USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

FACULTADE DE FILOLOXÍA

ff5 facultade de filoloxía

La(s) fuente(s) de *El pastor fido*, comedia en colaboración de Solís, Coello y Calderón

Grado en lengua y literatura españolas

Curso académico 2024-2025

Trabajo de fin de grado

Autor: Manuel González García

Tutora: Isabel Hernando Morata

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA FACULTADE DE FILOLOXÍA

ff5 facultade de filoloxía

La(s) fuente(s) de *El pastor fido*, comedia en colaboración de Solís, Coello y Calderón

Grado en lengua y literatura españolas

Curso académico 2024-2025

Trabajo de fin de grado

Autor: Manuel González García

Tutora: Isabel Hernando Morata

FACULTADE DE FILOLOXÍA

CUBRIR ESTE FORMULARIO ELECTRONICAMENTE

Formulario de delimitación do título e resumo

Traballo de Fin de Grao curso 2024 /2025

APELIDOS E NOME:	González García, Manuel
GRAO EN:	Lingua e Literatura Españolas
(NO CASO DE MODERNAS) MENCIÓN EN:	
TITOR/A:	Isabel Hernando Morata
LIÑA TEMÁTICA ASIGNADA:	Literatura española do *Siglo de Oro*

SOLICITO a aprobación do seguinte título e resumo:

Título: La(s) fuente(s) de *El pastor fido*, comedia en colaboración de Solís, Coello y Calderón

Resumo [na lingua en que se vai redacta-lo TFG; entre 1000 e 2000 caracteres]:

El presente trabajo de fin de grado tiene como primer objetivo esclarecer cuál es la fuente principal de la comedia *El pastor fido*, elaborada a través del trabajo en colaboración de los dramaturgos áureos Solís, Coello y Calderón. Ello se fundamentará en un estudio comparativo entre *Il pastor fido* (1590) de Guarini, origen último de la comedia de consuno, y las dos traducciones españolas que, por su fecha de publicación (1602, 1609), pudieron ser leídas por nuestros autores. Como segundo propósito, se procederá a hacer una comparación de la obra con su fuente principal para establecer qué aspectos se han mantenido o han sido ligeramente modificados y cuáles de ellos no proceden de dicha fuente. Se procederá sistemáticamente a establecer las relaciones de los elementos novedosos con la fuente principal o con otras fuentes que hayan podido mediatizar la obra, prestando especial atención al origen de los elementos cómicos y a la evolución de la lección moral. Asimismo, se considerará la posible influencia que hayan podido ejercer otras obras sobre la comedia.

Santiago de Compostela, 28 de novembro de 2024.

Sinatura do/a interesado/a	Visto e prace (sinatura do/a titor/a)	Aprobado pola Comisión do Traballo de Fin de Grao coa data
	HERNANDO MORATA ISABEL - 25197460V Firmado digitalmente por HERNANDO MORATA ISABEL - 25197460V Fecha: 2024.11.28 11:41:40 +01'00'	Selo da Facultade de Filoloxía

SRA. PRESIDENTA DA COMISIÓN DO TRABALLO DE FIN DE GRAO

Título

La(s) fuente(s) de *El pastor fido*, comedia en colaboración de Solís, Coello y Calderón

A(s) fonte(s) de *El pastor fido*, comedia en colaboración de Solís, Coello e Calderón

The source(s) of *El pastor fido*, a collaborative comedy by Solís, Coello and Calderón

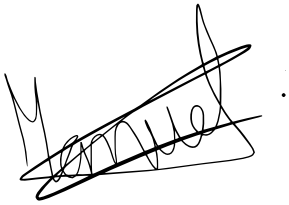
Resumen

El presente trabajo de fin de grado tiene como primer objetivo esclarecer cuál es la fuente principal de la comedia *El pastor fido*, elaborada a través del trabajo en colaboración de los dramaturgos áureos Solís, Coello y Calderón. Ello se fundamentará en un estudio comparativo entre *Il pastor fido* (1590) de Guarini, origen último de la comedia de consuno, y las dos traducciones españolas que, por su fecha de publicación (1602, 1609), pudieron ser leídas por nuestros autores. Como segundo propósito, se procederá a hacer una comparación de la obra con su fuente principal para establecer qué aspectos se han mantenido o han sido ligeramente modificados y cuáles de ellos no proceden de dicha fuente. Se procederá sistemáticamente a establecer las relaciones de los elementos novedosos con la fuente principal o con otras fuentes que hayan podido mediatizar la obra, prestando especial atención al origen de los elementos cómicos y a la evolución de la lección moral. Asimismo, se considerará la posible influencia que hayan podido ejercer otras obras sobre la comedia.

Palabras clave: comedia en colaboración, *El pastor fido*, fuentes, traducción, Antonio Solís, Antonio Coello, Pedro Calderón de la Barca.

Declaración de originalidad

Don Manuel González García –DNI 46090550E– declara que el presente trabajo de fin de grado es íntegramente original y afirma que todas las fuentes utilizadas han sido debidamente citadas y referenciadas de acuerdo con las normas académicas, de modo que el contenido del trabajo no infringe derechos de autor ni de propiedad intelectual, siendo consciente del delito de plagio que ello constituiría.

En Negreira, a 11 de junio de 2025. 

A María López Sández, cuyo programa de lectura y sus enseñanzas despertaron mi pasión por la literatura.

A Isabel Hernando Morata, por todas las oportunidades que me ha ofrecido y por abrirme las puertas al mundo de la investigación.

A Cristina Patiño Eirín, que me enseñó a ver que el detalle aparentemente inocuo no es baladí.

Índice

Preámbulo 6

Las traducciones de *Il pastor fido:* comparación 9

El pastor fido: determinación de la fuente principal de la comedia 20

El pastor fido: otras posibles fuentes de la comedia 66

Conclusiones 74

Referencias bibliográficas 77

Anexo 81

Preámbulo

Gian Battista Guarini (1538-1612) compuso, en las últimas décadas del quinientos, *Il pastor fido*, una tragicomedia que, «por su factura teatral y su conformación melodramática, se vuelve en seguida un paradigma del teatro cortesano europeo» (Trambaioli, 2011:493). La obra tuvo especial incidencia en el ámbito hispánico, tal como muestran las distintas ediciones conservadas en la Biblioteca Nacional de España[1], así como las diversas traducciones al castellano: una de Cristóbal Suárez, publicada en Nápoles (1602, 1622); otra de Cristóbal Suárez de Figueroa, impresa en Valencia (1609); y una última de Isabel Correa, editada en Amberes (1694), como indica López Estrada (1988:422). Asimismo, el texto guariniano fue blanco de numerosos comentarios, tal como apuntan López Estrada (1988:420) y Trambaioli (2011:494): en España, Ricardo de Turia lo utiliza, en 1616, para defender la novedosa propuesta teatral de Lope de Vega, y Baltasar Gracián, en su *Agudeza y arte de ingenio* (1642), defiende la superioridad de la pieza y de su autor.

La diégesis de la tragicomedia se conforma a través del error que cometen los arcades al interpretar el vaticinio del oráculo, que promete el fin de las calamidades que sufren debido al enfado de la diosa Diana cuando se celebren las bodas entre dos semideos. Ello provoca que se concierten las nupcias entre Silvio y Amarili: aquel, aficionado a la caza, rechaza el matrimonio y el amor; esta está enamorada de un pastor llamado Mirtilo, que, a su vez, también la ama a ella. No obstante, Amarili no puede confesar su amor por temor de la ley, que castiga con pena de muerte la infidelidad, lo que es aprovechado por Corisca, que quiere a Mirtilo, para tenderle una trampa. La tragedia parece inminente cuando se descubre que el vaticinio se cumple en Mirtilo, pues es también un semidiós, y así se celebra la feliz boda, mientras que Silvio se casa con Dorinda, de la que se ha enamorado al disparle una flecha.

El impacto fue tal que Pedro Calderón de la Barca (1600-1681) llegaría a componer un auto sacramental homónimo[2], aunque ya había vertido al español la materia guariniana, en colaboración[3] con Antonio de Solís y Rivadeneira (1610-1686) y Antonio Coello y Ochoa

---

[1] Valbuena-Briones (1993:166) señala las siguientes ediciones: Venecia (1590, 1602, 1612), Piacenza (1607), París (1612), Londres (1647) y Amsterdam (1663).

[2] Existe una edición crítica reciente, a cargo de Fernando Plata (2003), que se puede encontrar en la colección *Autos sacramentales completos* de la Universidad de Navarra.

[3] En cuanto a las comedias en colaboración, véanse los artículos de Calle González (2002) y González Cañal (2002), o, más reciente, el escrito por Campión Larumbe (2021).

(1611-1652), en una comedia también titulada *El pastor fido*. No obstante, dicha pieza teatral ha sido apenas estudiada: tan solo contamos con un escaso repertorio de artículos que la han abordado, en la mayor parte de los casos, centrándose en las relaciones que establece con *Il pastor fido* (1590) de Guarini, modelo último de la obra. Así, López Estrada (1988) esbozó las principales diferencias que hay entre las dos obras, destacando la reducción de actos y personajes, que aporta mayor agilidad y espectacularidad a la comedia, abierta además a lo que denominaría sabotaje de la materia arcádica (1989) a través de la figura del Sátiro, que poco tiene que ver con el original guariniano, lo que provoca que se rompan las costuras del estático mundo arcádico, en el que penetra la realidad contemporánea.

Valbuena-Briones (1993) aborda aspectos similares, aunque su artículo se centra en la influencia de la obra guariniana en distintas comedias calderonianas, insistiendo en las divergencias que en cuanto a trama y a estructura se observan entre *El pastor fido* y su modelo. Trambaioli (2011), de nuevo, estudia el proceso de escritura de la comedia de consuno, pero indaga más en los datos de sus precedentes y repasa, asimismo, el impacto del que gozó *Il pastor fido* en las letras áureas españolas. Ello le permite apuntar a una posible mediación de la obra de Lope de Vega en la pieza calderoniana, en especial a través de las comedias *El verdadero amante* y *La Arcadia*, tesis que ya había postulado en otro artículo (2010), en el que se dan más argumentos y se indica el posible impacto de la Contrarreforma en el tratamiento del amor y la sensualidad.

En cuanto a la fecha de composición de la comedia, López Estrada (1988:422) señala que debió redactarse poco después de 1650, algo en lo que concuerda Valbuena-Briones (1993:165), quien apunta hacia 1651. Por su parte, Trambaioli (2010:1369), indica el año 1649 como posible fecha de redacción y estreno de la obra, debido a la celebración de unas bodas en palacio. No obstante, lo que sí se puede afirmar con seguridad es que 1652 es la fecha *ad quem* de composición, pues el 20 de octubre de ese año fallece Antonio Coello. De todos modos, estos datos no son muy claros y entran en contradicción con otras afirmaciones, entre ellas que «en 1639 deja de escribir Antonio Coello, por lo que *El pastor fido* (…) tiene que ser anterior a dicha fecha» (González Cañal, 2002:549)[4].

Estos críticos mencionan haber seguido la edición que, en 1850, preparó Juan Eugenio Hartzenbusch (1806-1880), incluida en su tomo cuarto de las *Comedias de don Pedro*

[4] También señala que Reichenberger ubica la obra en 1656, mientras que Hilborn la sitúa entre 1650 y 1652.

Calderón de la Barca. No obstante, esta versión no es satisfactoria y así lo reconoció el propio editor en la siguiente «Advertencia»:

> Tres ediciones con variantes y un manuscrito he juntado para reimprimir la [comedia] de *El pastor Fido*; y aun así han quedado mal varios pasajes (…) Cuando he creído reconocer una errata, la he corregido; cuando he echado de menos un verso o varios, he puesto una señal o nota para advertirlo: mis diligencias no han debido ir más allá. (1850:654)

Ello es muestra de la necesidad de confeccionar una nueva edición crítica que atienda a todos los testimonios de la comedia descubiertos hasta ahora[5], que arroje luz en cuanto a su fecha de redacción y que indague en aspectos fundamentales como las fuentes y las relaciones intertextuales que establece con otras obras coetáneas o inmediatamente anteriores, entre otros aspectos. En concreto, este trabajo pretende ahondar en las fuentes, principalmente en *Il pastor fido*, de Guarini, y las dos traducciones que, por su fecha de publicación (1602, 1609), pudieron ser leídas por Solís, Coello y Calderón a la hora de elaborar la comedia, para así determinar cuál de las tres es la fuente principal. Además, la comparación de los textos servirá para esclarecer qué aspectos se mantienen o se modifican ligeramente y cuáles debemos buscar en otras obras áureas.

[5] López Estrada (1988:423-425) recomienda revisar «la bibliografía de los textos manuscritos e impresos conservados» de la comedia en el «*Manual Bibliográfico Calderoniano*, I, págs. 400-401»: así, menciona los manuscritos 15408 y 18074 en la Biblioteca Nacional de España, así como otros dos en la Biblioteca Histórica Municipal de Madrid; entre los impresos menta *Escogidas VIII* (1657), de Andrés García de la Iglesia, edición príncipe de *El pastor fido*, así como la suelta, con signatura 737 en la BNE, impresa por Antonio Sanz en Madrid (1751). Cruickshank (2010:220) recoge un tercer ejemplar manuscrito en la BHMM, sumando así un total de tres, todos con signatura Leg. 54-1 y con licencias de 1783; además, señala otro manuscrito en la Biblioteca Pública de Toledo, que forma parte de la Colección Borbón-Lorenzana. Ninguno de los dos alude a la suelta T/ 55306/12 de la BNE.

Las traducciones de *Il pastor fido:* comparación

Como ya se ha señalado más arriba, nuestros dramaturgos áureos pudieron haber accedido al texto original, en italiano, de *Il pastor fido* (1590) o a cualquiera de las dos traducciones españolas que hasta el momento se habían publicado, por lo que creemos conveniente comenzar este estudio comparando las tres versiones, señalando sus similitudes y divergencias. Así, con el objeto de facilitar el cotejo, se adjunta como anexo al trabajo un documento en el que se recogen los tres textos en distintas columnas[6]: en la primera se halla *Il pastor fido*, cuyo texto ha sido copiado de la edición elaborada por Elisabetta Selmi (1999); en la segunda aparece la traducción llevada a cabo por Cristóbal Suárez (Nápoles, 1602)[7], de la que se conserva un ejemplar en la Biblioteca Nacional de España con signatura U/4124, cuya versión digitalizada es la que se ha utilizado en este trabajo; en la tercera, por último, se apreciará la traducción que elaboró Cristóbal Suárez de Figueroa (1609)[8], de la que se guarda un ejemplar en la Biblioteca Nacional de Austria, con signatura *38.M.96 ALT PRUNK y, también, digitalizado. Esta disposición pretende, asimismo, ser útil a otros investigadores que deseen indagar en las traducciones e, incluso, comprobar o refutar las tesis que aquí se expongan, pero también se justifica por la necesidad de realizar una comparación que ha de ser minuciosa, verso a verso, ya que una lectura superficial de los textos puede llevar a inferir conclusiones erradas.

---

[6] A lo largo del presente trabajo se citarán numerosas veces los textos recogidos en el anexo, por lo que usaremos una notación específica que es la siguiente: las tres obras aparecerán citadas a través de una etiqueta, seguida de un número romano que representa el acto de la pieza teatral, un número arábigo que refiere a la escena, y un intervalo de números separados por un guion que hace referencia a los versos que se están citando. La etiqueta que emplearemos para hacer mención de la edición de Selmi (1999) de *Il pastor fido* de Guarini será «IPF», siglas conformadas a partir del título de la obra; la traducción de Suárez, publicada en Nápoles (1602), portará la etiqueta T-02, mientras que la traducción de Suárez de Figueroa, publicada en Valencia (1609), poseerá la etiqueta T-09. De este modo, la cita T-02, II, 3, 650-655 se refiere a la traducción napolitana, que se encuentra en la segunda columna del anexo, a la escena tercera del segundo acto, en concreto, a los versos 650-655.

[7] En cuanto a los datos bibliográficos de la obra, en la portada aparece la siguiente información: *El / pastor fido: tragicomedia pastoral, / de Battista Guarino. / Traducida de Italiano en verso Castellano / por Cristóbal Suárez / doctor en ambos derechos. / Dirigida a / Baltasar Suárez de la Concha / bailío de la Orden de San Esteban del estado / de Florencia.* / [escudo xilográfico] / En Nápoles, por Tarquinio Longo, 1602.

[8] En cuanto a los datos bibliográficos de la obra, en la portada aparece la siguiente información: *El / pastor fido, / tragicomedia / pastoral. / De Baptista Guarini. / Traducida de Toscano en Castellano / por Cristóbal Suárez / de Figueroa. / A don Vinzencio Gonzaga, / duque de Mantua, y de / Monferrato, etc.* / Con licencia y privilegio, / impreso en Valencia, en casa de Pedro Pa- / tricio Mey, junto a S. Martín. / 1609.

Antes de pasar a los textos, conviene que nos detengamos en la cuestión en torno a la autoría de las traducciones, ya que la coincidencia parcial en el nombre permite suponer que nos encontramos ante una misma persona. Esta misma pregunta ya la planteó el hispanista James P. Crawford en su biografía *The Life and Works of Christóbal Suárez de Figueroa* (1907), si bien ofrece una respuesta negativa al considerar que

> This version [Valencia, 1609] differs as much from the one published at Naples in 1602 as is possible in two works with a common original. The earlier translation with its use of rime, contrasts strongly with the Figueroa's version which follows the free and rapidly changing metre of Guarini's poem. The phrasing is totally different, and in no passage could I discover traces of *rifacimento* of an earlier work. Even the translation of the prose introduction differs entirely in the two versions. (1907:24-25)

Para reforzar esta idea se apoya en un par de ejemplos extraídos de las traducciones, pero que no resultan representativos: apenas se muestra una veintena de versos de los más de siete mil que conforman cada una de las obras. Acaba por rechazar la autoría única debido a que no tendría sentido que la primera versión (Nápoles, 1602) hubiera sido reimpresa (1622) si el autor hubiera realizado una segunda traducción (Valencia, 1609) que es claramente superior[9]. De hecho, Crawford recuerda que la preeminencia de la que goza esta edición sobre la más temprana nunca ha sido cuestionada, pues, al seguir la métrica original, es capaz de reproducir el espíritu del texto guariniano (1907:28). Finalmente, recoge la opinión de los traductores españoles de Ticknor, también desfavorable a la autoría única:

> Gayangos noted the difference between the two translations, and believed that since it was not customary for authors or book-sellers to change the dedications of the books they published, the version printed at Naples in 1602 and 1622 was not work of Figueroa, unless he had made two separate translations, which was not probable. Salvá did not entirely reject this theory, but felt that there was not enough evidence to settle the question definitely. (1907:26)

[9] El mismo Cervantes expone la calidad de esta traducción en la segunda parte del *Quijote:* «Fuera desta cuenta van los dos famosos traductores: el uno el doctor Cristóbal de Figueroa, en su *Pastor Fido*, y el otro don Juan de Jáuregui, en su *Aminta*, donde felizmente ponen en duda cuál es la traducción o cuál el original» (2015, II, 62:1249).

Por el contrario, estudios más recientes se inclinan por considerar que ambas traducciones pertenecen al mismo autor. Arce[10] (1999:141-154) parte de los argumentos de Gayangos, Salvá y Crawford, y señala el trabajo de Chiclana (1964), en el que no se afirma la autoría única, pero en el que se advierten numerosas coincidencias en los versos de las traducciones. El acta de doctorado en la Universidad de Pavía (1594) y una carta escrita al gobernador de Milán (1597) presentadas por Giovannini (1969), en las que aparece el nombre «Cristóbal Suárez» le permiten a Arce resolver toda duda, y concluye que Cristóbal Suárez y Cristóbal Suárez de Figueroa son la misma persona: tras su regreso a la corte castellana y después del fallecimiento de su progenitor comenzó a utilizar un segundo apellido, que, en combinación con el primero, los hacía coincidir con los de los duques de Feria, presumiblemente buscando favorecer sus pretensiones en la corte.

En definitiva, los datos biográficos que nos han llegado sobre Cristóbal Suárez son coincidentes con los de Cristóbal Suárez de Figueroa, que él mismo relata a través del personaje del doctor en su obra *El pasajero* (1618). Así, podemos situarlo en Nápoles para cuando se publicó la primera traducción (1602) que, recordemos, sale a la luz bajo la autoría de Cristóbal Suárez, «Dottor en ambos derechos». De vuelta en España, a nuestro autor no le interesaría admitir que era el traductor de la obra de Guarini, pues

> Las correcciones al texto anterior [1602] han sido muchas y la mayor calidad de la traducción [1609] está fuera de toda duda. Por eso, se puede entender perfectamente que Figueroa, que pretendía publicar a partir de ese momento en España, no quisiera reconocer como propia la versión napolitana realizada con anterioridad. Y que este trabajo había pasado desapercibido lo prueba el hecho de que en las duras polémicas literarias cruzadas entre el vallisoletano y algunos contemporáneos, no se hiciera la más mínima mención a aquella traducción, cuando hubieran estado encantados de hacerlo, aunque sólo fuera para criticar el uso «indebido» del apellido Figueroa. (Arce, 1999:151-152)

[10] Arce conoce en profundidad la obra de Cristóbal Suárez de Figueroa, a la que ha dedicado varios trabajos, entre los que recomendamos consultar su tesis doctoral (1983).

El hecho de que el traductor no estuviera dispuesto a incidir en aspectos que pudieran recordar el aditamento de su segundo apellido[11] explicaría también que no levantara la voz contra la reimpresión de la traducción primigenia que elaboró Juan Domingo Bove, probablemente aprovechando las planchas que se encontraban en la ciudad (Arce, 1999:152-153).

Il pastor fido (1590) se estructura en cinco actos, conformados por un total de treinta y nueve escenas y cinco coros que actúan a modo de cierre de los mismos, precedidos por un texto introductorio en prosa, un *dramatis personae* bajo el cual se indica que *la scena è in Arcadia*, y un prólogo en verso. La primera de las traducciones mantiene esta estructura, aunque añade un soneto como dedicatoria a Baltasar Suárez de la Concha, un texto dirigido al lector en el que explica sucintamente el proceso de elaboración y pide disculpas por las erratas que se pudieran hallar, y cuatro sonetos laudatorios, dos en español y dos en italiano[12]. La traducción valenciana también mantiene la estructura original y tan solo añade la dedicatoria al duque de Mantua, Vincenzo Gonzaga, y el texto dirigido al lector, en el que justifica la traducción.

Así, el «Argumento» que resume los hechos acaecidos a lo largo de la historia es el primer texto común a las tres obras: ambas traducciones, aunque algo divergentes entre sí, son muy fieles al original de Guarini. Tan solo merece la pena destacar que la traducción de 1609 sigue algo más de cerca el texto original, verbigracia:

> Amarilli, nobilissima ninfa… (IPF, Argomento)
>
> Amarilis: noble doncella… (T-02, Argumento)
>
> Amarilis, nobilísima ninfa… (T-09, Argumento)

---

[11] La práctica de otorgarse un segundo apellido no fue inusual en estos primeros años del siglo XVII: afirma Garcés Arellano que «Saavedra no era el apellido de Cervantes, ni tampoco un patronímico que llevaran sus antepasados. El autor asume este apellido después de su regreso de Berbería. Un pariente lejano, Gonzalo Cervantes Saavedra, seguramente influyó sobre Cervantes para su elección de un segundo nombre» (2004:247-248).

[12] La reimpresión (Nápoles, 1622) mantiene los mismos textos preliminares, con excepción de la dedicatoria, que en esta nueva edición aparece, en prosa, dirigida a Juan Bautista Valenzuela Velázquez, regente del reino de Nápoles, rubricada por el editor, Juan Domingo Bove. El cambio en la dedicatoria afecta a los datos bibliográficos que aparecen en la portada.

A través de este ejemplo se comprueba la mayor proximidad de la traducción valenciana con respecto al original, mientras que la traducción napolitana, sin modificar demasiado el sentido, traduce más libremente. Sin embargo, también se puede comprobar la cercanía que presentan ambas traducciones, en las que se utilizan casi las mismas palabras a lo largo de toda esta sección, alterando un poco el orden sintáctico en la más tardía, con el propósito de hacer una mejor adaptación al castellano, como se puede observar a través de las siguientes líneas:

> ravvedutasi al fin Corisca, dopo l'aver trovato dagli amanti sposi perdono, tutta racconsolata, ancor che sazia del mondo, si dispone di cangiar vita. (IPF, Argomento)
>
> reconociendo su error Clorisca, después de haber alcanzado de los esposos amantes perdón, consolada y del mundo cansada, propone mudar estado. (T-02, Argumento)
>
> reconociendo Corisca su error, después de haber alcanzado perdón de los esposos amantes, consolada y del mundo cansada, propone mudar estado. (T-09, Argumento)

Cabe destacar que en la traducción de 1602 se adapta el antropónimo Corisca, que se mantiene a lo largo de todo este texto como Clorisca[13]. El aspecto más interesante que debe ser analizado es el que concierne a la predicción del oráculo, debido a que se repite en varios momentos de la historia y es el texto clave que toman Solís, Coello y Calderón para su versión de la obra.

> Non avrà prima fin quel che v'offende,
> che duo semi del ciel congiunga amore,
> e di donna infedel l'antico errore,
> l'alta pietà d'un pastor fido ammende.
>
> (IPF, Argomento; I, 2, 508-511; V, 6, 1077-1080)

> Nunca se acabará lo que os ofende
> si dos líneas del cielo amor no junta,
> y de doncella infiel la antigua culpa
> la gran piedad de un fiel pastor enmiende.
>
> (T-02, Argumento; I, 2, 572-575; V, 6, 1131-1134)

[13] En general, ambas traducciones mantienen los antropónimos originales y solo se dan modificaciones menores, como la simplificación de la geminada [ll] > [l] en Mirtillo > Mirtilo y Amarilli > Amarilis, que además añade una -s final. Frente a ello, los tres ingenios prefieren simplificar Amarilli > Amarili, sin añadir -s.

> Antes no tendrá fin lo que os ofende
> que junte amor dos líneas celestiales,
> y de ninfa infiel el yerro antiguo
> l'alta piedad de un fiel pastor enmiende.
>
> (T-09, Argumento; I, 2 551-554; V, 6, 1192-1195)

Ambas traducciones captan con acierto el sentido original, aunque el mantenimiento de la rima en la primera de ellas provoca un desvío del modo verbal que desvirtúa la sintaxis. Analizaremos estos textos con mayor detalle al cotejarlos con la comedia de consuno.

Respecto a las *dramatis personae*, no se producen cambios reseñables más allá de la alteración en el orden de aparición de algunos personajes: el texto italiano sigue el orden Títiro-Montano, que se invierte en la traducción napolitana; al igual sucede con Uranio-Carino, que aparece trocado en ambas traducciones. Es posible que Suárez de Figueroa se percatara y enmendara el primer caso, pero que pasara por alto el segundo. En este mismo apartado aparece una acotación que indica dónde sucede la historia:

> La scena è in Arcadia (IPF, Le persone che parlano)
>
> Esta palabra escena no es usada en la lengua castellana (T-02, Las personas que hablan)
>
> La escena es en Arcadia (T-09, Interlocutores)

La versión valenciana ofrece una traducción de Guarini, pero la napolitana alude a la frase que aparece en la obra original sin aportar ningún tipo de contexto al lector, lo que podría considerarse un error.

El texto propiamente literario, es decir, el cuerpo de la obra, conformado por el prólogo y los cinco actos, está escrito íntegramente en verso. Ello nos permite observar, ya de entrada, que el número de versos varía sustancialmente en las tres versiones: ambas traducciones aumentan el texto en todas sus secciones, pero en distintas direcciones, como se puede ver a través de los datos recogidos en la tabla 1. Así, la traducción de 1602 aumenta de manera significativa los versos de los tres primeros actos, especialmente en el segundo, que presenta 372 versos más que el original. Por el contrario, la traducción de 1609 aumenta más versos en los dos últimos actos, especialmente en el cuarto, donde alcanza un aditamento de 198 versos.

Tabla 1 – Número de versos en las distintas versiones de la tragicomedia pastoril

	IPF	T-02	T-09
Prólogo	154	169	166
Acto I	1154	1369	1256
Acto II	1067	1439	1169
Acto III	1413	1535	1475
Acto IV	1461	1554	1657
Acto V	1613	1690	1781
Total	6862	7756	7504

La causa principal del aumento del número de versos es el desdoble de un verso de *Il pastor fido*, normalmente un endecasílabo, que pasa a la traducción como dos versos, que pueden ser ambos heptasílabos o endecasílabos, o uno de cada tipo. Por ejemplo, donde *Il pastor fido* dice «picciole offerte sì, ma però tali, / che, se con puro affetto il cor le dona, / anco il ciel non le sdegna; e, se dal vostro…» (Prologo, 146-148), la primera traducción expresa «conozco que es ofrenda muy pequeña, / más bien sabéis que si con puro afecto / sincero corazón don pobre ofrece, / no le desecha el cielo; y si por suerte…» (Prólogo, 158-161): observamos que el contenido del endecasílabo que forma el verso 147, en el texto de Guarini, se vuelca en dos endecasílabos (vv. 159-160) en la traducción napolitana, al igual que sucede en la traducción valenciana, en la que leemos «es dádiva pequeña, / sí, mas es tal que, si con puro afecto / el corazón la ofrece, / no la desdeña el cielo; y si no falta…» (Prólogo, 157-160), aunque en este caso tenemos un endecasílabo y un heptasílabo que, además, siguen un poco más de cerca el texto guariniano. Otro caso podría ser el que observamos en «del caro sangue tiepido e vermiglio, / tratto dal morto e tardi amato petto, / il suo petto trafisse e sopra Aminta…» (IPF, I, 2, 468-470), que mantiene la misma estructura en la traducción de 1602, en que leemos «vuelto ya rojo con la fresca sangre, / del firme pecho tan en vano amado, / el suyo traspasó sobre él cayendo…» (T-02, I, 2, 532-534), mientras que en la traducción de 1609 vemos «aún en la cara sangre tibio y rojo, / arrancado del muerto / y tarde amado pecho, / traspasó el pecho suyo, y sobre Aminta…» (T-09, I, 2, 503-506), donde se desdobla un endecasílabo del original en dos heptasílabos.

Existen algunos casos, aunque con menor frecuencia, en que se produce el fenómeno opuesto, esto es, dos versos del texto italiano se convierten en uno en las traducciones: así, el

texto «a rivedervi i' torno! E se le stelle / m'avesser dato in sorte / di viver a me stessa e di far vita…» (IPF, II, 6, 604-606), que se mantiene en la traducción de 1609 (II, 5, 656-658), se comprime en «Si mi estrella por suerte / que a mi gusto viviera y que mi vida…» (1602, II, 5, 796-797). En otros casos se añade un verso que no está en el texto original, como observamos en «T'ho pur sì lungamente attesa al varco, / che ne la rete se' caduta. E sai, / questo non è il mantello; è 'l crin, sorella» (IPF, II, 6, 844-846), en contraste con «Importa poco: resiste, / que estarás mejor sin ellos. / Al paso te esperé tanto / que en la red has ya caído. / Dime, ¿no es aqueste el manto?» (T-02, II, 6, 1130-1134), que añade los dos primeros versos. Estos aditamentos se producen con mayor frecuencia en la traducción napolitana, pues el traductor realiza numerosos cambios en la métrica con la finalidad de adaptar la silva italiana a formas métricas en las que impera el octosílabo, como las quintillas[14]. No obstante, esta estrofa impone unos corsés que obligan a Suárez a añadir o restar versos para cumplir con la rima, como podemos observar en el siguiente ejemplo:

> CORISCA – Deh! Satiro gentil, non far più strazio
> di chi t'adora. Oimè! non se' già fèra,
> non hai già il cor di marmo o di macigno.
> Eccomi a' piedi tuoi. Se mai t'offesi,
> idolo del mio cor, perdon ti cheggio.
> Per queste nerborute e sovrumane
> tue ginocchia ch'abbraccio, a cui m'inchino;
> per quello amor che mi portasti un tempo;
> per quella soavissima dolcezza
> che trar solevi già dagli occhi miei
> che tue stelle chiamavi, or son duo fonti;
> per queste amare lagrime, ti prego,
> abbi pietà di me, lasciami omai.
> SATIRO – (La perfidia m'ha mosso; e, s'io credesi
> solo a l'affetto, a fé che sarei vinto!) (IPF, II, 6, 905-919)

[14] La traducción publicada en Nápoles (1602, 1622) presenta en quintillas la escena cuarta del primer acto, las escenas segunda, tercera, cuarta y sexta del segundo acto, las escenas segunda, cuarta, séptima y novena del tercer acto, y la escena cuarta del cuarto acto; las escenas primera y segunda del primer acto, las escenas primera y quinta del segundo acto, la escena tercera del tercer acto y la escena segunda del cuarto acto mezclan las quintillas con la silva; el coro del cuarto acto presenta la estructura de un romancillo de versos hexasílabos y el coro del quinto acto tiene forma de soneto.

CLORISCA – ¡Ay, mi cabeza! Siquiera
breve tiempo me concede
en que mi razón refiera.
SÁTIRO – ¡No la tienes! ¡No se puede!
¡No es tiempo de gracias, fiera! (T-02, II, 6, 1232-1236)

Para ceñirse a la estrofa, el traductor elimina gran parte de la intervención de Corisca, con lo que se pierde la noción de súplica o ruego, y modifica sustancialmente los dos versos que atañen al Sátiro, en lo que podemos marcar como una traducción muy libre. Ello ocurre de manera general en las escenas que han visto modificado el metro guariniano para introducir el octosílabo castellano, siendo más fiel la traducción de las escenas que mantienen el endecasílabo y el heptasílabo. Esto explica, asimismo, que la traducción valenciana, que se intenta ceñir lo máximo posible a las formas originales, sea más exacta y literal:

CORISCA – ¡Ay Sátiro cortés, cese el estrago
de quien t'adora! ¡Ay, que no eres fiera,
ni tienes corazón de hierro o mármol!
Vesme a tus pies; si acaso t'he ofendido,
ídolo de mi alma, perdón pido.
Por estas sobrehumanas y nervosas
rodillas que yo abrazo, a quien me postro,
por el pasado amor que me tuviste
y por la suavísima dulzura
que causarte solían estos ojos
que estrellas tú llamaste y ya son fuentes,
por este llanto amargo te suplico
tengas piedad de mí, quieras soltarme.
SÁTIRO – Moviome la taimada, y si creyera
al afecto no más, fuera vencido. (T-09, II, 6, 983-997)

Como vemos, se mantiene el número de versos y se vierte la totalidad del contenido al castellano, sin modificar el orden y sin alterar en exceso el léxico.

Con toda esta información, podemos confirmar que la traducción publicada en Valencia (1609) tiene mayor calidad que la editada en Nápoles (1602), pues sigue de manera muy cercana la pieza original de *Il pastor fido*, llegando a traducir de forma literal en numerosas

ocasiones, aunque tampoco escapa al aditamento de versos que no se encuentran en el texto italiano, por muy reducido que sea este fenómeno:

> O crudele Amarilli,
> dunque non ti bastava
> di dar a questo misero la morte… (IPF, III, 8, 1176-1178)

> ¡Oh cruel Amarilis! Dime, ¿es esa
> el alma bella y la inculpable vida,
> la vida honesta y cándidas costumbres?
> Dime, ¿no te te bastaba
> dar muerte a un miserable… (T-09, III, 8, 1211-1215)

Además, en ciertas ocasiones se puede percibir cierto parecido entre las traducciones que no halla correspondencia en el texto de Guarini:

> somiglianti costumi; e, come Amore
> in canuti pensier si disconvene… (IPF, I, 2, 155-156)

> y a nuestra edad costumbres favorables,
> que como el tierno amor y sus afectos
> a pensamientos canos no conviene… (T-02, I, 2, 218-220)

> y a los años costumbres semejantes;
> y del modo qu'amor y sus afectos
> a pensamientos canos no conviene… (T-09, I, 2, 168-170)

El segundo verso que aparece en ambas traducciones se puede considerar como un desdoble del primero del texto original. Sin embargo, al final de este verso también aparece el sintagma «y sus afectos» que no se encuentra en la obra de partida. El hecho de que las dos traducciones compartan este mismo esquema, con las mismas palabras, es índice de que el traductor de la versión valenciana tenía delante la que se había publicado en Nápoles siete años antes, y, asimismo, refuerza la idea de que ambos traductores son la misma persona[15].

[15] En el anexo se pueden observar más ejemplos: compárense IPF, I, 3, 634-636 / T-02, I, 3, 704-707 / T-09, I, 3, 682-685; IPF, I, 3, 669-670 / T-02, I, 3, 746-748 / T-09, I, 3, 723-324; IPF, II, 1, 88-89 / T-92, II, 1, 119-121 / T-09, II, 1, 92-94; IPF, IV, 5, 673-675 / T-02, IV, 5, 700-703 / T-09, IV, 5, 702-705; IPF, V, 7, 861-862 / T-02, V, 7, 903-905 / T-09, V, 7, 957-959.

En definitiva, las tres versiones del texto de Guarini presentan una estructura similar, aunque se pueden observar divergencias debido al proceso de traducción, especialmente en cuanto a la versión napolitana, que rompe el molde métrico original y lo adapta al octosílabo castellano. Sin embargo, ambas traducciones respetan las líneas generales de la trama y, más bien, modifican aspectos menores en cuanto a la forma en que esta se relata. Además, el parecido que encontramos en diversos momentos de las dos obras y que no siempre halla correspondencia en la pieza original, así como los datos biográficos que nos han llegado sobre los traductores y los trabajos que sobre ello se han realizado en época más reciente, nos lleva a concordar con estos últimos y apostar, así, por la autoría de un único traductor.

El pastor fido: determinación de la fuente principal de la comedia

La comedia en colaboración *El pastor fido*, elaborada por Solís, Coello y Calderón no es una mera traducción o adaptación, sino que se configura como una nueva obra que reelabora la materia que Gian Battista Guarini había plasmado en *Il pastor fido*, trasladándola al sistema constituido por la comedia española (López Estrada, 1988:420). Así, para cumplir con el objetivo principal que pretende esclarecer cuál de las tres versiones del texto guariniano pudo ser leída por nuestros dramaturgos y, por tanto, es la fuente principal de la comedia de tres ingenios, procederemos a realizar una comparación minuciosa de estas versiones con la edición que preparó Hartzenbusch (1850) de la comedia de Solís, Coello y Calderón. Con ello se pretende determinar cuáles son los elementos que proceden de esta fuente principal y en qué grado aparecen modificados, así como aquellos que resultan novedosos o cuya procedencia no se puede localizar ni en *Il pastor fido*, ni en sus dos traducciones, prestando especial atención al origen de los elementos sátiro-burlescos, así como al tratamiento moral.

La adaptación al teatro barroco de la materia guariniana implica una notable reducción en la extensión de la obra, que se adapta a las tres jornadas prototípicas del teatro español áureo, ocupando poco más de cuatro mil versos, frente a los casi siete mil que tenía la tragicomedia original (*vid*. tabla 2). Las tramas que conforman la pieza original de Guarini también se ven afectadas por esta disminución en el número de versos: se mantienen, en líneas generales, los hechos que comprenden la trama que gira en torno al amor espiritual y a la profecía, que afecta a Mirtilo y Amarili.

Tabla 2 – Número de versos de *El pastor fido* (según la edición de Hartzenbusch)

Acto I	1060
Acto II	1564
Acto III	1517
Total	4141

Por el contrario, el enredo que configura la relación entre Silvio y Dorinda, calificada como amor natural por Valbuena (1993:167), desaparece en la comedia de consuno: las intervenciones de Silvio en la obra española ocupan un menor espacio –unos doscientos cincuenta versos– y su impacto en la trama también se ve reducido, mientras que Dorinda desaparece por completo y no deja huellas, más allá del nombre, pues el personaje que porta

este antropónimo en la comedia española responde al que en la tragicomedia italiana atesora la función de falsa amiga de Amarili y enamorada de Mirtilo, que interviene para precipitar la muerte de aquella, pero que finalmente renuncia al amor de aquel y confiesa su deslealtad obteniendo, a cambio, el perdón de la pareja de enamorados, es decir, Corisca.

Al desaparecer la trama de Silvio-Dorinda y con ella las funciones de este personaje, que asume las que pertenecían a Corisca, este último nombre permanece libre y permite a los autores españoles otorgarle el papel de criada y compañera de Amarili, cuya función es cómica. Además, el hecho de rebajar al serio, vengativo y misógino Sátiro guariniano también al papel de criado y compañero de Mirtilo, así como figura del donaire en la comedia en colaboración provoca que se mantenga la relación de amor corporal (Valbuena, 1993:167) que existía entre ambos personajes en el original italiano, aunque en esta ocasión su función es la de abrir la comedia a la burla o sabotaje de la materia arcádica (López Estrada, 1989), de modo que la expresión del amor carnal queda en segundo plano y subordinada a esta acción principal.

La reducción de la extensión en la comedia española también afecta al prólogo, que se suprime, pues su función de *captatio benevolentiae* y encomio no tiene cabida en la obra, que forma parte de un conjunto más amplio de elementos que constituyen la fiesta palaciega, donde algunos de ellos presentan estas funciones de forma específica. Así, la información que expone el río Alfeo, a través de la personificación, sobre la localización espacio-temporal en la que se sitúa la acción deja una mínima huella en nuestra comedia, en la que se puede leer, en una acotación ubicada antes del comienzo del primer acto, que «La acción pasa en Élide y en Arcadia» (Calderón / Coello / Solís, 1850:489)[16]. Asimismo, el contenido y la finalidad de esta sección no podía resultar de gran interés para nuestros dramaturgos, pues el monólogo del río busca trasladar al espectador a un mundo pastoril idealizado y cerrado, mientras que Solís, Coello y Calderón pretenden, por el contrario, abrir esta materia a la sátira.

Así, la obra inmediatamente entra a la acción y aprovecha, desde el inicio, todo el potencial del oráculo, que ya constituía el núcleo de la intriga de *Il pastor fido*, pero que en esta versión alcanza todavía más peso, como iremos viendo a lo largo de este análisis. Esto no sorprende, pues, los dramaturgos italianos y españoles advirtieron las oportunidades dramáticas que

[16] Si bien es sabido que Hartzenbusch solía incluir en sus ediciones acotaciones salidas de su propio magín, en este comedia suele seguir de cerca las que encuentra en los testimonios que sigue.

aportaba el oráculo, como elemento capaz de generar intriga y misterio, así como evocar el ambiente maravilloso de la antigüedad pagana (Hernando Morata, 2020:229). Mirtilo expresa en cuatro endecasílabos pareados su patética súplica al cielo y enseguida irrumpen Sátiro y Corisca, cuyo diálogo, estructurado a través del modelo pregunta-respuesta, sirve para situar al desconcertado espectador al ofrecerle información sobre lo que ocurre en el interior del templo donde se encuentra el oráculo. Todo ello se relata intercalando numerosas notas humorísticas, que rebajan la tensión con la que empieza la jornada, como se observa en «y tengo mucha gana / de juntar de mi dote algunos reales / para entrarme en las vírgenes bestiales» o en «pero no me ha parecido / albedrío lo que arrastra / sino un cenojil pajizo / de unos listones de paño, / que suelen llamarse orillos» (Calderón / Coello / Solís, 1850:489).

Tras ello sale a escena Mirtilo, acompañado de su padre Carino y de su ex-amante Dorinda, que sigue enamorada de él, y confrontan por varios motivos: en primer lugar, Mirtilo quedó prendado de una ninfa, Amarili, a la que salvó de un peligro y su ausencia le causa tormento, por lo que decide seguirla, causando el conflicto con Dorinda, que le reprocha que ya no la ame; en segundo lugar, al informarse del oráculo este expresa que «conducirante a la muerte / tu padre y tu voluntad» (Calderón / Coello / Solís, 1850:490), cuya interpretación errónea provoca el conflicto con Carino, que no es el verdadero padre de Mirtilo, sin que aquel pueda confesar la verdad, pues obedece a los designios del hado. Esta profecía, que se superpone al vaticinio principal, no aparece en *Il pastor fido*, aunque aquí se constituye como refuerzo del motor que inicia la acción de Mirtilo, pues no solo va en busca de su amada, sino que también huye del peligro que supone su padre. A diferencia de ello, en la pieza original, Mirtilo aparece, acompañado de su fiel Ergasto[17], también siguiendo a su enamorada Amarili, pero sin otra motivación añadida.

La intervención del poder divino, que es más significativa en la comedia que en la tragicomedia, no se remite a estos dos puntos, sino que en la misma escena Mirtilo observa una imagen calamitosa en la que se produce un terremoto y el cielo adquiere una tonalidad sanguinolenta: este modo de comunicación por parte de los dioses es habitual en las comedias

[17] Ergasto, que aparece en cuatro ocasiones a lo largo de *Il pastor fido*, desaparece en la comedia española y sus funciones las adoptan otros personajes: Sátiro hará de acompañante de Mirtilo (I, 2; II, 1) y la declaración de la profecía (I, 2) recaerá en la voz del propio oráculo, mientras que se suprimen las funciones de anunciar la infidelidad de Amarili (IV, 3) y de comunicar la inocencia de esta y su casamiento con Mirtilo (V, 8), pues los personajes a los que Ergasto informa de ambos hechos en la tragicomedia italiana se encuentran en escena en el momento en que estos se producen en la comedia de varios ingenios.

calderonianas y está, asimismo, presente en *Il pastor fido* (Hernando Morata, 2020:246). En efecto, conviene que nos detengamos en los textos, que nos permitirán ver ciertas semejanzas:

> Suda sangue la dea, trema la terra,
> e la caverna sacra
> mugge tutta e risuona
> d'insoliti ululati e di funesti
> gemiti, e fiato sì putente
> che da l'immonde fauci
> più grave non cred'io l'esali averno. (IPF, V, 2, 278-284)

> Suda sangre la diosa,
> tiembla la estable tierra
> y la caverna sacra
> de aullidos melancólicos resuena;
> y aliento tan pestífero respira
> que tan maligno no le exhala averno. (T-02, V, 2, 300-305)

> suda sangre la diosa,
> tiembla la tierra, y la caverna sacra
> de no vistos aullidos
> y funestos gemidos
> toda resuena y brama;
> y tan hediondo y torpe aliento espira,
> que más molesto no le exhala averno
> por inmundas gargantas. (T-09, V, 2, 298-305)

> Aguardad: ¿no habéis oído
> ese rumor espantoso?
> ¿No veis el templo vecino
> como forceja temblando
> con la tierra que ha oprimido?
> ¿No veis la grande techumbre
> que baja a ser con el ruido
> unas veces pavimento,
> y otras veces frontispicio?
> ¿No veis que se turba el sol,
> y que ya en sangre teñido,
> al horizonte le roba

los fulgores matutinos,
para que entrando en el aire
el imperio del abismo,
le inflame con otros rayos
otro dios más vengativo? (Calderón / Coello / Solís, 1850: 490)

Se puede apreciar que el monólogo de Mirtilo amplía una idea que ya estaba presente en Guarini y que había pasado a las dos traducciones, que respetan relativamente bien el original. De hecho, la escena compuesta por Solís mantiene las ideas del terremoto, del cielo teñido de sangre y del averno que están presentes en el resto de textos, lo que nos indica que los dramaturgos conocían o siguieron alguno de ellos.

Una vez cesa el terremoto, Mirtilo sigue alucinado y tiene una visión de Amarili, que se pasea por el escenario mientras se escucha la profecía que se convertirá en el motivo central en torno al cual girará toda la acción de la comedia:

No tendrá fin el daño que os ofende
hasta que junte amor dos semideos,
y de una infiel mujer los devaneos
la alta piedad de un pastor fido enmiende. (Calderón / Coello / Solís, 1850:490)

Como ya se ha mencionado más arriba, este es uno de los textos más relevantes para determinar la fuente, pues aparece con el mismo sentido, la misma estructura y un léxico similar desde Guarini, por lo que cabe hacer un análisis más detallado. La primera línea, similar en todas las versiones, presenta en la comedia un inicio más semejante al texto guariniano al ir encabezado por la proforma «no», y tan solo se advierte la sustitución del demostrativo *quel* por el sintagma «el daño», de modo que el oráculo se hace algo más explícito. La segunda línea puede ser determinante, ya que ambas traducciones truecan *duo semi del ciel* en «dos líneas del cielo/celestiales», mientras que la versión de los dramaturgos españoles opta por el término «semideos», que es mucho más cercano al texto italiano, hecho del que no da cuenta Trambaioli, que, sin embargo, sí advierte con sutileza otra correspondencia entre el texto de la comedia en colaboración y el de Guarini en estos versos, como se verá un poco más abajo. La tercera línea, que presenta idéntica sintaxis en todas las versiones, solo ve modificadas las expresiones del italiano *donna* y *antico errore:* respecto a la primera, la palabra «mujer» parece más cercana al vocablo utilizado en la obra original que

a «doncella», palabra utilizada en la versión napolitana, o, todavía más, al «ninfa» que se lee en la traducción valenciana; la segunda expresión difiere completamente de todos los textos, pues aparece la palabra «devaneos», probablemente para mantener la rima con «semideos». La última línea, prácticamente idéntica a la de Guarini y a la de la traducción de 1609, puede sugerir dudas, aunque el hecho de que se mantenga el italiano *fido*, en contraposición con el «fiel» de ambas traducciones, induce a pensar que se traduce el vaticinio del original italiano, idea que ya había defendido Marcella Trambaioli (2010:1363). En definitiva, parece adecuado descartar la traducción de 1602 como posible fuente si tenemos en cuenta que es la que mayores divergencias presenta respecto a la profecía elaborada por Solís, Coello y Calderón, tanto en el léxico como en la sintaxis, y si recordamos que esta versión pasó desapercibida en nuestro país, tal como apuntaba Arce (1999:151-152). En otro lugar, debemos tener en cuenta que el mensaje del oráculo forma un cuarteto con rima consonante, que aparece aislado por vez primera, en la comedia, interrumpiendo un romance, de modo que es más cercano al texto de Guarini que al de Figueroa, pues en este último, con el objetivo de respetar la sintaxis y el léxico, se pierde la rima: así, nos parece más probable que la fuente del vaticinio sea *Il pastor fido*.

La repetición del oráculo, esta vez en boca de la imaginada Amarili, resalta la importancia que tendrá a la hora de precipitar los acontecimientos que conformarán la trama y, además, pone fin a la visión de Mirtilo, que poco después se marcha en busca de su amada, ante la sorpresa y confusión de Carino y Dorinda, que lo creen delirante. La escena se cierra con un breve diálogo entre Corisca y Sátiro, otra vez de carácter humorístico y con la finalidad de rebajar la tensión dramática: en este caso se ridiculiza el concepto de amor platónico, denominado «amor patónico» por Sátiro, a través de una definición por contrarios y con ambigüedades que busca ridiculizar un tema que, en *Il pastor fido* es siempre serio y elevado, como se puede comprobar a través de la quinta escena del primer acto, escrita enteramente en endecasílabos blancos, que aportan un tono más lento, muy distinto a la impresión que deja el romance escrito por Solís.

Esta primera jornada continúa en «Un bosque de Arcadia» (Calderón / Coello / Solís, 1850:491), en el que irrumpe Silvio llamando a los pastores para que lo ayuden a liberarse del compromiso con Amarili, pues no desea casarse: ello es una réplica de la escena que inaugura la obra de Guarini, en la que también Silvio aparece solicitando a los pastores que acudan a la

caza. Si nos detenemos en esta primera intervención en sus distintas versiones[18] observaremos que Solís reduce significativamente la extensión y modifica el motivo de la llamada de Silvio, ya que así introduce directamente el tema de su desamor, que *Il pastor fido* tarda algo más en desarrollar. Asimismo, si en las posibles fuentes de nuestra comedia se establecía el diálogo entre Silvio y el viejo Linco, criado de Montano, que era el padre de aquel y sacerdote de Arcadia, debido a la reducción de la trama y de los personajes, en la comedia de colaboración, todas estas funciones se fusionarán en el personaje de Nicandro, que también aparecía en la obra original con el papel de ministro del sacerdote.

No obstante, la esencia de la reprobación de Nicandro se mantiene en la nueva obra, ya que no comprende la incapacidad de Silvio para enamorarse y su preferencia por la caza, unido ello a la creencia de que de la boda con Amarili depende el futuro de la región. Silvio responde, al igual que en la fuente, defendiendo su libertad «porque el yugo no sufriera, / aunque en el yugo viniera / enlazada una corona» (Calderón / Coello / Solís, 1850:491-492). La intervención del padre se cierra con un aparte enigmático que consiste en un lamento relacionado con el oráculo que afecta a Mirtilo, y que no encuentra paralelo en la tragicomedia de Guarini, pues la separación de hijo y padre sucede de distinta manera. La interlocución entre Nicandro y Silvio, más breve que en el texto guariniano, acaba con el temor de este último a ver enflaquecer su fortaleza ante el llanto de su padre, que, además, se incrementa de forma inmediata con la irrupción de la desdichada Amarili, que procede a relatar sus males.

Este largo parlamento, que es central en esta primera jornada, encuentra correspondencia en el relato de Ergasto en la segunda escena del primer acto de *Il pastor fido* (383-524): todas las versiones comienzan relatando el origen del castigo divino debido a la infidelidad de una mujer a su marido, que era sacerdote de Diana, aunque Solís trueca el nombre de Aminta en Tirsi y omite el de la mujer infiel. Esto provoca la ira de la diosa, que comunica su enfado a los arcades a través del oscurecimiento del cielo, terremotos y plagas; de hecho, se puede observar cómo el texto de Solís rehace de forma clara la idea que plasmó Guarini:

> Perìan senza pietà, senza soccorso
> d'ogni sesso le genti e d'ogni etate;
> vani erano i rimedi, il fuggir tardo;

[18] Véanse en el anexo IPF, I, 1, 1-26; T-02, I, 1, 1-55; T-09, I, 1, 1-30.

inutil l'arte, e, prima che l'infermo,
spesso ne l'opra il medico cadea. (IPF, I, 2, 424-428)[19]

Siega a bulto las humanas
mieses la guadaña corva,
barajando la cizaña
con la espiga y con la rosa.
Muere el médico primero
que el enfermo; la piadosa
madre desampara al hijo
en medio de tal congoja. (Calderón / Coello / Solís, 1850:492)

Las dos traducciones y el original guariniano son prácticamente idénticos, mientras que la comedia de consuno amplifica las ideas que transmiten estos textos, aunque se mantiene ese punto de unión que es la muerte del médico antes que la del enfermo. Ante esta situación los pastores acuden al oráculo y la diosa les impone como castigo el sacrificio anual de una pastora, con el que se honraría el sacrificio de Aminta-Tirsi, además de una severa ley que condena a muerte a la mujer que le sea infiel a su amante, salvo que otro se ofrezca voluntario para morir en su lugar. De vuelta al oráculo, en todos los textos aparece el vaticinio, de cuya mala interpretación se decretan las bodas de Silvio con Amarili, pues ambos son «semideos», ya que aquel es descendiente de Alcides y esta lo es de Pan, de modo que constituyen la esperanza para la recuperación de los arcades.

El final del parlamento de Amarili sí que aporta elementos nuevos, pues, una vez ha terminado de relatar la historia, se vuelve hacia Silvio para reprocharle su indiferencia ante la posibilidad de acabar con los daños de Arcadia, a la vez que se intenta desentender proponiendo que Silvio ha de casarse con otra ninfa más adecuada. Que este apartado no se encuentre en los textos que han podido servir como fuente no sorprende, pues recordemos que toda esta relación de hechos procede, en dichos textos, de Ergasto. La escena se cierra con la marcha de Amarili, que deja solos a Silvio y Nicandro: ambos reiteran sus reproches y abandonan el tablado, junto con Coridón.

El último cuadro del acto compuesto por Solís arranca con la llegada de Corisca y Sátiro a la Arcadia, la primera acompañando a Dorinda a las bodas de Amarili y el segundo persiguiendo al triste Mirtilo: la tensión dramática se relaja de forma inmediata con el

[19] Véanse en el anexo T-02, I, 2, 584-588; T-09, I, 2, 457-461.

establecimiento del diálogo por parte de los graciosos, que vuelven a tratar en tono burlesco el tema del amor, ya que Corisca quiere provocar los celos de Sátiro, por lo que sugiere que tiene un amante entre los arcades que se llama Coridón, nombre que asusta a Sátiro «porque si él no fuera hombrón / se llamara Coridito, / y no puede ser chiquito / quien se llama Coridón» (Calderón / Coello / Solís, 1850:493). Así, aparece Coridón y establecen un breve diálogo, también de carácter humorístico, que despierta los celos del Sátiro y que, al igual que todo el diálogo anterior, no halla relación con el texto de Guarini, sino que es otra de esas innovaciones que pretenden parodiar la trama principal con el objeto de abrir la materia del drama pastoral a la burla.

Los interrumpe Dorinda, que incita a Corisca a ensayar el canto para sorprender a Amarili cuando llegue. Este momento tampoco se encuentra en *Il pastor fido*, y parece obedecer a una voluntad general de los dramaturgos españoles de introducir elementos musicales, que, en principio, no se hallan en la tragicomedia. Amarili reaparece y vuelve a expresar sus desdichas ante la sorpresa de Dorinda, que intenta averiguar lo que sucede cuando se quedan a solas, y así establecen un paralelismo, pues ambas son infelices en el amor debido al desdén de su amante. Las interrumpe Mirtilo al salir arrojado del río y ser reconocido por Amarili, a quien libró de un peligro, así como por Dorinda. Comienza una serie de parlamentos en que los personajes hablan para sí mismos, intentando ocultar que se conocen, pues no quieren revelar sus sentimientos, en especial Amarili, pues ello pondría en peligro su honor, preocupación que mantiene a lo largo de toda la obra y que no se encuentra en el texto original, pero que se explica por los nuevos valores morales que se habían introducido en España con la Contrarreforma, que eliminan todo rastro de la visión pasional y hedonista del amor, tal como afirma Marcella Trambaioli (2011:510-511).

Sin embargo, Dorinda se percata de que sucede algo entre los dos enamorados y ello lo acaba de confirmar la incontinencia de Mirtilo, que pone en peligro el honor de Amarili y termina por avivar los celos de Dorinda, que pretende vengarse, hecho que sucede también en el texto guariniano, en las escenas cuarta y quinta del segundo acto. Todos estos sucesos, que se producen de forma velada para los demás personajes y solo son conocidos en conjunto por el espectador, divergen de los que suceden en *Il pastor fido* debido al peso que la moral gana en la comedia de tres ingenios, pues ya no es posible que Amarili le confiese de buenas a primeras a Dorinda que ama a Mirtilo, cosa que sí sucede en la tragicomedia (II, 5), o que este

pida ayuda a su compañero para que le consiga un encuentro con Amarili (II, 1). De hecho, en la pieza de Solís, Coello y Calderón, Mirtilo no busca tan insistentemente la reciprocidad de su amor, sino que tan solo desea mantenerse «firme, rendido y amante» (Calderón / Coello / Solís, 1850:495) a su enamorada, y con este deseo se cierra la primera jornada, que consigue introducir en el último verso el nombre de la obra.

Coello, compositor de la segunda jornada, opta por dejar en segundo plano el desarrollo del hilo narrativo principal y prefiere incidir en la dimensión cómica, para lo cual inserta dos largas intervenciones de la pareja burlesca, tal como ya había apuntado Trambaioli (2011:506). Todo ello ocasiona que, a pesar de ser la sección más larga de toda la comedia, sea la que menor relación guarda con la fuente principal. Ya el comienzo de la jornada, con la llegada de Carino, que va en busca de su hijo, a la Arcadia, aporta algunas novedades, pues esta acción no se produce como tal en *Il pastor fido:* en él, Carino aparece interrumpiendo el sacrificio de Mirtilo (V, 4), aunque en la primera escena del acto quinto mantiene un diálogo con Uranio, personaje que se elimina en la comedia de consuno, en el que expresa el deseo de viajar a Arcadia, siguiendo a su hijo, por lo que hay una muy débil relación, si bien cabe destacar que se suprime todo el relato que profiere Carino sobre su pasado. La primera parte del monólogo de Carino, en que describe como ha llegado en barca hasta la tierra de los arcades, con mención al río, recuerda al prólogo del texto de Guarini:

> che, per seguir l'onda fugace e schiva
> de l'amata Aretusa,
> corse (oh forza d'Amor!), le più profonde
> viscere de la terra… (IPF, Prologo, 6-9)[20]
>
> Aquí por donde Alfeo
> entra en el mar, y el líquido himeneo
> buscando de Aretusa,
> sin permitir que con el mar confusa
> se mezcle su corriente… (Calderón / Coello / Solís, 1850:495)

A pesar de que no hay una correspondencia exacta, sí parece claro que Coello se inspiró en el prólogo de *Il pastor fido* para este fragmento. La siguiente parte de este parlamento es un breve recuerdo sobre el hallazgo de Mirtilo cuando era un bebé, lo que establece un puente

[20] Véanse también en el anexo T-02, Prólogo, 6-9; T-09, Prólogo, 7-10.

con la anterior jornada, en la que Nicandro aludía a la pérdida de su hijo en ese mismo lugar. Tras ello, debido al rumor de la música y los bailes, decide acercarse al templo y averiguar qué causa tamaño festejo.

La siguiente escena de esta jornada es la primera de las dos grandes intervenciones de Sátiro y Corisca, acompañados también por Coridón: el dramaturgo saca provecho del hilo abierto por su compañero Solís al término del anterior acto, y así los criados prosiguen con su contienda personal y continúan hablando en términos metateatrales de las fiestas que en honor a Venus se están celebrando en Arcadia (Trambaioli, 2011:506). Este fragmento no presenta gran interés en cuanto a *Il pastor fido*, pues no halla ningún tipo de correspondencia en esta obra o en sus traducciones, ya que en ningún momento se honra a otra diosa que no sea Diana, no hay más celebración que aquella que corresponde a las nupcias de Silvio y Amarili, y, como se ha apuntado ya, la comicidad de la comedia de tres ingenios no tiene su origen en la fuente italiana.

En la siguiente escena se encuentran Nicandro y Carino, cuando el primero está bendiciendo las fiestas y exhortando a los arcades para que su fe aplaque a Diana, ante lo que el segundo inquiere el porqué de honrar a Venus, cuando el agravio se cometió contra la diosa de la castidad: ello sirve para mostrar al espectador la cueva de Ericina, que será fundamental en el desarrollo de la trama y en la creación del conflicto, como también lo es en *Il pastor fido*. Escuchan una voz que procede de la cueva y que dice: «padre cruel, / ¿por qué me matas?» (Calderón / Coello / Solís, 1850:497), ante lo que se sorprenden los dos, ya que Nicandro rememora el momento en que arrojó a su hijo al río y Carino piensa en lo que el oráculo predijo a su hijo. Siguiendo la voz, encuentran tras unas ramas a Mirtilo, que está soñando con la sentencia del hado, y lo despiertan debido a que está muy agitado, pero él se asusta. Así, se reanuda la discusión entre Carino y Mirtilo que había comenzado en la jornada anterior: Carino defiende que jamás le haría daño a su hijo, a pesar de lo que diga el vaticinio, lo que despierta la admiración de Nicandro, ya que este se deshizo de su hijo cuando era bebé para no verlo fallecer más adelante. Tampoco encuentra ningún paralelo esta escena con la fuente principal, ya que el verdadero padre de Mirtilo no lo arroja al río, sino que una corriente lo arrastra de forma accidental, de modo que nunca llega a producirse una confrontación así, además de que la primera vez que se encuentran el padre putativo y el verdadero progenitor de Mirtilo es ante el altar, cuando este va a ser sacrificado (V, 4).

En la comedia en colaboración, Mirtilo, después de que sus padres lo dejen, empieza a lamentarse de su mal de amor y escucha, como traídos por el viento, los nombres de Amarili y Dorinda, por lo que se pregunta de dónde sale eso que caracteriza como eco, hecho que no sorprende porque «los personajes calderonianos emplean la palabra ‹eco› para referirse a voces misteriosas cuyo origen desconocen, repitan o no el final de sus intervenciones» (Hernando Morata, 2020:244), aunque este no es el mismo fenómeno que acontece en la octava escena del cuarto acto de *Il pastor fido*, como bien advierte Trambaioli (2011:507-508). Amarili sale al encuentro de Mirtilo cuando este empieza a gritar su nombre para tapar el de Dorinda, y queda espantada, pues el encuentro a solas con un hombre pone en riesgo su honor. La reacción de Amarili es muy diferente a la que observamos en *Il pastor fido*, en la tercera escena del acto tercero:

> AMARILLI – Lasciami, traditor! Oimè! son morta!
> MIRTILLO – Sta' cheta, anima mia!
> AMARILLI – Lasciami, dico,
> lasciami! Così dunque
> si fa forza a le ninfe? Aglauro, Elisa!
> Ah, perfide! ove sète?
> Lasciami, traditore!
> MIRTILLO – Ecco ti lascio. (IPF, III, 3, 218-223)[21]
>
> AMARILI – Hacia aquí sonó el acento.
> ¿Quién me llama?
> MIRTILO – Yo te llamo.
> AMARILI *(aparte)* – Di en el riesgo (¡qué tormento!)
> más recelado de mí.
> MIRTILO *(aparte)* – Di en la muerte que deseo.
> AMARILI – ¿Tú pastor, a qué fin tomas
> mi nombre en tus labios? (Calderón / Coello / Solís, 1850:498)

Se puede apreciar que la reacción de Amarili en la obra italiana es mucho más desmedida y frenética, ya que se ve muy sorprendida, pues esperaba encontrar a sus amigas y a Corisca, con las que estaba jugando al juego de la gallina ciega. Probablemente, el modo en que se produce este encuentro fuera demasiado inmoral para la representación en las tablas

[21] Véanse en el anexo T-02, III, 3, 227-232; T-09, III, 3, 222-227.

españolas, y por eso Coello se alejaría de esta versión y provocaría un encuentro más fortuito, con una reacción más sosegada de Amarili, más discreta y distante para no comprometer su honor, preocupación constante de la protagonista.

En la versión española Mirtilo recrimina a Amarili que no se acuerde de él y da comienzo a un largo monólogo, que se constituye como la parte central de esta jornada, en que le recuerda que la rescató de unos piratas: comienza su discurso alabando a Amarili en los términos usuales del amor neoplatónico, para luego exponer que antes de conocerla mantuvo una relación con Dorinda, aunque nunca llegó a estar enamorado de ella; continúa relatando los sucesos heroicos que lo condujeron a salvar a Amarili y como se enamoró profundamente de ella al verla por primera vez; es finalmente interrumpido cuando está a punto de contar que le robó un beso a aquella doncella. Si bien el tema del beso robado es común a ambas obras, el modo en que este se produce es muy distinto: en *Il pastor fido*, en la primera escena del segundo acto, Mirtilo le cuenta a Ergasto que en unas fiestas en las que estaba Amarili se disfrazó de mujer, algo que no es infrecuente en las obras de temática pastoril durante el siglo XVI[22], y a través de un juego en el que estaban involucradas varias pastoras consiguió besarla. De nuevo, la moral que impera en España durante el seiscientos no acepta que se relaten unos hechos tan explícitos y eróticos, en el que un conjunto de doncellas encuentran la diversión en un acto afectivo-sexual. Asimismo, en el texto guariniano, Amarili se atreve a reprocharle a Mirtilo el que la besara en estas circunstancias, y se complace en recordarle que lo podía haber denunciado (III, 3), algo impensable en la comedia en colaboración.

Por ello, es comprensible que Coello se distancie de la fuente principal y decida crear una nueva historia para narrar ese primer encuentro de los enamorados que, además, se hace íntegramente desde la perspectiva de Mirtilo, y solo al final acaba por resumir Amarili el resto de la historia:

> que la sacaste del riesgo
> que absorto a su luz quedaste,
> que libre, nuevo accidente
> te la quitó de delante,

[22] Es muy conocido el pasaje de *La Diana* en el que Ismenia finge ser un hombre disfrazado de mujer: «Y prosiguiendo Ismenia su plática dijo: ‹Y porque, pastora, sepas el mal que tu hermosura me ha hecho y que las palabras que entre las dos como de burlas han pasado son de veras, sabe que yo soy hombre y no mujer, como antes pensabas›». (Montemayor, 2025:45)

que ignorada la quisiste,
que acaso otra vez la hallaste,
que como ilusión se huye
de ti, que quién es no sabes… (Calderón / Coello / Solís, 1850:500)

Justo pronuncia esto cuando irrumpe Dorinda, que la ha escuchado, lo que acaba por confirmar sus sospechas sobre la ninfa a la que ama Mirtilo, algo que él acaba por corroborar cuando le pide a Amarili que lo desengañe, pero esta se abstiene diciendo: «A fin solo de pagarte / la vida, vive en tu duda» (Calderón / Coello / Solís, 1850:500). El parlamento que mantienen en *Il pastor fido* también acaba con varias exhortaciones a que se mantenga vivo, aunque estas son más amorosas y dejarán mayor huella en la jornada que escribe Calderón.

Tras estas palabras quedan solos Dorinda y Mirtilo: este le suplica que lo desengañe, y así ella cuenta que Amarili y Silvio están destinados a casarse por ser descendientes de semidioses, para remediar el mal de Arcadia. Resulta de interés comparar la contestación que profiere Mirtilo, con la que este hace a Corisca en la escena sexta del tercer acto de *Il pastor fido:*

Come assetato infermo
che bramò lungamente
il vietato licor, se mai vi giunge,
meschin!, beve la morte,
e spegne anzi la vita che la sete;
tal io, gran tempo infermo
e d'amorosa sete arso e consunto,
in duo bramati fonti,
che stillan ghiaccio da l'alpestre vena
d'un indurato core,
ho bevuto il veleno;
e spento il viver mio
più tosto che 'l desio. (IPF, III, 6, 835-847)[23]

Aguarda; que no juzgué
con tanta ponzoña el áspid.
¡Muerto soy! (Calderón / Coello / Solís, 1850:500)

[23] Véanse en el anexo T-02, III, 6, 924-936; T-09, III, 6, 862-876.

Aunque mucho más breve, la idea de morir por beber un veneno como metáfora del rechazo de la amada está presente en ambas obras, justo después de la marcha de Amarili, lo que parece indicar que ha sido tomado de aquí. Además, en la respuesta de Dorinda se halla una frase que recuerda a otra que se encuentra al inicio de la obra de Guarini:

> L'umana libertate è don del cielo,
> che non fa forza a chi riceve forza. (IPF, I, 1, 253-254)
>
> La libertad humana es don del cielo,
> que no hace fuerza al alvedrío humano. (T-02, I, 1, 312-313)
>
> La humana libertad es don del cielo,
> que no hace fuerza a quien recibe fuerza. (T-09, I, 1, 278-279)
>
> Que se juró en los altares,
> añadiendo fuerza a fuerza. (Calderón / Coello / Solís, 1850:500)

El contexto en que se pronuncian estas cláusulas es distinto, pero bastante similar: en *Il pastor fido* y sus traducciones Silvio responde esto a Linco cuando este le recuerda que ha jurado fe de casarse con Amarili ante los dioses; en *El pastor fido*, de los tres ingenios, Dorinda está afirmando que esta fe es inviolable, pues se ha prometido en los altares, invirtiendo así la noción que expresa Silvio, pues aquí se entiende que la intervención de los dioses es ineludible, superpuesta, además, a las propias normas sociales. Teniendo esto en cuenta, se podría afirmar casi con total seguridad que Coello no manejó la traducción de 1602 a la hora de elaborar su parte de la comedia de consuno, pues, de ser así, no se explicaría el parecido que presenta con el original y la traducción valenciana, en los que aparece la palabra «fuerza» dos veces en el mismo verso, del mismo modo que en el fragmento elaborado por el dramaturgo español.

Dorinda acaba por contar que Silvio desprecia a Amarili, misma acción que realiza Ergasto en la obra del italiano, en la segunda escena del primer acto, y la reacción de Mirtilo no se hace esperar, aunque es distinta en las dos obras: en *Il pastor fido*, Mirtilo no comprende que Silvio no pueda amar a Amarili, mientras que en la comedia española incide, más bien, en su propia desgracia y en su mala fortuna. Ante esta situación, Dorinda pretende que Mirtilo se olvide de su enamorada y se quede con ella, al igual que hacía Corisca en la fuente (III, 6), pero este, obstinado, se niega:

MIRTILO – ¿Qué? Imposibles.
Ajena, ingrata o amante,
quererla, sea como fuere;
que de influjos celestiales
la inclinación no se excusa.
Lluevan penas, vengan males. (Calderón / Coello / Solís, 1850:500)

Estos versos se pueden considerar un resumen de los que profiere el mismo personaje en la tragicomedia (IPF, III, 6, 875-881; 887-901)[24]: aunque la expresión es divergente en las dos obras, la idea general que expone Mirtilo sobre la imposibilidad de reemplazar su amor hacia Amarili y el regodeo en el sufrimiento que ello le provoca se muestra como núcleo de su respuesta en ambas.

La escena finaliza con un breve parlamento de Dorinda en el que plantea la venganza contra Amarili para así recuperar el favor de Mirtilo: ello recuerda al desenlace de la tercera escena del primer acto de *Il pastor fido*, en que Corisca profiere las siguientes palabras:

Mirtillo,
se on vorrai amor, proverai odio;
ed Amarilli tua farò pentire
d'esser a me rivale, a te sì cara;
e finalmente proverete entrambi
quel che può sdegno in cor di donna amante. (IPF, I, 3, 684-689)

Sin embargo, esta venganza no se plantea en los mismos términos en ambas obras: en la tragicomedia italiana, Corisca pretende dañar tanto a Amarili como a Mirtilo, al que en realidad no ama, mientras que, en la comedia española, Dorinda solo busca apartarla a ella para recuperar el favor del que hasta entonces había sido su amante.

El siguiente pasaje comienza con la irrupción de Silvio, quien, de nuevo, vuelve a realizar un llamamiento a los pastores, esta vez para que lo acompañen a cazar una fiera que está asolando a los arcades, de modo que este fragmento también halla su fuente en el inicio de la obra de Guarini, y, además, es mucho más cercano que el compuesto en la primera jornada por Solís. Al comparar estos dos fragmentos se aprecia que ambos sitúan a Silvio despertando a sus compañeros al amanecer, aspecto en el que se demoran los dos textos, que inciden en el ruido de los cuernos y de las bocinas, tal como podemos observar:

[24] Véanse en el anexo T-02, III, 6, 962-967; 972-988 / T-09, III, 6, 906-913; 920-938.

Ite, voi che chiudeste
l'orribil fèra, a dar l'usato segno
de la futura caccia; ite svegliando
gli occhi col corno e con la voce i còri.
(…) oggi il mostri, e me segua
là dove in picciol giro,
ma largo campo al valor nostro, è chiuso
quel terribil cinghiale,
quel mostro di natura e de le selve,
quel sì vasto e sì fèro
e per le piaghe altrui
sì noto abitator de l'Erimanto,
strage de le campagne
e terror dei bifolchi. Ite voi dunque,
e non sol precorrete,
ma provocate ancora
col rauco suon la sonnachiosa aurora. (IPF, I, 1, 1-20)[25]

Ea, amigos, ya la fría
noche huyó del arrebol:
¿aguardáis a que os dé el sol
en la cara con el día?
De todo el mundo sea dueño,
no son vasallos del sueño
amantes ni cazadores.
Prevenid las jabalinas
y el sol se afeite en sus hierros,
y del sueño de los perros
sean clarín las bocinas.
Aquella espantosa fiera
que es de la Arcadia el estrago,
hoy morirá a vuestro amago:
que al golpe, hazaña no fuera.
(…) Ea, valiente cuadrilla,
vamos: impaciente y fiel
gima y consienta el lebrel
la cárcel de la trabilla.
(…) ¡Tirso! ¡Ergasto! ¿Con quién hablo?

[25] Véanse en el anexo T-02, I, 1, 1-35; T-09, I, 1, 1-23.

Sacudid con ligereza
de vosotros la pereza,
y de la funda el venablo.
Prevente ya contra mí,
fiera espantosa y ligera. (Calderón / Coello / Solís, 1850: 500-501)

Los textos giran en torno a la caza de un jabalí monstruoso que está asolando la Arcadia, y ambos enfatizan la contraposición entre la pereza o el sueño y la acción heroica. No obstante, también se puede apreciar cómo Coello aprovecha el material que ha expuesto su compañero en la primera jornada, y así rehace los siguientes cuatro versos:

cuando se eleva o se abate
sobre la garza el neblí,
cuando gruñe el jabalí,
el león ruge, el perro late… (Calderón / Coello / Solís, 1850:491)

Ya el can mal despierto late
presumiendo el jabalí,
y soñándola el neblí,
sobre la garza se abate. (Calderón / Coello / Solís, 1850:501)

Se percibe de forma clara que las dos redondillas presentan las mismas rimas e, incluso, la sintaxis es muy similar en ambas estrofas. Ello, más allá de causar cierta sensación de repetición, aporta sentido de unidad a una obra que, recordemos, se compuso a tres manos, y confirma que su creación fue en forma diacrónica, esto es, que «cada poeta dramático conoce el texto que ha sido redactado con anterioridad» (Trambaioli 2011:507).

Al igual que en el acto de Solís, sale a escena Nicandro e increpa a su hijo por intentar eludir su compromiso, de modo que nos volvemos a encontrar con una sección cuya fuente se encuentra en la primera escena de *Il pastor fido*, y que gira en torno a la ferocidad con que es calificada la actitud de Silvio, como vemos en el siguiente ejemplo:

LINCO – La selva se' tu, Silvio,
e la fèra crudel, che vi s'annida,
è la tua feritate. (IPF, I, 1, 63-65)[26]

[26] Véanse en el anexo T-02, I, 1, 94-95; T-09, I, 1, 69-71.

NICANDRO – ¿Dónde vas? Si buscas fiera,
¿no es mejor buscarla en ti? (Calderón / Coello / Solís, 1850:501)

En efecto, se comprueba que ambos fragmentos tratan el mismo tema: la modificación más relevante es la asunción de las funciones de Linco por parte de Nicandro, como ya se ha mentado más arriba. También es similar en ambas obras la mención a la belleza de Amarili y la advertencia que Nicandro esgrime sobre irritar a los dioses:

Una ninfa sí bella e sì gentile,
ma che dissi una ninfa? anzi una dea… (IPF, I, 1, 67-68)[27]

Da lei dunque la fede
non ricevesti tu solennemente?
Guarda, garzo superbo,
no irritar gli dèi. (IPF, I, 1, 249-252)[28]

¡Tú con tan necios cuidados,
huyendo de un ángel bello,
hurtas a su yugo el cuello
y haces burla de los hados! (Calderón / Coello / Solís, 1850:501)

No obstante, a diferencia de la obra de Guarini, en la comedia se incide en los males que atraviesan los arcades, en especial los «estragos, terremotos / (…) que el cielo nos envía» (Calderón / Coello / Solís, 1850:501), lo que redunda nuevamente en la comunicación de los dioses y, por tanto, amplifica la importancia del oráculo como componente estructural de la comedia. Ello se refuerza aún más con la plegaria cantada que están realizando los pastores en el interior del templo, incrementando la tensión y añadiendo un toque más de espectacularidad, de gran importancia en el teatro áureo y que haría las delicias de los espectadores. Frente a estos reproches, Silvio hace un alegato en defensa de su libertad y se marcha a la caza, llamando a sus perros, uno de los cuales –Melampo– también aparece en *Il pastor fido*, aunque aquí su mención es anecdótica, frente a la importancia que tiene en la obra de Guarini (II, 2-3), pues allí propicia el primer encuentro entre Dorinda y Silvio.

[27] Véanse en el anexo T-02, I, 1, 98-101; T-09, I, 1, 73-74.

[28] Véanse en el anexo T-02, I, 1, 309-311; T-09, I, 1, 275-277.

La acción se traslada ahora al templo, en el que se observa un «Altar de murta con una estrella encima, en el foro; afuera campo» (Calderón / Coello / Solís, 1850:501), y se vuelve a escuchar la plegaria cantada a Venus, que todavía se repetirá un par de veces más durante la jornada, lo que enfatiza la necesidad de los arcades de mitigar el enfado de los dioses, así como se consigue trabar, en el nivel estructural, la jornada y expandir la dimensión espectacular a través de la música. Tras ello aparecen los personajes principales, Nicandro, Dorinda, Mirtilo y Amarili, que van en busca de respuestas al oráculo de la diosa, acompañados por la pareja de graciosos, pues, recordemos, Sátiro ha resultado elegido sacristán. A partir del momento en que se acercan al altar todas las intervenciones presentan la misma estructura: el personaje ofrece un sacrificio a la diosa si el oráculo resuelve la duda que va a exponer, este da una respuesta que deja desconcertado al interlocutor y, por último, los coros repiten la respuesta, incidiendo en la importancia del vaticinio y reforzando el componente musical de la obra.

Nicandro es el primero en acercarse y pregunta por el remedio de sus males, relacionados con la inobediencia de Silvio, a lo que el oráculo responde «Siempre y nunca homicida / serás de la que piensas que no es vida» (Calderón / Coello / Solís, 1850:501). Este presagio está estrechamente conectado con el que aparece en la escena cuarta del primer acto de *Il pastor fido*, en el sueño que relata Montano, en el que un anciano salido de un río aparece

> dicendo: «Ecco 'l tuo figlio;
> guarda che non l'ancidi»… (IPF, I, 4, 800-801)[29]

Se puede observar que los versos son muy distintos, aunque encierran un significado muy parecido en el fondo. Además, la versión del vaticinio que crea Coello permite la malinterpretación que hace de él Nicandro, cosa que no sucede en la obra de Guarini.

Dorinda es la siguiente en acercarse, para preguntar si sus celos, que igualan muy audazmente a los males de Arcadia, tendrán remedio sin derramamiento de sangre. El oráculo responde con la primera línea de la profecía que antes había escuchado Mirtilo, en la primera jornada, y Dorinda entiende que solo la muerte de Amarili podrá arreglar su situación. La sigue la propia Amarili, que consulta la posibilidad de casarse y ser correspondida, a lo que el oráculo responde con el segundo verso del vaticinio, del que interpreta que no podrá entablar

[29] Véase en el anexo T-02, I, 4, 930-931; T-09, I, 4, 871-872.

una relación con Mirtilo, debido a que su sangre no es noble, y así todos piensan que habrá de casarse forzosamente con Silvio, quiera este o no. Mirtilo es el siguiente e inquiere sobre la muerte a la que lo conducen los celos: recibe como respuesta el tercer verso del vaticinio, y de ella deduce que está en peligro no solo a causa de su padre, sino también de la infiel mujer que, por no quererlo, amenaza su cabeza. Nicandro, por último, vuelve a acercarse en nombre de toda la Arcadia, para preguntar por el fin de sus males: la voz del oráculo responde con el último verso del vaticinio, cuya mención de la fidelidad hace pensar a todos en Mirtilo de forma inmediata. Ante tanta confusión el oráculo manda que junten todas las respuestas, de las que se compone el vaticinio, que reproducimos nuevamente:

> No tendrá fin el daño que os ofende
> hasta que junte amor dos semideos,
> y de una infiel mujer los devaneos
> la alta piedad de un pastor fido enmiende. (Calderón / Coello / Solís, 1850:502)

Ya se ha indicado antes la relación que este cuarteto tiene con *Il pastor fido* y sus traducciones, pero la forma en la que aparece en esta jornada nada tiene que ver con estos textos, pues, en ellos, en ningún momento consultan los personajes el oráculo, y menos de forma individualizada: el vaticinio en torno al cual se construye toda la trama de *Il pastor fido* es conocido por todos los arcades desde el principio de la historia, y tan solo se lo tienen que explicar a Mirtilo, ya que acaba de llegar al lugar (I, 2). No obstante, se halla un cierto paralelo en una de las últimas frases que profiere Nicandro en esta secuencia, en la que dice «La misma respuesta esta / que siempre a la diosa he oído» (Calderón / Coello / Solís, 1850:502), de la que se desprende que el oráculo ya era conocido por los arcades. De todos modos, con la modificación respecto a la fuente, Coello consigue extraer el máximo potencial a las posibilidades que le ofrece el oráculo, pues este ya no se dirige solo al conjunto de Arcadia, sino que tres de los cuatro versos del vaticinio presentan un destinatario individual, cuyas acciones, derivadas de la malinterpretación de dicha predicción, serán fundamentales para la resolución de la comedia y el cumplimiento de la profecía. Ello provoca que los distintos elementos que conforman la obra queden enlazados y, asimismo, promueve la agilidad de la pieza y potencia su espectacularidad. La importancia que va a adquirir el contenido de este cuarteto en la resolución del enredo queda remarcada por la repetición de los versos que la conforman, hasta tres veces, en apenas una centena de versos.

Este fragmento termina con la marcha de los personajes que han recibido el presagio del oráculo, cada uno con un propósito distinto: Nicandro parte en busca de Silvio, Dorinda pretende planear su venganza, Amarili se va desesperanzada y Mirtilo decide vivir con su sufrimiento. Así, quedan solos Sátiro y Corisca para dar inicio a su segunda gran intervención en esta jornada, introduciendo, de nuevo la dimensión burlesca a través de la parodia de la acción principal, cuya finalidad es rebajar la tensión que se ha creado en la secuencia anterior. Comienzan quejándose de las ofrendas que han realizado los pastores que acaban de irse, pues todo han sido promesas vanas, es decir, no han dejado nada que puedan aprovechar los graciosos. Sátiro vuelve a introducir el tema amoroso, expresando, si bien a modo de chanza, la inconveniencia de hallarse solos, pues es algo inmoral, aún más siendo él sacristán.

Cuando observan venir a varios pastores del vulgo, noción que contrasta fuertemente con los que tradicionalmente aparecen en las obras de este carácter, elevados y cultos, deciden aprovecharse de ellos a través del engaño: Sátiro se esconderá detrás del altar y fingirá ser el oráculo, mientras que Corisca permanecerá en el templo actuando como su ayudante, para que surta el engaño. Las siguientes tres microsecuencias refieren la llegada de estos pastores y el engaño, a cada uno de ellos, que realiza la pareja de graciosos. No entraremos en detalles porque estos personajes –Celia, Flora y Fabio– no están presentes en *Il pastor fido*, ni en sus traducciones, y tampoco se rastrea ninguna acción similar en modo alguno en cualquiera de estos textos, pues estas se deben, una vez más, a la voluntad de los tres ingenios por explotar la dimensión cómica a través de la parodia de la acción principal, como un juego de espejos en el interior de la propia pieza teatral.

El hado se vuelve a comunicar con los arcades cuando Fabio sale del templo, para dar «el castigo / a un sacrilegio» (Calderón / Coello / Solís, 1850:504), tal como anuncia la voz del verdadero oráculo, y así un rayo hace caer a Sátiro, que exagera sobre su «muerte». Deciden, al final, huir del templo, pues allí han cometido el delito, pero no sin dejar de apuntalar la comicidad con el siguiente diálogo:

> SÁTIRO – ¡Qué enojado el cielo miro!
> Corisca – Venus está que echa chispas.
> Sátiro – Es herrero su marido
> y echará cuantas quisiere. (Calderón / Coello / Solís, 1850:504)

Se escucha otra vez la plegaria a Venus y da inicio una secuencia en la que salen a escena varios pastores, entre los que se hallan Coridón y Celia, que realizan ruegos a distintos dioses con el fin de que protejan los campos y el ganado. Nada similar sucede en *Il pastor fido*, en el que solo se alude al castigo que profirió Diana tras la infidelidad de Lucrina para con Aminta y que se repite cada cierto período de tiempo. Con ello se consigue, en la comedia de consuno, elevar rápidamente la tensión dramática, además de provocar y justificar ante el espectador los siguientes encuentros que protagonizarán los personajes, entre ellos Nicandro y Silvio, que aparecen confusos, desorientados y expresando que han perdido a Dorinda y Amarili, mientras se repiten las plegarias a la diosa, que cierran la escena.

La última gran secuencia de esta jornada se sitúa en el bosque, donde Mirtilo y Amarili aparecen perdidos, también debido al castigo de los dioses, que provocó que el sol se cubriera durante unos instantes. Situados cerca de la cueva de Ericina, a la que ya se había aludido antes, anticipando la importancia que tendrá en estos momentos, se sorprenden el uno al otro y Mirtilo aprovecha para volver a confesar su amor, replicando el anterior diálogo que mantuvo con Amarili, por lo que también conecta con la escena tercera del tercer acto del texto de Guarini, aunque en la versión española no se aprovecha todo el material de esta escena, que es más breve y condensada. Se puede apreciar, además, un cambio relevante con relación a la moral: si la Amarili guariniana profundiza en la naturaleza del amor, la virtud y la necesidad de seguir los designios del hado, la Amarili que retratan los dramaturgos españoles enfatiza más la urgencia de evitar el escándalo y la condena que impondría la sociedad, como muestran los versos siguientes:

> AMARILI – Aun no me ha visto,
> y no quiero que me vea
> hablar a solas contigo. (Calderón / Coello / Solís, 1850:505)

> AMARILI (*aparte*) – ¡Ay de mí! ¿Que a cada
> paso me haya de hallar en peligro,
> me haya de buscar el riesgo?
> Mucho de mis ojos fío.
> Más vale vencer huyendo
> que esperar y ser vencido.
> Voime. (Calderón / Coello / Solís, 1850:504)

Así, el parecido entre ambas escenas se reduce a los elogios que Mirtilo profiere sobre Amarili, en relación con su belleza y, en especial, con la luminosidad de sus ojos:

> MIRTILLO – Come selvaggia fèra,
> cacciata da la fame,
> esce dal bosco e 'l peregrino assale,
> tal io, ché sol de' tuo' begli occhi i' vivo.
> Poi che l'amato cibo
> o tua fierezza o mio destìn mi nega,
> sa, famelico amante,
> uscendo oggi de' boschi ov'io soffersi
> digiun misero e lungo,
> quello scampo tentai per mia salute,
> che mi dettò necessità d'amore,
> non incolpar già me, ninfa crudele;
> te sola pur incolpa,
> ché, se co' preghi sol, come dicesti,
> s'ama discretamente, e con lusinghe,
> e ciò da me non aspettasti mai,
> tu sola, tu m'hai tolto,
> con la durezza tua, con la tua fuga,
> l'esser discreto amante. (IPF, III, 3, 251-269)[30]

> MIRTILO – Exhalación divina,
> ¿dónde en rayos fugitivos
> dejas burlados los ojos,
> que han cegado de haber visto?
> ¿Adónde, cómplice hermoso
> d'este mi mayor delito
> mueves la planta, que llega
> sobre sendas de suspiros?
> Si vas a ser de las flores
> bello planeta divino,
> pues que viven o fallecen
> de tu semblante al arbitrio,
> vuelve; que también te ofrecen
> en mí, para hacer tu oficio,
> mi vida para influencias,

[30] Véanse en el anexo T-02, III, 3, 274-300; T-09, III, 3, 258-278.

para estragos mi albedrío.
También es capaz de rayos
mi vida que no resisto,
y también capaz de miedos
es mi placer, aunque es mío.
Déjate hallar de los ruegos,
que a tu deidad los envío:
no quede en sospecha el serlo,
si se vuelven no admitidos.
Si víctima y quedas dando,
las quejas te han ofendido,
escóndete de la queja,
pero no del sacrificio. (Calderón / Coello / Solís, 1850: 504)

Ambos textos muestran la insatisfacción y sufrimiento de Mirtilo, así como la súplica a la amada, pero también se hallan numerosas divergencias, sobre todo en cuanto al estilo: por ejemplo, las metáforas del texto italiano son más fácilmente perceptibles, pues remiten a elementos presentes en la naturaleza, mientras que las que aparecen en el texto elaborado por Coello responden a conceptos celestiales, más bien intangibles.

Dorinda ve a Amarili ingresar en la cueva de Ericina y decide acercarse, estableciendo un breve diálogo con Mirtilo, mientras que se escucha a Silvio, acompañado de sus perros, siguiendo un rastro. Este sale finalmente a escena, con su padre y otros pastores, pues van en busca de una fiera que Dorinda, aprovechando el equívoco que ha proferido Mirtilo y buscando venganza, les indica se halla en la cueva. Silvio quiere entrar, pero decide lanzar desde allí su flecha, aunque su padre se lo impide y se dispone él, consagrándola a Venus, igual que sucede en *Il pastor fido*, cuando Silvio consagra a Diana la saeta que acabará recibiendo Dorinda (IV, 8), y que, en este caso, acaba atravesando a Mirtilo, que se interpone para evitar la muerte de su enamorada. Nicandro cumple así con su vaticinio, pues hiere y casi mata a su hijo, al que considera muerto desde que lo arrastró la corriente, lo que supone una gran diferencia con respecto al texto de Guarini, en el que nunca se llega a tal extremo. Sobre esta secuencia, Trambaioli afirma que Coello condensa dos episodios diferentes del texto de Guarini, «el del ingreso de todos los protagonistas en la cueva de Ericina, y el de Silvio hiriendo a Dorinda disfrazada de lobo» (2011:511). Sin embargo, creemos que esta consideración requiere un leve matiz, ya que en la comedia de tres ingenios no se llega a

producir la entrada en la cueva más allá de Amarili, por lo que, aunque la caverna resulta imprescindible en ambos textos para el desarrollo de la acción, no se puede considerar que esta función sea exactamente igual, y ello es justamente lo que permite a Calderón volver a hacer uso de la gruta, esta vez sí, con la misma finalidad con la que aparece en *Il pastor fido*.

Amarili sale de la cueva al ver a Mirtilo herido y se desmaya, lo que asusta a Silvio, que por vez primera muestra alguna emoción, al igual que sucede en la escena novena del acto cuarto, cuando descubre que la persona herida por su flecha ha sido Dorinda.

> SILVIO – Silvio soy, que del dolor
> y el susto de tu peligro,
> estoy sin vida.
> AMARILI – A mal tiempo
> te escucho el primer cariño. (Calderón / Coello / Solís, 1850:503)

La reacción de Silvio muestra puntos en común con la que este mismo personaje mantiene en la tragicomedia, pues en los dos textos se produce un cambio en su actitud, que ha pasado de ser irreflexiva, agresiva y solitaria a mostrarse más cercana y preocupada. Sin embargo, la respuesta que profiere Amarili es distinta de la que expresa Dorinda, pues esta no reprocha a Silvio el que la haya herido, sino que se muestra complacida en poder morir a sus manos, mientras que aquella exhibe una postura de reproche debido a la tardanza con que se ha dado este cambio de conducta. A la vez que se sucede este diálogo, Dorinda lamenta el error que ha cometido, pues sus celos han puesto en peligro la vida de su enamorado, hechos que no ocurren como tal en *Il pastor fido*, donde Corisca, aunque llega a arrepentirse (V, 9), lo hace tardíamente y debido al feliz desenlace que alcanzan los amantes. De hecho, el personaje de la comedia de consuno no aprende nada de esta situación y la replica en la tercera jornada, con las consecuencias que ello tendrá, tanto para Amarili como para Mirtilo.

Dorinda esgrime una excusa para encubrir su delito y, con ello, disculpa a Amarili, que, aún así, no se contenta, pues teme la muerte de su amado. Luego, Nicandro decide que deben llevarse al herido, pues todavía pueden salvarlo, lo que tranquiliza a Amarili y expone la cobardía de Dorinda, que decide mantenerse callada y encubrir el mal que ha causado. La jornada se cierra con un Silvio apenado, que se interroga sobre la posibilidad de que todo ello haya sido venganza de Venus; con un Nicandro que siente dolor por la posible muerte del que todavía no sabe que es su hijo; con una Amarili, que ruega a los cielos por la salud de Mirtilo,

al que le debe dos veces la vida. Ello hace que se plantee, nuevamente, la posibilidad de que este tenga sangre divina y sea el fiel pastor que promete el vaticinio. Tampoco se encuentra ninguno de estos motivos en la fuente principal, en la que Mirtilo no llega a estar herido y donde Amarili nunca se interroga sobre la posibilidad de que este sea el pastor al que refiere el oráculo.

La última jornada de la comedia, elaborada por Calderón, retoma el hilo principal de la trama, reduce el aspecto cómico y culmina la obra de los tres ingenios (Trambaioli, 2011:511). La acción se retoma con la aparición en escena de Amarili, acompañada de Corisca, y de Mirtilo, acompañado de Sátiro, pues ambos protagonistas están interesados en el otro, por lo que deciden enviar a los graciosos, que actúan aquí como criados, para informarse. Amarili, en concreto, quiere saber cuál es la salud de Mirtilo y, para ello, envía a Corisca «a saber dél a las ruinas / dese pastoral albergue» (Calderón / Coello / Solís, 1850:506), introduciendo así una referencia ariostesca que completará Mirtilo cuando se refiera a la «planta / que me curó» (Calderón / Coello / Solís, 1850:507), pero que se desliga de su fuente debido a la pérdida de la sensualidad (Trambaioli, 2011:511-512). Mirtilo, por su parte, desea encontrar a su enamorada para reiterarle su voluntad de volver a dar la vida por ella. Así, Calderón continúa el hilo abierto por Coello al final de la jornada anterior y posibilita un nuevo encuentro de los amantes, pero que no guarda relación con los acontecimientos de *Il pastor fido*.

Sátiro y Corisca salen al encuentro del otro y vuelven a enredarse en el asunto de los celos, con lo que se establece un lazo de unión con las dos jornadas anteriores, especialmente con Coello al recuperar el asunto del sacristán, aunque en este caso la extensión del momento cómico es menor, ya que lo importante es el desarrollo del hilo principal. Así, impacientes, los protagonistas salen e interrumpen a los graciosos, a los que reprenden por su tardanza, pero pronto quedan turbados por la visión del otro: Amarili espera que Mirtilo hable primero, pues sería indecoroso que ella le dirigiera la palabra, por lo que, de nuevo, se muestra la importancia de la moralidad, como así mismo se observa en el aparte que profiere Mirtilo, que no se atreve a decirle nada por el respeto que le tiene.

La conversación comienza cuando Amarili expresa su alegría por ver recuperado a Mirtilo, pero este le reprocha que sea tan grosera con él, pues estaría encantado de morir por ella. Además, profiere una queja contra los antídotos que han podido remediar la herida que le causó la flecha, pero que nada pueden hacer por enmendar su mal de amor. Todo ello sigue el

tópico de la muerte por amor que también aparece en *Il pastor fido*, concretamente en la escena tercera del tercer acto:

> Ma, perché mi comandi
> ch'io dica poco, ah cruda!
> poco dirò, s'io dirò sol ch'io moro;
> e men farò morendo,
> s'io miro a quel che del mio strazio brami.
> Ma farò quello, aimè!, che sol m'avanza,
> miseramente amando.
> Ma, poi che sarò morto, anima cruda,
> avrai tu almen pietà de le mie pene?
> Deh! bella e cara e sì soave un tempo
> cagion del viver mio, mentre a Dio piacque,
> volgi una volta, volgi
> quelle stelle amorose,
> come le vidi mai, così tranquille
> e piene di pietà, prima ch'i' moia,
> ché 'l morir mi sia dolce.
> E dritto è ben che, se mi fûro un tempo
> dolci segni di vita, or sien di morte
> que' begli occhi amorosi;
> e quel soave sguardo,
> che mi scorse ad amare,
> mi scorga anco a morire;
> e chi fu l'alba mia,
> del mio cadente dì l'espero or sia.
> Ma tu, più che mai dura,
> favilla di pietà non senti ancora;
> anzi t'inaspri più, quanto più prego.
> Così senza parlar dunque m'ascolti?
> A chi parlo, infelice? A un muto marmo?
> S'altro non mi vuoi dir, dimmi almen: «Mori!»;
> e morir mi vedrai.
> Questa è ben, empio Amor, miseria estrema,
> che sì rigida ninfa
> e del mio fin sì vaga,
> perché grazia di lei
> non sia la morte mia, morte mi neghi,

né mi risponda, e l'armi
d'una sola sdegnosa e cruda voce
sdegni di proferire
al mio morir. (IPF, III, 3, 323-362)[31]

MIRTILO – Porque de grosero
es motejarme, pues quieres
que parabienes reciba
de su salud el que alegre
recibió de mejor gana
de su herida parabienes;
que quien a tus ojos
tan airoso muere,
o nunca sanara,
o muriera siempre.
¡Cuántas veces he culpado
que hallado el estudio hubiese
de docto pastor la planta
que me curó! Y cuántas veces
dije para mí: «¿por qué,
Arcadia, antídotos tienes
tan inútiles, que dan
vida a un triste, y sanar pueden
la herida que hiere un brazo,
y no la que un alma hiere?»
Que, aunque tus piedades
es bien que confiese,
piedades son, pero
piedades crueles. (Calderón / Coello / Solís, 1850:507)

Si comparamos los fragmentos notaremos que la muerte aparece explícitamente en ambos como única alternativa posible al rechazo amoroso, si bien esa vía se ve negada por la propia amada, que impide, en un alarde de crueldad, tal fin. Amarili da a estas palabras de Mirtilo una respuesta bastante distinta en la comedia española con respecto al original guariniano, pues en este recuerda, algo airada, que pudo haber denunciado a Mirtilo por haberle robado un beso cuando se disfrazó de mujer, algo que no pasa en nuestra comedia áurea debido a que

[31] Véanse en el anexo T-02, III, 3, 366-407; T-09, III, 3, 333-376.

toda esta historia se ha visto alterada por la cuestión moral, como ya hemos señalado. No obstante, está presente en ambos textos la exhortación a Mirtilo a que viva y se mantenga fiel, a pesar de que ella no pueda corresponderlo, y se insiste en las dos versiones en el compromiso ineludible que tiene con la Arcadia.

Ello sirve para que Amarili proceda a realizar un breve parlamento, sustentado en la metáfora del cambio estacional, en el que defiende la imposibilidad de mudar su situación, «pues ella [Arcadia] y los dioses / cautiva me tienen» (Calderón / Coello / Solís, 1850:507), esto es, se encuentra ligada al hado. Sin embargo, Mirtilo no queda satisfecho con la respuesta y emplea la misma base metafórica para contrargumentar, defendiendo la inviabilidad de mudar su amor por ella. Estas metáforas encuentran su origen en la escena que abre el tercer acto de *Il pastor fido*, donde Mirtilo profiere un monólogo sobre la vuelta de la primavera, que no retorna con sus goces pasados: en la comedia de consuno, la metáfora se extiende al resto de estaciones, no para contraponer la felicidad pasada con el dolor presente, sino para defender la inmutabilidad del amor de Mirtilo a pesar del paso del tiempo.

Los reproches que acompañan el parlamento de Mirtilo acaban por provocar el llanto de ambos amantes, que es percibido por Dorinda, lo que despierta sus celos. Amarili intenta volver a explicar a Mirtilo las razones que imposibilitan su amor, pero este la corta y pasa a exponerlos él mismo, sintetizando todos los motivos que se habían diseminado durante las dos anteriores jornadas. Tras ello sale Dorinda, que admite para sí haber llamado a Silvio, con el fin de poner en marcha su venganza: consigue que Mirtilo se ausente, aunque antes se produce una sucesión de apartes que culmina con los tres personajes declamando los mismos cuatro versos:

> LOS TRES *(aparte)* – Sentid hacia el alma,
> porque no se quejen
> penas que se dicen,
> de que no se sienten. (Calderón / Coello / Solís, 1850:508)

Calderón utiliza este recurso, al igual que sucede con las repeticiones o la música, para expandir la magnitud del mensaje que profieren los personajes, en este caso las penalidades que sufren por culpa del amor: Amarili debe soportar que está obligada a casarse con quien la desdeña y que no puede confesar su amor a quien realmente ama; Dorinda sufre los celos que le provoca ver a Mirtilo enamorado de otra; Mirtilo aguanta el verse rechazado por su amada.

El dramaturgo consigue, con ello, exponer ante el espectador de forma clara la interrelación que existe entre los males de estos personajes.

Una vez solas, Amarili le confiesa toda la verdad a Dorinda, en un largo parlamento que es el eje central de la jornada, replicando la estructura que seguían Solís y Coello en las suyas: así, cuenta que se transportaba en navío, junto con otra pastora, a celebrar las fiestas de Élide, cuando unos piratas las asaltaron, con intención de secuestrarlas y comerciar con ellas, aunque por suerte apareció Mirtilo y las rescató, depositándolas en la orilla, lo que preocuparía en extremo a Amarili, por si era reconocida, ya que ello haría peligrar su honor, y así se marchó mientras él la llamaba ingrata. Al final explica que ese pastor es el mismo que Alfeo arrojó entre las dos, lo que consigue trabar mejor la obra, pues alude a la primera jornada, y admite que se halla dividida entre la ingratitud y desdén de su prometido y el amor y fidelidad de Mirtilo.

Como ya hemos mencionado antes, el primer encuentro de Amarili con Mirtilo sucede de distinto modo en *Il pastor fido*, por lo que esta relación no puede hallar en aquella obra su fuente, al igual que tampoco se encuentra nada similar a la respuesta de Dorinda, pues la que Corisca da a Amarili cuando esta le confiesa su amor por Mirtilo es extremadamente inmoral para la España seiscentista, pues defiende un amor carnal que no tiene en cuenta la castidad y que no atiende a la ley divina. Sin embargo, a partir de la siguiente contestación de Amarili sí podemos rastrear paralelismos con la tragicomedia de Guarini, concretamente con la escena quinta del tercer acto, como se aprecia en el siguiente ejemplo:

> AMARILLI – Non sai tu che promessa a Silvio sono?
> Non sai tu che la legge
> condanna a morte ogni donzella ch'aggia
> vïolata la fede? (IPF, III, 5, 587-590)[32]
>
> AMARILI – ¿De qué manera
> si ves que esposa de Silvio
> soy, con tan sagrada fuerza,
> que el cielo y mi patria son
> testigos? (Calderón / Coello / Solís, 1850:508)

[32] Véanse en el anexo T-02, III, 5, 669-672; T-09, III, 5, 604-606.

Estos fragmentos están claramente vinculados e, incluso, mantienen una estructura similar, que gira en torno a la interrogación retórica. Dorinda da inicio a su plan al decir que Silvio no la rehuye por ser un desamorado, sino porque está enamorado de otra, lo que también sucede en el texto de la tragicomedia (IPF, III, 5, 688-691; 698-704)[33]. Amarili se siente ofendida por la presunta infidelidad de Silvio, hecho que contrasta con la poca importancia que a ello le da en la obra de Guarini, en la que con tono burlón profiere «Or vedi se lo schifo / s'è d'un leggiadro amor ben provveduto!» (IPF, III, 5, 712-713).

Que esta secuencia tiene como fuente *Il pastor fido* es innegable, pero tampoco cabe duda de que Calderón no traduce o vierte directamente al español la materia guariniana, sino que reformula algunos motivos y acciones, como se puede ver a través de la siguiente intervención de Dorinda-Corisca:

> CORISCA – E sai come ne spasima e ne muore?
> Ogni giorno s'infinge
> d'ire a la caccia…
> (…) e sul fitto meriggio,
> mentre che gli altri sono
> più fervidi ne l'opra, ed egli allotta
> da' compagni s'involа e vien soletto
> per via non trita al mio giardino, ov'ella
> tra le fessure d'una siepe ombrosa,
> che 'l giardin chiude, i suoi sospiri ardenti,
> i suoi prieghi amorosi ascolta, e poi,
> a me gli narra e ride. (IPF, III, 5, 720-728)[34]

> DORINDA – El seguir siempre los montes,
> el no salir de las selvas,
> no es cariño de la caza,
> como toda Arcadia piensa.
> Cariño es de una hermosura
> marítima ninfa bella,
> que de los coros de Tetis
> enamorada sirena,
> a verse con él al monte,

[33] Véanse en el anexo T-02, III, 5, 773-775; 781-788 / T-09, III, 5, 711-713; 718-724.

[34] Véanse en el anexo T-02, III, 5, 801-810; T-09, III, 5, 737-748.

sacrílegamente ciega,
cada noche del Alfeo
el sacro cristal navega.
Esta le tiene rendido
a su amor… Mas no quisiera
darte pesar. (Calderón / Coello / Solís, 1850:509)

En ambas obras se observa la presencia del motivo de la caza, pero se aprecia un cambio en relación con la amada, que pasa de ser una pastora amiga de Corisca a una bella sirena: ello introduce una nota fantástico-mitológica que desentonaría menos en la pieza de Guarini, por ser el mundo pastoril que describe más cerrado e idealista que aquel que retratan los ingenios españoles. Asimismo, la versión española amplía el diálogo de Dorinda, que continúa su intervención afirmando que muchos arcades conocen la infidelidad de Silvio, aunque callan para que la unión no sea anulada, pues «es ley también que la esposa / que de su marido tenga / comprobada la traición / el matrimonio disuelva» (Calderón / Coello / Solís, 1850:509), fragmento que aparece prácticamente igual en la tragicomedia:

Io credo ben che sappi
che la medesma legge, che commanda
a la donna il servar fede al suo sposo,
ha comandato ancor che, ritrovando
ella il suo sposo in atto di perfidia,
possa, mal grado de' parenti suoi,
negar d'essergli sposa, e d'altro amante
onestamente provvedersi. (IPF, III, 5, 728-737)[35]

Llegadas a este punto, Dorinda expone su plan para sorprender a Silvio junto con su amante en la cueva de Ericina, y, con ello, aplicar la ley y romper el compromiso, de modo semejante a como sucede en *Il pastor fido:*

Lisetta mia, così da me avvertita,
ha col fanciullo amante e poco cauto
d'esser in quello speco oggi con lei
ordine dato, ond'egli è 'l più contento
garzon che viva, e sol n'attende l'ora.

[35] Véanse en el anexo T-02, III, 5, 811-821; T-09, III, 5, 752-759.

Quivi vo' che tu 'l colga. I' sarò teco
per testimon del tutto, ché senz'esso
vana sarebbe l'opra, e così sciolta
sarai senza periglio, e con tuo onore
e con onor del padre tuo, da questo
sì noioso legame. (IPF, III, 6, 742-753)[36]

Ese antro de Ericina,
esa pavorosa cueva,
siempre a horrores destinada,
siempre a delitos expuesta,
porque ninguno los busque,
es donde los dos conciertan
verse: y como los espíes,
los delates y los prendas,
aunque lo llore la Arcadia,
te podrás hallar exenta
dese yugo que te ahoga,
dese lazo que te aprieta,
dese ingrato que te huye
y esa patria que te fuerza. (Calderón / Coello / Solís, 1850:509)

Se observan pequeñas diferencias entre la fuente y la comedia áurea, pero la exposición general es muy parecida y tan solo se pierde el elemento del testigo, de modo que se simplifica un poco el desarrollo de la trama. Amarili responde agradecida y esperanzada, y acaba de confesarse a Dorinda al deshacerse en elogios a los afectos y ternezas de Mirtilo, cuya nobleza defiende anticipando la anagnórisis que se producirá al final de la obra.

Amarili le ruega ayuda para terminar de trazar el plan, aunque Dorinda se finge reticente, pues no cree que tenga voluntad suficiente para llevar a cabo su propósito, y aquella expresa que «si una celosa no hay / temeridad que no emprenda, / si no hay temeridad que una / enamorada no venza, / enamorada y celosa, / ¿qué peligro habrá que tema?» (Calderón / Coello / Solís, 1850:509). No hay un diálogo parecido en *Il pastor fido*, en el que ambas interlocutoras acuerdan entrar a la cueva, pero en la comedia resulta importante, pues expone ante los ojos del espectador el paralelo que se halla en las actitudes de ambas enamoradas y, en el interior de la historia, muestra a Dorinda los extremos de su propia actitud. Sin embargo,

[36] Véanse en el anexo T-02, III, 5, 826-838; T-09, III, 5, 764-775.

la respuesta que Dorinda da a Amarili sobre las facilidades que le va a proporcionar la cueva para atrapar a Silvio infraganti son muy similares en ambas obras, como se puede apreciar:

> A mezzo de lo speco,
> ch'è di forma assai lunga e poco larga,
> su la man dritta, è nel cavato sasso
> una, non so ben dir se fatta sia
> o per natura o per industria umana,
> picciola cavernetta, d'ogni intorno
> tutta vestita d'edera tenace,
> a cui dà lume un picciolo pertugio
> che d'alto s'apre, assai grato ricetto
> ed a' furti d'amor comodo molto.
> Or tu, gli amanti prevenendo, quivi
> fa' che t'ascondi e 'l venir loro attendi. (IPF, III, 5, 756-767)[37]

> Pues el antro, según dicen,
> tiene infinitas revueltas,
> que a modo de laberinto
> toda su bóveda cercan.
> Si tú (pues que ya la noche
> a lobreguear empieza)
> entrases dentro, y en uno
> de sus senos encubierta
> tomases la hora y el sitio,
> con eso a otro día pudieras
> públicamente llevar
> quien los siga y quien los prenda. (Calderón / Coello / Solís, 1850:509)

Calderón recoge la gruta angulosa y ramificada que había expuesto Guarini como solución que aporta Dorinda-Corisca y, a partir de este momento la trama continúa siguiendo muy de cerca la tragicomedia, aunque siempre con matices, pues, verbigracia, Amarili entra de forma inmediata a la cueva sin ir antes al templo a rezar, como hace el personaje en la fuente, lo que ayuda a aligerar la trama, elevar más rápido la tensión y desembocar precipitadamente en el final.

[37] Véanse en el anexo T-02, III, 5, 840-851; T-09, III, 5, 778-789.

Dorinda expresa, tras el ingreso de su rival en la cueva, que «No empiezan mal mis ardides: / así acaben como empiezan» (Calderón / Coello / Solís, 1850:510), palabras similares a las que profiere Corisca: «Or, s'io non erro, a buen camin son vòlta» (IPF, III, 5, 797). No obstante, el parlamento que cierra la escena en la pieza de Guarini es algo más extenso y en él Corisca teje un nuevo engaño, que consiste en hacer que entre también en la cueva Coridón, para que así lo sorprendan con Amarili, pero esto apenas tiene impacto en la trama, por lo que no pasa a la comedia española, en la que se da el salto a la secuencia siguiente con la irrupción de Mirtilo que, nuevamente, va en busca de su amada.

Dorinda se muestra desdeñosa hacia Mirtilo, y finge no querer escucharlo, todo ello para acabar diciendo que Amarili se halla en la cueva con otro pastor, despertando así los celos de aquel y, de esta forma, concluye con éxito su plan provocando la entrada de este en la cueva. Esto sucede de manera análoga en la escena sexta del tercer acto de *Il pastor fido*, aunque aquí se reduce la extensión de los diálogos y se producen algunas mudanzas: Dorinda se muestra más arrogante con Mirtilo que su homóloga en la obra de Guarini, que busca, en primer lugar, confesarle su amor y hacer que olvide a Amarili, hechos que no tendrían sentido en la comedia de tres ingenios, pues Mirtilo ya conoce la situación en la que se encuentra Dorinda con respecto a él. Asimismo, cabe comparar el modo en que la celosa, en cada obra, expone a Amarili y convence a Mirtilo para que entre en la cueva:

> CORISCA – Oh veramente cieco ed infelice,
> oh stupido Mirtillo!
> A chi serbi tu fede?
> Non volea già contaminarti e pena
> giugner a la tua pena;
> ma troppo se' tradito,
> ed io, che t'amo, sofferir nol posso.
> Credi tu ch'Amarilli
> ti sia cruda per zelo
> o di religione o d'onestate?
> Folle se' ben se 'l credi.
> Occupata è la stanza,
> misero! ed a te tocca

pianger quand'altri ride.
Tu non parli? se' muto? (IPF, III, 6, 1062-1076)[38]

DORINDA – ¿Buscas a Amarili?
(…) Pues si es que hallarla deseas,
no la busques en el valle;
búscala…
(…) En la cueva
de Ericina: a qué y con quién,
tú lo verás, si allá entras. (Calderón / Coello / Solís, 1850:510)

Se aprecia que Corisca es más directa a la hora de proferir la presunta infidelidad de Amarili, mientras que Dorinda es más comedida e indirecta, lo que se justifica en la actitud hostil que está profesando hacia Mirtilo, pero también se puede relacionar con una búsqueda deliberada por parte del dramaturgo de crear mayor expectación, así como con el hecho de que la moral que impera en la España del momento no permitiría expresar con claridad esta situación de adulterio.

El final de esta secuencia se produce con un monólogo de Mirtilo que difiere bastante del que profiere en la escena octava del tercer acto de *Il pastor fido:* por un lado, Calderón reduce bastante la extensión, a la vez que exalta el tono del enamorado, logrando mayor rapidez y tensión dramáticas, pero también modifica el contenido, pues el Mirtilo guariniano duda de la honorabilidad de Amarili, cree las falsas acusaciones de Corisca, lo que provoca que desee vengarse tanto de ella como del amante, mientras que el Mirtilo español mantiene la esperanza y solo decide entrar para subsanar la duda que inevitablemente lo atormenta. Por ello, no sorprende que encontremos referencias parecidas a la muerte que desea el desengañado amante de confirmarse sus males:

e tu vivi, meschino? e tu non mori?
Mori, Mirtillo, mori
al tormento, al dolore,
com'al tuo ben, com'al gioir se' morto.
Mori, morto Mirtillo:
hai finita la vita,
finisci anco il tormento. (IPF, III, 6, 1193-1202)[39]

[38] Véanse en el anexo T-02, III, 6, 1135-1148; T-09, III, 6, 1093-1111.

[39] Véanse en el anexo T-02, III, 6, 1272-1277; T-09, III, 6, 1229-1238.

admíteme en tus entrañas,
para sepultarme en ellas
si es verdad; o si es mentira,
para que tu asombro sea
desde hoy puerto de la paz,
si hasta aquí de la tormenta. (Calderón / Coello / Solís, 1850:510)

Dorinda reaparece y llama a gritos a Silvio, con el que había acordado verse en el bosque por otro asunto, para así culminar su venganza. Con ello se pierde el contenido de la última escena del tercer acto de Guarini, en la que el sátiro clausura la cueva creyendo que en ella se halla Corisca con algún amante, así como el que corresponde a la primera escena del cuarto acto, consecuencia del anterior, pues se observa a Corisca delante de la cueva cerrada preguntándose si su plan habrá tenido éxito.

Silvio acude junto a la pastora, pero no la escucha, porque ya ha visto a Amarili y a un pastor que no reconoce accediendo a la cueva y pretende vengarse, pues, aunque aborrece a su prometida, no puede consentir que lo agravie: ello, que no sucede en *Il pastor fido*, donde es Sátiro quien denuncia la infidelidad ante el sacerdote, mediando en el proceso Ergasto (IV, 3), es otra muestra de la moral contrarreformista que impera en la contemporaneidad de los dramaturgos españoles. Además, no escucha a Dorinda, que ahora teme la muerte de su amado, debido a la venganza del ultrajado Silvio, de lo que se sirve Calderón para establecer otro puente con la jornada anterior, recordando el episodio de la flecha que acabó por herir a Mirtilo.

Se escuchan desde el interior de la cueva los gritos que profieren Mirtilo y Silvio, que creen estar intentado matar al amante de Amarili, mientras esta ruega a los cielos piedad, lo que recuerda a la súplica con que inicia Mirtilo la primera jornada. Dorinda, asustada, llama a los otros pastores para evitar la muerte de su enamorado, y así salen a escena Nicandro, Coridón, Sátiro y Corisca, junto con otros pastores. Poco después, aparecen peleándose Silvio y Mirtilo, seguidos por Amarili, a la vez que repiten como si de un estribillo se tratara, ante el desconcierto de los demás pastores, las siguientes frases:

SILVIO – A mis manos
muera un alevoso.
MIRTILO – Muera
a mis manos un dichoso. (Calderón / Coello / Solís, 1850:511)

Nicandro queda en suspenso cuando los ve salir de la cueva, al igual que les sucede a los propios involucrados, y no es capaz de tomar partido por Silvio, ya que siente igual preponderancia por Mirtilo, aunque no puede explicar por qué. Pregunta por lo que está sucediendo y solo Silvio responde y relata su agravio, incidiendo especialmente en el deshonor que supone y utilizando la situación como argumento para excusar ante su padre su actitud desamorada. Este parlamento es muy relevante, ya que, más allá de una breve intervención al final de la obra, es la última vez que aparece Silvio, y su actitud contraria al amor muestra a un personaje que, a lo largo de la obra, no presenta evolución psicológica alguna, lo que contrasta con el Silvio que retrata Guarini, que sí cambia de actitud, al final de todo, cuando se enamora de Dorinda (IV, 9). Una vez marcha Silvio, Amarili y Mirtilo intentan dar cuenta de sus perspectivas, pero nadie está dispuesto a escucharlos, pues, creen que están tratando de encubrirse mutuamente, tal como dice Sátiro: «¡Qué vieja / disculpa de dos amantes / a quien un marido encuentra!» (Calderón / Coello / Solís, 1850:511). Amarili busca ayuda en Dorinda, pero esta niega saber algo: esto contrasta con lo que acontece en *Il pastor fido* (IV, 4), cuando Corisca decide esconderse para evitar tener que dar la cara por Amarili en el juicio.

Entonces, Amarili pregunta al resto de pastores por la infidelidad de Silvio, aún creyendo las palabras que le dijo Dorinda, y estos profieren «Amarili muera. / Muera» (Calderón / Coello / Solís, 1850:511), una especie de estribillo que se repetirá desde este momento hasta casi el desenlace de la pieza, y que ayuda a estructurar y trabar la trama. Tras ello irrumpe Fabio, personaje que Calderón recupera de la segunda jornada, con una intervención en la que se defiende la condena a muerte de Amarili, pues de su ofensa solo se pueden esperar mayores daños para la Arcadia.

Nicandro se lamenta para sí de manera análoga a como lo hace el mismo personaje en la quinta escena del último acto de *Il pastor fido*. Amarili procura defenderse e inicia un discurso que bien podría ser semejante al que se observa en esta misma escena en la fuente guariniana si el sacerdote no lo cortara para encomendar a los pastores que la conduzcan al templo, donde ha de ser juzgada y condenada. Mirtilo también pretende explicarse, pero también es interrumpido y arrastrado por los pastores, que lo van a dejar en un barco «sin timón, remo ni vela» (Calderón / Coello / Solís, 1850:512). Así, los enamorados proceden a despedirse, declarando Amarili «cuánto a morir contenta / voy, sabiendo que por ti / muero!» (Calderón /

Coello / Solís, 1850:512), mientras que Mirtilo lamenta el no tener la fortuna de morir, pues no quiere vivir sin Amarili. Si bien el lamento de la ninfa encuentra un eco en el final de esta escena de *Il pastor fido* (IV, 5, 751-774)[40], aunque en la comedia mucho más conciso, el que profiere Mirtilo no halla paralelo en la fuente, pues no vuelve a aparecer en escena hasta que lo van a sacrificar (V, 3), pues la ley permite que un pastor forastero se trueque por la doncella condenada, y solo conocemos esta información en la obra italiana porque un mensajero se la cuenta al padre de Amarili (V, 2), ambos personajes que no dejan rastro en la comedia española.

Quedan en escena Sátiro y Corisca, que interrumpen una última vez la trama para introducir un momento de distensión a través de la parodia o burla de la acción principal: Sátiro se muestra muy contento con la ley de Arcadia, pues «cogiendo en hurto a dos, / al hombre le envía con Dios / y a la mujer con el diablo» (Calderón / Coello / Solís, 1850:512), que refiere a la sentencia a muerte de Amarili, mientras que Mirtilo es desterrado. Así, no ve mal casarse con Corisca, pues pretende que esta le sea infiel y sufra el mismo castigo, aunque teme que, al contrario, sea honesta y él quede de burlador burlado (Trambaioli, 2011:514). Coridón aparece en escena, discute brevemente con Sátiro y se acaba yendo con Corisca, dejando a aquel en el papel de celoso, parodia del Silvio de la anterior secuencia (Trambaioli, 2011:514). Al igual que el resto de momentos burlescos de la comedia, este no encuentra su origen en la obra de Guarini: ya se ha mencionado que el Sátiro y la Corisca de los tres ingenios adoptan un papel muy distinto al que tenían en la tragicomedia, pero ello también sucede con Coridón, cuya función en *Il pastor fido* se reduce a tan solo una aparición en la séptima escena del cuarto acto que pretende mostrar el contraste con la actitud vengativa de Sátiro, pues a él le basta con conocer la infidelidad de Corisca para alejarse de ella. Como se puede apreciar, esto no se vierte a la trama de la comedia de colaboración, en la que este personaje alcanza un mayor peso a lo largo de la obra, aunque siempre a la sombra de la pareja de graciosos, como coadyuvante que permite el desarrollo del triángulo amoroso y, con ello, las situaciones paródico-burlescas.

En la siguiente secuencia reaparece Carino, que está sacando a su hijo Mirtilo del río, impidiendo que muera ahogado: Calderón invierte así el vaticinio que escuchaba Mirtilo al

[40] Véanse en el anexo T-02, IV, 5, 788-813; T-09, IV, 5, 787-814.

principio del primer acto –«Conducirante a la muerte / tu padre y tu voluntad» (Calderón / Coello / Solís, 1850:490)– y de ello deja constancia el propio Carino, que expresa:

> CARINO – Mira cómo de los hados
> sabe desmentirse el docto
> dictamen; pues cuando huyes
> de mí, temiendo dudoso
> que te dé muerte, es
> la vida la que te otorgo. (Calderón / Coello / Solís, 1850:513)

Así, Calderón expone ante los ojos del espectador que Carino no es el verdadero padre de Mirtilo, pues el hado debe cumplirse de todos modos: no cabe duda de que este mensaje era captado por el público culto, que conocía de sobra la tragicomedia italiana, de la que la comedia española no se separa en este punto.

Ya en tierra firme y a la entrada de un bosque se escuchan unas cajas destempladas, así como una plegaria cantada a Venus, que comienza con el mismo verso que la elaborada por Coello para la segunda jornada, pero adaptada al sacrificio que se está llevando a cabo. Con ello, se reintroduce el aspecto musical, que todavía no había aparecido en esta jornada, lo que eleva súbitamente la tensión dramática que pronto estallará en el clímax de la obra. Ambos pastores reconocen los indicios que advierten del sacrificio y Mirtilo comprende que la víctima es Amarili, por lo que reprocha a su padre que lo haya salvado y desaparece. Esto no sucede en *Il pastor fido*, pues, recordemos, nunca llegan a expulsar a Mirtilo de Arcadia, y Carino aparece por allí, tal como relata él mismo (V, 1), porque el oráculo así se lo ha recomendado. La escena se cierra con una nueva repetición de la plegaria, y siguen sonando las destempladas cajas, junto con otros instrumentos, mientras salen los pastores y pastoras, que aparecen guiando a la vendada Amarili al sacrificio, acompañados por Coridón, Sátiro y Corisca, a la vez que se descubren templo y altar, delante del que se encuentra Nicandro, y entran por cada lado del escenario Silvio y Dorinda.

Esta última secuencia se abre con una plegaria de Amarili, que persiste en su inocencia, lo que recuerda a la conversación que este personaje mantiene con Nicandro antes del sacrificio en la pieza de Guarini:

> AMARILLI – Oh sentenza crudele,
> ovunque ella sia scritta, o 'n cielo o 'n terra!

Ma in ciel già non è scritta
ché là su nota è l'innocenza mia.
Ma che mi val, se pur convien ch'i' mora?
Ahi, questo è pure il duro passo! Ahi, questo
è pur l'amaro calice, Nicandro!
Deh! per quella pietà che tu mi mostri,
non mi condur, ti prego,
sì tosto al tempio. Aspetta ancora, aspetta. (IPF, IV, 5, 714-723)[41]

AMARILI – Cuando la injusta saña
de Venus siento y lloro,
castísima Diana,
a tu piedad invoco.
Tú solamente sabes
si ofendí mi decoro;
tú, que inocente muero:
advierte que es impropio
que donde no hubo ofensa,
sirvan de desenojo,
la afrenta que padezco,
las lágrimas que lloro. (Calderón / Coello / Solís, 1850:514).

Se aprecia que el contenido no es estrictamente igual, pero sí puede afirmarse que ambas súplicas tienen como punto común la defensa de la inocencia y el error que con ella están cometiendo los arcades. La aparición de Silvio, que desea presenciar el sacrificio, así como la de Dorinda, que busca contemplar su venganza, no se produce en *Il pastor fido*, pues el primero está cuidando a su amada, con la que se ha casado recientemente, tal como le ratifica Linco a Corisca (V, 7), mientras que la segunda se haya escondida, para evitar testificar así en favor de Amarili. El último aparte lo realiza Nicandro, que expresa lo poco que desea hacer el sacrificio, aunque es su obligación, lo que recuerda a la primera intervención que realiza este personaje en la quinta escena del cuarto acto de la tragicomedia italiana, en la que lamenta que Amarili deba morir; empero, no se parecen lo suficiente como para poder afirmar que Calderón lo utiliza como fuente, aunque es probable que se inspirara en él.

Llegan Mirtilo y Carino cuando Nicandro proclama toda la ley de Arcadia, inquiriendo «si hay extranjero pastor / en todos estos contornos, / que de Diana en las islas / siga el culto

[41] Véanse en el anexo T-02, IV, 5, 745-757; T-09, IV, 5, 746-765.

religioso, / que quiera morir por ella» (Calderón / Coello / Solís, 1850:514), en unos versos cuyo contenido repite Corisca en forma de canto, incluyendo un nuevo motivo musical, que precede a la intervención de Mirtilo, que se muestra voluntario para morir por Amarili, con lo que refuerza el compromiso de fidelidad que mantiene hacia ella desde el principio de la obra, tal como sucede en la fuente de la comedia, si bien ello ocurre fuera de escena, como ya se ha mencionado más arriba. Ello sorprende a Nicandro, que afirma «¡Siempre pronto / entre mi acero y su vida / te he de hallar!» (Calderón / Coello / Solís, 1850:514), sin percatarse de que eso mismo es lo que profetizó su oráculo, aunque para el espectador que conoce la obra original es cristalino. También se sorprenden Silvio y, especialmente, Dorinda, que ve su plan fracasar, mientras que Mirtilo, mucho más gritón y pertinaz que su versión italiana (López Estrada, 1988:426), insiste en ser sacrificado si con ello se salva Amarili.

Corisca se muestra alegre por el amor que ve en Mirtilo, mientras que Sátiro, en tono burlón, proclama «¡Viva / Amarili y muera el tonto!» (Calderón / Coello / Solís, 1850:514), versos que repetirá un par de veces más hasta el desenlace de la obra, en lo que supone el último toque de humor y parodia de la acción principal. Mientras, Mirtilo reclama que descubran los ojos a Amarili, a la que desea ver por última vez, y esta se muestra horrorizada al ver que es Mirtilo quien desea sacrificar su vida por ella, por lo que decide deponer este acto: ambas acciones siguen muy de cerca la fuente. Sin embargo, el sacrificio se detiene debido a la interrupción de Carino, hecho que también acontece en la cuarta escena del último acto de *Il pastor fido*, a lo que se le suma la intervención de Dorinda, que desea confesar su traición, en un acto que claramente se aleja de la pieza original, en la que Corisca se mantiene oculta hasta el desenlace.

Carino es el primero en hablar: expone que Mirtilo es natural de Arcadia y cuenta que lo halló en el río Alfeo un día que este tenía mayor caudal del habitual, y que además tenía una placa de oro en la que se leía «Porque no te mate yo, / muérete, infeliz, tú propio» (Calderón / Coello / Solís, 1850:515). Así, Calderón sigue de cerca la historia que Carino relata a Montano (V, 5), aunque acorta su extensión y añade el motivo del mensaje grabado en la placa de oro, pues necesita un elemento que justifique la veracidad de la historia, elemento que en *Il pastor fido* recae sobre el criado, Dameta, personaje que no aparece en la comedia española. Con ello, se produce la anagnórisis, ya que Nicandro reconoce en Mirtilo al hijo que

intentó matar en el río debido a la malinterpretación que hizo de su oráculo, que por fin ahora entiende, pues siempre intenta matar a su hijo, pero nunca lo consigue.

Coridón y Sátiro vuelven a proclamar la muerte de Amarili, pues Mirtilo no puede ser inmolado, pero Dorinda se adelanta y admite haber mentido, tal como hace Corisca en la fuente (V, 9). Esto permite entender a Mirtilo su parte del vaticinio y Silvio, conociendo que Mirtilo es su hermano, renuncia al matrimonio con Amarili, pues el ser semideos se confirma por igual en ambos. El oráculo es ratificado por Nicandro, que permite la unión de Mirtilo con Amarili, y esta también comprende el significado del vaticinio, pues la fidelidad de Mirtilo los ha salvado a todos. Estos sucesos replican lo que acontece en las últimas escenas de *Il pastor fido* (V, 5-9), aunque se prescinde del viejo Tirenio y de todo lo que tiene que ver con la relación de Silvio y Dorinda, pues nada de ello cabe aquí. El final de la obra queda en manos de la pareja de graciosos, que se muestran alegres e incitan al canto: Corisca introduce el nombre de la propia obra y todos juntos, acompañados por la música, repiten por completo el vaticinio, «aprovechándolo como digno cierre de la comedia. Con lo cual, al igual que sus compañeros, consigue insertar en el último verso el título de la pieza» (Trambaioli, 2011:515), además de elevar la espectacularidad escénica hasta la caída del telón.

En definitiva, los dramaturgos españoles aprovechan gran parte de la materia de *Il pastor fido* para conformar la comedia áurea de homónimo título, que no se constituye como mera traducción o traslación de contenidos, sino que, a partir de la inspiración que de ella toman, crean una nueva obra que se adapta al sistema teatral español. Así, se puede observar como cada uno de los autores toma distintos elementos de la tragicomedia italiana para conformar su fragmento de la comedia: en algunos casos se vierten intervenciones cuasi-completas, como puede ser el relato que hace Ergasto del origen del mal de Arcadia (I, 2), aunque se modifique el personaje que realiza el parlamento; en otros momentos tan solo se toman motivos, como el disparo de la flecha a Mirtilo en la segunda jornada, que procede de la escena en que Silvio hiere a Dorinda (IV, 8-9). Sin embargo, no todo se condensa en la comedia de colaboración, ya que no todos los elementos caben en esta nueva obra, ora por su más reducida extensión, ora por la excesiva sensualidad y hedonismo, ora porque la comedia resultado de la refundición necesite potenciar la comicidad.

En este sentido, se comprueba que el papel que ejerce la Contrarreforma incide drásticamente sobre el personaje de Amarili, que en la versión española se preocupa mucho

más por mantener su honor de cara a los demás, mientras que en el original italiano se muestra atormentada por la necesidad de cumplir con su destino. Ahora bien, esto va más allá y afecta a otros personajes y situaciones, verbigracia la defensa que profiere Silvio cuando ve su honor burlado por la supuesta infidelidad de Amarili, mientras que en la tragicomedia no se observa reacción alguna, o el momento en que los pastores de la Arcadia, sintetizados en el personaje de Fabio, proclaman a gritos la muerte de Amarili, pues consideran que su pecado afecta a la honra colectiva de los arcades y, por ende, tienen derecho a exigir su muerte. Asimismo, la trama sobre la relación de Silvio y Dorinda se suprime en la versión española, pues su resolución acoge ciertos elementos eróticos que no se pueden exponer ante el público seiscentista, al igual que sucede con el monólogo que profiere Corisca sobre las ventajas que para la mujer tiene poseer varios amantes, o la relación que hace Mirtilo sobre cómo conoció a Amarili, disfrazándose de pastora para ello.

A todo ello hay que añadir la inserción de la dimensión satírico-burlesca, que trastoca y quiebra la seriedad y elevación que tiene *Il pastor fido*, para introducir una parodia de la historia principal y de la concepción neoplatónica del amor, a través de la figura de los graciosos, cuyo fin es rebajar la tensión dramática, esto es, actuar como contrapeso de la intriga primordial, pero también abrir el cerrado e idealizado mundo pastoril a la burla con el fin de entretener al espectador. Por el contrario, la comedia de tres ingenios acoge el papel del oráculo como eje que estructura el drama y lo intensifica hasta extender sus tentáculos por toda obra, con el objeto de elevar la tensión en los momentos oportunos y de trabar toda la acción y, en especial, las tres jornadas, de modo que sirve de elemento de unión y refuerza el carácter unitario de una obra escrita a tres manos.

Al tener en cuenta estos datos, particularmente el hecho de que la comedia es una refundición y apenas hemos encontrado versos que hayan sido traducidos literalmente o copiados de una de las versiones españolas, se complica en extremo afirmar cuál de los textos es la fuente principal de la obra. Empero, la información que aportan las investigaciones sobre las traducciones españolas que aseguran que la versión publicada en Nápoles (1602, 1622) no era conocida en la España del momento, junto con el hecho de que es la versión que más se distancia respecto a algunos versos donde en las otras versiones hallamos semejanzas, nos permite declarar con seguridad que esta no es la fuente de la comedia y, por tanto, Solís, Coello y Calderón no habrían llegado a leerla. Entre la obra en italiano y la versión de

Valencia (1609) se presentan más dudas, debido a que al ser esta una traducción fiel, que sigue muy de cerca el texto de Guarini, así como a que la comedia de consuno no copia, sino que se inspira y a partir de ahí crea una versión propia, es muy complicado hallar puntos en común con una de las obras que, además, difiera en la otra. Por ello, tan solo nos valemos del cuarteto que corresponde al oráculo para poder conjeturar la hipótesis de que Solís, Coello y Calderón leyeron la versión original en italiano de *Il pastor fido* y no su traducción valenciana, ello sustentado en la mayor cercanía sintáctica y léxica, especialmente entre «semideos» y *semi del ciel*, frente a «dos líneas celestiales», así como en el mantenimiento del italianismo *fido*, que en ambas traducciones se castellaniza a «fiel».

El pastor fido: otras posibles fuentes de la comedia

Entre los diversos elementos que Solís, Coello y Calderón no tomaron de *Il pastor fido* a la hora de confeccionar su comedia, cabe rastrear algunos en otras piezas teatrales que median entre la publicación de la obra de Guarini y la redacción de la comedia de tres ingenios. En este sentido, Trambaioli (2010:1361) ha sido una de las primeras investigadoras en detectar huellas de la materia guariniana en la obra de Lope de Vega (1562-1635), concretamente en *El verdadero amante* y en *La Arcadia*, reformulación teatral de la novela pastoril que el autor compuso en su juventud. Asimismo, aporta datos sobre el posible impacto de estas dos obras en la comedia en colaboración, en especial en lo que entronca con el componente sátiro-burlesco, que, recordemos, no proviene de Guarini. Por ello, a través de la comparación de estas comedias confirmaremos las aportaciones que hizo Trambaioli, completando así el mapa sobre las fuentes a las que accedieron nuestros dramaturgos áureos.

El verdadero amante, según el estudio elaborado por Morley y Bruerton (1968:261-262), se redactó en el período de tiempo que abarca los años 1588-1595, aunque Rodríguez (2015:204-205) contempla la posibilidad de que esas fechas puedan ser restringidas al lapso 1591-1593: en primer lugar, concuerda con Trambaioli (2010:1347) en la probabilidad de que el Fénix confeccionara la obra mientras trabajaba para el quinto duque de Alba (1591-1595); en segundo lugar, no cree en la posibilidad de que el dramaturgo insertara una escena cómica en que un personaje recibe la cornada de un toro cuando el hermano del duque fallece de ese modo en mayo de 1593. Sea como fuere, la pieza teatral es anterior a la comedia de consuno y sobre ella pudo ejercer su influjo, ya que se constituye como un eslabón más de la cadena de transmisión de la materia que Guarini plasmó en su tragicomedia *Il pastor fido*, tal como ha demostrado Trambaioli (2010).

No obstante, en una lectura superficial la relación con la pieza italiana puede fácilmente pasar desapercibida, pues

> Lope, más que cambiar el sexo a los protagonistas, les otorga más de una característica y función dramática. En concreto: Amaranta es forzada a casarse con Doristo, al igual que Amarilli es prometida a Silvio para salvar su tierra de la maldición de la diosa Diana; pero al final se revela tan engañosa como la Corisca guariniana. Jacinto rechaza a Amaranta al estilo del desamorado Silvio; como Amarilli es falsamente acusado; como Mirtilo se ofrece a morir por su amada y es perseguido por el padre. Belarda es la fiel amante de la comedia como Amarilli lo es de la pieza italiana; sin

> embargo, para con Amaranta se porta como una falsa amiga en las huellas de Corisca. Menalca se conforma sobre el paradigma de Satiro por dar voz a las instancias misóginas de los versos, y sobre el modelo de Corisca por ser el pérfido acusador de Jacinto. Finalmente, Coridón es también engañoso como Corisca y al mismo tiempo representa otra figuración del *pastor fido*, amando a Belarda con constancia pero sin ninguna esperanza. (Trambaioli, 2011:497)

Ello parece hallar explicación, no solo en una voluntad por separarse del modelo italiano, sino también en la inspiración que recibe el autor de sus propias vivencias amorosas, que se entretejerían con la del duque de Alba, ya que,

> como le había sucedido a él, se había casado con una dama y había sido desterrado por culpa de una primera mujer rechazada. Así que podemos entender esta comedia como reflejo de su vida mezclada con las vicisitudes amorosas de su señor. (Rodríguez, 2014:206)

Frente a ello, *El pastor fido* de tres ingenios recupera la onomástica[42] y las funciones que poseían los personajes en la obra del italiano. Sin embargo, se pueden observar algunos puntos comunes a las tres obras: en primer lugar, el motivo de la peligrosidad del padre, que provoca la huida de Mirtilo con respecto a Carino en la tragicomedia italiana y en la comedia de consuno, del mismo modo que Jacinto huye de Felicio, que lo persigue con un cayado, durante el segundo acto de *El verdadero amante* (Trambaioli, 2011:504); en segundo término, Coridón es el único nombre que aparece en las tres obras, si bien presenta funciones dramáticas diferentes en cada una de ellas. Asimismo, la investigadora destaca que

> tal como en la tragicomedia italiana Silvio desprecia a Amarili, y en *El verdadero amante* Jacinto aborrece a Amaranta, él [Sátiro] rechaza el amor de Corisca. (Trambaioli, 2011:505)

No obstante, creemos que esta afirmación requiere algún matiz: por un lado, el rechazo de Sátiro tiene su origen en la parodia que los graciosos, como figura del donaire, ejercen sobre la trama de los personajes principales, en este caso el desprecio de Silvio a Amarili, que coincide con la versión italiana; por otro, aunque el repudio de Jacinto a Amaranta coincida

[42] Sobre la onomástica pastoril véase el epígrafe de homónimo título en la obra de López Estrada (1974:494-497) o, más recientemente, aunque centrado en la poesía bucólica de Quevedo, el artículo de Parada Juncal (2024:195-218).

con el de Silvio a Amarili, el motivo que lo explica es distinto, pues Jacinto está enamorado de Belarda, mientras que Silvio rechaza a Amarili, en las otras dos piezas teatrales, por su condición de desamorado, por lo que no creemos que sean del todo equiparables ambas situaciones.

Por el contrario, las dos comedias españolas presentan un elemento común que difiere de la obra italiana, ya que

> Mirtilo, antiguo enamorado de Dorinda, está ahora desasosegado por una pasión que no controla. En este sentido, reproduce la condición del Jacinto de *El verdadero amante*, quien deja de suspirar por Amaranta para adorar a Belarda (Trambaioli, 2011:504)

Efectivamente, se comprueba la diferencia con Guarini, en cuya tragicomedia no se menciona que Mirtilo haya mudado su amor por otra pastora. Con ello, además, se equipara a los personajes de Dorinda y Amaranta, pues ambas actúan como celosas que acaban llevando a sus enamorados hasta las puertas de la ejecución, aunque ello sí tiene paralelo en la Corisca de *Il pastor fido*.

Además de los datos recogidos por Trambaioli, cabe añadir una secuencia que guarda relación, en el motivo de los celos, en *El verdadero amante* y *El pastor fido*, de Solís, Coello y Calderón:

> BELARDA – Y aún me regalan en parte.
> JACINTO – Si me los das, pedirelos.
> Celos pido antes de amarte.
> BELARDA – Son hijos de amor los celos.
> JACINTO – Sus hijos dicen que son.
> BELARDA – Pues, ¿cómo nacen sin padre?
> JACINTO – No falta mucha afición,
> que los cría como madre
> al pecho de la razón. (Vega, 2015:270, 699-707)

> CORISCA – ¿Los celos son artimaña?
> SÁTIRO – Artimaña son: ¿qué quieres
> para ello?
> (…)
> CORISCA – ¡Que llegue

un simple a decir que son
artimañas!
SÁTIRO – Tente, tente.
CORISCA – ¿No son hijos de amor?
SÁTIRO – Son
sus nietos, y un imprudente
yo, que hasta ahora no sabía
su abolengo dónde fuese. (Calderón / Coello / Solís, 1850:506)

Como se puede observar, en ambos fragmentos se produce un diálogo que gira en torno a los celos, y en ambos se menciona que estos son hijos de amor, estableciendo así un puente entre las dos obras, si bien es cierto que, en la jornada de Calderón, este motivo desarrolla una dimensión cómica que no se encuentra, en este momento, en la obra de Lope de Vega: ello es muestra del creciente peso que tendrán los elementos satírico-burlescos en este tipo de composiciones con el paso del tiempo, y que acabarán por resquebrajar, ya en época calderoniana, el cerrado mundo arcádico.

La Arcadia, según el estudio elaborado por Morley y Bruerton (1968:285-286), fue redactada en el período de 1610-1615, probablemente en el último año de este arco temporal, cuando el autor decide componer una pieza teatral homónima al relato que había realizado en su juventud. La pieza teatral se «vuelve a adherir al modelo reconocido de *favola pastorale* que (…) es *Il pastor fido* de Guarini» (Trambaioli, 2010:1352). Con relación a la diégesis de esta obra,

> el enredo se moldea conforme al núcleo diegético de la pieza italiana. Así, el padre de Belisarda, enamorada de Anfriso, quiere que su hija se case con Salicio, tal como Amarilli, prendada de Mirtillo, se ve forzada a desposarse con Silvio por el oráculo nefasto que pende sobre el [*sic*.] Arcadia. La pareja cuenta con un opositor: Anarda, enamorada de Anfriso, lo hace todo para impedir que los dos amantes se casen; no sólo intenta favorecer a Olimpo en la conquista amorosa de Belisarda, sino que, trastocando el contenido de una carta, convence al protagonista de que su enamorada corresponde al amor de contrincante. De forma muy parecida, en el *Pastor fido*, Corisca, enamorada en balde de Mirtillo, le insinúa que Amarilli va a encontrarse con su amante en la cueva de Ericina, y espera que la muerte de la rival –la cual tiene que ser sacrificada en el templo de la casta diosa por haber traicionado a Silvio– le deje campo libre. En el juego intertextual Lope mantiene los nombres de dos personajes, aun cambiando su papel dramático: el Silvio de Guarini corresponde al Salicio de *La*

> *Arcadia*, mientras el personaje homónimo del Fénix es un amigo del protagonista, que, al final, ofrece generosamente su vida para el sacrificio; el Ergasto español es el padre de Belisarda, mientras en la pieza italiana es un compinche de Mirtillo. (Trambaioli, 2010:1352-1353)

No obstante, a diferencia del modelo italiano y entroncando con la comedia de tres ingenios, en especial con la jornada que compone Coello, que es la que más desarrolla el carácter cómico, Lope otorga un papel muy relevante a la dimensión jocosa y burlesca, a través de dos personajes: en primer lugar, Cardenio se conforma como una parodia del Sátiro guariniano, potenciando la malicia de este (Trambaioli, 2010:1353); en segundo término, Bato representa al pastor bobo o simple, con sus prototípicas características:

> el gusto desmedido por el vino y la comida, los abundantes errores lingüísticos que propicia, su cobardía, así como la ingenuidad y credulidad que lo convierten en víctima reincidente de las burlas de Cardenio (Porteiro Chouciño, 2014:55).

Así, se puede apreciar que el Sátiro que configuran los tres ingenios, y en especial Coello, se forma a partir de la parodia del personaje guariniano homónimo, al que se le suman características de los dos personajes que constituyen la figura del donaire en la comedia lopeveguesca. Como recuerda Trambaioli (2011, 506-507), hay un caso de intertextualidad claro entre la segunda jornada de la comedia de varios ingenios y *La Arcadia:* Sátiro, ya que Amarili es descendiente del dios Pan, dice «¿De Pan? / Pues casémosla con queso» (Calderón / Coello / Solís, 1850:497), lo que recuerda al diálogo entre Cardenio y Bato, en el que este dice: «Sí, que el dios Pan o el dios queso / dicen que de una cabaña / arrebató como un viento / una moza de quince años» (Vega, 2014:125-126). Ello demuestra la relación que existe entre ambas obras, al menos en lo que concierne a la sección elaborada por Antonio Coello.

Además, ya en el final de la primera jornada, compuesta por Solís, se puede hallar otro rasgo paralelo a ambas comedias que había pasado inadvertido hasta el momento: con la llegada de Dorinda a la Arcadia, comienzan los preparativos para la celebración de las bodas de Silvio y Amarili, de ahí que Corisca se encuentre ensayando el canto; en *La Arcadia*, antes de que los personajes lleguen al templo de Venus, aparecen unos músicos que profieren un canto cuya temática es común a la expone Solís.

MÚSICOS – Los dos bellos novios
para en uno sean
y por muchos años
a este templo vengan.
Las verdes guirnaldas
al altar ofrezcan
de la diosa Venus,
que este amor concierta.
Séales propicias;
sus palomas bellas
ejemplo les pongan
de paz y firmeza,
que paz en casados
no hay cosa en la tierra
que de más descanso
ni contento sea. (Vega, 2014:113-114)

CORISCA *(canta)* – Al día más alegre
que ha visto el tiempo,
ven, amor, ven, fortuna,
ven, himeneo.
Las tres gracias no vengan;
que siendo tantas
las que tiene la novia,
son pocas gracias.
Las dichas de Amarili
cantad, zagales,
y el aire se las lleve,
pues son del aire. (Calderón / Coello / Solís, 1850:494)

Aunque los fragmentos presentan divergencias, cabe destacar que el tema central en los dos es la celebración de las nupcias y la ubicación en el conjunto de la obra es similar, justo antes de que se vaya a celebrar la boda, aunque esta acción se vea interrumpida por el falso vaticinio de Cardenio o por la irrupción de Amarili proclamando el desdén de Silvio. Asimismo, el hecho de que ambos textos se configuren como piezas cantadas relaciona las dos obras y muestra la importancia que el aspecto musical irá ganando en estas representaciones.

La segunda intervención de la pareja de graciosos en la jornada intermedia de la comedia en colaboración, que se construye como un paréntesis festivo, guarda una estrecha relación

con la obra de Lope, que ya antes de los tres ingenios había introducido el sabotaje de la materia arcádica, siguiendo la definición que da López Estrada (1989). En la jornada de Coello,

> los dos graciosos, dándose cuenta de que los que van a consultar el oráculo traen ofrendas, deciden aprovecharse de la ocasión. Así pues, Sátiro se esconde detrás del altar y proporciona respuestas disparatadas a los que van entrado en el templo, en el orden Celia, Flora y Fabio, hijo de un ventero. (Trambaioli, 2011:509)

Cardenio se esconde también tras el altar de Venus, diosa que no aparece en *Il pastor fido*, pero que adquiere bastante importancia en las dos comedias españolas, llegando a superar en preeminencia, incluso, a Diana: detrás del altar, al igual que Sátiro, engaña a los pastores fingiendo ser el oráculo de la diosa, y cabe destacar la mención que en ambas piezas se hace a la voz grave que tiene el falso oráculo y como ello se soluciona aludiendo al resfriado.

> CARDENIO – ¿La diosa?
> BATO – Tenlo por cierto.
> CARDENIO – ¿Por dónde habló?
> BATO – Por detrás.
> CARDENIO – ¿Por detrás? ¡Bravo elemento!
> BATO – Cuando la miré a la boca,
> los labios no se movieron.
> CARDENIO – ¿Y ella tiene buena voz?
> BATO – Como aquí se queda al hielo,
> debe de estar resfriada,
> porque habló como un becerro. (Vega, 2014:124)

> CELIA – ¡Qué ronca voz! ¿Si está airada?
> CORISCA – Como anda siempre de noche
> guiando el nocturno coche,
> anda un poco acatarrada. (Calderón / Coello / Solís, 1850:503)

Asimismo, en la jornada que elabora Calderón, Mirtilo es expulsado de Arcadia en un barco sin velas o timón, que va a la deriva, y es rescatado por su padre que sale con él en brazos. En la comedia de Lope sucede algo similar: Cardenio es arrojado al río por Anfriso, que cree haber matado a Olimpio, y de allí sale acompañado por Bato, con quien establece una conversación en tono jocoso. De este modo, aunque en *El pastor fido* se imprima un tono

serio a este momento, la escena parece guardar relación con la de comedia de Lope, ya que no se observa nada parecido en la tragicomedia italiana.

En definitiva, el análisis comparativo de *El pastor fido*, de los tres ingenios áureos, con *El verdadero amante* y *La Arcadia*, de Lope de Vega, permite trazar una red intertextual compleja que desborda el marco de la influencia directa de Gian Battista Guarini, como ha demostrado Marcella Trambaioli: estas obras aportan novedades respecto a la tragicomedia italiana que después serán recogidas en la comedia de colaboración, en especial en las dos primeras jornadas, y en relación a los aspectos satírico y burlesco, aunque también se observa una creciente atención a los aspectos musicales, que alcanzarán un todavía mayor impacto durante la época calderoniana. Cabría observar el resto de comedias pastoriles lopeveguescas –*Belardo el furioso*, *Los amores de Albanio e Ismena*, *La pastoral de Jacinto*– que han sobrevivido a los embates del tiempo, así como otras piezas anteriores a la comedia de consuno, como *La gran pastoral de Arcadia*, con el objeto de comprobar el posible influjo que pudieran haber ejercido como obras que median en la evolución de la temática pastoril.

Conclusiones

Tras haber expuesto brevemente los datos que conciernen a las dos traducciones de *Il pastor fido* que, por su fecha de composición, pudieron haber leído Solís, Coello y Calderón a la hora de crear su comedia homónima, en especial, el hecho de que los dos aparentes traductores son, en realidad, uno solo, llamado Cristóbal Suárez de Figueroa, y, tras haber realizado una comparación de las tres versiones, se concluye que la traducción de Nápoles (1602) es la que más se aleja del modelo original italiano, al introducir numerosos cambios que se derivan de las modificaciones en lo que respecta a la métrica. Asimismo, se comprueba que la traducción de Valencia (1609) sigue muy de cerca el texto guariniano, lo que supone una dificultad a la hora de determinar la fuente de la comedia de colaboración.

Al contrastar *El pastor fido*, de Solís, Coello y Calderón, con estas tres versiones a las que los dramaturgos pudieron tener acceso, se observa que la comedia áurea no es una traducción más, sino que para su elaboración se ha realizado un proceso de recreación de la materia de Guarini, lo que ha dificultado el proceso de determinación de la fuente principal de la pieza teatral, ya que apenas se han encontrado versos parecidos a los que aparecen en alguna de las traducciones o que puedan ser resultado de una traducción cuasi-literal del modelo italiano. Además, las pocas veces que se ha hallado algún verso que cumpla estos requisitos, nunca ha sido posible aislarlo a una sola de las versiones, pues la mayor parte de las veces se encontraba por lo menos en el modelo italiano y en la traducción valenciana. Con esos datos se ha podido descartar la traducción napolitana como posible fuente de la obra, aún más teniendo en cuenta lo desapercibida que pasó en España por ese entonces dicha versión. De este modo, a través del cuarteto que conforma el oráculo, texto clave a través del cual se construye toda la comedia de consuno y cuyo origen último es *Il pastor fido*, aventuramos que la fuente principal de la obra y, por tanto, aquella a la que accedieron los dramaturgos españoles para confeccionar su comedia es la versión original en italiano de la tragicomedia pastoril, pues la comparación de todos los textos muestra que el vaticinio de la comedia de colaboración se asemeja más a la versión italiana.

En otro lugar, dado que la comedia áurea se conforma como una reelaboración de los sucesos principales que acontecen en *Il pastor fido*, cuyo objetivo principal es la adaptación de la materia guariniana al sistema teatral español barroco, los dramaturgos se ven obligados a reducir el elenco de personajes y la extensión de la obra, así como a eliminar alguna de las

tramas –la que afecta a la relación entre Silvio y Dorinda. Asimismo, la obra introduce novedades y modifica elementos de la pieza original, lo que obedece a dos motivos: en primer lugar, las comedias barrocas exigen que entre los personajes haya, al menos, un gracioso, pues la comicidad es fundamental en esta época, y ello obliga a reconfigurar al serio Sátiro guariniano, que se convierte en la figura del donaire y conductor del aspecto satírico-burlesco a lo largo de toda la comedia de consuno, así como a crear una nueva Corisca que poco tiene que ver con la celosa y hedonista que había moldeado Guarini, y a adaptar a un personaje como Coridón, que alcanza un papel más relevante al vincularse a la pareja de graciosos como motor que provoca la parodia en torno a los celos. En segundo ámbito, el papel que ejerce la moral contrarreformista obliga a los autores a eliminar cualquier rastro de erotismo o sensualidad, bastante notorio en algunas escena del modelo italiano, pero además potencia el concepto de honor, lo que incide drásticamente sobre los personajes de Silvio y Amarili, cuyas acciones en la pieza de tres ingenios se mueven por esta idea. Los dramaturgos buscan, también, potenciar la espectacularidad y para ello aumentan los elementos musicales, mucho más presentes que en Guarini. Además, utilizan el motivo del oráculo de forma mucho más recurrente que en el modelo, con el objeto de que este motivo se convierta en el elemento que estructure la obra, y así, con la repetición de la profecía en todas las jornadas, trabar una pieza que, a fin de cuentas, se escribió gracias a tres manos distintas, cada una con un estilo propio.

Además, hemos constatado que entre la tragicomedia de Guarini y la comedia de tres ingenios media toda una tradición en la que se insertan otras obras que reelaboran la materia que expuso el italiano, entre las que destacan *El verdadero amante* y *La Arcadia*, ambas del Fénix de los ingenios, Lope de Vega. Gracias a los estudios de Trambaioli, se ha podido comprobar la importancia y el impacto que estas dos obras tienen sobre la comedia de Solís, Coello y Calderón, especialmente en los dos primeros, en cuanto a la elaboración de la materia satírico-burlesca, que no estaba presente en *Il pastor fido*, y que es de enorme importancia en la configuración de la pieza.

Así, pueden darse por cumplidos todos los objetivos que se había propuesto el presente trabajo, aunque ello no supone el fin de la investigación de las fuentes, pues todavía se puede indagar en otras obras que sean parte de esa cadena de transmisión y que hayan podido mediatizar la comedia de consuno, como la ya mencionada *Gran pastoral de Arcadia* o las demás obras que conforman el corpus pastoril del Fénix. Quedan, asimismo, por resolver

numerosas cuestiones en torno a esta obra, tanto relativas a la fijación del texto más próximo al original como a la datación, la segmentación y diversos aspectos relacionados con la interpretación. No obstante, esperamos haber iluminado las parcelas que todavía pudieran permanecer ocultas en lo que respecta a las fuentes de esta obra y, con ello, facilitar una futura edición crítica que, en estos momentos, es imperiosa.

Referencias bibliográficas

ARCE MENÉNDEZ, Ángeles (1983): *Cristóbal Suárez de Figueroa: nuevas perspectivas de su actividad literaria*. Madrid: Editorial de la Universidad Complutense.

ARCE MENÉNDEZ, Ángeles (1999): Las primeras traducciones castellanas de *Il pastor fido:* ¿Uno o dos traductores distintos?. En: *Cuadernos de Filología Italiana*, 6. Madrid: Editorial de la Universidad Complutense. 141-154

CALLE GONZÁLEZ, Sonsoles (2002): Calderón y las comedias de varios ingenios: los enredos de una fábula. En: Reichenberger, Kurt / Arellano, Ignacio (eds.), *Calderón 2000: homenaje a Kurt Reichenberger en su 80 cumpleaños: actas del Congreso Internacional, IV Centenario del nacimiento de Calderón, Universidad de Navarra, septiembre, 2000*. Kassel: Reichenberger. 263-276

CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro / COELLO Y OCHOA, Antonio / SOLÍS Y RIVADENEIRA, Antonio (1850): *El pastor fido*. En: Hartzenbusch, Juan E. (ed.) *Comedias de don Pedro Calderón de la Barca* (Vol. 4). Madrid: Rivadeneyra. 489-515.

CAMPIÓN LARUMBE, Miguel (2021): Métodos de colaboración en las comedias de varios ingenios: el caso de *El mejor amigo, el muerto*. En: *Philobiblion: Revista de literaturas hispánicas*, 14. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid. 57-74.

CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de (2015): *Don Quijote de la Mancha* (ed. de Francisco Rico). Madrid: Real Academia Española, Espasa.

CHICLANA CARDONA, Ángel (1964): *Una traducción castellana de «Il pastor fido» de Giambattista Guarini* (Memoria de licenciatura, inédita, presentada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense), Madrid.

CRAWFORD, James P. (1907): *The Life and Works of Christóbal Suárez de Figueroa*. Lancaster: Wickersham Co. Printers.

CRUICKSHANK, Don W. (2010): Pedro Calderón de la Barca. En: Jauralde Pou, Pablo (dir.) / Gavela, Delia / Rojo Alique, Pedro C. (coords.), *Diccionario filológico de la literatura española: siglo XVII* (Vol. 1). Madrid: Castalia. 172-232

GARCÉS ARELLANO, María Antonia (2004): Testimonio, memoria y creación: Cervantes y Saavedra. En: Lerner, Isaías / Nival, Roberto / Alonso / Alejandro (coords.), *Actas del XIV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas. New York, 16-21 de julio de 2001* (Vol. 2). Newark: Juan de la Cuesta. 247-254

GIOVANNINI, Marina (1969): Alcuni documenti su Cristóbal Suárez de Figueroa. En: *Annali della Facoltà di Lingue e letterature straniere di Ca' Foscari*, 8 (1). Milán: Mursia. 115-119

GUARINI, Battista / (1999): *Il pastor fido* (ed. de Elisabetta Selmi). Venecia: Marsilio.

GONZÁLEZ CAÑAL, Rafael (2002): Calderón y sus colaboradores. En: Reichenberger, Kurt / Arellano, Ignacio (eds.), *Calderón 2000: homenaje a Kurt Reichenberger en su 80 cumpleaños: actas del Congreso Internacional, IV Centenario del nacimiento de Calderón, Universidad de Navarra, septiembre, 2000*. Kassel: Reichenberger. 541-554

HARTZENBUSCH, Juan E. (1850): Advertencia. En: *Comedias de don Pedro Calderón de la Barca* (Vol. 4). Madrid: Rivadeneyra. 653-654

HERNANDO MORATA, Isabel (2020): Oráculos y enigmas en Calderón y el drama pastoral italiano. En: Ehrlicher, Hanno / Grünnagel, Christian (eds.), *Calderón más allá de España: traslados y transferencias culturales. XVIII Coloquio Anglogermano sobre Calderón: Vercelli y Turín (Italia), 4-7 de julio de 2017*. Kassel: Reichenberger. 229-252

LÓPEZ ESTRADA, Francisco (1974): *Los libros de pastores en la literatura española. La órbita previa*. Madrid: Gredos.

LÓPEZ ESTRADA, Francisco (1988): La recreación española de *Il pastor Fido* de Guarini por los tres ingenios españoles Solís, Coello y Calderón de la Barca. En: Simón Díaz, José (ed.), *Varia bibliographica: homenaje a José Simón Díaz*. Kassel: Reichenberger. 419-427

LÓPEZ ESTRADA, Francisco (1989): Del «dramma pastorale» a la «comedia española»: la versión española de *Il Pastor Fido* de Guarini, por tres ingenios (Solís, Coello y Calderón). En: Neumeister, Sebastián (ed.), *Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas: 18-23 de agosto, 1986, Berlín* (Vol. 1). Frankfurt am Main: Vervuert. 535-542

MONTEMAYOR, Jorge de (2025): *La Diana* (ed. de Juan Montero). Madrid: Real Academia Española, Espasa.

MORLEY, Griswold / BRUERTON, Courtney (1968): *Cronología de las comedias de Lope de Vega. Con un examen de las atribuciones dudosas, basado todo ello en un estudio de su versificación estrófica.* Madrid: Gredos.

PARADA JUNCAL, Samuel (2024): La antroponimia en la poesía bucólica de Quevedo. En: *Orillas: rivista d'ispanistica*, 13. Padua: Padova University Press. 195-218

PORTEIRO CHOUICIÑO, Ana María (2014): Prólogo. En: Vega, Lope de / Fernández Rodríguez, Natalia (coord.), *Comedias: Parte XIII. Tomo I*. Madrid: Gredos. 49-72

RODRÍGUEZ, Eva (2015): Prólogo. En: Vega, Lope de / López Martínez, José Enrique (coord.), *Comedias: Parte XIV. Tomo II*. Madrid: Gredos. 203-226

SUÁREZ, Cristóbal (1602): *El pastor fido: tragicomedia pastoral, de Battista Guarino. Traducida de Italiano en verso Castellano por Cristóbal Suárez, doctor en ambos derechos. Dirigida a Baltasar Suárez de la Concha, bailío de la Orden de San Esteban del estado de Florencia.* Nápoles: Tarquino Longo. Biblioteca Nacional de España, Sign. U/4124. http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000081498&page=1 (28/05/2025)

SUÁREZ, Cristóbal (1622): *El pastor fido: tragicomedia pastoral de Battista Guarino. Traducida de Italiano en verso Castellano por Cristóbal Suárez, doctor en ambos derechos. Dirigida al señor Juan Battista Valenzuela Velázquez, consejero colateral de su M.C. regente la regia cancellaría del reino de Nápoles*. Nápoles: Domingo de Hernando Macarano. https://books.google.fr/books?id=-dX44ulX-vkC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false (28/03/2025)

SUÁREZ DE FIGUEROA, Cristóbal (1609): *El pastor fido, tragicomedia / pastoral. De Baptista Guarini. Traducida de Toscano en Castellano por Cristóbal Suárez de Figueroa. A don Vinzencio Gonzaga, duque de Mantua, y de Monferrato, etc.* Valencia: Pedro Patricio Mey. Biblioteca Nacional de Austria, Sign. *39.M.96 ALT PRUNK. https://viewer.onb.ac.at/10A1B498 (30/05/2025)

TRAMBAIOLI, Marcella (2010): *Il pastor fido* de Giovan Battista Guarini: paradigma privilegiado de la comedia cortesana en la España de los Austrias. En: Martínez Millán, José / Riveiro Rodríguez, Manuel (eds.), *Centros de poder italianos en la*

monarquía hispánica: siglos XV-XVIII (Vol. 2). Madrid: Ediciones Polifemo. 1337-1374

TRAMBAIOLI, Marcella (2011): La escritura en colaboración en *El pastor fido* de Solís, Coello y Calderón. En: Arnscheidt, Gero / Baczyńska, Beata / Tietz, Manfred (eds.), *Calderón y su escuela, variaciones e innovación de un modelo teatral: XV Coloquio Anglogermano sobre Calderón, Wrocław, 14-18 de julio de 2008*. Stuttgart: Franz Steiner. 493-521

VALBUENA-BRIONES, Ángel (1993): Calderón y su relación con la tragicomedia de Guarini. En: *Bulletin of Hispanic Studies*, 70 (1). Liverpool: Liverpool University Press. 165-173

VEGA, Lope de (2014): *La Arcadia* (ed. de Ana María Porteiro Chouciño). En: Vega, Lope de / Fernández Rodríguez, Natalia (coord.), *Comedias: Parte XIII. Tomo I*. Madrid: Gredos. 73-224

VEGA, Lope de (2015): *El verdadero amante* (ed. de Eva Rodríguez). En: Vega, Lope de / López Martínez, José Enrique (coord.), *Comedias: Parte XIV. Tomo II*. Madrid: Gredos. 227-371

Anexo

En las páginas que conforman este anexo se hallan numerados los textos de *Il pastor fido* de Guarini (1.ª columna), de la traducción napolitana de 1602 (2.ª columna) y de la traducción valenciana de 1609 (3ª columna). Cabe señalar que no se ha respetado la disposición estrófica presente en la traducción de Nápoles, sino que se ha optado por un criterio que busca facilitar el cotejo: se disponen, así, los versos que corresponden a un mismo contenido en las tres obras en la misma línea de texto, lo que permite observar en un primer vistazo si se han producido adiciones o supresiones con respecto a la tragicomedia, o si un verso de esta se ha desdoblado en varios en alguna de las versiones. Asimismo, en el anexo se recoge el contenido que corresponde a la obra en sí, esto es, el prólogo y los cinco actos, así como el «Argumento» y las *dramatis personae*, pero se prescinde de las dedicatorias y sonetos laudatorios, así como de la «Protesta» (1602) y «Al lector» (1609), ya que no hay correspondencias entre las distintas versiones.

IL PASTOR FIDO (Guarini, 1589)

Argomento

Sacrificavano gli arcadi a Diana, loro dea, ciascun anno una giovane del paese; così gran tempo avanti, per cessar assai più gravi pericoli, dall'oracolo consigliati, il quale indi a non molto, ricercato del fine di tanto male, aveva loro in questa guisa risposto:

Non avrà prima fin quel che v'offende,
che duo semi del ciel congiunga amore,
e di donna infedel l'antico errore,
l'alta pietà d'un pastor fido ammende.

Mosso da questo vaticinio, Montano, sacerdote della medesima dea, sì come quegli che l'origine sua ad Ercole riferiva, procurò che tosse a Silvio, unico suo figliuolo, si come solennemente tu, in matrimonio promessa Amarilli, nobilissima ninfa e figlia altresì unica di Titiro, discendente da Pane: le quali nozze, tutto che instantemente i padri loro sollecitassero, non si recavano però al fine desiderato; con ciò fosse cosa che il giovinetto, il quale niuna maggior vaghezza aveva che della caccia, dal pensieri amorosi lontanissimo si vivesse. Era intanto della promessa Amarilli fieramente acceso un pastore nominato Mirtillo, figliuolo, come egli si credea, di Carino, pastore nato in Arcadia, ma che da lungo tempo nel paese di Elide dimorava; ed ella amava altresì lui, ma non ardiva di discovrirglielo per timor della legge, che con pena di morte la femminile infedeltà severamente puniva. La qual cosa prestando a Corisca molto comoda occasione di nuocer alla donzella, odiata da lei per amor di Mirtillo, di cui essa capricciosamente s'era invaghita, sperando, per la morte della rivale, di vincer più agevolmente la costantissima fede di quel pastore, in guisa adopra con sue menzogne ed inganni, che i miseri amanti incautamente e con intenzione da quella, che vien loro imputata, molto diversa, si conducono dentro ad una spelonca, dove, accusati da un satiro, ambeduo sono presi, ed Amarilli, non potendo giustificare la sua innocenza, alla morte vien condennata. La quale ancora che Mirtillo non dubiti lei troppo bene aver meritata ed egli, per la legge che la sola donna gastiga, sappia di poterne andar assoluto, delibera nondimeno di voler morire per lei, sì come di poter fare dalla medesima legge gli è conceduto. Sendo egli dunque da Montano, a cui per essere sacerdote questa cura s'appartenea, condotto alla morte, sopraggiunto in questo Carino, che veniva di lui cercando, e vedutolo in atto agli occhi suoi non meno miserabile che improviso, sì come quegli che niente meno l'amava che se figliuolo per natura stato gli fosse, mentre si sforza, per camparlo da morte, di provare con sue ragioni ch'egli sia forestiero e perciò incapace a poter esser vittima per altrui, viene, non accorgendosene egli stesso, a scoprire che '1 suo Mirtillo è figliuolo del sacerdote Montano. Il quale suo vero padre, rammaricandosi di dover esser esser ministro della legge nel proprio sangue, da Tirenio, cieco indovino, vien fatto chiaro colla interpretazione dell'oracolo stesso non solo repugnare alla volontà degli iddii che quella vittima si consagri, ma essere eziandio delle miserie d'Arcadia quel fin venuto, che fu loro dalla divina voce predetto. Colla quale mentre tutto il successo vanno accordando, conchiudono che Amarilli d'altrui non possa né debba essere sposa, che di Mirtillo. E perché poco innanzi Silvio, credendosi di settare una fèra, avea piagata Dorinda, miseramente accesa di lui, e per cotale accidente la solita sua durezza in amorosa pietà cangiata, poiché già era la piaga di quella ninfa, che fu creduta mortale, ridotta a termine di salute, ed era di Mirtillo divenuta sposa Amarilli, anch'esso, già fatto amante, sposa Dorinda. Per cagione de' quali oltre ad ogni loro credenza felicissimi avvenimenti ravvedutasi al fin Corisca, dopo l'aver trovato dagli amanti sposi perdono, tutta racconsolata, ancor che sazia del mondo, si dispone di cangiar vita.

EL PASTOR FIDO (Suárez, 1602)

Argumento

Sacrificaban los arcades a Diana su diosa una doncella de la misma tierra, continuando este sacrificio gran tiempo por evitar mayores peligros, así del oráculo aconsejados; el cual de nuevo preguntado del fin de tanto mal, les había respondido en esta forma:

Nunca se acabará lo que os ofende
si dos líneas del cielo amor no junta,
y de doncella infiel la antigua culpa
la gran piedad de un fiel pastor enmiende.

Movido, pues, deste vaticinio, Montano, descendiente de Hércules y sacerdote de la misma diosa, procuró fuese a Silvio, su hijo único, prometida por esposa, como solemnemente fue, Amarilis: noble doncella, hija, asimismo única, de Títiro, descendiente del dios Pan. El cual desposorio, aunque con todas veras de los padres fuese solicitado, no se podía, con todo, reducir al fin deseado, por ocasión de hallarse el mancebo aficionado en extremo de la caza y de pensamientos amorosos libre. Habíase en tanto de la prometida Amarilis amorosamente encendido un mancebo llamado Mirtilo: hijo putativo de Carino, pastor nacido en Arcadia aunque gran tiempo habitador de Élide. La pastora asimismo, con recíproco amor correspondía al del referido Mirtilo, pero no osaba descubrirse por el temor de la ley que con pena de muerte la culpa amorosa castigaba; de manera que este inconveniente ofreciendo a Clorisca oportuna ocasión de ofender a Amarilis, della aborrecida por respeto de Mirtilo, a quien sumamente amaba, esperando por muerte de la émula vencer más fácilmente la constante fe de aquel pastor, obra de manera con sus engaños, que los miserables amantes incautamente, y con intención diferente de aquella que les viene aplicada, entran en una cueva, donde, acusados de un sátiro, ambos son presos; y Amarilis no pudiendo justificar su inocencia, es condenada a muerte. Y aunque Mirtilo sin duda entienda que la merece, y él por la ley, que solo a la mujer castiga, quede libre, determina, con todo, morir por ella, como por la misma ley le es permitido. Siendo, pues, de Montano, a quien por ser Sacerdote este sacrificio tocaba, a la muerte conducido, llega a esta sazón Carino, que le venía buscando, y viéndole en acto no menos miserable que improviso, así como aquel que nada menos le amaba que si hijo por naturaleza le fuera, en tanto que procura, por librarle de muerte, probar que es forastero, y así incapaz a poder ser ofrenda por otro, viene él mismo, sin pensar, a descubrir que su Mirtilo es hijo del sacerdote Montano; el cual, ya como verdadero padre, estándose lamentando por haber de ser ejercutor de la ley en su misma sangre, llega Tirenio, ciego adivino, y declara, con la interpretación del oráculo mismo, no solo repugnar a la voluntad de los dioses que aquella víctima se consagre, pero aún ser de las miserias de Arcadia el fin venido que les fue de la divina voz anunciado; con cuya delcaración, mientras el suceso ajustan, concluyen que Amarilis de otro no pueda ser esposa que de Mirtilo. Y porque poco antes Silvio, creyendo herir una fiera, había herido a Dorinda su amartelada, y por tal accidente su acostumbreada dureza en amorosa piel trocada, después que la herida de aquella pastora, moral creída, fue reducida a término de salud y que Amarilis era ya de Mirtilo esposa, también él se casa con Dorinda; por cuyos felicísimos sucesos reconociendo su error Clorisca, después de haber alcanzado de los esposos amantes perdón, consolada y del mundo cansada, propone mudar estado.

EL PASTOR FIDO (Suárez de Figueroa, 1609)

Argumento

Sacrificaban los arcades todos los años a Diana su diosa una doncella de la misma tierra, así de mucho atrás, por evitar mayores peligros, aconsejados del oráculo, que, preguntado de allí a poco del fin de tanto mal, les había respondido lo siguiente:

Antes no tendrá fin lo que os ofende
que junte amor dos líneas celestiales,
y de ninfa infiel el yerro antiguo
l'alta piedad d'un fiel pastor enmiende.

Movido d'este vaticinio Montano, sacerdote de la misma diosa, como aquel que su origen atribuía a Hercules, procuró fuese a Silvio su hijo único, como fue, solemnemente prometida Amarilis, nobilísima ninfa, asimismo única de Títiro, descendiente de Pan. Y aunque los padres con todas veras solicitasen estas bodas, no las podían reducir al fin deseado por hallarse el mancebo cor asimismo única de Títiro, descendiente de Pan. Y aunque los padres con todas veras solicitasen estas bodas, no las podían reducir al fin deseado por hallarse el mancebo cor extremo aficionado de la caza y lejos de amorosos pensamientos. Habíase en tanto amorosamente encendido de la prometida Amarilis un pastor llamado Mirtilo, hijo, como se creía, de Carino, natural de Arcadia, mas por largo tiempo morador de Élide. Correspondía a su amor la doncella sin osar descubrirse por temor de la ley que castigaba con pena de muerte la femenil deslealtad. El cual inconveniente ofreciendo a Corisca oportuna ocasión de ofender a Amarilis (della aborrecida por Mirtilo, de quien fantásticamente se había enamorado) y esperando por muerte de la competidora vencer más fácilmente la constante fe de aquel pastor, obra que los miserables amantes, incautamente y con diferente intención de la qu les aplican, entren en una cueva donde, acusados de un Sátiro, ambos son presos y Amarilis, sin poder justificar su inocencia, es condenada a muerte: y aunque Mirtilo entienda que la merece, y él por la ley, que solo a la muje castiga, quede libre, con todo, determina morir por ella como le es permitido por la misma ley. Siendo, pues, de Montano, a quien por ser sacerdote tocaba este cargo, conducido a la muerte, llega Carino, que le venía buscando, y viéndole en acto a sus ojos no menos miserable que improviso, y amándole más que si le fuera hijo por naturaleza, mientras intenta, por libralle de muert probar con razones que es forastero, y así incapaz a pode ser víctima por otro, viene, sin pensar, él mismo a descubrir que su Mirtilo es hijo del sacerdote Montano, el cual, su verdadero padre, estándose lamentando por haber, como ministro, de ejecutar la ley en su misma sangre, llega Tirenio, ciego adivino, y declara, con la interpretación del mismo oráculo, no solo repugnar a la voluntad de los dioses que tal víctima se consagre, mas aun ser venido el fin de las miserias de Arcadia que les predijo la divina voz. Con cuya declaración, mientras ajustan el suceso, concluyen que Amarilis de otro no pueda ni deba ser esposa que de Mirtilo; y porque poco antes Silvio creyendo flechar a una fiera había herido a Dorinda, encendida d'él miserablemente, y por tal accidente trocada su acostumbrada dureza en amorosa piedad, ya sana la herida de la ninfa, que se tuvo por mortal, y ya Amarilis esposa de Mirtilo, también él, vuelto amante, se casa con Dorinda: por cuyos felicísimos sucesos, fuera de lo que se creían, reconociendo Corisca su error, después de haber alcanzado perdón de los esposos amantes, consolada y del mundo cansada, propone mudar estado.

Le persone che parlano

Alfeo: *fiume d'Arcadia*
Silvio: *figlio di Montano*
Linco: *vecchio, servo di Montano*
Mirtillo: *amante di Amarilli*
Ergasto: *compagno di Mirtillo*
Corisca: *innamorata di Mirtillo*
Titiro: *padre d'Amarilli*
Montano: *padre di Silvio, sacerdote*
Dameta: *vecchio, servo di Montano*
Satiro: *vecchio, amante già di Corisca*
Dorinda: *innamorata di Silvio*
Lupino: *capraio, servo di Dorinda*
Amarilli: *figlia di Titiro*
Nicandro: *ministro maggiore del sacerdote*
Coridone: *amante di Corisca*
Uranio: *vecchio, compagno di Carino*
Carino: *vecchio, padre putativo di Mirtillo*
Messo
Tirenio: *cieco, indovino*
Coro di ninfe
Coro di cacciatori
Coro di pastori
Coro di sacerdoti

La scena è in Arcadia.

PROLOGO / *Alfeo, fiume d'Arcadia*

[Alfeo] Se per antica, e forse
da voi negletta e non creduta fama,
avete mai d'innamorato fiume
le maraviglie udite,
che, per seguir l'onda fugace e schiva

de l'amata Aretusa,
corse (oh forza d'Amor!), le più profonde
viscere de la terra
e del mar penetrando,
là dove sotto alla gran mole etnea,

non so se fulminato o fulminante,
vibra il fiero gigante
contra 'l nemico ciel fiamme di sdegno,
quel son io: già l'udiste, or ne vedete
prova tal, ch'a voi stessi
fede negar non lice.
Ecco, lasciando il corso antico e noto,
per incognito mar l'onda incontrando

del re de' fiumi altèro,
qui sorgo, e lieto a riveder ne vegno
qual esser già solea libera e bella,
or desolata e serva,
quell'antica mia terra ond'io derivo.
O cara genitrice! O dal tuo figlio
riconosciuta Arcadia!
Riconosci il tuo caro
e già non men di te famoso Alfeo.
Queste son le contrade
sì chiare un tempo, e queste son le selve
ove 'l prisco valor visse e morìo.
In questo angolo sol del ferreo mondo
cred'io che ricovrasse il secol d'oro,
quando fuggìa le scelerate genti.

Qui non veduta altrove
libertà moderata e senza invidia
fiorir si vide, in dolce sicurezza
non custodita e 'n disarmata pace.

Cingea popolo inerme

un muro d'innocenza e di virtute,

Las personas que hablan

Alfeo: *río de Arcadia*
Silvio: *hijo de Montano*
Linco: *viejo, criado de Montano*
Mirtilo: *amante de Amarilis*
Ergasto: *compañero de Mirtilo*
Clorisca: *enamorada de Mirtilo*
Montano: *padre de Silvio, sacerdote*
Títiro: *padre de Amarilis*
Dameta: *viejo, criado de Montano*
Sátiro: *amante pasado de Clorisca*
Dorinda: *enamorada de Silvio*
Lupino: *cabrero, criado de Dorinda*
Amarilis: *hija de Títiro*
Nicandro: *ministro mayor del sacerdote*
Coridón: *amante de Clorisca.*
Carino: *viejo, padre putativo de Mirtilo.*
Uranio: *viejo compañero de Carino.*
Mensajero
Tirenio: *ciego adivino.*
Coro de pastores
Coro de cazadores
Coro de ninfas
Coro de sacerdotes

Esta palabra *scena* no es usada en la lengua castellana.

PRÓLOGO / *Alfeo, río de Arcadia*

Da noticia de Arcadia y sus moradores,
y dirige esta obra a los serenísimos duques de Saboya
Carlo Emanuel y doña Catalina de Austria,
en cuyas bodas se representó.

[Alfeo] Si por antigua fama,
de algunos despreciada o no creída,
acaso habéis de enamorado río
las altas maravillas escuchado,
que por seguir las olas fugitivas

de la amada Aretusa
corrió (¡oh fuerza de amor!) por las entrañas
del mar y de la tierra,
penetrando la parte más secreta
del soberbio Etna, donde

el terrible gigante,
no sé si fulminado o fulminante,
llamas de enojo contra el cielo arroja:
aquel soy yo, y ahora
prueba se ve tan clara, que cualquiera
tendrá mi relación por verdadera.
Supuesto dejo el curso conocido
y por camino extraño
la corriente encontrando
del rey altivo de los otros ríos,
aquí renazco, y a ver vuelvo alegre
cual antes era libre, hermosa y fértil,
no sierva y desolada,
mi patria venturosa, madre amada.
¡Oh dulce engendradora, y de tu hijo
reconocida, Arcadia!
Reconoce asimismo a tu querido
y no menos que tú famoso Alfeo.
Estos son los contornos,
estos los verdes prados y las selvas
donde vivió y murió el valor antiguo:
a solo este distrito
pienso se retirase el siglo de oro
del férreo mundo huyendo y de su gente.

Aquí perfectamente
libertad apacible
floreció de ordinario;
aquí, en paz y descanso,
sin conocer arnés, loriga o malla,
a una provincia grande aseguraba

de inocencia y virtud un alto muro,

Interlocutores

Alfeo: *río de Arcadia*
Silvio: *hijo de Montano*
Linco: *viejo, criado de Montano*
Mirtilo: *amante de Amarilis*
Ergasto: *compañero de Mirtilo*
Corisca: *enamorada de Mirtilo*
Títiro: *padre de Amarilis*
Montano: *padre de Silvio, sacerdote*
Dameta: *viejo, criado de Montano*
Sátiro: *amante pasado de Corisca*
Dorinda: *enamorada de Silvio*
Lupino: *cabrero, criado de Dorinda*
Amarilis: *hija de Títiro.*
Nicandro: *ministro mayor del sacerdote.*
Coridón: *amante de Corisca.*
Carino: *viejo, padre putativo de Mirtilo.*
Uranio: *viejo, compañero de Carino.*
Mensajero
Tirenio: *ciego adivino.*
Coro de pastores
Coro de cazadores
Coro de ninfas
Coro de sacerdotes

La 'scena es en Arcadia.

PRÓLOGO / *Alfeo, río de Arcadia*

[Alfeo] Si por antigua fama y, por ventura,
de vos menospreciada y no creída,
jamás habéis la maravilla oído
del río enamorado
que por seguir las ondas fugitivas
y no menos esquivas
de l'amada Aretusa
corrió (fuerza de amor) por las profundas
entrañas de la tierra
y del mar, penetrando
hasta donde debajo
al grave peso d'Etna
vibra el fiero gigante,
no sé si fulminado o fulminante,
contra el cielo enemigo llamas d'ira:
yo soy aquel, y ahora
tal experiencia veis, que a vuestros ojos
no conviene negar verdad tan clara.
Mirad cuál dejo el curso conocido,
y por mar no sabido
las ondas encontrando
del rey soberbio de los otros ríos,
aquí renazco alegre, y a ver vuelvo
cual antes era bella, libre y fértil,
ahora estéril, sierva y asolada,
mi antigua tierra, mi querida patria.
¡Oh dulce engendradora, y de tu hijo
reconocida Arcadia!
Reconoce también a tu querido
y no menos que tu famoso Alfeo.
Estos son los contornos que tan claros
fueron en otra edad, y estas las selvas
donde vivió y murió el valor antiguo.
A solo tal comarca,
d'aquel siglo de hierro
huyendo a toda prisa,
se retiró, sin duda, el siglo d'oro;
y por eso aquí solo moderada
libertad sin envidia
un tiempo floreció, y en paz sincera,
sin prevención, quieta y desarmada,

a pueblo sin defensa
ceñía y amparaba
un muro de virtud y d'inocencia

assai più impenetrabile di quello
che d'animati sassi
canoro fabro a la gran Tebe eresse.

E, quando più di guerre e di tumulti
arse la Grecia e gli altri suoi guerrieri
popoli armò l'Arcadia,
a questa sola fortunata parte,
a questo sacro asilo
strepito mai non giunse né d'amica
né di nemica tromba.
E sperò tanto sol Tebe e Corinto
e Micene e Megara e Patra e Sparta

di trïonfar del suo nemico, quanto
l'ebbe cara e guardolla
questa amica del ciel devota gente,

di cui fortunatissimo riparo
fûr esse in terra, ella di lor nel cielo,
pugnando altri con l'armi, ella co' prieghi.

E, benché qui ciascuno
abito e nome pastorale avesse,
non fu però ciascuno
né di pensier né di costumi rozzo,
però ch'altri fu vago
di spïar tra le stelle e gli elementi
di natura e del ciel gli alti segreti;
altri di seguir l'orme
di fuggitiva fèra;
altri, con maggior gloria,
d'atterrar orso o d'assalir cignale.
Questi rapido al corso,
e quegli al duro cesto,
fiero mostrossi ed a la lotta invitto;
chi lanciò dardo, e chi ferì di strale
il destinato segno;
chi d'altra cosa ebbe vaghezza, come
ciascun suo piacer segue.
La maggior parte amica
fu de le sacre muse, amore e studio
beato un tempo, or infelice e vile.

Ma chi mi fa veder dopo tant'anni
qui trasportata, dove
scende la Dora in Po, l'arcada terra?

Questa la chiostra è pur, questo quell'antro
dell'antica Ericina;
e quel, che colà sorge, è pur il tempio
a la gran Cintia sacro. Or qual m'appare
miracolo stupendo?
Che insolito valor, che virtù nova
vegg'io di traspiantar popoli e terre?
O fanciulla reale,
d'età fanciulla e di saver già donna,
virtù del vostro aspetto,
valor del vostro sangue,
gran Caterina, or me n'avveggio, è questa
di quel sublime e glorioso sangue
a la cui monarchia nascono i mondi;

questi sì grandi effetti,
che sembran meraviglie,
opre son vostre usate, opre natie.

Come a quel sol, che d'oriente sorge,
tante cose leggiadre
produce il mondo, erbe, fior, frondi e tante

in cielo, in terra, in mare alme viventi,
così al vostro possente, altèro sole,
ch'uscì dal grande e, per voi, chiaro occaso,

si veggon d'ogni clima
nascer province e regni,

más fuerte y más seguro
que no fue aquel que de sensibles piedras
alzó en Tebas artífice famoso.

Y cuando Marte, fiero y sanguinoso,
se mostró a toda Grecia, y sus vecinos
en sus guerras armados la siguieron,
solo a aquesta comarca venturosa,
habitación sagrada de los dioses,
jamás llegaron bélicos rumores;

supuesto que igualmente desearon
las famosas provincias
de Megara y Micenas,
Patra, Esparta, Corinto y la gran Tebas,
triunfar de su enemigo
como tener segura y conservada
esta gente devota
tanto del cielo amada,
de quien si amparo fueron en la tierra
ella en el alto cielo lo fue suyo;
ni más hacían con armas
peleando los griegos
que los arcades con humildes ruegos.
Y aunque allí cada uno
hábito y nombre pastoril tuviese,
sabed que no se halló pastor ninguno
tosco de pensamientos o costumbres,
pues uno se ocupaba
en saber, entre estrellas y elementos,
del cielo los secretos;
otro el rastro seguía
de temerosa liebre,
alguno más valiente procuraba
asaltar jabalí o aterrar oso,
tal al curso ligero y presuroso
o en despedir la barra
se mostró fuerte y a la lucha invicto,
quién con destreza y brío arrojó dardo,
quién dio con flecha en el redondo blanco;
cualquiera, al fin, aquello profesaba
a quien seguir la inclinación obliga.
La mayor parte amiga
fue de las musas: dulce amor y estudio
dichoso un tiempo tanto,
mas al presente vil y desdichado.
Pero, ¿quién me hace ver tras tantos años,
aquí donde la Doira
en el gran Po desciende,
de nuevo trasplantada
la referida Arcadia?
Esta la plaza es, esta la cueva
de la antigua Erecina,
y el que allí se divisa,
el templo a la gran Cintia consagrado.
Pues, ¿qué insigne milagro,
qué insólto valor, qué virtud nueva
es esta de mudar pueblos y tierras?
Alta y real señora,
de tiernos años y saber entero,

gran Catalina, ya despierto veo
que descendéis de aquella heroica sangre
en quien la monarquía
más se va dilatando cada día:
y estos altos efectos
que parecen insignes maravillas
obras son vuestras y de vos nacidas.

Así como al salir del rubio Apolo
tantas cosas vistosas
produce el mundo: flores olorosas,
hierbas, plantas con frutos diferentes
y otros varios vivientes
en el mar, en el aire y en la tierra,
así al sol vuestro, altivo y poderoso,
que salió de aquí grande
y, por vuestro respeto, claro ocaso,
ya se miran nacer por cualquier clima
ricas provincias y copiosos reinos,

impenetrable y fuerte
más que no aquel que d'animadas piedras
artífice sonoro
levantó a la gran Tebas.
Y cuanto más en guerras y discordias
ardió la Grecia y otros sus guerreros
pueblos armó l'Arcadia,
en esta sola venturosa parte,
solo en este sagrado
jamás rompió los aires
el son d'amiga o enemiga trompa;
qu'entones igualmente desearon
Megara, Patra, Tebas
y Corinto, y Esparta, con Micenas,

así triunfar de su enemigo como
tener amiga siempre y conservada
esta gente devota,
tanto, por su bondad, del cielo amada,
de quien si amparo fueron en la tierra,
ella también su amparo fue en el cielo,
peleando con armas
una, y otra con ruegos.

Y aunque en este distrito cada uno
vestido y nombre pastoril tuviese,
ninguno tosco fue de pensamientos,

puesto aquel se empleaba
en saber por estrellas y elementos
los secretos del cielo y de la tierra;
otro el rastro seguía
de fugitiva fiera,
y alguno, de más gloria, procuraba
embestir jabalí o aterrar oso;
tal en correr ligero,
y tal al cesto duro
fiero mostrose, y en la lucha invicto;
quién tiró dardo y quién hirió con flecha
el destinado blanco;
otro se deleitaba d'otra cosa,
según que cada cual su gusto sigue.
D'estos la mayor parte siempre amiga
fue de las sacras Musas: dulce estudio,
dichoso un tiempo y desdichado ahora.

Mas ¿quién me hace ver tras tantos años
aquí, por donde Dora
va decendiendo al Po, la misma Arcadia?

Esta la plaza es, esta la cueva
de l'antigua Ericina,
y el qu'allí se levanta
el templo es sagrado a la gran Cintia.
Pues ¿qué nuevo milagro
o qué nuevo valor? ¿Qué virtud nueva
miró de trasladar pueblos y tierras?
Alta y real señora,
de tierna edad y de saber entero,
virtud de vuestro aspecto,
valor de vuestra sangre,
gran Catalina, ya me ocurre: es esta
de la sublime y gloriosa línea
a cuya monarquía nacen mundos;

estos altos efetos
que parecen insignes maravillas
obras son vuestras propias,
de vos usadas y de vos nacidas.
Como al salir de Febo cosas tantas

produce el mundo, flores, yerbas, hojas,
sin otras diferentes

en cielo, tierra y mar almas vivientes,
así al sol vuestro, altivo y poderoso,
que salió d'aquel grande
y por vuestra ocasión luciente ocaso,
ya se miran nacer por todo clima
provincias ricas y copiosos reinos,

e crescer palme e pullular trofei.
A voi dunque m'inchino, altèra figlia
di quel monarca, a cui
né anco quando annotta il sol tramonta,
sposa di quel gran duce
al cui senno, al cui petto, a la cui destra
commise il ciel la cura
de l'italiche mura.
Ma non bisogna più d'alpestre rupi
schermo o d'orride balze:
stia pur la bella Italia
per voi sicura, e suo riparo, in vece

de le grand'Alpi, una grand'alma or sia.
Quel suo tanto di guerra
propugnacolo invitto
è per voi fatto a le nemiche genti
quasi tempio di pace,
ove novella deità s'adori.
Vivete pur, vivete
lungamente concordi, anime grandi,
ché da sì glorioso e santo nodo
spera gran cose il mondo,
ed ha ben anco ove fondar sua speme,
se mira in Orïente
con tanti scettri il suo perduto impero,
campo sol di voi degno,
o magnanimo Carlo, e dai vestigi

dei grand'avoli vostri ancora impresso.
Augusta è questa terra,
augusti i vostri nomi, augusto il sangue;

i sembianti, i pensier, gli animi augusti:
saran ben anco augusti i parti e l'opre.
Ma voi, mentre v'annunzio
corone d'oro, e le prepara il fato,

non isdegnate queste,
nelle piagge di Pindo
d'erbe e di fior conteste

per man di quelle vergini canore,
che, mal grado di morte, altrui dàn vita,
picciole offerte sì, ma però tali,
che, se con puro affetto il cor le dona,

anco il ciel non le sdegna; e, se dal vostro
serenissimo ciel d'aura cortese
qualche spirto non manca,
la cetra, che per voi
vezzosamente or canta
teneri amori e placidi imenei,
sonerà, fatta tromba, arme e trofei.

crecer sublimes palmas y trofeos.
A vos me inclino, pues, hija gloriosa
de aquel monarca invicto, a quien no deja
el claro Febo cuando más se aleja;
de aquel gran duque esposa
a cuyo ingenio y pecho, a cuya diestra
con razón ha tocado
del fuerte muro itálico el cuidado.
Mas ya no es menester de ásperos montes
la rígida defensa:
esté de hoy más con vos la hermosa Italia
pacífica y segura,
y en lugar de altos Alpes
sírvale de reparo esa alma grande,
pues su rigor hoy más al enemigo

volvéis templo sagrado
en quien nueva deidad de paz se adore.
¡Vivid, pues, largamente, almas conformes,

que de tan santo lazo
espera ver el mundo grandes casos!
Y tiene en qué fundar bien su esperanza
si mira en el Oriente
con tantos cetros su perdido imperio,
que de vuestro valor es digno campo,
¡oh magnánimo Carlo!,
pues ya con las pisadas de los vuestros
han sido sus confines estampados.
Augusta es esta tierra,
augustos vuestros nombres y semblantes,

los pensamientos y ánimos augustos:
también serán augustos vuestros partos.
Pero en tanto que adorno
y ciño a entrambos con coronas de oro
esas sienes excelsas,
no desdesñéis aquestas:
de yerbas con mil flores matizadas,
en las playas de Pindo
cogidas y compuestas
por las manos curiosas de las nueve
que dan vida a despecho de la muerte.
Conozco qu'es ofrenda muy pequeña,
mas bien sabéis que si con puro afecto
sincero corazón don pobre ofrece,
no le desecha el cielo; y si por suerte
del cristalino vuestro
aurora vital no falta,
esta ruda zampoña,
que por vuestro respeto alegre canta
fiestas alegres, con amores tiernos
cantará, vuelta bélica trompeta,
de invictos semideos
las heroicas hazañas y trofeos.

y ya palmas crecer, brotar trofeos.
A vos me postro, pues, gloriosa hija
d'aquel monarca a quien, aunque anochece,
el sol no desampara;
d'aquel gran duque esposa
a cuyo ingenio y pecho, a cuya diestra
el cielo la defensa y el cuidado
del itálico muro ha encomendado.
Mas ya superfluos son hórridos montes:

d'hoy más esté con vos la bella Italia
pacífica y segura,
y por defensa tenga
es'alma excelsa en vez de excelsos Alpes;
por vos, por vos su baluarte invicto

d'hoy más se vuelve a la enemiga gente
casi templo sagrado
de paz, en quien nueva deidad s'adore.
¡Vivid, pues, largamente,
almas grandes, conformes,
que de tan santo y tan glorioso lazo
espera ver el mundo grandes casos!
Y aun tiene en qué fundar tal esperanza
si en Oriente se mira
con tantos cetros su perdido imperio:
solo de vos empresa y digno campo,
¡oh magnánimo Carlo!,
campo ya con las plantas
d'abuelos grandes vuestros estampado.
Es augusta esta tierra,
augustos vuestros nombres y semblantes,
augusta vuestra sangre,
los pensamientos y ánimos augustos:
también serán augustos partos y obras.
Y en tanto qu'os anuncio
coronas d'oro y las prepara el hado,

estas no desdeñéis: admitid estas
en las playas de Pindo
de flores y de yerbas fabricadas

por mano de las vírgines sonoras
que dan vida a despecho de la muerte.
Es dádiva pequeña,
sí, mas es tal que, si con puro afecto
el corazón la ofrece,
no la desdeña el cielo; y si no falta
del vuestro serenísimo
espíritu gentil de cortés aura,
la cítara que alegre y blandamente
canta ahora por vos tiernos amores
y dulces himeneos
sonará, vuelta trompa, armas, trofeos.

ATTO PRIMO

Scena prima / *Silvio, Linco*

[Silvio] Ite, voi che chiudeste
l'orribil fèra, a dar l'usato segno

de la futura caccia; ite svegliando

gli occhi col corno e con la voce i còri.

Se fu mai ne l'Arcadia
pastor, di Cintia e de' suoi studi amico,
cui stimolasse il generoso petto
cura o gloria di selve,
oggi il mostri, e me segua
là dove in picciol giro,

ma largo campo al valor nostro, è chiuso

ACTO PRIMERO

Escena primera / *Silvio, Linco, acompañados de otros pastores*

[Silvio] Pastores, los que encerrado
habéis la terrible fiera,
partid a dar con cuidado
de la caza que se espera
el aviso acostumbrado.
Pues Cintia a su estudio inclina
de todos las intenciones,
despertad por los cantones
los ojos con la bocina
con voces los corazones.
Sígame todo pastor
del campo y selvas amigo,
que si es celoso de honor,
hoy, en la ocasión comingo,
podrá mostrar su valor.
Vamos donde recogido
en espacio limitado,
mas para pecho atrevido

ACTO PRIMERO

Escena primera / *Silvio, Linco*

[Silvio] Id vos, los qu'encerrastes
la horrible fiera, a dar la seña usada

de la futura caza: id despertando

con el cuerno los ojos
y con la voz los corazones. Si hubo
en Arcadia jamás pastor de Cintia
y su ejercicio amigo,
a quien el generoso pecho gloria
o cuidado de selvas incitase,
hoy lo muestre y me siga
hasta donde encerrado
está en pequeño cerco,
mas campo al valor nuestro dilatado,

quel terribil cinghiale,
quel mostro di natura e de le selve,

quel sì vasto e sì fèro

e per le piaghe altrui
sì noto abitator de l'Erimanto,
strage de le campagne
e terror dei bifolchi. Ite voi dunque,

e non sol precorrete,
ma provocate ancora
col rauco suon la sonnacchiosa aurora.
Noi, Linco, andiam a venerar gli dèi.

Con più sicura scorta
seguirem poi la destinata caccia.

Chi ben comincia, ha la metà de l'opra,

né si comincia ben se non dal cielo.

[Linco] Lodo ben, Silvio, il venerar gli dèi,
ma il dar noia a coloro,
che son ministri degli dèi, non lodo.
Tutti dormono ancora
i custodi del tempio, i quai non hanno

più tempestivo o lucido orizzonte
de la cima del monte.

[Silvio] A te, che forse non se' desto ancora,
par ch'ogni cosa addormentata sia.

[Linco] O Silvio, Silvio, a che ti die' natura
ne' più begli anni tuoi
fior di beltà sì delicato e vago,
se tu se' tanto a calpestarlo intento?
Ché s'avess'io cotesta tua sì bella
e sì fiorita guancia,
«Addio, selve!» direi;

e seguendo altre fère

e la vita passando in festa e 'n gioco,

farei la state a l'ombra e 'l verno al foco.

[Silvio] Così fatti consigli
non mi desti mai più: come se' ora
tanto da te diverso?

[Linco] Altri tempi, altre cure.

Così certo farei, se Silvio fussi.

[Silvio] E io, se fussi Linco.
Ma, perché Silvio sono,
oprar da Silvio e non da Linco i' voglio.

[Linco] O garzon folle, a che cercar lontana

e perigliosa fèra,
se l'hai via più d'ogni altra
e vicina e domestica e sicura?

[Silvio] Parli tu daddovero o pur vannegi?

ancho y largo demasiado,
está el jabalí temido,
monstruo de naturaleza,
espanto y terror del suelo
cuya indómita fiereza,
como de deciembre el yelo,
quita al campo la belleza.
Por sus efectos estraños
ya de Arcadia es conocido,
y aún sabe con propios daños
que del Erimanto ha sido
morador de muchos años.
Pues la patria se mejora,
id; ni solo recordad
los nuestros, mas en breve ora
si es posible provocad
la hermosa y dormida aurora.
Pero a nuestro templo santo
Linco, pues tiempo tenemos,
será bien que nos lleguemos
y nuestros dioses en tanto
devotos visitaremos.
Quien bien comienza está claro
que adquiere la media obra:
todo con el cielo sobra,
con el cielo firme amparo
la futura caza cobra.

[Linco] Bien es, mas turbar aquellos
que son ministros del templo
aún estando el sueño entre ellos
no puede dar buen ejemplo
y es pretender ofendellos.
Por esta razón te acuerda,
que a esta gente no recuerda
más tempestivo horizonte
que la cumbre deste monte,
ni es bien su costumbre pierda.

[Silvio] Aún del sueño la torpeza
tu vista tiene turbada.

[Linco] ¿Acaso naturaleza
te dio esa flor de belleza
para ser menospreciada?

Si yo por suerte alcanzara
tu disposición y agrado,
la caza y campo olvidara,
otro fuera mi cuidado
y otras fieras molestara.
Sé que desechara luego
todo pensamiento vano,
y pasara en fiesta y juego
en lo más fresco el verano
y el helado invierno al fuego.

[Silvio] Consejos de hombre prudente
en toda ocasión me has dado.
¿Cómo eres tan diferente?

[Linco] Con el tiempo es acertado
que se mude nuestra mente:
si Silvio fuera, esto hiciera.

[Silvio] Yo también, si Linco fuera;
mas soy Silvio, y obrar quiero
como Silvio verdadero.

[Linco] ¡Quién estorbarlo pudiera!
Di, ¿por qué, con tantas veras,
(¡oh sudor mal empleado!)
buscas montes y riberas,
andando siempre cansado,
por encontrar con las fieras?
Advierte que no es cordura
buscar fiera peligrosa
tiniendo otra, aunque espantosa,
más cercana y más segura.

[Silvio] La burla ha sido graciosa.

aquel terrible jabalí, aquel monstruo
de la naturaleza y de las selvas;

aquel tan vasto y fiero,

y por ajenos males
tan conocido huésped de Erimanto,
de campañas destrozo,
de pastores espanto.

Id todos, pues; y prevenid no solo,
mas provocad también, antes de hora
con ronco son la soñolienta aurora.
Nosotros, Linco, vamos
a venerar los dioses,
qu'así después con más segura guía
la destinada caza seguiremos:

el que comienza bien por suya tiene
la mitad de la obra,
ni se comienza bien sino del cielo.

[Linco] Alabo bien el venerar los dioses,
mas dar a sus ministros pesadumbre,
Silvio, loar no puedo:
están durmiendo todos
los que guardan el templo; que no tienen

más temprano o más lúcido horizonte
que la cumbre del monte.

[Silvio] Solo a ti, que despierto aún no te hallas,
quizá parecerá que duerme todo.

[Linco] ¡Oh Silvio, Silvio! ¿A qué naturaleza
en tus mejores años
te dio flor tan preciosa de hermosura?
¿A qué, si hollarla es solo tu cuidado?
Si tuviera esas tuyas tan floridas
y tan bellas mejillas,
«¡Adiós, selvas!» dijera,

y, otras fieras siguiendo,

en reposada vida pasaría
el invierno con fuego
y el verano con sombra, en fiesta y juego.

[Silvio] Semejantes consejos
jamás me diste. ¿Cómo
eres de ti tan diferente ahora?

[Linco] En tiempos diferentes,
diferentes cuidados;
así, si fuera Silvio, cierto hiciera.

[Silvio] Y yo, si Linco fuera;
mas Silvio soy, y quiero como Silvio
obrar, no como Linco.

[Linco] ¿Por qué razón, loco muchacho, buscas

fiera tan peligrosa y apartada,
si tú la tienes más que cualquier otra,
y cercana y doméstica y segura?

[Silvio] Di ¿devaneas tú, o hablas de veras?

[Linco] Vanneggi tu, non io.

[Silvio] Ed è così vicina?

[Linco] Quanto tu di te stesso.

[Silvio] In qual selva s'annida?

[Linco] La selva se' tu, Silvio,
e la fèra crudel, che vi s'annida,
è la tua feritate.

[Silvio] Come ben m'avvisai che vaneggiavi!

[Linco] Una ninfa sì bella e sì gentile,
ma che dissi una ninfa? anzi una dea,

più fresca e più vezzosa
di mattutina rosa,
e più molle e più candida del cigno,

per cui non è sì degno
pastor oggi tra noi che non sospiri,
e non sospiri in vano,

a te solo dagli uomini e dal cielo

destinata si serba;

ed oggi tu, senza sospiri e pianti,
(o troppo indegnamente
garzon avventuroso!) aver la puoi
ne le tue braccia, e tu la fuggi, Silvio?

E tu la sprezzi? E non dirò che 'l core

abbi di fèra, anzi di ferro il petto?

[Silvio] Se 'l non aver amore è crudeltate,
crudeltate è virtute, e non mi pento
ch'ella sia nel mio cor, ma me ne pregio,

poi che solo con questa ho vinto Amore,

fèra di lei maggiore.

[Linco] E come vinto l'hai
se nol provasti mai?

[Silvio] Nol provando l'ho vinto.

[Linco] O! s'una sola
volta il provassi, o Silvio,
se sapessi una volta
qual è grazia e ventura
l'esser amato, il possedere amando
un rïamante core,

so ben io che diresti:
«Dolce vita amorosa,
perché sì tardi nel mio cor venisti?»

Lascia, lascia le selve,
folle garzon; lascia le fère, ed ama.

[Linco] Ojalá burlado hubiera.

[Silvio] Si es verdad lo que refieres
saber su selva quisiera.

[Linco] Tú, Silvio, la selva eres
y tu fiereza la fiera.

[Silvio] Qué me hubiste de engañar...
¡La burla conocí bien!

[Linco] ¡Qué no pretendas amar,
qué puedas mostrar desdén,
a quien habías de adorar,
a tal pastora, antes diosa
más fresca que no la rosa,
más que el cisne blanca y blanda,
cuya beldad poderosa
al dios de amor rinde y manda!
Su gracia es el mismo amor
y su vista flecha tira;
por esto cualquier pastor
siente su amoroso ardor
y por su causa suspira.
Suspira y suspira en vano,
pues a toda Arcadia es llano
que para ti reservada
es del cielo soberano
y de ti ha de ser gozada.
Tú, con invidia de tantos,
has de ser el venturoso;
tú, sin querellas ni llantos,
luego puedes ser su esposo,
merced de los dioses santos.
Vence, pues, aquesta fiera,
alza de la Arcadia el luto,
ablanda la ley severa,
quita el horrendo tributo:
tanto bien tu patria adquiera.
Mas, ¿cómo le ha de adquirir
si tú la causa desprecias?
Pudiendo tal consentir,
¿por qué no podré decir
que de ser fiera te precias?

[Silvio] Si al no amar llamas fiereza,
con ella estoy satisfecho:
antes tengo por grandeza
ver que no albergue en mi pecho
del vil amor la terneza.
Y así tengo sujetado
al qu'es de todos temido.

[Linco] Dime: ¿cómo le has rendido,
si tú nunca le has probado?

[Silvio] ¿Cómo? En no le haber sentido.

[Linco] Si libre de tal locura
fuese amor de ti gustado,

y probases la ventura
que está en gozar, siendo amado,
de un corazón la blandura,
cesarán estas porfías
y sé cierto que dirías:
«Vida dulce y amorosa,
fuiste en venir perezosa,
entra en las entrañas mías».
Pero, quiriendo probar
esta deleitosa llama,
las selvas has de dejar.
Déjalas, mi Silvio, y ama
qu'es suave vida amar.

[Linco] No yo, mas tú quien devanea eres.

[Silvio] Y ¿qu'está tan cercana?

[Linco] Cuando tú de ti mismo.

[Silvio] ¿En qué selva s'anida?

[Linco] La selva eres tú, Silvio,
y la fiera cruel que en ella habita
es tu fiereza misma.

[Silvio] ¡Oh qué bien conocí tu devaneo!

[Linco] Una pastora tan gentil y bella,
mas ¡qué dije pastora!, antes diosa,

más fresca y halagüeña
que matutina rosa,
y más blanda y más cándida que cisne,

por quien pastor tan digno no se halla
entre nosotros hoy que no suspire,
y no suspire en vano:

esta para ti solo
por los hombres y el cielo
destinada se guarda;

y tú hoy sin suspiros y sin llantos
(¡oh, feliz demasiado indignamente!)
tenerla puedes en tus brazos, Silvio,

y ¿della huyes tú? ¿Tú la desprecias,
y no diré de fieras tienes hecho

el corazón, antes de hierro el pecho?

[Silvio] Si a no tener amor crueldad llamas,
crueldad es virtud, ni me arrepiento
qu'esté en mi corazón, qu'esté en mi alma;
antes me precio dello,
pues que con esta sola
el amor he vencido:
fiera mayor qu'es ella.

[Linco] Y ¿cómo le venciste,
si nunca le probaste?

[Silvio] Vencido le dejé no le probando.

[Linco] ¡Ay, si una vez tan sola
le probases, oh, Silvio!
¡Ay! Si una vez supieses
qué bien y qué ventura
es ser amado y poseer amando
un corazón que amando corresponde,

yo sé bien que dirías:
«Dulce vida amorosa,
¿por qué tan tarde al corazón veniste?»

Deja, deja las selvas,
loco garzón; deja las fieras y ama.

[Silvio] Linco, di' pur, se sai:

mille ninfe darei per una fèra
che da Melampo mio cacciata fosse.

Godasi queste gioie
chi n'ha di me più gusto; io non le sento.

[Linco] E che sentirai tu, s'amor non senti,
sola cagion di ciò che sente il mondo?

Ma credimi, fanciullo:

a tempo il sentirai,
che tempo non avrai.

Vuol una volta Amor ne' còri nostri
mostrar quant'egli vale.
Credi a me pur, che 'l provo:
non è pena maggiore
che 'n vecchie membra il pizzicor d'amore,

ché mal si può sanar quel che s'offende,
quanto più di sanarlo altri procura.
Se 'l giovinetto core Amor ti pugne,

Amor anco te l'ugne:
se col duol il tormenta,
con la speme il consola;
e s'un tempo l'ancide, alfine il sana.
Ma s'e' ti giugne in quella fredda etate,
ove il proprio difetto
più che la colpa altrui spesso si piagne,
allora insopportabili e mortali
son le sue piaghe, allor le pene acerbe;
allora, se pietà tu cerchi, male
se non la trovi; e, se la trovi, peggio.
Deh! non ti procacciar prima del tempo
i difetti del tempo;
ché, se t'assale a la canuta etade
amoroso talento,
avrai doppio tormento,
e di quel che, potendo, non volesti,
e di quel che, volendo, non potrai.
Lascia, lascia le selve,
folle garzon; lascia le fère, ed ama.

[Silvio] Come vita non sia
se non quella che nutre
amorosa insanabile follia!

[Linco] Dimmi: se 'n questa sì ridente e vaga
stagion che 'nfiora e rinnovella il mondo,

vedessi, in vece di fiorite piagge,
di verdi prati e di vestite selve,
starsi il pino e l'abete e il faggio e l'orno
senza l'usata lor frondosa chioma,
senz'erbe i prati e senza fiori i poggi,

non diresti tu, Silvio: «Il mondo langue,
la natura vien meno?». Or quell'orrore
e quella maraviglia, che dovresti
di novità sì mostruosa avere,

abbila di te stesso. Il ciel n'ha dato

vita agli anni conforme, ed a l'etate
somiglianti costumi; e, come Amore

in canuti pensier si disconvene,
così la gioventù d'amor nemica

[Silvio] Es disparate subido
y de mí ten entendido
que mil pastoras perdiera
por solo un corzo que fuera
de mi Melampo seguido:
este es mi entretenimiento.
Otro tenga ese cuidado
y goce aquese contento:
yo estoy de amor olvidado
y sus dulzuras no siento.

[Linco] No es hombre el que amor no siente,
pues, cuanto el mundo en sí tiene,
prueba su dulce accidente;
mas su sentimiento viene
cuando el hombre se arrepiente.
Y aún tú te arrepentirás
si no mudas pensamiento,
y espero que sentirás,
cuando tiempo no tendrás,
y te falte sufrimiento.

Si acaso amor poderoso
corazón tierno atormenta,
tiénele un tiempo quejoso,
mas al cabo le contenta
y se le muestra piadoso.
Esto es así, pero advierte
que amor es contrario fuerte,

y si un pecho frío enciende,
con tanto rigor le ofende
que no hay más rabiosa muerte.

Amorosa enfermedad
en viejo es dura batalla,
donde el triste muere y calla,
que siente el no hallar piedad
y su falta sí la halla;
de su defeto se queja
llorando lo que ha perdido.
Mas tú deste mal te aleja:
ama y estas selvas deja
si quieres ser entendido.

[Silvio] ¡Tu opinión tengo sabida
y es vida la que sustenta,
Linco, pero aquesa vida
no es justo que se consienta,
qu' es locura conocida!

[Linco] Dime, si en la sazón que ves florida,
con quien el universo se renueva,
cuya apacible y deleitosa vista
tras sí los ojos de las gentes lleva,
mirases, en lugar de amenos valles,
umbrosas selvas y floridos prados
estarse el haya, el álamo y el pino
desposeídos de sus verdes mantos,
prados, selvas y valles agostados,

¿tú no dijeras: «Ya se acaba el mundo
o la naturaleza se halla enferma»?
Pues esta maravilla que debieras
tener destos efetos tan disformes

tenla de ti, pues son en ti conformes.
El misterioso cielo nos ha dado
vida, que a nuestros años corresponde,
y a nuestra edad costumbres favorables,
que como el tierno amor y sus afetos
a pensamientos canos no conviene:
así la juventud, si es su enemiga,

[Silvio] Linco, di más, si sabes:

mil pastores daré por una fiera
que mi Melampo cace;

y goce ese deleite, ese contento,
quien dél gustare más: yo no le siento.

[Linco] Y ¿qué sentirás tú, si amor no sientes,
solo ocasión de lo que siente el mundo?

Mas, ¡oh muchacho!, a tiempo

cree lo sentirás que tiempo falte.

Quiere una vez Amor en nuestros pechos
descubrir su poder (crédito darme
puedes, que yo lo pruebo),
y más que no se halla
pena mayor como en ancianos miembros
inquietud amorosa;
que mal se sana lo que tanto ofende
cuanto sanarlo más otro procura.
Si amor a corazón tierno atormenta,

amor también le alivia y le contenta;
si con dolor le aflige,
también con esperanza le consuela;
y si le hiere un tiempo, al fin le sana.
Mas, Silvio, si te coge en edad fría,
donde el propio defeto
más que la culpa ajena se lamenta,
entonces insufribles y mortales
son sus heridas, y sus penas graves;
entonces si piedad buscas y pides,
es malo no la hallar, peor si l'hallas.
¡Ay, no con tantas veras tan sin tiempo
los defetos del tiempo te procures!
Que si en débiles años te embistiere
amoroso talento,
tendrás doblada el ansia y el tormento
d'aquello que, pudiendo, no quisiste,
y más de lo que no podrás, quiriendo.
Deja, deja las selvas,
loco garzón: deja las fieras y ama.

[Silvio] ¡Cuál si no fuera vida
sino la qu'alimenta esa amorosa
insanable locura!

[Linco] Di, si en esta sazón risueña, hermosa,
con quien florece y se renueva el mundo,

vieses, en vez d'estas floridas playas
de verdes campos y vestidas selvas,
estarse el pino, el haya, el sauce, el fresno,
sin la usada frondosa cabellera,
las laderas sin flores
y los prados sin yerbas,
¿no dijeras: «Padece el mundo ahora,
y falleciendo va naturaleza»?
Pues este horror, pues esta maravilla
que debieras tener de ver efetos
tan nuevos y disformes,
de ti la ten. El cielo nos ha dado

vida a la edad conforme,
y a los años costumbres semejantes;
y del modo qu'amor y sus afectos
a pensamientos canos no conviene,
así la juventud dél enemiga

contrasta al cielo e la natura offende.

Mira d'intorno, Silvio:
quanto il mondo ha di vago e di gentile,

opra è d'Amore. Amante è il cielo, amante
la terra, amante il mare.
Quella, che là su miri innanzi a l'alba
così leggiadra stella,

ama d'amor anch'ella e del suo figlio
sente le fiamme, ed essa, che 'nnamora,

innamorata splende.
E questa è forse l'ora
che le furtive sue dolcezze e 'l seno

del caro amante lassa.
Vedila pur come sfavilla e ride.
Amano per le selve
le mostruose fère; aman per l'onde

i veloci delfini e l'orche gravi.

Quell'augellin, che canta
sì dolcemente e lascivetto vola
or da l'abete al faggio
ed or dal faggio al mirto,
s'avesse umano spirto,
direbbe: «Ardo d'amore, ardo d'amore».
Ma ben arde nel core
e parla in sua favella,
sì che l'intende il suo dolce desio.
Ed odi a punto, Silvio,
il suo dolce desio
che gli risponde: «Ardo d'amore anch'io».

Mugge in mandra l'armento, e que' muggiti
sono amorosi inviti.
Rugge il leone al bosco,
né quel ruggito è d'ira:
così d'amor sospira.
Alfine, ama ogni cosa,
se non tu, Silvio; e sarà Silvio solo
in cielo, in terra, in mare
anima senza amore?
Deh! lascia omai le selve,
folle garzon; lascia le fère, ed ama.

[Silvio] A te dunque commessa
fu la mia verde età, perché d'amori

e di pensieri effeminati e molli
tu l'avessi a nudrir? né ti sovviene
chi se' tu, chi son io?

[Linco] Uomo sono, e mi pregio
d'esser umano; e teco, che se' uomo,
o che più tosto esser dovresti, parlo

di cosa umana; e, se di cotal nome
forse ti sdegni, guarda

che nel disumanarti
non divenghi una fèra, anzi che un dio.

[Silvio] Né sì famoso mai né mai sì forte
stato sarebbe il domator de' mostri,
dal cui gran fonte il sangue mio deriva,

s'e' non avesse pria domato Amore.

[Linco] Vedi, cieco fanciul, come vaneggi!
Dove saresti tu, dimmi, s'amante
stato non fosse il tuo famoso Alcide?
Anzi, se guerre vinse e mostri ancise,
gran parte Amor ve n'ebbe. Ancor non sai
che, per piacer ad Onfale, non pure
volle cangiar in femminili spoglie

del feroce leon l'ispido tergo,

contrasta al cielo y la natura ofende.

Nota y verás que cuanto el mundo tiene
de alegre y deleitoso

es efeto de amor raro y precioso:
ama el cielo y la tierra, y el mar ama.
¿Ves la que se descubre antes del alba
lucidísima estrella?
Vive el amor en ella;
siente del hijo la amorosa llama,
parece que nos llama,

convida y enamora,
y aún este, por ventura, es el instante
en que la blanda cama

deja de su querido y dulce amante.

Ámanse por las selvas y espesuras
las fieras bravas, aman por los mares

los delfines amantes,
y por el aire las parleras aves.
El dulce lamentar del pajarillo,
con el volar del álamo en el haya,

de allí saltando en el sagrado mirto,
si 'spíritu tuviera,
«¡Ardo de amor!» dijera.
Antes el corazón tiene abrasado,
y en su dulce armonía,
con su deseo hablando,
entiende y aún parece
que también se enternece,
y le responde luego:
«También me abrasa a mí de amor el fuego».
Gime el novillo en el cercado o vega,
y son todos envites amorosos;
el león tan temido
brama: ni es de fiereza aquel bramido,
sino de oculto ardor queja piadosa.
Al fin, amar profesa toda cosa,
sino tú Silvio, y serás Silvio solo,
inexorable deste al otro polo.

[Silvio] ¿A ti mi verde edad fue encomendada
para que así de pensamientos vanos

y amores femeniles sea industriada?
¿Cuánto de mí y de ti estás olvidado?.

[Linco] Hombre soy, Silvio, y gusto ser humano,
y contigo, que así serlo debieras,
de humanas cosas, como debo, hablo;

mas, si de humano el título desprecias,
pastor altivo advierte

que en el deshumanarte
podrás, antes que un dios, fiera tornarte.

[Silvio] No fuera tan gallardo y tan famoso
el domador de las terribles fieras,
de cuya ilustre sangre he descendido,

si antes no hubiera al fiero amor vencido.

[Linco] Si con esa razón la nuestra mides
mucho te engañas. ¿Fueras si amoroso
no hubiera sido el valeroso Alcides?
Antes, si fue invencible y belicoso,
siempre cupo al amor la mayor parte.
¿Qué más? Por aplacar la hermosa amada
quiso trocar por sayas femeniles

del vencido león la vestidura,

a la naturaleza
contrasta, al cielo ofende.
En torno mira, Silvio.
Mira, y veras qu'es cuanto el mundo tiene
de bello y deleitoso
obra d'amor: amante
es el cielo y la tierra,
amante el mar, y aquella que camina
antes del alba, tan hermosa estrella,

ama, amor vive en ella;
de su hijo también siente la llama,
la misma qu'enamora
enamorada resplandece, y esta
es por ventura el hora
en que los escondidos
gustos y el seno deja
de su querido amante.
¿No ves cómo se ríe y cómo brilla?
Ámanse por las selvas
las fieras monstruosas,
y por las ondas aman
sueltos delfines y pesadas focas.

El pajarillo aquel, aquel que canta
tan dulcemente y que lascivo vuela
ora del sauce al haya,
ora del haya al mirto, si tuviera
humano sentimiento,
«¡Ardo de amor! ¡Ardo de amor!» dijera.
Mas en el corazón arde sin duda,
y está hablando en su lengua
de modo que le entiende su deseo,
y escucha cómo el mismo le responde:

«¡Ardo también d'amor!». Gime el novillo

en la vacada; el potro en la dehesa
relincha, y son envites amorosos;
el león en el bosque
brama también, sin ser bramido d'ira:
qu'así d'amor suspira.
Ama, en fin, toda cosa,
sino tú, Silvio, y serás Silvio solo
en tierra, en mar, en cielo,
alma qu'amor no tenga.
Deja, deja las selvas,
loco garzón: deja las fieras y ama.

[Silvio] ¿A ti, pues, cometida
mi verde edad ha sido
a efeto que d'amores
y afeminados tiernos pensamientos
alimentada fuese? ¿No te ocurre
quién soy yo, quién tú eres?

[Linco] Hombre soy, ¿qué te admira?;
y, d'humano precíandome,
contigo (qu'eres hombre, o que, más presto,
serlo debieras) hablo
de cosa humana. Mas si de tal nombre
te desdeñas acaso,
que podrás, Silvio, advierte
en el deshumanarte
en vez de un dios, irracional tornarte.

[Silvio] No hubiera sido tan famoso y fuerte
el domador de monstruos
de cuya fuente grande
hoy mi sangre deriva,
si no hubiera al amor antes domado.

[Linco] Mira, ciego garzón, cuál devaneas.
¿Dónde estuvieras tú, dónde, si amante
no hubiera sido tu famoso Alcides?
Antes, si mató monstruos, venció guerras,
amor gran parte tuvo. Y ¿aun no sabes
que por gusto de Onfale
apacible trocar no solo quiso
en femeniles ropas
la dura piel d'aquel león terrible,

ma, de la clava noderosa in vece,
trattare il fuso e la conocchia imbelle?
Così de le fatiche e degli affanni
prendea ristoro, e nel bel sen di lei,

quasi in porto d'Amor, solea ritrarsi,
ché sono i suoi sospir dolci respiri
de le passate noie e quasi acuti
stimoli al cor ne le future imprese.

E come il rozzo ed intrattabil ferro,
temprato con più tenero metallo,
affina sì, che sempre e più resiste,
e per uso più nobile s'adopra;
così vigor indomito e feroce,
che nel proprio furor spesso si rompe,
se con le sue dolcezze Amor il tempra,
diviene a l'opra generoso e forte.
Se d'esser dunque imitator tu brami
d'Ercole invitto e suo degno nipote,
poi che lasciar non vuoi le selve, almeno
segui le selve e non lasciar Amore,
un amor sì legittimo e sì degno,
com'è quel d'Amarilli. Che se fuggi
Dorinda, i' te ne scuso, anzi pur lodo,
ch'a te, vago d'onore, aver non lice
di furtivo desio l'animo caldo,

per non far torto a la tua cara sposa.

[Silvio] Che di' tu, Linco? ancor non è mia sposa.

[Linco] Da lei dunque la fede
non ricevesti tu solennemente?
Guarda, garzon superbo,
non irritar gli dèi.

[Silvio] L'umana libertate è don del cielo,
che non fa forza a chi riceve forza.

[Linco] Anzi, se tu l'ascolti e ben l'intendi,
a questo il ciel ti chiama,
il ciel ch'a le tue nozze
tante grazie promette e tanti onori.

[Silvio] Altro pensiero appunto
i sommi dèi non hanno! Appunto questa

l'almo riposo lor cura molesta!
Linco, né questo amor né quel mi piace.
Cacciator, non amante, al mondo nacqui.
Tu, che seguisti Amor, torna al riposo.

[Linco] Tu derivi dal cielo,
crudo garzon? Né di celeste seme
ti cred'io, né d'umano;
e, se pur se' d'umano, io giurerei
che tu fussi più tosto
col velen di Tisifone e d'Aletto
che col piacer di Venere concetto.

Scena seconda / *Mirtillo*, Ergasto

[Mirtillo] Cruda Amarilli, che col nome ancora,
d'amar, ahi lasso! amaramente insegni;
Amarilli, del candido ligustro
più candida e più bella,
ma de l'àspido sordo
e più sorda e più fèra e più fugace;
poi che col dir t'offendo,
i' mi morrò tacendo;
ma grideran per me le piagge e i monti
e questa selva, a cui
sì spesso il tuo bel nome
di risonare insegno.
Per me piagnendo i fonti
e mormorando i venti,
diranno i miei lamenti;
parlerà nel mio volto

y en vez de la nudosa y fuerte maza
tratar la rueca y huso, ambos tan bajos.
Así de las fatigas y trabajos,
como en puerto de amor, se restauraba,

que los suspiros suyos son memorias
de penas con el gusto ya olvidadas,
y son al corazón vivas centellas,
para emprender después altas hazañas.
Como acontece al intratable hierro
si con tierno metal viene mezclado,
se afina más y mucho más resiste;

así el vigor indómito y gallardo,
que en su propio furor suele romperse
si con la suavidad amor le templa,
renace en la ocasión más generoso.
Tal tú, si imitador de Hércules fuerte
procuras ser y ser su digno nieto,
ya que dejar las selvas no pretendes,
síguelas, y el amor también te agrade,
y más amor tan lícito y tan bueno
como es el de Amarilis; que si huyes
de Dorinda, te escuso, antes te alabo,
supuesto no te es dado
desear otra cosa,

por no agraviar a tu querida esposa.

[Silvio] Mira lo que has hablado,
que libre soy y aún no estoy desposado.

[Linco] ¿Cómo, della la fe no has recibido?

Guarda, mancebo altivo,
no indignes nuestros dioses soberanos.

[Silvio] La libertad humana es don del cielo,
que no hace fuerza al albedrío humano.

[Linco] Mas antes sí de ti será notado:
el cielo a esto te llama,
el cielo, que a tus bodas venturosas
promete tantas gracias provechosas.

[Silvio] ¡Cierto ociosos están los altos dioses

y solo este cuidado les molesta!
Cazador, no amador, nací en el mundo.
Linco, ningún amor me es deleitoso:
tú, que le sigues, vuélvete al reposo.

[Linco] ¿Tú desciendes del cielo, garzón duro?
No puede ser, ni de linaje humano;

y antes fuiste engendrado

con el furor de Alecto embravecido
que con el dulce juego de Cupido.

Escena segunda / *Mirtilo, Ergasto*

[Mirtilo] Amarilis cruel, que aun con el nombre
‹amar› (¡ay triste!) amargamente enseñas;
Amarilis de cándida azucena,
más cándida y más bella,
pero del áspid sordo
mucho más sorda, fugitiva y fiera;
ya que hablando te ofendo,
yo callaré muriendo,
mas hablarán por mí llanos y montes
y estas amenas selvas
en quien tu dulce nombre
se siente resonar tan a menudo,
y llorarán las fuentes cristal puro;
murmurando los vientos
te dirán mis lamentos;
leerase en mi semblante

mas, en lugar de la ñudosa clava,
tratar el huso con la débil rueca?
Así de los afanes y fatigas
descanso recibía;
tal a su hermoso pecho
cual a puerto d'amor se retiraba,
porqu'es su sospirar respirar dulce
de pasadas molestias,
y al corazón es punta penetrante
para nuevas empresas.
Y como el intratable y tosco hierro
si con tierno metal mezclado viene
se afina así que mucho más resiste,
más noble calidad forjado adquiere,
tal el vigor feroz, vigor indómito
qu'en su propio furor suele romperse,
si con dulzura suya amor le templa,
vuelve a la obra fuerte y generoso.
Tú, pues, si imitador del grande Alcides
deseas ser y ser su digno nieto,
ya que dejar las selvas no pretendes,
síguelas, sí, mas al amor no dejes;
y más amor legítimo y tan bueno
cual es el d'Amarilis; que si huyes
de Dorinda, te escuso, y aun te alabo:
qu'a ti, qu'eres d'honor tan ambicioso,
tener no es conveniente
de ilícito deseo el pecho ardiente,
por no agraviar a tu querida esposa.

[Silvio] ¡Esposa! ¡No! ¿Qu'és eso?
¿Esposa yo? Yo libertad profeso.

[Linco] ¡Cómo! ¿Della la fe no recibiste
solenemente? Mira, altivo joven,

qu'a los dioses no irrites.

[Silvio] La humana libertad es don del cielo,
que no hace fuerza a quien recibe fuerza.

[Linco] Antes si lo oyes tú, si bien lo entiendes,
te llama el cielo a esto;
el cielo qu'a tus bodas
tantos dones promete y honras tantas.

[Silvio] ¿Tienen los sumos dioses
solo tal pensamiento,
y solo tal cuidado
su reposo santísimo molesta?
Ni aquel ni este amor, Linco, me agrada:
cazador y no amante nací al mundo.
Tú, que seguiste amor, vuelve al reposo.

[Linco] ¿Tú derivas del cielo,
garzón cruel? No de celeste casta
te juzgo, ni d'humana;
y si acaso d'humana, juraría
que más presto hayas sido
con veneno d'Aleto
que con gustos de Venus concebido.

Escena segunda / *Mirtilo, Ergasto*

[Mirtilo] Amarilis cruel, qu'aun con el nombre
‹amar› (¡ay triste!) amargamente enseñas.
Amarilis, más cándida y más bella
que cándida azucena,
y más qu'el áspid sordo
áspera, fugitiva, sorda y fiera.
Ya que te ofendo hablando,
yo moriré callando;
mas por mí darán voces
los llanos y los montes, y esta selva
a quien tu dulce nombre
enseño resonar tan a menudo;
y por mi causa llorarán las fuentes;
murmurando, los vientos
te dirán mis lamentos;
hablarán en mi rostro

la pietate e 'l dolore;
e, se fia muta ogn'altra cosa, al fine
parlerà il mio morire,
e ti dirà la morte il mio martìre.

[Ergasto] Mirtillo, amor fu sempre un fier tormento,
ma più, quanto è più chiuso;
però ch'egli dal freno,
ond'è legata un'amorosa lingua,
forza prende e s'avanza;
e più fiero è prigion, che non è sciolto.
Già non dovevi tu sì lungamente
celarmi la cagion de la tua fiamma,
se la fiamma celar non mi potevi.
Quante volte l'ho detto: «Arde Mirtillo,
ma in chiuso foco e' si consuma e tace».

[Mirtillo] Offesi me per non offender lei,
cortese Ergasto, e sarei muto ancora;
ma la necessità m'ha fatto ardito.
Odo una voce mormorar d'intorno,
che per l'orecchie mi ferisce il core,
de le vicine nozze d'Amarilli.
Ma chi ne parla, ogni altra cosa tace,
ed io più innanzi ricercar non oso,
sì per non dar altrui di me sospetto,
come per non trovar quel che pavento.
So ben, Ergasto, e non m'inganna Amore,
ch'a la mia bassa e povera fortuna
sperar non lice in alcun tempo mai

che ninfa sì leggiadra e sì gentile,
e di sangue e di spirto e di sembiante
veramante divina, a me sia sposa.
Ben conosco il tenor de la mia stella;
nacqui solo a le fiamme, e 'l mio destino
d'arder mi feo, non di gioirne, degno.
Ma, poi ch'era ne' fati ch'io dovessi
amar la morte e non la vita mia,
vorrei morir almen, sì che la morte
da lei, che n'è cagion, gradita fosse,
né si sdegnasse a l'ultimo sospiro
di mostrarmi i begli occhi e dirmi: «Muori!».
Vorrei, prima che passi a far beato
de le sue nozze altrui, ch'ella m'udisse
almen sola una volta. Or, se tu m'ami
e hai di me pietate, in ciò t'adopra,

cortesissimo Ergasto, in ciò m'aita.

[Ergasto] Giusto desio d'amante e di chi muore
lieve mercé, ma faticosa impresa.
Misera lei, se risapesse il padre,
ch'ella a prieghi furtivi avesse mai
inchinate l'orecchie, o pur ne fosse
al sacerdote suocero accusata!
Per questo forse ella ti fugge, e forse
t'ama, ancor che nol mostri, ché la donna
nel desiar è ben di noi più frale,
ma nel celar il suo desio più scaltra.
E, se fosse pur ver ch'ella t'amasse,
che potrebbe altro far se non fuggirti?
Chi non può dar aita, indarno ascolta,

e fugge con pietà chi non s'arresta
senz'altrui pena; ed è sano consiglio
tosto lasciar quel che tener non puoi.

[Mirtillo] Oh, se ciò fosse vero, o s'io 'l credessi,
care mie pene e fortunati affanni!
Ma, se ti guardi il ciel, cortese Ergasto,
non mi tacer qual è il pastor tra noi
felice tanto e de le stelle amico.

[Ergasto] Non conosci tu Silvio, unico figlio
di Montan, sacerdote di Diana,

sì famoso pastore oggi e sì ricco?
Quel garzon sì leggiadro? Quegli è desso.

con gran piedad mi pena dolorosa,
y si silencio hubiere, en otra cosa,
rígida, yo confío
que te dirá la muerte el dolor mío.

[Ergasto] Mirtilo, amor fue siempre cruel tormento,
pero más cuanto más está encerrado,
porque del duro freno
con que detiene toda lengua amante
vigor cobra y combate,
y es más fuerte ligado, que no libre.
Tú no debieras con tan gran secreto
ocultarme la causa de tu llama,
no pudiendo la llama ser celada.
¡Oh cuántas veces dije: «Arde Mirtilo
en fuego oculto y pena sin decirlo»!

[Mirtilo] Yo mismo me ofendí por no ofenderla,
y aún fuera mudo, mi querido Ergasto;
mas la necesidad me hizo atrevido.
Siento una voz que ya por todo suena

de las cercanas bodas de Amarilis.
Mas quien lo dice lo demás oculta,
ni a preguntar lo que querría me atrevo,
así por no causar cierta sospecha
como por no encontrar en lo que temo.
Muy bien conozco, ni el amor me engaña,
que a mi fortuna pobre y abatida
en extremo desdice,

que una pastora noble y tan hermosa

me pueda en ningún tiempo ser esposa.
Conozco bien de mi rigor la estrella:
nací a las llamas solo, y mi destino
del fuego, y no del gusto, me hizo digno;
pero, pues quiso el hado que quisiese
amar la fiera muerte y no la vida,
deseo morir, mas que mi muerte fuese
de quien es ocasión agradecida,
ni le pesase al último suspiro
decir: «¡Muere, Mirtilo, en nombre mío!».
También pretendo, antes que venturoso
algún pastor hiciese con sus bodas,
ser siquiera una vez della escuchado.
Así, si bien me quieres, noble Ergasto,
dame ayuda oportuna,
pues mejoras con ella mi fortuna.

[Ergasto] De quien muere, justísimo deseo,
corta merced, mas peligrosa impresa,
pues, si a noticia de su padre viene
que a ruegos amorosos diese oído
o al sacerdote denunciada fuera,
bien caro el escucharte le saliera;
por eso acaso se te esconde y huye,
y puede ser que te ama y no lo muestre,
que es frágil la mujer en sus deseos,
pero en celar lo que desea más diestra.
Y dado sea verdad que ella te amase,
es bien que te huya y que te sea siniestra:
quien ayudar no puede,
en vano, aunque le llamen, se detiene;
y huye con amor quien no se para
sin grave pena, que es consejo sano
con brevedad dejar lo que se tiene
si ha de costar el detenerlo caro.

[Mirtilo] ¡Oh si fuese verdad y lo creyese;
dichosos mis trabajos y mis penas!
Cortés Ergasto, así te guarde el cielo,
me descubras aquel que entre nosotros
ha sido de los hados tan valido.

[Ergasto] Bien conoces a Silvio, único hijo
de nuestro gran Montano,
supremo sacerdote de Diana,
pastor el más famoso y el más rico:
para él está Amarilis reservada.

la piedad y la pena,
y si hubiere silencio en otra cosa,
mi morir hablará, y, en fin, confío
que te dirá mi muerte el dolor mío.

[Ergasto] Mirtilo, amor fue siempre cruel tormento,
y mayor cuanto está más escondido,
porqu'él del fiero estorbo
con que lengua amorosa está ligada
fuerza adquiere y se aumenta,
y es mucho más feroz preso que libre.
No debieras, amigo, tanto tiempo
ocultarme la causa de tu llama,
pues la llama ocultar no me podías.
¡Cuántas veces lo dije!: «Arde Mirtilo
en fuego oculto, y se consume y calla».

[Mirtilo] Yo mismo me ofendí por no ofendella,
cortés Ergasto, y fuera también mudo;
mas la necesidad osar me hizo.
Oigo una voz que se murmura en torno
y hiere el corazón por los oídos,
de las cercanas bodas d'Amarilis;
mas calla lo demás quien esto dice,
y pasar adelante no me atrevo,
así por no causar de mí sospecha
como por no topar con lo que temo.
Sé bien, Ergasto, ni el amor me engaña,
qu'a mi fortuna pobre y abatida
en extremo desdice y no conviene,
no conviene esperar en tiempo alguno
que tan gentil zagala, tan graciosa
de espíritu, de origen y semblante
divino, con verdad, me sea esposa.
Bien conozco el aspecto de mi estrella:
nací para abrasarme, y mi destino
de fuego me hizo digno y no de gusto.
Mas ya qu'era en los hados que debiese
amar mi propia muerte y no mi vida,
morir querría, sí, como mi muerte
fuese de la qu'es causa agradecida,
ni desdeñase al último suspiro
mostrándome sus ojos, decir: «¡Muere!».
Quisiera yo, primero que beato
algún pastor hiciese con sus bodas,
que siquiera una vez mi mal oyese.
Pues si me amas y piedad me tienes,
a tanto menester tu ingenio acuda,
cortesísimo Ergasto, y dame ayuda.

[Ergasto] Justo deseo d'amante, y de quien muere
corta merced, mas trabajosa empresa.
¡Ay, triste della si supiese el padre
qu'a no lícitos ruegos presta oídos!
¡Ay, si por tal respeto l'acusasen
al suegro sacerdote! Que por eso
acaso de ti huye, y aun acaso
sin mostrarlo te ama; qu'es la hembra
en desear más que nosotros frágil,
y más diestra en celar lo que desea.
Y si fuese verdad qu'ella te amase,
¿qué hacer, sino huir de ti, pudiera?
En vano oye el qu'ayudar no puede,

y huye con piedad quien no se para
por no caer en pena; qu'es cordura
presto dejar lo que tener no puedes.

[Mirtilo] ¡Oh si fuese verdad, si lo creyese!
¡Ay, felices trabajos, caras penas!
Mas, así larga edad te guarde el cielo,
me digas cuál pastor entre nosotros
es tan feliz y amigo de los astros.

[Ergasto] ¿No conoces a Silvio, hijo único
de Montano, de Cintia sacerdote,

aquel pastor famoso, aquel tan rico,
aquel mozo tan bello? Él es el mismo.

[Mirtillo] Fortunato fanciul, che 'l tuo destino
trovi maturo in così acerba etate!
Né te l'invidio, no; ma piango il mio.

[Ergasto] E veramente invidiar nol dèi,
ché degno è di pietà più che d'invidia.

[Mirtillo] E perché di pietà?

[Ergasto] Perché non l'ama.

[Mirtillo] Ed è vivo? Ed ha core? E non è cieco?

Benché, se dritto miro,
a lei per altro core
non restò fiamma più, quando nel mio
spirò da que' begli occhi
tutte le fiamme sue, tutti gli amori.
Ma perché dar sì preziosa gioia
a chi non la conosce? A chi la sprezza?

[Ergasto] Perché promette a queste nozze il cielo
la salute d'Arcadia. Non sai dunque
che qui si paga ogn'anno a la gran dea
de l'innocente sangue d'una ninfa
tributo miserabile e mortale?

[Mirtillo] Unqua più non l'udii: e ciò m'è nuovo,
ché nuovo ancora abitator qui sono

e, come vuol Amor e 'l mio destino,
quasi pur sempre abitator de' boschi.
Ma qual peccato il meritò sì grave?
Come tant'ira un cor celeste accoglie?

[Ergasto] Ti narrerò de le miserie nostre
tutta da capo la dolente istoria,
che trar porria da queste dure querci
pianto e pietà, non che dai petti umani.

In quella età che 'l sacerdozio santo
e la cura del tempio ancor non era
a sacerdote giovane contesa,
un nobile pastor chiamato Aminta,
sacerdote in quel tempo, amò Lucrina,
ninfa leggiadra a maraviglia e bella,
ma senza fede a maraviglia e vana.
Gradì costei gran tempo, o 'l mostrò forse
con simulati e perfidi sembianti,
del giovane amoroso il puro affetto
e di false speranze anco nudrillo,
misero! mentre alcun rival non ebbe.
Ma, non sì tosto (or vedi instabil donna!)
rustico pastorel l'ebbe guatata,
che i primi sguardi non sostenne, i primi
sospiri, e tutta al nuovo amor si diede,
prima che gelosia sentisse Aminta.

Misero Aminta, che da lei fu poscia
e sprezzato e fuggito sì, ch'udirlo
né vederlo mai più l'empia non volle.
Se piagnesse il meschin, se sospirasse,
pensal tu, che per prova intendi amore.

[Mirtillo] Oimè, questo è 'l dolor ch'ogn'altro avanza.

[Ergasto] Ma, poi che dietro al cor perduto, ebbe anco
i sospiri perduti e le querele,

vòlto, pregando, a la gran dea: «Se mai»
disse «con puro cor, Cintia, se mai
con innocente man fiamma t'accesi,
vendica tu la mia, sotto la fede
di bella ninfa e perfida tradita».
Udì del fido amante e del suo caro
sacerdote Dïana i prieghi e 'l pianto,
tal che, ne la pietà l'ira spirando,
fe' lo sdegno più fiero; ond'ella prese
l'arco possente e saettò nel seno

[Mirtilo] ¡Dichoso mozo, pues, que tu destino
hallas maduro en una edad tan verde!
No te le envidio, no, mas lloro el mío.

[Ergasto] Y aun de invidiarle bien te pesaría,
digno es de compasión más que de invidia.

[Mirtilo] ¿Por qué de compasión?

[Ergasto] Porque no la ama.

[Mirtilo] ¿Y no es ciego, y es vivo, y tiene alma?

Antes, si no me engaño y bien lo miro,
para otro corazón no tiene llama,

pues con sus ojos respiró en el mío
todo su ardor, todo su fuego vivo.
Mas, dime, ¿joya de tan alta estima,
por qué le dan a quien la desestima?

[Ergasto] Porque promete con su lazo el cielo
el remedio de Arcadia: ¿y aún ignoras
que se paga cada año a la gran diosa
de la inocente sangre de un ninfa
tributo horrendo, ofrenda lastimosa?

[Mirtilo] Esto me es nuevo, nunca lo he entendido,
y no es mucho, supuesto ha pocos días
que por mi mal en vuestra Arcadia vino,
y, como quiso amor y mi destino,
he sido siempre morador de bosques;
pero, ¿qué culpa mereció tal pena?
¿Cómo tan alta ira
un pecho celestial de sí respira?

[Ergasto] En breve te diré la triste historia,

que no solo a piedad pechos humanos,
mas estos duros robles movería.

En la sazón que el sacerdocio santo
y el cuidado del templo aún no se había
a mancebo negado,
un mayoral, que Aminta era llamado,
entonces sacerdote, amó a Lucrinda,
ninfa graciosa a maravilla y bella,
aunque inconstante a maravilla y vana.
Estimó un tiempo, o lo mostró a lo menos
con fingidos y pérfidos semblantes,
del mancebo amoroso el puro afeto,
y de esperanzas falsas sustentolo
el tiempo que se halló sin otro dueño;
mas no tan presto (nota, mujer varia)
un pastorcillo rústico la mira,
que, apenas sufre la primera vista
y al primero suspiro enternecida,
su libertad entrega al nuevo amante,
antes que el daño descubriese Aminta.
¡Mísero Aminta, que después fue della
de manera huido y despreciado,
que nunca quiso verle ni escucharle!
Como plático, juzga si disgusto
causase al triste aquel olvido injusto.

[Mirtilo] ¡Ay que es dolor que el más gallardo excede!

[Ergasto] Al fin, el sin ventura conociendo
que tras el corazón que había perdido
perdía también las quejas y suspiros,
vuelto devoto a la divina diosa
dijo: «Diana, si con limpia mano
en algún tiempo te he encendido llama,
venga mi pura fee con la fingida
de bella ninfa y pérfida burlada».
Oyó del fiel amante y su querido
sacerdote la diosa el ruego y llanto,
tal que, venciendo a la piedad la ira,
produjo al punto fruto riguroso;
tomó el fuerte arco y disparó en el pecho

[Mirtilo] ¡Ay muchacho feliz, que tu destino
hallas maduro en una edad tan verde!
¡No te le envidio, no, mas lloro el mío!

[Ergasto] Y aun cierto que no debes envidialle,
qu'es digno de piedad más que de envidia.

[Mirtilo] Y ¿por qué de piedad?

[Ergasto] Porque no l'ama.

[Mirtilo] ¡Qué dices! ¿Está vivo
y tiene corazón y no está ciego?
Aunque, si bien lo miro, para otro
corazón no quedó, no quedó llama
cuando arrojó en el mío
d'aquellas luces bellas
sus íntimos ardores y centellas.
Mas ¿por qué dan joya de tanto precio
a quien no la conoce,
a quien la menosprecia?

[Ergasto] Porque el cielo promete a tales bodas
d'Arcadia la salud. ¡Cómo! ¿No sabes
qu'a la gran diosa aquí cad'año pagan
de la inocente sangre d'una ninfa
un tributo mortal y miserable?

[Mirtilo] Nunca jamás lo oí, para mí es nuevo;
que nuevo morador soy desta parte,

y, como quiso Amor y mi fortuna,
habitador de bosques casi siempre.
Mas ¿cuál tan grave culpa
mereció tal rigor? ¿Cómo conserva
corazón celestial ira tan grande?

[Ergasto] Te contaré de las miserias nuestras
desde el principio la doliente historia,
que destos robles duros
podría bien sacar piedad y llanto,
no que d'humanos pechos.
Pues en la edad qu'el sacerdocio santo
y el cuidado del templo aún no s'había
a joven sacerdote defendido,
noble pastor qu'Aminta se llamaba,
entonces sacerdote, amó a Lucrina:
ninfa graciosa a maravilla y bella,
mas desleal a maravilla y vana.
Estimó esta un tiempo, o a lo menos
mostró estimar con aparencias falsas,
del mancebo amoroso el tierno afecto,
y aun con falsa esperanza sustentolo
mientras competidor no tuvo el triste.
Mas no tan presto (en fin, mujer mudable)
un pastorcillo rústico la mira,
cuando, sin resistir la primer vista
y primeros suspiros,
al nuevo pretensor toda se inclina
primero que sintiese Aminta celos.
¡Aminta miserable!, que fue d'ella
después tan despreciado y tan huido,
que nunca más le oyó ni quiso verle.
Si suspirase el triste, o si llorase,
tú lo piensa, qu'amor por prueba entiendes.

[Mirtilo] ¡Ay, qu'es dolor que excede a cualquier otro!

[Ergasto] Mas ya que tras el corazón perdido
perdió también suspiros y querellas,

rogando vuelto a la gran diosa, dijo:
«Si alguna vez con inocente mano
y puro corazón te encendí llama,
Cintia, venga mi fe con la fingida
de bella y desleal ninfa burlada».
Oyó del fiel Aminta y de su caro
sacerdote Diana el llanto y ruegos,
así qu'en la piedad batiendo l'ira
hizo el enojo más terrible y fiero,
con que tomando el arco poderoso

de la misera Arcadia non veduti
strali ed inevitabili di morte.
Perìan senza pietà, senza soccorso
d'ogni sesso le genti e d'ogni etate;
vani erano i rimedi, il fuggir tardo;
inutil l'arte, e, prima che l'infermo,
spesso ne l'opra il medico cadea.
Restò solo una speme, in tanti mali,
del soccorso del cielo e s'ebbe tosto

al più vicino oracolo ricorso,
da cui venne risposta assai ben chiara,
ma sopramodo orribile e funesta:
che Cintia era sdegnata e che placarla
si sarebbe potuto, se Lucrina,
perfida ninfa, o vero altri per lei
di nostra gente, a la gran dea si fosse
per man d'Aminta in sacrificio offerta.

La qual, poi ch'ebbe indarno pianto e 'ndarno
dal suo nuovo amator soccorso atteso,

fu con pompa solenne al sacro altare
vittima lagrimevole condotta,
dove, a que' piè che la seguîro in vano
già tanto, ai piè de l'amator tradito
le tremanti ginocchia alfin piegando,
dal giovane, crudel morte attendea.
Strinse intrepido Aminta il sacro ferro
e parea ben che da l'accesa labbia
spirasse ira e vendetta. Indi, a lei vòlto,

disse con un sospir, nunzio di morte:

«Da la miseria tua, Lucrina, mira
qual amante seguisti e qual lasciasti,
miral da questo colpo». E, così detto,
ferì se stesso e nel sen proprio immerse
tutto 'l ferro, ed esangue in braccio a lei,
vittima e sacerdote in un, cadeo.

A sì fèro spettacolo e sì nuovo
instupidì la misera donzella
tra viva e morta, e non ben certa ancora
d'esser dal ferro o dal dolor trafitta.
Ma, come prima ebbe la voce e 'l senso,
disse piagnendo: «O fido, o forte Aminta,
o troppo tardi conosciuto amante,
che m'hai data, morendo, e vita e morte,
se fu colpa il lasciarti, ecco l'ammendo
con l'unir teco eternamente l'alma».
E, questo detto, il ferro stesso, ancora
del caro sangue tiepido e vermiglio,
tratto dal morto e tardi amato petto,

il suo petto trafisse e sopra Aminta,
che morto ancor non era e sentì forse
quel colpo, in braccio si lasciò cadere.
Tal fine ebber gli amanti; a tal miseria
troppo amor e perfidia ambidue trasse.

[Mirtillo] O misero pastor, ma fortunato,

ch'ebbe sì largo e sì famoso campo
di mostrar la sua fede e di far viva
pietà ne l'altrui cor con la sua morte!
Ma che seguì de la cadente turba?
Trovò fine il suo mal? Placossi Cintia?

[Ergasto] L'ira s'intiepidì, ma non s'estinse,
ché, dopo l'anno, in quel medesmo tempo,
con ricaduta più spietata e fiera
incrudelì lo sdegno; onde, di nuovo
per consiglio a l'oracolo tornando,
si riportò de la primiera assai
più dura e lagrimevole risposta:
«Che si sacrasse allora, e poscia ogn'anno
vergine o donna a la sdegnata dea,

che 'l terzo lustro empiesse ed oltre al quarto

de la mísera Arcadia ocultas flechas,
flechas de dura muerte inevitables.
Perecían con rigor y sin remedio
gentes de toda edad y toda suerte,
siendo la fuga y todo medio vano,
el arte inútil y, antes que el enfermo,
el médico más docto perecía;
ni quedó otra esperanza a tantos males
que el gran socorro del piadoso cielo.
Así, por el remedio
al más vecino oráculo acudiendo,
dio al punto esta respuesta
miserable y funesta:
que estaba airada Cintia, y que aplacarla
era imposible si la infiel Lucrinda
o alguno de nosotros en su nombre,

por la mano de Aminta,
no fuese con dolor luego ofrecida.
La cual, después que hubo llorado en vano
y ayuda en vano al nuevo amor pedido,

al sacro altar fue con solemne pompa
y víctima afrentosa conducida,
donde a los pies que en vano la siguieron
y que tan sin razón odiado había,
doblando con dolor ambas rodillas,
esperaba la muerte merecida.
Intrépido, apretó el sagrado hierro
Aminta y de sus labios encendidos
mostraba despedir ira y venganza;
pero, vuelto a mirarla,
con un tierno suspiro,
aviso fiero de cercana muerte,
así la habló: «De tu miseria extrema
echa de ver, Lucrinda, y deste paso
cuál amante seguiste y cuál dejaste»;
y al mismo punto en su constante pecho
del todo esconde el riguroso hierro
y cae en el regazo de su amada,
siendo ofrenda y ministro a un mismo tiempo.
Con aquel espectáculo tan nuevo
admirada quedó la cruel Lucrinda,
ni bien viva ni muerta, y mal segura
si era del hierro o del dolor herida;
mas luego que cobró voz y sentido
dijo llorando: «¡Oh caro y fuerte Aminta!
¡Oh fiel amante tarde conocido,
que me diste, muriendo, muerte y vida!
Si culpa fue el dejarte, ahora le enmiendo
juntando el alma con la amada tuya»;
y al improviso, con el mismo hierro,
vuelto ya rojo con la fresca sangre,
del firme pecho tan en vano amado,

el suyo traspasó sobre él cayendo,
que, aún no bien muerto, el golpe por ventura
acompañó con tierno sentimiento.
Este fue el triste fin de los amantes:
a tal desdén y un firme amor les trujo.

[Mirtilo] ¡Miserable pastor, aunque dichoso

en tener campo tan famoso y largo
de declarar su fe y hacer patente
la compasión agena con su muerte!
Pero, ¿qué fue de la asolada turba?
¿Cesó su daño o aplacose Cintia?

[Ergasto] Del todo no, pero aplacose un poco,
aunque después del año, al mismo tiempo,
volvió la enfermedad muy más gallarda:
el daño era mayor, donde de nuevo
por consejo al oráculo acudiendo,
fue su respuesta, más que la pasada,
lamentable y severa:
que entonces se ofreciera,
y después cada un año, de tres lustros
a la alterada diosa una doncella,

flechó en el pecho de la triste Arcadia
no vistas flechas de infalible muerte.
Sin piedad y socorro perecían
de todos años hombres y mujeres,
siendo tardo el huir, vano el remedio,
el arte inútil, y antes qu'el enfermo
el médico faltó mientras curaba.
Solo en tan mal quedaba la esperanza
del socorro del cielo, y al instante

al más vecino oráculo acudieron,
de quien respuesta se entendió bien clara,
mas horrible y funesta en gran manera:
que Cintia estaba airada, y aplacalla
s'habría podido si la infiel Lucrina,
o algún pastor por ella de nosotros,
ofrecido se hubiese a la gran Diosa
por la mano d'Aminta en sacrificio.

La cual, después d'haber llorado en vano
y en vano del amante nuevo suyo
esperado socorro,
al sacro altar fue con solene pompa,
víctima lagrimosa, conducida,
donde a los pies qu'en vano la siguieron
tanto, a los pies del ofendido amante
las temblantes rodillas inclinando,
del mancebo cruel muerte atendía.
Intrépido apretó el sagrado hierro
Aminta, y de sus labios encendidos
bien mostraba espirar ira y venganza;
mas, vuelto a ella, en fin, con un sospiro

mensajero de muerte, dijo: «Mira,
Lucrina, en tu miseria, cuál amante
seguiste y cuál dejaste; en este golpe
lo mira». Y a sí propio, así diciendo,
hirió, y el hierro todo
en su pecho escondió, y en brazos della
cayó, en un tiempo sacerdote y víctima.

Con tan fiero espectáculo y tan nuevo,
la doncella infeliz quedó pasmada,
cual entre muerta y viva, y no bien cierta
si del dolor o el hierro fuese herida;
mas luego que cobró voz y sentido,
dijo llorando: «¡Oh fiel! ¡Oh fuerte Aminta!
¡Oh tarde mucho conocido amante,
que muriendo me diste muerte y vida!
Si fue culpa dejarte, ya la emiendo
contigo uniendo el alma eternamente».
Y luego qu'esto dijo, el mismo hierro,
aún en la cara sangre tibio y rojo,
arrancado del muerto
y tarde amado pecho,
traspasó el pecho suyo, y sobre Aminta,
qu'aún difunto no era, y por ventura
aquel golpe sintió, dejó caerse.
Tal fin el suyo fue, y a tal miseria
les trujo deslealtad y amor sobrado.

[Mirtilo] ¡Oh pastor desdichado,
mas en tener dichoso
un campo tan famoso y dilatado
para mostrar su fe, para dar vida
a piedad d'otro pecho con su muerte!
Mas di, ¿qué fue de la doliente turba?
¿Acabose su mal? ¿Placose Cintia?

[Ergasto] La ira se entibió, mas fin no tuvo:
porque después del año, al mismo tiempo,
con recaída más cruel y fiera
el desdén s'alteró, por quien que nuevo
por consejo al oráculo tornando,
respuesta dél se trujo más severa
y lamentable más que la primera:
«Qu'entonces se ofreciese, y cada un año,
siempre d'allí adelante, una doncella
o, cuando no, casada,
a la diosa alterada
de tres lustros enteros y qu'el cuarto

non s'avanzasse; e così d'una il sangue

l'ira spegnesse apparecchiata a molti».

Impose ancora a l'infelice sesso
una molto severa e, se ben miri
la sua natura, inosservabil legge,
legge scritta col sangue: «Che qualunque
donna o donzella abbia la fé d'amore,

come che sia, contaminata o rotta,
s'altri per lei non muore, a morte sia
irremissibilmente condannata».
A questa, dunque, sì tremenda e grave
nostra calamità spera il buon padre
di trovar fin con le bramate nozze.
Però che dopo alquanto tempo, essendo
ricercato l'oracolo qual fine
prescritto avesse a' nostri danni il cielo;

ciò ne predisse in cotai voci appunto:

«Non avrà prima fin quel che v'offende,
che duo semi del ciel congiunga Amore;
e di donna infedel l'antico errore
l'alta pietà d'un pastor fido ammende».
Or ne l'Arcadia tutta altri rampolli
di celesti radici oggi non sono,
che Silvio ed Amarillide, ché l'una
vien del seme di Pan, l'altro d'Alcide;
né per nostra sciagura in altro tempo
s'incontraron già mai femmina e maschio,
com'or, de le due schiatte; e però quinci
di sperar bene ha gran ragion Montano.
E, benché tutto quel che ci promette
la risposta fatale, ancor non segua,
pur questo è 'l fondamento. Il resto poi

ha negli abissi suoi nascosto il fato,
e sarà parto un dì di queste nozze.

[Mirtillo] Oh sfortunato e misero Mirtillo!
Tanti fieri nemici,
tant'armi e tanta guerra
contra un cor moribondo?
Non bastava Amor solo,
se non s'armava a le mie pene il fato?

[Ergasto] Mirtillo, il crudo Amore
si pasce ben, ma non si sazia mai,
di lagrime e dolore.

Andiamo. I' ti prometto

di porre ogni mio ingegno
perché la bella ninfa oggi t'ascolti;

tu dàtti pace intanto.
Non son, come a te pare,
questi sospiri ardenti
refrigerio del core;

ma son più tosto impetüosi venti
che spiran ne l'incendio e 'l fan maggiore
con turbini d'Amore,
ch'apportan sempre ai miserelli amanti
foschi nembi di duol, piogge di pianti.

Scena terza / *Corisca*

[Corisca] Chi vide mai, chi mai udì più strana
e più folle e più fèra e più importuna
passione amorosa? amore e odio

para que, así, la sangre de una sola

ataje el mal a tantos señalado.

Puso, asimismo, al mujeril estado
severísima ley, y, si se mira
su frágil condición de no guardarse,
ley con la sangre escrita: que cualquiera

que la fee del amor por cualquier vía
contaminado acaso o roto hubiere,
no muriendo otro en su lugar, sea luego
sin remisión a muerte condenada.
A tal calamidad extrema y grave
con las futuras bodas venturosas
espera poner fin el viejo padre,
porque de allí algún tiempo, habiendo sido
el oráculo mismo preguntado
del fin que a nuestros daños daba el cielo,

dijo lo que se sigue en este modo:

«Nunca se acabará lo que os ofende
si dos líneas del cielo amor no junta,
y de doncella infiel la antigua culpa
la gran piedad de un fiel pastor enmiende».
Ni en toda nuestra Arcadia otros pimpollos
no se hallan hoy de líneas celestiales
que Silvio y Amarilis, que descienden
ella de Pan y él del famoso Alcides;
ni por nuestro pecado en otro tiempo
hembra y varón jamás se han encontrado
como al presente destos dos linajes,
causa de la esperanza de Montano.
Y bien que todo aquello que promete
la respuesta fatal no es efetuado,
este es, con todo, el mismo fundamento,
pues lo restante tiene
el caso en sus abismos escondido
y será destas bodas producido.

[Mirtilo] ¡Oh, miserable pastor!

¿No bastaba a un desdichado,
sujeto a tanto rigor,
tener por contrario amor,
si también no lo era el hado?

[Ergasto] Mirtilo, no se contenta
amor con lloro ni quejas,
aunque dellas se sustenta:
déjalas pues, y ten cuenta
que vencerás si las dejas.
Vamos, y está consolado,
supuesto obrar te prometo
sea tu dolor aliviado
con ser siquiera escuchado
de tu querido sujeto.
Reposa, pastor, en tanto
que no es, según tu opinión,
tantos suspiros y llanto
alivio del corazón,
sino molesto quebranto.
Y son presurosos vientos
que dentro el alma combaten
causando duros tormentos,
y así, es bien que se maltraten
con diversos pensamientos.
Es un espeso nublado
del poderoso Cupido,
a donde viene ocultado,
para el amante afligido,
el granizo del cuidado.

Escena tercera / *Corisca*

[Corisca] ¿Quién vio jamás o quién jamás ha oído
más milagrosa, vana o más molesta
amorosa pasión: amor con odio,

no tuviese cumplido;
porque la sangre d'una
extinguiese la ira
a muchos señalada».
Y puso juntamente a las mujeres
severísima ley, y, si bien miras
su frágil condición, inobservable
ley, escrita con sangre: «Que cualquiera,
o ya doncella sea, o ya casada,
qu'haya la fe d'amor de cualquier modo
contaminado o roto, a muerte sea,
como no muera por salvarla otro,
irremisiblemente condenada».
Pues a calamidad tan espantosa
con este deseado casamiento
espera poner fin aquel buen padre,
en razón que después, habiendo sido
el oráculo mismo preguntado
del término qu'el cielo
tuviese a nuestros daños señalado,
esto predijo con acentos tales:

«Antes no tendrá fin lo que os ofende
que junte amor dos líneas celestiales,
y de ninfa infiel el yerro antiguo
l'alta piedad d'un fiel pastor emiende».
Pues hoy en toda Arcadia no se hallan
d'origen celestial otros pimpollos
que Silvio y Amarilis, que decienden
ella de Pan, él del glorioso Alcides;
ni, por nuestra desdicha, si no ahora,
jamás varón y hembra se encontraron
destos linajes, y por eso tiene
grande razón en esperar Montano.
Y puesto todo aquello que promete
la respuesta fatal aún no se cumpla,
el fundamento es este; lo restante

tiene escondido el hado en sus abismos,
y será destas bodas
producido algún día.

[Mirtilo] ¡Oh Mirtilo infelice! ¡Oh miserable!
¿Tantos contrarios fieros, tantas armas
y tanta guerra contra
corazón que ya muere?
¿Solo amor no bastara,
sin qu'el destino en mi dolor s'armara?

[Ergasto] Mirtilo, al fiero Amor no satisfacen
las lágrimas y penas,
aunqu'es verdad que se sustenta dellas.

Vamos, que te prometo

poner mi ingenio todo
en que te escuche hoy la bella ninfa.

Tú date paz en tanto;
qu'al corazón no alivia, como piensas,
esos suspiros tuyos tan ardientes,

mas son más presto impetuosos vientos
que dan en el incendio y le acrecientan;
son turbiones d'amor qu'a los amantes
míseros traen tantos
nublados de dolor, lluvias de llantos.

Escena tercera / *Corisca*

[Corisca] ¿Quién vio jamás o quién jamás ha oído
más loca, fiera, estraña o más molesta
amorosa pasión: amor y odio,

con sì mirabil tempre in un cor misti,
che l'un per l'altro, e non so ben dir come,
e si strugge e s'avanza e nasce e muore.
S'i' miro a le bellezze di Mirtillo,
dal piè leggiadro al grazioso volto,
il vago portamento, il bel sembiante,
gli atti, i costumi e le parole e 'l guardo;
m'assale Amor con sì possente foco,
ch'i' ardo tutta, e par ch'ogn'altro affetto
da questo sol sia superato e vinto.
Ma, se poi penso a l'ostinato amore
ch'ei porta ad altra donna, e che per lei
di me non cura, e sprezza, il vo' pur dire,
la mia famosa e da mill'alme e mille
inchinata beltà, bramata grazia,
l'odio così, così l'abborro e schivo,
ch'impossibil mi par ch'unqua per lui
mi s'accendesse al cor fiamma amorosa.
Talor meco ragiono: «Oh, s'i' potessi
gioir del mio dolcissimo Mirtillo,
sì che fosse mio tutto, e ch'altra mai
nol potesse godere, oh più d'ogn'altra,
beata e felicissima Corisca!».
Ed in quel punto in me sorge un talento
verso di lui sì dolce e sì gentile,
che di seguirlo e di pregarlo ancora
e di scoprirgli il cor prendo consiglio.
Che più? Così mi stimola il desio,
che, se potessi, allor l'adorerei.
Da l'altra parte, i' mi risento e dico:
«Un ritroso? uno schifo? un che non degna?
un che può d'altra donna essere amante?
un ch'ardisce mirarmi e non m'adora?
e dal mio volto si difende in guisa
che per amor non more? Ed io, che lui
devrei veder come molti altri i' veggio,
supplice e lagrimoso ai piedi miei;
supplice e lagrimosa a' piedi suoi
sosterrò di cadere? Ah, non fia mai!».

Ed in questo pensier tant'ira accoglio
contra di lui, contra di me che volsi
a seguirlo il pensier, gli occhi a mirarlo,

che 'l nome di Mirtillo e l'amor mio
odio più che la morte, e lui vorrei
vedere il più dolente, il più infelice
pastor che viva; e, se potessi, allora
con le mie proprie man l'anciderei.
Così sdegno e desire, odio ed amore
mi fanno guerra, ed io, che stata sono
sempre fin qui di mille cor la fiamma,
di mill'alme il tormento, ardo e languisco,
e provo nel mio mal le pene altrui;
io che tant'anni in cittadina schiera

di vezzosi, leggiadri e degni amanti
fui sempre insuperabile, schernendo
tante speranze lor, tanti desiri,
or da rustico amor, da vile amante,
da rozzo pastorel son presa e vinta.

Oh più d'ogn'altra misera Corisca,
che sarebbe di te, se sprovveduta

ti trovassi or d'amante? che faresti
per mitigar quest'amorosa rabbia?
Impari a le mie spese oggi ogni donna
a far conserva e cumulo d'amanti.
S'altro ben non avessi, altro trastullo
che l'amor di Mirtillo, non sarei
ben fornita di vago? Oh mille volte
malconsigliata donna, che si lascia
ridurre in povertà d'un solo amore!

Sì sciocca mai non sarà già Corisca.
Che fede? che costanza? imaginate
favole de' gelosi e nomi vani
per ingannar le semplici fanciulle.
La fede in cor di donna, se pur fede
in donna alcuna, ch'io nol so, si trova,

que no sé cómo el uno con el otro
se consume, se aumenta, y nace y muere?
Si miro la belleza de Mirtilo,
desde los pies hasta el cabello hermoso,

las palabras, costumbres y el semblante,
me abrasa amor con fuego tan gallardo
que mi desdén y mi mayor enojo,
cuando me acuerdo dél, queda aplacado.
Pero si el obstinado amor contemplo
que tiene a otra mujer, por quien no estima
(quiero decirlo al fin) y antes desprecia
mi hermosura famosa y gracia rara,

de forma le aborrezco, que diría
era imposible que encender pudiera
mi helado pecho su amorosa llama.
Y así, suelo decir: «¡Oh, si pudiese
gozar a mi dulcísimo Mirtilo
sin que otra alguna en él parte tuviese,
dichosa por extremo, y más que todas
cuantas el mundo tiene, alegre fuera!»
Y en mí nace un deseo al improviso
tan favorable a su rigor, que quiero
seguirle aunque me huya, y aún rogarle
y determino descubrirle el pecho.
Pero ¿qué más? Con tal dolor me aqueja,
que le adorara entonces si le viera;
por otra parte, me resiento y digo:
«¿Un soberbio, un altivo, un temerario,
que puede ser de otra mujer amante
y a mirarme se atreve y no me adora,
y así de mi belleza se defiende
que por ella no muere? Yo, que había
de verle como he visto otros amantes,
humilde y aflijido, a mis pies tierno,

¿me inclinaré a los suyos? ¡Tal no vea!»

Y deste pensamiento así me altero
contra él y contra mí por haber vuelto
la memoria a adorarle y a seguirle,

que aquel amor y el nombre de Mirtilo
más aborrezco que la misma muerte,
y deseo verle el más desventurado
que hoy en la Arcadia viva, y, si pudiese,
con mis manos venganza tomaría.
Así, desdén y amor a un mismo tiempo
me hacen guerra, y yo, que siempre he sido
de innumerables corazones llama,
sin poderlo entender, ardo y suspiro;

yo, que fui siempre en compañía lucida

de amantes nobles, ricos y graciosos
invencible y altiva, despreciando
sus íntimos deseos y esperanzas,
al presente de amor vil y grosero
de un rústico pastor me hallo prendada.
Mas, ¿qué dije prendada? ¡Antes vencida!
Pero, ¡oh, más que otra alguna desdichada!
Di, ¿qué fuera de ti si apercebida

acaso no te hallaras de otro amante?
¿Cómo aplacaras tu amorosa llama?
Aprendan con mi ejemplo las mujeres
a deleitar y conservar amantes.
Si otro bien no me hallara o otro contento
que el amor de Mirtilo, ¿a fee que fuera
rica de gusto y dulce pasatiempo?
¡Oh, mil veces mujer mal persuadida
que te dejas ligar de un amor solo!

¡Tan necia no será jamás Corisca!
¡Qué fee, ni que constancia! ¡Oh imaginadas
fábulas de celosos, nombres vanos
para engañar las simples doncelluelas!
La fee en el pecho de mujer, si alguna,
que es imposible, acaso viene hallarse,

con temple tal mezclados en un pecho,
qu'el uno con el otro, no sé cómo,
se deshace, se aumenta y nace y muere?
Si miro la belleza de Mirtilo,
desde el gracioso rostro al pie pequeño,
bello semblante, airoso movimiento,
vista, acciones, palabras y costumbres,
con fuego tan activo amor me embiste,
que ardo toda, y cualquier otro afecto,
al parecer, queda vencido deste.
Mas cuando el obstinado amor me ocurre
qu'a otra ninfa tiene, y que por ella
cuidado no le doy, antes desprecia
esta beldad, de mil tenida en tanto,
y esta gracia, de mil apetecida,
tan mal le quiero y tanto le aborrezco,
que juzgo que por él es imposible
arda en mi corazón llama amorosa.
Tal vez digo entre mí: «¡Oh si pudiese
gozar de mi dulcísimo Mirtilo
que fuese mío todo y qu'otra alguna
jamás le poseyese! ¡Oh más que todas
alegre y felicísima Corisca!»
Y en aquel punto en mí nace un talento
en su favor, tan dulce y agradable,
que dispuesta a rogarle y a seguirle
y a descubrirle el pecho me dispongo.
¿Qué más? Así el deseo me compele,
qu'entonces, a poder, l'adoraría.
Por otra parte, me resiento y digo:
«Este despreciador, este soberbio,
este que puede ser ajeno amante,
este qu'osa mirarme y no me adora,
y de mi rostro se defiende en modo
que no muere d'amor, y yo, que verle
debría, como a muchos otros veo,
humillado a mis pies, triste y lloroso,
¿podré llevar, podré sufrir postrarme
a los suyos llorosa, humilde y triste?
¡Ay, ni lo mire yo ni verdad sea!»
Y deste imaginar me altero tanto,
ya con él, ya conmigo (que, los ojos
llevados d'afición, volví a mirarle
y el pensamiento fácil a seguirle),
qu'el nombre de Mirtilo y ‹amor mío›
cual la muerte aborrezco, y aun quisiera
verle el más afligido y miserable
pastor que vive, y, a poder entonces,
la vida le quitara con mis manos.
Así, desdén, deseo, amor y odio
me hacen guerra; y yo, que siempre he sido
de corazones mil ardiente llama,
de mil almas dolor, padezco y ardo
y pruebo el ansia ajena en mi tormento.
Yo, pues, que tantos años en las juntas
y en las conversaciones ciudadanas
d'amantes dignos, tiernos y gentiles
fui siempre insuperable, despreciando
tantas sus esperanzas y deseos,
presa y rendida estoy d'amor grosero,
de rústico pastor, de vil amante.

¡Oh más que otra mísera Corisca!
Dime de ti qué fuera
si prevenida ahora
d'amante no te hallaras. ¿Qué hicieras
por mitigar esta amorosa rabia?
Cualquier mujer por mí desde hoy sepa
hacer y conservar copia d'amantes.
A no tener más bien o pasatiempo
qu'el amor de Mirtilo, ¿no estuviera
de servidor galán bien bastecida?
¡Oh mil veces mujer de mal consejo
y de poco saber la qu'a pobreza
se deja reducir d'un solo amante!
¡Tan necia no será jamás Corisca!
¡Qué constancia! ¡Qué fe! ¡Oh imaginadas
fábulas de celosos, nombres vanos
para engañar a las doncellas simples!
Es la fe qu'en mujer, si fe en alguna
mujer, que no lo sé, se halla acaso,

non è bontà, non è virtù, ma dura
necessità d'Amor, misera legge
di fallita beltà, ch'un sol gradisce,
perché gradita esser non può da molti.
Bella donna e gentil, sollecitata
da numeroso stuol di degni amanti,
se d'un solo è contenta e gli altri sprezza,
o non è donna o, s'è pur donna, è sciocca.
Che val beltà non vista? o, se pur vista,
non vagheggiata? e, se pur vagheggiata,
vagheggiata da un solo? E quanto sono
più frequenti gli amanti e di più pregi,

tanto ella d'esser gloriosa e rara
pegno nel mondo ha più sicuro certo.
La gloria e lo splendor di bella donna
è l'aver molti amanti. Così fanno
ne le cittadi ancor le donne accorte,

e 'l fan più le più belle e le più grandi.
Rifiutare un amante, appresso a loro,
è peccato e sciocchezza, e quel, ch'un solo
far non può, molti fanno: altri a servire,
altri a donare, altri ad altr'uso è buono;

e spesso avvien che, nol sapendo, l'uno
scaccia la gelosia che l'altro diede,
o la risveglia in tal che pria non l'ebbe.
Così ne le città vivon le donne
amorose e gentili, ov'io col senno

e con l'esempio già di donna grande
l'arte di ben amar, fanciulla, appresi.
«Corisca» mi dicea «si vuole appunto
far degli amanti quel che delle vesti:

molti averne, un goderne, e cangiar spesso,

ché 'l lungo conversar genera noia,
e la noia disprezzo ed odio alfine.
Né far peggio può donna, che lasciarsi
svogliar l'amante: fa' pur ch'egli parta

fastidito da te, non di te mai».
E così sempre ho fatto. Amo d'averne
gran copia, e li trattengo, ed honne sempre
un per mano, un per occhio; ma di tutti
il migliore e 'l più comodo nel seno;

e, quanto posso più, nel cor nessuno.
Ma, non so come, a questa volta, ahi lassa!
v'è pur giunto Mirtillo, e mi tormenta
sì, che a forza sospiro, e, quel ch'è peggio,

di me sospiro, e non inganno altrui,
e le membra al riposo e gli occhi al sonno

furando anch'io, so desiar l'aurora,
felicissimo tempo degli amanti
poco tranquilli. Ed ecco, io vo per queste

ombrose selve anch'io cercando l'orme
de l'odiato mio dolce desio.
Ma che farai, Corisca? il pregherai?
No, ché l'odio non vuol, bench'io 'l volessi.
Il fuggirai? né questo Amor consente,
benché far il devrei. Che farò dunque?
Tenterò prima le lusinghe e i prieghi,
e scoprirò l'amor, ma non l'amante;
se ciò non giova, adoprerò l'inganno;

e, se questo non può, farà lo sdegno
vendetta memorabile. Mirtillo,
se non vorrai amor, proverai odio;
ed Amarilli tua farò pentire
d'esser a me rivale, a te sì cara;
e finalmente proverete entrambi
quel che può sdegno in cor di donna amante.

no es bondad, ni virtud, antes es dura
necesidad de amor, ley miserable
de la belleza que a uno solo agrada
y es para complacer a otro impotente.
La mujer bella qu'es solicitada
de muchos y validos pretensores,
si uno elige y los demás desprecia,
o no es mujer, y, si es mujer, es necia.
La belleza, ¿qué vale si no es vista?
¿Y qué, vista si no es solicitada?
¿Y qué, solicitada de uno solo?
Cuanto son los amantes copiosos,
de mayor calidad y más estima,
tanto más debe ser preciosa y rara;
ni tiene el mundo joya más subida
que el resplandor y gloria de la hermosa
de infinitos amantes pretendida.
Por esto en las ciudades sumptuosas
tienen ya por estilo las mujeres,
y más las principales y vistosas,
que entre ellas despedir un nuevo amante
es pecado y locura, y lo que el solo
conocen no poder, muchos lo pueden:
este pasea, el otro da y alguno
para otro mejor uso es oportuno.

Vénganse celos, piérdense cuidados
o los despierta a quien vivía sin ellos:
esta es la vida de amorosas damas
que viven en las cortes más famosas,
a donde con mi ingenio y el ejemplo
de una señora de quien fui doncella
el arte del amar tengo aprendido.
Esta solía decirme: «Mi Clorisca,
es menester usar con los amantes
del mismo estilo que con los vestidos:
tener en casa muchos y traer uno,
pero mudar de todos amenudo,
que un largo conversar causa disgusto,
el disguto desprecio y, al fin, odio;
ni hace la mujer cosa más necia
que en aguardar a ser de otro dejada.
Obra, si puedes, que el amante parta
quejoso, sí, mas no de ti enfadado».
Yo así me industrio y de tener procuro
número grande: a todos entretengo
y prendo con la vista y con las manos;
mas destos el más cómodo y valido
en medio de mi pecho está guardado,
y tanto he trabajado y resistido
que al corazón jamás llegó ninguno,
ni sé decir cómo entró en él Mirtilo,
de quien con tal rigor es maltratado
que me conviene suspirar por fuerza;
pero lo que es más fuerte y lamentable,
suspiro en vano y a mí misma engaño,
pues, robando a los miembros el reposo,

ya como algunos sé esperar el alba.
¡Oh vida alegre, dulce y venturosa
la que tienen los míseros amantes!
¿No veis cuál busco las umbrosas selvas
y noto con cuidado las pisadas
de aquel que tanto quiero y aborrezco?
Corisca, ¿qué has de hacer? ¿Has de rogarle?
No, que el desdén lo impide, aunque lo quiera.
Pues, ¿has de huirle? Amor no lo consiente,
aunque era justo. Al fin, ¿qué determinas?
Primero probaré ruegos y halagos,
descubriré el amor y no la amante,
y, si esto últimamente no es bastante,
medios serán engaños y artificios;
sino aprovechan trazará el enojo
memorable venganza; al fin, Mirtilo,
si desdeñas amor, probarás odio.
Yo haré que tu Amarilis se arrepienta
de ser émula mía y tu querida;
sabréis los dos, si puedo, en un instante
lo que puede la rabia de una amante.

no bondad, no virtud, mas solo dura
necesidad d'amor, ley miserable
de no entera beldad qu'agrada a uno
por no poder de más ser agradada.
Bella y gentil mujer solicitada
de copioso escuadrón d'amantes dignos,
si a uno admite y los demás desprecia
mujer no es, y, si mujer, es necia.
¿Qué vale la belleza si no es vista?
Y vista, ¿qué, si no es solicitada?
Y ¿qué, solicitada d'uno solo?
Cuanto son los amantes más frecuentes,
de calidad mayor, de más estima,
tanto ella debe ser gloriosa y rara.
No tiene prenda el mundo tan segura
cual es el esplendor de mujer bella
qu'es amada de muchos. Así hacen
también en las ciudades las más diestras,

y más las más hermosas y más nobles:
qu'acerca dellas desechar amante
es pecado y locura: lo qu'el solo
conocen no poder, muchos lo pueden:
este a servir, el otro a dar, y alguno
para uso mejor es oportuno.
Y a menudo acontece, sin saberlo,
quitar uno los celos que dio otro,
o en quien no los tenía despertallos.
Viven desta manera en las ciudades
las damas amorosas y gentiles,
donde yo, con mi ingenio
y con ejemplo de mujer ya grande,
el arte d'amar bien aprendí niña.
¡Oh cuántas veces dijo: «Mi Corisca,
es menester hacer de los galanes
lo qu'es costumbre hacer de los vestidos:
tener muchos guardados, gozar uno
y mudar a menudo: qu'una larga
conversación suele engendrar enfado,
el enfado, desprecio y, al fin, odio;
ni hacer cosa peor la mujer puede
cual dejar qu'el amante se desgane.
Obra con todas veras que se parta
desechado por ti, no de ti harto».
Hícelo siempre así: tener procuro
número grande, a todos entretengo,
tengo en los ojos dos, dos en las manos,
y al mejor y más cómodo en el seno;

mas en el corazón jamás alguno.
Y esta vez, no sé cómo (¡ay de mí, triste!),
llegó Mirtilo a él, y me atormenta
ya tanto, qu'es forzoso que suspire
y lo que peor es, lo qu'es más fuerte,
suspiro con verdad y a nadie engaño,
pues robando a los miembros el reposo
y a los ojos el sueño,
yo también ya sé desear el alba,
hora feliz d'amantes inquietos.

¿No veis también cuál ando, y cómo busco
entre selvas umbrosas las pisadas
de mi dulce deseo aborrecido?
Mas ¿qué harás, Corisca? ¿Rogarasle?
No, que no quiere el odio, aunque quisiese.
¿Huirás dél? Ni amor esto consiente,
aunque debiera. Pues, ¿qué haré? Primero
he de probar con ruegos y caricias:
descubriré el amor, mas no l'amante;
y, no siendo bastante,
con engaño obraré; y si él no puede,
memorable venganza hará la ira.
Así, aborrecimiento,
Mirtilo, probarás, si amor no quieres.
Haré que tu Amarilis se arrepienta
de ser tan cara a ti y a mí contraria;
y, finalmente, probaréis entrambos
lo que puede el enojo fulminante
en corazón d'una mujer amante.

Scena quarta / *Titiro, Montano, Dameta*

[Titiro] Vagliami il ver, Montano: i' so che parlo
a chi di me più intende. Oscuri sempre

sono assai più gli oracoli di quello

ch'altri si crede, e le parole loro

sono come il coltel, che, se tu 'l prendi
in quella parte ove per uso umano

la man s'adatta, a chi l'adopra è buono;

ma chi 'l prende ove fere, è spesso morte.

Ch'Amarillide mia, come argomenti,
sia per alto destin dal cielo eletta

a la salute universal d'Arcadia,
chi più deve bramarlo e caro averlo
di me, che le son padre? Ma, s'i' miro
a quel che n'ha l'oracolo predetto,
mal si confanno a la speranza i segni.

S'unir li deve Amor, come fia questo,

se fugge l'un? com'esser pòn gli stami
d'amoroso ritegno odio e disprezzo?

Mal si contrasta quel ch'ordina il cielo;
e, se pur si contrasta, è chiaro segno

che non l'ordina il cielo, a cui, se pure
piacesse ch'Amarillide consorte

fosse di Silvio tuo, più tosto amante
lui fatto avria che cacciator di fère.

[Montano] Non vedi tu com'è fanciullo? Ancora
non ha fornito il diciottesim'anno.

Ben sentirà col tempo anch'egli amore.

[Titiro] E 'l può sentir di fèra, e non di ninfa?

[Montano] A giovinetto cor più si conface.

[Titiro] E non amor, ch'è naturale affetto?

[Montano] Ma senza gli anni è natural difetto.

[Titiro] Sempre e' fiorisce alla stagion più verde.

[Montano] Può ben, forse, fiorir, ma senza frutto.

[Titiro] Col fior, maturo ha sempre il frutto amore.

Qui non venn'io né per garrir, Montano,
né per contender teco, ché né posso
né fare il debbo; ma son padre anch'io

Escena cuarta / *Títiro, Montano, Dameta*

[Títiro] Muy bien conozco, Montano,
(así la verdad me ayude),
que es tu saber más que humano,
pero, como en esto dude,
diré mi parecer llano;
y que me fueses maestro
en toda ocasión querría:
como este oráculo nuestro
más se oculta cada día
y más se muestra siniestro,
tengo, conforme a razón,
que sus dichos y sentido
como algún cuchillo son,
que si es por el cabo asido

sirve bien en la ocasión;

pero si queréis tomar
el corte, os corta y traspasa,
y sirve de lastimar.
Pues lo mismo veo que pasa
en este particular:
que esté nuestra salud fija
en el desposorio santo
y que Amarilis se elija
para este bien, gusto tanto
cuanto creerás si es mi hija;
mas si de otra parte miro
lo que el oráculo advierte,
de las señales me admiro
y me entristezco, de suerte
que de ordinario suspiro.
¿Qué amor los ha de juntar
y cómo será posible,
pues tu hijo sin cesar
se muestra al amor terrible
y así frencuenta el cazar?
¿Habrá de ser, por ventura,
medio de amorosa trama
voluntad rígida y dura?
¡Y que el cielo a esto le llama!
¿Mi fe, Montano, es locura?
Es el cielo poderoso
y su voluntad divina,
vence lo dificultoso
y si al amor no se inclina
no será Silvio amoroso.

[Montano] Títiro, considerad
que quince años no ha cumplido:
no ama tan tierna edad;
cesará como ha crecido
toda la dificultad.

[Títiro] El amor de fieras siente
y no el de bella pastora.

[Montano] Ese no es inconveniente,
que seguir la caza ahora
es a su edad conveniente.

[Títiro] ¿Más conveniente que amor,
siendo natural afeto?

[Montano] No ha gustado su sabor
y así es natural defeto
hasta que pruebe su ardor.

[Títiro] Es bien que de amar se acuerde,
que en su edad amor florece.

[Montano] Si florece el fruto pierde.

[Títiro] Mas antes amor ofrece
su fruto en la edad más verde.
No vine a vocear aquí,
ni aún a disputar contigo,
que esto no me es dado a mí,
pero libremente digo

Escena cuarta / *Títiro, Montano, Dameta*

[Títiro] Montano amigo, la verdad me valga:
a quien más que yo entiendo sé que hablo.

Los oráculos siempre más oscuros

de lo qu'alguno piensa van saliendo,

y sus palabras son como el cuchillo:
que si le tomas por aquella parte
donde para uso humano
se acomoda la mano,
es bueno para obrar; mas si le ases
por el corte, te corta y quizá mata.

Que sea mi Amarilis, como arguyes,
de voluntad del cielo
y por alto destino ya elegida
para salud universal d'Arcadia,
¿quién con más veras desearlo debe
que yo, que soy su padre? Mas si miro
lo que nos ha el oráculo anunciado,
mal con las esperanzas
conforman las señales.

¿Amor ha de juntallos? ¿De qué modo,

huyendo siempre el uno? ¿Serán hilos
desprecio y odio d'amorosa tela?

Mal se contrasta a lo que ordena el cielo,
y cuando se contrasta, dase indicio

que del cielo no es, pues si quisiera
qu'Amarilis de Silvio esposa fuera,
sin duda alguna hecho
le hubiera no vagante
perseguidor de fieras, sino amante.

[Montano] ¿No ves qu'aún es muchacho,
pues años deciocho no ha cumplido?

También amor él sentirá a su tiempo.

[Títiro] Sentir puede el de fiera, y no el de ninfa.

[Montano] A pueril condición cuadra más ese.

[Títiro] ¿Y no el amor, qu'es natural afecto?

[Montano] Mas es, sin años, natural defecto.

[Títiro] En la más verde edad florece siempre.

[Montano] Bien puede florecer, mas no dar fruto.

[Títiro] Amor en flor da fruto sazonado.

Montano, aquí a vocear no vine,
ni a disputar contigo; que ni puedo
ni debo hacerlo; mas también soy padre,

d'unica e cara e, se mi lece dirlo,

meritevole figlia e, con tua pace,
da molti chiesta e desïata ancora.

[Montano] Titiro, ancor che queste nozze in cielo
non iscorgesse alto destìn, le scorge
la fede in terra, e 'l vïolarla fôra

un vïolar de la gran Cintia il nume
a cui fu data; e tu sai pur quant'ella

è disdegnosa e contra noi sdegnata.
Ma, per quel ch'i' ne sento e quanto puote

mente sacerdotal rapita al cielo

spïar là su di que' consigli eterni,

per man del fato è questo nodo ordito;
e tutti sortiranno, abbi pur fede,
a suo tempo maturi anco i presagi.
Più ti vo' dir, ché questa notte in sogno
veduto ho cosa onde l'antica speme
più che mai nel mio cor si rinnovella.

[Titiro] Son i sogni alfin sogni. E che vedesti?

[Montano] Io credo ben ch'abbi memoria (e quale
sì stupido è tra noi ch'oggi non l'abbia?)
di quella notte lagrimosa, quando
il tumido Ladon ruppe le sponde,

sì che là dove avean gli augelli il nido,
notâro i pesci, e in un medesmo corso
gli uomini e gli animali
e le mandre e gli armenti
trasse l'onda rapace.
In quella stessa notte
(oh dolente memoria!) il cor perdei,
anzi quel che del core
m'era più caro assai,

bambin tenero in fasce,
unico figlio allora, e da me sempre

e vivo e morto unicamente amato.
Rapillo il fier torrente

prima che noi potessimo, sepolti
nel terror, ne le tenebre e nel sonno,

provar di dargli alcun soccorso a tempo;

né pur la culla stessa, in cui giacea,

trovar potemmo, ed ho creduto sempre
che la culla e 'l bambin, così com'era,
una stessa voragine inghiottisse.

[Titiro] Che altro si può credere? Ben parmi
d'aver inteso ancora, e da te, forse,
di questa tua sciagura, veramente
sciagura memorabile ed acerba;
e puoi ben dir che di duo figli, l'uno
generasti a le selve e l'altro a l'onde.

[Montano] Forse nel vivo il ciel pietoso ancora

lo que siempre conocí:
que soy padre, y padre tierno
de única hija también,
que ha ya menester gobierno,
bella y, con paz tuya, a quien
sirven muchos en lo interno.

[Montano] No obstante, que ya asegura
este desposorio el hado,
le asegura la fee pura,
ni violarla es acertado:
sabes cuánto Cintia es dura;

pero por lo que ha inquirido,

piadosa imaginativa,

verás lo más escondido
y lo decretado arriba
entre nosotros cumplido.

Son los dioses nuestros dueños.

¿Qué más? Aquesta esperanza
vi ya asigurada en sueños.

[Títiro] Di qué viste, aunque se alcanza
que son vanidad los sueños.

[Montano] Así haré, amigo querido:
bien tendrás en la memoria
(pero ¿quién la habrá perdido?)
aquella funesta historia,
cuando fue el Ladón crecido;
rompió los fines airado.
¡Oh, suceso temeroso,

pues las casas y el ganado
de aquel raudal presuroso
sin pensar fue arrebatado!

Pero (¡ay, triste remembranza!)
perdí allí, con la crecida,
todo mi bien y esperanza;
perdí, Títiro, la vida
y toda mi confianza:
con tan estraño acidente
un tierno hijo me faltó,
de mí amado tiernamente,
que, aunque el cielo me le dio,
me le llevó la corriente

primero que los criados,
que en el terror, sueño y duda
ya se hallaban sepultados
y todos de sí olvidados,
le pudiesen dar ayuda.
Y aunque después fue buscado
Alfeo con su ribera,
nunca pudo ser hallado;
a lo menos pareciera
la cuna en que estaba echado.
Y por esto fue creído
que a los dos sin duda hubiese
un remolino sumido.

[Títiro] Loco quien no lo creyese.
Ya fue esto de mí entendido:
fue gran desgracia, por cierto,

pues Silvio de ti engendrado
ha sido para el desierto
y a las olas dedicado
aquel pequeñuelo muerto.

[Montano] Títiro, estoy confiado
y vendrá sin duda a ser,
que con este que ha quedado
habrá el cielo de querer

y de única hija, por sus partes,

aunque esté mal decirlo, con paz tuya,
de muchos deseada y pretendida.

[Montano] Títiro, aunque estas bodas en el cielo
no descubriera altísimo destino,
claro la fe en la tierra las descubre,
y quebrantalla fuera
la deidad ofender de la gran Cintia,
a quien fue prometida:
tú sabes cuánto ella desdeñosa
es, y cuán desdeñada con nosotros
esté. Mas, si he d'hablar por lo que siento,
y más por cuanto puede
mente de sacerdote,
al cielo arrebatada,
ir d'aquellos eternos
consejos rastreando,
el hado fue instrumento deste ñudo,
y ten fe; qu'a su tiempo
saldrán verdades los presagios todos.
Y más te digo: qu'esta noche en sueños
vi cosa tal, que la esperanza amiga
en mi alma renueva más que nunca.

[Títiro] Sueños los sueños son. Mas di, ¿qué viste?

[Montano] Bien se te acordará (¿qué trascordado
habrá que de tal caso no se acuerde?)
d'aquella noche lamentable, cuando
sus confines rompió Ladón soberbio,

tal, que donde las aves anidaron
ya los peces nadaron,
siendo de la creciente arrebatados
árboles, casas, hombres y ganados.

En esta misma noche
(¡ay doliente memoria!)
perdí mi corazón, antes quien era
más que mi corazón caro a mí mismo:

niño tierno en mantillas,
único hijo entonces, de mí siempre,

y vivo y muerto, únicamente amado.
Robole d'improviso
la rauda, recia y rápida corriente
primero que nosotros, sepultados
en horror, en tinieblas y en el sueño,

pudiesemos socorro a tiempo darle;

y ni la misma cuna donde estaba

hallar pudimos. Y he creído siempre
que a la cuna y al niño, cual yacía,
un mismo remolino al fin sorbiese.

[Títiro] ¿Qué se puede creer? Ya se me ofrece
que supe, y aun de ti si no me engaño,
esa desgracia, con razón llamada
gravísima desdicha; y decir puedes
muy bien que de dos hijos
uno para las ondas
y otro para las selvas engendraste.

[Montano] Por ventura en el vivo
el cielo, al fin piadoso,

ristorerà la perdita del morto.
Sperar ben si dé' sempre. Or tu m'ascolta.

Era quell'ora a punto
che, tra la notte e 'l dì, tenebre e lume
col fosco raggio ancor l'alba confonde;

quand'io, pur nel pensiero

di queste nozze avendo

vegghiata una gran parte della notte,
alfin lunga stanchezza
recò negli occhi miei placido sonno,
e con quel sonno visïon sì certa,
che di vegghiar dormendo
avrei potuto dire.

Sopra la riva del famoso Alfeo
seder pareami a l'ombra
d'un platano frondoso,
e con l'amo tentar ne l'onda i pesci,

ed uscire in quel punto

di mezzo 'l fiume un vecchio ignudo e grave,
tutto stillante il crin, stillante il mento,
e con ambe le mani
benignamente porgermi un bambino
ignudo e lagrimoso,
dicendo: «Ecco 'l tuo figlio;
guarda che non l'ancidi»;

e, questo detto, tuffarsi ne l'onde.

Indi tutto repente

di foschi nembi il ciel turbarsi intorno

e minacciarmi orribile procella,

tal ch'io per la paura
strinsi il bambino al seno,

gridando. «Ah! dunque un'ora
mel dona e mel ritoglie?».
Ed in quel punto parve
che d'ogn'intorno il ciel si serenasse,

e cadesser nel fiume
fulmini inceneriti
ed archi e strali rotti a mille a mille;
indi tremasse il tronco
del platano e n'uscisse,
formato in voce, spirito sottile
che, stridendo, dicesse in sua favella:

«Montano, Arcadia tua sarà ancor bella».

E così m'è rimaso
nel cor, negli occhi e ne la mente impressa
l'imagine gentil di questo sogno,
ch'i' l'ho sempre dinanzi;
e sopra tutto il volto
di quel cortese veglio,
che mi par di vederlo.
Per questo i' men venìa diritto al tempio,
quando tu m'incontrasti,
per quivi far col sacrificio santo
de la mia visïon l'augurio certo.

quede el otro restaurado.
Dame, pues, atento oído
y tendrás noticia entera
de lo que miré dormido:
no era bien amanecido,
ni claro ni oscuro era,
y, como casi frecuento
en mi triste fantasía
este duro pensamiento
y estas bodas revolvía,
de nuestra salud sediento,
y, al fin, con este cuidado
casi la noche velado,
con el cansancio contino,
el sueño a los ojos vino
y quedeme adormentado.
Dormía y dijera ‹veo›,
(¡oh lo que puede un cuidado
producido del deseo!):
en la ribera del Alfeo
me parecía estar sentado

y algún pez coger quería
con el engañoso cebo.
Miré un un rumor que sentía,
cuando vi un prodigio nuevo
que sobre el agua salía:
era un venerable anciano,

que con una y otra mano
un chiquillo me ofrecía
y al darle, con rostro humano
lo siguiente me decía:
«Ves aquí tu hijo, mira
que no le mates»; y luego
a lo hondo se retira
y otro suceso me admira,
el cual turbó mi sosiego,
porque al momento diviso
(un repentino consuelo
suele de un mal ser aviso)
que el aire claro y el cielo
se alteran al improviso.
Sucede nublado oscuro
de fiera borrasca lleno:
viendo trocado el sereno
y hallándome mal seguro
el niño me aprieto al seno;
y estando casi difunto
porque mi dicha marchita
tan grande bien y mal junto
dije: «¡Ay triste! ¿Al mismo punto
que me le da me le quita?»
Pero luego parecía
que todo en su ser volviese
y que burlado se había
el cielo, y que despidiese
rayos de ceniza fría.

Y casi luego, temblando
del verde plátano el tronco,
voz y espíritu formando
en sonido incierto y ronco
aquesto me estaba hablando:
«Montano, refrena el duelo,
pues querrá piadosa estrella
que presto se aplaque el cielo
y tu Arcadia vuelva bella
y venturoso su suelo».
Y en la mente me ha quedado
desta visión el semblante,

y de manera enclavado,
que siempre aquel viejo honrrado
me parece veo delante.
Y al templo agora venía,
do con sacrificio puro,
voluntad firme traía
de hacer cierta esta alegría
y este prodigio seguro.

restaurará la pérdida del muerto;
siempre esperar se debe. Atento escucha:

era la hora en punto
cuando entre luz, tiniebla, noche y día,
con rayo incierto se confunde el alba.

Yo, qu'en la fantasía

estas bodas tenía,

y con cuidado tan penoso habiendo
velado grande parte de la noche,
al fin, largo cansancio
trujo a mis ojos sueño,
y con el sueño una visión, tan cierta,
que pudiera decir ‹durmiendo veo›:

en la ribera del famoso Alfeo
dijera que me hallaba, y que sentado
a la sombra d'un plátano frondoso
con anzuelo en las ondas
tentaba al pecezuelo,

cuando vi que salió de medio el río

grave y desnudo anciano
destilándole humor barba y cabello,
y con ambas las manos
benignamente un niño,
y desnudo y lloroso, me ofrecía,
y luego me decía:
«Ves a tu hijo: advierte no le mates».

Y esto diciendo apenas, sumergiose.

Después, al improviso, con nublados

negros alrededor, turbose el cielo,

y horrible tempestad amenazaban,

tal, que, de miedo, el niño llegué al pecho,

y abrazándole estrecho

gritaba: «¡Ay! ¿Pues un hora
me le concede y quita?» En aquel punto

me pareció que se aclarase el cielo

y en el río cayesen
mil rayos convertidos en ceniza,
mil arcos rotos y mil rotas flechas.
Después, temblando el tronco
del plátano, salió sutil aliento,
aliento en voz formada, y dijo en ella:

«Montano, aún ha de ser tu Arcadia bella».

Por eso me quedó en el pensamiento,
y dentro el mismo corazón, impresa
la imagen apacible deste sueño,
que la tengo delante siempre siempre,
y, sobre todo, el rostro
d'aquel viejo cortés, que me parece

verle. Por tanto, al templo me venía
cuando tú me encontraste,
para poder con santo sacrificio
hacer desta visión cierto el presagio.

[Titiro] Son veramente i sogni
de le nostre speranze,
più che de l'avvenir, vane sembianze,
imagini del dì guaste e corrotte
da l'ombra de la notte.

[Montano] Non è sempre co' sensi
l'anima addormentata;
anzi tanto è più desta,
quanto men traviata
da le fallaci forme
del senso, allor che dorme.

[Titiro] Insomma, quel che s'abbia il ciel disposto
de' nostri figli, è troppo incerto a noi;

ma certo è ben che 'l tuo sen fugge e contra
la legge di natura amor non sente;

e che la mia fin qui l'obbligo solo
ha de la data fé, non la mercede.

Né so già dir se senta amor; so bene
ch'a molti il fa sentire,
né possibil mi par ch'ella nol provi,
se 'l fa provar altrui.
Ben mi par di vederla
più de l'usato suo cangiata in vista,
ché ridente e festosa
già tutta esser solea.
Ma l'invaghir donzella
senza nozze a le nozze, è grave offesa.

Come in vago giardin rosa gentile,
che ne le verdi sue tenere spoglie

pur dianzi era rinchiusa
e sotto l'ombra del notturno velo
incolta e sconosciuta
stava posando in sul materno stelo,
al subito apparir del primo raggio
che spunti in orïente,
si desta e si risente
e scopre al sol, che la vagheggia e mira,
il suo vermiglio ed odorato seno,
dov'ape, susurrando,
nei mattutini albori
vola suggendo i rugiadosi umori;
ma, s'allor non si coglie,
sì che del mezzodì senta le fiamme,
cade al cader del sole
sì scolorita in su la siepe ombrosa,
ch'a pena si può dir: «Questa fu rosa!»
così la verginella,
mentre cura materna
la custodisce e chiude,
chiude anch'ella il suo petto
a l'amoroso affetto;
ma, se lascivo sguardo
di cupido amator vien che la miri,
e n'oda ella i sospiri,
gli apre subito il core
e nel tenero sen riceve amore;

e se vergogna il cela
o temenza l'affrena,
la misera, tacendo,
per soverchio desio tutta si strugge.

Così manca beltà, se 'l foco dura,

e, perdendo stagion, perde ventura.

[Títiro] Imágines corrompidas
son los sueños y semblanzas
de la noche recogidas,
y así vanas esperanzas
del deseo producidas.

[Montano] No siempre con los sentidos
el alma se halla dormida;
antes cuando están unidos

está menos divertida
con aparentes fingidos.

[Títiro] En suma, lo que ha ordenado
de nuestros hijos el hado
mirado es del todo incierto,
pero que no es inclinado
el tuyo al amor es cierto;
mas es cosa averiguada
que la mía hasta aquí goza
del riesgo de la fee dada,
lazo con que se halla atada,
y no del fruto de moza,
ni habrá el amor reservado
a quien tanto atormenta.

Bien sé que por el pasado

estaba alegre y contenta,
pero veo que se ha trocado,
que inducir zagala bella
a bodas sin que las haya
es error, y una doncella
no bien con esto se ensaya
y es menester entendella.
Así como en jardín rosa,
que en su rama reposaba
con la ruciada preciosa,
en sí recogida estaba

suave, fresca y graciosa;

mas luego que el rayo hermoso
apunta por el Oriente,
también el seno oloroso
ella muestra y se resiente,
y elige al sol por esposo,

y, si al punto no es cogida
y siente de aquel la llama,
luego la veréis caída
al pie de su antigua rama,
triste, marchita y sin vida.
Así pues, la virgen tierna,
si de la cura materna
es guardada y recogida,
cualquiera pasión interna
es de su pecho excluïda;
mas, si acaso ojo vicioso
la mira de amante impuro
y el suspirar amoroso
escucha, aquel celo puro
pierde y pierde su reposo.
Y, si le pide piedad
o acaso con brevedad
su pecho le manifiesta,
vence la dificultad
y está para amar dispuesta;
mas, si la vergüenza oculta
este amor o le detiene
el temor que sobreviene
de lo que se dificulta,
presto a consumirse viene.
Y, aunque bella y pretendida
cuando este accidente dura,
perdiendo la edad florida,
pierde sazón y ventura,

[Títiro] Es claro ser los sueños
de nuestras esperanzas
más que de lo futuro semejanzas,
imágines del día corrompidas
y deshechas con sombras de la noche.

[Montano] No está con los sentidos
siempre el alma dormida,
antes despierta tanto más se halla
cuanto cansada menos
de formas engañosas del sentido
en el espacio qu'él está dormido.

[Títiro] En suma, lo qu'el cielo haya dispuesto
de nuestros hijos ambos
incierto demasiado es a nosotros;
mas cierto es que huye siempre el tuyo,
y, contra los preceptos naturales,
no siente amor, y qu'hast'aquí mi hija

tiene de la fe dada solamente
la obligación, no el premio.

Ni sé decir si siente amor: a muchos
se le hace sentir, y es imposible
que deje de probarlo
quien lo hace probar a más de uno.
Ya me parece verla
más de lo acostumbrado demudada;
que risueña y alegre ser solía.

Mas engreir doncella
con boda, sin seguirse, ofensa es grave.

Como rosa gentil en jardín fresco,
que de antes estaba
entre verdes despojos
encerrada y segura,
y con el velo de la noche oscura
desconocida, inculta,
en la materna rama reposaba,
al asomar veloz del primer rayo
que por oriente apunta,
bellísima despierta, y muestra ufana
al rubio sol que la enamora y mira
el encarnado y oloroso seno,
por entre quien abeja susurrando

vuela, chupando el húmedo rocío;
mas si luego, por suerte, no se coge,
tal que sienta el ardor de mediodía,
cae, en cayendo Febo,
tan sin color entre su mata umbrosa,
que apenas se diría: «esta fue rosa».
Así, la doncelluela
a quien mientras de madre
el velador cuidado guarda y cierra,
ella también su pecho
al amoroso afecto cerrar suele;
mas si mirar lascivo
d'amante deseoso la rodea
y sus lamentos y suspiros oye,
luego del corazón abre la puerta,
luego en el tierno pecho amor recibe,

y, si vergüenza el acidente encubre
o temor le detiene,
la mísera, callando
toda, por demasiado
deseo se deshace y se consume:
así, pierde beldad si el fuego dura,

y, perdiendo sazón, pierde ventura.

[Montano] Titiro, fa' buon core;
non t'avvilir ne le temenze umane,
ché bene inspira il cielo
quel cor che bene spera;
né può giunger là sù fiacca preghiera.
E, s'ognun dé' pregare
ove 'l bisogno sia
e sperar negli dèi,
quanto più ciò conviene
a chi da lor deriva!
Son pure i nostri figli
propagini celesti:

non spegnerà il suo seme
chi fa crescer l'altrui.
Andiam, Titiro, andiamo
unitamente al tempio e sacreremo,
tu il capro a Pane ed io
ad Ercole il torello.

Chi feconda l'armento,
feconderà ben anche
colui che con l'armento
feconda i sacri altari.

Tu va', fido Dameta:
scegli tosto un torello,
di quanti n'abbia la feconda mandra
il più morbido e bello;
e per la via del monte, assai più breve,
fa ch'io l'abbia nel tempio, ov'io t'attendo.

[Titiro] E da la greggia mia, caro Dameta,
conduci un irco.

[Dameta] I' farò l'uno e l'altro

[Titiro] Questo sogno, Montano.
piaccia a l'alta bontà de' sommi dèi
che fortunato sia quanto tu speri.
So ben io, so ben io
quant'esser può del tuo perduto figlio
la rimembranza a te felice augurio.

Scena quinta / *Satiro*

[Satiro] Come il gelo a le piante, ai fior l'arsura,
la grandine a le spiche, ai semi il verme,

le reti ai cervi ed agli augelli il visco,

così nemico a l'uom fu sempre Amore.

E chi ‹foco› chiamollo, intese molto
la sua natura perfida e malvagia,

ché, se 'l foco si mira, oh come è vago!

Ma, se si tocca, oh come è crudo! Il mondo
non ha di lui più spaventevol mostro.
Come fèra divora e come ferro
pugne e trapassa, e come vento vola;

e dove il piede imperïoso ferma,
cede ogni forza, ogni poter dà loco.
Non altramenti Amor: ché, se tu 'l miri
in duo begli occhi, in una treccia bionda,
oh come alletta e piace! oh come pare
che gioia spiri e pace altrui prometta!
Ma, se troppo t'accosti e troppo il tenti,
sì che serper cominci e forza acquisti,
non ha tigre l'Ircania e non ha Libia
leon sì fèro e sì pestifero angue,
che la sua ferità vinca o pareggi.

[Montano] Ten, Títiro, confianza,
ni esa pena te maltrate;
puesto tu prudencia alcanza
que, aunque un poco se dilate,
saldrá cierta la esperanza.
Que si esperar en el cielo,
cuando el trabajo persigue,
debe todo hombre del suelo,
aquesta razón obligue
a perder todo recelo.
Nuestra línea verdadera
del cielo desciende, y basta
para alcanzar gracia entera,
pues no estirpará su casta
el que aumenta la estranjera.
De nosotros visitado
sea al punto el templo sagrado
y a Pan de ti un cabritillo,
de mí a Alcides un novillo,
en él será consagrado;
que quien abundantemente
el ganado multiplica
será forzoso que aumente
vida, hacienda, casa y gente
de aquel que le sacrifica.
Pero tú, Dameta, irás
a la vega y un becerro,

el más lozano, atarás,
y al templo me le traerás
por el camino del cerro.

[Títiro] De mi rebaño también
trae un cabrito.

[Dameta] Harelo así.

[Títiro] ¿Creerás, Montano, de mí,
que desearé salga bien
lo que has referido aquí?
El sueño te sea dichoso
y sea verdadera historia,
que sé, sin estar dudoso,
será indicio venturoso
de aquel niño la memoria.

Escena quinta / *Sátiro*

[Sátiro] Como a la tierna planta el yelo daña,
maltrata ardor a flor, granizo a espiga,
a lo sembrado la lombriz estraña,
y al simple pajarillo ofende liga,
la red al ciervo descuidado engaña;
así de amor la fuerza es enemiga
al hombre que seguirle más pretende,
y así le daña, engaña, estraña, ofende.
Y quien le llamó ‹fuego› bien sabía
su calidad y proceder malvado;
enteramente descubierto había
cómo atormenta al alma este cuidado:
nadie el fuego de lejos temería,
mas antes, si de allí fuese mirado,
¡oh, cómo muestra ser blando y seguro!;
mas, si se toca, ¡oh como es fiero y duro!
Monstro del mundo a ser el fuego viene
y lo que encuentra como tal devora,
vuela ligero como el viento y tiene
dominio en todo, y siempre se mejora,
y adonde el imperioso pie detiene
su eterno daño el ofendido llora.
Desta suerte es amor: si bien se mira
en rostro hermoso, cuando paz respira,
adquiere y enamora por mil modos,
allí está de ordinario deleitando,
atrae y mueve desta suerte a todos
hasta tener del corazón el mando;
después que se hallan dentro de sus lodos,
de mil maneras los está aquejando,

[Montano] Ten buen ánimo, Títiro,
el humano temor no te acobarde;
que bien inspira el cielo
a corazón que firmemente espera,
ni allá puede llegar débil plegaria.
Mas si cualquier humano
en sus necesidades rogar debe
y esperar en los dioses,
¿cuánto más esto, cuánto, le conviene
a quien deriva dellos?
En fin, son nuestros hijos
celestiales renuevos, y su casta

no estirpará el que la estraña crece.

Vamos, Titiro, vamos
juntos al templo: en él consagraremos
tú a Pan un cabritillo,
yo a Alcides un novillo;

que aquel que los ganados multiplica
hará también que crezca
el que con el ganado
fecunda sus altares.

Ve tú, fiel Dameta: presto un novillo escoge

de cuantos la vacada fértil tiene:
el mejor y más bello, y por la vía
del monte, qu'es más breve,
vuelve al templo con él, qu'allí te espero.

[Títiro] De mi hato también, caro Dameta,
un cabrito traed.

[Dameta] De buena gana.

[Títiro] Este sueño, Montano,
quiera l'alta piedad de sumos dioses
salga tan venturoso cuanto esperas.
Yo sé bien, yo sé bien cuánto ser puede
del hijo que perdiste
la remembranza a ti felice agüero.

Escena quinta / *Sátiro*

[Sátiro] Como a las plantas yelo, ardor a flores,
a sembrado gusano, a espiga piedra,

a pajarillos liga, a ciervos redes,

así contrario Amor fue siempre al hombre,

y quien le llamó ‹fuego› conocía
muy bien su natural maligno y duro.

El fuego, si se mira, ¡oh cuán alegre!;

mas, si se toca, ¡oh qué cruel! El mundo
monstruo más espantoso en sí no tiene:
despedaza cual fiera, como espada
traspasa y hiere, y como viento vuela;

y donde el imperioso pie detiene
toda fuerza y poder se aparta y rinde.
No d'otra suerte amor: pues, si le miras
en rubias trenzas, en dos ojos bellos,
¡cómo agrada y deleita, cuál parece
que espire gusto y paz prometa a otro!;
mas si mucho te acercas y le incitas
a que cobre vigor y se dilate,
tigre no tiene Hircania, ni la Libia
león tan fiero y áspid venenoso
que venza su fiereza o que la iguale:

Crudo più che l'inferno e che la morte,
nemico di pietà, ministro d'ira,
è finalmente Amor privo d'amore.
Ma che parlo di lui? Perché l'incolpo?
E` forse egli cagion di ciò che 'l mondo,
amando no, ma vaneggiando, pecca?

O femminil perfidia, a te si rechi
la cagion pur d'ogni amorosa infamia;
da te sola deriva, e non da lui,
quanto ha di crudo e di malvagio Amore,
ché 'n sua natura placido e benigno,
teco ogni sua bontà subito perde.

Tutte le vie di penetrar nel seno
e di passar al cor tosto gli chiudi,
sol di fuor il lusinghi, e fai suo nido
e tua cura e tua pompa e tuo diletto

la scorza sol d'un miniato volto.

Né già son l'opre tue gradir con fede
la fede di chi t'ama, e con chi t'ama
contender ne l'amare, ed in duo petti
stringer un core e 'n duo voleri un'alma;

ma tinger d'oro un'insensata chioma,
e d'una parte in mille nodi attorta,
infrascarne la fronte; indi con l'altra,
tessuta in rete e 'n quelle frasche involta,
prender il cor di mille incauti amanti.
Oh come è indegna e stomachevol cosa
il vederti talor con un pennello
pinger le guance ed occultar le mende
di natura e del tempo; e veder come
il livido pallor fai parer d'ostro,
le rughe appiani e 'l bruno imbianchi e togli
col difetto il difetto, anzi l'accresci!

Spesso un filo incrocicchi, e l'un de' capi
co' denti afferri, e con la man sinistra
l'altro sostieni, e del corrente nodo
con la destra fai giro, e l'apri e stringi
quasi radente forfice, e l'adatti
su l'inegual lanuginosa fronte;
indi radi ogni piuma e svelli insieme
il malcrescente e temerario pelo
con tal dolor, ch'è penitenza il fallo.
Ma questo è nulla, ancor che tanto: a l'opre
sono i costumi somiglianti e i vezzi.
Qual cosa hai tu, che non sia tutta finta?
S'apri la bocca, menti; e se sospiri,
son mentiti i sospir; se movi gli occhi,
è simulato il guardo. Insomma ogn'atto,
ogni sembiante, e ciò che in te si vede

e ciò che non si vede, o parli o pensi
o vadi o miri o pianga o rida o canti,
tutto è menzogna. E questo ancora è poco.
Ingannar più chi più si fida, e meno
amar chi più n'è degno; odiar la fede

più della morte assai: queste son l'arti
che fan sì crudo e sì perverso Amore.
Dunque d'ogni suo fallo è tua la colpa,
anzi pur ella è sol di chi ti crede.

Dunque la colpa è mia, che ti credei,
malvagia e perfidissima Corisca,

qui per mio danno sol, cred'io, venuta
da le contrade scelerate d'Argo,

fiero es más que el infierno, ardor respira,
émulo de piedad, ministro de ira,
amor, al fin de amor fuerte contrario.
Mas, ¿por qué sin razón tanto murmuro?
Que, aunque es en sus efectos siempre vario,
y, como referí, rígido y duro,
¿no fuera tan crüel y temerario,
antes su trato fuera más seguro?
Mas desto es la mujer causa efectiva
y della todo el mal pende y deriva,

que, aunque es de dulce natural y agrado,
su buena inclinación le contamina:
pagar con lo exterior es su cuidado.
Ni a penetrar el corazón inclina,
mas querer penetrarle era excusado,
puesto fuera una hazaña peregrina
llegar al corazón: ¿quién tal ha hecho

estando el corazón dentro del pecho?
No es permitido el declarar verdades,
el cielo solo aqueste mal reforme;
mas quiero descubrir tus calides,
pues me parece cada cual disforme:
¿es tuyo reducir dos voluntades
en una sola, en un querer conforme,
o llevar de amor puro entera palma
y de dos vidas producir un alma?
Yo creo que no, mas tus estudios vanos
son en dorar y componer cabellos
rizos haciendo los que fueron llanos,

venciendo a niños con lo falso dellos
los afeites del rostro y de las manos.
Ciego será quien no supiere vellos,
¡ni en lo que abraza el alto cielo hay cosa
más vil, abominable y asquerosa!
No mudas ser, aunque a menudo mudas
del rostro y de las manos los pellejos,
mas dame gusto el ver que a veces sudas:

castígante tus mismos aparejos,
dolor te causa con lo que te ayudas
y te son enemigos tus consejos,
pues, por quitar el mal nacido pelo,
la frente raspas con rigor y duelo.
Pero esto es nada: a tus malinas obras
tu estilo corresponde de ordinario,

a lo más vil con tu vileza sobras
y con tu variedad a lo más vario;
mas, pues eterno nombre de mí cobras,
que explique tu alabanza es necesario:

tus semblantes, tus risas y lamentos
¿son ventura más que fingimientos?
Aunque otra calidad se me olvidaba,
que engañas más a quien en ti confía:
haces al digno amante contracava
o muestras voluntad tépida y fría,
y al que de burlas tu belleza amaba
muestras del alma la secreta vía.
Este es el proceder y el artificio
que causa en el amor dañoso vicio
y, aunque eres de su daño fundamento,
alcanza a quien te cree no poca parte;
vanísimo sin duda es el intento
de aquel que no procura maltratarte;
a un alma noble siempre da tormento
desta sirena ponzoñosa el arte.

Pues así para mí Clorisca ha sido
por dar crédito, yo, a su amor fingido:

bastaba de la vil Argos hija,

cruel más qu'el Infierno y que la muerte,
contrario de piedad, ministro d'ira,
y, finalmente, amor, mas d'amor falto.
Pero ¿qué hablo del? ¿Por qué le culpo?
¿Es ocasión de lo qu'el mundo, acaso,
amando no, devaneando peca?

¡Oh femenil malicia! A ti se aplique
la causa toda d'amorosa infamia:
de ti sola, no dél, de ti deriva
cuanto en amor hay de maligno y fiero;
qu'él es de natural benigno y dulce,
y su bondad contigo al punto pierde;

las sendas todas de llegar al pecho
y de al alma pasar presto le cierras;
con lo exterior no más le lisonjeas,
haciendo su morada y su deleite,
su pompa y su cuidado,
solo la tez d'un rostro luminado.

Corresponder con fe no es obra tuya
a la fe de quien t'ama, o con quien t'ama
sobre amar contender; no ya en dos pechos
ceñir un corazón estrechamente
y en dos quereres apretar un alma,
mas teñir d'oro una madeja loca,
y ya con parte convertida en rizos
enramarte la frente, ya con parte
redes tejer con que después se prendan
corazones de incautos amadores.
¿Hay cosa tan indigna y asquerosa
como tal vez mirarte con la mano
tus mejillas pintar, supliendo faltas
ya de naturaleza, ya del tiempo,
y ver tu palidez tornada roja,
tu negro blanco y lisas tus arrugas,
el defeto quitar con el defeto,
aunque, si bien se mira, le acrecientas?
Tuerces un hilo a veces, y el un cabo
afierras con los dientes, tiene el otro
tu izquierda mano, y del corriente ñudo
hace tu diestra un cerco qu'abre y cierra,
cual tijera raspante, y le acomodas
sobre la desigual vellosa frente;
raes después el vello, y junto arrancas
el malcreciente y malnacido pelo,
con tal dolor, qu'el yerro es penitencia.
Y aun esto nada es, según las obras
dicen con tus resabios y costumbres.
¿Qué cosa tienes tú sin ser fingida?
Mientes si abres la boca, si suspiras
miente el suspiro, y si los ojos mueves
es fingido el mirar, el mirar miente.
En suma, toda acción, todo semblante,
y lo qu'en ti se mira o no se mira,
cuanto dices o tratas, cuanto piensas,
andes o mires, llores, rías, cantes,
todo mentira es, y aun esto es poco.
Mas engañar a quien en ti más fía,
a quien merece más quererle menos,
aborrecer la fe más que la muerte,

los artificios son que al amor hacen
parecer tan crüel y tan perverso.
Es de su falta, pues, tuya la culpa,
antes de quien te da crédito alguno.

Así, la culpa es mía,
que te creí, malvada
y pérfida Corisca, aquí venida
no más que por mi daño, según creo,
de los contornos d'Argos deshonestos,

ove lussuria fa l'ultima prova.

Ma sì ben figni e sì sagace e scorta
se' nel celar altrui l'opre e i pensieri,
che tra le più pudiche oggi ten vai,
del nome indegno d'onestate altèra.
Oh quanti affanni ho sostenuti, oh quante,
per questa cruda, indignità sofferte!

Ben me ne pento, anzi vergogno. Impara
da le mie pene, o malaccorto amante:
non far idolo un volto, ed a me credi:
donna adorata un nume è de l'inferno.
Di sé tutto presume e del suo volto
sovra te che l'inchini; e, quasi dea,
come cosa mortal ti sdegna e schiva,
ché d'esser tal per suo valor si vanta
qual tu per tua viltà la figni ed orni.
Che tanta servitù? Che tanti preghi,
tanti pianti e sospiri? Usin quest'armi
le femmine e i fanciulli: i nostri petti
sien anche ne l'amar virili e forti.
Un tempo anch'io credei che, sospirando
e piangendo e pregando, in cor di donna
si potesse destar fiamma d'amore.
Or me n'avveggio: errai; ché, s'ella il core
ha di duro macigno, indarno tenti
che per lagrima molle o lieve fiato
di sospir che 'l lusinghi, arda o sfaville,

se rigido focil nol batte o sferza.

Lascia, lascia le lagrime e i sospiri,
s'acquisto far de la tua donna vuoi;
e s'ardi pur d'inestinguibil foco,
nel centro del tuo cor quanto più sai
chiudi l'affetto; e poi, secondo il tempo,
fa' quel ch'Amore e la natura insegna.

Però che la modestia è nel sembiante
sol virtù de la donna, e però seco
il trattar con modestia è gran difetto;

ed ella, che sì ben con altrui l'usa,
seco usata, l'ha in odio, e vuol che 'n lei
la miri sì, ma non l'adopri il vago.

Con questa legge naturale e dritta,
se farai per mio senno, amerai sempre.
Me non vedrà né proverà Corisca
mai più tenero amante, anzi più tosto
fiero nemico, e sentirà con armi
non di femmina più, ma d'uom virile,

assalirsi e trafiggersi. Due volte
l'ho presa già questa malvagia, e sempre
m'è, non so come, da le mani uscita;
ma, s'ella giunge anco la terza al varco,
ho ben pensato d'afferrarla in guisa
che non potrà fuggirmi. A punto suole

tra queste selve capitar sovente,
ed io vo pur, come sagace veltro,
fiutandola per tutto. Oh qual vendetta
ne vo' far, se la prendo, e quale strazio!

Ben le farò veder che talor anco
chi fu cieco, apre gli occhi, e che gran tempo

de le perfidie sue non si dà vanto
femmina ingannatrice e senza fede.

a do lujuria tiene su manida,
y como lo peor el hombre elija,
así, aquesta elegí, luego venida;
y siempre tengo en la memoria fija
toda pasión por ella padecida,
por esta que tan bien su falta encubre,
que pensamiento bajo no descubre,
y entre las más honestas admitida
sus torpes gustos diestramente cela;
de la falta de honestidad anda vestida
y en componerse en lo aparente vela.
Si desengaña el curso de la vida,
el alma de su error es bien se duela.
Erré estando sujeto a aquel tormento,
bien lo conozco agora y me arrepiento.
Incauto amante, de mi daño aprende:
no quieras adorar baja belleza
en vil mujer, que a tu pesar pretende
ser cual la exalta y finge tu vileza;
y aquella vanagloria así la enciende,
que excede del infierno la fiereza;
y vuelta por tu causa diosa altiva,
como cosa mortal te odia y esquiva.
Pero con pecho varonil excuse
el hombre el atraer con llanto y ruego:
solo la hembra destas armas use,
que alcanza entendimiento torpe y ciego.
Fuerza es también que de otro error me acuse
y es de entender que el amoroso fuego
en la mujer, aunque de yelo fuera,
un tierno lloro despertar pudiera;
pero ser falsedad conozco ahora,
pues, si su corazón es de diamante,
mal le podrá ablandar con lo que llora
o que suspira un afligido amante;
antes su suerte así más empeora.
Ninguno destos medios es bastante,
ni con sus apariencias de difunto
jamás enternecerle podrá un punto.
Deja los llantos, los suspiros deja
si el amor de mujer ganar procuras,
y aunque te abrases no publiques queja,
sean tus acciones rígidas y duras:
ella se acerca más a quien se aleja;
y con rigor adquieres sus dulzuras,
y obra si la ocasión te facilita
lo que naturaleza y amor dita.
Desecha la vergüenza, qu'es aquella
mirada en la mujer manera diestra,
mas nunca quiere que se valgan della,

aunque tenerla en lo aparente muestra.
Si desta suerte sabes conocella,
creerás que nunca te será siniestra:

así amarás con esta ley contento,
mas, si della te apartas, con tormento.
Clorisca ya no ha de probarme o verme
más tierno amante, no, ni más lloroso;
antes en breve habrá de conocerme
para su daño fiero y riguroso,
y por esto procuro entretenerme
de encontrarla y asirla deseoso.
Dos veces hasta aquí en el lazo ha dado
y ambas de mi rigor ha ya escapado;
mas, si ella vuelve la tercera al mismo,
tengo pensado asirla de manera
que no la libre el tenebroso abismo,
aunque todo en su ayuda acá viniera.
¡Bien sentirá el extremo parasismo
luego que en mi poder esté la fiera!
Guárdese bien que cual sagaz sabueso
sacarla por el rastro ya profeso.
¡Presto verá burlados sus antojos
si por aquí, como deseo, la prendo!
La venganza será de mis enojos,
pues voy sus falsedades descubriendo,
que sé, aunque un tiempo ciego, abrir los ojos,
ni a la luz dellos desde hoy más pretendo
vaya de su maldad vanagloriosa
tan pérfida mujer y tan dañosa.

do la última prueba hace lascivia.

Mas tú finges tan bien, eres tan diestra
en ocultar tus pensamientos y obras,
qu'hoy vas altiva entre las más honestas
con el d'honestidad indigno nombre.
¡Oh cuántas ansias he sufrido! ¡Oh cuántas
indecencias por ella padecido!

Bien me arrepiento, y antes me avergüenzo:
de mis penas aprende, incauto amante,
a no hacer ídolo un rostro. Créeme
qu'es infernal deidad hembra adorada.
De sí ¿qué no presume? ¿Y de su rostro
en ti, que la respetas? Casi diosa,
cual mortal te desprecia y aborrece,
que de ser tal por su valor se alaba
cual la finge y adorna tu vileza.
¡A qué tanto servir y tanto ruego,
tanto suspiro y llanto! Destas armas
usen hembras y niños: nuestros pechos
sean hasta en amar viriles, fuertes.
Tiempo también creí que suspirando
en pecho de mujer con llanto y ruego
pudiera despertar d'amor la llama;
mas ya me ocurre: erré; que si ella tiene
de piedra el corazón, en vano intentas
que por lágrima blanda o leve soplo
de suspiro gentil que l'acaricie
arda y eche de sí vivas centellas,
si más duro eslabón no le compele.

Deja, deja los llantos y suspiros
si quieres adquirir la que deseas,
y aunque incesable ardor todo te abrase,
cuanto mejor pudieres en el centro
del alma misma tu afición encierra;
después, según el tiempo, haz lo qu'enseñan
naturaleza y el amor, supuesto

tan solo en el semblante
es virtud de mujer tener modestia.
Así, en toda ocasión tratar con ella
con recato y modestia es gran defecto:
porque, si bien con otros ves la usa,
que consigo la usen aborrece,
quiriendo qu'el galán en sí la mire,
mas que con ella no la ponga en obra.
Con ley tan natural y tan derecha,
según mi parecer, amarás siempre.
No me ha de ver, ni ha de probar Corisca
jamás tierno amador, sino más presto
fiero enemigo, y sentirá con armas
de hombre varonil, no femeniles,

acometerse, herirse y penetrarse.
Dos veces he prendido a esta maligna,
y escapó de mis manos no sé cómo
ambas; mas si tercera da en el lazo,
he pensado aferrarla de manera
que no pueda huir. Y porque suele

vagar por estas selvas a menudo,
me voy, como sabueso,
sacándola por rastro. ¡Qué venganza
he de tomar si darle puedo alcance!
¡Oh qué destrozo espero hacer en ella!

Harele conocer que también suele
uno que ciego fue abrir los ojos,
y que de sus malicias grande tiempo
no irá vanagloriosa
tan maligna mujer, tan engañosa.

Coro

[Coro] Oh nel seno di Giove alta e possente
legge scritta, anzi nata,

la cui soave ed amorosa forza
verso quel ben che, non inteso, sente
ogni cosa creata,
gli animi inchina e la natura sforza!

Né pur la frale scorza,
che 'l senso a pena vede, e nasce e more
al variar de l'ore;
ma i semi occulti e la cagion interna,

ch'è d'eterno valor, move e governa.
E, se gravido è il mondo e tante belle
sue meraviglie forma;
e se per entro a quanto scalda il sole,
a l'ampia luna, a le titanie stelle,

vive spirto che 'nforma
col suo maschio valor l'immensa mole;

s'indi l'umana prole
sorge, e le piante e gli animali han vita;
se la terra è fiorita
o se canuta ha la rugosa fronte,

vien dal tuo vivo e sempiterno fonte.
Né questo pur, ma ciò che vaga spera
versa sopra i mortali,
onde qua giù di ria ventura o lieta
stella s'addita, or mansueta or fèra,

ond'han le vite frali
del nascer l'ora e del morir la meta;
ciò che fa vaga o queta
ne' suoi torbidi affetti umana voglia,
e par che doni e toglia
fortuna, e 'l mondo vuol ch'a lei s'ascriva:

dall'alto tuo valor tutto deriva.
O detto inevitabile e verace,
se pur è tuo concetto
che dopo tanti affanni un dì riposi
l'arcada terra ed abbia vita e pace;

se quel che n'hai predetto
per bocca degli oracoli famosi,
de' duo fatali sposi,
pur da te viene, e 'n quello eterno abisso
l'hai stabilito e fisso;
e se la voce lor non è bugiarda,
deh! chi l'effetto al voler tuo ritarda?

Ecco, d'amore e di pietà nemico,
garzon aspro e crudele,
che vien dal cielo e pur col ciel contende;

ecco poi chi combatte un cor pudico,

amante invan fedele,
che 'l tuo voler con le sue fiamme offende,
e quanto meno attende
pietà del pianto e del servir mercede,

tant'ha più foco e fede;

ed è pur quella a lui fatal bellezza,
ch'è destinata a chi la fugge e sprezza.
Così dunque in se stessa è pur divisa

quell'eterna possanza?
E così l'un destìn con l'altro giostra?
O, non ben forse ancor doma e conquisa,

folle umana speranza
di porre assedio a la superna chiostra,

Coro

[Coro] ¡Oh ley alta y nacida
en el seno glorioso
y en la mente de Júpiter divino,
cuya fuerza escondida
está en el ser precioso
que el orbe siente ni jamás declina,
los ánimos inclina,
naturaleza ayuda!
Ni solo lo aparente,
que apenas ve la mente,
y con las horas el semblante muda,
mas la ocasión interna,

que es de eterno valor, mueve y gobierna.
Si el mundo en su preñado
forma mil cosas bellas
y, si por todo cuanto el sol calienta
y se halla sujetado
a la luna y estrellas,
espíritu hay que anima y que sustenta
y sin cesar aumenta
por senda no entendida
los humores vitales
a plantas y animales
y, si la tierra acaso está florida
o está marchita y cana,

todo de tu poder depende y mana.
Junto con lo que estrella
infunde en los mortales
de mal indicio o de dichosa suerte,
alcanzando por ella
las vidas naturales
el punto del nacer y de la muerte,
todo aquello que advierte
con oscuros afetos
la voluntad humana,
aunque toda voz vana
a la fortuna aplique sus efetos,
de aquella fuente viva
de tu alto valor pende y deriva.
¡Oh, dicho inevitable,
si es de ti producido,
que se verá sin males tan penosos
la Arcadia miserable!

Pues, si lo prometido,
por las bocas de oráculos famosos,
de dos grandes esposos,
de ti principio tiene
y escrito está en lo interno
de aquese abismo eterno,
¿Quién el efecto deste bien detiene
si es tu voz verdadera?
¿Cómo no llega ya? ¿Qué más se espera?
De amor es enemigo
este mancebo duro,
que al cielo contradice y dél desciende;

y él, que es de amor amigo,
combate un celo puro

y con su ardor un casto pecho ofende;
y aunque del todo entiende
no hallar piedad del lloro
ni quien su daño sienta,
más su fuego acrecienta
y se refina como en crisol oro,
más la beldad se ofrece
no al que ama, sino aquel que la aborrece.
Así pues, dividido
en sí mismo se halla
el eterno poder, y el un destino
del otro es combatido;
olvida la batalla

el deseo humano adonde le convino
perder con lo divino,

Coro

[Coro] ¡Oh en el pecho de Jove
ley alta y poderosa
escrita, antes nacida!
Cuya suave y amorosa fuerza
está en el bien que no entendido siente
toda cosa criada,
los ánimos inclina,
lo natural esfuerza;
ni solamente la corteza frágil
qu'apenas ve el sentido, y nace y muere
al variar de las horas,
mas la oculta semilla
y la ocasión interna,
qu'es de eterno valor, mueve y gobierna.
Si concibiendo el mundo
tantas hermosas maravillas forma,
y si por dentro a cuanto el sol calienta
por cuanto miran Cintia
y las estrellas, vive
espíritu qu'informa
con varonil valor la inmensa máquina,

si dél la humana prole se levanta
y plantas y animales tienen vida,
si la tierra florida
está, si tiene cana
y arrugada la frente,
procede de tu viva, eterna fuente.
Ni esto solo, mas lo que derrama
vaga esfera en los hombres,
por donde acá d'alegre o triste suerte
se va mostrando estrella
ya mansa, ya severa,
por quien tienen las vidas
del nacer y morir la hora y punto,
lo que hace quieto o inquieto
querer humano en sus afectos turbios,
y parece que dé fortuna y quite,
a quien el mundo quiere se atribuya,
d'aquella fuente viva
de tu alto valor todo deriva.
¡Oh dicho inevitable
y verdadero si es conceto tuyo,
que tras tantos afanes
reposará la arcade tierra un día,
y tendrá paz y vida!
Si lo que tú anunciaste
por la boca d'oráculos gloriosos
de los dos qu'han de ser por Hado esposos,
viene de ti, y en ese eterno abismo
fijo y establecido
lo tienes ya, su voz, si mentirosa
no es, ¿quién el efecto
de tu querer retarda?
¿Cómo no llega ya? ¿Qué más se aguarda?
De amor y de piedad ves enemigo
garzón, cruel y esquivo,
que del cielo deciende
y con el mismo cielo al fin contiende.
Ves, después, quien combate
un corazón púdico:
amante fiel en vano
que con sus llamas tu querer ofende.
Cuanto menos atiende
galardón del servir, piedad del llanto,

tiene tanta más fe, tanto más fuego,
y así, es para él fatal aquella
beldad qu'es destinada
a quien la huye, a quien la estima en nada.
Así pues, ¿en sí mismo
dividido se halla
aquel poder eterno? Así, ¿un destino
con el otro batalla?
¿O no bien, por ventura,
abatida y domada
loca humana esperanza poner cerco
muestra al superno claustro,

rubella al ciel si mostra,
ed arma, quasi nuovi empi giganti,
amanti e non amanti?
Qui si può tanto? E di stellato regno

trionferan duo ciechi, Amore e Sdegno?
Ma tu che stai sovra le stelle e 'l fato,

e con saver divino
indi ne reggi, alto motor del cielo,
mira, ti prego il nostro dubbio stato;

accorda col destino
Amor e Sdegno, e con paterno zelo
tempra la fiamma e 'l gelo:
chi dé' goder, non fugga e non disami;

chi dé' fuggir, non ami.
Deh! fa' che l'empia e cieca voglia altrui

la promessa pietà non tolga a nui.

Ma chi sa? Forse quella,
che pare inevitabile sciagura,

sarà lieta ventura.
Oh quanto poco umana mente sale,

ché non s'affisa al sol vista mortale!

y como si quisiera
armar nuevos gigantes,
amantes y no amantes,
y poner cerco al cielo pretendiera;
mas si despide fuego,
poco podrán el odio y amor ciego.
Tú, que eres sobre el hado

y con saber divino
el mundo riges, reinador del cielo,
mira este triste estado;

tú, concierta el destino,
y estos contrarios con paterno celo
templa la llama y yelo:
quien debe amar no huya,

quien ha de huir desame,
ni ofensa tuya trame,
ni un deseo ciego y torpe daño arguya.
No sea por él perdida
la piedad a nosotros prometida.
Pero, por suerte, aquella
que a nuestro parecer es desventurada

será alegre ventura.
¡Oh, cuán poco se eleva
la más ligera mente,
pues aún no hay quien se atreva
a mirar de hito en hito el sol luciente!

pues al cielo rebelde casi arma
nuevos impíos gigantes,
amantes y no amantes?
¿Aquí se puede tanto?
Y ¿de estrellado reino
ira y amor han de triunfar, dos ciegos?
Mas tú, tú que estás sobre
las estrellas y el hado,
y con saber divino
nos riges desde allá, motor del cielo,
mira, mira, te ruego,
nuestro dudoso estado:
con el destino ajusta
desdén y amor, y con paterno celo
templa la llama y yelo:
aquel que gozar debe
ni huya ni desame,
quien debe huir no ame.
Tú haz, ¡ay sí!, qu'el ciego,
impío querer ajeno
la piedad prometida
a nosotros ni quite ni la impida.
Mas ¿quién sabe? Por suerte
aquella qu'a nosotros
parece inevitable desventura
será alegre ventura.
¡Cuán poco sube humano pensamiento,

que en el sol no se fija mortal vista!

ATTO SECONDO

Scena prima / *Ergasto, Mirtillo*

[Ergasto] Oh quanti passi ho fatti! Al fiume, al poggio,

al prato, al fonte, a la palestra, al corso

t'ho lungamente ricercato: alfine

qui pur ti trovo, e ne ringrazio il cielo.

[Mirtillo] Ond'hai tu nuova, Ergasto,

degna di tanta fretta? Hai vita o morte?

[Ergasto] Questa non ti darei, ben ch'io l'avessi;

e quella spero dar, ben ch'io non l'abbia.

Ma tu non ti lasciar sì fieramente
vincer al tuo dolor: vinci te stesso,

se vuoi vincer altrui; vivi, e respira
talvolta. Ma, per dirti la cagione

del mio venir a te sì ratto, ascolta.

Conosci tu (ma chi non la conosce?)

la sorella d'Ormino? È di persona
anzi grande che no; di vista allegra,
di bionda chioma, e colorita alquanto.

[Mirtillo] Com'ha nome?

[Ergasto] Corisca.

[Mirtillo] I' la conosco
troppo bene, e con lei alcuna volta
ho favellato ancora.

ACTO SEGUNDO

Escena primera / *Ergasto, Mirtilo*

[Ergasto] ¡Oh cuántos pasos he dado
en tu busca diligente!
No he dejado coso, prado
río, ribera ni fuente
que no lo traiga buscado.
Y en haber sido por ti
el trabajo que sufrí
me deja tan satisfecho,
que hubiera más pruebas hecho
por haberte hallado aquí.

[Mirtilo] Nueva así merecedora
como la que traes ahora,
de ser tan presto sabida,
es de muerte o es de vida,
daña o mi estado mejora.

[Ergasto] Aunque ella fuera de muerte
cuando para ti viniera,
amigo Mirtilo, advierte
que sin duda no la diera
quien busca alegrar tu suerte:
esto sabe el cielo santo.
Mas no te dejes, entanto,
vencer de tu mismo duelo:
deja ese copioso llanto
y recibe algún consuelo;
vive si quieres vencer
y, si de aquesta venida
quieres la causa saber,
suspende en ti el padecer
y será de ti sabida.
¿Conoces tú, por ventura
(que aun decir esto es locura
por ser así conocida),
a una ninfa algo encendida
de rostro y buena estatura?

[Mirtilo] ¿Sabes el nombre que tiene?

[Ergasto] Clorisca, tengo entendido.

[Mirtilo] Muy bien, y aún me sobreviene
que he con ella discurrido.
¿De qué provecho a ser viene?

ACTO SEGUNDO

Escena primera / *Ergasto, Mirtilo*

[Ergasto] ¡Oh cuántos pasos di, en río y cerro,

carrera y fuente, en la palestra y prado!

Gran rato te busqué; y alabo al cielo,

que, en fin, aquí te hallo.

[Mirtilo] ¿De dónde, Ergasto, tienes

nueva que de tal prisa digna sea?
¿Quieres darme con ella vida o muerte?

[Ergasto] Esa no diera yo, si la tuviera,

y, sin tenella, espero darte esotra.

Mas no te dejes tú tan fieramente
vencer de tu tormento:
vence a ti mismo, si vencer quisieres

a otro; y más, tal vez respira y vive;
aunque si la ocasión saber deseas

de mi venir con tanta prisa, atiende:

¿Conoces tú (mas ¿quién no la conoce?)

a la hermana d'Ormino, d'estatura
buena, d'alegre vista,
cabello rubio y colorada un poco?

[Mirtilo] Conózcola muy bien, y hablé con ella
alguna vez.

[Egasto] Or sappi ch'ella
da un tempo in qua, vedi ventura! è fatta,
non so già come o con che privilegio,

de la bella Amarillide compagna,
onde a lei tutto ho l'amor tuo scoperto
segretamente e quel che da lei brami,
holle mostrato, ed ella prontamente

m'ha la sua fede in ciò promessa e l'opra.

[Mirtillo] Oh mille volte e mille,
se questo è vero, e più d'ogn'altro amante
fortunato Mirtillo! Ma del modo

t'ha ella detto nulla?

[Ergasto] Appunto nulla,

e ti dirò perché. Dice Corisca
che non può ben deliberar del modo,
prima ch'alcuna cosa ella non sappia

de l'amor tuo più certa, ond'ella possa
meglio spiare e più sicuramente
l'animo de la ninfa, e sappia come
reggersi, o con preghiere o con inganni,
quel che tentar, quel che lasciar sia buono.
Per questo solo i' ti venìa cercando
sì ratto. È sarà ben che tu da capo
tutta la storia del tuo amor mi narri.

[Mirtillo] Così a punto farò; ma sappi, Ergasto,
che questa rimembranza
(ah, troppo acerba a chi si vive amando
fuori d'ogni speranza)
è quasi un agitar fiaccola al vento,
per cui, quanto l'incendio
sempre s'avanza, tanto
a l'agitata fiamma ella si strugge,
o scuoter pungentissima saetta
altamente confitta,
che, se senti di svellerla, maggiore
fai la piaga e 'l dolore.

Ben cosa ti dirò, che chiaramente
farà veder com'è fallace e vana
la speme degli amanti e come amore
la radice ha soave, il frutto amaro.

Ne la bella stagion che 'l dì s'avanza
sovra la notte, or compie l'anno a punto,
questa leggiadra pellegrina, questo
novo sol di beltade,
venne a far di sua vista,
quasi d'un'altra primavera, adorno
il mio solo per lei leggiadro allora
e fortunato nido, Elide e Pisa,
condotta da la madre
in que' solenni dì che del gran Giove

i sacrifici e i giochi
si soglion celebrar, famosi tanto,
per farne a' suoi begli occhi

spettacolo beato;
ma furon que' begli occhi
spettacolo d'Amore
d'ogn'altro assai maggiore.
Ond'io, che fin allor fiamma amorosa
non avea più sentita,
oimè! non così tosto
mirato ebbi quel volto,
che di subito n'arsi,
e, senza far difesa al primo sguardo
che mi drizzò negli occhi,

[Ergasto] Darete noticia entera:
no sé yo de qué manera,
mas de buena dicha pende,
hacerse aquesta pretende
de Amarilis compañera.
A esta, pues, he revelado
tu amor, y lo que deseas
con brevedad declarado,
Mirtilo: para que veas
si tengo de ti cuidado,
supuesto me ha prometido
que dará efeto a tu intento.

[Mirtilo] ¡Oh, si le viese cumplido
hallaríame tan contento,
cuanto agora entristecido!
Cesará un poco mi asedio;
mas, ¿por ventura del medio
que ha de tener, dijo cosa?

[Ergasto] Saber la causa amorosa
ha de servir de remedio,
que todo medio perdido
(dijo Clorisa) sería
si primero no sabía
de qué ocasión procedido
aqueste acidente había,
para poder descubrir
dónde Amarilis inclina
y lo que se ha de seguir,
qué astucia será más fina
y aquello que se ha de huir:
por esto te busqué luego.
Di, pues, de tu amor la historia.

[Mirtilo] Aunque turbe mi sosiego
lo haré. ¡Terrible memoria
más me abrasas que no el fuego!
Entiende, Ergasto querido,
qu'es aquesta remembranza
el tormento más subido
para quien está encendido
y vive sin esperanza,
es saeta enerbolada,
en lo escondido enclavada,
que si menearla intentas,
causando pena doblada,
la llaga enconas y aumentas.
Pero yo te diré cosa
con que verás claro y llano
que una pasión amorosa
tiene la raíz sabrosa,
pero el fruto amargo y vano.
En el principio alegre del verano
(cúmplese por ahora el año en punto),
esta famosa y noble peregrina,
nuevo sol de belleza,
vino a adornar con su graciosa vista

mi patrio suelo, entonces por su causa
morada venturosa, Élide y Pisa,
de su madre traída,
en los solemnes días
que de nuestro gran Jove
los sacrificios santos y los juegos
se suelen celebrar, tanto famosos,
a efeto que causasen
a los divinos ojos
espectáculo nuevo.
Pero sus ojos fueron
maravilla de amor
del más alto espectáculo mayor.
Así, yo, que hasta entonces
nunca sentido había fuego amoroso,
resistí mal al milagroso rostro,

pues me dejó abrasado,
y, sin que de mí fuese contrastado,
a su primer semblante

[Ergasto] Pues sabe que la misma
de tiempo acá se hace
(¡advierte qué ventura!), no sé cómo
ni con qué privilegio,
de la bella Amarilis compañera.
Por eso tu amor todo
a ésta descubrí secretamente,
apuntando, también, lo que deseas,

y prometiome en ello
poner fe, poner obra prontamente.

[Mirtilo] ¡Oh mil veces y mil (caso que sea
verdad) y más que cualquier otro amante
venturoso Mirtilo! Mas del modo

¿te dijo nada?

[Ergasto] Nada.

Y te diré por qué: dice Corisca
que no puede la traza
determinar primero
de saber cosa alguna
más cierta de tu amor, con qu'ella pueda
con más seguridad ir inquiriendo
de la pastora el ánimo y el cómo
se regirá, con ruego o con engaño,
lo qu'intentar, lo que dejar sea bueno.
Por esto solo te venía buscando
tan presuroso, y será bien me cuentes
la historia de tu amor desde el principio.

[Mirtilo] Así lo haré; mas sabe,
Ergasto, ¡ay, sabe!, qu'esta remembranza,
dura en extremo a quien amando vive
tan fuera de esperanza,
es querer alentar tea encendida,
por quien cuanto su fuego
siempre mayor se hace
ella tanto a su llama se deshace;
es menear saeta
fuertemente clavada:
que si arrancalla intentas
creces la herida y su dolor aumentas.

Mas cosa te diré que claramente
advertirá ser vana y engañosa
la esperanza d'amantes, y que tiene
amor raíz suave y fruto amargo:

En el principio alegre del verano
(cúmplese el año ahora),
esta graciosa peregrina, este
nuevo sol de belleza,
vino a dejar con su mirar ornado
(casi cual con segunda primavera)
mi patrio suelo, por su causa entonces
deleitoso y feliz, Élide y Pisa,
traída por su madre
en los solenes días que de Jove

las fiestas, sacrificios y los juegos
se suelen celebrar, famosos tanto,
porqu'a sus ojos bellos

un beato espectáculo causasen.
Mas sus hermosos ojos
espectáculo fueron
d'amor, mucho mayor que cualquier otro.
Yo, pues, que hasta entonces
jamás llama amorosa había sentido
(¡ay de mi!), no tan presto

su rostro vi, cuando quedé abrasado,
y sin hacer defensa
a su mirar primero

sentii correr nel seno
una bellezza imperiosa e dirmi:
«Dammi il tuo cor, Mirtillo».

[Ergasto] Oh quanto può ne' petti nostri Amore!

né ben il può saper se non chi 'l prova.

[Mirtillo] Mira ciò che sa fare anco ne' petti
più semplici e più molli Amore industre.

Io fo del mio pensiero una mia cara
sorella consapevole, compagna
de la mia cruda ninfa
que' pochi dì ch'Elide l'ebbe e Pisa.
Da questa sola, come Amor m'insegna,
fedel consiglio ed amoroso aiuto
nel mio bisogno i' prendo.
Ella de le sue gonne femminili
vagamente m'adorna
e d'innestato crin cinge le tempie;
poi le 'ntreccia e le 'nfiora,
e l'arco e la faretra
al fianco mi sospende;
e m'insegna a mentir parole e sguardi,
e sembianti nel volto, in cui non era
di lanugine ancora
pur un vestigio solo.
E, quando ora ne fue,
seco là mi condusse, ove solea
la bella ninfa diportarsi, e dove
trovammo alcune nobili e leggiadre
vergini di Megara,
e di sangue e d'amor, siccome intesi,
a la mia dea congiunte.
Tra queste ella si stava
sì come suol tra le vïolette umili
nobilissima rosa;
e, poi che 'n quella guisa
state furono alquanto,
senz'altro far di più diletto o cura,
levossi una donzella
di quelle di Megara, e così disse:
«Dunque in tempo di giochi
e di palme sì chiare e sì famose,
starem noi neghittose?
Dunque non abbiam noi
armi da far tra noi finte contese

così ben come gli uomini? Sorelle,
se 'l mio consiglio di seguir v'aggrada,

proviam oggi tra noi così da scherzo
noi le nostr'armi, come
contra gli uomini, allor che ne fie tempo,
l'userem da dovero.
Baciànne, e si contenda
tra noi di baci; e quella, che d'ogni altra
baciatrice più scaltra,
li saprà dar più saporiti e cari,
n'avrà per sua vittoria
questa bella ghirlanda».
Risero tutte a la proposta e tutte
subito s'accordâro;
e si sfidavan molte, e molte ancora,

senza che dato lor fosse alcun segno,
facean guerra confusa.
Il che veggendo allor la megarese,
ordinò prima la tenzone e poi
disse: «De' nostri baci
meritamente sia giudice quella
che la bocca ha più bella».
Tutte concordemente
elesser la bellissima Amarilli;
ed ella, i suoi begli occhi
dolcemente chinando,
di modesto rossor tutta si tinse,
e mostrò ben che non men bella è dentro,
di quel che sia di fuori;

que enderezó en el turbado mío,

perdí la libertad de mi albedrío.

[Ergasto] ¡Oh, cuánto en nuestros pechos amor puede,

ni se puede saber si no se prueba!

[Mirtilo] Oye cosa más nueva,
lo que obra con su industria
en los que son más simples y más tiernos.
Yo de mis pensamientos
hice una prima mía secretaria,
que fue de mi Amarilis compañera
los días que en nuestra tierra se detuvo.
Esta, pues, sola, como amor me adiestra,
fiel consejera y amorosa ayuda,
en la necesidad de amor elijo:
y ella de sus vestidos
me compone y adorna,
los cabellos me enriza y por las sienes
de flores los enrama,
después me pone el arco y el aljaba,
y puesto así me ensaya
a fingir las palabras y el semblante,
y a mesurar el rostro,
que no tenía de vello algún indicio;

y, cuando imaginó que fuese hora,
consigo me llevó donde solía
la bella amada entretener el día.
Hallamos ya con ella
otras nobles doncellas,
como entendí, de voluntad y sangre
a mi diosa cercanas:
entre estas, ella estaba
cual suele alegre rosa entre violas.

Después, que en este modo
un rato se estuvieron
sin hacer de deleite alguna cosa,
alzose una pastora
y con donarie dijo: «En este tiempo
de juegos y de palmas tan famosas,

no consintais que estemos tan ociosas.
¿Por ventura nosotras
las armas no tenemos
de fingir disensiones
tan bien como los hombres?
Amigas, si seguir lo que aconsejo
al presente os agrada,
de burlas nuestras armas hoy probemos
como algún día de veras con los hombres
todas las probaremos:
las unas con las otras nos besemos,
y después sobre besos se contienda,
y aquella que pretenda
ser de todas más fina besadora

haya por la vitoria
esta guirnalda de olorosas flores».
Todas de lo propuesto se rieron
y, concordando en breve,
muchas ya se incitaban, y aún algunas

sin esperar les fuese señal dada
confusa guerra hacían;
lo cual al punto, viendo la inventora,
partió la diferencia y dijo luego:
«El juez de nuestros besos
sea con razón aquella
que tuviere la boca muy más bella».
Así, de un mismo voto
la divina Amarilis eligieron,
y ella, los ojos bellos
dulcemente inclinando
cubrió su rostro de un color modesto,
y en lo interno ser bella
mostró del modo que en lo externo era;

qu'a mis ojos envía,
sentí correr al pecho
imperiosa belleza que decía:
«Dame tu corazón, Mirtilo».

[Ergasto] ¡Oh cuánto,
oh cuánto Amor en nuestros pechos puede!
Y sábese mejor cuando se prueba.

[Mirtilo] Oye cosa más nueva:
lo que hace su industria
en los que son más blandos y sinceros.
Yo de mis pensamientos
noticia doy a una querida hermana,
de mi cruel pastora compañera
los días qu'en mi tierra se detuvo;
y solo desta, como amor me enseña,
amoroso favor y fiel consejo
recibo en mi cuidado.
Ella de sus vestidos femeniles
componiéndome fue curiosamente,
y con falso cabello ornó mis sienes,
entretejiendo entre las trenzas flores,
y el arco y el aljaba pone al lado,
y enseña con cuidado
a fingir las palabras
y a mesurar el rostro,
en quien rastro de vello aún no se vía;

y, cuando ya fue hora,
consigo me llevó donde solía
pasar la bella ninfa holgando el día.
Con ella hallamos ciertas
doncellas de Megara, como supe,
amigas y parientas de mi diosa,

entre quien ella estaba como suele
entre violeta humilde
nobilísima rosa.
Y después qu'en tal modo
un rato se estuvieron
sin hacer de recreo alguna cosa,
alzose una doncella
d'aquellas de Megara, y así dijo:
«Pues ¿en tiempo de juegos
y de palmas tan claras y famosas,
hemos de estar ociosas?
¿Armas también nosotras no tenemos
para fingir suaves disensiones

así como los hombres?
Hermanas, si seguir lo qu'aconsejo
a todas agradare,
de burlas nuestras armas hoy probemos
del modo que de veras con varones
cuando tiempo será las probaremos:
todas entre nosotras nos besemos,
por besos se contienda,
y la que ser pretenda
más fina besadora
y supiere dar besos más sabrosos
haya por premio esta guirnalda bella».

Todas de lo propuesto se rieron
y todas al instante concordaron:
ya se desafiaban
muchas, y también muchas,
sin qu'alguna señal les fuese dada,
confusa guerra hacían;
mas puso la inventora
orden a la contienda, y luego dijo:
«El juez de los besos
será, y es justo, aquella
que se halle tener boca más bella».
Todas de común voto
a la hermosa Amarilis eligieron,
y ella, sus dos luceros
dulcemente bajando,
de modesto color tiñose toda,
y mostró bien no ser hermosa menos
de dentro que de fuera,

o fosse che 'l bel volto
avesse invidia a l'onorata bocca
e s'adornasse anch'egli
de la purpurea sua pomposa vesta,

quasi volesse dir: «Son bello anch'io».

[Ergasto] Oh come a tempo ti cangiasti in in ninfa,
avventuroso e quasi
de le dolcezze tue presago amante!

[Mirtillo] Già si sedeva a l'amoroso ufficio
la bellissima giudice, e, secondo
l'ordine e l'uso di Megara, andava
ciascheduna per sorte
a far de la sua bocca e de' suoi baci
prova con quel bellissimo e divino
paragon di dolcezza,
quella bocca beata,

quella bocca gentil che può ben dirsi
conca d'Indo odorata
di perle orientali e pellegrine;
e la parte che chiude
e apre il bel tesoro,
con dolcissimo mèl purpura mista.
Così potess'io dirti, Ergasto mio,
l'ineffabil dolcezza
ch'i' sentii nel baciarla!
Ma tu da questo prendine argomento,
che non la può ridir la bocca stessa
che l'ha provata. Accogli pur insieme
quant'hanno in sé di dolce
o le canne di Cipro o i favi d'Ibla;
tutto è nulla, rispetto
a la soavità ch'indi gustai.

[Ergasto] Oh furto avventuroso, oh dolci baci!

[Mirtillo] Dolci sì, ma non grati,
perché mancava lor la miglior parte
de l'intero diletto:
davagli Amor, non gli rendeva Amore.

[Ergasto] Ma dimmi: e come ti sentisti allora
che di baciar a te cadde la sorte?

[Mirtillo] Su queste labbra, Ergasto,
tutta sen venne allor l'anima mia;
e la mia vita, chiusa
in così breve spazio,
non era altro che un bacio,
onde restâr le membra,
quasi senza vigor, tremanti e fioche.
E quando io fui vicino
al folgorante sguardo,
come quel che sapea
che pur inganno era quell'atto e furto,
temei la maestà di quel bel viso.
Ma, da un sereno suo vago sorriso
assicurato poi,
pur oltre mi sospinsi.
Amor si stava, Ergasto,
com'ape suol, ne le due fresche rose
di quelle labbra ascoso.
E mentre ella si stette
con la baciata bocca,
al baciar de la mia,
immobile e ristretta,
la dolcezza del mèl sola gustai.
Ma, poi che mi s'offerse anch'ella e porse
l'una e l'altra dolcissima sua rosa,
(fosse o sua gentilezza o mia ventura,

so ben che non fu Amore),
e sonâr quelle labbra
e s'incontrâro i nostri baci (oh caro
e prezioso mio dolce tesoro,

t'ho perduto, e non moro?),
allora sentii de l'amorosa pecchia

o fuese acaso que el divino rostro
a la boca invidiase,
y que él también por suerte se adornase
de su purpúrea y noble vestidura

y descubrir quisiese su hermosura.

[Ergasto] ¡Cómo a tiempo en pastora te trocaste,
oh venturoso, y casi
de tus dulzuras adivino amante!

[Mirtilo] Ya comenzaba el amoroso oficio
el juez hermosísimo, y conforme
el uso y orden de la ninfa dado,
cada una por su suerte

iba a hacer la gran prueba

con la olorosa boca

que con tanta razón puede llamarse
indiana y fina conca,
albergue noble de preciosas perlas,
y con aquella parte que abre y cierra
el precioso tesoro,
ámbar suave entre coral mezclado.
¡Así decirte, Ergasto, yo pudiera
la subida dulzura y el contento
que sentí en el besarla!
Pero tú desto forma el argumento,
que aún no lo sabe referir la boca
que lo probó; pero recoge junto
cuanto de dulce tienen y meloso
cañas ciprianas y panales de Hibla:
es todo casi nada
con la dulzura en tal sazón gustada.

[Ergasto] ¡Oh, robo venturoso! ¡Oh, dulces besos!

[Mirtilo] Dulces, sin duda, sí, no agradecidos,
siendo de lo mejor desposeidos
para causar cumplida el alegría,
que, aunque los daba amor, no los volvía.

[Ergasto] Mas dime: ¿cuál te hallaste en aquel punto
que te tocó de ir a besar la suerte?

[Mirtilo] Ergasto, en estos labios
se vino al improviso el alma mía,
y encerrada la vida
en punto tan estrecho
toda se volvió un beso;
así los otros miembros
sin aliento quedaron y remisos,
y, cuando más cercano,
como el que ya sabía
que aquel acto era engaño
y robo malicioso,
temí la majestad del claro rostro;
aunque después, un poco asigurado,

pasé más adelante: amor se estaba,

cual suele abeja entre olorosas flores,
entre sus frescas rosas escondido,
y en tanto que ella estuvo
con la angélica boca
al besar de la mía,
compuesta y advertida,
solo gusté del nétar la dulzura.
Mas después que me puso
y me ofreció la suya soberana
(o fuese por mi dicha,
o por su cortesía,
sé que no era el amor quien la ofrecía),
y sonando los labios
los besos se encontraron
(¡oh tesoro precioso: y bien entero

te perdí y no me muero!);
allí sentí de una amorosa avispa

o fuese que su rostro
a la favorecida
boca envidiase, y junto
él también se adornase
del purpúreo matiz, noble y pomposo,
como diciendo: «Soy también hermoso».

[Ergasto] ¡Oh, cómo a tiempo te mudaste en ninfa,
felicísimo y casi
de tus dulzuras adivino amante!

[Mirtilo] Ya se sentaba al amoroso oficio
el juez hermosísimo, y conforme
el orden y costumbre de Megara,
llegaba cada cual, según la suerte,
a hacer de su boca y de sus besos
prueba con el bellísimo y divino
extremo de dulzura,
con la boca beata,
con la boca suave,
que con tanta razón puede llamarse
concha olorosa indiana
de peregrinas perlas orientales,
con la parte que cierra
y abre el bello tesoro,
púrpura en miel dulcísima mezclada.
¡Así decir pudiese, Ergasto mío,
la sin igual dulzura
qu'en besalla sentí! Mas tú la infiere
de no poder la lengua dar indicio,
con estar en la boca
que la probó; pero recoge y junta
cuanto de dulce tienen
de Chipre cañas, o panales d'Hibla,
y será todo nada
con esta suavidad de mí gustada.

[Ergasto] ¡Oh robo venturoso! ¡Oh dulces besos!

[Mirtilo] Dulces sí, mas no gratos,
pues les faltaba, al fin, la mejor parte
del entero deleite: Amor los daba,
Amor no los tornaba.

[Ergasto] ¿Qué sentiste
cuando a ti de besar tocó la suerte?

[Mirtilo] Toda sobre estos labios
se vino en aquel punto el alma mía,
y la vida encerrada
en espacio tan breve
era un beso no más; y así los miembros

quedaron casi sin vigor temblando.
Mas cuando cerca estuve,
como aquel que sabía
ser aquel acto engaño
y robo malicioso,
temí la majestad del rostro hermoso;
aunque después, un poco asegurado
de cierto sonreír sereno suyo,
pase más adelante:
Ergasto, Amor estaba,
de la suerte que abeja en frescas rosas,
en los rosados labios escondido,
y en tanto qu'ella estuvo
con la boca besada
al besar de la mía
inmoble y mesurada,
de la miel gusté solo la dulzura;
mas después que me puso
y me ofreció el un clavel y el otro
(fuese o su cortesía o mi ventura:

bien sé qu'Amor no era),
y sonando los labios
se encontraron los besos
(¡oh mi dulce! ¡Oh precioso!
¡Oh tesoro querido!
¡Que no me muera habiéndote perdido!),
allí sentí de l'amorosa abeja

la spina pungentissima soave
passarmi il cor, che forse
mi fu renduto allora
per poterlo ferire.
Io, poi ch'a morte mi sentii ferito,
come suol disperato,
poco mancò che l'omicide labbra
non mordessi e segnassi;
ma mi ritenne, oimè!, l'aura adorata
che, quasi spirto d'anima divina,

risvegliò la modestia
e quel furore estinse.

[Ergasto] O modestia, molestia
degli amanti importuna!

[Mirtillo] Già fornito il su' arringo avea ciascuna
e con sospension d'animo grande
la sentenza attendea,
quando la leggiadrissima Amarilli,
giudicando i miei baci
più di quelli d'ogn'altra saporiti,
di propria man con quella
ghirlandetta gentil, che fu serbata
premio a la vincitrice, il crin mi cinse.
Ma, lasso!, aprica piaggia
così non arse mai sotto la rabbia

del can celeste allor che latra e morde,
come ardea il cor mio
tutto allor di dolcezza e di desio,
e più che mai ne la vittoria vinto.

Pur mi riscossi tanto,
che la ghirlanda trattami di capo

a lei porsi, dicendo:
«Questa a te si convien, questa a te tocca,
che festi i baci miei
dolci ne la tua bocca».
Ed ella, umanamente
presala, al suo bel crin ne feo corona;
e d'un'altra, che prima

cingea le tempie a lei, cinse le mie.

Ed è questa ch'io porto,
e porterò fin al sepolcro sempre,
arida come vedi,
per la dolce memoria di quel giorno,
ma molto più per segno
de la perduta mia morta speranza.

[Ergasto] Degno se' di pietà più che d'invidia,

Mirtillo, anzi pur Tantalo novello,
ché nel gioco d'Amor chi fa da scherzo,
tormenta da dovero. Troppe care

ti costâr le tue gioie; e del tuo furto
e il piacer e 'l gastigo insieme avesti.
Ma s'accorse ella mai di questo inganno?

[Mirtillo] Ciò non so dirti, Ergasto.
So ben ch'ella, in que' giorni
ch'Elide fu de la sua vista degno,
mi fu sempre cortese
di quel soave ed amoroso sguardo.
Ma il mio crudo destino
la 'nvolò sì repente,
che me ne avvidi appena; ond'io, lasciando
quanto già di più caro aver solea,
tratto da la virtù di quel bel guardo,
qui, dove il padre mio
dopo tant'anni ancor, come t'è noto,
serba l'antico suo povero albergo,

men venni, e vidi, ah misero!, già corso
e sempiterno occaso

la penetrante y deleitosa espina
pasarme el corazón, que por ventura
me fue en tal ocasión restituido
para poder mejor ser ofendido.
Viéndome, pues, a fiera muerte herido,
poco faltó que aquellos bellos labios
homicidas severos,
con dolor no mordiera o señalara
si el aura angelical no lo estorbara,
que cual alma divina,
de virtud peregrina,
despertó la modestia
y aquel furor detuvo.

[Ergasto] ¡Oh modestia molesta,
a amantes importuna!

[Mirtilo] Ya no faltaba de besar ninguna,
y con la suspensión de ánimo grande
la futura sentencia se atedía,
cuando la graciosísima Amarilis
mis besos declarando
más de los otros dulces y sabrosos,
con aquella guirnalda,
premio a la vencedora señalado,
mis sienes adornó. Mas ten seguro
que así desierta playa
no se abrasó debajo de la furia

del can celeste cuando muerde y rabia,
como ardía el pecho mío

en la misma vitoria, mas vencido.
Mas, luego de aquel éstasi amoroso,
tanto me resentí, que la guirnalda
me quité con presteza,
y animoso la puse en su cabeza
diciendo: «Con razón esta a ti toca,

que hiciste nuestros besos
sabrosos en tu boca».
Fue d'ella humanamente recibida
y a los rayos del sol hizo corona,
y con la que traía
adornadas las sienes milagrosas
ciñó las tristes mías,
en tal tiempo dichosas,
que es esta que aquí traigo
y tengo de traer hasta el sepulcro,
árida como miras
por la dulce memoria de aquel día;
puesto será señal y remembranza
de la que ya perdí, muerta esperanza.

[Ergasto] Dino eres de piedad más que de invidia,

¡Mirtilo, con razón Tántalo nuevo!
Siempre penoso fue de amor el juego,
y el que se burla más, de veras pena.
Los gustos recibidos
bien caros te han costado,
y el placer y el castigo has alcanzado.
Mas dime, ¿en algún tiempo
reconoció, por suerte, ella el engaño?

[Mirtilo] Eso no sé decirte:
bien sé que aquellos días,
que fue de poseerla Élide dina,
siempre me fue cortés, siempre amorosa;

pero mi estrella fiera y rigurosa
de allí la arrebató tan de improviso
que apenas lo sentí; y así, dejando
cuanto solía tener de deleitoso,
del vigor de sus ojos atraído,
aquí do el padre mío
después de tantos años, como sabes,
tiene y conserva el pobre albergue antiguo,

vine, y descubrí, luego haber corrido
a sempiterno ocaso,

el aguijón agudo y deleitoso
pasarme el corazón, que por ventura
me fue restituido
para poder entonces ser herido.
Mas cuando ya me vi de muerte estarlo,
como desesperado, faltó poco
que no mordí los homicidas labios;

mas me detuvo aquel suave aliento
que, como espiración d'alma divina,

el furor enfrenando
en mí, fue la modestia despertando.

[Ergasto] ¡Oh modestia molesta
y para con amantes importuna!

[Mirtilo] Mas ya que de besar faltó ninguna,
y que con suspensión d'ánimo grande
sentencia se atendía,
la bella y graciosísima Amarilis
juzgando ser mis besos
sabrosos más que todos,
con el florido premio que guardado
fue para el vencedor, de mano propia
ocupó mi cabeza.
Mas, ¡ay!, llano de cerros coronado
no ardió con tanto extremo
debajo de la rabia
del can celeste cuando muerde y ladra,
como mi pecho ardía
entonces de dulzura y de deseo,
vencido en la vitoria más que nunca.

Con todo, volví tanto
en mí, que la guirnalda
quite de mi cabeza, y en su mano
la puse, así diciendo:
«Esta conviene a ti, ésta a ti toca,
que mis besos hiciste
tan dulces en tu boca».
Cortés la recibió, y al punto della
hizo corona a la madeja hermosa,
y con la que ceñía

sus sienes bellas adornó las mías,

qu'es esta qu'ahora traigo, y traer tengo
hasta la sepultura

por la dulce memoria d'aquel día;
aunque más por señal de mi esperanza
ya muerta, ya perdida.

[Ergasto] Eres más digno
de piedad que d'invidia,
¡oh tú, Mirtilo! ¡Oh Tántalo moderno!
En el juego d'amor, el que se burla
suele penar de veras. Caros mucho
los gustos te salieron,
y juntos recibiste
el castigo y placer. Mas ella, ¿acaso
en algún tiempo descubrió el engaño?

[Mirtilo] Eso no sé decir; sé que los días

que fue de su mirar Élide digna
siempre se me mostró cortés y humana,
de su vista amorosa;
mas mi cruel destino
d'allí l'arrebató tan de repente,
qu'apenas lo entendí; y así, dejando
cuanto tener solía por más caro,
del vigor de sus ojos atraído,
aquí, donde mi padre
después de tantos años
conserva, como sabes,
su antiguo y pobre albergue,
vine, y vi… ¡Triste yo! Vine y vi luego,
vi luego haber corrido a eterno ocaso

quell'amoroso mio giorno sereno,
che cominciò da sì beata aurora.
Al mio primo apparir, sùbito sdegno
lampeggiò nel bel viso;
poi chinò gli occhi e girò il piede altrove.

«Misero!», allor i' dissi,
«questi son ben de la mia morte i segni».
Avea sentita acerbamente intanto
la non prevista e sùbita partita
il mio tenero padre,
e, dal dolore oppresso,
ne cadde infermo, assai vicino a morte;
ond'io costretto fui
di ritornar a le paterne case.
Fu il mio ritorno, ahi lasso!,
salute al padre, infermitate al figlio,
ché, d'amorosa febbre
ardendo, in pochi dì languido venni.
E, da l'uscir che fe' di Tauro il sole
fin a l'entrar di Capricorno, sempre
in cotal guisa stetti;
e sarei certo ancora,
se non avesse il mio pietoso padre
opportuno consiglio
a l'oracolo chiesto, il qual rispose
che sol potea sanarmi il ciel d'Arcadia.

Così tornaimi, Ergasto,
a riveder colei
che mi sanò del corpo,
(oh voce degli oracoli fallace!)
per farmi l'alma eternamente inferma.

[Ergasto] Strano caso nel vero
tu mi narri, Mirtillo, e non può dirsi
che di molta pietà non ne sii degno.
Ma solo una salute
al disperato è 'l disperar salute.

E tempo è già ch'io vada a far di quanto
m'hai detto consapevole Corisca.
Tu vanne al fonte e là m'attendi, dove
teco sarò quanto più tosto anch'io.

[Mirtillo] Vanne felicemente! Il ciel ti dia

di cotesta pietà quella mercede
che dar non ti poss'io cortese Ergasto.

Scena seconda / *Dorinda, Lupino, Silvio*

[Dorinda] O del mio bello e dispietato Silvio
cura e diletto, avventuroso e fido,

foss'io sì cara al tuo signor crudele,
come se' tu Melampo! Egli, con quella
candida man ch'a me distringe il core,

te, dolcemente lusingando, nutre,
e teco il dì, teco la notte alberga:

mentr'io, che l'amo tanto, invan sospiro,
e 'nvano il prego; e, quel che più mi duole,

ti dà sì cari e sì soavi baci,
ch'un sol che n'avess'io, n'andrei beata.

E, per più non poter, ti bacio anch'io,
fortunato Melampo. Or, se benigna

el día sereno y puro
que comenzó con tan dichosa aurora.
Salí al prado, y al punto
desdén fiero mostró su rostro bello;
después, los ojos puestos en el suelo,
enderezó los pasos a otra parte.
«¡Ay, triste! (entonces dije)
Estas de mi morir son las señales».
En tanto, había sentido
mi improvisa partida el tierno padre

y, del dolor vencido,
de grave enfermedad se halló aquejado:
así, que fui forzado
tornar en breve a la paterna casa,
causando mi llegada
salud al padre, enfermedad al hijo,
que de amorosa fiebre combatido,
en breve, me volví lánguido y débil,
y del salir de Tauro
hasta el volver del sol a Capricornio,
de tal suerte me estuve;
y hasta ahora estuviera
si mi piadoso padre
por consejo al oráculo no fuera,
el cual respondió luego
que de la Arcadia el cielo
podía solo sanarme.
¡Oh voz de los oráculos incierta!
Así torné al momento
a ver, Ergasto, aquella
que remedió del cuerpo el accidente,
dejando el alma enferma eternamente.

[Ergasto] Mirtilo, es tal el suceso
que de tu amor referiste,
que con razón estás triste;
mas, ¿qué remedias con eso,
adquieres lo que perdiste?
El que está más descontento,
al fin, por alivo alcanza
un alegre pensamiento
y una fingida esperanza
de dar fin a su tormento.
Procura, así, consolarte,
pero quiero ir a dar parte
de lo dicho a la pastora.
Ve a la fuente, que en breve hora
allí volveré a buscarte.

[Mirtilo] En ti mi alma confía,
de ti pende mi consuelo,
serás la ventura mía;
mas tan pronta cortesía
páguetela, amigo, el cielo.

Escena segunda / *Dorinda, Lupino, Silvio*

[Dorinda] ¡Ay de un señor riguroso
gusto entero y fiel cuidado!
¡Oh, cuánto invidio tu estado!
¡Ay si de tu dueño hermoso
fuera yo como tú amado!
Con su delicada mano

te regala y te sustenta,
mas conmigo es inhumano,
de ordinario me atormenta,
y por él suspiro en vano;
y lo que en el alma siento
es mirar de la manera
que te besa, pues yo fuera
rica de gusto y contento
si solo un beso me diera:
Melampo, ya que me es dado,
besarte quiero también;
quizá permitirá el hado
que en ti bese parte a quien
haya tu dueño besado.
Y si la ventura mía

aquel sereno y amoroso día
que comenzó con tan felice aurora.
Apenas parecí, cuando en su rostro
se mostró, cual relámpago entre nubes,
fiero desdén; después bajó la vista
y bien lejos de mí guio los pasos.
«¡Mísero! (entonces dije)
Estas de mi morir son las señales».
Sintió mi padre, en tanto, gravemente
esta no prevenida,
improvisa partida,
y, de dolor gravísimo oprimido,
enfermedad le dio cercana a muerte:
así, me fue forzoso
volver al punto a la paterna casa.
Causó mi vuelta, ¡ay triste!,
salud al padre, enfermedad al hijo:
qu'ardiendo todo en amorosa fiebre,
me puse en pocos días descaecido,
y del salir del Toro
hasta volver el sol a Capricorno
estuve de tal suerte;
y hasta ora estuviera
si mi piadoso padre
por consejo al oráculo no fuera;
y tal respuesta dio: que solamente
el cielo de l'Arcadia
darme salud podía.
Torneme, pues, Ergasto,
a ver de nuevo aquella
que me sanó del cuerpo
(¡oh voz de todo oráculo engañosa!)
para dejarme siempre el alma enferma.

[Ergasto] Cuéntasme estraño caso,
y es forzoso decir que digno eres
de gran piedad; mas solo
queda al desesperado
en su adversa fortuna
por salud no esperar salud alguna.

Ya es tiempo de que vaya a dar noticia
a Corisca de cuanto referiste.
Tú me espera en la fuente;
qu'allí vendré a buscarte diligente.

[Mirtilo] Ve, amigo, en feliz hora,

y a tu piedad el cielo
el premio dé que darte yo no puedo.

Escena segunda / *Dorinda, Lupino, Silvio*

[Dorinda] ¡Ay deleite feliz! ¡Ay fiel cuidado
de mi desapiadado y bello Silvio!

¡Ay, si de tu cruel señor yo fuera
amada como tú, Melampo mío!
Él, con la blanca mano
con la que (¡ay triste!) el corazón me aprieta,
te sustenta y regala dulcemente:
contigo alberga el día
y contigo la noche;
mientras yo, que le amo
tanto, en vano suspiro, en vano ruego.
Y, lo que más me duele,
te da tan caros, tan suaves besos,
que por uno no más que yo alcanzara
dichosa sumamente me juzgara.
Ya que no puedo mas, quiero besarte,
venturoso Melampo; y si, por suerte,

stella, forse, d'Amore a me t'invia
perché l'orme di lui mi scorga, andiamo
dove Amor me, te sol natura inchina.

Ma non sent'io tra queste selve un corno
sonar vicino?

[Silvio] Te' Melampo, te'!

[Dorinda] Se 'l desio non m'inganna, quella è voce
del bellissimo Silvio, che 'l suo cane
chiama tra queste selve.

[Silvio] Te', Melampo,
te', te'!

[Dorinda] Senz'alcun fallo è la sua voce.
Oh felice Dorinda! il ciel ti manda
quel ben che vai cercando. È meglio ch'io
serbi il cane in disparte: io farò forse
de l'amor suo con questo mezzo acquisto.
Lupino!

[Lupino] Eccomi.

[Dorinda] Va' con questo cane,
e ti nascondi in quella fratta. Intendi?

[Lupino] Intendo.

[Dorinda] E non uscir, s'io non ti chiamo.

[Lupino] Tanto farò.

[Dorinda]. Va' tosto.

[Lupino] E tu fa' tosto,
chè, se venisse fame a questa bestia,
in un boccone non mi manicasse.

[Dorinda] Oh come se' da poco! Su, va' via!

[Silvio] Dove, misero me, dove debb'io
volger più il piede a seguitarti, o caro,
o mio fido Melampo? Ho monte e piano
cercato indarno, e son già molle e stanco.

Maladetta la fèra che seguisti!

Ma ecco ninfa, che di lui novella
mi darà forse. Oh come male inciampo!
Questa è colei che mi dà sempre noia.
Pur soffrir mi bisogna. O bella ninfa,
dimmi: vedesti il mio fedel Melampo,
che testé dietro ad una damma sciolsi?

[Dorinda] Io bella, Silvio? Io bella?

Perché così mi chiami,
crudel, se bella agli occhi tuoi non sono?

te hubiere acaso traído
a ser de tu señor guía,
parte, Melampo querido,
mas partamos a porfía:
no quiero quedar aquí.
Vamos do él, distinto a ti,
que, con certeza adivina
y amor poderoso, a mí
con tanto rigor inclina,
que, aunque por él no reposa
mi alma, en ella está escrito
‹es la causa muy hermosa›;
mas siento en la selva umbrosa
una voz.

[Silvio] ¡Melampo, cito!

[Dorinda] También oigo la bocina.
Si no mengaña el deseo
de mi señor el correo
es aquella voz divina,
y que busca el perro veo.

Desde hoy mi mal despido,
conmigo algún bien asiste.
Yo quiero que esté escondido:
podrá ser su amor conquiste
con un medio tan valido.
Del cielo auxilio divino
es este: notad por donde
Melampo a tal tiempo vino.
¿Oyes? Ven acá, Lupino,

con este perro te esconde…
¿Entiéndesme acaso?

[Lupino] Entiendo…

[Dorinda] …entre aquella mata espesa,
hasta que llame.

[Lupino] …que presa
hará este perro, voy viendo,
en mí si no te das priesa.

[Dorinda] ¡Qué ánimo de soldado!

[Silvio] ¿Por dónde he ya de buscarte?
Llano y monte he caminado,
Melampo, nada he dejado
y no he podido encontrarte:
débil estoy de cansado.
¡Que sea maldita la fiera:
bien fuera más acertado
que aquella no persiguiera,
pues tanto tiempo he gastado!
Pero allí una ninfa está,
y tengo entendido que ella
nueva alguna me dará.
¡Mal encuentro! Esta es aquella
que tanta pena me da;
fingireé. Bella pastora,
dime, ¿por ventura viste
a mi Melampo, que ha un hora
fue tras una cierva, y triste
estoy por no hallarle ahora?

[Dorinda] ¿Yo bella, de qué manera?
Esos, Silvio, son antojos,
puesto soy la misma que era,
no ha mucho tan tosca y fiera
a tus apacibles ojos.

d'amor benigna estrella a mí te envía
para que sus pisadas
tú me descubras, vamos,
vamos por donde a ti naturaleza,
y a mí el amor inclina. Mas ¿no siento
cerca d'aquí sonar una bocina?

[Silvio] ¡To, to! ¡Melampo, cito!

[Dorinda] Si acaso mi deseo no me engaña,
aquella voz es de mi bello Silvio,
qu'en estas selvas a su perro busca.

[Silvio] ¡To, to, Melampo! To!

[Dorinda] Su voz, sin duda,
es. ¡Oh feliz Dorinda!
El bien qué buscas, hoy te envía el cielo.
Más vale que su perro esté escondido:
podrá ser que con él su amor conquiste.
¡Lupino!

[Lupino] Vesme aquí.

[Dorinda] Con este perro
detrás d'aquella mata
te esconde. ¿Me entendiste?

[Lupino] Sí que entendí.

[Dorinda] Ni salgas, si no llamo.

[Lupino] Así lo haré.

[Dorinda] Ve presto.

[Lupino] Y tú despacha,
porque si bestia igual hambre tuviere,
en un bocado no me coma.

[Dorinda] ¡Oh, cómo
vales poco! ¡Ve presto!

[Silvio] ¿Por dónde (¡triste yo!), por dónde debo
para seguirte enderezar los pasos,
caro y fiel Melampo? Llano y monte
anduve sin provecho,
ya estoy cansado y débil.
¡Oh, maldita la fiera que seguiste!

Mas veo una pastora, y nueva alguna
quizá me dará dél. ¡Qué mal estorbo!
Esta es la que siempre me molesta;
mas sufrir me conviene. Bella ninfa,
dime si viste a mi fiel Melampo,
que poco ha solté tras una gama.

[Dorinda] ¿Yo bella, Silvio? ¡Bella!

¿Por qué bella me llamas, si a tus ojos
(¡cruel!) bella no soy?

[Silvio] O bella o brutta, hai tu il mio can veduto?
A questo mi rispondi, o ch'io mi parto.

[Dorinda] Tu se' pur aspro a chi t'adora, Silvio!

Chi crederia che 'n sì soave aspetto

fosse sì crudo affetto?

Tu segui per le selve
e per gli alpestri monti
una fèra fugace, e dietro l'orme
d'un veltro, oimè!, t'affanni e ti consumi;
e me, che t'amo sì, fuggi e disprezzi.

Deh! non seguir damma fugace; segui,
segui amorosa e mansüeta damma,
che, senza esser cacciata,
è già presa e legata.

[Silvio] Ninfa, qui venni a ricercar Melampo,
non a perder il tempo. Addio.

[Dorinda] Deh! Silvio
crudel, non mi fuggire,
ch'i' ti darò del tuo Melampo nova.

[Silvio] Tu mi beffi, Dorinda?

[Dorinda] Silvio mio,
per quello amor che mi t'ha fatta ancella,

io so dove è il tuo cane.
Nol lasciasti testé dietro a una damma?

[Silvio] Lasciailo e ne perdei tosto la traccia.

[Dorinda] Or il cane e la damma è in poter mio.

[Silvio] In tuo poter?

[Dorinda] In mio poter. Ti duole

d'esser tenuto a chi t'adora, ingrato?

[Silvio] Cara Dorinda mia, dàglimi tosto.

[Dorinda. Ve', mobile fanciullo, a che son giunta!

ch'una fèra ed un can mi ti fa cara.

Ma vedi, core mio, tu non gli avrai

senza mercede.

[Silvio] È ben ragion: darotti.

(Vo' schernirla, costei).

[Dorinda] Che mi darai?

[Silvio] Due belle poma dora, che l'altr'ieri
la bellissima mia madre mi diede.

[Dorinda] A me poma non mancano; potrei

a te darne di quelle che son forse

[Silvio] Respóndeme, fea o bella,
¿viste el perro?

[Dorinda] Eres severo,
Silvio hermoso, con aquella
que te tiene por lucero
y te adora por su estrella.
Mas, quién por suerte creyera
que en tan apacible aspecto,
así, escondido estuviera
aquese rígido afeto
y voluntad tan severa.
Tú por estos montes sigues

fieras bravas y un sabueso,
y a quien te sigue persigues.
¿Qué fruto produce aqueso?
¿Qué premio dello consigues?
Cierva amorosa procura,
que, sin que sea perseguida,
con industria más segura,
luego se hallará rendida
al rigor de tu hermosura.

[Silvio] Melampo tras sí me lleva,
y su amor, Dorinda, aprueba
que le busque diligente.

[Dorinda] ¡Detente, mi amor, detente,
que yo te daré dél nueva!

[Silvio] ¿Búrlasme?

[Dorinda] Por el amor
que, de libre, con rigor,
tu esclava me pudo hacer
y ovidada (¡oh, gran dolor!),

que el perro está en mi poder.

[Silvio] ¿En tu poder?

[Dorinda] Y aún la presa
parece que ya te pesa
de hallarte, Silvio, obligado
a quien servirte profesa
y sirve tan mal pagado.

[Silvio] Dámele, dulce Dorinda.

[Dorinda] ¡Oh estado mal entendido!
Notad a qué he ya venido,
que de fiera, dulce y linda
por tener un perro he sido.
Quiérote desengañar,
que no le pienso entregar
sin premio.

[Silvio] Y aún es razón
y yo te le quiero dar
(quiero engañar su intención).
Darete…

[Dorinda] ¿Qué?, por tu vida.

[Silvio] …dos pomas bellas de oro,
don de mi madre querida.

[Dorinda] ¡Oh, dulcísimo tesoro,
sóbranme esas! Si admitida
mi dádiva de ti fuese,
yo te aseguro que te diera
pomas tales que caulquiera

[Silvio] O bella o fea,
¿viste mi perro? A esto
me responde, o me parto.

[Dorinda] Silvio, eres
áspero demasiado a quien te adora.

Y ¿quién creerá qu'en tan suave aspecto

viva tan duro afecto?

Tú sigues por las selvas
y por ásperos montes
a fiera fugitiva, y en alcance
d'un sabueso t'afanas y consumes,
y ¿de mí, que te amo tanto, huyes?
Y ¿tanto me desprecias?
¡Ay! No sigas silvestre gama. Sigue,
sigue amorosa, ¡ay!, sigue mansa gama
qu'está, sin ser cazada, atada y presa.

[Silvio] Aquí, pastora, en busca de Melampo
vine, no a perder tiempo. adiós te queda.

[Dorinda] ¡Ay Silvio riguroso! No me huyas,
que yo daré de tu Melampo nueva.

[Silvio] Tú me burlas, Dorinda.

[Dorinda] Silvio mío,
por el amor que sierva

tuya me hizo, ¡ay sí!, que sé del perro;
Dime, ¿no le soltaste
tras una gama ha poco?

[Silvio] Soltele, y aun perdí su rastro presto.

[Dorinda] Él y la gama están en poder mío.

[Silvio] ¿En tu poder?

[Dorinda] En mi poder. ¿Te pesa

tener obligación a quien t'adora?

[Silvio] Cara Dorinda mía, dámelos luego.

[Dorinda] ¡Oh niño variable! ¡A qu'he venido,

qu'una fiera y un perro
me hicieron cara! Advierte, vida mía,

que no tengo de darlos sin hallazgo.

[Silvio] Es bien razón. Darete…

(quiero engañarla)

[Dorinda] ¿Qué?

[Silvio] … dos bellas pomas
de oro, que dos días
habrá que me las dio mi madre hermosa.

[Dorinda] ¡Que no me faltan pomas! Yo podría

darte algunas que fuesen, por ventura,

più saporite e belle, se i miei doni
tu non avessi a schivo.

[Silvio] E che vorresti?
Un capro od una agnella? Ma il mio padre
non mi concede ancor tanta licenza.

[Dorinda] Né di capro ho vaghezza né d'agnella:
te solo, Silvio, e l'amor tuo vorrei.

[Silvio] Né altro vuoi che l'amor mio?

[Dorinda] Non altro.

[Silvio] Sì sì, tutto tel dono. Or dammi dunque,
cara ninfa, il mio cane e la mia damma.

[Dorinda] Oh se sapessi quanto
vale il tesor di che sì largo sembri,

e rispondesse a la tua lingua il core!

[Silvio] Ascolta, bella ninfa. Tu mi vai
sempre di certo amor parlando, ch'io

non so quel ch'e' si sia. Tu vuoi ch'i' t'ami,

e t'amo quanto posso e quanto intendo.
Tu di' ch'io son crudele, e non conosco
quel che sia crudeltà, né so che farti.

[Dorinda] O misera Dorinda! Ov'hai tu poste
le tue speranze? Onde soccorso attendi?

In beltà che non sente ancor favilla

di quel foco d'Amor, ch'arde ogn'amante.
Amoroso fanciullo;

tu se' pur a me foco, e tu non ardi;

e tu, che spiri amore, amor non senti.

Te, sotto umana forma
di bellissima madre,

partorì l'alma dea che Cipro onora;

tu hai gli strali e 'l foco:
ben sallo il petto mio ferito ed arso.

Giugni agli òmeri l'ali:
sarai novo Cupido,
se non c'hai ghiaccio il core,

né ti manca d'Amore altro che amore.

[Silvio] Che cosa è questo amore?

[Dorinda] S'i' miro il tuo bel viso,

amore è un paradiso;
ma, s'i' miro il mio core,
è un infernal ardore.

[Silvio] Ninfa, non più parole:
dammi il mio cane ormai!

[Dorinda] Dammi tu prima il pattuito amore.

más sabrosa que esas fuese
si el gusto verdad dijera.

[Silvio] ¿Quieres, acaso, un cordero?
No me ha tanto concedido
mi padre.

[Dorinda] Ni aún eso pido:
solo tu amor pido y quiero,
solo a ti, Silvio querido.

[Silvio] ¿Ni más que mi amor pretendes?

[Dorinda] Con ese contenta estoy.

[Silvio] ¿Cierto? Pues yo te le doy.

[Dorinda] ¡Qué mal lo que das entiendes!
¡Sin dicha hasta en esto soy!
¡Oh niño, si tú entendieses
cuánto es ese bien subido
que tan presto has ofrecido,
pudiera ser no le dieses;
mas no es del pecho salido!

[Silvio] Éscuchame: de ordinario,
pastora, me estás diciendo
de un amor extraordinario
que ni yo lo qu'es entiendo,
ni entenderlo es necesario.
Quieres que te ame, y te digo
que soy contigo amoroso;
dices que soy riguroso;
sea mi voluntad testigo
si tal dicho es mentiroso.

[Dorinda] ¿En quién tu esperanza has puesto?
¿De quién esperas ayuda?
Dorinda, ya es manifiesto
tu daño: si oíste aquesto,
¿para qué tienes más duda?
Fuerza es que mi pena aumente,
pues esta vana hermosura
centella ninguna siente
del fuego de amor ardiente.
Esto va en mi desventura:
desde atrás mi daño vi,
pues siempre tuve recelo
que el defeto que hay en ti
y ese corazón de yelo
de fuego era para mí.
Conozco, sin duda, ahora,
que aquella divina diosa,
con sus devotos piadosa,
a quien el gran Chipre adora,
es tu madre venturosa:
arco, fuego y flechas tienes
sábelo mi pecho herido;

si alas a ponerte vienes,
tú serás nuevo Cupido,
que así las almas detienes;
pero si el pecho, pastor,
no volvieres encendido,
serás amor sin amor.

[Silvio] Quisiera ser sabidor
de ese amor tan referido.

[Dorinda] Es, en tu rostro mirado,

amor dulce paraíso,
y, en tu pecho contemplado,
del mismo infierno es aviso.

[Silvio] Harto, ninfa, te he escuchado:
dame el perro, acaba ya.

[Dorinda] Dame el amor concertado.

más que las tuyas bellas y sabrosas,
a no serte mis dádivas odiosas.

[Silvio] Y ¿qué quisieras, pues? ¿Algún cabrito
o cordera, por suerte? Mas mi padre
aún no me concedió licencia tanta.

[Dorinda] ¡Que no quiero cabrito ni cordera!
Solo tu amor, y a ti, Silvio, quisiera.

[Silvio] ¿Ni más que mi amor quieres?

[Dorinda] Más no quiero.

[Silvio] Sí, sí que te le doy, dóytele todo.
Tú, pues, ¡oh ninfa cara!,
dame el perro y la gama.

[Dorinda] ¡Ay si supieses cuánto ese tesoro
de que tan liberal pareces vale,

o con la lengua el corazón dijese!

[Silvio] Escucha, bella ninfa, de contino
de cierto amor me hablas

que no sé lo que sea:

tú quieres que te ame, y yo te amo
cuanto puedo y entiendo;
dices que soy cruel, y no conozco
lo que sea crueldad. No sé qué hacerte.

[Dorinda] ¡Ay Dorinda, infeliz, en quien pusiste
tu esperanza! ¿De quién socorro esperas?

¿De beldad que no siente
centella de la llama
d'aquel amor que abrasa todo amante?
Amoroso muchacho,

eres para mí fuego, y tú no ardes;

amor espiras tú, y amor no sientes.

A ti, en humana forma
de bellísima madre,

la gran diosa parió que Chipre adora:

tú tienes fuego y flechas,
bien lo sabe mi pecho
abrasado y herido;
pon a tus hombros alas:
serás nuevo Cupido,
que, fuera de tener el pecho helado,

para segundo Amor (¡oh rapaz bello!)
cosa no te faltó sino tenello.

[Silvio] ¿Qué cosa es ese amor?

[Dorinda] Es, si yo miro
ese tu rostro hermoso,
amor un paraíso;
mas, si miro mi pecho,
es infernal incendio.

[Silvio] Ninfa, no más palabras:
acaba, dame el perro.

[Dorinda] El concertado amor me da primero.

[Silvia] Dato non te l'ho dunque? (Oimè, che pena
è il contentar costei!) Predilo, fanne
ciò che ti piace. Chi tel nega o vieta?
Che vuoi tu più? che badi?

[Dorinda] (Tu perdi ne l'arena i semi e l'opra,
sfortunata Dorinda!)

[Silvio] Che fai? Che pensi? Ancor mi tieni a bada?

[Dorinda] Non così tosto avrai quel che tu brami,
che poi mi fuggirai, perfido Silvio.

[Silvio] No certo, bella ninfa.

[Dorinda] Dammi un pegno.

[Silvio] Che pegno vuoi?

[Dorinda] Ah, che non oso a dirlo!

[Silvio] Perché?

[Dorinda] Perch'ho vergogna.

[Silvio] E pur il chiedi!

[Dorinda] Vorrei senza parlar esser intesa.

[Silvio] Ti vergogni di dirlo e non avresti
vergogna di riceverlo?

[Dorinda] Se darlo
tu mi prometti, i' tel dirò.

[Silvio] Prometto,
ma vo' che tu me 'l dica.

[Dorinda] Ah, non m'intendi,
Silvio, mio ben! T'indenderei pur io,
s'a me 'l dicessi tu.

[Silvio] Più scaltra certo
se' tu di me.

[Dorinda] Più calda, Silvio, e meno
di te crudele io sono.

[Silvio] A dirti il vero,
io non son indovin: parla, se vuoi
esser intesa.

[Dorinda] Oh misera! Un di quelli
che ti dà la tua madre.

[Silvio] Una guanciata?

[Dorinda] Una guanciata a chi t'adora, Silvio?

[Silvio] Ma careggiar con queste ella sovente
mi suole.

[Dorinda] Ah! so ben io che non è vero.
E talor non ti bacia?

[Silvio] ¿No te le tengo ya dado?
Acaba, tómalo allá
y dél haz según tu agrado.

[Dorinda] ¡Cómo siembras en arena,
triste Dorinda!

[Silvio] ¿Qué trazas?
No me causes ya más pena.

[Dorinda] ¡Con cuánto rigor me emplazas!
¡Tu condición es muy buena!
Pues no tan presto tendrás,
pérfido, lo que deseas,
que de mí te ausentarás.

[Silvio] No hayas miedo que tal veas:
en mí verdad hallarás.

[Dorinda] Hasme de dar una prenda.

[Silvio] ¿Qué prenda?

[Dorinda] No oso decir.

[Silvio] Zagala, no hay quien te entienda.

[Dorinda] Querría sin hablar pedir,
tengo vergüenza.

[Silvio] ¿Qué hacienda?
¿El pedirlo te avergüenza
pero el recibirlo no?
La vergüenza es bien se venza.

[Dorinda] Daraslo y direlo.

[Silvio] Yo
te lo prometo, comienza.

[Dorinda] ¡Con quien no me entiende lucho!
A fee que yo te entendiera.

[Silvio] Más maliciosa y mañera
que yo eres.

[Dorinda] No, era mucho
menos, que no tú, severa:
Silvio, dijeras mejor
más ardiente y amorosa.

[Silvio] Con eso no ganas cosa.
Dilo presto (¡qué dolor!):
¡cómo eres ya fastidiosa!

[Dorinda] (Por aquí me entenderá):
Uno de los que a menudo
tu amada madre te da.

[Silvio] Algún bofetón será.

[Dorinda] ¡Oh, corazón fiero y crudo!
¿Darás bofetón a quien,
por amarte, el alma exhala?

[Silvio] Pues con esto me regala.

[Dorinda] ¿Y no te besa también?

[Silvio] No conoces cómo es mala,
que, como rigor profese,

[Silvio] Pues ¿ya no te le di? ¡Ay Dios, qué pena
es contentarte! Tómalo, y haz dello
lo que quisieres. ¿Quién lo niega o veda?
¿Pretendes más? ¿Qu'aguardas?

[Dorinda] ¡Infelice Dorinda,
en el arena pierdes
la obra y la semilla!

[Silvio] ¿Qué haces? ¿En qué piensas?
¿Aún quieres detenerme?

[Dorinda] No tan presto tendrás lo que deseas
que de mí te huirás, doblado Silvio.

[Silvio] No, cierto, bella ninfa.

[Dorinda] Una prenda me da.

[Silvio] ¿Qué prenda quieres?

[Dorinda] ¡Ay! No oso decirlo.

[Silvio] ¿Por qué?

[Dorinda] Tengo vergüenza.

[Silvio] Y, con todo, lo pides.

[Dorinda] Querría sin hablar ser entendida.

[Silvio] Te avergüenza decirlo, y ¿no tuvieras
vergüenza al recibirlo?

[Dorinda] Direlo, en fin, si dármelo prometes.

[Silvio] Prométolo, mas quiero me lo digas.

[Dorinda] ¡Ay mi Silvio, mi bien, que no me entiendes!
A decírmelo tú, yo te entendiera.

[Silvio] Es cierto, qu'eres tú más maliciosa.

[Dorinda] Más que tú soy ardiente,
y menos rigurosa.

[Silvio] A decirte verdad, yo no adivino:
habla, si quieres ser de mí entendida.

[Dorinda] Uno (¡ay triste!) d'aquellos que tu madre
te suele dar.

[Silvio] ¿Un bofetón?

[Dorinda] ¡Oh Silvio!,
¿a quien t'adora bofetón?

[Silvio] Con éstos
me suele regalar bien a menudo.

[Dorinda] ¡Ay, que verdad no es eso!
Y tal vez ¿no te besa?

[Silvio] Né mi bacia,
né vuol ch'altri mi baci.
Forse vorresti tu per pegno un bacio?
Tu non rispondi. Il tuo rossor t'accusa.
Certo mi son apposto. I' son contento;
ma dammi con la preda il can tu prima.

[Dorinda] Mel prometti tu, Silvio?

[Silvio] I' tel prometto.

[Dorinda] E me l'attenderai?

[Silvio] Sì, ti dich'io.
Non mi dar più tormento.

[Dorinda] Esci Lupino!
Lupino! Ancor non odi?

[Lupino] Oh, se' noioso!
Chi chiama? Oh, vengo, vengo! Io non dormiva,
no certo. Il can dormiva.

[Dorinda] Ecco il tuo cane,
Silvio, che più di te cortese, in queste...

[Silvio] Oh, come son contento!

[Dorinda] …in queste braccia,
che tanto sprezzi tu, venne a posarsi...

[Silvio] Oh dolcissimo mio fido Melampo!

[Dorinda] …cari avendo i miei baci e i miei sospiri.

[Silvio] Baciar ti voglio mille volte e mille.
Ti se' fatto alcun mal, forse, correndo?

[Dorinda] Avventuroso can! Perché non posso

cangiar teco mia sorte? A che son giunta,

che fin d'un can la gelosia m'accora?

Ma tu, Lupin, t'invia verso la caccia;

ché fra poco i' ti seguo.

[Lupino] Io vo, padrona.

Scena terza / *Silvio, Dorinda*

[Silvio] Tu non hai alcun male. Al rimanente:
ov'è la damma che promessa m'hai?

[Dorinda] La vuoi tu viva o morta?

[Silvio] Io non t'intendo
Com'esser viva può, se 'l can l'uccise?

[Dorinda] Ma se 'l can non l'uccise?

[Silvio] E dunque viva?

[Dorinda] Viva.

[Silvio] Tanto più cara e più gradita
mi fia cotesta preda. E fu sì destro

Melampo mio, che non l'ha guasta o tócca?

no me besa, y aún me ordena
que otro ninguno me bese.
Sin duda es tu intento ese:
hasta el color te condena.
Y, pues es, darle prometo.
¿Fuiste ya de mí entendida?

[Dorinda] ¿Y lo cumplirás, mi vida?

[Silvio] Dígote que tendrá efeto.

[Dorinda] Salga tu intención cumplida.
¡Lupino, acá fuera ven!
¿Aún no me entiendes, Lupino?

[Lupino] ¿Quién me hace perder el tino?
Como duerme el perro bien,
despertarle es desatino.

[Dorinda] Silvio, a tu Melampo mira,
que, pues se vino a estos brazos,
más piedad que tú respira.

[Silvio] Darte quiero mil abrazos
y besarte.

[Dorinda] ¡Aquesto admira!

[Silvio] ¿Acaso te hiciste mal?

[Dorinda] ¡Qué invidia a este perro tengo!
¿No fuera mi suerte tal,
a desear su estado vengo:
hay otro tormento igual?
¡Celo de animal me aqueja,
cuánto a mi pasión me entrego!
Mas tú, aqueste lugar deja,
y hacia la caza te aleja,
Lupino.

[Lupino] Así haré. Ven luego.

Escena tercera / *Silvio, Dorinda*

[Silvio] No tienes mal. Mas, tú, dame
la cierva ya prometida.

[Dorinda] ¿Quiéresla muerta o con vida?

[Silvio] ¿Quieres que necia te llame?
Pues, ¿no la tiene perdida
si mi Melampo la ha muerto?

[Dorinda] Y ¿si no la ha muerto?

[Silvio] Es cierto,
que con vida se hallará.

[Dorinda] Pues viva, mi Silvio, está.

[Silvio] Paréceme desconcierto,
no puede ser que tan diestro

este sabueso haya sido
que no la hubiese mordido.

[Silvio] Ni me besa
ni quiere permitir me besen otros.
¿Querrías tú por prenda un beso, acaso?
¿No me respondes? Tu color t'acusa:
sin duda qu'acerté. Yo me contento;
mas dame, con la presa,
el perrro tú primero.

[Dorinda] ¿Me lo prometes, Silvio?

[Silvio] Digo que lo prometo.

[Dorinda] Y ¿me lo cumplirás?

[Silvio] Que sí, te digo:
no me des más tormento.

[Dorinda] ¡Lupino, ven! ¡Lupino! ¿Aún no me oyes?

[Lupino] ¡Oh, qué molesto eres! ¿Quién me llama?
Ya voy; yo no dormía: el perro era.

[Dorinda] Silvio, tu perro mira,
que, mucho más que tú cortés, en estos…

[Silvio] ¡Oh, qué contento estoy!

[Dorinda] …en estos brazos
que tú tanto desprecias
se vino a reposar…

[Silvio] ¡Oh mi querido,
oh mi fiel Melampo!

[Dorinda] …mis besos estimado y mis suspiros.

[Silvio] Mil veces y otras mil besarte quiero.
¿Si te hiciste mal corriendo acaso?

[Dorinda] Dichosísimo perro,
¿por qué trocar mi suerte
con la tuya no puedo?
¡Ay triste, a qu'he venido,
que d'un perro los celos me atormentan!

Mas tú, Lupino, parte hacia la caza,
que dentro de muy poco
seguiré tus pisadas.

[Lupino] Voy, señora.

Escena tercera / *Silvio, Dorinda*

[Silvio] No tienes mal alguno. A lo que resta,
¿dónde tienes la gama prometida?

[Dorinda] ¿La quieres viva o muerta?

[Silvio] No te entiendo
Y ¿cómo viva, si la mató el perro?

[Dorinda] Mas ¿si no la mató?

[Silvio] ¿Está, pues, viva?

[Dorinda] Viva.

[Silvio]. Tanto más cara
y tanto más gustosa
es para mí tal presa. Y ¿fue tan diestro
Melampo, que mordido
no la haya, o tocado?

[Dorinda] Sol è nel cor d'una ferita punta.

[Silvio] Mi beffi tu, Dorinda, o pur vaneggi?
Com'esser viva può, nel cor ferita?

[Dorinda] Quella damma son io,
crudelissimo Silvio,
che, senza esser attesa,
son da te vinta e presa,

viva, se tu m'accogli;
morta, se mi ti togli.

[Silvio] E questa è quella damma e quella preda
che testé mi dicevi?

[Dorinda] Questa e non altra. Oimè! perché ti turbi?
Non t'è più caro aver ninfa che fèra?

[Silvio] Né t'ho cara né t'amo, anzi t'ho in odio,
brutta, vile, bugiarda ed importuna!

[Dorinda] È questo il guiderdon, Silvio crudele?
è questa la mercé che tu mi dài,

garzon ingrato? Abbi Melampo in dono,

e me con lui, ché tutto,
pur ch'a me torni, i' ti rimetto, e solo

de' tuoi begli occhi il sol non mi si nieghi.

Ti seguirò, compagna
del tuo fido Melampo assai più fida;

e, quando sarai stanco,
t'asciugherò la fronte,
e sovra questo fianco,
che per te mai non posa, avrai riposo.

Porterò l'armi, porterò la preda;

e, se ti mancherà mai fèra al bosco,
saetterai Dorinda. In questo petto

l'arco tu sempre esercitar potrai:
ché, sol come vorrai,
il porterò, tua serva,
il proverò, tua preda,
e sarò del tuo stral faretra e segno.
Ma con chi parlo? Ahi, lassa!,
teco, che non m'ascolti e via ten fuggi.

Ma fuggi pur: ti seguirà Dorinda
nel crudo inferno ancor, s'alcun inferno
più crudo aver poss'io
de la fierezza tua, del dolor mio.

[Dorinda] Solo, en el lado siniestro,
tiene el corazón herido.

[Silvio] Gentil flema, gentil pausa
y disparate subido:
si, cual dices, tiene herido
aquel que vida le causa,
¿no habrá la vida perdido?

[Dorinda] Yo soy la cierva, yo aquella
que, sin ser de ti atendida,
presa estoy, estoy herida
de una amorosa centella,
de tu beldad procedida:
viva como tú me ampares
y muerta si me dejares.
Vida y muerte de ti pende:
mi alma vivir pretende
como no la desampares.

[Silvio] ¿Esta es la presa? ¿Esta era
la cierva que tu dijiste?

[Dorinda] Es la misma. Mas ¡ay, triste!
¿Por qué tu rostro se altera?
¿En cobrar esta, perdiste?
¿Quieres más campestre fiera
que una pastora amorosa?

[Silvio] ¡Oh, falsa, vil, lisonjera;
no te amo, y me eres odiosa!

[Dorinda] ¡Espera, crüel, espera!
¿Es aqueste el galardón
del beneficio adquirido?
Este premio he recibido:
llévate a Melampo en don,
ingrato desconocido,
y aún a mí con él, que todo,
por más que crueldad pregones,
te doy; mas, por tales dones,
haz mi consuelo de modo
que el volver a verme abones.
Ya sabes que por ti ardo,
ya te es mi pena sabida:
esa alma vuelve encendida,
que yo, del vigor gallardo
de tus ojos atraída,
te seguiré diligente,
más fiel que tu Melampo,
y a tus señas obediente
contigo iré por el campo;
y en la hora más ardiente,
si te hallares fatigado,
el rostro te enjugaré
y, en este inquïeto lado,
a menudo recostado,
tu calor aliviaré.
Arco y flechas llevar quiero,
también llevaré las presas
y, cuando te falten esas,
este corazón sincero
herirás; que, pues profesas
herirle, ejercitarás
en él flechas y arco duro;
ni mudable le hallarás
como tenga algún seguro
de que no le olvidarás.
Pero (¡ay de mí!) ¿a quién lo digo?
¿A quién no escucha y me huye?
Llévasme el alma contigo.
El alma me restituye,
que por cobrarla te sigo:
siguirete sin recelo,
con guardia de mi amor puro,
aún hasta el infierno oscuro,
si otro mayor que mi duelo
puede haber que sea más duro.

[Dorinda] Solo en el corazón tiene una herida.

[Silvio] Dorinda, ¿devaneas o me burlas?
Di, ¿cómo puede estar viva, si tiene
el corazón herido?

[Dorinda] Yo soy aquella gama,
cruelísimo Silvio,
que, sin ser atendida,
de ti soy presa y soy de ti vencida:

viva si me amparares,
muerta si me dejares.

[Silvio] ¿Es ésta aquella gama, aquella presa
qu'ha poco me decías?

[Dorinda] Ésta sola. Mas ¡ay! ¿Por qué t'alteras?

Dime, ¿no t'es más caro
tener ninfa que fiera?

[Silvio] No me eres cara, no; ni yo te amo,
antes me eres odiosa,
fea, vil, importuna y mentirosa.

[Dorinda] ¿Es este el galardón (¡oh cruel Silvio!),
es ésta la merced que tú me ofreces?

Garzón ingrato, a tu Melampo lleva

en don, y a mí con el (¡triste!); que todo,
como tornes a verme, te perdono;

de tus hermosos ojos solamente
el sol no se me niegue.

Seguiré tus pisadas, compañera
aun más fiel que tu fiel Melampo;

y cuando estés cansado
te enjugaré la frente,
y reposo tendrás sobr'este lado
que por ti no reposa.

Yo llevaré las armas y la presa,

y si faltare fiera por el monte,
herirás a Dorinda: en este pecho

podrás tú siempre ejercitar el arco;
que, como tú quisieres,
le llevaré tu sierva,
le probaré tu presa,
de tu flecha seré blanco y aljaba.
Mas ¿con quién hablo? ¡Ay triste!
¿Contigo, que te vas y no me escuchas?

Mas huye; que Dorinda
te seguirá hasta el cruel Infierno,
si en otro puedo verme
de tan gran fiereza
como el de mi dolor y tu aspereza.

Scena quarta / *Corisca*

[Corisca] Oh, come favorisce i miei disegni
fortuna molto più ch'io non sperai!
Ed ha ragion di favorir colei

che, sonnacchiosa, il suo favor non chiede.
Ha ben ella gran forza, e non la chiama

possente dea senza ragione il mondo;

ma bisogna incontrarla e farle vezzi,
spianandole il sentiero. I neghittosi

saran di rado fortunati o mai.

Se non m'avesse la mia industria fatta
compagna di colei, che potrebbe ora
giovarmi una sì comoda e sicura
occasion di ben condurre a fine
il mio pensiero? Avria qualch'altra sciocca

la sua rival fuggita; e, segni aperti
de la sua gelosia portando in fronte,

di mal occhio guatata anco l'avrebbe,
e mal avrebbe fatto, ch'assai meglio
da l'aperto nemico altri si guarda,
che non fa da l'occulto. Il cieco scoglio

è quel ch'inganna i marinari ancora

più saggi. Chi non sa finger l'amico,
non è fiero nemico. Oggi vedrassi

quel che sa far Corisca. Ma sì sciocca

non son io già, che lei non creda amante.

A qualcun altro il farà creder forse,
che poco sappia; a me non già, che sono
maestra di quest'arte. Una fanciulla

tenera e semplicetta, che pur ora
spunta fuor de la buccia, in cui pur dianzi

stillò le prime sue dolcezze Amore,

lungamente seguìta e vagheggiata
da sì leggiadro amante, e, quel ch'è peggio,
baciata e ribaciata, e starà salda?
Pazzo è ben chi sel crede; io già nol credo.
Ma vedi il mio destìn come m'aita.
Ecco a punto Amarilli. Ah, i' vo' far vista
di non vederla e ritirarmi alquanto.

Escena cuarta / *Clorisca*

[Clorisca] Fortuna, con ocasión
el mundo diosa te llama;
y aún le sobra la razón:
conoce tu perfeción,
por eso te adora y ama.
Tu gracia a mi bien inclina,
mucho me quieres, fortuna:
más de tu favor es dina
quien en tu busca camina
libre de pereza alguna.
Mas hante de ir a encontrar
aunque a costa del reposo,
que quien fuere perezoso,
por no saberte buscar,
nunca será venturoso.
Si mi industria no me hiciera
de Amarilis compañera,
quien fuera agora instrumento
de dar efeto a mi intento,
jamás mi venganza viera.
Tal necia, sin duda, huyera
de la causa de sus males
y, cuando en la frente viera
de sus celos la señales,
por contraria la tuviera.
Mas que no acertará es cierto,
pues a un enemigo claro
mucho mejor que a un incierto
aplica el otro reparo,
pues trae siempre el ojo abierto;
solo el peñasco ocultado
deja al piloto burlado;
ni sabrá ser enemigo,
digo enemigo taimado,
quien no finge ser amigo.
Verase lo que obrar sabe
hoy Clorisca brevemente;
y aunque Amarilis se alabe
de no amar, sin duda miente,
que el amor en ella cabe.
A otra lo hará creer,
a mí no, que soy maestra:
en el arte del querer
la más plática y más diestra
que puede el mundo tener.
Doncella al mundo venida,
decir puedo, ayer ¿no prueba
del amor alguna herida?
Paréceme cosa nueva
y tal de no ser creída
en quien amor destiló
poco ha sus gustos primeros,
a quién Mirtilo besó:
indicios son verdaderos
de que a su amor se rindió.
Ello fue así, y yo lo creo.
El cielo quiere ayudarme:
derecha viene a encontrarme.
Quiero hacer que no la veo
y a esta parte retirarme.

Escena cuarta / *Corisca*

[Corisca] ¡Oh cómo favorece mis desinios
fortuna mucho más que yo esperaba!
Y con razón es favorable a aquella

que soñolienta su favor no pide:
cierto, gran fuerza tiene, y no la llama

sin ocasión potente diosa el mundo.

Mas hase d'encontrar y acariciarse,
allanando la senda por do viene;
que son los perezosos
o nunca o raras veces venturosos.

Si compañera no me hubiera hecho
mi industria d'Amarilis, ¿quién pudiera
facilitarme ahora
una ocasión tan buena
de conseguir buen fin mi pensamiento?
Otra boba cualquiera
huyera a su enemiga,
y, llevando patentes en la frente
las señas de sus celos,
hubiérala mirado malamente.
Mas fuera error; que con mayor cautela
del público enemigo nos guardamos
que del secreto; la escondida roca

es quien engaña al marinero sabio;

quien no sabe fingiendo hacerse amigo,
a tiempo no sabrá ser enemigo.

Hoy se verá lo que Corisca sabe

hacer. Mas no soy yo, no soy tan necia
que deje de creer qu'ella es amante.

Podralo persuadir a cualquier otra
más lerda; y a mí no, que soy y he sido
de tal arte maestra. Una muchacha

tierna y sencilla, ayer venida al mundo,

en quién destiló Amor tan poco antes
la suavidad de sus primeros gustos,
largo tiempo seguida y requebrada
de tal amante, y lo que más importa,
besada y más besada, ¿será firme?
¡Loco quien lo creyere! No lo creo.
Mas ved cómo me ayuda mi destino:
¿Amarilis no es ésta? Fingir quiero
no haberla visto y retirarme a un lado.

Scena quinta / *Amarilli, Corisca*

[Amarilli] Care selve beate,
e voi solinghi e taciturni orrori,

di riposo e di pace alberghi veri;

oh, quanto volentieri
a rivedervi i' torno! E se le stelle
m'avesser dato in sorte

Escena quinta / *Amarilis, Clorisca*

[Amarilis] Sacra y dichosa selva,
cuyo horror solitario y apacible

es de resposo y paz seguro albergue.

¡Ay, cuán de buena gana vuelvo a verte!
Si mi estrella, por suerte, permitiera

Escena quinta / *Amarilis, Corisca*

[Amarilis] Caras selvas dichosas,
y vosotros, callados
solitarios horrores,
de paz y de reposo
albergues verdaderos,
¡oh cuán de buena gana vuelvo a veros!
Y más: si las estrellas
me hubieran dado en suerte

di viver a me stessa e di far vita
conforme a le mie voglie,
i' già co' Campi Elisi,
fortunato giardin de' semidèi,
la vostr'ombra gentil non cangerei.
Ché, se ben dritto miro,
questi beni mortali
altro non son che mali.
Meno ha chi più n'abonda,
e posseduto è più che non possede:
ricchezze no, ma lacci
de l'altrui libertate.
Che val ne' più verdi anni
titolo di bellezza
o fama d'onestate,
e 'n mortal sangue nobiltà celeste;
tante grazie del cielo e de la terra:
qui larghi e lieti campi,

e là felici piagge,
fecondi paschi e più fecondo armento,

se 'n tanti beni il cor non è contento?
Felice pastorella,
cui cinge a pena il fianco
povera sì, ma schietta
e candida gonnella,
ricca sol di se stessa
e de le grazie di natura adorna;
che 'n dolce povertade
né povertà conosce né i disagi
de le ricchezze sente;
ma tutto quel possede,
per cui desio d'aver non la tormenta,
nuda sì, ma contenta!
Co' doni di natura
i doni di natura anco nudrìca;
col latte il latte avviva;
e col dolce de l'api
condisce il mèl de le natie dolcezze.
Quel fonte ond'ella beve,
quel solo anco la bagna e la consiglia;
paga lei, pago il mondo.
Per lei di nembi il ciel s'oscura indarno

e di grandine s'arma,
ché la sua povertà nulla paventa:

nuda sì, ma contenta!
Sola una dolce e d'ogn'affanno sgombra

cura le sta nel core:
pasce le verdi erbette
la greggia a lei commessa, ed ella pasce
de' suo' begli occhi il pastorello amante,

non qual le destinâro
o gli uomini o le stelle,
ma qual le diede Amore.
E tra l'ombrose piante
d'un favorito lor mirteto adorno,

vagheggiata, il vagheggia; né per lui

sente foco d'amor che non gli scopra;
né d'ella scopre ardor ch'egli non senta:
nuda sì, ma contenta.
Oh vera vita, che non sa che sia

morire innanzi morte!
Potess'io pur cangiar teco mia sorte!
Ma vedi là Corisca. Il ciel ti guardi,

dolcissima Corisca.

[Corisca] Chi mi chiama?
Oh, più degli occhi miei, più de la vita
a me cara Amarilli, e dove vai
così soletta?

que a mi gusto viviera y que mi vida
fuera con él medida
con los Elisios campos,
de beatos 'spíritus morada,
esta sombra graciosa no trocara;
pues, bien mirado, al fin lo poseído
es un daño molesto y no entendido:
más pobre es quien más tiene,
y estos bienes mortales,
¿qué son, otro que males?
¿Qué son, sino cadena
de libertad agena?
¿Qué vale en tiernos años
fama de honestidad y de belleza,

y en mortal sangre celestial nobleza?
¿Tantas gracias del cielo y de la tierra,
allí el florido prado,

aquí verde ladera,
fértil el pasto y fértil el ganado,

si aqueja al corazón otro cuidado?
Dichosa pastorcilla
que viste humilde, sí, pero sincera

y cándida sayuela,
rica tan solamente de sí misma,
de naturales dones adornada,
que en su mayor pobreza
no es della conocida, ni los daños
siente de la riqueza,
antes todo lo alcanza,
ni deseo de otra cosa le atormenta.
Y anda desnuda, sí, pero contenta:
con naturales dones
los dones naturales perficiona;
su fresca leche con la leche aviva,
y con la miel sabrosa
aumenta más su natural dulzura;
la fuente donde bebe
sola es quien la aconseja y quien la lava.
Ella pagada, el mundo satisfecho;
por su respecto en valde el cielo atruena,

ni de granizo se arma,
que su pobreza en vano se amedrenta.

Y anda desnuda, sí, pero contenta:

pace la verde yerba
el ganado encargado y, entretanto,
con sus graciosos ojos apacienta
el pastorcillo amado;
no el que le ha señalado
la elección de las gentes o su clima,
sino aquel que en su pecho amor inspira;
y por entre las ramas
de algún sagrado y favorable mirto

encendida de amor más enamora;
ni por su dulce causa
siente fuego amor que él no descubra,
ni ella descubre amor que él ya no sienta.
Y anda desnuda, sí, pero contenta.
¡Oh, vida venturosa que no alcanzas

lo qu'es morir hasta la misma muerte!
¡Quién pudiera trocar contigo suerte!
Pero Clorisca es aquella
con quien alegrarme suelo:
quiero un rato hablar con ella.
Clorisca, guárdete el cielo.

[Clorisca] ¿Quién llama? ¡Oh, zagala bella,
tú eres! ¿Y dónde ahora?

vivir para mí sola, y hacer vida
por mi gusto regida,
con los Elisios campos,
venturoso jardín de semidioses,
vuestra sombra apacible no trocara;
que, si bien se repara,
estos bienes mortales
solamente son males;
siempre quien más abunda menos tiene,
y más que posesor es poseído:
riquezas no, mas lazos
d'ajenas libertades.
¿Qué vale en tiernos años
título de belleza,
fama d'honestidad y en mortal sangre
nobleza celestial? ¿Qué, tantas gracias
del cielo y de la tierra,
aquí espaciosos prados
de libres arroyuelos fomentados,
allí laderas verdes
ricas de fértil yerba
y más fértil ganado,
si al corazón aqueja otro cuidado?
Dichosa pastorcilla
que viste pobre, sí, mas aseada

y bien limpia sayuela,
rica de los tesoros de sí misma,
de naturales gracias adornada,
qu'en suave pobreza
pobreza no conoce,
ni las molestias siente de riqueza
siendo dueño feliz de todo aquello
con que gana de más no l'atormenta.
Pobre sí, mas contenta.
Con naturales dones
los dones naturales alimenta:
con leche aviva más su fresca leche,
y con sabrosa miel dulzura añade
a su sabor y natural dulzura;
la fuente donde bebe
quien l'aconseja es y quien la baña.
Ella pagada está, pagado el mundo;
por ella en vano el cielo
se turba con nublados,
por ella en vano de granizo s'arma;
que su pobreza libre nada teme,
con nada s'amedrenta.
Pobre sí, mas contenta.
Solo un dulce cuidado
de todo afán esento
el corazón le ocupa.
Pace la verde yerba
el ganado que guarda, y entretanto
ella con bellos ojos apacienta
al pastorcillo amante;
no a quien le destinaron
o los hombres o estrellas,
sino al qu'Amor le dio; y entre las ramas

sombrías de algún mirto,
favorecido dellos,
enamorada más, más enamora;

ni por el siente ardor que no descubra,
ni ella ardor descubre que él no sienta.
Pobre sí, mas contenta.
¡Oh verdadera vida,
que no sabes qué sea
morir antes de muerte!
¿Quién pudiera trocar contigo suerte?
Mas Corisca es aquella, quiero hablalla.
El cielo te me guarde,

dulcísima Corisca.

[Corisca] ¿Quién me llama?
¡Ay Amarilis mía, más que estos ojos
y que mi vida cara!
¿Adónde vas tan sola?

[Amarilli] In nessun altro loco,
se non dove mi trovi e dove meglio
capitar non potea, poi che te trovo.

[Corisca] Tu trovi chi da te non parte mai,
Amarilli mia dolce, e di te stava
pur or pensando e fra mio cor dicea:
«S'io son l'anima sua, come può ella
star senza me sì lungamente?» e, 'n questo,
tu mi se' sopraggiunta, anima mia.

Ma tu non ami più la tua Corisca.

[Amarilli] E perché ciò?

[Corisca] Come perché? tu 'l chiedi?
Oggi tu sposa...

[Amarilli] Io sposa?

[Corisca] Sì, tu sposa
ed a me nol palesi?

[Amarilli] E come posso
palesar quel che non m'è noto?

[Corisca] Ancora
tu t'infingi e mel neghi?

[Amarilli] Ancor mi beffi?

[Corisca] Anzi tu beffi me.

[Amarilli] Dunque m'affermi
ciò tu per vero?

[Corisca] Anzi tel giuro; e certo
non ne sai nulla tu?

[Amarilli] So che promessa
già fui; ma non so già che sì vicine

sien le mie nozze. E tu da chi 'l sapesti?

[Corisca] Da mio fratello Ormino. Esso l'ha inteso,
dice, da molti; e non si parla d'altro.
Par che tu te ne turbi. È forse questa
novella da turbarsi?

[Amarilli] Gli è un gran passo,
Corisca; e già la madre mia mi disse

che quel dì si rinasce.

[Corisca] A miglior vita
si rinasce per certo; e tu per questo
viver lieta dovresti. A che sospiri?

Lascia pur sospirar a quel meschino.

[Amarilis] A otra ninguna parte
que donde estamos, pastora;
y aún fue dichosa esta hora,
pues que merecí encontrarte.

[Clorisca] Tú encuentras quien no podría
de ti alejarse un momento,
y ahora entre mí decía:
«¿Cómo, si es el alma mía,
della este rato me ausento?»
Y al decir esto llegaste,
y con tu vista dejaste
mis quejas interrumpidas,
pero temo que me olvidas,
pues de mí te recelaste.

[Amarilis] ¿Yo de ti? ¿Cómo o por qué?
¿Hay de nuevo alguna cosa?

[Clorisca] ¿No es nuevo ser hoy tú esposa?

[Amarilis] ¿Esposa yo? No lo sé.
¡Oh que novedad graciosa!

[Clorisca] ¡Oh cuán bien sabes fingir!

[Amarilis] Mas tuyo es el fingimiento.

[Clorisca] Puédeslo a otra persuadir.

[Amarilis] Ese vano pensamiento
me da gana de reír.

[Clorisca] Y que así burlarme quieras:
mucho nuestro amor ofendes
si negármelo pretendes.

[Amarilis] Tú burlas, yo hablo de veras:
mal lo que te digo entiendes.

[Clorisca] Ya lo entiendo y yo te digo
que sin causa me lo ocultas.

[Amarilis] ¿Qué sirve porfiar contigo?

[Clorisca] Si esta verdad dificultas,
a probártela me obligo.

[Amarilis] ¡Que es así, por vida mía!

[Clorisca] Confirmo lo referido.
¿No lo sabes?

[Amarilis] Bien sabía
que prometida había sido,
mas por seguro tenía
que destas bodas vecinas
no hubiese el tiempo venido,
¿cómo son tan repentinas?
¿Esto de quién lo has sabido?

[Clorisca] Que te engaño aún imaginas.
Mi hermano Ormino lo ha oído;
ni de otra cosa se trata.
¡Cómo has el color perdido,
esta nueva te maltrata!

[Amarilis] Es gran paso el entendido,
y aún por esto me decía
mi madre que se renace,
Clorisca, amiga, este día.

[Clorisca] A mejor vida se nace,
y es día solo de alegría.
Mas, ¿por qué causa suspiras
gonzando de tal ventura?
No es tuya aquesta amargura:

[Amarilis] Solo a la parte donde ahora estamos,
y ¿a dó más bien, pues merecí encontrarte?

[Corisca] Tú encuentras quien de ti jamás se parte,
dulce Amarilis, y aun ahora estaba
en ti pensando, y entre mí decía:
«Si yo su alma soy, ¿cómo puede ella
sin mí tan largo tiempo estar?» Y en esto
(¡oh mi bien!) tú llegaste.

Mas ya no amas a tu fiel Corisca.

[Amarilis] Y eso ¿por qué?

[Corisca] ¡Cómo! ¿Por qué preguntas,
siendo tú esposa hoy?

[Amarilis] Yo ¿esposa?

[Corisca] Esposa,
y a mí no lo descubres.

[Amarilis] Mal puedo, sin saberlo, descubrirlo.

[Corisca] ¿Aún finges? ¿Aún lo niegas?

[Amarilis] ¿Aún me bur

[Corisca] Antes, tú sola burlas.

[Amarilis] Luego ¿dices
eso como verdad?

[Corisca] Y aun te lo juro.
¿De veras no lo sabes?

[Amarilis] Bien sabía
que prometida fui, mas ignoraba

que tan cercanas fuesen
mis bodas. ¿De qué parte lo supiste?

[Corisca] De Ormín mi hermano, y él lo había entendidc
de muchos, ni se trata d'otra cosa.
Parece que te turbas. ¿Ésta es nueva
para turbarse, a dicha?

[Amarilis] Es un gran paso,
Corisca, y aun mi madre me decía

que se nace tal día.

[Corisca] Para vida mejor, cierto, se nace.
Debieras alegrarte, según esto.
¿A qué suspiras? Deja,

¡ay!, deja suspirar al infelice.

[Amarilli] Qual meschio?

[Corisca] Mirtillo, che trovossi
presente a ciò che 'l mio fratel mi disse,
e poco men che di dolor nol vidi
morire. E certo e' si moriva, s'io

non l'avessi soccorso, promettendo
di sturbar queste nozze; e, ben che questo

dicessi sol per suo conforto, io pure
sarei donna per farlo.

[Amarilli] E ti darebbe
l'animo di sturbarle?

[Corisca] E di che sorte!

[Amarilli] E come ciò faresti?

[Corisca] Agevolmente,
pur che tu ti disponga e ci consenta.

[Amarilli] Se ciò sperassi e la tua fé mi dessi
di non l'appalesar, ti scovrirei
un pensier che nel cor gran tempo ascondo.

[Corisca] Io palesarti mai? Aprasi prima
la terra e per miracolo m'inghiotta.

[Amarilli] Sappi, Corisca mia, che, quand'io penso

ch'i' debbo ad un fanciullo esser soggetta,

che m'ha in odio e mi fugge e ch'altra cura

non ha che i boschi, e ch'una fèra e un cane

stima più che l'amor di mille ninfe,
malcontenta ne vivo e poco meno
che disperata; ma non oso a dirlo,

sì perché l'onestà non mel comporta,

sì perché al padre mio n'ho di già data
e, quel ch'è peggio, a la gran dea, la fede.
Che se per opra tua, ma però sempre

salva la fede mia, salva la vita

e la religïon e l'onestate,
troncar di questo a me sì grave nodo
si potesser le fila, oggi saresti
tu ben la mia salute e la mia vita.

[Corisca] Se per questo sospiri, hai gran ragione.

Amarilli. Deh! quante volte il dissi:
«Una cosa sì bella a chi la sprezza?

Sì ricca gioia a chi non la conosce?».

Ma tu se' troppo savia, a dirti il vero,
anzi pur troppo sciocca. E che non parli?
che non ti lasci intendere?

[Amarilli] Ho vergogna.

[Corisca] Hai un gran mal, sorella. I' vorrei prima

mucho, Amarilis, me admiras,
pues, ¿qué hará aquel sinventura?

[Amarilis] ¿Cuál?

[Clorisca] Mirtilo, que escuchó
todo cuanto dijo Ormino.
Y se muriera el mezquino
a no socorrerle yo
por un estraño camino:
y este fue con darle intento
de estorbar tu casamiento,
y aunque esta fue industria mía
para aliviar su tormento,
como importase, lo haría.

[Amarilis] ¿Y a tanto te atreverías?

[Clorisca] No temo inconveniente.

[Amarilis] ¿No? Pues dime cómo harías.

[Clorisca] ¿Cómo dices? Fácilmente,
y aún tú instrumento serías.

[Amarilis] Si aquesta impresa acabases
dándole dichoso efeto
y tú no lo revelases,
te descubriría un secreto.

[Clorisca] No querría que me agraviases.
¿Yo descubrirlo? La tierra
primero se abra y me suma.

[Amarilis] Sabe que viva me entierra
ver que mi padre presuma
darme, en lugar de paz, guerra:
durísimo me parece
estar sujeta a un pastor
que me huye y aborrece:
uno que en lugar de amor
desvío y desamor ofrece,
que otro cuidado no tiene
que frecuentar la ribera,
y a ser tan ocioso viene,
que olvida por una fiera
lo que a su honra conviene;
y por esto descontenta
vivo y aún desesperada,
pero como no consienta
mi pena ser remediada,
con más rigor me atormenta.
A mi padre he la fee dado,
y a Cintia, que más importa.
Mas si este lazo pesado
hoy con tu traza se corta
y mudo por ella estado,
pero con tal condición
que la fee ya referida,
mi honestidad y mi vida,
y la sacra religión,
no pueda hallarse ofendida,
serías mi salud y gusto,
y mi pena cesaría.

[Clorisca] Por cierto, Amarilis mía,
suspirar por eso es justo,
pues aún yo entre mí decía:
«Que den a quien la desprecia
joya que en tanto se precia,
¿puede ser que della goce
quien su valor no conoce?»
Mas das de discreta en necia:

explica tu pena dura.

[Amarilis] La vergüenza lo defiende.

[Clorisca] Alcanzas gran desventura.

[Amarilis] ¿Cuál infeliz?

[Corisca] Mirtilo, que presente
estuvo a todo lo que dijo Ormino;
y poco menos que d'inmensa pena
no le viera morir. Y aun fuera muerto,

a no ayudarle yo con prometerle
estorbaría el desposorio; y, puesto

lo dije por causarle algún alivio,
fuera mujer para ponello en obra.

[Amarilis] ¿Cómo así? ¿Que te atreves a estorbarlo?

[Corisca] ¡Y de qué suerte!

[Amarilis] ¿Cómo?

[Corisca] Fácilmente,
como tú te dispongas y consientas.

[Amarilis] Si lo esperase, y tú la fe me dieses
de no lo publicar, te descubriera
un pensamiento que gran tiempo escondo
dentro del corazón.

[Corisca] ¿Yo publicallo?
Por milagro, primero,
abriéndose la tierra, en sí me trague.

[Amarilis] Sabrás, Corisca, pues, que cuando pienso

que debo estar sujeta a rapacillo

que de mí huye y me desprecia, y solo

es su cuidado el monte,

y que estima una fiera y un sabueso
mucho más qu'el amor de mil pastoras,
descontenta me hallo, y vivo casi
desesperada sin osar decirlo,

porque la honestidad no lo consiente

y porque ya la fe le di a mi padre,
y, lo que importa más, a la gran diosa.
Mas si por obra tuya (siempre salva

la fe, salva la vida,

honestidad y religión), d'aqueste
ñudo, a mí tan molesto,
se rompiesen los hilos, tú serías
mi salud y mi vida.

[Corisca] Si por eso
suspiras, razón tienes.
¡Ay Amarilis! ¡Cuántas veces dije:
«¡Qu'es posible que se dé cosa tan bella
a quien la menosprecia,
joya tan rica a quien no la conoce!».

Mas, a decir verdad, eres muy sabia,
antes necia en extremo.
Dime, ¿por qué no hablas
y te das a entender?

[Amarilis] Tengo vergüenza.

[Corisca] Gran mal, hermana, tienes;

aver la febbre, il fistolo, la rabbia.
Ma, credi a me, la perderai tu ancora,
sorella mia, si ben; basta una sola
volta che tu la superi e rinieghi.

[Amarilli] Vergogna, che 'n altrui stampò natura,
non si può rinegar, ché, se tu tenti

di cacciarla dal cor, fugge nel volto.

[Corisca] O Amarilli mia, chi, troppo savia,

tace il suo male, alfin, da pazza, il grida.

Se questo tuo pensiero avessi prima
scoperto a me, saresti fuor d'impaccio.

Oggi vedrai quel che sa far Corisca.
Ne le più sagge man, ne le più fide
tu non potevi capitar. Ma, quando
sarai per opra mia già liberata
d'un cattivo marito, non vorrai tu
d'un buon amante provvederti?

[Amarilli] A questo
penseremo a bell'agio.

[Corisca] Veramente
non puoi mancare al tuo fedel Mirtillo.
E tu sai pur s'oggi è pastor di lui,
né per valor, né per sincera fede,
né per beltà, de l'amor tuo più degno.
E tu 'l lasci morire (ah troppo cruda!),

senza che dir ti possa, almeno: «Io moro?».

Ascoltalo una volta.

[Amarilli] Oh quanto meglio
farebbe a darsi pace, e la radice
sveller di quel desio ch'è senza speme!

[Corisca] Dàgli questo conforto anzi che moia.

[Amarilli] Sarà piuttosto un raddoppiargli affanno.

[Corisca] Lascia di questo tu la cura a lui.

[Amarilli] E di me che sarebbe, se mai questo
si risapesse?

[Corisca] Oh quanto hai poco core!

[Amarilli] E poco sia, purch'a bontà mi vaglia.

[Corisca] Amarilli, se lecito ti fai

di mancarmi tu in questo, anch'io ben posso

giustamente mancarti. Addio.

[Amarilli] Corisca,
non ti partir; ascolta.

[Corisca]. Una parola
sola non udirei, se non prometti...

[Amarilli] Ti prometto d'udirlo, ma con questo,

ch'ad altro non m'astringa...

Deséchala, más ofende
que una recia calentura.

[Amarilis] No se puede desechar,
el alma es quien la mantiene;
y si la quieres quitar
al corazón, sin pensar
al rostro se viene.

[Clorisca] Amarilis, ten por cierto
que aquella que de muy sabia
deja su mal encubierto,
por ne le haber descubierto,
al fin, loca, grita y rabia.
Si antes esto me dijeras,
libre deste estorbo fueras,

pero nuestro amor obliga
a que conozcas de veras
lo que sabe obrar tu amiga.
Mas, ya quitado delante
aqueste marido indino,
¿no eligirás un amante
que se halle de tu amor dino?

[Amarilis] No es la elección importante;
tiempo habrá para pensar.

[Clorisca] De Mirtilo al firme amor
sé que no podrás faltar,
pues en belleza y valor
no hay quien le pueda igualar.

Aunque tú morir le dejas
y con término tan fiero
que nunca escuchas sus quejas,
ni aún puede decirte «Muero»,
según siempre dél te alejas.
Oye una vez su tormento.

[Amarilis] Mejor es, a lo que alcanza
mi pequeño entendimiento,
que olvide ese pensamiento
tan desnudo de esperanza.

[Clorisca] Déjale un poco aliviado.

[Amarilis] Darele dolor más grave.

[Clorisca] Suyo será tal cuidado.

[Amarilis] Y aún mío si es revelado,
pues que todo al fin se sabe.

[Clorisca] Tienes de cobarde el pecho.

[Amarilis] Que sea cobarde es bien hecho
como a bondad se atribuya.

[Clorisca] No me es de poco provecho
el ver esta falta tuya,
y sobre cosa tan poca
como es la que te he pedido,
así este agravio revoca
lo que ya te había ofrecido,
pues fuera en cumplirlo loca,
y quedarte con Dios puedes.

[Amarilis] ¡No te vayas! ¡Oye! ¡Espera!

[Clorisca] ¿A qué, si no lo concedes?

[Amarilis] ¡Quién negártelo pudiera!,
pues con tal rigor procedes
que le escucharé prometo,
como no me fuerce a más…

antes tener quisiera
fiebre, cáncer o rabia.
Mas cree la perderás, como las otras.
Sí, sí, bastará bien qu'una vez sola
la deseches o venzas.

[Amarilis] Vergüenza que estampó naturaleza
desechar no se puede; que si quieres

del corazón echarla, al rostro huye.

[Corisca] ¡Oh mi Amarilis! La que de muy sabia

calla su mal, al fin le grita loca.

Si pensamiento tal antes de ahora
descubierto me hubieras,
fuera deste embarazo ya estuvieras.
Hoy verás lo que sabe hacer Corisca:
en manos más fieles o más diestras
no pudieras caer. Mas dime, cuando
sin tal esposo estés por mi respeto,

¿no te agrada escoger un buen amante?

[Amarilis] Pensaremos sobre eso más de espacio.

[Corisca] Cierto, faltar no puedes
a tu fiel Mirtilo;
y tú sabes si hay en toda Arcadia
hoy pastor por valor, por fe sincera
y por belleza, de tu amor más digno.
Y tú morir le dejas
(¡oh en extremo cruel!) sin que te diga
por lo menos «Yo muero».

Escúchale una vez.

[Amarilis] ¡Cuán bien haría
en darse paz y en arrancar del todo
la raíz d'un deseo
qu'está sin esperanza!

[Corisca] Dale consuelo tal antes que muera.

[Amarilis] Será más presto acrecentar su duelo.

[Corisca] Corra después por él ese cuidado.

[Amarilis] Y de mí ¿qué será, si en algún tiempo
viene a saberse?

[Corisca] ¡Oh corazón cobarde!

[Amarilis] Como valga a bondad, cobarde sea.

[Corisca] Si te haces tan lícito, Amarilis,

faltarme en lo que pido, también puedo

faltarte yo. Queda con Dios.

[Amarilis] ¡Espera!
¡Escúchame, Corisca!

[Corisca] Ni palabra
pienso escuchar, si no me lo prometes.

[Amarilis] Pues oírle prometo en esta forma:

que no me fuerce a más…

[Corisca] Altra non chiede.

[Amarilli] …e tu gli facci credere che nulla
saputo i' n'abbia…

[Corisca] Mostrerò che tutto
abbia portato il caso.

[Amarilli] …e ch'indi possa
partirmi a mio piacer, né mi contrasti...

[Corisca] Quando ti piacerà, pur che l'ascolti.

[Amarilli] …e brevemente si spedisca.

[Corisca] E questo
ancora si farà.

[Amarilli] …né mi s'accosti
quanto è lungo il mio dardo.

[Corisca] Oimè, che pena
m'è oggi il riformar cotesta tua
semplicità! Fuor che la lingua, ogn'altro

membro gli legherò, sì che sicura
star ne potrai: vuoi altro?

[Amarilli] Altro non voglio.

[Corisca] E quando il farai tu?

[Amarilli] Quando a te piace,
pur che tanto di tempo or mi conceda
ch'i' torni a casa, ove di queste nozze

mi vo' meglio informar.

[Corisca] Vanne, ma guarda
di farlo accortamente. Or odi quello
ch'io vo pensando: ch'oggi sul meriggio
qui, sola, fra quest'ombre e senz'alcuna
de le tue ninfe tu ten venghi, dove
mi troverò per questo effetto anch'io.

Meco saran Nerine, Aglauro, Elisa,
e Fillide e Licori, tutte mie
non meno accorte e sagge che fedeli
e segrete compagne, ove, con loro
facendo tu, come sovente suoli,

il giuoco ‹de la cieca›, agevolmente
Mirtillo crederà che non per lui,

ma per diporto tuo ci sii venuta.

[Amarilli] Questo mi piace assai; ma non vorrei
che quelle ninfe fossero presenti

a le parole di Mirtillo, sai?

[Corisca] T'indendo, e ben avvisi; e fie mia cura
che tu di questo alcun timor non aggia,
ch'io le farò sparir quando fia tempo.
Vattene pur, e ti ricorda intanto
d'amar la tua fidissima Corisca.

[Amarilli] Se posto ho il cor ne le sue mani, a lei
starà di farsi amar quanto le piace.

[Corisca] Parti ch'ella stia salda? A questa ròcca
maggior forza bisogna. S'a l'assalto

[Clorisca] Es Mirtilo más discreto.

[Amarilis] …y que tú creer le harás
no ser mío este defeto:
antes que no lo he sabido…

[Clorisca] Yo pienso hacer de manera
que haberlo el caso traído
el más astuto entendiera.

[Amarilis] …ni el partir me sea impedido…

[Clorisca] No hará, como sea escuchado.

[Amarilis] ...y que acabe en un momento…

[Clorisca] Será breve demasiado.

[Amarilis] …y que esté de mí apartado.

[Clorisca] Ya me causa descontento
reformar tu necedad:
Da a su lengua libertad
para formar voz y acento,
que otro cualquier instrumento
estará a tu voluntad.
Con esto estarás segura,
¿pretendes más, por ventura?

[Amarilis] Otra cosa no pretendo.

[Clorisca] ¿Cuándo ha de ser?

[Amarilis] En sabiendo
aquesta boda futura,
yo voy a casa derecha

donde sabré lo apuntado.

[Clorisca] Pregunta sin dar sospecha.
¡Vete! Pero he imaginado
una cosa que aprovecha.
¡Oye, mi Amarilis! Cuando
el calor va molestando,
sola a esta selva vecina
vendrás, que estaré esperando

con Celia, Aglaura y Nerina,
Elisa y Filis, que son
todas amigas fieles
y de rara discreción,
con las cuales, como sueles
trazando por recreación
de la ciega el juego usado,
Mirtilo tendrá entendido
que a esta parte te ha traído
el pasatiempo inventado,
no que hayas por él venido.

[Amarilis] Dices bien, pero gustara,
por extremo, de que ausente
cualquiera de esas se hallara
cuando Mirtilo me hablara.

[Clorisca] Ninguna estará presente.

Ve, pastora, y te requiero
que no pierda el ser querida.

[Amarilis] Pues fío de ti la vida,
considera si te quiero.

[Clorisca] No soy desagradecida.
Cómo muestra fortaleza,
de su fe es el muro alto,
mas no es cierta su firmeza,

[Corisca] Más no pretende.

[Amarilis] …y tú le harás creer que dello nada
he yo sabido…

[Corisca] Mostraré que todo
ha sucedido acaso.

[Amarilis] …y más: que pueda
a mi gusto partir, ni me contraste…

[Corisca] Cuando te diere gusto, como escuches.

[Amarilis] …y que presto concluya…

[Corisca] Eso también hará.

[Amarilis] …ni se me acerque
distancia de mi dardo.

[Corisca] ¡Oh cielo, que trabajo me produce
reformar tu simpleza!
Otro cualquiera miembro
(reservando la lengua),

porque segura estés, pienso ligarle.
¿Hay más que pretender?

[Amarilis] Más no pretendo.

[Corisca] Y bien, ¿cuándo será?

[Amarilis] Cuando quisieres:
solo tasado tiempo
para volver a casa me concede,
donde de tales bodas
mejor me informaré.

[Corisca] Parte; y advierte
que con industria inquieras.
Mas oye ahora aquello
que voy imaginando: por la siesta,
hoy, a la fresca sombra
aquí vendrás sin compañera alguna,
adonde yo estaré para el efeto
con Nerina y Aglaura,
Licori, Elisa y Fili, todas mías
y no menos astutas que fieles
secretas compañeras; y con ellas
trazando, como sueles a menudo,

el juego de la ciega,
entenderá Mirtilo
que no por su respeto,
sino por tu recreo allí veniste.

[Amarilis] Mucho me agrada así; mas no quisiera
que estuviesen presentes las pastoras

a las palabras de Mirtilo. ¿Entiendes?

[Corisca] Entiendo. Avisas bien: tendré cuidado
en que sobr'eso algún temor no tengas.

Ve, y en tanto te acuerda
d'amar a tu fielísima Corisca.

[Amarilis] Pues yo mi corazón puse en sus manos,
hacerse amar podrá cuanto quisiere.

[Corisca] Parece qu'está firme: mayor fuerza
a tal roca conviene. Si al asalto

de le parole mie può far difesa,

a quelle di Mirtillo certamente
resister non potrà. So ben anch'io
quel che nel cor di tenera fanciulla

possano i prieghi di gradito amante.
Se ridur ci si lascia, a tal partito
la stringerò ben io con questo giuoco,
che non l'avrà da giuoco. Ed io non solo
da le parole sue, voglia o non voglia,
potrò spiar, ma penetrar ancora
fin ne l'interne viscere il suo core.
Come questo abbia in mano e già padrona
sia del segreto suo, farò di lei
ciò che vorrò senza fatica alcuna,
e condurrolla a quel che bramo, in guisa
ch'ella stessa, non ch'altri, agevolmente
creder potrà che l'abbia a ciò condotta

il suo sfrenato amor, non l'arte mia.

Scena sesta / *Corisca, Satiro*

[Corisca] Oimè, son morta!

[Satiro] Ed io son vivo.

[Corisca] Torna,
torna, Amarilli mia, ché presa sono.

[Satiro] Amarilli non t'ode. Ah! questa volta
ti converrà star salda.

[Corisca] Oimè, le chiome!

[Satiro] T'ho pur sì lungamente attesa al varco,
che ne la rete se' caduta. E sai,
questo non è il mantello; è 'l crin, sorella.

[Corisca] A me, Satiro?

[Satiro] A te. Non se' tu quella
Corisca sì famosa ed eccellente
maestra di menzogne, che mentite

parolette e speranze e finti sguardi
vendi a sì caro prezzo? che tradito
m'ha' in tanti modi e dileggiato sempre,
ingannatrice e pessima Corisca?

[Corisca] Corisca son ben io; ma non già quella,
Satiro mio gentil, ch'agli occhi tuoi
un tempo fu sì cara.

[Satiro] Or son gentile,

sì, scelerata; ma gentil non fui,

quando per Coridon tu mi lasciasti.

[Corisca] Te per altrui?

[Satiro] Or odi meraviglia
e cosa nuova a l'animo sincero!

E quando l'arco a Lilla e 'l velo a Clori,

que, si muestra al duro asalto
de mis palabras fiereza,
dejará, al fin, rendida
el ruego del tierno amante.
Yo sé bien cómo es valida
una lengua enternecida:
con ella nadie es constante.
Si ella llega a tal estrecho
y le viene tal antojo,
conocerá a su despecho,
al punto, mi fiero enojo
en su daño y mi provecho.
Como su intención me alumbre
o muestre alguna terneza,
yo veré sin pesadumbre
despeñada su simpleza
de la más áspera cumbre;
y aunque mire su suplicio,
pensará se le ha causado
su mal fundado juïcio
o su querer demasiado,
no mi industria y artificio.

Escena sexta / *Clorisca, Sátiro*

[Clorisca] ¡Muerta soy!

[Sátiro] ¡Muerta, enemiga,
muerta! ¡Y yo vivo sin duda!

[Clorisca] ¡Vuelve, Amarilis, amiga!

[Sátiro] Amarilis no te ayuda,
no le des tanta fatiga.
¿A dó tu industria? ¿Dó aquellos
enredos prontos?

[Clorisca] ¡Ay, triste!
¡Que me arrancas los cabellos!

[Sátiro] Importa poco: resiste,
que estarás mejor sin ellos.
Al paso te esperé tanto
que en la red has ya caído.
Dime, ¿no es aqueste el manto?

[Clorisca] ¿A mí, Sátiro?

[Sátiro] ¿Qué ha sido?
¿Cáusate la nueva espanto?
¿No eres tú aquella excelente

maestra de mil engaños,
la ofensa de tanta gente,
causa de todos mis daños,
Clorisca, vil y insolente?

[Clorisca] Clorisca soy, mas no aquella,
sátiro cortés, que he sido
un tiempo a tus ojos bellos.

[Sátiro] ¿Ya cortés le he parecido?
¡Quién no supiera entendella!
¿Cómo cortés me llamaste?
¿Cortés no lo fui, traidora,
al tiempo que me olvidaste,
por Coridón me dejaste?
Mas lo pagarás ahora.

[Clorisca] ¿Yo a ti por otro? ¡Jamás!

[Sátiro] ¡Juzgará estraña la nueva!
Quizá no te acordarás,
pero el que la injuria lleva
se acuerda de lo de atrás:
¡qué honrado y honesto celo!
A Dafne la ropa, el velo

de mis palabras pudo hacer defensa,

cierto a las de Mirtilo
no podrá resistir. Bien se me alcanza
lo qu'en el pecho de doncella tierna

pueden los ruegos d'apacible amante.
Si reducir se deja a tal partido,
tanto la estrecharé con este juego,
qu'en extremo la dañe; pues no solo
de lo que me dirá (quiera o no quiera)
podré inquirir, mas penetrar con arte
del mismo corazón lo más oculto.
Y cuando al fin le tenga ya en la mano,
siendo señora del secreto suyo,
hacer espero, sin algún trabajo,
lo que quisiere della; y de tal suerte
he de guialla a lo que yo deseo,
que crea fácilmente
haberla conducido
a semejante estrecho
su mucho amor, no mi doblado pecho.

Escena sexta / *Corisca, Sátiro*

[Corisca] ¡Ay de mí! ¡Muerta soy!

[Sátiro] Yo, vivo.

[Corisca] ¡Vuelve!
¡Vuelve, Amarilis mía, que soy presa!

[Sátiro] No te oye Amarilis.
Esta vez sí te convendrá estar queda.

[Corisca] ¡Ay, mis cabellos!

[Sátiro] Tanto esperé al paso,
que caíste en la red. ¿Sabes? No es esta
la mantellina, no: son los cabellos.

[Corisca] ¿A mí, Sátiro?

[Sátiro] ¡A ti! ¿No eres aquella
hoy aquí, tan famosa y excelente
maestra de embelecos, la que vende
a precio tan subido
mentirosas palabras, esperanzas
y fingido mirar, la engañadora
y pésima Corisca,
que siempre en tantos modos
me burló?

[Corisca] Soy Corisca, ciertamente,
mi sátiro gentil, aunque no aquella
que tan bella y tan cara fue a tus ojos.

[Sátiro] ¿Ahora soy gentil? Así, maligna,

¿cómo gentil no era

cuando por Coridón tú me dejaste?

[Corisca] ¿A ti por otro?

[Sátiro] ¿Escuchas maravilla?
¿Es novedad al ánimo sincero?

Y cuando el arco a Lila, el velo a Clori,

la veste a Dafne ed i coturni a Silvia

m'inducesti a rubar, perché 'l mio furto
fosse di quell'amor poscia mercede,

ch'a me promesso, fu donato altrui;
e quando la bellissima ghirlanda,
che donata i' t'avea, donasti a Niso;

e quando, a la caverna, al bosco, al fonte

facendomi vegghiar le fredde notti,
m'hai schernito e beffato, allor ti parvi
gentile, ah, scelerata? Or pagherai,
credimi, or pagherai di tutto il fio.

[Corisca] Tu mi strascini, oimè! come s'i' fussi
una giovenca.

[Satiro] Tu 'l dicesti a punto.
Scòtiti pur, se sai; già non tem'io
che quinci or tu mi fugga: a questa presa
non ti varranno inganni. Un'altra volta
ten fuggisti, malvagia; ma se 'l capo
qui non mi lasci, indarno t'affatichi
d'uscirmi oggi di man.

[Corisca] Deh! non negarmi
tanto di tempo almen, che teco i' possa
dir mia ragion comodamente.

[Satiro] Parla.

[Corisca] Come vuoi tu ch'io parli, essendo presa?
Lasciami.

[Satiro] Ch'i' ti lasci?

[Corisca] I' ti prometto
la fede mia di non fuggir.

[Satiro] Qual fede,
perfidissima femmina? ancor osi
parlar meco di fede? I' vo' condurti
ne la più spaventevole caverna
di questo monte, ove non giunga mai
raggio di sol, non che vestigio umano.
Del resto non ti parlo; il sentirai.
Farò con mio diletto e con tuo scorno
quello strazio di te, che meritasti.

[Corisca] Puoi tu dunque, crudele, a questa chioma

che ti legò già il core, a questo volto

che fu già il tuo diletto, a questa un tempo
più de la vita tua cara Corisca,
per cui giuravi che ti fôra stato
anco dolce il morire, a questa puoi
soffrir di far oltraggio? Oh cielo! oh sorte!
In cui pos'io speranza? a cui debb'io
creder mai più, meschina?

[Satiro] Ah, scelerata!

a Clori, a Silvia el anillo,
¿quién lo robó?, que aún decillo
agora me causa duelo;
y aún con ello procuraste
gozar lo que deseaste,
y fue lo que yo hurté medio
con que tu gusto alcanzaste
siendo de tu ardor remedio.
Pero más dire, engañosa,
cuando la guirnalda hermosa
que yo te di, diste a Niso
por tu intención amorosa,
¿parécete buen aviso?
Dime, ¿y no te acordarías
cuando en la caverna y fuente,
por dar fin a mis porfías
de tu tardanza impaciente,
velaba las noches frías?
Y me dejabas burlado,
¡pérfida! Pero no importa,
pues de todo lo pasado,
aunque será pena corta,
quedaré agora vengado.

[Clorisca] ¡Tiras de mí cual si fuera
alguna rústica bestia!

[Sátiro] Es tu razón verdadera:

fuera ciego el que no viera
que hay en ti menos modestia.
¡O has de dejar la cabeza
o no te me escaparás!

[Clorisca] ¡Sátiro, no tal fiereza!
Siquiera por tu nobleza,
¿piedad de mi no ternás?
Deja que mi razón diga.

[Sátiro] ¡Por qué término me obliga!
¡Di!

[Clorisca] ¿Cómo, si no me sueltas?

[Sátiro] Tu veneno no me liga.
Conozco de atrás tus vueltas.

[Clorisca] Juraré que no me iré.

[Sátiro] Tu juramento no creo,
pues con experiencia veo
ser fementida tu fe
y, así pues, vano tu deseo.
No tienes que te cansar,
que te tengo de llevar
a la más honda caverna,
adonde te pienso dar
con mi gusto pena eterna.

[Clorisca] ¿Posible es, que aún pueda ser,
que procures ofender
cabellos que un tiempo fueron
los que tu alma prendieron?
¡Que tal rigor pueda haber
por tus rodillas potentes,
que así me fueron clementes,
que ahora abrazo y amo tanto,
y por estas vivas fuentes
de amargo y copioso llanto;
por nuestro amor, por aquellas
horas dulces que te dieron
mis tristes ojos, pues fueron
a los tuyos dos estrellas,
aunque ya su luz perdieron,
que ya me dejes!

[Sátiro] ¡De veras,
falsaria, que me has movido!

la saya a Dafne, a Silvia las botillas

me induciste a robar, porque mi hurto
fuese después d'aquel amor el premio

qu'a mí fue prometido a otro dado;
y cuando la bellísima guirnalda
que yo dado te había diste a Niso;

y cuando en la caverna, en bosque y fuente,

haciéndome velar las noches frías,
te burlaste de mí, ¡infame!, ¿entonces
te parecí gentil? Piensa que ahora,
ahora pagarás todo lo hecho.

[Corisca] ¡Ay, que tiras de mí como si fuera
algún irracional!

[Sátiro] ¡Qué bien dijiste!
Desásete, si puedes; no recelo
que d'aquí te me huyas: con tal presa
no valdrán tus engaños.
Otra vez te escapaste, mas si ahora
la cabeza en las manos no me dejas,
dellas procurarás salir en vano.

[Corisca] Siquiera tanto tiempo no me niegues
que a placer mi razón te diga.

[Sátiro] Habla.

[Corisca] ¿Cómo quieres que hable, estando presa?
Suéltame.

[Sátiro] ¿Qué te suelte?

[Corisca] Yo prometo
mi fe de no huir.

[Sátiro] ¿Cuál fe? ¿Qu'és della?
¡Oh hembra engañosísima, que aún osas
hablar de fe conmigo! He de llevarte
a la mas honda y hórrida caverna
del monte, donde nunca
llegue rayo de sol ni planta humana.
No digo lo demás, has de sentirlo:
haré con mi deleite y con tu mengua
aquel estrago en ti que mereciste.

[Corisca] ¡Oh cruel! ¡Que ofender, que ofender puedas

a madeja que un tiempo
te enlazó el corazón, a este rostro
que tu deleite fue, a la que cara
más que tú vida a ti era otras veces,
por quien jurabas que te hubiera sido
hasta la muerte dulce! ¿A ésta puedes
sufrir hacer ultraje? ¡Oh cielo! ¡Oh suerte!
¿En quién puse esperanza? O ¿a quién debo
(¡triste!) creer d'hoy más?

[Sátiro] ¡Ah, fementida!

pensi ancor d'ingannarmi? ancor mi tenti
con le lusinghe tue, con le tue frodi?

[Corisca] Deh! Satiro gentil, non far più strazio
di chi t'adora. Oimè! non se' già fèra,
non hai già il cor di marmo o di macigno.
Eccomi a' piedi tuoi. Se mai t'offesi,
idolo del mio cor, perdon ti cheggio.
Per queste nerborute e sovrumane
tue ginocchia ch'abbraccio, a cui m'inchino;
per quello amor che mi portasti un tempo;
per quella soavissima dolcezza
che trar solevi già dagli occhi miei
che tue stelle chiamavi, or son duo fonti;
per queste amare lagrime, ti prego,
abbi pietà di me, lasciami omai.

[Satiro] (La perfida m'ha mosso; e, s'io credessi
solo a l'affetto, a fé che sarei vinto!)
Ma insomma io non ti credo. Tu se' troppo
malvagia e 'nganni più chi più si fida.
Sotto quell'umiltà, sotto que' preghi
si nasconde Corisca: tu non puoi
esser da te diversa. Ancor contendi?

[Corisca] Oimè il mio capo! Ah crudo! ancor un poco
ferma, ti prego; ed una sola grazia
non mi negar, almen.

[Sastiro] Che grazia è questa?

[Corisca] Che tu m'ascolti ancor un poco.

[Satiro] Forse
ti pensi tu con parolette finte
e mendicate lagrime piegarmi?

[Corisca] Deh! Satiro cortese, e pur tu vuoi
far di me strazio?

[Satiro] Il proverai. Vien' pure.

[Corisca] Senza avermi pietà?

[Satiro] Senza pietate.

[Corisca] E 'n ciò se' tu ben fermo?

[Satiro] In ciò ben fermo.
Hai tu finito ancor questo incantesimo?

[Corisca] O villano indiscreto ed importuno,
mezz'uomo e mezzo capra, e tutto bestia,
carogna fracidissima e difetto
di natura nefando, se tu credi
che Corisca non t'ami, il vero credi.

Che vuoi tu ch'ami in te? quel tuo bel ceffo?
quella sucida barba? quell'orecchie
caprigne? e quella putrida e bavosa
isdentata caverna?

[Satiro] O scelerata!
a me questo?

Si conocida no fueras,
hubiérasme enternecido,
mas eres las misma que eras:
oculta Clorisca está
en esa humildad y ruegos.
Mas, ¿a quién no moverá?
Al que no sabe sus juegos
el juïcio volverá.

[Clorisca] ¡Ay, mi cabeza! Siquiera
breve tiempo me concede
en que mi razón refiera.

[Sátiro] ¡No la tienes! ¡No se puede!
¡No es tiempo de gracias, fiera!
¿Trocarme, acaso, imaginas
con blandura mendigada
y esas palabras indinas?
No, no, vives engañada.

[Clorisca] ¿Qué, ofenderme determinas?

[Sátiro] Y con rigor.

[Clorisca] ¿Con rigor?

[Sátiro] Presto, ingrata, se verá.

[Clorisca] ¿Ni ha de bastar nuestro amor?

[Sátiro] Y aún ese te dañará
y aumentará tu dolor.

[Clorisca] ¿Y que es mi rogar en vano?
¿Ni sentirás tierno afeto?

[Sátiro] Harto sentí de tu mano.
No das a ese encanto efeto.

[Clorisca] ¡Indiscreto y vil villano,
medio hombre y medio cabrón,
todo carroña podrida,
animal sin perfeción!
Gusto de que tan sabida
tengas, bruto, mi intención.
¿De amar tu fiereza tratas?
¡Que no te amo es manifiesto,
ni en la vista cataratas
tengo! ¿He de amar ese gesto
y esas cabronescas patas,
tu caverna desdentada,
hediondífera y babosa
y aquella barba asquerosa?

¿Que aún piensas engañarme? ¿Que aún me tientas
con tus engaños y con tus caricias?

[Corisca] ¡Ay Sátiro cortés, cese el estrago
de quien t'adora! ¡Ay, que no eres fiera,
ni tienes corazón de hierro o mármol!
Vesme a tus pies; si acaso t'he ofendido,
ídolo de mi alma, perdón pido.
Por estas sobrehumanas y nervosas
rodillas que yo abrazo, a quien me postro,
por el pasado amor que me tuviste
y por la suavísima dulzura
que causarte solían estos ojos
que estrellas tú llamaste y ya son fuentes,
por este llanto amargo te suplico
tengas piedad de mí, quieras soltarme.

[Sátiro] Moviome la taimada, y si creyera
al afecto no más, fuera vencido.
Ya sé cuán mala eres, no te creo:
engañas más a quien en ti más fía;
dentro d'esa humildad y d'esos ruegos
se esconde, al fin, Corisca. Tú no puedes
ser de ti diferente, ¿a que porfías?

[Corisca] ¡Ay mi cabeza! ¡Ay fiero! Espera un poco:
para, te ruego; y una gracia sola
no me nieges, ¡ay no!

[Sátiro] ¿Qué gracia es ésa?

[Corisca] Que me escuches un poco.

[Sátiro] ¿Piensas con fementidas palabrillas
y mendigadas palabras moverme?

[Corisca] ¡Ay Sátiro cortés! ¿Que determinas
aún darme pena?

[Sátiro] Ven, que probaraslo.

[Corisca] Y ¿sin piedad?

[Sátiro] Y sin piedad alguna.

[Corisca] Y ¿estás en esto firme?

[Sátiro] En esto firme.
¿Acabaste el encanto, por ventura?

[Corisca] ¡Oh villano indiscreto,
medio hombre, medio cabra y todo bestia!
¡Oh asqueroso defeto
de la naturaleza!

Si piensas que Corisca no te ama,
piensas verdad. ¿Qué tienes
amable en ti? ¿Por dicha el rostro bello?
¿Quizá la barba sucia,
las orejas de cabra, la babosa
desdentada caverna?

[Corisca] A te questo.

[Satiro] A me, ribalda?

[Corisca] A te caprone!

[Satiro] Ed io con queste mani
non ti trarrò cotesta tua canina
ed importuna lingua?

[Corisca] Se t'accosti
e fossi tanto ardito...

[Satiro] In tale stato
una vil femminuzza, in queste mani,
e non teme? e m'oltraggia? e mi dispregia?

Io ti farò...

[Corisca] Che mi farai, villano?

[Satiro] I' ti mangerò viva.

[Corisca] E con qua' denti,
se tu non gli hai?

[Satiro] O ciel, come il comporti?
Ma s'io non te ne pago.... Vien' pur via.

[Corisca] Non vo' venir.

[Satiro] Non ci verrai, malvagia?

[Corisca] No, mal tuo grado; no.

[Satiro] Tu ci verrai,
se mi credessi di lasciarci queste
braccia.

[Corisca] Non ci verrò, se questo capo
di lasciarci credessi.

[Satiro] Orsù! Veggiamo
chi di noi ha più forte e più tenace,

tu il collo, od io le braccia. Tu ci metti
le mani, né con questo anco potrai
difenderti, perversa.

[Corisca] Or il vedremo.

[Satiro] Sì certo.

[Corisca] Tira ben. Satiro, addio;
fiàccati il collo.

[Satiro] Oimè dolente! ahi lasso!
oimè il capo! oimè il fianco! oimè la schiena!
oh che fiera caduta! A pena i' posso
movermi e rilevarmene. E pur vero
è ch'ella fugga e qui rimanga il teschio?

Oh maraviglia inusitata! O ninfe,
o pastori, accorrete e rimirate
il magico stupor di chi sen fugge
e vive senza capo. Oh come è lieve!

quanto ha poco cervello e come il sangue
fuor non ne spiccia! Ma che miro? o sciocco!
o mentecatto! Senza capo lei?

Senza capo se' tu. Chi vide mai

uom di te più schernito? Or mira s'ella
ha saputo fuggir, quando tu meglio
la pensavi tener. Perfida maga!
Non ti bastava aver mentito il core

[Sátiro] ¿Así me tratas, malvada…

[Clorisca] ¡Así, fiera ponzoñosa!

[Sátiro] …y yo no te he de arrancar
aquesa lengua canina?

[Clorisca] ¡Si te atreves a llegar…!

[Sátiro] ¡Que aún pretende amenazar!
¿Hay cosa más peregrina
que vil hembra en tal estado
(cielo, ¿cómo lo consientes?)
me injurie? He determinado…

[Clorisca] ¿Qué, escoria de lo criado?

[Sátiro] …comerte.

[Clorisca] ¿Comer sin dientes?

[Sátiro] Yo me vengaré ¡Camina!

[Clorisca] ¿Venir, cabrón, venir?

[Sátiro] Sí.

[Clorisca] ¡Que tengo de ir imagina!

[Sátiro] Pues has de venir si en mí
hoy la fuerza no declina
o los brazos dejaré.

[Clorisca] Yo dejaré la cabeza
en ellos o no vendré.

[Sátiro] Muestra, pues, tu fortaleza.
Tira, que yo tiraré.

¿Qué, aún pretendes escapar?
¿Ayúdaste con las manos?
Esos remedios son vanos.

[Clorisca] ¡Pon más fuerza en el tirar,
verás tus intentos llanos!

¡Tira, fiero aborrecido!
¡Que puedas perder la vida!

[Sátiro] ¡Turbado tengo el sentido!
¡Ay Dios, que mortal caída!
¡Ay, cómo estoy ofendido!
¡Rota tengo esta rodilla!
¡Y qu'es verdad que se aleja!
¡Es imposible seguilla!
¡Y aquí la cabeza deja,
prodigiosa maravilla!
¡Venid, pastores! Veréis
tan admirable estrañeza
como es vivir sin cabeza
y, asimismo, miraréis
que corre con ligereza,
pero tiene poco peso,
sin duda no tiene seso,
ni veo salir sangre della.
¡Que soy un necio confieso
y que no supe tenella!
¿Sin cabeza, mentecato?
¡Tú sí que estás sin cabeza!
¿Por qué término y qué trato
escapó de mi aspereza
cuando tuve más recato?
¡Vil Corisca! ¿No bastaba

[Sátiro] ¿A mí, maligna…

[Corisca] ¡A ti, cabrón!

[Sátiro] …y yo con estas manos
no arrancaré tan maldiciente lengua?

[Corisca] ¡Si te llegas…! ¡Si a tanto te atrevieses…!

[Sátiro] ¡Que mujercilla vil en estas manos
no tema; que me injurie y me desprecie!

Pues yo te haré…

[Corisca] Y ¿qué harás, villano?

[Sátiro] Viva te comeré.

[Corisca] ¿Con cuáles dientes,
si no los tienes?

[Sátiro] ¿Tal consientes, cielo?
Más fino te pagaré. ¡Ven! ¡Camina!

[Corisca] ¡Oh, qué bueno! ¿Venir?

[Sátiro] Pues ¿qué? ¿No

[Corisca] ¡No, mal tu grado! ¡No!

[Sátiro] Que vendrás
si dejar entendiese aquí los brazos.

[Corisca] Pues yo no he de venir, si la cabeza
entendiese dejar.

[Sátiro] Verase ahora
cuál de nosotros tiene
más fuertes y tenaces
o yo los brazos o tú el cuello. ¿Pones
las manos? Ni con eso
te podrás defender, hembra malvada.

[Corisca] ¡Ahora lo veremos!

[Sátiro] ¡Será cierto!

[Corisca] ¡Sátiro, tira bien! ¡Adiós! ¡Revienta!

[Sátiro] ¡Ay, doliente de mí! ¡Ay de mí, triste!
¡Ay, mi cabeza! ¡Ay, lado! ¡Ay, mis espaldas!
¡Oh, qué mortal caída! Apenas puedo
moverme ni aliviarme.
¡Y qu'ella huye, cierto, y la cabeza

deja aquí! ¡Maravilla desusada!
Venid a ver, ¡oh ninfas!, ¡oh pastores!,
este mágico asombro de quien huye
y sin cabeza vive. ¡Cuán ligera!

¡Qué poco seso tiene! ¿Cómo sangre
no sale della? ¡Ay! ¿Qué miro? ¡Oh necio!

¡Oh mentecato! ¿Sin cabeza ella?
¡Tú sí que no la tienes! Jamás viose
otro burlado así. Ved la traidora
si se escapó cuando pensé tenella
más bien asida. ¡Oh fementida maga!
¿No te bastaba el corazón fingido,

e 'l volto e le parole e 'l riso e 'l guardo,
s'anco il crin non mentivi? Ecco! poeti,

questo è l'oro nativo e l'ambra pura
che pazzamente voi lodate. Omai
arrossite, insensati, e, ricantando,

vostro soggetto in quella vece sia
l'arte d'una impurissima e malvagia
incantatrice, che i sepolcri spoglia
e, dai fracidi teschi il crin furando,
al suo l'intesse e così ben l'asconde,
che v'ha fatto lodar quel che aborrire

dovevate assai più che di Megera
le viperine e mostruose chiome.
Amanti, or non son questi i vostri nodi?

Mirate e vergognatevi, meschini.
E se, come voi dite, i vostri còri
son pur qui ritenuti, omai ciascuno

potrà senza sospiri e senza pianto
ricoverar il suo. Ma che più tardo

a publicar le sue vergogne? Certo

non fu mai sì famosa né sì chiara
la chioma ch'è là sù con tante stelle

ornamento del ciel, come fie questa

per la mia lingua, e molto più colei
che la portava, eternamente infame.

Coro

[Coro] Ah, ben fu di colei grave l'errore,
cagion del nostro male,

che le leggi santissime d'Amore,
di fé mancando, offese;
poscia ch'indi s'accese
degli immortali dèi l'ira mortale,
che, per lagrime e sangue

di tante alme innocenti, ancor non langue.

Così la fé, d'ogni virtù radice,

e d'ogn'alma ben nata unico fregio,
là su si tiene in pregio!

Così di farci amanti, onde felice

si fa nostra natura,
l'eterno Amante ha cura!

Ciechi mortali, voi che tanta sete
di possedere avete,
l'urna amata guardando
d'un cadavero d'òr, quasi nud'ombra
che vada intorno al suo sepolcro errando;
qual amore o vaghezza
d'una morta bellezza il cor v'ingombra?
Le ricchezze e i tesori
son insensati amori. Il vero e vivo

amor de l'alma, è l'alma: ogn'altro oggetto,
perché d'amare è privo,

que en ti fuese conocido
rostro y corazón fingido
si en ti también no se hallaba
el cabello fementido?
¡Y que este sujeto indino
cualquiera poeta alabe!
¿Es este aquel oro fino,
es este el ámbar süave
que encareces de contino?
¡Loco y ciego, abre los ojos

y celebra esta hechicera,
más furiosa que Meguera,
que roba muertos despojos
y los trae por cabellera!
¡Y que tal escoria abones!

Mas venid, tiernos llorosos,
si es que tienen tan penosos
esos vuestros corazones
estos lazos poderosos.

Ahora podrá fácilmente
cobrar el suyo cualquiera
si en venir es diligente,
y sin suspiros le adquiera,
pues el dueño lo consiente.
Mas, ¿para qué me detengo?
Yo quiero ir a ser trompeta
de lo que en las manos tengo,
y si a tener tiempo vengo
(los rayos del gran planeta
nunca fueron tan lúcidos
ni tan poco encarecidos

como de la lengua mía),
serán estos fementidos
y el dueño que los traía.

Coro

[Coro] ¡Ay, qué error tan subido
fue el de la causa deste antiguo daño
que por toda la Arcadia es ya sabido,
pues la leyes divinas
violando provocó desdén tamaño!
Mas, Cintia celestial, ¿por qué te indinas
si es que a piedad inclinas?
¿Diosa, por qué con tan copiosas fuentes
de humilde llanto y sangre de inocentes
como aquí se derrama
no aplacas de tu ira la gran llama?
Así, la fee sincera,
de toda virtud rara, fundamento
es bien que un alma bien nacida adquiera,
pues de los mismos dioses es querida,
causando al cielo singular contento;
por esto el padre eterno de la vida,
de quien es tan valida
naturaleza, para mayor prueba,
vemos que de contino la renueva,
y infunde en los semblantes
gracia y virtud con que nos hace amantes.
Decid, ciegos mortales,
ciegos a quien la sed del oro aqueja,
pronta ocasión de innumerables males,
nueva locura insana
que a los sentidos sin reposo deja:
¿cómo tan fácilmente os vence y gana
una belleza vana,
tiniendo por ejemplos ya certeza
que es insensible bien toda riqueza,
y así oprime los pechos
como si fueran raros sus provechos?
El vivo y verdadero
amor del alma el alma es solamente,
pues, si con atención mirarlo quiero,

¿Este, poetas, es el oro puro,
este es el ambar fino que vosotros
vanamente alabáis? Siquiera, locos,
tened vergüenza, y, renovando el canto,
en vez d'aquel vuestro sujeto sea
el arte de impurísima y malvada
encantadora que sepulcros abre
y robando cabellos de cabezas
podridas, los enreda con los suyos,
y tan bien los esconde, que os ha hecho
alabar lo que fuera
más justo aborrecer que de Meguera
la madeja de sierpes monstruosa.
Amantes, ¿no son éstos vuestros lazos,
los rizos bellos y las trenzas ricas?
¡Miraldos con vergüenza, entorpecidos!
Y siendo así que vuestros corazones
(según decís) se hallan detenidos
aquí, ya cada uno
sin llantos, sin suspiros,
podrá cobrar el suyo.

Mas ¿por qué tardo en publicar sus faltas?

Nunca tan clara fue ni tan famosa
la vistosa madeja que en lo alto
es, con tantas estrellas,
ornamento del cielo,
como lo será ésta de mi lengua;
aunque más la insolente
que la llevaba, infame eternamente.

Coro

[Coro] ¡Ay cuánto fue d'aquella
causa de nuestro mal el error grave

qu'así ofendió las leyes
santísimas d'amor la fe manchando,
pues se encendió d'allí la mortal ira
de dioses inmortales
qu'aún no se desminuye
con tanto lloro y sangre
d'inumerables almas inocentes!

Tal la fe, fundamento

de cualquiera virtud, de cualquier alma
bien nacida blasón y único ornato,
es preciada en el cielo;
tal de hacernos amantes
(por quien feliz se hace
nuestra naturaleza)
cuidado tiene aquel amante eterno.

¡Oh vos, ciegos mortales, que sed tanta
tenéis de poseer, l'amada urna
guardando siempre d'un cadáver d'oro,
casi sombra desnuda
que vaya en torno a su sepulcro errando!
¿Cuál amor, cuál deleite
d'una muerta hermosura
os ciega al corazón? Son las riquezas
y tesoros amores insensibles:

el verdadero y vivo amor de l'alma
el alma es, y otro cualquier objeto,
porque d'amor carece,

degno non è de l'amoroso affetto.

L'anima, perché sola è riamante,

sola è degna d'amor, degna d'amante.
Ben è soave cosa
quel bacio che si prende
da una vermiglia e delicata rosa
di bella guancia. E pur chi 'l vero intende,
com'intendete vui,
avventurosi amanti che 'l provate,

dirà che quello è morto bacio, a cui

la baciata beltà bacio non rende.

Ma i colpi di due labbra innamorate,

quando a ferir si va bocca con bocca
e che in un punto scocca
Amor con soavissima vendetta
l'una e l'altra saetta,

son veri baci, ove con giuste voglie

tanto si dona altrui, quanto si toglie.
Baci pur bocca curiosa e scaltra
o seno o fronte o mano: unqua non fia

che parte alcuna in bella donna baci
che baciatrice sia,
se non la bocca, ove l'un'alma e l'altra
corre e si bacia anch'ella, e con vivaci
spiriti pellegrini
dà la vita al bel tesoro
de' bacianti rubini,

sì che parlan tra loro
gran cose in picciol suono,
e segreti dolcissimi che sono

a lor solo palesi, altrui celati.

Tal gioia amando prova, anzi tal vita,
alma con alma unita,
e son come d'amor baci baciati
gli incontri di duo còri amanti amati.

no hay sujeto en el mundo
capaz de amor; y su dulce accidente
solo en el alma enteramente fundo
el amor más profundo,
pues, si un amante en otro se transforma,
quién allí sino el alma los conforma
obrando en un instante,
y así es dina de amor dina amante.
Por esto, aunque preciado
sea el beso que se coge y se recibe
de una mejilla de color rosado,
con todo, el más discreto
dirá que, aunque amor vive
donde se besa, el beso es más perfeto
cuando con tierno afeto
la parte que es besada al mismo instante
el beso vuelve al besador amante,
que el sentido suspende
y olvidado de sí del beso pende.
Pero esta gloria es poca
puesta en comparación de la que alcanza
cuando viene a besarse boca y boca,
y más si el gran Cupido,
para mayor venganza,
dispara flechas a quien le ha ofendido:
allí prueba el querido
cuanto de dulce el universo tiene
y a ser el gusto más subido viene,
que el de arriba marchita
porque tanto concede, tanto quita.
Bese boca con arte
a su albedrío frente, cuello o mano,

pero que en el sujeto bese parte
que besadora sea, sino la boca
podrá afirmar en vano,
boca que los espíritus provoca,
y uno y otro se toca
cuando a besarse acuden presurosos,
causando vida a los rubíes preciosos
de aquellos labios bellos,
labios que el corazón alberga entre ellos.
Y son, así, perfetos
estos besos suaves y animados,
que explican en su lengua altos concetos
y, si no son patentes
a muchos y antes quedan ocultados,
es que no los entienden todas gentes.
Mas destos accidentes
goza y de aquesta regalada vida,
alma con alma dulcemente unida.
¡Oh encuentros apacibles,
medianeros discretos de imposibles!

digno no es del amoroso afecto;

el alma, porque sola
amor por amor vuelve,

sola es digna d'amor, digna d'amante.
Es bien suave cosa
el beso que se coge
de la purpúrea y delicada rosa
d'una mejilla hermosa;
mas quien, con todo, la verdad entiende,
como entendéis vosotros
que lo probáis, amantes venturosos,
dirá ser beso muerto
aquel a quien al punto
la besada belleza
no le volviere el beso.
Mas los dulces y tiernos
golpes de dos enamorados labios,
cuando a herirse va boca con boca,
y que al instante flecha
Amor con suavísima venganza
una y otra saeta,

son verdaderos besos, besos donde
con justas voluntades
tanto a otro se da cuanto se quita.
Bese boca curiosa
y maliciosa o frente o pecho o mano:
jamás podrá decirse
que parte alguna bese en mujer bella
que besadora sea
sino la boca, donde un alma y otra
corre luego a besarse, y con despiertos,
peregrinos espíritus, da vida
al hermoso tesoro
de rubís besadores;

así qu'entre ellos hablan
aquellos animados
besos en son pequeño grandes cosas,
dulcísimos secretos,
manifiestos a sí tan solamente
y a otros encubiertos:
tal gozo amando prueba, antes tal vida,
alma con alma unida,
y son como d'amor besos besados
los encuentros también de dos amantes
corazones amados.

ATTO TERZO

Scena prima / *Mirtillo*

[Mirtillo] O primavera, giuventù de l'anno,
bella madre di fiori,
d'erbe novelle e di novelli amori,
tu torni ben, ma teco
non tornano i sereni,
e fortunati dì de le mie gioie;
tu torni ben, tu torni,
ma teco altro non torna
che del perduto mio caro tesoro

la rimembranza misera e dolente.
Tu quella se', tu quella
ch'eri pur dianzi sì vezzosa e bella;
ma non son io già quel ch'un tempo fui
sì caro agli occhi altrui.
O dolcezze amarissime d'amore,
quanto è più duro perdervi, che mai

non v'aver o provate o possedute!
Come saria l'amar felice stato,
se 'l già goduto ben non si perdesse;
o, quando egli si perde,

ACTO TERCERO

Escena primera / *Mirtilo*

[Mirtilo] ¡Oh primavera, juventud del año,
bella madre de flores,
de tiernas yerbas y nuevos amores!
Tú vuelves, mas contigo
no vuelven los serenos
y venturosos días de mis contentos.
Tornas bella y graciosa,
mas contigo renuevo yo mi lloro
y aquella remembranza dolorosa

del que perdí, dulcísimo tesoro.
Tú eres la misma que otras veces fuiste,

mas yo no soy aquel que un tiempo he sido
de unos ojos valido.
¡Oh gustos amarguísimos de amores,
cuánto es más duro sin sazón perderos

que haberos poseído ni probado!
¡Cómo sería el amar dichoso estado
si lo gozado nunca se perdiese
o, ya que se partiese,

ACTO TERCERO

Escena primera / *Mirtilo*

[Mirtilo] ¡Oh primavera, juventud del año,
nueva madre de flores,
de nuevas yerbecillas y d'amores!
Tú vuelves, mas contigo
no vuelven los serenos
y venturosos días de mis gustos.
Tú vuelves, sí, tú vuelves,
mas contigo no torna
sino la remembranza
miserable y doliente
de mi caro tesoro, ya perdido.
Tú aquella, sí, tú aquella
eres que fuiste tan alegre y bella;
mas yo no soy aquel que un tiempo he sido
d'unos ojos valido.
¡Oh dulzuras de amor, amargas mucho!
¡Cuánto, sin duda, cuánto
es más duro perderos
que no haberos probado o poseído!
¡Oh cómo fuera amar dichoso estado
si nunca el bien gozado se perdiese,
o, cuando se partiese,

ogni memoria ancora
del dileguato ben si dileguasse!
Ma, se le mie speranze oggi non sono,
com'è l'usato lor, di fragil vetro,

o se maggior del vero
non fa la speme il desiar soverchio,
qui pur vedrò colei
ch'è 'l sol degli occhi miei;
e, s'altri non m'inganna,
qui pur vedrolla al suon de' miei sospiri
fermar il piè fugace.
Qui pur da le dolcezze
di quel bel volto avrà soave cibo

nel suo lungo digiun l'avida vista;

qui pur vedrò quell'empia
girar inverso me le luci altère,

se non dolci, almen fère,
e, se non carche d'amorosa gioia,
sì crude almen, ch'i' moia.
Oh lungamente sospirato invano
avventuroso dì, se, dopo tanti
foschi giorni di pianti,
tu mi concedi, Amor, di veder oggi
ne' begli occhi di lei
girar sereno il sol degli occhi miei!
Ma qui mandommi Ergasto, ove mi disse
ch'esser doveano insieme
Corisca e la bellissima Amarilli
per fare il ‹gioco de la cieca›; e pure
qui non veggio altra cieca
che la mia cieca voglia,
che va con l'altrui scorta
cercando la sua luce, e non la trova.
O pur frapposto a le dolcezze mie
un qualche amaro intoppo
non abbia il mio destino invido e crudo?
Questa lunga dimora
di paura e d'affanno il cor m'ingombra,
ch'un secolo agli amanti
per ogn'ora che tardi, ogni momento,
quell'aspettato ben che fa contento.

Ma chi sa? troppo tardi
son fors'io giunto, e qui m'avrà Corisca,
fors'anco, indarno lungamente atteso.
Fui pur anco sollecito a partirmi.
Oimè! se questo è vero, i' vo' morire.

la afligida memoria
del ya pasado bien también se fuese!
Mas si mis esperanzas
no son hoy, como suelen,
de vidrio frágil o ligero viento
o más de lo que debe
promete el desear al pensamiento,
aquí he de ver aquella
de mis sentidos amorosa esfera
y, si otro no me engaña,
he de mirarla; al son de mis suspiros
parar el pie gracioso y fugitivo.
Aquí de la dulzura y gusto entero
de aquel hermoso rostro delicado
tendrá suave cebo
de su ayuno tan largo
la vista deseosa.
Aquí de aquella ingrata rigurosa
las altivas estrallas
volverán a mirarme,
si no amorosas, a lo menos fieras
y, si no acompañadas de terneza,
tan rígidas que muera.
¡Oh tanto tiempo suspirando en vano,
día venturoso, si después de tantos
lóbregos días de llantos,
amor hoy me concede
ver serena luz de aquellos ojos
a quien el alma he dado por despojos!
Pero a esta parte me ha enviado Ergasto,
adonde dijo juntas hallaría
la divina Amarilis y Clorisca
para trazar el juego de la ciega,
mas otra ciega adonde estoy no veo,
solo que a mi deseo,
ciego de amor, que con ajena guía
buscando su luz y no la encuentra.
Mas ¡ay si a mi alegría
algún estorbo estraño
mi destino invidioso le apareja!
Puesto que esta tardanza
de miedo y de dolor me ocupa el pecho,
pretende marchitar mi confianza,
que a una flaca esperanza
un siglo es el momento
que dilata su bien y su contento.
Mas, ¿puede ser que tarde haya llegado?
¿Quién sabe, por ventura,
si me ha Clorisca en vano aquí esperado?
Pues no he sido remiso en el partirme.
¡Ay, que si esto es verdad he de morirme!

también toda memoria
del fugitivo bien al punto huyese!
Mas si mis esperanzas
hoy no son, como suelen,
de frágil vidro, o si mayor no hace
de lo que ser debiera
al esperar un desear sobrado,
aquí he de ver aquella
qu'es de mis ojos sol, aquí he de vella,
si alguno no me engaña,
al son de mis suspiros
el fugitivo pie parar un poco.
Aquí de los deleites
d'aquel hermoso rostro
ha de tener suavísimo sustento
en su tan largo ayuno
la vista deseosa.
Aquí d'aquella ingrata rigurosa
las altivas estrellas
volverán a mirarme,
duras sí, dulces no, y si no llenas
d'amoroso deleite,
tan crueles que muera.
¡Oh, suspirado en vano largamente,
dichoso día, si después de tantos
tenebrosos de llantos,
Amor tú me concedes
que vea hoy en sus divinas luces
de mis ojos el sol volver sereno.
Mas enviome Ergasto
aquí, donde me dijo estaban juntas
Corisca y la bellísima Amarilis
para trazar el juego de la ciega,
aunque ciega no veo
sino mi voluntad y mi deseo,
que con ajena guía
buscando van su luz y no la hallan.
¡Ay! ¿Si hubiese interpuesto
el destino envidioso en mis dulzuras
algún estorbo amargo?
El corazón me llena
ya tan largo tardar de miedo y pena;
que un siglo a los amantes
parece el hora y punto que se tarda
el esperado bien que da contento.

Mas ¿quién sabe si tarde demasiado
he venido? ¿Quién sabe si Corisca
esperó largamente aquí en vano?
Pues anduve solicito en partirme.
¡Ay! Si fuese verdad, he de morirme.

Scena seconda / *Amarilli, Mirtillo, coro di ninfe, Corisca*

[Amarilli] Ecco la cieca.

[Mirtillo] Eccola a punto. Ahi, vista!

[Amarilli] Or che si tarda?

[Mirtillo] Ahi, voce m'ha punto
e sanato in un punto!

[Amarilli] Ove sète? Che fate? E tu, Lisetta,
che sì bramavi il gioco ‹de la cieca›,
che badi? E tu, Corisca, ove se' ita?

[Mirtillo] Or sì che può dire
ch'Amor è cieco ed ha bendati gli occhi.

Escena segunda / *Amarilis, Mirtilo, coro de ninfas, Clorisca*

[Amarilis] Pastoras, véisme aquí ciega.

[Mirtilo] Miralda. ¡Ay, vista amorosa!

[Amarilis] ¿Por qué cualquiera no llega?
¿Tiempo es de ser perezosa?
¿Aún no llegáis? ¿No se juega?

[Mirtilo] ¡Dulce voz que me has herido
y al mismo punto sanado!

[Amarilis] Este es el juego que ha sido
de vosotras deseado.
¿Zagalas, dónde habéis ido?
Liseta, tú que me has dado
tal pena por esta fiesta,
¿dónde agora te has quedado?

[Mirtilo] ¡Cuán al vivo se halla en esta
el niño amor retratado!
Con razón decirse puede
que ojos vendados alcanza.

[Amarilis] Pues ver no se me concede
bajo vuestra confianza,

Escena segunda / *Amarilis, Mirtilo, coro de pastoras, Corisca*

[Amarilis] ¡Veis la ciega!

[Mirtilo] Bien dijo «veisla». ¡Ay vist

[Amarilis] Ahora, ¿qué os detiene?

[Mirtilo] ¡Ay voz, que m'has herido
y en un punto sanado!

[Amarilis] ¿Dónde estáis? ¿Qué hacéis? Y tú, Liseta,
que deseabas tanto
el juego de la ciega,
¿qué tardas? Tú, Corisca, ¿dónde fuiste?

[Mirtilo] Ahora sí que puede bien decirse
qu'es ciego Amor; ahora sí que tiene
ojos vendados.

[Amarilli] Ascoltatemi voi,
che 'l sentier mi scorgete e quinci e quindi

mi tenete per man: come fien giunte
l'altre nostre compagne,
guidatemi lontan da queste piante,
ov'è maggior il vano, e quivi sola
lasciandomi nel mezzo,
ite con l'altre in schiera e tutte insieme
fatemi cerchio, e s'incominci il gioco.

[Mirtillo] Ma che sarà di me? Fin qui non veggio

qual mi possa venir da questo gioco
comodità che 'l mio desire adempia;
né so veder Corisca,
ch'è la mia tramontana. Il ciel m'aiti.

[Amarilli] Alfin sète venute. E che pensaste
di non far altro che bendarmi gli occhi?

Pazzerelle che sète! Or cominciamo.

[Coro] Cieco, Amor, non ti cred'io,
ma fai cieco il desio
di chi ti crede;
ché, s'hai pur poca vista, hai minor fede.
Cieco o no, mi tenti invano;
e per girti lontano
ecco m'allargo;
che, così cieco, ancor vedi più d'Argo.
Così cieco m'annodasti
e cieco m'ingannasti;
or che vo sciolto,
se ti credessi più, sarei ben stolto.
Fuggi e scherza pur, se sai;
già non fara' tu mai
che 'n te mi fidi,
perché non sai scherzar se non ancidi.

[Amarilli] Ma voi giocate troppo largo e troppo

vi guardate da rischio:

fuggir bisogna, sì, ma ferir prima.
Toccatemi, accostatevi, ché sempre
non ve n'andrete sciolte.

[Mirtillo] O sommi dèi, che miro? o dove sono?
in cielo o in terra? O cieli,

i vostri eterni giri
han sì dolce armonia? Le vostre stelle

han sì leggiadri aspetti?

[Coro] Ma tu pur, perfido cieco,
mi chiami a scherzar teco;
ed ecco scherzo
e col piè fuggo e con la man ti sferzo.
E corro e ti percoto,
e tu t'aggiri a vòto.
Ti pungo ad ora ad ora:
né tu mi prendi ancora,
o cieco Amore,
perché libero ho il core.

[Amarilli] In buona fé, Licori,
ch'i' mi pensai d'averti presa, e trovo
d'aver presa una pianta.
Sento ben che tu ridi.

[Mirtillo] Deh, foss'io quella pianta!

Or non vegg'io Corisca

no hagáis que burlada quede:
advertid, por vida mía,
las que me habéis de ser guía,
que me llevéis con destreza
por la más segura vía,
escusando la maleza,
y, cuando hubieren llegado
todas nuestras compañeras
a lo más desocupado,
me llevad y allí, de veras,
el juego sea comenzado.

[Mirtilo] Mas de mí ¿qué habrá de ser?
Supuesto desto no veo
que ocasión pueda nacer
oportuna a mi deseo,
ni puedo a Clorisca ver,
que es sola la que me guía.
Mas séame propicio el cielo.

[Amarili] ¿Qué es esto? ¿Bueno sería
ponerme en los ojos velo
y dejarme aquí tan fría?

No, no, hermanas, va de juego
que, aunque habéis principio dado,
jugáis con mucho sosiego
y os apartáis demasiado.
Dadme y podréis huir luego,
que con pasos adivinos
quizá os asirán mis manos.

[Mirtilo] ¿Tienen (¡oh, dioses divinos!)
acentos tan peregrinos

vuestros cielos soberanos
o acaso son sus estrellas

de semblante tan gracioso?
Cierto no, que, aunque son bellas,
aqueste mi dueño hermoso
es mucho más bello que ellas.

[Amarili] En buena fee que entendí

asirte y así una planta;
Celia, que te ríes de mí.

[Mirtilo] ¡Quién tuviera suerte tanta!
¿Por qué esa planta no fui,
pues ha sido tan valida?
Pero a Clorisca diviso

[Amarilis] Escuchad, vosotras
que me mostráis la senda
y d'uno y otro lado
me tenéis por la mano:
en llegando las otras compañeras,
me conducid, bien lejos destas plantas,
a la parte más llana y sin estorbos,
y allí, sola dejándome en su medio,
con las demás os mezclaréis, y todas
un cerco haced y el juego se comience.

[Mirtilo] Y de mí ¿qué será, pues hasta ora
ni veo ni me ocurre
cuál pueda deste juego
comodidad venirme
que cumpla mi deseo,
ni a Corisca descubro, qu'es mi norte?
Su favor quiera el cielo concederme.

[Amarilis] En fin, ¿habéis venido
ni más hacer pensastes
que vendarme los ojos?
¡Oh loquillas que sois! De juego va ya.

[Coro] Que seas ciego, Amor, no creo;
mas ciegas el deseo
de quien te cree,
y en ti hay poca vista, hay menos fe.
Ciego o no, no hay que tentarme:
de ti quiero apartarme
a pasos largos,
pues, ciego como estás, ves más que Argos.
Así, ciego me enlazaste
y ciego me engañaste:
bien sería
creerte, libre ya, necia porfía.
A tu gusto huye y ríe,
tú no harás qu'en ti me fíe,
por ser de suerte
que no sabes burlarte sin dar muerte.

[Amarilis] Jugáis, sí, mas de lejos,

y os guardáis del peligro demasiado;

huir conviene, sí, mas dar palmadas
primero. Venid, pues; llegad, tocadme;
que siempre, si yo puedo, no iréis libres.

[Mirtilo] ¿Qué miro? ¡Oh sumos dioses!
¿Dónde estoy? ¿En el cielo o en la tierra?
Tienen acaso (¡oh cielos!)
vuestras eternas vueltas
tan suave armonía?
Decid, vuestras estrellas
¿tienen formas tan bellas?

[Coro] Mas tú, ciego enemigo,
quieres jugar conmigo;
ya te provoco,
mas huye el pie si con la mano toco.
Si te doy, voy de ti huyendo;
volviendo y revolviendo,
palmadas te voy dando,
y no me vas hallando,
niño ciego,
que tengo libre el pecho de tu fuego.

[Amarilis] En buena fe, Licori, que entendía

haberte asido, mas así una planta;
siento muy bien tu risa.

[Mirtilo] ¡Ay, si la planta fuera!

Mas ¿no veo a Corisca,

tra quelle fratte ascosa? È dessa certo;
e non so che m'accenna,
che non intendo, e pur m'accenna ancora.

[Coro] Sciolto cor fa piè fugace.
O lusinghier fallace,
ancor m'alletti
a' tuo' vezzi mentiti, a' tuo' diletti?
E pur di nuovo i' riedo,
e giro e fuggo e fiedo
e torno; e non mi prendi
e sempre invan m'attendi,
o cieco Amore,
perché libero ho il core.

[Amarilli] Oh! fusti svelta, maladetta pianta,
che pur anco ti prendo,
quantunque un'altra al brancolar mi sembri!
Forse ch'i' non credei
d'averti franca a questa volta, Elisa?

[Mirtillo] E pur anco non cessa
d'accennarmi Corisca, e sì sdegnosa,
che sembra minacciar. Vorrebbe forse
che mi mischiassi anch'io tra quelle ninfe.

[Amarilli] Dunque giocar debb'io
tutt'oggi con le piante?

[Corisca] (Bisogna pur che mal mio grado i' parli
ed esca de la buca).

Prendila, dappochissimo: che badi?
ch'ella ti corra in braccio?
o làsciati almen prendere. Su, dammi
cotesto dardo, e valle incontra, sciocco!

[Mirtillo] Oh come mal s'accorda
l'animo col desio!
Sì poco ardisce il cor che tanto brama!

[Amarilli] Per questa volta ancor tornisi al gioco,
ché son già stanca e, per mia fé, voi sète
troppo indiscrete a farmi correr tanto.

[Coro] Mira nume trionfante,
a cui dà il mondo amante
empio tributo!
Eccol oggi deriso, eccol battuto.
Sì come ai rai del sole
cieca nottola suole,
c'ha mille augei d'intorno
che le fan guerra e scorno,
ed ella picchia
col becco invano e s'erge e si rannicchia;
così se' tu beffato,
Amore, in ogni lato:
chi 'l tergo e chi le gote
ti stimola e percote;
e poco vale
perché stendi gli artigli o batti l'ale.
Gioco dolce ha pania amara;
e ben l'impara

allí detrás, escondida,
y haciéndome está un aviso,
pero no es de mí entendida,
más señala.

[Amarili] ¡Oh, que arrancado
fueses, árbol: ya te he asido
otra vez, que me has burlado!
¿No tuve, acaso, creído
que había mi pena acabado
y haberte cogido, Elisa?
Entiendo muy bien tu rosa.

[Mirtilo] No cesa la señal dada,
pero, aunque me avisa aprisa,
descubre estar enojada
y parece que amenaza.
¡Qué señas! ¿Dirame con ellas
que me mezcle con aquellas?
No penetro bien su traza.

[Amarili] Ya son justas mis querellas.
Decid: ¿ha de ser posible
que he de jugar con las plantas?
Aquesto no es ya sufrible.

[Clorisca] De verte tan insensible,
pastor, helado me espantas;
esa vileza me fuerza
a salir por animarte.
¿Así, cobarde, has de estarte?
¡Dame tu dardo y esfuerza,
y con ella ve abrazarte,
y cuando no, asirte deja!
¿Quieres que a tus brazos venga?

[Mirtilo] ¡Cuán bien Clorisca aconseja,
que no es bien vileza tenga
quien de su daño se queja!
Conviéneme ser valiente,
mas ¡ay, cuán poco se anima
corazón qu'es tan ardiente!

[Amarili] Poco mi cansancio estima
aquesta indiscreta gente;
parece que estáis burlando.
Ya mi ánimo desmaya;
vuelvo de nuevo. ¿Hasta cuándo
habéis de querer que vaya
por este largo vagando?

qu'está escondida entre aquellas matas?
Sin duda alguna es ella;
y no sé qué señala,
que no la entiendo, y aun me hace señas.

[Coro] Huye el libre presuroso.
¿A qué, ciego engañoso,
desperdicias
tus fingidos regalos y caricias?
Ya otra vez torno de nuevo:
ando y huyo, a darte pruebo:
ya te doy, y no me prendes;
en vano, pues, me atiendes,
niño ciego,
que tengo libre el pecho de tu fuego.

[Amarilis] ¡Oh, fueses arrancada,
planta maldita, qu'otra vez te abrazo!
Cosa bien diferente tu ruido
me pareció. ¿Por suerte, no creía
Elisa, que esta vez t'había cogido?

[Mirtilo] Y, con todo, no cesa
de señalar Corisca;
y desdeñosa tanto,
qu'amenazar parece.
¿Querría, por ventura,
que yo con estas ninfas me mezclase?

[Amarilis] Pues ¡cómo! ¿Jugar tengo
con los árboles siempre?

[Corisca] Conviene, al fin, que salga de lo oculto
y, a mi pesar, te hable:

¡Abrázala, en extremo para poco!
¿Para qué te detienes?
¿Esperas que en los brazos se te ponga?
¡Ve con ella! ¡Empareja!
¡Dame ese dardo, necio! ¡Asirte deja!

[Mirtilo] ¡Oh, que mal se conforman
el ánimo y deseo!
¡Qu'a tan poco se atreva
corazón que desea y ama tanto!

[Amarilis] Solo por esta vez, se vuelva al juego;
que ya cansada estoy. Sois, por mi vida,
demasiado indiscretas
en hacerme correr tan grande espacio.

[Coro] Mirad al dios triunfante,
y qu'es del mundo amante
obedecido,
cómo queda burlado y ofendido.

augel che vi s'invesca.
Non sa fuggir Amor, chi seco tresca.

Scena terza / *Amarilli, Corisca, Mirtillo*

[Amarilli] Affé t'ho colta, Aglauro!

Tu vuoi fuggir? T'abbraccerò sì stretta...

[Corisca] (Certamente, se contra
non gliel'avessi a l'improvviso spinto
con sì grand'urto, i' faticava in vano
per far ch'egli vi gisse.)

[Amarilli] Tu non parli: se' dessa o non se' dessa?

[Corisca] (Qui ripongo il suo dardo, e nel cespuglio
torno per osservar ciò che ne segue.)

[Amarilli] Or ti conosco, sì: tu se' Corisca
che se' sì grande e senza chioma. A punto
altra che te non volev'io, per darti
de le pugna a mio senno.
Or te' questo e quest'altro,
e quest'anco e poi questo. Ancor non parli?
Ma, se tu mi legasti, anco mi sciogli,
e fa' tosto, cor mio,
ch'i' vo' poi darti il più soave bacio,
ch'avessi mai. Che tardi?
Par che la man ti tremi. Se' sì stanca?
Mettici i denti, se non puoi con l'ugna.

Oh quanto se' melensa!

Ma lascia far a me, ché da me stessa
mi leverò d'impaccio.

Or ve' con quanti nodi
mi legasti tu stretta!
Se può toccar a te l'esser la cieca...

Son pur, ecco, sbendata. Oimè, che veggio?

Lasciami, traditor! Oimè! son morta!

[Mirtillo] Sta' cheta, anima mia!

[Amarilli] Lasciami, dico,
lasciami! Così dunque
si fa forza a le ninfe? Aglauro, Elisa!
Ah, perfide! ove sète?
Lasciami, traditore!

[Mirtillo] Ecco ti lascio.

[Amarilli] Quest'è un inganno di Corisca. Or togli
quel che n'hai guadagnato.

[Mirtillo] Dove fuggi, crudele?

Escena tercera / *Amarilis*, *Clorisca*, *Mirtilo*

[Amarilis] ¡Cogíte a fe Algaura mía!
Y aun era ya conveniente,
de escaparte desconfía:
téngote tan fuertemente
que error el probar sería.

[Clorisca] (Cierto que si en un instante
a uno y otro no juntara,
por más que yo le animara,
su temor era bastante
a hacer que nunca llegara.)

[Amarilis] ¿No hablas? Dime, ¿eres ella
o no eres?

[Clorisca] (Aquí pongo
este dardo y entre aquella
espesa mata me escondo.)

[Amarilis] A no saber conocella
el silencio era escogido,
pero es Clorisca, sin duda,
en tener cuerpo crecido,
corto cabello… ¿Estás muda?
Que a mi poder has venido;
deseaba solo esto
por darte duras palmadas:
toma esta y otra, y por resto
aquellas dos más pesadas
y aún más sentiras bien presto.
¿Que no pretendes hablarme?
Pero, pues tú me ligaste,
a ti toca el desatarme.
¿Cómo este espacio olvidaste,
Clorisca, para vendarme?
Tengo tu pecho sabido:
desecha de ti el reposo,
darte he, como has concluido,
un beso y el más sabroso
que en tu vida has recibido.
¿Estás cansada? ¿Qué sientes?

Si las uñas no te bastan,
buenos medios son los dientes.
¿Que no pueden? ¿Que aún contrastan?
¿Que aún hallan inconvenientes?
De tu flojedad voy viendo
que perderás la fatiga.
Déjame, que yo pretendo
quitarme mejor la liga
y acabar más presto entiendo.
¡Cómo me apretaste! Ordena
nuestro amor que así se haga.
A fe qu'es tu amistad buena
presto llevarás la paga.
Ya estoy libre desta pena.
Mas ¡ay¡ ¿De quién soy asida?
¡Suéltame! ¡Oh cielo piadoso,
suelta!

[Mirtilo] ¡Sosiega, mi vida!

[Amarilis] ¿Es esta fuerza debida
a las ninfas, di, alevoso?
¡Aglaura, Liseta, Elisa!
¡Desleales! ¿Dó habéis ido?

Ninguna ya se divisa…
de Clorisca esto ha nacido.
Pago así a quien mal avisa.

[Mirtilo] ¿A dónde huyes? ¡Detente!

Escena tercera, *Amarilis, Corisca, Mirtilo*

[Amarilis] ¡Cogite Aglaura, a fe! ¿Huir pretendes?
Te abrazaré con tan estrecho lazo…

[Corisca] (Cierto que si no hubiera al improviso
con encuentro tan grande
juntando a entrambos, procuraba en vano
qu'él de por sí llegara.)

[Amarilis] ¿No hablas? ¿Eres ella o no eres ella?

[Corisca] (Aquí su dardo pongo, y a la mata
vuelvo para notar lo que se sigue.)

[Amarilis] Ahora te conozco: eres Corisca
en ser tan grande y no tener cabellos.
Sin duda qu'a ti sola deseaba
para darte a mi gusto
palmadas recias. Toma ésta, y otra,
y también ésta y ésta. Y ¿aún no hablas?
Mas desátame tú, pues tu me ataste,
y con presteza sea, mi querida;
darete luego el más sabroso beso
que nunca recibiste.
¡Ea! ¿En qué te detienes?
¿Qué te tiembla la mano? ¿Estás cansada?
Si no bastan las uñas,
los dientes pon. ¡Acaba, oh para poco!

Déjame hacer; que por mí misma quiero
salir deste embarazo.

¿No ves con cuántos nudos
tan fuerte me apretaste? ¡Si ser ciega
tocar pudiere a ti…! Ya estoy sin venda.

Mas, ¡ay triste! ¿Qué veo?
¡Suelta, traidor! ¡Ay triste, que soy muerta!

[Mirtilo] Esta queda mi alma.

[Amarilis] ¡Deja, fiero!
¡Déjame! ¿Desta suerte a las pastoras
se fuerza? ¡Aglaura! ¡Elisa!
¡Ah, desleales! ¿Donde os habéis ido?
¡Traidor, suéltame! ¡Suelta!

[Mirtilo] Ya te suelto.

[Amarilis] Engaño es este de Corisca. ¡Toma
lo que sacaste dél!

[Mirtilo] ¿Adónde (¡ay triste!)

Mira almen la mia morte. Ecco, mi passo
con questo dardo il petto.

[Amarilli] Oimè! che fai?

[Mirtillo] Quel che forse ti pesa
ch'altri faccia per te, ninfa crudele.

[Amarilli] Oimè, son quasi morta!

[Mirtillo] E se quest'opra a la tua man si deve,
ecco 'l ferro, ecco 'l petto.

[Amarilli] Ben il meriteresti. E chi t'ha dato
cotanto ardir, presontüoso?

[Mirtillo] Amore.

[Amarilli] Amor non è cagion d'atto villano.

[Mirtillo] Dunque in me credi amore,
poi che discreto fui, ché se prendesti
tu prima me, son io tanto men degno
d'esser da te di villania notato,
quanto, con sì vezzosa
comodità d'esser ardito e quando
potei le leggi usar teco d'Amore,
fui però sì discreto,
che quasi mi scordai d'esser amante.

[Amarilli] Non mi rimproverar quel che fei cieca.

[Mirtillo] Ah, che tanto più cieco
son io di te, quanto più sono amante!

[Amarilli] Preghi e lusinghe, e non insidie e furti,
usa il discreto amante.

[Mirtillo] Come selvaggia fèra,
cacciata da la fame,
esce dal bosco e 'l peregrino assale,
tal io, ché sol de' tuo' begli occhi i' vivo.
Poi che l'amato cibo
o tua fierezza o mio destìn mi nega,
sa, famelico amante,
uscendo oggi de' boschi ov'io soffersi
digiun misero e lungo,
quello scampo tentai per mia salute,
che mi dettò necessità d'amore,
non incolpar già me, ninfa crudele;
te sola pur incolpa,
ché, se co' preghi sol, come dicesti,
s'ama discretamente, e con lusinghe,
e ciò da me non aspettasti mai,
tu sola, tu m'hai tolto,
con la durezza tua, con la tua fuga,
l'esser discreto amante.

Pero, ¿para qué más tardo?

Mira siquiera, inclemente,
pasarme con este dardo.

[Amarilis] ¡Espera, Mirtilo, tente!

[Mirtilo] (Es bien siga esa consulta)
Tuyo es este golpe crudo,
tu brazo que dificulta,
ves aquí el pecho desnudo,
en él este yerro oculta,
más tu rigor ha podido.

[Amarilis] Mereciéraslo muy bien
sin causa, descomedido.
Mas quisiera saber quién
te ha hecho tan atrevido.

[Mirtilo] El amor me dio su mano.

[Amarilis] No es el amor ocasión
de ningún acto villano.

[Mirtilo] Eso abona mi razón
y deja mi intento sano.
Tuya fue la villanía,
tú me abrazaste primero,
y huvo en mí tal cortesía
que, aunque ves que por ti muero,
no se ofendió el alma mía.
Con tal ventura delante
ser mucho más atrevido
pudiera, mas tan constante
en esta ocasión he sido
que olvidé de ser tu amante.

[Amarilis] ¿Culpas lo que hice ciega?

[Mirtilo] Tanto más ciego de ti
soy yo, cuanto tu amor llega
a ser más señor de mí
y a tu inclemencia me entrega.

[Amarilis] Este término te acusa:
de ruegos y no de engaños
el discreto amante usa.

[Mirtilo] La disculpa de mis daños
contra tu opinión me escusa,
pues como la fiera estaba,
que, de la hambre oprimida,
dejando el lugar do anida,
el viandante asalta, y brava
con él se muestra atrevida.
Así yo, ingrata, que vivo
del resplandor de tus ojos,
ya que se me muestra esquivo
y me da por cebo abrojos,
ni de otro refrigerio arribo,
del bosque he salido hoy
do ayuno largo he sufrido,
y buscando alivio voy,
y desta hambre oprimido
en este sustento doy,
que me le enseñó fortuna.
Ni que me culpes es justo,
pues si en ocasión alguna
escucharas mi disgusto,
siendo a mi ruego oportuna,
aquesto hubiera escusado:
de ti ha nacido el defeto,
puesto siempre me has quitado
el ser amante discreto,
pues nunca me has escuchado.

huyes, cruel? ¡Ay! ¡Vuelve!
¡Vuelve, vuelve a mi muerte!
Mira cómo me paso
con este dardo el pecho.

[Amarilis] ¡Ay Dios! ¿Qué haces?

[Mirtilo] Lo que te pesa, acaso,
haga otro por ti, ¡oh ninfa dura!

[Amarilis] ¡Ay, casi muerta estoy!

[Mirtilo] Y si esta obra
a tu mano se debe,
el hierro aquí, y aquí mi pecho tienes.

[Amarilis] Bien lo merecerías. ¿Quién t'ha dado,
quién, atrevido, quién, tanta osadía?

[Mirtilo] Amor.

[Amarilis] No es causa amor d'acción villana.

[Mirtilo] Pues de mi compostura bien merece
ser creído mi amor; que si primero
me asiste tú, no debo ser notado
d'alguna villanía,
supuesto cuando tuve
comodidad tan buena d'atreverme,
y cuando usar contigo
pude d'amor las leyes,
anduve tan discreto y tan sufrido,
que casi me olvidé de ser amante.

[Amarilis] No des en rostro con acción de ciega.

[Mirtilo] ¡Ay! Tanto más que tú soy ciego cuanto
en el amor te excedo.

[Amarilis] De ruegos y caricias,
no de acechanzas y hurtos,
usa el discreto amante.

[Mirtilo] Como silvestre fiera,
que, de hambre oprimida,
dejando el monte al pasajero asalta,
tal yo, que solo vivo de tus ojos,
ya qu'el sustento amado
o mi destino o tu rigor me niega,
necesitado amante
hoy del bosque salí, donde he sufrido
largo y mísero ayuno;
y para mi remedio
el ardid intenté que me propuso
necesidad d'amor. Mas no me culpes,
¡oh cruel! A ti sola culpar debes,
pues si solo con ruegos
y con caricias, como tú dijiste,
discretamente el qu'es amante ama,
tales medios de mí nunca esperaste:
tu sola me quitaste
con rigor y huida
el ser discreto amante.

[Amarilli] Assai discreto amante esser potevi,
lasciando di seguir chi ti fuggiva.
Pur sai che 'nvan mi segui.

Che vuoi da me?

[Mirtillo] Ch'una sola fiata
degni almen d'ascoltarmi, anzi ch'io moia.

[Amarilli] Buon per te che la grazia,

prima che l'abbi chiesta, hai ricevuta.
Vattene dunque.

[Mirtillo] Ah! ninfa,
quel che t'ho detto, a pena
è una minuta stilla
de l'infinito mar del pianto mio.
Deh! se non per pietate,

almen per tuo diletto ascolta, cruda,

di chi si vuol morir gli ultimi accenti.

[Amarilli] Per levar te d'errore a me d'impaccio,
son contenta d'udirti;
ma ve'! con queste leggi:
di' poco, e tosto parti, e più non torna.

[Mirtillo] In troppo picciol fascio,
crudelissima ninfa,
stringer tu mi comandi
quell'immenso desio, che, se con altro,
misurar si potesse
che con pensiero umano,
a pena il capirìa ciò che capire
puote in pensiero umano.
Ch'i' t'ami, e t'ami più de la mia vita,
se tu nol sai, crudele,
chiedilo a queste selve,
che tel diranno, e tel diran con esse
le fère loro e i duri sterpi e i sassi
di questi alpestri monti,
ch'i' ho sì spesse volte
inteneriti al suon de' miei lamenti.
Ma che bisogna far cotanta fede
de l'amor mio, dov'è bellezza tanta?
Mira quante vaghezze ha 'l ciel sereno,

quante la terra, e tutte
raccogli in picciol giro; indi vedrai
l'alta necessità de l'arder mio.

E come l'acqua scende e 'l foco sale
per sua natura, e l'aria
vaga e posa la terra e 'l ciel s'aggira,
così naturalmente a te s'inchina,
come a suo bene, il mio pensiero, e corre
a le bellezze amate
con ogni affetto suo l'anima mia.
E chi di travïarla
dal caro oggetto suo forse pensasse,
prima torcer porrìa
da l'usato cammino e cielo e terra
ed acqua ed aria e foco,
e tutto trar da le sue sedi il mondo.
Ma, perché mi comandi
ch'io dica poco, ah cruda!
poco dirò, s'io dirò sol ch'io moro;
e men farò morendo,
s'io miro a quel che del mio strazio brami.
Ma farò quello, aimè!, che sol m'avanza,
miseramente amando.
Ma, poi che sarò morto, anima cruda,

[Amarilis] Harto cortés ser pudieras
huyendo desta a quien sigues,
y más cuando no supieras
cuán en vano me persigues.
¿Qué quieres de mí? ¿Qué esperas?

[Mirtilo] De ti, rígida, quisiera
que, primero que muriera,
sola una vez me escucharas.
Con esto contento fuera
y el morir facilitaras.

[Amarilis] Fuiste bien afortunado,
pues, antes que la piedeses,
esa gracia has alcanzado.
Ya sería bien que partieses.

[Mirtilo] Pastora, lo declarado
gota muy pequeña ha sido
del hondo mar de mi llanto.
Concede lo que te pido
por piedad y, si no tanto,
porque esta te haya movido,
por tu gusto, que, si viere
doblar después mis tormentos,
heriré a voces los vientos
diciendo: «Oyó de quien muere
ya los últimos acentos».

[Amarilis] Porque estés desengañado
lo pedido te concedo,
pero quede declarado
que el verme hoy más te vedo:
di en un punto tu cuidado.

[Mirtilo] En término en extremo limitado

me mandas que refiera
la dulce causa de mi amargo llanto,
de quien, si con sutil ingenio humano
se pudiera explicar alguna parte,
corto el mejor quedara,
ni aprovechara en este caso el arte.
Digo que te amo más que amo mi vida
y si tú, por ventura, no lo sabes,
pregúntalo a estas selvas,
que todas lo dirán siendo testigos:
las priedras, animales y los robles
d'estos alpestres montes,
a quien tan a menudo han ya movido
y enternecido el son de mis lamentos.
Mas, ¿para qué procuro mayor prueba
de mi amor si hay en ti belleza tanta?
Mira del puro cielo la hermosura

con la tierra de flores matizada;
júntala toda en una breve rueda:
veraste en ella retratada al vivo
y de mi ardor verás la noble causa;
que como el agua baja y sube el fuego
por propia calidad, y el aire vaga,
la tierra está, vuelve y revuelve el cielo,
así naturalmente a ti se inclina,
como a su bien mi pensamiento, y vuela
a la belleza amada
con todo afeto tierno el alma mía,
y aquel que desviarla
de su ídolo acaso pretendiese,
antes volver podría
del usado camino cielo y tierra,
el aire, el fuego, el agua,
y de su estado pervertir el mundo.

Pero, pues me mandaste decir poco,
poco diré si digo, al fin, que muero,
y haré menos muriendo
según deseas mi daño.
Mas al fin cumpliré con lo que devo
eternamente amando,
aunque, cuando por ti ya me veas muerto,

[Amarilis] Harto discreto amante ser pudieras
dejando de seguir quien de ti huye.
Sabes qu'en vano mis pisadas sigues,

¿qué pretendes de mí?

[Mirtilo] Que una vez sola
te dignes escucharme antes que muera.

[Amarilis] Has negociado bien, pues alcanzaste

la primera merced que me pediste.
Vete, pues.

[Mirtilo] ¡Ay pastora!
¡Ay, qu’es lo que te dije
apenas una gota
del infinito mar del llanto mío!
Y, si no por piedad, por tu deleite,

siquiera escucha, ¡oh fiera!, de quien quiere

morirse ya los últimos acentos.

[Amarilis] Por quitarte de error y a mí de estorbo,
oírte me contento;
mas ha de ser, advierte,
con igual condición: que digas poco,
que partas presto y que jamás no vuelvas.

[Mirtilo] En círculo pequeño demasiado,
¡oh rigurosa ninfa!,
ceñir me mandas el deseo inmenso;

que, si con más que pensamiento humano
se pudiera medir, estoy seguro
apenas lo abrazara todo aquello
qu'en pensamiento humano caber puede.
Yo te amo, cruel, más qu'a mi vida,
y si tú no lo sabes,
a las presentes selvas lo pregunta,
que lo dirán, y lo dirán con ellas
las fieras, los peñascos y los robles
destos vecinos montes,
destos que tantas veces he movido
y enternecido al son de mis lamentos.
Mas ¿para qué fe tanta, o más certeza
de mi amor, donde hay tanta belleza?
Mira cuánta hermosura
tiene el cielo sereno,
cuánta la tierra; ahora
júntala toda en un espacio corto:
descubrirás en ella
l'alta necesidad del ardor mío;
que como baja el agua y sube el fuego
por propia calidad, el aire vaga,
fija la tierra está y el cielo vuelve,
así naturalmente a ti se inclina,
como a su bien, mi pensamiento, y corre
a la belleza amada
con toda su afición el alma mía;
y aquel que desvialla
del caro objeto acaso pretendiese,
antes torcer podría
del usado camino cielo y tierra,
el aire, el fuego, el agua,
y arrancar de su centro el mundo todo.
Mas, por mandarme que te diga poco,
¡ay cruel!, diré poco si te digo
solamente que muero,
y haré menos muriendo cuando mire
lo que mi mal deseas; mas aquello,
aquello haré que solo
me queda amando miserablemente.
Mas después qu'esté muerto, ¡oh alma dura!,

avrai tu almen pietà de le mie pene?
Deh! bella e cara e sì soave un tempo
cagion del viver mio, mentre a Dio piacque,

volgi una volta, volgi
quelle stelle amorose,
come le vidi mai, così tranquille
e piene di pietà, prima ch'i' moia,
ché 'l morir mi sia dolce.
E dritto è ben che, se mi fûro un tempo

dolci segni di vita, or sien di morte

que' begli occhi amorosi;
e quel soave sguardo,
che mi scorse ad amare,
mi scorga anco a morire;
e chi fu l'alba mia,
del mio cadente dì l'espero or sia.

Ma tu, più che mai dura,
favilla di pietà non senti ancora;
anzi t'inaspri più, quanto più prego.
Così senza parlar dunque m'ascolti?
A chi parlo, infelice? A un muto marmo?
S'altro non mi vuoi dir, dimmi almen: «Mori!»;

e morir mi vedrai.
Questa è ben, empio Amor, miseria estrema,
che sì rigida ninfa
e del mio fin sì vaga,
perché grazia di lei
non sia la morte mia, morte mi neghi,

né mi risponda, e l'armi

d'una sola sdegnosa e cruda voce
sdegni di proferire
al mio morir.

[Amarilli] Se dianzi t'avess'io

promesso di risponderti, sì come
d'ascoltar ti promisi,
qualche giusta cagion di lamentarti
del mio silenzio avresti.
Tu mi chiami crudele, immaginando
che da la ferità rimproverata
agevole ti sia forse il ritrarmi
al suo contrario affetto;
né sai tu che l'orecchie
così non mi lusinga il suon di quelle
da me sì poco meritate e molto
meno gradite lodi,
che mi dài di beltà, come mi giova
il sentirmi chiamar da te crudele.
L'esser cruda ad ogn'altro,
già nol nego, è peccato;
a l'amante, è virtute;

ed è vera onestate
quella che 'n bella donna
chiami tu feritate.
Ma sia, come tu vuoi, peccato e biasmo
l'esser cruda a l'amante: or quando mai
ti fu cruda Amarilli?
Forse allor che giustizia

stato sarebbe il non usar pietate?
E pur teco l'usai
tanto, ch'a dura morte i' ti sottrassi.
I' dico allor che tu, fra nobil coro
di vergini pudiche,
libidinoso amante,
sotto abito mentito di donzella
ti mescolasti e, i puri scherzi altrui

contaminando, ardisti
mischiar tra finti ed innocenti baci
baci impuri e lascivi,

ten de mi mal siquiera alguna pena,
hermosa ingrata, tan suave un tiempo,
ocasión de mi bien preciosa y rara
si el cielo que durara permitiera.
Vuelve una vez siquiera
esas bellas estrellas
suaves y serenas,
antes que llegue de mi fin el punto,
que me será después dulce la muerte;
y pues, se sabe, fueron

las que un tiempo causaron mi contento,
sépase que lo son de mi tormento.

Los ojos amorosos
y ese mirar suave,
que a amarte me movieron,
me mueven a morir, dulce alma mía,
y la que fue mi aurora
también es justo sea
de mi desdicha y fin tarde postrera.
Mas tú, siempre más dura,
centella de piedad nunca descubres,
antes, cuanto más ruego, más te alteras.
Así, ¿sin responder oyes mis quejas?
¿Hablo, por suerte, con las duras piedras?
Si no me quieres dar vital aliento,
dime a lo menos «Muere en nombre mío»,
y moriré en tu nombre muy contento.
Miseria extrema, extrema desventura
y de severo amor efeto duro,
que a corazón tan puro
con tanta ingratitud le corresponda
esta enemiga hermosa,

que, como merced sea el ser piadosa

en mi muerte, aún aqueste bien me niega,
ni aún una voz siquiera enternecida
no forma en esta triste despedia.

[Amarilis] Si antes que comenzaras
a descubrir tu pecho,
pastor, de responderte prometiera
como hice de escucharte,
alguna justa causa de quejarte
de mi callar tuvieras.
Tú me llamas cruel, imaginando
que de aquesta crueldad honesta y santa
fácil te sea moverme
en su efeto contrario,
mas vives engañado,
ni sabes cuanto ofenden mis oídos
de bella y de graciosa
las nunca merecidas alabanzas,
y mucho más me agrada
entender que me llamas rigurosa.
Ser cruel a cualquiera,
no lo niego, es pecado;
con el apasionado,
serlo, en toda ocasión, es virtud rara;
acción preciosa y cara
es la que en virgen tierna
llamas tú crueldad con tantas veras.
Pero, a tu gusto sea pecado o mengua
ser cruel al amante, ¿cuándo ha sido
Amarilis contigo cruel y dura?
¿Entonces, por ventura,
que de justicia fuera
el no usar con tu engaño de clemencia?
Aunque la usé siendo contigo humana,
tanto que te libré de fiera muerte.
Yo digo entonces, cuando en compañía
de doncellas honestas
con falsas vestiduras y semblante,
libidinoso amante,
osaste entrar y, los sinceros juegos

contaminando, osaste
entre inocentes besos
mezclar besos impuros y lascivos,

muestra piedad de mi penar siquiera.
¡Oh cara! ¡Oh bella y tan suave un tiempo
causa de mi vivir mientras Dios quiso!

¡Vuelve una vez! ¡Ay, vuelve!
¡Ay, vuelve esas estrellas amorosas
como las vi, serenas
y llenas de piedad antes que muera;
que me será después el morir dulce,
y es bien que si me fueron
en un tiempo señales
dulcísimas de vida,
también ahora sean
señales de mi muerte.
Los ojos amorosos y el suave
mirar que me guiaron a quererte

me guíen a la muerte,
y quien mi alba fue hoy también sea
lucero de mi día declinante.

Mas tú, siempre más dura, en ti no sientes
centella de piedad, antes te haces
áspera tanto más cuanto más ruego.
Así pues, sin hablar, ¿así me escuchas?
¿A quién hablo, infeliz? ¿A un mudo mármol?
Si más decir no quieres,
dime, a lo menos, «Muere»,
y me verás morir. Esta, amor fiero,
es bien miseria extrema: que tan dura
pastora que desea
tanto mi fin, porque merced no sea

de su mano mi muerte,
muerte avara me niega.
Responderme no quiere,
y las armas, ¡ay triste!,
d'una voz sola esquiva,
d'un solo acento impío,
desdeña pronunciar al morir mío.

[Amarilis] Si primero qu'hablaras

acaso responderte prometiera
cual prometí escucharte,
alguna justa causa de quejarte
de mi callar tuvieras.
Tú me llamas cruel imaginando
que d'aquella fiereza qu'en mí notas
quizá te será fácil retirarme
a su contrario efeto;
y no sabes qu'así no me deleita
oír el son d'aquellas alabanzas
(por mi parte tan poco merecidas
y menos estimadas)
que de beldad me das, como me importa
oír que tú me llames rigurosa.
Ser con otro cualquiera
cruel, pecado es, yo no lo niego;
mas es virtud con el amante serlo,

y es verdadera honestidad, sin duda,
la qu'en mujer hermosa
tú tienes por fiereza.
Mas, a tu gusto sea o culpa o mengua
con el amante ser cruel, ¿contigo
cuándo lo fue Amarilis?
¿Entonces, por ventura, que justicia

fuera no usar contigo de clemencia?
Y della usé, con todo,
tanto, que te libré de muerte horrenda.
Yo digo entonces, cuando en compañía
de vírgines honestas,
lascivo amante bajo
mentiroso vestido de doncella,
a mezclar te atreviste,
y, los sinceros juegos
contaminando, osaste
entre inocentes y fingidos besos
mezclar besos impuros y lascivos;

che la memoria ancor se ne vergogna.
Ma sallo il ciel, ch'allor non ti conobbi,

e che poi, conosciuto,
sdegno n'ebbi, e serbai
da le lascivie tue l'animo intatto;
né lasciai che corresse
l'amoroso veneno al cor pudico,
ch'alfin non vïolasti
se non la sommità di queste labbra.
«Bocca baciata a forza,
se 'l bacio sputa, ogni vergogna ammorza».
Ma dimmi tu: qual frutto avresti allora
dal temerario tuo furto raccolto,
se t'avess'io scoperto a quelle ninfe?
Non fu sull'Ebro mai
sì fieramente lacerato e morto
da le donne di Tracia il tracio Orfeo,
come stato da loro
saresti tu, se non ti dava aita
la pietà di colei che cruda or chiami.
Ma non è cruda già quanto bisogna,
ché, se cotanto ardisci
quanto ti son crudele,
ché faresti tu poi,
se pietosa ti fussi?
Quella sana pietà che dar potei,
quella t'ho dato. In altro modo è vano
che tu la chiedi o speri,
ché pietate amorosa
mal si dà per colei
che per sé non la trova,
poi che l'ha data altrui.
Ama l'onestà mia, s'amante sei;
ama la mia salute, ama la vita.
Troppo lunge se' tu da quel che brami.
Il proibisce il ciel, la terra il guarda
e 'l vendica la morte;
ma più d'ogn'altro e con più saldo scudo
l'onestate il difende,
ché sdegna alma bennata
più fido guardatore
aver del proprio onore. Or datti pace
dunque, Mirtillo, e guerra
non far a me. Fuggi lontano e vivi,
se saggio se': ch'abbandonar la vita
per soverchio dolore,
non è atto o pensiero

di magnanimo core;
ed è vera virtute
il sapersi astener da quel che piace,
se quel che piace, offende.

[Mirtillo] Non è in man di chi perde
l'anima, il non morire.

[Amarilli] Chi s'arma di virtù, vince ogni affetto.

[Mirtillo] Virtù non vince ove trionfa Amore.

[Amarilli] Chi non può quel che vuol, quel che può voglia.

[Mirtillo] Necessità d'amor legge non have.

[Amarilli] La lontananza ogni gran piaga salda.

[Mirtillo] Quel che nel cor si porta, invan si fugge.

[Amarilli] Scaccerà vecchio amor novo desio.

[Mirtillo] Sì, s'un'altra alma e un altro core avessi.

[Amarilli] Consuma il tempo finalmente amore.

[Mirtillo] Ma prima il crudo amor l'alma consuma.

que aún la memoria d'ello se avergüenza.
El cielo sabe bien que en aquel punto
de mí, traidor, no fuiste conocido,
y que reconocido
sentí disgusto grande y reservado
de tu lascivia fue el ánimo intacto,
ni dejé que corriese
al corazón púdico.
Así, solo violaste
de aquestos labios míos los extremos,
y boca que con fraude fue besada,
si el beso escupe, no ha perdido nada.
Pero, dime: ¿qué fruto produjera
el hurto temerario cometido
si a las doncellas yo te descubriera?
No fue con tal rigor allá en el Hebro
tan fieramente muerto
de las dueñas de Tracia el tracio Orfeo,
como dellas tú fueras
si ayuda no tuvieras
en esta que ahora llamas rigurosa,
pero no es tan cruel como debiera,
pues si con ser así tanto te atreves,
di, ¿qué fuera, insolente,
si a tu deseo fuera más piadosa?

Aquella voluntad honesta y pura
que me es lícito dar, esa te he dado,
y en vano en otro modo la procuras;
que piedad amorosa
no se concede a aquella
que dándola el honor pierde con ella.
Esta es mi voluntad firme y constante:
ama mi honestidad si eres mi amante,
pastor, mi salud ama, ama mi vida,
lejos estás de aquello que deseas,
vedado el cielo, el mundo nos lo quita,
también lo venga la severa muerte;
mas, sobre todo y con más fuerte escudo,
la santa honestidad nos lo defiende,
que al fin desdeña un alma bien nacida
custodia más segura
que la del propio honor precioso y raro.
Ten paz, Mirtilo, y no me hagas guerra.
Huye lejos de mí, vive dichoso
si eres discreto, que perder la vida
por amor demasiado
no es caso bien pensado,
y puesto que es razón
de flaca mente y débil corazón,
es discreción de todos conocida
el saberse abstener de lo que agrada
si la razón del gusto es maltratada.

[Mirtilo] Sabe que no es potente
aquel que muere a perturbar su muerte.

[Amarilis] Quien se arma de virtud vence al afeto.

[Mirtilo] No vence la virtud donde amor reina.

[Amarilis] El que no puede lo que quiere, quiera
lo que es fácil y puede.

[Mirtilo] Necesidad de amor no admite leyes.

[Amarilis] Sana la larga ausencia toda llaga.

[Mirtilo] Sí, pero nunca sana
la que se halla del alma apoderada.

[Amarilis] Vence al antiguo amor nuevo deseo.

[Mirtilo] Cuando hay corazón nuevo.

[Amarilis] Amor con largo timpo se consume.

[Mirtilo] Pero primero amor consume el alma.

qu'aún dello la memoria s'avergüenza.
Mas sabe el cielo bien que conocido
de mí no fuiste entonces,
y que después, mejor reconocido,
tuve enojo, y guardé de tus lascivias
el ánimo sincero no tocado,
ni dejé que corriese
el veneno amoroso
al limpio corazón. Al fin, violaste
no más que los extremos destos labios;
boca a fuerza besada,
si el beso escupe la vergüenza mata.
Mas di ¿qué fruto recogido hubieras
entonces d'aquel hurto temerario
si yo te descubriera a las pastoras?
No fue tan fieramente allá en el Hebro
muerto y despedazado
por las hembras de Tracia el tracio Orfeo,
como dellas tú fueras
si favor no tuvieras
en la piedad de la qu'ahora llamas
cruel. Mas no lo es cuanto debiera;
pues si con ser severa
tanto osas, ¿que fuera si contigo
me mostrará piadosa?

La sincera piedad que dar podía,
esa te di, y en otro modo en vano
la pides o la esperas;
que piedad amorosa
mal la dará quien para sí no l'halla
después d'haberla dado.

Ama mi honestidad si eres amante,
pastor, mi salud ama, ama mi vida,
lejos estás de lo que tú deseas;
la tierra aquí lo guarda y veda el cielo,
y la muerte lo venga;
mas, sobre todo y con más fuerte escudo,
la honestidad preciosa lo defiende;
que, en fin, desdeña un alma bien nacida
más fiel centinela
que la del propio honor. Pues tú, Mirtilo,
ten paz feliz, y guerra no me hagas.
Huye lejos, y vive, si eres sabio;
qu'abandonar la vida
por dolor demasiado
no es acto o pensamiento

de corazón magnánimo,
y es virtud verdadera
el saberse abstener de lo qu'agrada
si lo qu'agrada ofende.

[Mirtilo] ¡Que no está en mano del que pierde el alma
el no morir!

[Amarilis] Quien de virtud se armare
vencerá todo afecto.

[Mirtilo] Donde triunfa el amor virtud no vence.

[Amarilis] El que no puede lo que quiere, quiera
lo que puede.

[Mirtilo] No tiene
necesidad d'amor algunas leyes.

[Amarilis] Suelda cualquier herida larga ausencia.

[Mirtilo] Siempre lo que se lleva
dentro del corazón se huye en vano.

[Amarilis] Podrá nuevo deseo
vencer amor antiguo.

[Mirtilo] Otr'alma y otro corazón teniendo.

[Amarilis] Cualquier amor el tiempo al fin consume.

[Mirtilo] Mas primero el amor consume el alma.

[Amarilli] Così, dunque, il tuo mal non ha rimedio?

[Mirtillo] Non ha rimedio alcun, se non la morte.

[Amarilli] La morte? Or tu m'ascolta e fa' che legge
ti sian queste parole. Ancor ch'i' sappia
che 'l morir degli amanti è più tosto uso
d'innamorata lingua che desio
d'animo in ciò deliberato e fermo,

pur se talento mai
e sì strano e sì folle a te venisse,
sappi che la tua morte
non men de la mia fama
che de la vita tua morte sarebbe.
Vivi dunque, se m'ami;
vattene, e da qui innanzi avrò per chiaro
segno che tu sii saggio,
se con ogni tuo ingegno
ti guarderai di capitarmi innanti.

[Mirtillo] Oh sentenza crudele!
Come viver poss'io
senza la vita? o come
dar fin senza la morte al mio tormento?

[Amarilli] Orsù, Mirtillo, è tempo
che tu ten vada; e troppo lungamente
hai dimorato ancora.
Pàrtiti; e ti consola,
ch'infinita è la schiera
degli infelici amanti.
Vive ben altri in pianti
sì come tu, Mirtillo. Ogni ferita
ha seco il suo dolore,
né se' tu solo a lagrimar d'amore.

[Mirtillo] Misero infra gli amanti
già solo non son io; ma son ben solo
miserabile esempio
e de' vivi e de' morti, non potendo
né viver né morire.

[Amarilli] Orsù! pàrtiti omai.

[Mirtillo] Ah! dolente partita!
ah, fin de la mia vita!
Da te parto e non moro? E pur i' provo
la pena de la morte
e sento nel partire
un vivace morire,
che dà vita al dolore
per far che moia immortalmente il core.

Scena quarta / *Amarilli*

[Amarilli] O Mirtillo, Mirtillo, anima mia,
se vedessi qui dentro
come sta il cor di questa

che chiami crudelissima Amarilli,
so ben che tu di lei

quella pietà, che da lei chiedi, avresti.

Oh anime in amor troppo infelici!

Che giova a te, cor mio, l'esser amato?

Che giova a me l'aver sì caro amante?

Perché, crudo destino,
ne disunisci tu, s'Amor ne stringe?

[Amarilis] Luego tu mal ¿no tiene algún remedio?

[Mirtilo] Otro no tiene que la misma muerte.

[Amarilis] ¿La muerte? Pues advierte,
y sírvante de ley estas palabras,
y aunque sé que el morir de los amantes
más es uso de lengua enamorada
que voluntad constante,

con todo, si algún vano pensamiento
acaso te viniese,
bien sabes que el perderte
no menos de mi fama
que de tu misma vida sería muerte.
Vive, pues, si me amas como dices,

pero serás mi amante
cuando con más cuidado
escusarás ponérteme delante.

[Mirtilo] ¡Dura sentencia! ¡Riguroso intento!
¿Cómo podré vivir sin quien me es vida,

ni dar fin sin la muerte a mi tormento?

[Amarilis] Mirtilo, vete, que se pasa el tiempo,

y parte consolado,
que es el número grande
de amantes desdichados:
otros viven en lágrimas bañados
bien así como tú, ni se halla llaga
sin pena y sin dolor,
y no eres solo en te quejar de amor.

[Mirtilo] Sin ventura entre amantes no soy solo,
pero soy bien ejemplo desdichado
de vivos y de muertos miserables,
pues en sazón me veo,
que morir ni vivir del todo puedo.

[Amarilis] ¡Parte! ¿Qué esperas más?

[Mirtilo] ¡Oh, despedida,
cierto fin de mi vida!
De ti parto y no muero,
y siento en el partir
la más interna pena del morir,
que da continua vida a mi tormento

y al corazón eterno descontento.

Escena cuarta / *Amarilis*

[Amarilis] ¡Ay Mirtilo! ¡Ay alma mía!
Si vieses las vivas llamas
que el pecho conserva y cría
desta a quien rígida llamas,
esa opinión no tendrías
y al momento conocieras
que la piedad pretendida
más a su pena es debida,
ni negársela puedieras
como estimaras su vida.
¡Oh cuánto son desdichadas
nuestras almas en amores:
prueban de amor los ardores,
pero las tienen heladas
de imposibles los temores!
Mirtilo, ¿de qué provecho
es que te ame tiernamente
y yo albergar en tu pecho
si invidioso inconveniente
deja nuestro amor deshecho?
Pero tú, ¿por qué haces vano
nuestro amor, destino fiero,

[Amarilis] Luego tu mal ¿no tiene algún remedio?

[Mirtilo] Su remedio será solo la muerte.

[Amarilis] ¡La muerte! Pues advierte
y sírvante de ley estas palabras:
Aunque sé qu'el morir de los amantes
es más uso de lengua enamorada
que deseo de ánimo constante
y en tal ejecución determinado,
con todo, si talento te viniese
tan estraño y tan loco,
sabe qu'esa tu muerte
no menos de mi fama
que de tu vida misma muerte fuera.
Vive pues, si me amas.
Vete; y d'aquí adelante
por indicio tendré de qu'eres sabio
si con tu ingenio todo
escusares venir donde estuviere.

[Mirtilo] ¡Cruel sentencia! ¡Ay! ¿Cómo sin la vida
podré vivir! ¡Ay! ¿Cómo, sin la muerte,

dar fin a mi tormento!

[Amarilis] Ve, Mirtilo; ya es hora
que dejes este puesto: demasiado
aquí te detuviste.
Parte, y ve consolado con qu'es grande

el escuadrón d'amantes infelices:
viven otros en llantos
de la suerte que tú, cualquier herida
conserva su dolor; ni solo has sido
hasta ora en quejarte de Cupido.

[Mirtilo] Miserable entre amantes
solo no soy, mas solo
soy miserable ejemplo
de vivos y de muertos, no pudiendo
ni morir ni vivir.

[Amarilis] ¡Acaba! ¡Parte!

[Mirtilo] ¡Ay, doliente partida!
¡Ay fin, fin de mi vida!
De ti parto y no muero, si bien pruebo
la pena de la muerte
y un despierto morir al alma siento
qu'al tormento da vida,
para qu'en tal manera
el corazón inmortalmente muera.

Escena cuarta / *Amarilis*

[Amarilis] ¡Ay Mirtilo, Mirtilo! ¡Ay alma mía!
Si vieses tú cómo se halla dentro
el corazón d'aquella

a quien llamas durísima Amarilis,
bien sé tuvieras della

esa piedad que para ti le pides.

¡Oh almas en amores
demasiado infelices!

Mi bien, ¿de qué te sirve ser amado?

Y a mí, ¿de qué tener tan caro amante?

¿Por qué, cruel Destino,
si nos enlaza Amor tú nos apartas?

E tu, perché ne stringi,
se ne parte il destin, perfido Amore?
Oh fortunate voi, fère selvagge,
a cui l'alma natura
non die' legge in amar se non d'amore!

Legge umana inumana,
che dài per pena de l'amar la morte!
Se 'l peccar è sì dolce
e 'l non peccar sì necessario, oh troppo

imperfetta natura
che repugni a la legge!

oh! troppo dura legge;
che la natura offendi!

Ma che? Poco ama altrui chi 'l morir teme.

Piacesse pur al ciel, Mirtillo mio,
che sol pena al peccar fusse la morte!

Santissima onestà, che sola sei
d'alma bennata inviolabil nume,

quest'amorosa voglia,
che svenata ho col ferro
del tuo santo rigor, qual innocente
vittima a te consacro.
E tu, Mirtillo, anima mia, perdona
a chi t'è cruda sol dove pietosa
esser non può; perdona a questa, solo
nei detti e nel sembiante
rigida tua nemica, ma nel core
pietosissima amante;
e, se pur hai desio di vendicarti,

deh! qual vendetta aver puoi tu maggiore
del tuo proprio dolore?

Che se tu se' 'l cor mio,
come se' pur mal grado
del cielo e della terra,
qualor piagni e sospiri,
quelle lagrime tue sono il mio sangue,
que' sospiri il mio spirto e quelle pene
e quel dolor, che senti,

son miei, non tuoi, tormenti.

si amor se le muestra humano?
¿Y si el destino es severo,
qué trazas amor tirano?
¡Oh animales venturosos
a quien dio naturaleza
preceptos de amor piadosos
y, aunque armados de fiereza,
sois para amar amorosos!
¡Oh ley humana inhumana,
que das por amar la muerte!
Ley sin fundamento y vana,
invidias de amor la suerte
y de allí tu rigor mana;
es suavísima tu ofensa
y tu causa honesta y cara,
pues, si el gusto se defensa,
en ti la virtud se ampara.
¡Oh contrariedad inmensa!
Ley, al fin, severa y dura
que naturaleza ofende,
pero más fiera es natura,
pues así ofender pretende
esta ley honesta y pura.
Aunque quien deja el amor
por la pena de la muerte
no es verdadero amador,
antes su vileza advierte,
qu'es vasallo del temor.
Quisiera, Mirtilo mío,
que sola la muerte fuera
pena de amor, pues confío
que con gusto la siguiera
mi enternecido albedrío,
mas tú, honestidad preciosa,
dueño de alma bien nacida,
tú has sido la poderosa,
tú sola eres la temida,
por ser inviolable diosa.
Consagro el deseo amoroso
que con tu espada he vencido
a tu nombre vitorioso.
Si contigo es riguroso,
perdona amante querido,
perdona a la que delante
te es crüel, y sabe cierto
que, aunque en dichos y semblante
lo muestra, es en lo encubierto
tu clementísima amante.
Pero si deseas venganza
de mí, te aviso, pastor,
que no la hallarás mayor
de la ordinaria que alcanza
tu tristeza y tu dolor,
puesto que, si eres mi vida,
como lo eres a despecho
de cielo y tierra, es tu herida
más penetrante en mi pecho
y en mi alma más crecida,
pues es mi 'spíritu el viento
de tus suspiros, tu lloro
mi sangre, y tu sentimiento
no es tuyo, no, es mi tormento:
considera si te adoro.

Y tú ¿por qué nos juntas,
si el hado nos aparta, Amor tirano?
¡Oh brutos venturosos,
a quien naturaleza
leyes no dio en amar, sino d'amores!

Ley humana inhumana,
que das por premio del amar la muerte,
si el pecar es tan dulce
y el no pecar tan necesario, eres

demasiado imperfeta,
naturaleza, qu'a la ley repugnas.

¡Oh ley dura en extremo, ley que ofende
a la naturaleza!

Mas ¡ay! ¿Qué ama quien el morir teme?

Mirtilo mío, permitiese el cielo
que pena solo de la culpa fuese
la muerte más violenta.

¡Oh santa honestidad, que sola eres
diosa inviolable d'alma bien nacida!

El querer amoroso
que desangré con el agudo hierro
de tu santo rigor, como inocente
víctima, te consagro.
Y tú, Mirtilo, vida mía, perdona
a la cruel no más donde piadosa
no puede ser. Perdona a esta, solo
en dichos y en semblante,
tu enemiga cruel, mas en secreto
piadosísima amante.
Y si, con todo, tienes

deseo de vengarte, ¿cuál venganza
podrás tener qu'a tu dolor iguale?

Que siendo tú mi vida, como eres,
a despecho del cielo y de la tierra,

si lloras, si suspiras,
esas lágrimas tuyas son mi sangre,
tus suspiros mi espíritu, tus ansias,
penas y sentimientos

no son tuyos, no son, son mis tormentos.

Scena quinta / *Corisca, Amarilli*

[Corisca] Non t'asconder già più, sorella mia.

[Amarilli] (Meschina me, son discoperta!)

[Corisca] Il tutto
ho troppo ben inteso. Or non m'apposi?
non ti diss'io ch'amavi? Or ne son certa.

E da me tu ti guardi? A me l'ascondi?
A me che t'amo sì? Non t'arrossire,

non t'arrossir, ché questo è mal comune.

[Amarilli] Io son vinta, Corisca, e tel confesso.

Escena quinta / *Clorisca, Amarilis*

[Clorisca] Ya no hay para qué encubrirte.

[Amarilis] ¡Ay de mí! ¡Soy descubierta!

[Clorisca] Tengo ya noticia entera
de lo que aquí se ha tradado.
Bien conocí lo negado:
¿no te decía yo que amabas?
Y así de mí te ocultabas...
de mí, que te amo cuanto amarse puede.
Recoge esos colores, ten paciencia,
no te avergüences, que es común dolencia.

[Amarilis] Confieso estar vencida, mi Clorisca.

Escena quinta / *Corisca, Amarilis*

[Corisca] ¡Ya no te encubras más, hermana mía!

[Amarilis] ¡Triste yo! ¡Descubierta he sido!

[Corisca] Tod
lo que pasa entendí cumplidamente.
¿Yo no lo eché de ver? ¿No te decía
qu'amabas? Cierta estoy del todo ahora.
Y ¿te guardas de mí? ¿De mí lo escondes?
¿De mí? ¿De quien te ama con extremo?

No te avergüences, qu'es común dolencia.

[Amarilis] Vencida estoy, Corisca, y lo confieso.

[Corisca] Or che negar nol puoi, tu mel confessi.

[Amarilli] E ben m'avveggio, ahi, lassa!
che troppo angusto vaso è debil core
a traboccante amore.

[Corisca] O cruda al tuo Mirtillo,
e più cruda a te stessa!

[Amarilli] Non è fierezza quella
che nasce da pietate.

[Corisca] Aconito e cicuta
nascer da salutifera radice
non si vide già mai.
Che differenza fai
da crudeltà ch'offende,
a pietà che non giova?

[Amarilli] Oimè, Corisca!

[Corisca] Il sospirar, sorella,
è debolezza e vanità di core,
e proprio è de le femmine da poche.

[Amarilli] Non sarei più crudele,
se 'n lui nudrissi amor senza speranza?

Il fuggirlo è pur segno
ch'i' ho compassïone
del suo male e del mio.

[Corisca] Perché senza speranza?

[Amarilli] Non sai tu che promessa a Silvio sono?

Non sai tu che la legge
condanna a morte ogni donzella ch'aggia
vïolata la fede?

[Corisca] O semplicetta! ed altro non t'arresta?
Qual è tra noi più antica,
la legge di Diana o pur d'Amore?
Questa ne' nostri petti
nasce, Amarilli, e con l'età s'avanza;
né s'apprende o s'insegna,
ma negli umani cuori,
senza maestro, la natura stessa
di propria man l'imprime;
e dov'ella comanda,
ubbidisce anco il ciel, non che la terra.

[Amarilli] E pur, se questa legge
mi togliesse la vita,
quella d'Amor non mi darebbe aita.

[Corisca] Tu se' troppo guardinga. Se cotali
fusser tutte le donne
e cotali rispetti avesser tutte,

buon tempo, addio! Soggette a questa pena

stimo le poche pratiche, Amarilli;
per quelle, che son sagge,
non è fatta la legge.
Se tutte le colpevoli uccidesse,
credimi, senza donne
resterebbe il paese; e, se le sciocche
v'inciampano, è ben dritto
che 'l rubar sia vietato
a chi leggiadramente
non sa celare il furto,
ch'altro alfin l'onestate
non è che un'arte di parere onesta.
Creda ognun a suo modo: io così credo.

[Amarilli] Queste son vanità, Corisca mia.

[Clorisca] Lo que negar no puedes me confiesas.

[Amarilis] Conozco que es vaso estrecho
para ocultar amor un tierno pecho.

[Clorisca] ¡Oh, dura a tu Mirtilo
y aún a ti misma mayor dureza!

[Amarilis] No es aquella fiereza
que de piedad y honestidad depende.

[Clorisca] Acónito o cicuta
de raíz saludable
nunca se vio nacer. Di: ¿en qué difiere

una crueldad que ofende
y piedad sin efeto?

[Amarilis] ¡Ay mi Clorisca!

[Clorisca] El suspirar, amiga,
es muestra de flaqueza
y propio de mujer remisa y necia.

[Amarilis] Y ¿más cruel no fuera
si en él amor pusiera?
¿Qué produjera la esperanza muerta?
En huirle, al fin, muestro
que dél suyo y mi mal me compadezco.

[Clorisca] ¿Y por qué fuera la esperanza muerta?

[Amarilis] ¿No sabes tú que a Silvio
ya por su esposa prometida he sido?
¿No sabes tú que por la ley de Arcadia
a muerte se condena la doncella
que rompe la fee dada?

[Clorisca] ¡Oh simple! ¿Ni otra cosa te contrasta?
Di: ¿cuál es más antigua,
la ley de amor o aquella de Diana?
La del amor cuando nacemos nace
y con la edad se aumenta;
ni se aprende o enseña,
antes en nuestros pechos
naturaleza misma
de propia mano estampa:
así, cuando ella manda,
fuerza es que la obedezca tierra y cielo.

[Amarilis] Pero si esta ley nuestra
me quitase la vida,
¿acaso la de amor me ayudaría?

[Clorisca] Tú eres escrupulosa demasiado.
Si todas las mujeres así fuesen
y en eso reparasen,

deleite adiós, adiós contentamiento.
Sujetas a tal pena
las poco diestras, Amarilis, juzgo,
pues para las discretas
no son las leyes hechas, y si aquesta
todas matase las que son culpadas,
sin mujeres Arcadia quedaría;
y si en ella las necias caen, es justo

que sea el hurtar vedado
a la que diestramente
no cela lo robado,
puesto la honestidad no es otra cosa
que en parecerlo industria artificiosa
crea cualquiera a su modo: yo así creo.

[Amarilis] Esas son vanidades, mi Clorisca.

[Corisca] ¿Cuando negar no puedes lo confiesas?

[Amarilis] Y bien echo de ver, ¡ay de mí, triste!,
que débil corazón es demasiado
estrecho vaso para amor sobrado.

[Corisca] ¡Oh dura a tu Mirtilo,
y más dura a ti misma!

[Amarilis] La que nace
de piedad no es fiereza.

[Corisca] Acónito o cicuta
de raíz saludable
nunca se vio nacer. ¿En qué difieren,

dime, rigor qu'ofende
y piedad sin favor?

[Amarilis] ¡Ay mi Corisca!

[Corisca] El suspirar, hermana,
es inútil flaqueza,
es vanidad de corazón remiso
y propio de mujer qu'es para poco.

[Amarilis] Y ¿más cruel no fuera
si en él alimentara
amor sin esperanza?
El huir dél indicio
es que me compadezco
de su mal y del mío.

[Corisca] ¿Por qué sin esperanza?

[Amarilis] Qu'estoy sabes
a Silvio prometida,
y sabes que la ley condena a muerte

toda doncella que la fe violare.

[Corisca] ¡Oh simple! ¿Y eso solo te detiene?
¿Cuál es entre nosotras más antigua,
la ley d'amor o aquella de Diana?
La del amor cuando nacemos nace,
en nuestros pechos con la edad s'aumenta;
ni se enseña ni aprende,
mas solo en los humanos corazones
naturaleza misma, sin maestro,
la imprime de su mano,
y cuando manda ella, la obedece
el cielo mismo, cuanto más la tierra.

[Amarilis] Y si tal ley, con todo,
me quitase la vida,
¿acaso la de amor me ayudaría?

[Corisca] Eres escrupulosa demasiado.
Si todas las mujeres así fuesen
y si tales respetos
tuviesen todas, menester sería
decir: «adiós alegre y buena vida!».
Sujetas a tal pena
las poco diestras, Amarilis, juzgo:
no se hizo la ley para las sabias;
y si morir hiciese
a todas las culpadas,
piensa que sin mujeres
la tierra quedaría; y si las necias
en ella dan, es justo
sea el hurtar vedado
a quien discretamente
no encubre lo robado,
puesto la honestidad no es otra cosa
qu'un artificio en parecer honesta.
Crea lo que quisiere cada uno;
que así lo creo yo.

[Amarilis] Son vanidades
esas, ¡oh mi Corisca!

Gran senno è lasciar tosto
quel che non può tenersi.

[Corisca] E chi tel vieta, sciocca?
Troppo breve è la vita
da trapassarla con un solo amore;
troppo gli uomini avari,
o sia difetto o pur fierezza loro,
ci son de le lor grazie.
E sai? tanto siam care,
tanto gradite altrui, quanto siam fresche.

Levaci la beltà, la giovinezza;
come alberghi di pecchie
restiamo, senza favi e senza mèle,
negletti aridi tronchi.
Lascia gracchiar agli uomini, Amarilli,
però ch'essi non sanno
né sentono i disagi de le donne,
e troppo differente
da la condizion de l'uomo è quella
de la misera donna.

Quanto più invecchia, l'uomo
diventa più perfetto,
e, se perde bellezza, acquista senno.

Ma in noi con la beltate
e con la gioventù, da cui sì spesso
il viril senno e la possanza è vinta,

manca ogni nostro ben; né si può dire
né pensar la più sozza
cosa né la più vil di donna vecchia.
Or, prima che tu giunga

a questa nostra universal miseria,
conosci i pregi tuoi.
Se t'è la vita destra,
non l'usar a sinistra.
Che varrebbe al leone
la sua ferocità, se non l'usasse?
Che gioverebbe a l'uomo,
l'ingegno suo, se non l'usasse a tempo?
Così noi la bellezza,
ch'è virtù nostra, così propria come
la forza del leone
e l'ingegno de l'uomo,
usiam mentre l'abbiamo.
Godiam, sorella mia,
godiam, ché 'l tempo vola e posson gli anni
ben ristorar i danni
de la passata lor fredda vecchiezza;
ma, s'in noi giovinezza

una volta si perde,
mai più non si rinverde.
Ed a canuto e livido sembiante
può ben tornar amor, ma non amante.

[Amarilli] Tu, come credo, in questa guisa parli
per tentarmi, Corisca,
più tosto che per dir quel che ne senti.

E però sii pur certa
che, se tu non mi mostri agevol modo,
e sopra tutto onesto,
di fuggir queste nozze,
ho fatto irrevocabile pensiero
di più tosto morir che macchiar mai
l'onestà mia, Corisca.

[Corisca] (Non ho veduto mai la più ostinata
femmina di costei.)
Poi che questo conchiudi, eccomi pronta.
Dimmi un poco, Amarilli:
credi tu forse che 'l tuo Silvio sia
tanto di fede amico
quanto tu d'onestate?

Prudencia es dejar presto
lo que tener seguro no se puede.

[Clorisca] Necia, ¿quién te lo estorba?
Es nuestra vida corta
para con solo un amador pasarla,
y son todos lo hombres con nosotras
avaros por extremo de sus dones,
o sea crueldad o natural defeto,
y tanto somos a sus ojos caras,
amables y graciosas
cuanto estamos hermosas;
mas, si belleza y juventud perdemos,
como albergue de abejas
sin el dulce panal todas quedamos,
áridos troncos, troncos despreciados.
Deja hablar a los hombres, Amarilis,
que nuestro mal no saben,
ni de nosotras las pasiones sienten.
¡Oh cuánto es diferente
la suerte del varón, y aventajada
mucho más que no aquella
de la triste doncella!
Si el hombre se envejece,
en perfecciones crece
y, si pierde belleza,
restáurase en prudencia;
mas, si en nosotras falta la hermosura,
(de quien tan a menudo
el varonil valor y su prudencia
con nuestra gloria suele ser vencida)
junto con ella todo el bien perdemos,
ni se puede decir o imaginarse
cosa más vil que la mujer ya vieja.
Oye a quien te aconseja
y antes, boba, que llegues
a esta común miseria
tus partes reconoce.
Si te es la vida diestra,
no la uses a siniestra.
¿Al león qué valdría
su gran ferocidad si no la usase?
¿Ni qué al hombre su ingenio serviría
si, cuando es menester, no le mostrase?
Así nosotras, pues, de la belleza,
qu'es virtud propia nuestra, como es propio
en el león la fuerza
y en el varón el referido ingenio,
gocemos sin tardanza,

que el tiempo vuela y bien podrán los años
recuperar los daños
de su vejez pasada;
mas, si en nosotras juventud se pierde,

jamás se torna verde,
y a cano pelo y pálido semblante
podrá volver amor, pero no amante.

[Amarilis] A lo que yo imagino
más presto por tentarme
que por decir de veras lo que sientes,

discurres de esa suerte,
pero te certifica el alma mía
que, si tú no me muestras fácil modo,
y sobre todo honesto,
de huir el desposorio aborrecido,
antes de macular mi honesto intento,
cualquiera muerte me dará contento.

[Clorisca] (Nunca he visto mujer tan obstinada).

Y, pues así concluyes,
quiérolo revelar: ¿crees, por ventura,
que, como tú de honestidad amiga,

de fee Silvio lo sea?

Es cordura muy grande dejar presto
lo que tener seguro no se puede.

[Corisca] ¿Quién te lo veda, necia?
Es nuestra vida demasiado breve
para con un amor solo pasarla,
y los hombres también son demasiado
(o sea su defeto o su fiereza)
avaros con nosotras de sus dones,
y tanto somos caras,
y tanto a ajenos ojos agradables
cuanto frescas estamos;
mas, hermosura y juventud perdidas,
como albergue d'abejas
sin panal y sin miel quedamos todas:
áridos troncos, troncos despreciados.
¡Hablen! Hablen los hombres, Amarilis;
que ni saben ni sienten
las incomodidades de mujeres.
Es diferente mucho
la suerte del varón que de la hembra:

él, mientras se envejece,
en perfeciones crece,
y, si belleza pierde, se mejora
en prudencia y cordura;
mas si falta en nosotras hermosura
(de quien tan a menudo son vencidos
el varonil valor y entendimiento),

perdemos todo bien; y no se puede
decir o imaginarse
cosa más tosca y vil que mujer vieja.
Tú, pues, antes que llegues

a esta nuestra universal miseria,
tus partes reconoce:
si t'es la vida favorable ahora,
no la hagas adversa.
Al león ¿qué valdría
su gran ferocidad si no la usase?
¿De qu'al hombre su ingenio serviría
si no le usase a tiempo?
Así, nosotras, pues, de la belleza,
qu'es virtud propia nuestra como propia
es del león la fuerza
y del hombre el ingenio,
usemos mientras dueños somos della.
¡Gocémonos, hermana!
Gocémonos; qu'el tiempo
vuela, y pueden los años
bien restaurar los daños
de su vejez helada; mas si sola
una vez en nosotras
la mocedad se pierde,
jamás se torna verde,
y a cano pelo y pálido semblante
amor podrá volver, pero no amante.

[Amarilis] Hablas d'esa manera, a lo que creo,
más presto por tentarme
que por decir aquello
que sientes o deseas.
Así, puedes estar cierta y segura
que si tú no me muestras fácil modo,
y sobre todo honesto,
de huir estas bodas
de mí con tanto extremo aborrecidas,
estoy determinada
morir, antes que llegue a ser manchada
mi limpia honestidad.

[Corisca] Jamás he visto
mujer tan obstinada.
Y, pues así concluyes, vesme pronta.
Amarilis, ¿entiendes, por ventura,
que Silvio tan amigo de fe sea

cual tú d'honestidad?

[Amarilli] Tu mi farai ben ridere: di fede
amico Silvio? E come,
s'è nemico d'amore?

[Corisca] Silvio d'amor nemico? O semplicetta!
tu nol conosci. E' sa far e tacere,
ti so dir io. Quest'anime sì schife, eh?
non ti fidar di loro.
Non è furto d'amor tanto sicuro
né di tanta finezza,
quanto quel che s'asconde
sotto il vel d'onestate.
Ama dunque il tuo Silvio,
ma non già te, sorella.

[Amarilli] E quale è questa dea,
ché certo esser non può donna mortale,
che l'ha d'amore acceso?

[Corisca] Né dea né anco ninfa.

[Amarilli] Oh che mi narri!

[Corisca] Conosci tu la mia Lisetta?

[Amarilli] Qualle
Lisetta tua? La pecoraia?

[Corisca] Quella.

[Amarilli] Di' tu vero, Corisca?

[Corisca] Questa è dessa,
questa è l'anima sua.

[Amarilli] Or vedi se lo schifo
s'è d'un leggiadro amor ben provveduto!

[Corisca] E sai come ne spasima e ne muore?
Ogni giorno s'infinge
d'ire a la caccia...

[Amarilli] Ogni mattina a punto
sento su l'alba il maladetto corno.

[Corisca] ...e sul fitto meriggio,
mentre che gli altri sono
più fervidi ne l'opra, ed egli allotta
da' compagni s'invola e vien soletto

per via non trita al mio giardino, ov'ella

tra le fessure d'una siepe ombrosa,

che 'l giardin chiude, i suoi sospiri ardenti,
i suoi prieghi amorosi ascolta, e poi,
a me gli narra e ride. Or odi quello

che pensato ho di fare, anzi ho già fatto,
per tuo servigio. Io credo ben che sappi

che la medesma legge, che comanda
a la donna il servar fede al suo sposo,

ha comandato ancor che, ritrovando
ella il suo sposo in atto di perfidia,
possa, mal grado de' parenti suoi,
negar d'essergli sposa, e d'altro amante
onestamente provvedersi.

[Amarilli] Questo
so molto bene, ed anco alcuno esempio
veduto n'ho: Leucippe a Ligurino,
Egle a Licota, ed a Turingo Armilla,
trovati senza fé, la data fede
ricoveraron tutte.

[Corisca] Or tu m'ascolta.
Lisetta mia, così da me avvertita,
ha col fanciullo amante e poco cauto

[Amarilis] Buena pregunta es esa.
¿Si Silvio es de fee amigo?
¿Cómo, siendo de amor fiero enemigo?

[Clorisca] ¡Enemigo de amor! ¡Oh, simplecilla,
mal le conoces! Obra y callar sabe.
De almas en lo exterior duras y esquivas,
Amarilis, no fíes: no se halla
hurto de amor más fácil y seguro,
más perfeto y subido,
como es el encubierto
en un semblante honesto.
Silvio con otra ninfa se enternece:
ama otra de su gusto y te aborrece.

[Amarilis] ¿Y quién es esa diosa,
puesto no puede ser mortal doncella
la que ha encendido un alma tan helada?

[Clorisca] ¿Conoces a mi Liseta?

[Amarilis] ¿Cuál Liseta?
¿La guarda de tus cabras?

[Clorisca] Ella es todo su bien y su contento.

[Amarilis] ¡Por cierto que el severo
se elegió bella amada!

[Clorisca] Y si aún supieses cuán perdido anda
fingiendo ir a la caza de ordinario…

[Amarilis] Cada mañana al alba
el ronco son de la bocina siento.

[Clorisca] Y en punto al mediodía,
cuando sus compañeros
están en el cazar más fervorosos,
los deja a todos y con gran preseteza

por mal pisada senda
a mi jardín se viene,
y por entre unas ramas que le cercan

su suspirar ardiente
y tiernos ruegos mi Liseta escucha,
y a mí después con risa los refiere.
Oye lo que he pensado,
antes en tu servicio he ya trazado:
entiendo bien que sabes

que aquella ley que a la mujer ordena
guardar lealtad al elegido esposo,
la misma quiere y manda
que, encontrando por suerte
ella al esposo en ato de perfidia,
pueda, a mal grado de sus mismos padres,
negar el serle esposa y al instante
eligir a su gusto nuevo amante.

[Amarilis] Esto sé yo muy bien y algún ejemplo
he visto, pues Leucipe a Ligurino,
Egle a Licota, y a Turingo Armila,
hallándolos infieles, la fee dada
todas cobraron.

[Clorisca] Pues atenta escucha:
Liseta mía, así de mí advertida,
con el zagal amante y poco astuto

[Amarilis] ¿Qué me preguntas?
¿Si de fe Silvio amigo
es? ¿Cómo, si d'amor es enemigo?

[Corisca] ¡Enemigo d'amor! ¡Oh simplecilla,
cuán mal que le conoces!
Sabe hacer y callar. Yo sé decirte
que d'almas tan esquivas fíes poco:
hurto d'amor no hay seguro tanto
ni de tanta fineza
como aquel que se esconde con el velo
d'honestidad. En fin, tu Silvio ama,

mas no te ama a ti.

[Amarilis] ¿Qué diosa es esa,
pues ser mortal mujer, cierto, no puede,
que d'amor le encendió?

[Corisca] ¡Menos! No diosa,
ni tampoco pastora.

[Amarilis] ¡Qué me cuentas!

[Corisca] ¿Conoces mi Liseta?

[Amarilis] ¿Cuál Liseta?
¿La guarda de tus cabras?

[Corisca] Esa la propia es: su alma es ésa.

[Amarilis] ¡Mira si amor gracioso
escogió el riguroso!

[Corisca] Y ¿sabes cómo pena y cómo muere
fingiendo que va a caza cada día?

[Amarilis] Así cualquier mañana
la maldita bocina al alba siento.

[Corisca] Y al mediodía en punto,
en tanto que los otros
se hallan en la obra más ardientes,
él a los compañeros
se roba, y con presteza,
por senda mal pisada,
sin otro alguno a mi jardín se viene,
donde por los resquicios
d'unas sombrías matas que le ciñen,
ella sus encendidos
suspiros oye y amorosos ruegos,
y a mí después con risa los refiere.
Repara en lo que tengo,
solo por tu servicio,
determinado hacer, y ya está hecho:
Bien entiendo que sabes
como la ley qu'a la mujer ordena
guarde al esposo fe, ordena y quiere

qu'hallando de fe falto
ella al esposo, pueda,
a pesar de sus padres,
negar el ser su esposa, y con modestia
elegir otro amante.

[Amarilis] Eso sé bien, y más: qu'algún ejemplo
he visto, pues Leucipe a Ligurino,
Egle a Licota, y a Turingo Armila,
sin fe hallados, la fe dada todas
volvieron a cobrar.

[Corisca] Pues tú me escucha:
Hoy mi Liseta, así por mí advertida,
con el garzón amante y poco cauto

d'esser in quello speco oggi con lei
ordine dato, ond'egli è 'l più contento
garzon che viva, e sol n'attende l'ora.

Quivi vo' che tu 'l colga. I' sarò teco
per testimon del tutto, ché senz'esso
vana sarebbe l'opra, e così sciolta
sarai senza periglio, e con tuo onore
e con onor del padre tuo, da questo
sì noioso legame.

[Amarilli] Oh quanto bene
hai pensato, Corisca! Or che ci resta?

[Corisca] Quel ch'ora intenderai. Tu bene osserva
le mie parole. A mezzo de lo speco,
ch'è di forma assai lunga e poco larga,
su la man dritta, è nel cavato sasso
una, non so ben dir se fatta sia
o per natura o per industria umana,
picciola cavernetta, d'ogni intorno
tutta vestita d'edera tenace,
a cui dà lume un picciolo pertugio
che d'alto s'apre, assai grato ricetto
ed a' furti d'amor comodo molto.
Or tu, gli amanti prevenendo, quivi
fa' che t'ascondi e 'l venir loro attendi.
Invierò la mia Lisetta intanto;
poi, le vestigia di lontan seguendo
di Silvio, come pria sceso ne l'antro
vedrollo, entrando anch'io subitamente,
il prenderò perché non fugga, e 'nsieme
farò (ché così seco ho divisato)
con Lisetta grandissimi rumori,
a' quali tosto accorrerai tu ancora
e, secondo il costume, esequirai
contra Silvio la legge; e poi n'andremo
ambedue con Lisetta al sacerdote,
e così il marital nodo sciorrai.

[Amarilli] Dinanzi al padre suo?

[Corisca] Che 'mporta questo?
Pensi tu che Montano il suo privato
comodo debbia al publico antiporre?
ed al sacro il profano?

[Amarilli] Or dunque, gli occhi
chiudendo, fedelissima mia scorta,
a te regger mi lascio.

[Corisca] Ma non tardar; entra, ben mio.

[Amarilli] Vo' prima
girmene al tempio a venerar gli dèi,
ché fortunato fin non può sortire,
se non la scorge il ciel, mortale impresa.

[Corisca] Ogni loco, Amarilli, è degno tempio
di ben devoto core.
Perderai troppo tempo.

[Amarilli] Non si può perder tempo
nel far preghi a coloro
che comandano al tempo.

[Corisca] Vanne dunque, e vien' tosto.
Or, s'io non erro, a buon camin son vòlta.
Mi turba sol questa tardanza. Pure
potrebbe anco giovarmi. Or mi bisogna
tesser novello inganno. A Coridone
amante mio creder farò che seco
trovar mi voglia; e nel medesim'antro

dopo Amarilli il manderò, là dove
farò venir per più segreta strada
di Diana i ministri a prender lei,
la qual, come colpevole, a morire
sarà senz'alcun dubbio condennata.
Spenta la mia rivale, alcun contrasto

ha tratado de hallarse hoy en la cueva.
Por esto contentísimo se halla
y espera solo el tiempo,
que es este casi a punto.
Aquí le has de coger, y yo contigo
estaré por testigo,
que sin él vano fuera a nuestro intento.
Desta manera, sin algún peligro,
con honra tuya y con la de tu padre,
quedarás libre del molesto lazo.

[Amarilis] ¿Falta otra cosa? ¡Oh cómo has bien pensado!

[Clorisca] Lo que sabrás: en medio de la cueva,
en la encavada peña, a diestra mano
hay un espacio, no sabré decirte
si es obra natural o artificiosa,
de yedra espesa alrededor vestida,
a quien por un lado
da incierta luz una pequeña quiebra,
que cuando es menester se cierra y abre:
cómodo receptáculo y manida
para hurtos amorosos.
Tú, para prevención de los amantes,
allí te esconde y su venida espera,
que yo haré llegue luego mi Liseta,
y de lejos, siguiendo
del descuidado Silvio las pisadas,
como le vea escondido,
entraré al improviso
y, asiéndole, no huya,
haré, según lo tengo ya tratado,
grandísimo rumor con mi Liseta,
al cual acuidirás también tú al punto,
y efetuarás, conforme al dicho estilo,
la ley severa contra el falso Silvio.
Pues, a buscar sacerdote iremos
y del suceso parte le daremos.

[Amarilis] ¿Y esto a su mismo padre?

[Clorisca] Pues, ¿qué importa?
¿Presumes tú que el singular provecho
al general prefiera el buen Montano
y a lo divino y sacro lo profano?

[Amarilis] Pues, cerrados los ojos,
de ti mi confianza
y guía dichosa conducir me dejo.

[Clorisca] Entra, no tardes más.

[Amarilis] Mas antes quiero
ir al templo primero,
que venturoso el fin tener no puede
la impresa que del cielo no es guiada.

[Clorisca] Todo lugar es santo y digno templo
a corazón devoto:
perderás mucho tiempo.

[Amarilis] Jamás perderse puede, antes se gana,
y más rogando a aquellos
que al mismo tiempo mandan.

[Clorisca] Ve, pues, y vuelve presto.
A no engañarme, buen camino es este:
solo aquesta tardanza me perturba,
aunque podrá bien ser que me aproveche.
Conviéneme tramar un nuevo enredo:
dar a entender a Coridón, mi amante,
que con él en la cueva hallarme quiero,

y le enviaré tras Amarilis, donde
haré venir por más oculta senda,
del templo los ministros a prenderla;
así, como culpada,
a muerte será luego condenada.
Quitada esta enemiga, algún estorbo

de ir a aquella cueva ha concertado.
Por eso contentísimo se halla
y solo aguarda hora.

Aquí le cogerás, y yo contigo
estaré por testigo;
que sin él vano fuera tal intento.
Pues deste modo, sin algún peligro,
con honra tuya y honra de tu padre,
libre saldrás del importuno lazo.

[Amarilis] ¡Oh que bien has pensado! ¿Qué más falta?

[Corisca] Lo que sabrás. Advierte lo que digo:
En medio de la cueva, qu'es de forma
bien larga y ancha poco,
en la cavada peña, a diestra mano,
hay oculto retrete,
no sé si natural o artificioso,
de aferradora yedra revestido,
a quien da luz una pequeña quiebra
que de alto se abre:
acomodado albergue
para hurtos d'amor. Tú, pues, primero
que lleguen los amantes,
allí te esconde y su venida espera;
que yo, enviando a mi Liseta al punto,
seguiré desde lejos
de Silvio las pisadas, y, en entrando,
entraré yo también al improviso,
y asiéndole, no huya, juntamente
haré, como traté ya con Liseta,
grandísimo ruido,
al cual también acudirás tu luego,
y así ejecutarás, según costumbre,
contra Silvio la ley. Después iremos
con Liseta las dos al Sacerdote,
y desharás el lazo de Himeneo.

[Amarilis] ¿Delante de su padre?

[Corisca] Pues ¿qué importa?
¿Entiendes, por ventura, que Montano
antepondrá al general provecho
el suyo singular, y a lo sagrado
lo que profano es?

[Amarilis] Con tal certeza,
con los ojos cerrados
de ti regir me dejo, feliz guía.

[Corisca] No tardes más. Entra, mi bien.

[Amarilis] Primero
al templo iré a venerar los Dioses;
que venturoso fin tener no puede
empresa que del cielo no es guiada.

[Corisca] Todo lugar, zagala, es digno templo
a corazón devoto:
perderás mucho tiempo.

[Amarilis] No se puede perder en hacer ruegos

a los qu'al tiempo mandan.

[Corisca] Ve, pues, y vuelve presto.
Si yo no yerro, buen camino es este,
y solo tal tardanza me perturba.
Aunque bien podrá ser que me aproveche.
Conviéneme tejer engaño nuevo:
hacer creer a Coridón, mi amante,
que quiero hoy en esta misma cueva
con él hallarme, y luego
él entrará tras Amarilis, donde
haré venir por más oculta senda
a prendella de Cintia los ministros;
y, en fin, como culpada,
será sin duda a muerte condenada.
Sin tal competidora, algún estorbo

non avrò più per ispugnar Mirtillo,
che per lei m'è crudele. Eccol a punto.

Oh come a tempo! I' vo' tentarlo alquanto,

mentre Amarilli mi dà tempo. Amore,

vien' ne la lingua mia tutto e nel volto.

Scena sesta / *Mirtillo, Corisca*

[Mirtillo] Udite, lagrimosi
spirti d'Averno, udite
nova sorte di pena e di tormento;

mirate crudo affetto
in sembiante pietoso:
la mia donna, crudel più de l'inferno,
perch'una sola morte
non può far sazia la sua fiera voglia

(e la mia vita è quasi
una perpetua morte),
mi comanda ch'i' viva,
perché la vita mia
di mille morti il dì ricetto sia.

[Corisca] (M'infingerò di non l'aver veduto).
Sento una voce querula e dolente
sonar d'intorno, e non so dir di cui.
Oh! se' tu, il mio Mirtillo?

[Mirtillo] Così foss'io nud'ombra e poca polve!

[Corisca] E ben, come ti senti
da poi che lungamente ragionasti
con l'amata tua donna?

[Mirtillo] Come assetato infermo
che bramò lungamente
il vietato licor, se mai vi giunge,
meschin!, beve la morte,
e spegne anzi la vita che la sete;
tal io, gran tempo infermo
e d'amorosa sete arso e consunto,

in duo bramati fonti,
che stillan ghiaccio da l'alpestre vena
d'un indurato core,

ho bevuto il veleno;
e spento il viver mio
più tosto che 'l desio.

[Corisca] Tanto è possente amore
quanto dai nostri cor forza riceve,

caro Mirtillo; e, come l'orsa suole
con la lingua dar forma
a l'informe suo parto,
che per sé fôra inutilmente nato,
così l'amante al semplice desire,
che nel suo nascimento
era infermo ed informe,
dando forma e vigore,

ne fa nascere amore.
Il qual prima, nascendo,
è delicato e tenero bambino,
e, mentre è tale in noi, sempre è soave;

ma, se troppo s'avanza
divien aspro e crudele,
ch'alfin, Mirtillo, un invecchiato affetto
si fa pena e difetto.
Che, s'in un sol pensiero
l'anima, immaginando, si condensa

no tendré ya para adquirir Mirtilo,
que tan rígido me es por su respecto.
Pero, si no me engaño,
aquel es el que hacia parte viene.
¡Cuán oportuno llega a mi deseo!
Enternecerle, si es posible, quiero,
y es bien primero que Amarilis vuelva.
¡Oh si le adquiero amante!
Amor, vente a mi lengua,
infunde tu poder en mi semblante.

Escena sexta / *Mirtilo, Clorisca*

[Mirtilo] ¡Escuchad, dolorosos
'spíritus de averno!
Escuchad nueva suerte de tormento,

notad un duro afeto
en semblante piadoso:
Amarilis, cruel más que el infierno,
porque una muerte sola
no basta a contentar su intención fiera,

siendo mi vida triste,

hoy que viva me ordena,
para que sea mi vida
de muertes severísimas manida.

[Clorisca] (Quiero fingir no haberle visto). Siento
una voz triste y no sé de quién sea.

¡Tú eres, Mirtilo!

[Mirtilo] ¡Así como soy, fuera
sombra desnuda o convertido en polvo!

[Clorisca] Y bien, ¿cómo te sientes
después que largamente
con tu querida hablaste?

[Mirtilo] Como sediento enfermo
que desea hallar el agua por extremo,
mas luego que la encuentra
bebe el triste la muerte en la bebida
y sin perder la sed, pierde la vida;
así yo, que gran tiempo enfermo vivo
desta sed amorosa molestado,

en dos únicas fuentes,
que ambas distilan nieve por las venas
de un corazón helado;

hoy veneno he bebido
y el débil curso de mi triste vida
veo cesar, no la sed ya referida.

[Clorisca] Tanto, y no más, amor es poderoso
cuanto de nuestros pechos fuerza adquiere,

Mirtilo amigo, y suele
dar, cual la osa con la lengua, forma
a su disforme parto,

así el amante al simple pensamiento
que era en su nacimiento
sin forma, enfermo y vano,
si con el curso se fomenta y forma,
ten por seguro y cierto
que, en cobrando vigor, dél amor nace;
el cual luego, en naciendo,
es, como el niño delicado y tierno,
dulce y suave el tiempo que así dura;

pero si mucho crece,
se vuleve áspero y duro,
y cree, Mirtilo, que un antiguo afeto
se convierte en defeto,
y si en un pensamiento
el alma imaginando se consume,

no tendré ya para adquirir Mirtilo,
que conmigo, por ella,
es riguroso siempre. Mas él viene,
y ¡a qué buena ocasión! Quiero tentalle

en tanto que lugar me da Amarilis.

¡Amor, todo al instante
a mi lengua te ven, y a mi semblante!

Escena sexta / *Mirtilo, Corisca*

[Mirtilo] ¡Escuchad, oh llorosos
espíritus d'Averno!
Escuchad nueva suerte
de pena y de tormento,
mirad cruel afecto
en semblante piadoso:
Amarilis, cruel más que el infierno,
porque sola una muerte
a contentar no basta
su voluntad severa,
siendo mi vida casi
una muerte perpetua,
hoy que viva me manda,
para que pueda ser la vida mía
albergue de mil muertes cada día.

[Corisca] (Quiero fingir no haberle visto).
Siento una voz doliente y querellosa,
sin saber de quién es, sonar en torno.
¡Oh Mirtilo, tú eres!

[Mirtilo] ¡Así desnuda sombra o polvo fuera!

[Corisca] Y bien, ¿cómo te sientes
después que largamente conversaste
con tu ninfa querida?

[Mirtilo] Cual sediento doliente
que deseó gran tiempo
el vedado licor, si al fin le halla
en él la muerte bebe,
matando no la sed, sino la vida,
tal yo, gran tiempo enfermo
y de sed amorosa
abrasado y deshecho,
en dos (¡ay triste!) deseadas fuentes,
que destilan entrambas
yelo por la marmórea
vena d'un corazón endurecido,
hoy veneno he bebido,
y apagué, según veo,
antes el vivir mío qu'el deseo.

[Corisca] Tanto Amor es potente
cuanto fuerza recibe
de nuestros corazones,
caro Mirtilo, y, como osa suele
dar con la lengua forma
al parto malformado, que nacido
hubiera por sí mismo inútilmente,
tal el amante al simple pensamiento
qu'era en su nacimiento
sin forma y descaecido,
vigor y forma dando,

hace qu'el amor nazca,
El cual, recién nacido,
es como niño tierno y delicado,
y mientras qu'en nosotros
de tal manera se mantiene, es siempre
suave. Mas, si crece demasiado,
duro en extremo y áspero se vuelve;
que, al fin, Mirtilo, envejecido afecto
en pena se convierte y en defecto;
que si en un pensamiento solamente
el alma imaginando se condensa,

e troppo in lui s'affisa,
l'amor, ch'esser dovrebbe
pura gioia e dolcezza,
si fa malinconia
e, quel ch'è peggio, alfin morte o pazzia.
Però saggio è quel core
che spesso cangia amore.

[Mirtillo] Prima che mai cangiar voglia o pensiero,

cangerò vita in morte,
però che la bellissima Amarilli,
così com'è crudel, com'è spietata,
sola è la vita mia,
né può già sostener corporea salma
più d'un cor, più d'un'alma.

[Corisca] O misero pastore,
come sai mal usare
per lo suo dritto amore!
Amar chi m'odia e seguir chi mi fugge? Eh!

i' mi morrei ben prima.

[Mirtillo] Come l'oro nel foco,
così la fede nel dolor s'affina,
Corisca mia, né può senza fierezza

dimostrar sua possanza
amorosa invincibile costanza.
Questo solo mi resta,
fra tanti affanni miei, dolce conforto.

Arda pur sempre o mora
o languisca il cor mio,
a lui fien lievi pene
per sì bella cagion pianti e sospiri,

strazio, pene, tormenti, esilio e morte,

pur che prima la vita,
che questa fé, si scioglia,

ch'assai peggio di morte è il cangiar voglia.

[Corisca] Oh bella impresa! Oh valoroso amante,
come ostinata fèra,
come insensato scoglio,
rigido e pertinace!
Non è la maggior peste
né 'l più fero e mortifero veleno
a un'anima amorosa, de la fede.

Infelice quel core
che si lascia ingannar da questa vana
fantasima d'errore e de' più cari

amorosi diletti
turbatrice importuna!
Dimmi, povero amante:
con cotesta tua folle
virtù de la costanza,
che cosa ami in colei che ti disprezza?
Ami tu la bellezza,
che non è tua? La gioia che non hai?
la pietà che sospiri?
la mercé che non speri?
Altro non ami alfin, se dritto miri,
che 'l tuo mal, che 'l tuo duol, che la tua morte.
E se' sì forsennato,
ch'amar vuoi sempre, e non esser amato?
Deh! risorgi, Mirtillo!
Riconosci te stesso.
Forse ti mancheran gli amori? Forse
non troverai chi ti gradisca e pregi?

[Mirtillo] M'è più dolce il penar per Amarilli,
che il gioir di mill'altre;
e se gioir di lei

amor que había de ser gusto y dulzura,

para en melancolía,
y lo peor, en muerte o en locura.
Por esto aquel es sabio
que en el mudar amor suele ser vario.

[Mirtilo] Antes de mudar gusto,

la vida trocaré en severa muerte,
supuesto la hermosísima Amarilis,
así dura y severa,
sola es el alma mía,
ni más de un alma un cuerpo admitiría.

[Clorisca] ¡Oh pastor miserable! ¡Cuán mal sabes

valerte del amor y su derecho!
¿Amar quién me aborrece y me desdeña?

Yo sé que antes muriera.

[Mirtilo] Como el oro en el fuego,
tal la fee en el dolor más se refina,
ni puede, mi Clorisca,
sin rigor y fiereza
la amorosa constancia
mostrar su fortaleza.
Y al fin, este me queda
solo, tras tanto mal, dulce consuelo:

arda y viva aquejado
el triste pecho mío,
que le serán suaves por su causa

el llanto amargo y el mayor tormento;

y primero que en mí falte este intento,
Átropos invencible
conmigo sea terrible,
pues valdrá más la muerte
que mudar voluntad o trocar suerte.

[Clorisca] ¡Insigne impresa! ¡Valeroso amante,
tan pertinaz y duro
como obstinada fiera
o rígido peñasco!
No hay mayor pestilencia o mayor daño,
ni el más malo y mortífero veneno
que esa fer referida
para un alma encendida.
¡Triste aquel corazón que así se deja
engañar de esa vana
sombra de mil errores
y de los más preciosos
deleites amorosos
turbadora importuna!
Mas dime, amante pobre de ventura:

¿qué amas en aquella
que así te huye y desprecia?
¿Acaso la belleza
que no es tuya y el gusto que no alcanzas,
la piedad que suspiras,
la merced que no esperas?
Otro no amas, al fin, si bien lo miras,
que tu misma ruina,
y eres tan obstinado,
que quieres siempre amar sin ser amado.
¡Resucita, Mirtilo! ¿Crees, por suerte,

que no hallarás otros amores nuevos
que te estimen, agranden y aún te rueguen?

[Mirtilo] Más dulce me es penar por Amarilis
que el agrado y deleite de otras ciento,
y si aquel gran contento

y demasiadamente en él se fija,
Amor, que ser debiera
para gusto y dulzura,
para en melancolía,
y lo peor, en muerte o en locura.
Ser, pues, sabio no dudo
el corazón qu'amor muda a menudo.

[Mirtilo] Primero que yo mude
querer o pensamiento,
mudaré vida en muerte,
supuesto la bellísima Amarilis,
así despiadada, así severa,
mi vida es, y sostener no puede
cualquier corpóreo albergue,
o más qu'un corazón o más qu'un alma.

[Corisca] ¡Oh pastor miserable,
cuán mal por su derecho
usar del amor sabes!
¿Amar quien me aborrece?
¿Seguir a quien me huye?
Primero me muriera.

[Mirtilo] Como el oro con fuego,
la fe, Corisca, con dolor s'afina,
ni puede sin fiereza

amorosa constancia
mostrar su fortaleza.
Y este solo me queda
entre tantos afanes
dulcísimo consuelo:
arda mi pecho siempre,
mi corazón fallezca de contino;
que por tan bella causa
para ellos serán penas ligeras
lágrimas y suspiros,
estragos y tormentos,
ansias, destierro y muerte.
Y primero la vida
qu'esta fe se desate;

qu'es la muerte más buena, y más me agrada
que mudar voluntad tan bien fundada.

[Corisca] ¡Oh noble empresa! ¡Oh valeroso amante,
cual obstinada fiera
o peñasco insensible
cruel y pertinaz! ¿Hay mayor peste?,

¿hay más fiero y mortífero veneno
que la fe a un alma tierna y amorosa?

¡Corazón desdichado el que se deja
engañar d'esa vana
sombra d'error y de los más preciosos
amorosos deleites
turbadora importuna!
Di, pobre amante, dime:
con esa virtud necia de constancia
¿qué amas en aquella
que te desprecia? ¿Amas
la beldad, que no es tuya?
¿El gusto que no tienes?
¿La piedad que suspiras?
¿La merced que no esperas?
Solo amas, en fin, si bien lo miras,
tu mal, tu duelo y muerte,
y eres tan desdichado,
que quieres siempre amar sin ser amado.
¡Ay Mirtilo infelice, resucita!
Reconoce a ti mismo:
¿te faltarán amores, por ventura?
¿Acaso no hallarás bien fácilmente
quien t'agrade y te ruegue?

[Mirtilo] Más dulce m'es penar por Amarilis
qu'el gozo d'otras mil; y si gozalla
me veda mi destino,

mi vieta il mio destino, oggi si moia
per me pure ogni gioia.
Viver io fortunato
per altra donna mai, per altro amore?
né, volendo, il potrei,
né, potendo, il vorrei.
E, s'esser può che 'n alcun tempo mai
ciò voglia il mio volere
o possa il mio potere,
prego il cielo ed Amor che tolto pria
ogni voler, ogni poter mi sia.

[Corisca] Oh core ammaliato!
Per una cruda, dunque,
tanto sprezzi te stesso?

[Mirtillo] Chi non spera pietà, non teme affanno,
Corisca mia.

[Corisca] Non t'ingannar, Mirtillo,
ché forse da dovero
non credi ancor ch'ella non t'ami e ch'ella
da dovero ti sprezzi.
Se tu sapessi quello
che sovente di te meco ragiona!

[Mirtillo] Tutti questi pur sono
amorosi trofei da la mia fede.
Trionferò con questa
del cielo e de la terra,
de la sua cruda voglia,
de le mie pene e de la dura sorte,
di fortuna, del mondo e de la morte.

[Corisca] (Che farebbe costui quando sapesse
d'esser da lei sì grandemente amato?)
Oh qual compassione
t'ho io, Mirtillo, di cotesta tua
misera frenesia!
Dimmi: amasti tu mai
altra donna che questa?

[Mirtillo] Primo amor del cor mio
fu la bella Amarilli,
e la bella Amarilli
sarà l'ultimo ancora.

[Corisca] Dunque, per quel ch'i' veggia,
non provasti tu mai
se non crudele Amor, se non sdegnoso.
Deh, s'una volta sola
il provassi soave
e cortese e gentile!
Provalo un poco, provalo; e vedrai
com'è dolce il gioire
per gratissima donna che t'adori
quanto fai tu la tua
crudele ed amarissima Amarilli;
com'è soave cosa
tanto goder quanto ami,
tanto aver quanto brami;
sentir che la tua donna
ai tuoi caldi sospiri,
caldamente sospiri,

e dica poi: «Ben mio,
quanto son, quanto miri,
tutto è tuo. S'io son bella,
a te solo son bella; a te s'adorna
questo viso, quest'oro e questo seno;
in questo petto mio
alberghi tu, caro mio cor, non io».
Ma questo è un picciol rivo
rispetto a l'ampio mar de le dolcezze
che fa gustar Amore;
ma non le sa ben dir chi non le prova.

[Mirtillo] Oh mille volte fortunato e mille
chi nasce in tale stella!

[Corisca] Ascoltami, Mirtillo

me veda mi destino, hoy también muera
el gusto para mí más deleitoso.
¿Vivir yo venturoso
con otro nuevo amor? Ni será justo,
ni pudiendo querría,
ni quiriendo podría;
y dado en algún tiempo
mi voluntad lo quiera
o mi poder lo pueda,
al cielo y a amor ruego
que sin poder y voluntad me vea.

[Clorisca] ¡Oh, corazón enfermo!
¿Así por una fiera
de ti tanto te olvidas?

[Mirtilo] El que piedad no espera
cualquier otro dolor no estima o precia.

[Clorisca] No te engañes, Mirtilo,
pues, a lo que imagino,
no crees que te aborrece y te desprecia.

¡Si supieses aquello que a menudo
de ti conmigo en lo secreto trata!

[Mirtilo] No importa, antes son esos
de mi invencible fee nobles trofeos.
Yo triunfaré con ella
del cielo y de la tierra,

de mis tormentos y severa suerte,
de fortuna del mundo y de la muerte.

[Clorisca] (Pero, ¿qué hiciera acaso si entendiera
qu'es de Amarilis tiernamente amado?)
¡Gran compasión te tengo en contemplarte
de frenesí tan fuerte apoderado!

Dime: ¿acaso has amado
después que tienes ser, otro sujeto?

[Mirtilo] Desde que supe amar, amor primero
fue la bella Amarilis,
y la misma también será el postrero.

[Clorisca] Pues, a lo que yo veo,
Mirtilo, no has probado
sino amor riguroso.
¡Ay, si una vez siquiera
le probases suave y amoroso!

Prueba y verás cómo es el penar dulce

por gratísima amada que te adore
así cual tú a la tuya
acerba y severísima Amarilis,
y alcanzarás cómo es suave cosa
tanto gozar cuanto amas y deseas,
tanto haber cuanto esperas,
oír la bella amada
a tus tiernos suspiros
suspirar tiernamente,
después enternecerte
diciendo: «Lo que soy y que tú miras

todo es tuyo, mi alma: si soy bella,
bella soy toda tuya, y en mi idea

y en este pecho, para ti nacido,
albergas tú, no yo, dulce bien mío»;
y aún este es corto río
respeto al ancho mar de las dulzuras
que hace gustar amor, siendo piadoso,
ni las refiere bien quien no las prueba.

[Mirtilo] ¡Oh mil veces dichoso
quien nace en tal estrella!

[Clorisca] Escúchame, Mirtilo

desde hoy también muera
para mí todo gusto.
Vivir yo venturoso
jamás por otro amor, por otra ninfa,
ni quiriendo podría
ni pudiendo querría; y si ser puede
qu'en algún tiempo esto
o mi querer lo quiera
o mi poder lo pueda,
quiera Amor, quiera el cielo que quitado
todo querer, todo poder me sea.

[Corisca] ¡Oh corazón enfermo!
¿Así por una fiera te desprecias?

[Mirtilo] No teme daño el que piedad no espera.

[Corisca] No te engañes, Mirtilo;
que, por ventura, de creer dejaste
no ser amado della
y que de veras ella te desprecia.
¡Oh, si supieses, pues, lo qu'a menudo
de ti conmigo habla!

[Mirtilo] ¡Ay de mí! Todos esos
son de mi fe trofeos amorosos:
con ella triunfaré de tierra y cielo,

de su querer esquivo y de mis ansias,
de mi severa suerte,
de Fortuna, del mundo y de la muerte.

[Corisca] (Mas ¿que hiciera este si supiera
ser della tan amado?)
¡Oh, cuanta compasión tengo de verte
con frenesí tan fuerte!

Di, ¿por ventura amaste
jamás otra zagala?

[Mirtilo] Fue de mi corazón amor primero
la sin par Amarilis,
y la misma también será el postrero.

[Corisca] Pues, a lo que descubro
hasta aquí, no probaste
si no cruel amor y desdeñoso.
¡Ay, si una vez siquiera lo probases
cortés, gentil, suave y amoroso!

¡Pruébalo un poco! Prueba
y verás cuánto es dulce el deleite
por gratísima ninfa que t'adore
de la suerte qu'adoras tú la tuya
severa y amarguísima Amarilis,
y verás cómo es suave cosa
alcanzar cuanto amas,
tanto cuanto deseas.
Sentir que tu pastora a los ardientes

suspiros tuyos con ardor suspire,

y que después te diga «Mi regalo,
cuanto soy, cuanto miras, todo es tuyo:
sola para ti soy, si soy hermosa;
para ti, si adornada.

En este corazón enternecido
albergas tú, no yo, dulce querido».
Y es este corto arroyo
respeto al mar inmenso de dulzuras
que probar hace Amor; mas no las sabe
decir como ellas son quien no las prueba.

[Mirtilo] ¡Oh mil veces dichoso
quien nace en tal estrella!

[Corisca] Escúchame, Mirtilo,

(quasi m'uscì di bocca: «anima mia»),

una ninfa gentile,
fra quante o spieghi al vento o 'n treccia annodi

chioma d'oro leggiadra,
degna de l'amor tuo
come se' tu del suo,
onor di queste selve,
amor di tutti i cori;
dai più degni pastori
invan sollecitata, invan seguìta,
te solo adora ed ama
più de la vita sua, più del suo core.
Se saggio se', Mirtillo,
tu non la sprezzerai.
Come l'ombra del corpo,
così questa fia sempre
de l'orme tue seguace;
al tuo detto, al tuo cenno
ubbidiente ancella, a tutte l'ore
de la notte e del dì teco l'avrai.
Deh! non lasciar, Mirtillo,
questa rara ventura.
Non è piacere al mondo
più soave di quel che non ti costa
né sospiri né pianto
né periglio né tempo.
Un comodo diletto,
una dolcezza a le tue voglie pronta,

a l'appetito tuo sempre, al tuo gusto
apparecchiata, oimè! non è tesoro
che la possa pagar. Mirtillo, lascia,
lascia di piè fugace
la disperata traccia,
e chi ti cerca, abbraccia.
Né di speranze vane
ti pascerò, Mirtillo:
a te sta comandare.
Non è molto lontan chi ti desia.
Se vuoi ora, ora sia.

[Mirtillo] Non è il mio cor soggetto
d'amoroso diletto.

[Corisca] Proval sola una volta,
e poi torna al tuo solito tormento,
perché sappi almen dire
com'è fatto gioire.

[Mirtillo] Corrotto gusto ogni dolcezza aborre.

[Corisca] Fàllo almen per dar vita
a chi del sol de' tuo' begli occhi vive.

Crudel! tu sai pur anco
che cosa è povertate
e l'andar mendicando. Ah! se tu brami
per te stesso pietate,
non la negare altrui.

[Mirtillo] Che pietà posso dare,
non la potendo avere?
Insomma io son fermato
di serbar fin ch'io viva
fede a colei ch'adoro, o cruda o pia
ch'ella sia stata e sia.

[Corisca] Oh veramente cieco ed infelice,
oh stupido Mirtillo!
A chi serbi tu fede?
Non volea già contaminarti e pena
giugner a la tua pena;
ma troppo se' tradito,
ed io, che t'amo, sofferir nol posso.
Credi tu ch'Amarilli
ti sia cruda per zelo
o di religione o d'onestate?
Folle se' ben se 'l credi.
Occupata è la stanza,

(que casi decir quise «vida mía»):

una bella pastora,
entre cuantas al viento
desenlazan y esparcen
madejas de oro puro,
de tu amor dina como tú del suyo,

honor de nuestras selvas,
amor de todos y de los más nobles

solicitada y perseguida en vano,
te adora, estima y ama
mucho más que a su alma.
Pastor, si eres discreto,
no la despreciarás, pues obediente
y cual la sombra al cuerpo,
así te ha de seguir eternamente.

Pues no dejes, Mirtilo,
esta ventura rara, que no tiene
el mundo bien ni gusto más subido
de aquel que no te cuesta
ni llanto ni suspiro:

un cómodo deleite,
fácil sin dilación y sin peligro,

y siempre aparejado a tu apetito;
sabe que no hay tesoro
que le pueda pagar. Por tanto, deja,
deja el pie fugitivo,
desesperada caza,
y quien te sigue abraza:
ni de esperanzas vanas
serás tú sustentado,

ni muy lejos está quien te desea,
y si tu quieres luego, luego sea.

[Mirtilo] Como mi corazón penando vive,
amoroso deleite no permite.

[Clorisca] Pruébalo un solo punto,
y después torna al sólito tormento
para que decir puedas
a qué sabe el contento.

[Mirtilo] Gusto estragado lo mejor desecha.

[Clorisca] Persuádete, siquiera por dar vida
a quien del sol de esos tus ojos vive.

¡Rígido, también sabes
qué cosa es la pobreza
y el vivir mendigando!
Y, pues piedad para ti mismo quieres,
a otro no la niegues.

[Mirtilo] ¿Qué amor o qué piedad conceder puedo
si para mí no la hallo? Estoy resuelto

de guardar, muera o viva,
lealtad a la que adoro,
sea causa de mi bien o de mi lloro.

[Clorisca] ¡Oh, atónito Mirtilo!
¡Oh por extremo ciego y sin ventura!
¿Con quién eres constante?
No quisiera afligirte y a tu pena
añadir mayor duelo,
mas es violada esa tu fee sincera,
y yo, que te amo, no quisiera verlo.
¿Entiendes, por ventura, que Amarilis
te sea cruel por celo
de honestidad o religión preciada?
Loco eres en creerlo:
la estancia está toamda.

(que casi de la boca
se me escapó 'mi alma'):
una gentil pastora
entre cuantas al viento
esparcen o recogen en lazadas
puras madejas d'oro,
tan digna de tu amor cual tú del suyo,

destas selvas honor y amor de todos,
y de los más gallardos bien en vano

recuestada y seguida,
te adora solo y a ti solo ama
más qu'a su corazón y qu'a su vida.
Pastor, si cuerdo eres
no la despreciarás, pues cual la sombra
al cuerpo va siguiendo,
en esta forma ella
seguirá tus pisadas de contino,
a solo tu mirar, a tu palabra,
obediente criada a todas horas
de la noche y del día
contigo la tendrás. ¡Ay no, Mirtilo!
¡Ay, no dejes ventura qu'es tan rara!
Gusto no tiene el mundo más suave
cual el que no te cuesta
ni suspiros ni llantos,
ni peligro ni tiempo.
Un cómodo deleite
a tu placer dispuesto, una dulzura
pronta siempre a tu gusto
y siempre a tu apetito aparejada,
no hay, no hay tesoro
que lo pueda pagar. Mirtilo, deja,
deja el pie fugitivo,
desesperada caza,
y a quien te busca abraza:
no serás mantenido
de vanas esperanzas.
El mando toca a ti, ni está muy lejos
d'aquí quien te desea;
y más, si quieres luego, luego sea.

[Mirtilo] Mi alma no es sujeto
de recreo amoroso.

[Corisca] Sola una vez lo prueba, y luego vuelve
a tu propio tormento,
para que por lo menos decir puedas
a qué sabe el contento.

[Mirtilo] Gusto estragado lo mejor desecha.

[Corisca] Esto, si no por ti, haz por dar vida
a la que vive solo
del sol luciente de tus ojos bellos.
¡Oh cruel, también sabes,
también, lo qu'es pobreza
y lo qu'es mendigar! ¡Ay, si deseas
piedad para ti mismo,
a otro la niegues!

[Mirtilo] ¿Que piedad puedo dar, no la pudiendo
alcanzar para mí? Determinado

estoy de guardar fe a la qu'adoro,
o cruel o severa
que conmigo haya sido o que me sea.

[Corisca] ¡Oh ciego con verdad! ¡Oh sin ventura!
¡Oh atónito Mirtilo!
¿A quién observas fe? Yo no quería
apesararte más y nueva pena
a tu pena añadir; mas ofendido
eres en demasía,
ni lo puedo sufrir yo, que te amo.
¿Tú piensas qu'Amarilis
es contigo cruel solo por celo
d'honestidad o religión? Es torpe
el qu'así lo pensare:
ocupado se halla el aposento,

misero! ed a te tocca
pianger quand'altri ride.
Tu non parli? se' muto?

[Mirtillo] Sta la mia vita in forse
tra 'l viver e 'l morire,
mentre sta in dubbio il core
se ciò creda o non creda;
però son io così stupido e muto.

[Corisca] Dunque tu non mel credi?

[Mirtillo] S'io tel credessi, certo
mi vedresti morire; e, s'egli è vero,
i' vo' morire or ora.

[Corisca] Vivi, meschino, vivi;
sèrbati a la vendetta.

[Mirtillo] Ma non tel credo e so che non è vero.

[Corisca] Ancor non credi, e pur cercando vai
ch'io dica quel che d'ascoltar ti duole.

Vedi tu là quell'antro?
quello è fido custode
de la fé, de l'onor de la tua donna.
Quivi di te si ride,
quivi con le tue pene
si condiscon le gioie
del fortunato tuo lieto rivale.
Quivi, per dirti in somma,
molto sovente suole
la tua fida Amarilli
a rozzo pastorel recarsi in braccio.
Or va', piagni e sospira; or serva fede:
tu n'hai cotal mercede.

[Mirtillo] Oimè! Corisca, dunque
il ver mi narri e pur convien che il creda?

[Corisca] Quanto più vai cercando,

tanto peggio udirai
e peggio troverai.

[Mirtillo] E l'hai veduto tu, Corisca? ahi lasso!

[Corisca] Non pur l'ho vedut'io,
ma tu ancor il potrai
per te stesso vedere, ed oggi a punto,
ch'oggi l'ordine è dato, e questa è l'ora.

Talché, se tu t'ascondi
tra qualcuna di queste
fratte vicine, la vedrai tu stesso
scender ne l'antro ed indi a poco il vago.

[Mirtillo] Sì tosto ho da morir?

[Corisca] Vedila a punto,
che per la via del tempio
vien pian piano scendendo.
La vedi tu, Mirtillo?
e non ti par che mova
furtivo il piè, com'ha furtivo il core?
Or qui l'attendi, e ne vedrai l'effetto.
Ci rivedrem da poi.

[Mirtillo] Già ch'io son sì vicino
a chiarirmi del vero,
sospenderò con la credenza mia
e la vita e la morte.

Scena settima / *Amarilli*

[Amarilli] Non cominci mortale alcuna impresa

A ti, cuando otro ríe, el llanto toca.

¿No hablas? ¿Eres mudo? ¿Tienes boca?

[Mirtilo] Confusa está mi alma
en medio de la muerte y de la vida,
mientras el corazón está dudando
si dé crédito o no a lo referido.

[Clorisca] Pues, ¿no me crees?

[Mirtilo] Si crédito te diese,
tú me verías morir, y aún luego luego
si lo que dices verdadero fuese.

[Clorisca] ¡Vive y no mueras, mísero mancebo,
y resérvate todo a la venganza!

[Mirtilo] Pero no es la verdad, ni yo lo creo.

[Clorisca] Dudas y vas buscando
que diga aquello que escuchar te duele:

¿no es aquella la cueva de Erecina?
Pues ella es fiel custodia
de la fee y del honor de tu querida;
allí de ti se ríe
y con tus llantos, penas y tormentos
se aumentan los contentos
de otro competidor más venturoso.

Llora y renueva así tus esperanzas
y guarda fee, pues que tal premio alcanzas.

[Mirtilo] ¡Ay de mí! ¿Que de veras dices esto
y que te he de dar crédito de veras?

[Clorisca] Bien es que más inquieras,
pues si me das oído,
peor es lo que queda
que no lo referido.

[Mirtilo] ¿Y que lo viste tú, Clorisca? ¡Ay, triste!

[Clorisca] No solo yo lo he visto,
mas aún podrás en breve
verlo también tú mismo,
qu'es este el mismo día del concierto
y aún aquesta la hora
de venir tu señora; y si tu quieres
esconderte entre alguna destas matas,
vendrás a ser testigo
de aquesta entrada con el vil amigo.

[Mirtilo] ¿Tan presto he de morir?

[Clorisca] Mírala a punto,
que por la vía del templo
poco a poco desciende.
¿Colúmbrasla, Mirtilo?
¿Y no dirás que mueve
el pie furtivo como el alma tiene?
Agora aquí la espera y el suceso
descubrirás, que yo en un punto vuelvo.

[Mirtilo] Supuesto estoy tan cerca
para saber si es esto verdadero,
el corazón resista
y la muerte suspenda aquesta vista.

Escena séptima / *Amarilis*

[Amarilis] Comenzar mortal impresa

¡mísero!, y a ti toca
llorar cuando otro ríe.
¿No hablas? ¿Tienes boca?

[Mirtilo] Pendiente está mi vida
entr'el morir y entr'el vivir en tanto
que duda el corazón si ha de creerte:

por eso estoy tan admirado y mudo.

[Corisca] Pues ¿crédito no das a lo que digo?

[Mirtilo] Si crédito le diese,
cierto morir me vieras;
y siendo verdadero,
luego morirme quiero…

[Corisca] ¡Vive, infelice, vive,
y para la venganza te reserva!

[Mirtilo] …mas sé que no es verdad, ni yo lo creo.

[Corisca] No das crédito alguno,
y procuras, con todo, que te diga
lo qu'escuchar te duele:
¿No ves aquella cueva?
Aquella, aquella es la fiel guarda
de las fe y del honor de tu querida.
Allí de ti se ríe;
allí, con tus tormentos,
se sazonan los gustos de tu alegre
competidor dichoso;
en fin, allí acostumbra
tu Amarilis fiel, bien a menudo,

ponerse en brazos de pastor grosero.
Ve, pues, y guarda fe. Suspira ahora,
padece, gime y llora.
¡Gentil premio recibes!

[Mirtilo] ¡Ay, triste yo! Corisca,
¿que la verdad me dices!
¡Ay triste! ¿Que conviene que lo crea?

[Corisca] Cuanto más inquirieres,

tanto peor espera
oírlo, y aun hallarlo.

[Mirtilo] ¡Ay! ¿Que lo viste tú?

[Corisca] Lo vi, y no solo
yo, mas podrás también verlo tú mismo
hoy, qu'el orden se dieron este día,
y casi de venir es ésta el hora;

y si esconderte quieres entre alguna
destas vecinas matas,
con tus ojos verás qu'entra en la cueva,
y tras ella el amigo en corto espacio.

[Mirtilo] ¿Tan presto he de morir?

[Corisca] ¡Mírala! Mira
cómo por el camino
del templo ya deciende poco a poco.
Mirtilo, ¿no la ves? ¿No te parece
que mueve tan a hurto
el pie cuan maliciosa el alma tiene?
Aquí la atiende ahora y lo restante
descubrirás; que luego nos veremos.

[Mirtilo] Pues tan cercano estoy para poderme
certificar del todo, muerte y vida
suspenderé con la creencia mía.

Escena séptima / *Amarilis*

[Amarilis] No comiences, mortal, alguna empresa

senza scorta divina. Assai confusa

e con incerto cor quinci partimmi
per gire al tempio, onde, mercé del cielo,

e ben disposta e consolata i' torno,

ch'a le preghiere mie pure e devote

m'è paruto sentir moversi dentro
un animoso spirito celeste
e rincorarmi e quasi dir: «Che temi?
Va' sicura, Amarilli». E così voglio

sicuramente andar, ché 'l ciel mi guida.

Bella madre d'Amore,
favorisci colei
che 'l tuo soccorso attende.

Donna del terzo giro,
se mai provasti di tuo figlio il foco,
abbi del mio pietate.
Scorgi, cortese dea,
con piè veloce e scaltro
il pastorello a cui la fede ho data.

E tu, cara spelonca,
sì chiusamente nel tuo sen ricevi

questa serva d'Amor, ch'in te fornire
possa ogni suo desire.

Ma che tardi, Amarilli?
Qui non è chi mi vegga o chi m'ascolti.
Entra sicuramente.
O Mirtillo, Mirtillo,
se di trovarmi qui sognar potessi!

Scena ottava / *Mirtillo*

[Mirtillo] Ah pur troppo son desto e troppo miro!

Così nato senz'occhi
foss'io piuttosto, o più tosto non nato!
A che, fero destìn, serbarmi in vita

per condurmi a vedere
spettacolo sì crudo e sì dolente?

O più d'ogni infernale
anima tormentata,
tormentato Mirtillo,
non stare in dubbio, no; la tua credenza
non sospender già più; tu l'hai veduta
con gli occhi proprio, e con gli orecchi udita.

La tua donna è d'altrui,
non per legge del mondo,
che la toglie ad ogni altro;
ma per legge d'Amore,
che la toglie a te solo.
O crudele Amarilli,

dunque non ti bastava
di dar a questo misero la morte,
s'anco non lo schernivi
con quella insidiosa ed incostante
bocca, che le dolcezze di Mirtillo
gradì pur una volta?
Or l'odiato nome,
che forse ti sovvenne

sin el auxilio divino
es sin duda desatino,
y el que invocarle profesa
es de cualquier gracia dino.
Habrá poco que turbada
desde aquí al templo partí,
de mi bien desconfïada,
mas dispuesta y consolada
agora vuelvo de allí,
porque al tiempo que ofrecía
mi intento y celo piadoso,
parece que descubría
un 'spíritu animoso
que a menudo me decía:
«Vista es ya tu intención pura.
¡Esfuerza! ¡No temas! ¡Parte!»;
y así me partí segura,
que, siendo aquel de mi parte,
será cierta mi ventura.
¡Hermosísima señora,
madre de amor amorosa,
a quien todo el orbe adora,
del tercero cielo diosa,
compañera de la aurora,
también tiernamente amaste:
lo qu'es sabes ya por prueba
el fuego del que engendraste,
y si en él piedad halllaste,
el que me abrasa te mueva!
Obra que en venir cuidado
ponga el zagal engañoso
a quien la palabra he dado.
Mueva el paso presuroso
y traiga ánimo doblado.
Tú también, cueva querida,
en ti esta sierva recibe,

que es de amor presa y herida,
para que en ti el alma arribe
la libertad pretendida.
Ninguno te ve, ¿qué esperas?
No tengas ningún recelo.
¡Oh, Mirtilo, si me vieras
o aquí encontrarme pudieras,
sirviérate de consuelo!

Escena octava / *Mirtilo*

[Mirtilo] ¡Ay, con cuánto cuidado miro y velo!

¡Así sin estos ojos estuviera
o nunca yo naciera!
¿Por qué, fiero destino,
la vida me conservas
para que vea mi muerte
con aqueste espectáculo tan fuerte?

¡Oh más de cualquier alma del infierno
triste y atormentada,
aquejado Mirtilo! Ya no dudes
ni el crédito suspendas:

tú la miraste, tú la has escuchado,

y al fin es de otro dueño,
no por la ley del mundo,
que al qu'es mayor la quita,
mas por la ley de amores,
que a ti la niega y a otro la concede.
¿Severísima ingrata, no te duele

o no basta dar muerte a un miserable

si no le despreciaba
esa inconstante boca,
boca que las dulzuras de Mirtilo
preció algún tiempo, o lo mostró a lo menos?
Agora el nombre odiado
que te vino, por suerte, a la memoria,

sin guía soberana.
D'aquí partí confusa

y con incierto corazón al templo;

mas dél, merced del cielo,
vuelvo más bien dispuesta y consolada;

qu'a mis puras plegarias

me pareció sentir moverse dentro
un celestial espíritu amoroso
que me esforzaba, y casi me decía:
«¿Qué temes? Ve segura». Y así, quiero

seguramente ir, pues me acompaña.

¡Madre d'Amor hermosa, favorece

a quien en ti su valedora espera!

¡Reina gentil de la tercera esfera,
si alguna vez el fuego de tu hijo
probaste, ten piedad del mío ahora!
¡Diosa cortés, conduce
con planta tan veloz cuanto doblada
el pastor a quien tengo la fe dada!

Y tú, cueva querida,
tan escondidamente
en tu seno recibe
esta sierva d'amor, que en ti dar pueda
cumplidísimo fin a su deseo.

Mas ¿por qué te detienes, Amarilis?
Aquí nadie te ve, nadie te oye:
entra seguramente.
¡Oh Mirtilo, Mirtilo,
si tú soñar hallarme aquí pudieses!

Escena octava / *Mirtilo*

[Mirtilo] ¡Ay, cómo estoy despierto demasiado
y demasiado miro!
¡Así sin ojos antes yo naciera,
o nacido no hubiera!
¿A qué, destino fiero,
en vida me reservas?
¿Para traerme solo
a ver el espectáculo presente,
tan cruel y doliente?
¡Oh, más que cualquier alma
con extremo afligida,
Mirtilo atormentado!
No estés en duda, no, ni más suspendas
el crédito: tú mismo
con tus ojos la viste,
y tú con tus oídos la escuchaste.
Es de otro tu ninfa;
no por la ley del mundo
qu'a cualquiera la quita,
sino por ley d'amor qu'a mí la usurpa.

¡Oh cruel Amarilis! Dime, ¿es ésa
el alma bella y la inculpable vida,
la vida honesta y cándidas costumbres?
Dime, ¿no te te bastaba
dar muerte a un miserable,
si no le despreciaba
esa inconstante y engañosa boca,
boca que las dulzuras de Mirtilo
agradeció una vez? ¡Ay Dios! Y ahora
el nombre aborrecido
que te vino, por suerte, a la memoria

per tuo rimordimento,
non hai voluto a parte
de le dolcezze tue, de le tue gioie,
e 'l vomitasti fuore,
ninfa crudel, per non l'aver nel core.
Ma che tardi, Mirtillo?
Colei che ti dà vita,
a te l'ha tolta e l'ha donata altrui;

e tu vivi, meschino? e tu non mori?
Mori, Mirtillo, mori
al tormento, al dolore,
com'al tuo ben, com'al gioir se' morto.
Mori, morto Mirtillo:
hai finita la vita,
finisci anco il tormento.
Esci, misero amante,
di questa dura ed angosciosa morte,
che per maggior tuo mal ti tiene in vita.

Ma che? debb'io morir senza vendetta?
Farò prima morir chi mi dà morte.
Tanto in me si sospenda
il desio di morire,
che giustamente abbia la vita tolta

a chi m'ha tolto ingiustamente il core.

Ceda il dolore a la vendetta, ceda
la pietate a lo sdegno
e la morte a la vita,
finch'abbia con la vita
vendicato la morte.
Non beva questo ferro
del suo signor l'invendicato sangue,
e questa man non sia
ministra di pietate
che non sia prima d'ira.
Ben ti farò sentire,
chiunque se' che del mio ben gioisci,
nel precipizio mio la tua ruina.
M'appiatterò qui dentro
nel medesmo cespuglio, e, come prima
a la caverna avvicinar vedrollo,
improvviso assalendolo, nel fianco
il ferirò con questo acuto dardo.

Ma non sarà viltà ferir altrui
nascosamente? Sì. Sfidalo adunque

a singolar contesa, ove virtute
del tuo giusto dolor possa far fede.
No, che potrebbon di leggieri in questo
loco, a tutti sì noto e sì frequente,
accorrere i pastori ed impedirci,
e ricercar ancor, che peggio fôra,

la cagion che mi move: e s'io la nego,
malvagio, e s'io la fingo, senza fede
ne sarò riputato, e s'io la scopro,

d'eterna infamia rimarrà macchiato
de la mia donna il nome, in cui, ben ch'io
non ami quel che veggio, almen quell'amo

che sempre volli e vorrò fin ch'i' viva
e che sperai e che veder devrei.
Moia dunque l'adultero malvagio,
ch'a lei l'onore, a me la vita invola!

Ma, se l'uccido qui, non sarà il sangue

chiaro indizio del fatto? E che tem'io
la pena del morir, se morir bramo?
A l'omicidio, alfin fatto palese,
scoprirà la cagione; onde cadrai
nel medesmo periglio de l'infamia
che può venirne a questa ingrata. Or entra
ne la spelonca e qui l'assali. E` buono,
questo mi piace. Entrerò cheto cheto,
sì ch'ella non mi senta. E credo bene

por tu remordimiento
no has admitido a parte
del deleite y contento,
antes le echaste fuera
por no ocultarle en tu escondido pecho.
Pero ¿qué tardas, mísero Mirtilo?
Quien te causaba la vida
otro la goza y tiene,
y a ti solo se niega.
¿Y vives? ¿Y no mueres?
¡Muere, Mirtilo! ¡Y muera en ti el tormento,

pues perdiste tu bien y tu contento!

¡Líbrate, triste amante,
de aquesta dura y congojosa muerte,
que para mayor mal te tiene en vida
desnudo de esperanza!
Mas ¡ay! ¿Que morir tengo sin venganza?
Antes haré morir quien me da muerte:
tanto en mi se suspenda
este pronto deseo
hasta que justamente
quite la vida infame
a quien injustamente
me ha el corazón quitado.
Humíllese el dolor a la venganza,
la piedad al enojo
y el morir al vivir dé la ventaja
hasta haber con la vida
esta muerte vengado,
y no saque este dardo
de su señor la no vengada sangre,
ni aquesta mano sea
de mi interna piedad ministra fiera:
si castigo al adúltero no diere,
verá presto quien fuere
el enemigo que de mi bien goza
con mi gran precipio su ruina,
pero quiero esconderme
en el espacio deste antiguo tronco
y, en viéndole acercar a la caverna,
saldré, y al improviso por un lado
le esconderé esta flecha,

mas ¿no será vileza
de lo oculto asaltar a un descuidado?
Harto mejor será desafiarle
a donde el valor solo
de mi justo dolor será testigo,
mas no conviene, dado
que en lugar tan notorio
acudirán algunos a estorbarlo
y a preguntar, por suerte,
(que más dañoso fuera)
la causa que nos mueve al desafío:
si la digo, malino; y si la oculto,
infiel seré tenido.
¿Qué más? Si la descubro,
de eterna infamia quedará notado
de mi querida el agradable nombre
en quien, aunque no quiero
lo que se ve, a lo menos
en él quise y querré mietras viviere
lo que he esperado y fuera justo viera.
El adúltero muera,
que su honor y mi vida
a punto pone de quedar perdida.
Pero si aquí lo mato,
será su fresca sangre
del hecho claro indicio; mas ¿qué temo
pena de muerte si el morir deseo?
Pero siendo patente el homicidio,
al fin dél se sabrá cuál fue la causa
y doy en el peligro de la infamia,
que a aquesta ingrata sucederle puede.
Entrar quiero en la cueva
y, matándole dentro,
se efetuará mi intento:

por tu remordimiento
a parte no admitiste del contento,

antes le echaste fuera
por no tenelle en tu escondido pecho.
Mas ¿qué tardas, Mirtilo?
Quien te la daba te quitó la vida
y a otro en don la dio. ¡Triste!, ¿y tú vives?

¡Infeliz!, ¿y no mueres?
¡Muere, muere, Mirtilo,
al dolor y al tormento
como eres muerto al bien, muerto al deleite!
¡Mirtilo muerto, muere!
Acabose tu vida:
acábese tu pena.
¡Sal, miserable amante,
sal desta muerte dura y congojosa,
que para mayor mal te tiene en vida!

Mas ¡ay! ¿Que morir tengo sin venganza?
Antes haré morir quien me da muerte:
de mi fin el deseo se suspenda

hasta que justamente haya quitado
aquella vida infame
qu'el corazón me quita injustamente.

Ceda el dolor a la venganza, ceda
la piedad al enojo
y la muerte a la vida
hasta qu'haya vengado
la muerte con la vida; y este hierro
no saque, no, la sangre
por vengar de su dueño,
ni primero la mano
ministra sea de piedad que d'ira:

haré que sientas bien, ¡oh tú, quien fueres,
el que gozas mi bien!, tu gran ruina
en mi despeñamiento.
Aquí quiero bajarme y encubrirme
todo con estas matas,
y, en viéndole acercar a la caverna,
d'improviso asaltado,
con este dardo agudo
heriré su costado.
Mas ¿no será vileza herir a otro
ocultamente? Sí: desafialle

será mejor a singular pelea,
donde solo el valor será testigo
de mi justo dolor. Mas no conviene:
qu'en lugar tan sabido y frecuentado
acudir los pastores
podrían a estorballo,
y a preguntar también (que peor fuera)
la causa que me mueve.
Si la niego por malo,
y por falto de fe si la descubro,
reputado seré; si la publico,
de eterna infamia quedará manchado
de mi pastora el nombre,
en quien, aunque no amo lo que veo,
amo, a lo menos, lo que siempre quise
y siempre he de querer mientras viviere,
lo qu'esperé y lo que ver debiera.
El adúltero, pues, maligno muera
qu'a mí la vida usurpa,
la honra a ella. Mas, si aquí le mato,
¿su sangre no será del hecho indicio?

Mas ¡ay! ¿Por qué de muerte
temo la pena, si morir deseo?
Aunque, público siendo el homicidio,
descubrirá la causa: así daría
en el mismo peligro de la infamia
qu'a esta ingrata sucederle puede.
Entra en la cueva. Allí le embiste. ¡Bueno,
esto me agrada! Yo entraré quedito
porque no pueda ser sentido della.

che ne la più segreta e chiusa parte,
come accennò di far ne' detti suoi,
si sarà ricovrata, ond'io non voglio
penetrar molto a dentro. Una fessura
fatta nel sasso e di frondosi rami
tutta coperta, a man sinistra a punto
si trova a piè de l'alta scesa: quivi

più che si può tacitamente entrando,

il tempo attenderò di dar effetto
a quel che bramo. Il mio nemico morto
a la nemica mia porterò innanzi;
così d'ambiduo lor farò vendetta;
indi trapasserò col ferro stesso
a me medesmo il petto, e tre saranno
gli estinti, duo dal ferro, una dal duolo.

Vedrà questa crudele
de l'amante gradito
non men che del tradito
tragedia miserabile e funesta;
e sarà questo speco,
ch'esser dovea de le sue gioie albergo,
de l'un e l'altro amante,
e, quel che più desio,
de le vergogne sue tomba e sepolcro.
Ma voi, orme già tanto invan seguìte,
così fido sentiero
voi mi segnate? a così caro albergo
voi mi scorgete? e pur v'inchino e seguo.

O Corisca, Corisca,
or sì m'hai detto il vero, or sì ti credo.

¡esto me cuadra! Entrar conviene quedo,
porque ella no me sienta.
Entiendo que en la parte más secreta,
como propuso hacer, se habrá escondido,
mas no conviene que entre muy adentro.
Una espaciosa quiebra
se halla de la bajada al diestro lado
cubierta toda de una yerbas largas:

allí, más que podré, secreto entrando

el tiempo esperaré de dar efeto
a lo que así deseo, y mi contrario
muerto, llevando a la enemiga mía,
de dos a un tiempo alcanzaré venganza,
y al mismo punto, con el mismo yerro,
me quitaré la vida
y tres serán los muertos:
de la saeta dos y otro del duelo.
Verá, pues, esta fiera
del amante querido
cual del odiado mísera tragedia,

y será esta caverna,
que había de ser lugar de su deleite,
del uno y otro amante,
y de lo que mi alma más procura,
túmulo de su infamia y sepultura.
¡Oh pisadas en vano tan seguidas

que os reverencio y aún, con todo, os sigo!

¡Oh Clorisca, Clorisca,
no fue lo referido devaneo!
¡Verdad dijiste! ¡Agora sí te creo!

Bien creo qu'en la parte

que fuere más secreta y encerrada,
cual hacer apuntó, s'habrá metido,
y penetrar, por tanto, no quiero muy adentro.
Hecho en la cueva hay un tajado encuentro,

todo cubierto de frondosos ramos,
de la alta bajada
a la siniestra mano:
aquí, más que pudiere
secretamente entrando,
el tiempo atenderé de dar efeto
a mi justo deseo, y mi contrario,
llevando muerto a la enemiga mía,
así de ambos quedaré vengado;
y, con el hierro mismo,
después traspasaré mi propio pecho
y tres serán los muertos:
del dardo dos y de dolor la otra.
Verá, verá la fiera
del amante querido
como del ofendido
hoy tragedia fúnebre y miserable,
y será la caverna
que ser debía albergue de sus gustos,
del uno y otro amante
y, lo que más deseo,
de sus torpezas, tumba y sepultura.
Mas ¿vosotras, pisadas
seguidas tanto en vano,
me señaláis este fiel sendero?
¿Vos me guiáis a tan querido albergue,
y os respeto, con todo, y aun os sigo?
¡Oh Corisca, Corisca!
Verdad dijiste. ¡Agora sí te creo!

Scena nona / *Satiro*

[Satiro] Costui crede a Corisca? E segue l'orme

di lei ne la spelonca d'Ericina?
Stupido è ben chi non intende il resto.

Ma certo e' ti bisogna aver gran pegno
de la sua fede in man, se tu le credi,

e stretta lei con più tenaci nodi
che non ebb'io quando nel crin la presi.
Ma nodi più possenti in lei dei doni

certo avuto non hai. Questa malvagia,

nemica d'onestate, oggi a costui
s'è venduta al suo solito, e qui dentro

si paga il prezzo del mercato infame.
Ma forse costà giù ti mandò il cielo

per tuo castigo e per vendetta mia.

Da le parole di costui si scorge
ch'egli non crede invano, e le vestigia,

che vedute ha di lei, son chiari indizi
ch'ella è già ne lo speco. Or fa' un bel colpo:

chiudi il foro dell'antro con quel grave
e soprastante sasso, acciò che quinci
sia lor negata di fuggir l'uscita.

Poi vanne, e 'l sacerdote e' suoi ministri

per la strada del colle a pochi nota

Escena novena / *Sátiro*

[Sátiro] De Clorisca se ha fiado
este: es fuerza que la siga,
pues ha en la caverna entrado;
a inquirir el resto obliga,
no quiero ser descuidado.
Procure tener gran prenda
de su palabra en la mano,
que, aunque astuto ser pretenda,
saldrá su intento burlado,
como su estilo no entienda.
Yo la tuve del cabello
y se me escapó con todo,
mas si este sabe entendello,
el oro es más fuerte modo,
ni tema pueda vencello.
Esta falsa, por ventura,
a este se ha hoy vendido,
como venderse procura
a otros, y aquí han venido
a gozar tal coyuntura.
Mas sin duda guio el cielo
por tal senda mi esperanza,
Clorisca, para tu duelo
y más para mi venganza,
pues por verla tanto velo.
Por lo de aquel declarado
se infiere que la ha creído
y habrá sido su cuidado
haberla siempre seguido:
según esto, habrá ya entrado.
Quiero buscar traza nueva
para que quede cerrada
la boca de aquesta cueva,
porque si el huir se prueba
la salida sea negada.
Cuando encerrados los tenga,
derecho al templo me iré
y a Montano lo diré,
y haré que a prenderlos venga
por un camino que sé,

Escena novena / *Sátiro*

[Sátiro] Este a Corisca cree, y, sus pisadas

siguiendo, va en la cueva d'Ericina:
quien lo demás no entiende poco sabe.

Cierto, tener gran prenda te conviene
(si tú la crees) de su fe en la mano,

y atada a ella con más fuertes nudos
que hice yo cuando la así el cabello;
mas nudos más potentes que los dones

para atraella a ti no habrás tenido.
Hoy esta mala hembra,
d'honestidad tan enemiga, a este,
como es su costumbre, se ha vendido,
y en esta parte oculta
se paga el precio de la compra infame.
Mas aquí te envió, por suerte, el cielo

para castigo tuyo y mi venganza.

De las palabras deste se divisa
qu'él en vano no cree, y pues los pasos

que della ha visto son claros indicios
de que dentro se halla, haz un buen golpe:

el agujero tapa de la cueva
con la gran piedra que sobr'ella pende,
porque si pretendieren escaparse
se niegue al uno y otro la salida.

Vete después al sacerdote, y trae

por el sendero del collado, a pocos

conduci, e fàlla prendere, e, secondo
la legge e' i suoi misfatti, alfin morire.
E so ben io che data a Coridone
ha la fé maritale, il qual si tace

perché teme di me, che minacciato
l'ho molte volte. Oggi farò ben io

ch'egli di due vendicherà l'oltraggio.

Non vo' perder più tempo. Un sodo tronco

schianterò da quest'elce... a punto questo

fia buono..., ond'io potrò più prontamente

smover il sasso. Oh com'è grave! Oh come

è ben affisso! Qui bisogna il tronco

spinger di forza e penetrar sì dentro,
che questa mole alquanto si divella.
Il consiglio fu buono. Anco si faccia
il medesmo di qua. Come s'appoggia
tenacemente! È più dura l'impresa

di quel che mi pensava. Ancor non posso
svellerlo, né per urto anco piegarlo.

Forse il mondo è qui dentro? O pur mi manca

il solito vigor? Stelle perverse,

che machinate? Il moverò mal grado.
Maladetta Corisca e, quasi dissi,

quante femmine ha il mondo! O Pan Liceo,

o Pan che tutto se', che tutto puoi,

moviti a' prieghi miei:
fosti amante ancor tu di cor protervo.

Vendica ne la perfida Corisca
i tuoi scherniti amori.
Così virtù del tuo gran nume il movo,
così in virtù del tuo gran nume e' cade.

La mala volpe è ne la tana chiusa;
or le si darà il foco, ov'io vorrei
veder quante son femmine malvage
in un incendio solo arse e distrutte.

Coro

[Coro] Come se' grande, Amore,
di natura miracolo e del mondo!

qual cor sì rozzo o qual sì fiera gente

il tuo valor non sente?

Ma qual sì scaltro ingegno e sì profondo

il tuo valor intende?
Chi sa gli ardori che 'l tuo foco accende,

importuni e lascivi,
dirà: «Spirto mortal, tu regni e vivi
ne la corporea salma».
Ma chi sa poi come a virtù l'amante
si desti e come soglia
farsi al suo foco, ogni sfrenata voglia
subito spenta, pallido e tremante,

y cuando los hayan prendido
al fin, que muera obraré,
pues por muy cierto he sabido
que della palabra y fe
ha Coridón recibido;
mas dilata el desposorio
por ser de mí amenazado;
pero quedará vengado
y con error tan notorio
su adulterio castigado.
Luego quiero ejecutar
esto de que el alma gusta,
y un troncón quiero arrancar
de aquesta encina robusta:
será aqueste singular.

Con él moveré la peña,
pero ¡cómo se halla asida,
pues por más qu'es impelida,
no da de moverse seña!
Será a su pesar movida.
Conviene de aqueste lado
entremeter el bastón,
y destotro he bien trazado:
no fue mala invención,
aunque he poco remediado.
Cansancio y flaqueza siento:
la empresa era muy mayor
de lo que pensó el intento;
pongo todo mi vigor
y sin provecho reviento.
El universo cifrado
pienso que se halla aquí dentro;
la misma tierra mudado
hubiera ya de su centro,
cuanto más esta apartado.
Clorisca, falsa y malina,
no escaparás de la muerte.
¡Que así mi poder declina!
¿Os he agraviado, por suerte,
estrellas? ¿Quién os indina?
No es vuestra ayuda importante,

más tú, fuerte Pan Liceo,
tú solo serás bastante
para cumplir mi deseo.
Sabes bien que fuiste amante,
amante y también burlado.
Venga, pues, en esta ahora
la burla: ya se ha meneado,
en tu nombre se mejora
y ya en él la he derribado.
Mas, ¿quién aquí me detiene?
La zorra está en la tana
y darle fuego conviene,
do viera de buena gana
cuantas el mundo en sí tiene.

Coro

[Coro] Amor, grande es tu fuerza,
admiración del mundo y de natura.

¿Cuál corazón no esfuerza
el fruto que promete tu dulzura,
o cuál rígida gente
tu gran poder y tu virtud no siente,
o cuál entendimiento,

aunque profundo, tu valor entiende?
Si se mira el contento
y los ardores que tu fuego enciende,
lascivios y importunos,
dirán que reina en lo externo algunos,

pero quien después mira
cómo el amante de virtud movido
la voluntad retira
y vuelve helado el pecho ya encendido,

notorio, los ministros que la prendan,
y, conforme la ley y sus delitos,
hazla morir al fin. Yo sé qu'ha dado
la fe de esposa a Coridón, que calla

por temor que me tiene
y haberle amenazado muchas veces;
pero, si tanto puedo,
hoy haré que de dos vengue el agravio.

No quiero perder tiempo: un tronco firme

arrancaré desta robusta encina

(a propósito es este),
con que desencasar más fácilmente
pueda el peñón. ¡Oh, cuánto pesa! ¡Oh cuánto

fijo se halla! Aquí conviene el tronco

meter de golpe, y penetrar tan dentro
qu'esta máquina un poco se remueva.
¡Bueno fue el parecer! También se haga
lo mismo desta parte. ¡Oh, cuál s'apoya!
¡Con qué tenacidad! Mayor la empresa

es de lo que pensaba: qu'aun no puedo
desencasarle un punto, aun no moverle.

¿Está aquí dentro, por ventura, el mundo,

o me falta el vigor acostumbrado?

¿Qué maquináis, estrellas?
Pues aun moverle tengo
a tu despecho, ¡oh pérfida Corisca!,

y casi decir quise
de cuantas hembras hoy el mundo tiene.
¡Oh Pan! ¡Oh Pan Liceo!
¡Oh Pan, qu'eres tan grande y tanto puedes,
a mis ruegos te mueve!
Amante fuiste tú, también amante

de corazón protervo: tus amores
burlados venga en la infiel Corisca.
Así en virtud de tu deidad la muevo.
Así en virtud de tu deidad él cae:

en la cueva cerrada
la mala zorra está; el fuego ahora
haremos que le den, y ver quisiera
cuantas malignas hay en una hoguera.

Coro

[Coro] Amor, como eres grande,
de la naturaleza
y del mundo milagro,
¿qué tosco corazón, qué fiera gente

hoy tu valor no siente?

Mas ¿cuál entendimiento,
por más profundo y más sutil que sea,
hoy tu valor entiende?
Quien sabe los ardores importunos
y lascivos qu'enciende
tu poderoso fuego:
«Espíritu mortal», dirá, «tú reinas
y en lo corpóreo vives solamente».
Mas quien sabe, después, como el amante
a la virtud despierte,
cómo suele a su fuego,
muerto todo querer desenfrenado,
mudar color temblando,

dirà: «Spirto immortale, hai tu ne l'alma
il tuo solo e santissimo ricetto».
Raro mostro e mirabile, d'umano
e di divino aspetto;
di veder cieco e di saver insano;
di senso e d'intelletto,
di ragion e desio confuso affetto!
e tale, hai tu l'impero
de la terra e del ciel ch'a te soggiace.

Ma (dirol con tua pace)
miracolo più altèro
ha di te il mondo e più stupendo assai,
però che quanto fai
di maraviglia e di stupor tra noi,
tutto in virtù di bella donna puoi.
O donna, o don del cielo,
anzi pur di colui
che 'l tuo leggiadro velo
fe', d'ambo creator, più bel di lui,
qual cosa non hai tu del ciel più bella?
Ne la sua vasta fronte,
mostrüoso ciclope, un occhio ei gira,
non di luce a chi 'l mira,
ma d'alta cecità cagione e fonte.
Se sospira o favella,
com'irato leon rugge e spaventa;
e non più ciel, ma campo
di tempestosa ed orrida procella,
col fiero lampeggiar folgori avventa.
Tu col soave lampo
e con la vista angelica amorosa
di duo soli visibili e sereni,
l'anima tempestosa
di chi ti mira, acqueti e rassereni.

E suono e moto e lume
e valor e bellezza e leggiadria

fan sì dolce armonia nel tuo bel viso,
che 'l cielo invan presume
(se 'l cielo è pur men bel del paradiso)
di pareggiarsi a te, cosa divina.
E ben ha gran ragione
quell'altèro animale
ch'«uomo» s'appella ed a cui pur s'inchina
ogni cosa mortale,
se, mirando di te l'alta cagione,
t'inchina e cede; e, s'ei trionfa e regna,

non è perché di scettro o di vittoria
sii tu di lui men degna,
ma per maggior tua gloria,
ché quanto il vinto è di più pregio, tanto

più glorïoso è di chi vince il vanto.
Ma che la tua beltate
vinca con l'uomo ancor l'umanitate,

oggi ne fa Mirtillo a chi nol crede

maravigliosa fede.
E mancava ben questo al tuo valore,
donna, di far senza speranza amore.

dirá: «En lo interno vives
y dél eterno 'spíritu recibes».
Santísimo es tu efeto,
milagro en toda parte soberano
de misterioso aspeto,
pues es divino y juntamente humano,
de perfeto sentido
por quien del orbe el mando le es debido.

Aunque decirte quiero
que joyel más subido y más precioso
y otro mayor lucero
tiene el mundo de ti más milagroso,
pues tú mismo concedes
que en virtud de mujer mandas y puedes.
¡Oh mujer, don del cielo,
antes don del criador maravilloso
a quien alaba el suelo!
¿Qué no tienes del cielo más gracioso?

Él en su tosca frente
mueve un ojo a la vista inconveniente,
pues, si a veces suspira,
bramando el aire cristalino impide;
y lo que más admira
es que, si quiere hablar, rayos despide:
ni cielo se diría,
sino morada que borrascas cría.

Tú, con vista amorosa

de dos soles visibles bellas luces,
el alma tenebrosa
del que te mira a claridad reduces;

tu voz y movimiento,
gracia y beldad, produce alto contento.

Por esto no presuma
competir con la tuya aquella obra:
es tu belleza suma
y al hombre, rey de todo, razón sobra
si solo a ti se inclina.
Conoce bien tu calidad divina,
y si triunfa glorioso,
no es, no, porque del imperio ni vitoria
seas menos dina tú, sujeto hermoso,
pues es, mirado bien, mayor tu gloria,
que, si es grande el vencido,

el tirunfo del que vence es más subido.
Para mayor certeza
de que en toda ocasión vence lo humano

tu singular belleza,

hoy podrá ser Mirtilo ejemplo llano;
que aumenta tu alabanza
el producir amor sin esperanza.

dirá: «Inmortal espíritu, bien tienes
santo albergue en el alma».
Raro monstruo admirable, de divino
y d'humano semblante,
ciego de vista y de saber profundo,
de sentido, razón, de entendimiento,
deseo, confuso afecto.
Y tal imperio tienes,
por la naturaleza y por el cielo,
que a ti sujetos yacen.
Mas (con tu paz direlo)
milagro más altivo y admirable
que tú posee el mundo,
pues cuanto entre nosotros
d'admiración y maravilla haces
es en nombre y virtud de mujer bella.
¡Oh mujer, don del cielo!
Antes d'aquel que tu gracioso velo
hizo más bello qu'él, criador de ambos.
¡Oh mujer! Y ¿qué cosa
en ti no hay más qu'en el cielo hermosa?
Él, en su basta frente,
monstruoso Cíclope,
un ojo solo vuelve, a quien le mira,
no de luz, de ceguera causa y fuente.
Si suspira, si habla, como airado
león, brama y espanta,
y no parece cielo, sino campo
de procelosa y hórrida borrasca:
rayos entre relámpagos despide.
Mas tú, con la suave, alegre lumbre
y con la vista angélica, amorosa,
de dos soles visibles y serenos,
el alma borrascosa
de quien te nota y mira
serenas y quietas;
donde son, movimiento, luz y gracia,
y valor y belleza
armonía tan dulce
forman y hacen en tu rostro hermoso,
qu'el mismo cielo en vano (si es qu'el cielo
menos hermoso es qu'el Paraíso)
igualarte presume.
Por eso razón tiene
el altivo animal qu'hombre se llama,
a quien toda mortal cosa s'inclina,

si, mirando de ti la ocasión alta,
solo a ti reconoce, a ti se postra.
Y si triunfa, y si reina,
no es porque de cetro y de vitoria
tú menos digna seas,
mas por tu mayor gloria;
que cuanto es el vencido
de más estima, tanto
el blasón de quien vence es más glorioso.
Mas que tu gran belleza
venza no solo al hombre,
mas toda cosa humana, certifica
a quien no lo creyere
hoy Mirtilo con fe maravillosa;
y esto faltaba solo,
mujer, a tu valor, a tu alabanza:
hacer que nazca amor sin esperanza.

ATTO QUARTO

Scena prima / *Corisca*

[Corisca] Tanto in condur la semplicetta al varco
ebbi pur dianzi il cor fisso e la mente,
che di pensar non mi sovvenne mai
de la mia cara chioma, che rapita
m'ha quel brutto villano, e com'io possa
ricoverarla. Oh, quanto mi fu grave

d'avermi a riscattar con sì gran prezzo
e con sì caro pegno! Ma fu forza
uscir di man de l'indiscreta bestia,

ACTO CUARTO

Escena primera / *Clorisca*

[Clorisca] Tanto en guiar la inocentilla al lazo
tuve ocupado el ánimo y la mente,
que nunca me he acordado
de la amada y preciosa cabellera
que me quitó el rigor de aquel villano,
ni sé pensar cómo cobrarla pueda.
Bien sentí con el alma
el libertarme con tan caro precio,
pero, al fin, fue forzoso
escapar de las manos de tal bestia,

ACTO CUARTO

Escena primera / *Corisca*

[Corisca] Tanto en guiar la simplecilla al lazo
ocupé el corazón y el pensamiento,
que no me sobrevino
mi cara cabellera, que robada
me fue d'aquel villano,
ni el cuándo o cómo recobrarla pueda.

¡Ay Dios, y cuán estraño se me hizo
el rescatarme con tan caro precio!
Mas fuerza fue librarme de las manos
del indiscreto bruto;

che, quantunque egli sia più d'un coniglio
pusillanimo assai, m'avria potuto
far nondimeno mille oltraggi e mille
fiere vergogne. Io l'ho schernito sempre,
e fin che sangue ha ne le vene avuto,
come sansuga l'ho succhiato. Or duolsi
che più non l'ami, e di dolersi avrebbe

giusta cagion, se mai l'avessi amato.
Amar cosa inamabile non puossi.
Com'erba che fu dianzi, a chi la colse
per uso salutifero, sì cara,
poi che 'l succo n'è tratto, inutil resta
e come cosa fracida s'abborre,
così costui: poi che spremuto ho quanto
era di buono in lui, che far ne debbo
se non gettarne il fracidume al ciacco?
Or vo' veder se Coridone è sceso
ancor ne la spelonca. Oh, che fia questo?
Che novità vegg'io? Son desta o sogno?
O son ebbra o traveggio? So pur certo
ch'era la bocca di quest'antro aperta,

guari non ha. Com'ora è chiusa? E come
questa pietra sì grave e tanto antica,
allo 'mprovviso è ruinata a basso?
Non s'è già scossa di tremuoto udita.
Sapessi almen se Coridon v'è chiuso
con Amarilli, ché del resto poi
poco mi curerei. Dovria pur egli
esser giunto oggimai, sì buona pezza
è che partì, se ben Lisetta intesi.

Chi sa che non sia dentro e che Mirtillo
così non gli abbia amendue chiusi? Amore
punto da sdegno il mondo anco potrebbe
scuoter, non ch'una pietra. Se ciò fosse,
già non avria potuto far Mirtillo
più secondo il mio cor, se nel suo core
fosse Corisca in vece d'Amarilli.
Meglio sarà che per la via del monte
mi conduca ne l'antro e 'l ver n'intenda.

Scena seconda / *Dorinda, Linco*

[Dorinda] E conosciuta certo
tu non m'avevi, Linco?

[Linco] Chi ti conoscerebbe
sotto queste sì rozze, orride spoglie
per Dorinda gentile?
S'io fossi un fiero can, come son Linco,

mal grado tuo t'avrei
troppo ben conosciuta.

Oh, che veggio? Oh, che veggio?

[Dorinda] Un affetto d'amor tu vedi, Linco,
un effetto d'amare
misero e singolare.

[Linco] Una fanciulla, come tu, sì molle
e tenerella ancora,
ch'eri pur dianzi, si può dir, bambina;
e mi par che pur ieri
t'avessi tra le braccia pargoletta,
e, le tenere piante
reggendo, t'insegnassi
a formar «babbo» e «mamma»,
quando ai servigi del tuo padre i' stava;
tu che qual damma timida solevi,
prima ch'amor sentissi,
paventar d'ogni cosa
ch'a lo 'mprovviso si movesse; ogn'aura,

ogn'augellin che ramo

scotesse, ogni lucertola che fuori

que, puesto es en valor como una liebre,
con todo, habría podido
hacerme mil agravios.
Yo siempre con mi gusto le he burlado,
y, en tanto que en las venas tuvo sangre,
como sanguja le he chupado. Ahora
duélese que no le amo, y justo el duelo

fuera si yo jamás le hubiera amado:
amar cosa inamable no se puede.
Como la yerba que antes fue cogida
para salud de algún enefermo rara,
después que el zumo deja inútil queda:
de la misma manera he yo exprimido
cuanto en este se hallaba de provecho,
¿qué había de hacer, sino arrojar el resto?

Mas ver agora quiero
si Coridón ha entrado ya en la cueva,
pero ¿qué novedad es la que veo?
¿Estoy despierta o sueño?
Acuérdome habrá poco estaba abierta
desta cueva la entrada,
¿cómo se halla cerrada o en qué modo
esta pesada y tan antigua peña
sobre ella al improviso ha ruinado?
No se ha oído temblor de terremoto.
Deseo saber si Coridón, por suerte,
con la incauta Amarilis se halla dentro,
que sería, a ser verdad, alto suceso.
Debiera a esta sazón haber llegado,
según ha rato que partió, si acaso
entendí bien lo que Liseta dijo.
Mas puede ser que se halle ya con ella.
Quizá Mirtilo así los ha encerrado,
que un desdén amoroso bien podría
mover un mundo cuanto más tal piedra.
Y si es verdad, no pudo hacer Mirtilo
mi alma más contenta, aunque en la suya
admitiera Clorisca, y no Amarilis.
Mejor será que por oculta senda
entre en la cueva y esta duda entienda.

Escena segunda / *Dorinda, Linco*

[Dorinda] ¿Y cierto que conocido
no me habías, Linco amado?

[Linco] Es tan estraño el vestido
y hállome tan admirado
que aún no lo tengo creído.
Si por ventura sabueso
en lugar de Linco fuera,
Dorinda, yo te confieso
que al punto te conociera
y no me dijeras eso:
bien te dañara el aspeto;
pero ¿qué miro? ¿Qué veo?

[Dorinda] Miras el amor, tierno afeto,
aunque produce el deseo
siempre riguroso efeto.

[Linco] Doncella tan delicada,

que ha poco decir podría
en mis brazos la tenía
de mantillas adornada,
que ni hablar ni andar sabía,

que, cual liebre temerosa,
antes que amor conociese
temía de cualquiera cosa
por el aire que sintiese;
luego se hallaba medrosa
aquella que pedía ayuda
cuando el árbol se movía
por la lagartija aguda

qu'aunqu'es más que conejo pusilánime,
con todo, habría podido
hacerme mil ultrajes, mil afrentas.
Yo siempre le burlé, y, mientras sangre
vi que tuvo en las venas,
le chupé, cual sanguja. El triste, ahora
de que yo no le ame
se queja; y queja justa
formara si jamás le hubiera amado:
amar cosa no amable no se puede.
Como la yerba qu'antes fue cogida
para salud d'algún doliente cara,
dejado el zumo sin provecho queda,
así después que deste he yo exprimido
cuanto se hallaba en él que fuese bueno,
¿qué debo hacer, sino arrojar lo inútil?

Mas quiero ver si Coridón ha entrado
en la caverna aún. ¿Qu'es lo que miro?
¡Qué novedad! ¿Estoy despierta, o sueño?
¿Estoy fuera de mí? Yo sé qu'estaba
la entrada ha poco desta gruta abierta,

¿cómo ahora se ve cerrada? Y ¿cómo
piedra que es tan pesada y tan antigua
al improviso ruinó a lo bajo,
pues no se oyó temblor de terremoto?
Al menos supiese
si Coridón está con Amarilis;
que lo demás no me dará cuidado.
Debiera haber venido; que buen rato
ha que partió, si percebí a Liseta.

¿Quién sabe si está dentro? ¿Y si Mirtilo
así los encerró? Amor con ira
hará mover, en vez de piedra, un mundo.

No pudo hacer Mirtilo, si así fuese,
mi alma más contenta, si en la suya
admitiera Corisca y no Amarilis.
Mejor será que por la vía del monte
entre en la gruta y la verdad entienda.

Escena segunda / *Dorinda, Linco*

[Dorinda] Linco! ¿Que conocido no m'habías?

[Linco] ¿Quién te conociera, quién, debajo
de tan groseros y hórridos despojos,
por Dorinda graciosa?
A ser perro feroz como soy Linco,

te hubiera conocido, a tu despecho.

¡Oh qué miro! ¡Qué miro!

[Dorinda] D'amar, ¡oh Linco!, miras un efeto;
efeto singular y miserable.

[Linco] Una muchacha como tú, tan tierna,
que bien puede decirse
casi ahora eras niña,
y aún ayer me parece te llevaba
chiquita entre mis brazos, y, rigiendo
tus plantas ternezuelas,
a formar te enseñaba «papa» y «mama»

cuando estaba en servicio de tu padre;
tú, que, cual corza tímida, solías,
antes qu'amor sintieses,
temer de toda cosa
que cerca al improviso se moviese,

cualquier aura, cualquiera pajarillo
que ramo menease,
cualquiera lagartija que corriese

de la fratta corresse,
ogni tremante foglia
ti facea sbigottire;
or vai soletta errando
per montagne e per boschi,
né di fèra hai paura né di veltro?

[Dorinda] Chi è ferito d'amoroso strale,
d'altra piaga non teme.

[Linco] Ben ha potuto in te, Dorinda, Amore,
poi che di donna in uomo,

anzi di donna in lupo ti trasforma.

[Dorinda] Oh se qui dentro, Linco,
scorger tu mi potessi,
vedresti un vivo lupo,
quasi agnella innocente
l'anima divorarmi.

[Linco] E qual è il lupo? Silvio?

[Dorinda] Ah! tu l'hai detto

[Linco] E tu, poi ch'egli è lupo,

in lupa volentier ti se' cangiata,

perché, se non l'ha mosso il viso umano,

il mova almen questo ferino, e t'ami.

Ma dimmi: ove trovasti
questi ruvidi panni?

[Dorinda] I' ti dirò. Mi mossi
stamani assai per tempo
verso là dove inteso avea che Silvio,
a piè de l'Erimanto,
nobilissima caccia
al fier cignale apparecchiata avea;
e, ne l'uscir de l'eliceto a punto,
quinci non molto lunge,
verso il rigagno che dal poggio scende,
trovai Melampo, il cane
del bellissimo Silvio, che la sete
quivi, come cred'io, s'avea già tratta
e nel prato vicin posando stava.
Io, ch'ogni cosa del mio Silvio ho cara,
e l'ombra ancor del suo bel corpo e l'orma
del piè leggiadro, non che 'l can da lui
cotanto amato, inchino,

subitamente il presi;
ed ei, senza contrasto,
qual mansüeto agnel meco ne venne.
E, mentre i' vo pensando
di ricondurlo al suo signore e mio,
sperando far, con dono a lui sì caro,
de la sua grazia acquisto,
eccolo a punto che venìa diritto
cercandone i vestigi, e qui fermossi.
Caro Linco, non voglio
perder tempo in narrarti
minutamente quello
ch'è passato tra noi;
ma dirò ben, per ispedirmi in breve,
che, dopo un lungo giro
di mentite promesse e di parole,
mi s'è involato il crudo,
pien d'ira e di disdegno,
col suo fido Melampo
e con la cara mia dolce mercede.

[Linco] Oh dispietato Silvio, oh garzon fiero!

si hacia su lado corrida:
¿cómo estilo agora muda?
¡Oh maravillas estrañas!
Vas, sin ser la que antes eras,
por valles y por montañas,
y, sin temor de las fieras,
de soledad te acompañas.

[Dorinda] Quien se halla de amor herido
vencer imposibles osa.

[Linco] Bien ha amor en ti podido,
pues de pastora graciosa
en hombre te ha convertido,
mas antes loba te vuelve.

[Dorinda] A ver las entrañas mías,
mi Linco, descubrirías
un lobo que las revuelve,
y eso de veras dirías.

[Linco] ¿Quién es? ¿Silvio?

[Dorinda] Has acertado.

[Linco] Y, pues mostrarte rigor
de ordinario ha profesado,
para conquistar su amor
en loba te has transformado,
porque, ya que tu belleza
a quererte no le incita,
le mueva aquesa fiereza
y, mirando que en ti habita,
siga su naturaleza.
Bien, mi Dorinda, alcanzaste
cuánto es riguroso y fiero,
pues hasta el traje dejaste,
pero dime: ¿dónde hallaste
ese vestido grosero?

[Dorinda] De todo entera cuenta darte quiero:
antes del alba enderecé los pasos
hacia donde entendí que Silvio hermoso,
orilla al Erimanto, noble caza

aparejaba al jabalí terrible,
y, al descubrir del Eliceto, a punto
de aquí no muy lejos, encontré a Melampo,

perro querido de mi dueño altivo,
que allí, a mi ver, se había la sed quitado

y en el vecino prado reposaba.
Yo, que todas sus cosas amo tanto,
que hasta la sombra de su cuerpo airoso
adoro y reverencio,
cuanto más el sabueso
que tiene en tanta estima,
le di de mano luego
y él, sin algún contraste,
como cordero tras de mí se vino.
Y entanto que pensaba
de enderezarle a su señor y mío,
pretendiendo adquirir con don tan caro
la voluntad que así me es rigurosa,
a mi vuelta le vi venir derecho
buscando rastro dél, y aquí parose.
Linco amado, no quiero
perder tiempo en decirte
lo que pasó de la una y otra parte:

solo diré, por concluir en breve,
que, después de un rodeo
de fingidas palabras y promesas,
de mí partió con veloz curso el fiero,
de enojo y desdén lleno,
con su perro querido
y con el dulce premio prometido.

[Linco] ¡Oh, Silvio duro! ¿Y tú, qué hiciste entonces?

saliendo de su mata,
cualquier hoja temblante,
turbaba tu semblante,
¿sola vagando ahora
vas por montes y bosques
sin tener miedo de sabueso o fiera?

[Dorinda] Quien d'amorosa flecha está herido
otra llaga no teme.

[Linco] ¡Bien, Dorinda, ha podido
contigo Amor, pues de mujer en hombre,

mas de mujer en lobo te transforma!

[Dorinda] ¡Oh Linco! Si pudieras
descubrirme acá dentro, tu verías
(¡ay triste!) un lobo vivo,
como en una inocente corderilla,
entrañarse en mi alma.

[Linco] ¿Acaso es Silvio?

[Dorinda] ¡Ay, que tú lo dijiste!

[Linco] Y tú, pues él es lobo,

de buena gana loba te volviste:

porque, si el rostro humano

no le movió, le mueva
ese de fiera, y t'ame.

Mas dime, ¿dónde hallaste
ese tosco vestido?

[Dorinda] Yo te diré: los pasos
guie esta mañana, bien temprano,
hacia donde entendí que Silvio había,
al pie del Erimanto, noble caza

al jabalí terrible prevenido,
y, en el salir del Eliceto en punto,
no muy lejos d'aquí, hacia el arroyo
que del cerro deciende,
hallé a Melampo, el perro
de mi gallardo Silvio,
que creo allí la sed s'había quitado
y en el prado vecino reposaba.
Yo, que todas sus cosas tanto estimo
y que la sombra de su cuerpo hermoso
y de su pie la huella reverencio,
cuanto más el sabueso qu'ama tanto,

de improviso le así, y él, sin contraste,

conmigo vino cual cordero manso.
Y mientras que llevarlo
imaginaba a su señor y mío,
esperando adquirir su amor y gracia
con don qu'es para él de tanta estima,
vile venir derecho
buscando el rastro dél, y aquí parose.
Caro Linco, no quiero
perder tiempo en decir menudamente

lo que pasó entre los dos, mas solo
diré, por despacharme prestamente,
que después d'un rodeo
largo de mentirosas
promesas y palabras,
se me robó el cruel, lleno de ira,
con su fiel Melampo
y con el caro y dulce premio mío.

[Linco] ¡Oh Silvio sin piedad! ¡Oh garzón fiero!

E tu che festi allor? Non ti sdegnasti
de la sua fellonia?

[Dorinda] Anzi, come s'a punto
il foco del suo sdegno
fosse stato al mio cor foco amoroso,
crebbe per l'ira sua l'incendio mio;
e, tuttavia seguendone i vestigi
e pur verso la caccia
l'interrotto cammin continüando,
non molto lunge il mio Lupin raggiunsi,
che quinci poco prima
di me s'era partito; onde mi venne
tosto pensier di travestirmi e 'n questi

abiti suoi servili
nascondermi sì ben, che tra pastori
potessi per pastore esser tenuta
e seguir e mirar comodamente
il mio bel Silvio.

[Linco] E'n sembianza di lupo
tu se' ita a la caccia,

e t'han veduta i cani e quinci salva
se' ritornata? Hai fatto assai, Dorinda.

[Dorinda] Non ti maravigliar, Linco, ché i cani

non potean far offesa
a chi del signor loro
è destinata preda.
Quivi confusa infra la spessa turba
de' vicini pastori,
ch'eran concorsi a la famosa caccia,

stav'io fuor de le tende
spettatrice amorosa
via più del cacciator che de la caccia.
A ciascun moto de la fèra alpestre
palpitava il cor mio;
a ciascun atto del mio caro Silvio
correa subitamente
con ogni affetto suo l'anima mia.
Ma il mio sommo diletto
turbava assai la paventosa vista
del terribil cignale
smisurato di forza e di grandezza.
Come rapido turbo
d'impetüosa e subita procella,
che tetti e piante e sassi e ciò ch'incontra

in poco giro, in poco tempo atterra;
così, a un solo rotar di quelle zanne
e spumose e sanguigne,
si vedean tutti insieme
cani uccisi, aste rotte, uomini offesi.

Quante volte bramai
di patteggiar con la rabbiosa fèra
per la vita di Silvio il sangue mio!
Quante volte d'accorrervi e di fare
con questo petto al suo buon petto scudo!

Quante volte dicea
fra me stessa: «Perdona,
fiero cignal, perdona
al delicato sen del mio bel Silvio!».
Così meco parlava,
sospirando e pregando,
quand'egli di squamosa e dura scorza
il suo Melampo armato
contra la fèra impetüoso spinse,

che più superba ognora
s'avea fatta d'intorno
di molti uccisi cani e di feriti
pastori orrida strage.

Linco, non potrei dirti

¿No te ofendió su gran descortesía?

[Dorinda] Antes, como si a punto
el ardor de su ira
fuera a mi corazón fuego amoroso,
con su desdén creció el incendio mío,
y, con todo, siguiendo sus pisadas
hacia la misma caza,
la interrumpida vía continuando,
en breve me encontré con mi Lupino,
que poco antes de mí se había apartado,
y a la imaginación luego me vino
de disfrazarme y en aquestas pieles

ocultarme, así bien que entre pastores
también yo por pastor fuese tenida,
y seguir y mirar cómodamente
a mi querido Silvio.

[Linco] ¡Y en semblante de lobo,
Dorinda, al puesto has ido

y te han los perros visto!
¡No has hecho poco en haber vuelto viva!

[Dorinda] Linco, no te parezca maravilla,
y advierte que los perros
no ofendieran aquella
qu'es de su dueño destinada presa.

Allí, confusa entre la espesa turba
de infinitos pastores comarcanos
que habían venido a la famosa caza,

miradora amorosa,
fuera del estado contemplaba
el cazador gallardo.
A cualquier movimiento de la fiera
mi corazón remiso palpitaba,
a cualquier acto de mi amado Silvio
acudía al improviso
con todo afecto tierno el alma mía,
mas desta dulce vista el alegría
turbaba el montés fiero,

desmesurado en fuerza y en grandeza.
Como raudal furioso
con lluvia repentina,
que las plantas y piedras
y lo demás que encuentra
arrebata y atierra,
tal al diestro volver de sus colmillos
sanguinos y espumosos
se vían en un instante
hastas rotas y número crecido
de hombres y de sabuesos ofendidos.
¡Oh cuántas veces quise ya ofrecerme
a la fiera rabiosa
por reservar la vida de mi Silvio!
¡Y cuántas me moví y hacer propuse
defensa y fuerte escudo
con este pecho al delicado suyo!
¡Ay, y cuán a menudo repitía:
«Perdona jabalí, perdona amigo,

perdona al tierno pecho de mi Silvio»!
Así entre mí decía
suspirando y llorando,
cuando columbro a su fiel Melampo
que, armado de escamoso y fuerte cuero,
impetuoso hacia la fiera suelta,

que, siempre más soberbia,
en su distrito había
hecho daño excesivo
a aquellos de quien era perseguida.

No te podré decir del todo, Linco,

Y entonces tú ¿qué hiciste?
Di, ¿no te desdeñó su villanía?

[Dorinda] Antes, como si fuera
el fuego de su enojo
fuego amoroso al corazón amante,
por su ira creció el incendio mío;
y, con todo, siguiendo las pisadas,
siempre hacia la caza
prosiguiendo el camino interrumpido,
alcancé no muy lejos a Lupino,
que de mí poco antes
apartado se había, y pensamiento
tuve de disfrazarme
y de esconderme en estos
sus despojos serviles,
tambien qu'entre pastores
por un pastor pudiese ser juzgada
y seguir y mirar cómodamente
al bello Silvio.

[Linco] ¡Cómo!
¿Qué tú a la caza fuiste
en semblante de lobo?
¿Y los perros te vieron,
y della has vuelto salva?
¡Mucho hiciste, Dorinda!

[Dorinda] No te admires, ¡oh Linco!; que los perros

ofender no podían
a la que de su dueño
es destinada presa.
Allí, confusa entre la turba espesa
de vecinos pastores
qu'habían concurrido
a la caza famosa,
estaba yo, por fuera de las telas,
teniendo fija l'amorosa vista
siempre en el cazador más qu'en la caza.
A cualquier movimiento de la fiera
mi corazón doliente palpitaba,
a cualquier acto de mi caro Silvio
con presteza corría
con todo afecto suyo el alma mía;
mas mi sumo deleite
turbaba mucho la espantosa vista
del jabalí terrible,
desmesurado en fuerza y en grandeza.
Cual rápido turbión de impetuosa
improvisa borrasca,
que techos, piedras, plantas
y todo cuanto encuentra
en corta vuelta, en corto tiempo atierra,
tal a un solo volver de los colmillos
espumosos, sangrientos,
todos juntos se vían
los hombres ofendidos,
muertos los perros y las astas rotas.
¡Ay, cuántas veces deseé! ¡Ay cuántas,
por la vida de Silvio, de mi sangre
concierto hacer con la rabiosa fiera!
¡Cuántas veces correr y hacer escudo
con este pecho al suyo!

¡Cuántas veces decía entre mí misma:
«Bruto feroz, perdona

al delicado pecho de mi Silvio»!
Así conmigo hablaba,
suspirando y llorando,
cuando él a Melampo, de escamosa,
dura corteza armado,
impetuoso arroja
contra la brava fiera,
que, siempre más soberbia,
por momentos había
hecho destrozo horrendo
de pastores heridos
y de sabuesos muertos.
No podré, no, decirte

il valor di quel cane,
e ben ha gran ragion Silvio se l'ama.
Come irato leon che 'l fiero corno
de l'indomito tauro
ora incontri, ora fugga;
una sola fiata
che nel tergo l'afferri
con le robuste branche,
il ferma sì ch'ogni poter n'emunge:

tale il forte Melampo,
fuggendo accortamente
gli spessi giri e le mortali rote
di quella fèra mostrüosa, alfine
l'assannò ne l'orecchia,
e, dopo averla impetuosamente
prima crollata alquante volte e scossa,
ferma la tenne sì, che potea farsi

nel vasto corpo suo, quantunque altrove
leggermente ferito,
di ferita mortal certo disegno.
Allor subitamente il mio bel Silvio,
invocando Diana:

«Drizza tu questo colpo»,
disse, «ch'a te fo voto
di sacrar, santa dea, l'orribil teschio».

E, 'n questo dir, da la faretra d'oro
tratto un rapido strale,
fin da l'orecchia al ferro
tese l'arco possente,
e nel medesmo punto
restò piagato ove confina il collo
con l'òmero sinistro il fier cinghiale,

il qual subito cadde. I' respirai,
vedendo Silvio mio fuor di periglio.
O fortunata fèra,
degna d'uscir di vita
per quella man che 'nvola
sì dolcemente il cor dai petti umani!

[Linco] Ma che sarà di quella fèra uccisa?

[Dorinda] Nol so, perché men venni,
per non esser veduta, innanzi a tutti;
ma crederò che porteranno in breve,
secondo il voto del mio Silvio, il teschio
solennemente al tempio.

[Linco] E tu non vuoi uscir di questi panni?

[Dorinda] Sì voglio; ma Lupino
ebbe la veste mia con l'altro arnese,
e disse d'aspettarmi
con essi al fonte, e non ve l'ho trovato.

Caro Linco, se m'ami,
va' tu per queste selve
di lui cercando, ché non può già molto
esser lontano. Poserò frattanto
là in quel cespuglio: il vedi? Ivi t'attendo;

ch'io son da la stanchezza
vinta e dal sonno, e ritornar non voglio
con queste spoglie a casa.

[Linco] Io vo. Tu non partire
di là fin ch'io non torni.

Scena terza / *Coro di pastori, Ergasto*

[Coro di pastori] Pastori, avete inteso
che 'l nostro semideo, figlio ben degno
del gran Montano e degno
discendente d'Alcide,
oggi n'ha liberati
da la fèra terribile, che tutta

el valor de aquel perro:
con bastante razón Silvio le ama.
Como airado león que el cuerno fiero
del indómito toro
ora encuentre, ora huya,

como una vez le afierre
con las robustas uñas,
así le humilla y le tiene
que al punto el vigor pierde:
tal el fuerte Melampo,
huyendo diestramente
del jabalí, las peligrosas ruedas
hizo, al fin, en la oreja fuerte presa,

y al cabo de cansarle,
y con ímpetu acá y allá llevado,
quedo le tuvo, así que podía hacerse

en el terrible cuerpo
de mortal golpe apuntamiento cierto.

Pero Silvio, de presto
invocando Diana,
puestos en el montés sus bellos ojos,
dixo: «divina diosa,
este golpe endereza,
que desde aquí hago voto
de ofrecer a tu nombre los despojos».
Y al punto, de la aljaba
sacando velocísima saeta
y armando d'ella el arco poderoso,
la despidió animoso,
y en aquel mismo instante
quedó el montés herido
en el hombro siniestro,

con que pierde la vida, y yo revivo
por ver libre mi bien de aquel peligro.
¡Oh venturosa fiera y sola dina
de abandonar la vida
por la mano potente
del que las almas roba dulcemente!

[Linco] Pero ¿qué harán del jabalí ya muerto?

[Dorinda] No sé, porque partí por no ser vista,

pero creeré le llevarán al templo,
conforme al voto del dichoso Silvio.

[Linco] ¿Y tú no quieres ya mudar vestidos?

[Dorinda] Sí quiero, mas Lupino
se quedó con los míos
y dijo de esperarme
con ellos en la fuente,
a donde le busqué, mas no le he hallado.
Por tanto, Linco mío, si bien me quiere[s],
búscale tú por entre aquestas selvas.
Supuesto ya no puede
estar lejos, que, en tanto,
allí entre aquellas ramas
recostada te espero,
que del cansancio y sueño
estoy vencida ya, y tornar no es justo
con tal hábito a casa.

[Linco] Así haré. Yo voy presto. No te partas.

Escena tercera / *Coro de pastores, Ergasto*

[Coro de pastores] Decid: ¿habéis, zagales, entendido
que el nieto soberano
del poderoso Alcides,
hijo del gran Montano,
hoy nos ha libertado
de aquel montés terrible

el valor d'aquel perro:
cierto, con gran razón Silvio le ama.
Cual airado león qu'el cuerno fiero
del indómito toro
ora encuentre, ora huya, una vez sola

que sus lomos afierre
con las robustas garras, de tal modo
le hace detener, que toda fuerza,
todo poder le usurpa,
tal el fuerte Melampo
huyendo diestramente
las presurosas y mortales vueltas
del jabalí disforme, al cabo hizo
fuerte presa en l'oreja,
y después que con ímpetu primero
le hubo sacudido algunas veces,
quedo le tuvo, en forma
que bien podía hacerse
en el desmesurado y vasto cuerpo
(ya herido en otras partes levemente)
de mortal tiro cierta puntería.
Mi bello Silvio, entonces, prestamente
invocando Diana,

«Este golpe endereza,
¡oh Santa diosa!», dijo, «que te hago
voto de consagrar la horrible testa».

Y de l'aljaba d'oro, así diciendo,
sacada velocísima saeta,
desde la oreja al hierro
tendió el arco potente,
y en aquel mismo punto dejó herida
del jabalí la parte
donde el cuello confina
con el hombro siniestro.
Cayó al momento, y respiré mirando
a mi Silvio ya fuera de peligro.
¡Oh fiera venturosa! ¡Oh fiera digna
de terminar la vida por la mano
que con tanta dulzura
los corazones de los pechos roba!

[Linco] Y ¿qué se hará d'aquel jabalí muerto?

[Dorinda] No sé, porque me vine antes de todos
por no ser vista. Creo
llevarán brevemente la cabeza
solenemente al templo,
conforme al voto por mi Silvio hecho.

[Linco] ¿Tú no quieres salir deste vestido?

[Dorinda] Sí quiero; mas Lupino
guardó mi ropa, y dijo esperaría
en la fuente con ella,
mas no le hallé. Tú, Linco, si me amas,

podrás buscarle por aquestas selvas;
qu'estar lejos no puede.
Reposaré yo, en tanto, entre las matas
d'aquel césped. ¿Le ves? Allí t'aguardo;

que del cansancio y sueño estoy vencida,
ni volver quiero a casa desta suerte.

[Linco] Voy. No partas d'allí hasta que vuelva.

Escena tercera / *Coro de pastores, Ergasto*

[Coro de pastores] Pastores, ¿entendistes
que nuestro semidios, hijo bien digno
del gran Montano y digno decendiente
del magnánimo Alcides,
hoy nos ha libertado
de la fiera terrible

infestava l'Arcadia;
e che già si prepara
di sciôrne il voto al tempio.
Se grati esser vogliamo
di tanto beneficio,
andiamo tutti ad incontrarlo, e come
nostro liberatore
sia da noi onorato
con la lingua e col core.
E, ben che d'alma valorosa e bella
l'onor sia poco pregio, è però quello
che si può dar maggiore
a la virtute in terra.

[Ergasto] Oh sciagura dolente! oh caso amaro!

Oh piaga immedicabile e mortale!
Oh sempre acerbo e lagrimevol giorno!

[Coro di pastori] Qual voce odo d'orror piena e di pianto?

[Ergasto] Stelle nemiche a la salute nostra,
così la fé schernite?
Così il nostro sperar levaste in alto
perché poscia, cadendo,
con maggior pena il precipizio avesse?

[Coro di pastori] Questi mi par Ergasto, e certo è desso.

[Ergasto] Ma perché il cielo accuso?
Te pur accusa, Ergasto;
tu solo avvicinasti
l'ésca pericolosa
al focile d'Amor, tu il percotesti
e tu sol ne traesti
le faville, onde è nato
l'incendio inestinguibile e mortale.

Ma sallo il ciel, se da buon fin mi mossi
e se fu sol pietà che mi c'indusse.

Oh sfortunati amanti!
Oh misera Amarilli!
Oh Titiro infelice! oh orbo padre!
Oh dolente Montano!
Oh desolata Arcadia! oh noi meschini!

Oh finalmente, misero e infelice
quant'ho veduto e veggio,
quanto parlo, quant'odo e quanto penso!

[Coro di pastori] Oimè! qual fia cotesto
sì misero accidente,
che 'n sé comprende ogni miseria nostra?
Andiam, pastori, andiamo
verso di lui, ch'a punto
egli ci vien incontra. Eterni numi,

ah! Non è tempo ancora
di rallentar lo sdegno?

Dinne, Ergasto gentile:
qual fiero caso a lamentar ti mena?
Che piangi?

[Ergasto] Amici cari,
piango la mia, piango la vostra, piango
la ruina d'Arcadia.

[Coro di pastori] Oimè! che narri?

[Ergasto] È caduto il sostegno
d'ogni nostra speranza.

[Coro di pastori] Deh! parlaci più chiaro.

[Ergasto] La figliuola di Titiro, quel solo
del suo ceppo cadente e del cadente
padre appoggio e rampollo;

que la Arcadia infestaba
y que ya se prepara
la ida al templo a dar efeto al voto
llevando los despojos prometidos?
Así, si agradecidos
queremos ser, a recibirle vamos,
y en lo interno y externo
como a libertador de nuestras vidas,
le alaben nuestras lenguas
que, aunque para alma celestial y bella
las alabanzas son pequeño premio,
es, con todo, el mayor que puede darse
a un insigne valor acá en la tierra.

[Ergasto] ¡Oh desventura extrema!
¡Oh caso memorado!
¡Oh mortal llaga sin ningún remedio!
¡Oh siempre triste y lamentable día!

[Coro de pastores] ¿Qué voz es esta de tristeza llena?

[Ergasto] Enemigas estrellas
de nuestro bien, ¿es esta la palabra?
¿Así hicistéis subir nuestra esperanza
para con mayor duelo
sentir después su precipicio eterno?

[Coro de pastores] ¿Qué's esto? Ergasto es este.

[Ergasto] Mas ¿por qué acuso el cielo?
A ti solo acusar, Ergasto, puedes:
tú solo avecinaste
la yesca peligrosa
al eslabón de amor; tú solo heriste
el pedernal gallardo
y, centellas sacando,
dellas se ha producido
este mortal incendio.
Mas bien lo sabe el cielo
si buen fin me ha movido,
y si sola piedad fue la ministra.
¡Oh amantes desdichados!

¡Títiro sin ventura y ciego padre!
¡Oh Montano aflijido!
¡Oh Arcadia desolada!

¡Oh finalmente triste y miserable
cuanto he mirado y miro,
lo que hablo y suspiro!

[Coro de pastores] ¿Y cuál será este mísero accidente
que en sí contiene general miseria?

Caminemos, pastores,
que él viene ya a encontrarnos.

[Ergasto] ¡Dioses de Arcadia santos!
¿No es, por ventura, tiempo
de aplacar vuestra ira y nuestro daño?

[Coro de pastores] Decid, cortés Ergasto,
¿qué estraño caso a lamentaros mueve?
¿Qué lágrimas son esas?

[Ergasto] ¡Ay, amigos!
Lloro mi mal, lamento
asimismo de Arcadia el común duelo.

[Coro de pastores] ¿Qué dices?

[Ergasto] Ha caído ya el reparo
de nuestra confianza.

[Coro de pastores] No nos tengas suspensos.
Acaba, por tu vida. Habla más claro.

[Ergasto] De Títiro la hija, el que era solo
de su linaje extremo y del extremo
padre arrimo y pimpollo,

que l'Arcadia inquietaba,
y que ya se prepara
la ida al templo a desatar el voto
llevando los despojos prometidos?
Pues, si queremos ser agradecidos
de beneficio tal, a recibirle
vamos, y como a nuestro
libertador, honrado de nosotros
sea con corazones y con lenguas;
y aunqu'es a un alma bella y valerosa
corto premio la honra,
es, con todo, el mayor que puede darse
a virtud en la tierra.

[Ergasto] ¡Ay doliente infortunio! ¡Ay caso amargo!

¡Ay herida mortal y sin remedio!
¡Ay siempre infausto y lamentable día!

[Coro de pastores] ¿Qué voz oigo, de llanto y horror lle

[Ergasto] Enemigas estrellas
de nuestro bien, ¿así nuestra esperanza
en alto levantastes,
porque después cayendo,
con más pena tuviese el precipicio?

[Coro de pastores] Este Ergasto parece, y es el mismo.

[Ergasto] Mas ¿por qu'el cielo acuso?
A ti te acusa solamente, Ergasto,
pues tú solo acercaste
la yesca peligrosa
al eslabón d'amor, y tú le heriste.
¡Ay, tú solo sacaste las centellas

de quien nació este mortal incendio!

Mas el cielo bien sabe si movido
fui de buen fin; bien sabe
si fue sola piedad la que me indujo.
¡Oh amantes desdichados!
¡Oh mísera Amarilis!
¡Oh Titiro infeliz!¡Oh ciego padre!
¡Oh Montano doliente!
¡Oh Arcadia destruida!
¡Oh tristes de nosotros!
¡Oh miserable, en fin, y desdichado
cuanto vi, cuanto veo,
cuanto hablo y escucho, cuanto pienso!

[Coro de pastores] ¡Ay de mí! ¿Qu'accidente
tan mísero será rste, qu'abraza
toda miseria nuestra?
Vamos, pastores, vamos.
Vamos hacia su vuelta;
que también él ya donde estamos viene.

¡Ay eternas deidades! ¿Aún no es tiempo
de templar el enojo?

Cortés Ergasto, di, ¿qué fiero caso
tu lamento provoca?
¿Qué lloras?

[Ergasto] ¡Ay amigos! Mi ruina
lloro, lloro la vuestra y la d'Arcadia.

[Coro de pastores] ¡Ay! ¿Qué cuentas?

[Ergasto] De toda
nuestra esperanza ya cayó el arrimo.

[Coro de pastores] Habla. Habla más claro.

[Ergasto] De Titiro la hija,
el solo de su casta declinante
y declinante padre

quell'unica speranza
de la nostra salute,
ch'al figlio di Montano era dal cielo
destinata e promessa

per liberar con le sue nozze Arcadia;
quella ninfa celeste,
quella saggia Amarilli,
quell'esempio d'onore,
quel fior di castitate;
oimè! quella... ah! mi scoppia
il core a dirlo!

[Coro di pastori] È morta?

[Ergasto] No, ma sta per morire.

[Coro di pastori] Oimè! che intendo?

[Ergasto] E nulla ancor intendi!
Peggio è che more infame.

[Coro di pastori] Amarillide infame? E come, Ergasto?

[Ergasto] Trovata con l'adultero. E se quinci
non partite sì tosto,
la vedrete condurre
cattiva al tempio.

[Coro di pastori] O bella e singolare,
ma troppo malagevole virtute
del sesso femminile, o pudicizia,
come oggi se' rara!
Dunque non si dirà donna pudica

se non quella che mai
non fu sollecitata?
Oh secolo infelice!

[Ergasto] Veramente potrassi
con gran ragione avere
d'ogn'altra donna l'onestà sospetta,
se disonesta l'onestà si trova.

[Coro di pastori] Deh, cortese pastor, non ti sia grave
di raccontarci il tutto.

[Ergasto] Io vi dirò. Stamane assai per tempo
venne, come sapete,
il sacerdote al tempio
con l'infelice padre
de la misera ninfa,
da un medesmo pensier ambidue mossi,
d'agevolar co' prieghi
le nozze de' lor figli,
da lor bramate tanto.
Per questo solo in un medesmo tempo
fûr le vittime offerte
e fatto il sacrificio
solennemente e con sì lieti auspìci,
che non fûr viste mai
né viscere più belle
né fiamma più sincera o men turbata;
onde, da questi segni
mosso, il cieco indovino:
«Oggi» disse a Montano
«sarà il tuo Silvio amante; e la tua figlia
oggi, Titiro, sposa.
Vanne tu tosto a preparar le nozze».
Oh insensate e vane
menti degli indovini! E tu di dentro

non men che di fuor cieco!
S'a Titiro l'esequie
in vece de le nozze avessi detto,
ti potevi ben dir certo indovino.
Già tutti consolati
erano i circostanti, e i vecchi padri
piangean di tenerezza,
e partito era già Titiro, quando

general esperanza
de la salud universal de Arcadia,
que al hijo de Montano
la destinó desde pequeña el cielo
y que le fue en la tierra,
con general aplauso, prometida
para común salud del pueblo arcadio,
aquella hermosa y celestial doncella,
aquel ejemplo de honra,
la flor de castidad y de decoro,
aquella… ¡ay, que revienta
mi corazón!

[Coro de pastores] ¿Qué? ¿Por ventura es muerta?

[Ergasto] No, mas está para morir en breve.

[Coro de pastores] ¡Ay, tristes! ¿Qué nos cuentas?

[Ergasto] Nada hasta agora, puesto lo que queda
es muy peor: sabed que infame muere.

[Coro de pastores] ¿Amarilis infame? ¿Cómo, Ergasto?

[Ergasto] Con adúltero hallada
ha sido, y si de aquí no partís, presto
la veréis conducir ligada al templo.

[Coro de pastores] ¡Oh honestidad preciosa,
virtud única y santa,
mas en ser femenil dificultosa!
¿Cómo ya eres tan rara?
No se podrá llamar honesta y casta

sino aquella que nunca
vivió solicitada.
¡Oh patria desdichada!

Bien se podrá tener, sin duda alguna,
fácil y sospechosa,
la honestidad de otra mujer preciada,
puesto que deshonesta
la honestidad se halla.

Mas, por tu vida, no te dé fastidio
el referir aquí lo sucedido.

[Ergasto] Así lo haré. Sabéis que hoy, de mañana,
vino el buen sacerdote
con el infausto padre de Amarilis

a visitar el consagrado templo,
de un mismo pensamiento ambos movidos
de acelerar con ruegos
las bodas de sus hijos,
dellos con tanto extremo deseadas.
Y por esta razón a un mismo tiempo
fueron los animales ofrecidos,
y hecho solenemente el sacrificio,
con tan dichoso auspicio,
que nunca se habían visto
interiores más bellos,
ni más sincera llama,
de cuyos aparentes convencido
dijo el ciego adivino:
«Hoy, Montano, será tu hijo amante,

y hoy, Títiro, será tu hija esposa».

¡Oh sin certeza y vana
profecía de adivinos!
¡Y tú, Tirenio, ciegio
de dentro cual de fuera,
si funestas exequias
en vez de desposorio hubieras dicho,
fueras cierto adivino!
Ya estaban consolados
todos los circunstantes, y los padres
de terneza lloraban,
y partido se había Títiro, cuando

pimpollo y dulce amparo,
de nuestro bien la única esperanza,
qu'al hijo de Montano
destinada en el cielo,
prometida en la tierra
fue por salvar a Arcadia con sus bodas,
aquella ninfa celestial, aquella
Amarilis discreta,
el ejemplo de honra,
aquella flor de castidad… ¡Ay triste!
Aquella… ¡Ay, que revienta
mi corazón al referirlo!

[Coro de pastores] ¿Es muerta?

[Ergasto] No, mas está para morir en breve.

[Coro de pastores] ¡Ay! ¿Qu'entendí?

[Ergasto] ¡Aún entendiste
Es lo peor que con infamia muere.

[Coro de pastores] ¿Con infamia Amarilis? ¿Cómo, Erga

[Ergasto] Con adúltero hallada;
y como no partáis d'aquí tan presto,
al templo la veréis llevar atada.

[Coro de pastores] ¡Oh singular y bella
virtud, mas demasiado
en el ser femenil dificultosa!
¿Cómo tan rara eres
(¡oh castidad preciosa!),
pues no se dirá casta
sino aquella que nunca
vivió solicitada?
¡Oh siglo desdichado!

[Ergasto] Con gran razón, por cierto, sospechosa
la honestidad d'otra mujer cualquiera
se podrá ya tener, si deshonesta
la honestidad se halla.

[Coro de pastores] Cortés pastor, molesto no te sea
contar lo sucedido.

[Ergasto] Sabed qu'esta mañana, bien temprano,
vino, como sabéis, el Sacerdote
con el padre infelice
de la mísera ninfa
a visitar el consagrado templo,
d'un mismo pensamiento ambos movidos
d'apresurar con ruegos
las bodas de sus hijos,
dellos tan deseadas.
Y por esta razón a un mismo tiempo
fueron los animales ofrecidos;
y, hecho solenemente el sacrificio,
con tan alegres muestras,
que jamás fueron vistos
interiores más bellos
ni llama más sincera ni más clara.
Así destas señales incitado,
dijo el ciego adivino:
«Hoy, Montano, será tu Silvio amante,

y hoy, Titiro, será tu hija esposa.
Ve tú al momento a preparar las bodas».
¡Oh pensamientos vanos d'adivinos!
¡Y tú, ciego de dentro

no menos que de fuera,
si hubieras las obsequias
a Títiro anunciado en vez de bodas,
bien te podías llamar cierto adivino!
Los circunstantes todos consolados
estaban ya, y ya los viejos padres
de terneza lloraban,
y partido s'había Títiro, cuando

furon nel tempio orribilmente uditi

di subito e veduti
sinistri augùri e paventosi segni,

nunzi de l'ira sacra,
ai quali, oimè! sì repentini e fieri
s'attonito e confuso
restasse ognun dopo sì lieti augùri,
pensatel voi, cari pastori. Intanto
s'erano i sacerdoti

nel sacrario maggior soli rinchiusi;
e mentre, essi di dentro e noi di fuori,
lagrimosi e divoti,
stavamo intenti a le preghiere sante,
ecco il malvagio Satiro, che chiede
con molta fretta e per instante caso
dal sacerdote udienza. E, perché questa

è, come voi sapete,
mia cura, fui quell'io, che l'introdussi.
Ed egli (ah, ben ha ceffo
da non portar altra novella!) disse:
«Padri, s'ai vostri voti
non rispondon le vittime e gli incensi,
se sopra i vostri altari
splende fiamma non pura,
non vi maravigliate. Impuro ancora

è quel che si commette
oggi contra la legge
ne l'antro d'Ericina.
Una perfida ninfa
con l'adultero infame ivi profana
a voi la legge, altrui la fede rompe.
Vengan meco i ministri:
mostrerò lor di prenderli sul fatto
agevolmente il modo».

Allora (o mente umana,
come nel tuo destino
se' tu stupida e cieca!)
respirarono alquanto
gli afflitti e buoni padri,
parendo lor che fosse
trovata la cagion che pria sospesi
gli ebbe a tener nel sacro ufficio infausto;
onde subitamente il sacerdote
al ministro maggior, Nicandro, impose
che sen gisse col Satiro e cattivi
conducesse ammendue gli amanti al tempio.
Ond'egli, accompagnato
da tutto il nostro coro
de' ministri minori,
per quella via che 'l Satiro avea mostra,
tenebrosa ed obliqua,
si condusse ne l'antro.
La giovane infelice,
forse da lo splendor de le facelle
d'improvviso assalita e spaventata,
uscendo fuor d'una riposta cava
ch'è nel mezzo de l'antro,
si provò di fuggir, come cred'io,
verso cotesta uscita, che fu dianzi
dal Satiro malvagio,
com'e' ci disse, chiusa.

[Coro di pastori] Ed egli, intanto, che facea?

[Ergasto] Partissi,
subito che 'l sentiero
ebbe scorto a Nicandro.
Non si può dir fratelli,
quanto rimase ognuno
stupefatto ed attonito, vedendo
che quella era la figlia
di Titiro, la quale
non fu sì tosto presa,
che subito v'accorse,
ma non saprei già dirvi onde s'uscisse,

con horror en el templo son oídos

y de improviso vistos
tristísimos agüeros
y espantosas señales,
nuncios de ira sagrada.
Con esto, si cualquiera
atónito quedase
después de ver principios tan alegres,
nobles pastores, lo juzgad vosotros.
A esto ya se habían los sacerdotes

en su mayor sagrario recogido,
y en el otro nosotros
estábamos llorosos
rogando humildes nuestros dioses santos,
cuando parece un sátiro malvado
que pide, con gran priesa
y por instante caso,
al sacerdote audiencia, y porque aqueste
es cargo mío, como sabéis todos,
le introducí allá dentro,
el cual (¡oh gesto fiero
de no traer sino tan triste nueva!)
dijo: «Padres, si acaso a vuestros votos
no responde la ofrenda y el incienso,
y si en vuestros altares
luce llama no pura,
no os admiréis, pues es también impuro

lo que contra la ley hoy se comete:
en la caverna antigua de Erecina,
una mujer malina,
con adúltero infame,
a vosotros la santa ley profana
y a otro la fe rompe, y si conmigo
vendrán vuestros ministros,
me ofrezco de enseñarles fácilmente
el modo de prenderlos en fragante».
Con, esto, en un instante
(¡oh mente humana, cómo incierta y frágil
eres en penetrar lo destinado!)

respiraron alcuanto

juzgando fuese la ocasión hallada,
que tristes y suspensos
les tuvo al ver del sacrificio infausto.
Luego, el gran sacerdote
al ministro mayor, Nicandro, ordena
que vaya con el Sátiro y, ligados,
al templo conduciese los amantes.
Así, de los ministros

que en grado son menores,
acompañando por oculta senda
del Sátiro enseñada,
con él entramos en la oscura cueva.
La mísera doncella,
del resplandor, acaso, de las luces
de improviso asaltada y temerosa,
saliendo fuera de una oculta cava

procuró de huir, a lo que creo,
echando por la parte que había sido
del sátiro enemigo
antes cerrada, como a todos dijo.

[Coro de pastores] ¿Y qué se hizo el salvaje?

[Ergasto] Partió al punto
que el camino a Nicandro hubo enseñado.

Decir no puedo, hermanos,
cómo se halló confuso
cualquiera de nosotros, viendo que era
Amarilis hermosa la culpada,
la cual no así tan presto quedó presa

que acudió presuroso

fueron horriblemente
oídas en el templo
y de repente vistas
señales espantosas
y siniestros agüeros:
anuncios tristes de sagrada ira;
con que (¡ay de mí, triste!) si quedase
atónito y confuso cada uno
tras principio tan bello,
vosotros lo pensad, caros pastores.
Entretanto, s'habían
los sacerdotes solos encerrado
en su mayor sagrario, y mientras ellos
dentro y nosotros fuera
estábamos, llorosos y devotos,
en las santas plegarias ocupados,
llega el malvado Sátiro, que pide
con mucha prisa y por instante caso
del sacerdote audiencia; y porqu'es este,

como todos sabéis, cuidado mío,
yo fui quien le introdujo.
El cual (bien tiene gesto
de no traer sino tal nueva) dijo:
«Padres, si a vuestros votos no responden
las víctimas y olores,
si sobre altares vuestros
impura llama resplandece ahora,
no quedéis admirados;
que también es impuro
lo que contra la ley hoy se comete:
d'Ericina en la cueva
una pérfida ninfa
a vos la ley profana
y a otro la fe rompe.
Conmigo los ministros
vengan, y mostrareles
el modo de prenderlos fácilmente
sobr'el hecho en fragante».

¡Oh pensamiento humano,
cuán torpe y ciego en tu destino eres!

Respiraron un poco
aquellos buenos padres afligidos,
juzgando fuese la ocasión hallada
que tristes y suspensos
les tuvo en el infausto sacrificio.
Por tanto, con presteza el sacerdote
al ministro mayor Nicandro ordena
que vaya con el Sátiro y, ligados,
al templo conduciese ambos amantes.
Así pues, sin tardanza,
acompañado del entero coro
de menores ministros,
por el sendero oblicuo y tenebroso
qu'el Sátiro maligno había enseñado,
entró dentro la cueva:
la mísera doncella,
del resplandor, acaso, de las luces
d'improviso embestida y espantada,
saliendo fuera d'una cava oculta
qu'en medio de la gruta
hay, intentó huir, como yo creo,
por aquella salida que fue antes
del Sátiro, sagaz en demasía,
cerrada, según dijo.

[Coro de pastores] Y él entretanto ¿qué hacía?

[Ergasto] Fuese
al mismo instante qu'enseñado hubo
a Nicandro la senda.
Decir no puedo, hermanos,
cuán confuso y atónito quedase
cualquiera entonces, viendo ser aquella
de Titiro la hija;
qu'apenas presa se hallaba, cuando

acudió d'improviso
(ni sé decir de dónde se saliese)

l'animoso Mirtillo,
e per ferir Nicandro,
il dardo ond'era armato,
impetüoso spinse:
e se giungeva il ferro
là 've la mano il destinò, Nicandro
oggi vivo non fôra.
Ma in quel medesmo punto,
che drizzò l'uno il colpo,
s'arretrò l'altro. O fosse caso o fosse
avvedimento accorto,
sfuggì il ferro mortale,
lasciando il petto, che die' luogo, intatto;
e ne l'irsuta spoglia
non pur finì quel periglioso colpo,
ma s'intricò, non so dir come, in modo
che, nol potendo ricovrar, Mirtillo
restò cattivo anch'egli.

[Coro di pastori] E di lui che seguì?

[Ergasto] Per altra via
nel condussero al tempio.

[Coro di pastori] E per far che?

[Ergasto] Per meglio trar da lui
di questo fatto il vero. E chi sa? forse

non merta impunità l'aver tentato

di por man ne' ministri e 'ncontra loro
la maestà sacerdotale offesa.
Avessi almen potuto
consolarlo, il meschino!

[Coro di pastori] E perché non potesti?

[Ergasto] Perché vieta la legge
ai ministri minori
di favellar co' rei.
Per questo sol mi sono
dilungato dagli altri;
e per altro sentiero
mi vo' condurre al tempio,
e con prieghi e con lagrime devote
chieder al ciel ch'a più sereno stato
giri questa oscurissima procella.
Addio, cari pastori,
restate in pace, e voi co' prieghi nostri
accompagnate i vostri.

[Coro di pastori] Così farem, poi che per noi fornito
sarà verso il buon Silvio il nostro a lui

così devoto officio.
O dèi del sommo cielo,
deh! mostratevi ormai
con la pietà, non col furore, eterni.

Scena quarta / *Corisca*

[Corisca] Cingetemi d'intorno,
o trionfanti allori,
le vincitrici e gloriose chiome.

Oggi felicemente
ho nel campo d'Amor pugnato e vinto;
oggi il cielo e la terra,
e la natura e l'arte,
e la fortuna e 'l fato,
e gli amici e i nemici
han per me combattuto.
Anco il perverso Satiro, che tanto
m'ha pur in odio, hammi giovato, come
se parte anch'egli in favorirmi avesse.

en su favor Mirtilo el animoso,
y, para herir Nicandro,
la aguda flecha con que estaba armado
disparó impetuoso,
y si llegaba el hierro
a do le destinó la diestra mano,
hoy Nicandro muriera.
Pero en aquel instante
que uno el golpe endereza,
el otro se retira acaso, o fuese
avertimiento astuto:
discurrió el mortal hierro
dejando intacto el fugitivo pecho,
ni en el pellico solo
la peligrosa flecha se detuvo,
mas se enredó de modo
que, por no la poder cobrar Mirtilo,
quedó preso asimismo.

[Coro de pastores] ¿Y dél, qué sucedió?

[Ergasto] Por otra senda
le llevaron al templo.

[Coro de pastores] ¿Y sabes a qué efeto?

[Ergasto] Para poder saber más fácilmente
de su boca el suceso,
y ¿quién sabe? ¿Por suerte no merece
duro castigo por haber tentado

ofender los ministros y con ellos
la magestad del sacerdocio santo?
¡Hubiera yo podido
siquiera consolar al afligido!

[Coro de pastores] ¿Y por qué no pudiste?

[Ergasto] Porque la ley impide a los ministros

hablar con los culpados:
por esto de los otros me he apartado,

y por otro camino voy al templo,
a do con ruegos y devoto llanto
pidiré al alto cielo
que a estado más sereno
reduzga tempestad tan tenebrosa.
Quedaos en paz, pastores,
y juntad vuestros ruegos con los nuestros.

[Coro de pastores] Así haremos después que concluido
este devoto oficio

hayamos, en memoria del buen Silvio.
¡Dioses, mostraos siquiera en nuestros tiempos,

más con piedad que con rigor eternos!

Escena cuarta / *Clorisca*

[Clorisca] Sirve laurel de ornamento
a mis sienes vitoriosas,
pues con nuevo entendimiento
sale de impresas dudosas
hoy vitorioso mi intento.
¿Quién esto hubiera creído?
Hoy, en el campo de amor,
he peleado y vencido,
cielo y tierra en mi favor
claramente han asistido;
el arte, fortuna, el hado,
todo amigo y enemigo,
hoy ha por mí peleado;
el sátiro sea testigo,
pues me ha también ayudado,
que, quien me era así importuno,
tan favorable me fuese
y, cual si parte tuviese

Mirtilo el animoso,
y, por herir al turbador Nicandro,
el dardo con qu'armado
estaba despidió impetuoso;
y si llegaba el hierro
donde le destinó la osada mano,
hoy Nicandro, sin duda, no viviera.
Mas en aquel instante
qu'enderezó el uno el fiero golpe,
el otro atrás se hizo
(o fuese caso, o prevención astuta):
el mortal hierro huyó, dejando el pecho

(que lugar dio) sin algún mal; ni solo
fin tuvo en el peloso
vestido, mas se enmarañó de forma,
que, por no le poder cobrar Mirtilo,
quedó preso también.

[Coro de pastores] Y dél ¿qué hicieron?

[Ergasto] Por otra senda al templo le llevaron.

[Coro de pastores] Y ¿para qué?

[Ergasto] Para saber más claro
la verdad del suceso;
y ¿quién sabe? ¿Por suerte
no merece castigo
el haber intentado poner mano
en los ministros, y ofendido en ellos
la digna majestad del sacerdocio?
¡Hubiera yo podido
siquiera consolar al afligido!

[Coro de pastores] Y ¿por qué no pudiste?

[Ergasto] Porque la ley impide
a menores ministros
hablar con los culpados:
por eso solamente
m'aparté de los otros,
y por otro camino voy al templo
a pedir a los cielos
con ruegos y con lágrimas devotas
que vuelva esta borrasca tenebrosa
a más sereno estado.
¡adiós, caros pastores!
Quedad en paz; y vos con vuestros ruegos
acompañad los nuestros.

[Coro de pastores] Harase así, después que por nosotros
acabado se haya,
en razón del buen Silvio,
este oficio devoto y tan debido.
¡Dioses del cielo sumo:
mostraos, qu'es ya tiempo,
más con piedad que con furor eternos!

Escena cuarta / *Corisca*

[Corisca] ¡Ceñid! Ceñidme en torno,
¡oh triunfantes laureles!,
las vencedoras y gloriosas sienes.

Hoy con dicha en el campo
d'amor he peleado y he vencido.
Hoy el cielo y la tierra,
naturaleza y arte,
la fortuna y el hado,
amigos y enemigos,
por mí han peleado;
hasta el perverso Sátiro,
que tanto me persigue y aborrece,
de provecho me fue, como si parte
él de mi bien tuviese.

Quanto meglio dal caso
Mirtillo fu nella spelonca tratto,

che non fu Coridon dal mio consiglio,

per far più verisimile e più grave
la colpa d'Amarilli! E, ben che seco
sia preso anco Mirtillo,

ciò non importa: e' fie ben anco sciolto,
ché solo è de l'adultera la pena.
Oh vittoria solenne, oh bel trionfo!

Drizzatemi un trofeo,

amorose menzogne:
voi sète in questa lingua, in questo petto
forze sopra natura onnipotenti.

Ma che tardi, Corisca?

Non è tempo da starsi.
Allontànati pur, fin che la legge

contra la tua rivale oggi s'adempia
però che del suo fallo
graverà te per iscolpar se stessa,
e vorrà forse il sacerdote, prima
che far altro di lei,
saper di ciò per la tua lingua il vero.

Fuggi dunque, Corisca. A gran periglio

va per lingua mendace
chi non ha il piè fugace.

M'asconderò tra queste selve, e quivi

starò fin che sia tempo
di venir a goder de le mie gioie.

Oh beata Corisca!
Chi vide mai più fortunata impresa?

Scena quinta / *Nicandro, Amarilli*

[Nicandro] Ben duro cor avrebbe, o non avrebbe
più tosto cor né sentimento umano,
chi non avesse del tuo mal pietate,
misera ninfa, e non sentisse affanno
de la sciagura tua, tanto maggiore
quanto men la pensò chi più la intende;
che 'l veder sol cattiva una donzella,

venerabile in vista e di sembiante
celeste e degna a cui consagri il mondo,
per divina beltà, vittime e tempii,
condur vittima al tempio, è cosa certo
da non veder se non con occhi molli.
Ma chi sa poi di te, come se' nata

ed a che fin se' nata, e che se' figlia
di Titiro e che nuora di Montano
esser dovevi, e ch'ambidue pur sono
questi d'Arcadia i più pregiati e chiari
non so se debbia dir pastori o padri;

e che tale e che tanta e sì famosa
e sì vaga donzella e sì lontana
dal natural confin de la tua vita,
così t'appressi al rischio de la morte;
chi sa questo e non piange e non sen duole,
uomo non è, ma fèra in volto umano.

en mi bien, medio oportuno
tan a tiempo ser quisiese.
¡Oh cuánto mejor del hado
en la cueva conducido
fue Mirtilo que guiado
de mi orden había sido
Coridón, mi aficionado!
Siendo mayor el exceso,
resulta mayor la culpa,
y aunque Mirtilo fue preso,

tiene fácil la disculpa,
qu'es de la pastora el peso.
¡Solemnísima vitoria!
¡Noble triunfo! ¡Altos empleos!
Digna de eterna memoria
y de célebres trofeos
es esta historia,
pero de todo más dina
soy yo. Enredos amorosos,
todo a mi saber se inclina,
lo que mi alma imagina
os hace ser vitoriosos;
conmigo sois de provecho.
Amor, en aqueste pecho
y en mi lengua poderosa
toda tu fuerza reposa,
sin mí nada hubieras hecho,
pero, ¿por qué no me ausento
hasta que la ley cumplida
vea a costa de la vida
de quien me daba tormento
y me tenía desvalida?
Que a Montano referido
habrá ser yo la ocasión
de do ha su mal procedido,
y que dé entera razón
querrá de lo sucedido,
no conviene este reposo,
que está a peligro sujeto
el que ha salido mentiroso
ha no saber ser discreto,
en tener pie presuroso.
Pero es mejor esconderme
por entre aquesta espesura,
pues estoy aquí segura
hasta que ya pueda verme
señora de mi ventura.

Escena quinta / *Nicandro, Amarilis*

[Nicandro] Bien duro corazón, ninfa, tuviera,
o no tuviera corazón humano,
quien no se condoliera
y piedad no mostrara de tu daño,
tanto mayor cuanto lo pensó menos
el que la entiende más, pues el ver solo
triste, presa y ligada una doncella

de celestial origen y semblante,
a quien debiera consagrar el mundo,
por única beldad, templos y ofrendas,
llevar ofrenda al templo, es cosa cierto
de no mirar sino con tiernos ojos.
Pero el que sabe cómo eres nacida,

y nacida a qué fin, y que eres hija
de Títiro, y que nuera de Montano
habías de ser, y que estos son de Arcadia

no sé si diga padres o pastores,

y que tan alta y principal doncella
que se halla tan lejos
del natural confín de nuestra vida,
así se acerque al riesgo de la muerte;
quien lo sabe y no llora al mismo instante
no es hombre, no, mas fiera en su semblante.

Mas ¡oh cuánto mejor fue de la suerte
en la cueva Mirtilo conducido

que Coridón lo fuera por mi industria,

para dejar más grave y verisímil
la culpa d'Amarilis!
Y aunque con ella preso
también Mirtilo quede,
no importa, no; que presto saldrá libre:
qu'es sola de l'adultera la pena.
¡Oh vitoria solene! ¡O noble triunfo!

¡Levantadme trofeos,

amorosos enredos y mentiras!
Vos sois en esta lengua, en este pecho,
fuerzas omnipotentes
y sobrenaturales.

Mas ¿qué tardas, Corisca?

No es tiempo d'estar queda:
presto d'aquí te aparta
hasta que la ley sea
hoy contra tu enemiga ejecutada;
porque del yerro suyo
t'agravará quiriendo desculparse,
y querrá, por ventura, el sacerdote
saber, antes que della
trate hacer otra cosa,
la verdad deste caso por tu lengua.

Huye pues, ¡oh Corisca!;
que lengua mentirosa
se pone a gran peligro
cuando no tiene fugitiva planta.

Mas pienso qu'acertado

será esconderme en estas selvas, donde
estar podré hasta que tiempo sea
de venir a gozar de mis deleites.
¡Oh Corisca dichosa!
¿Quién vio empresa jamás tan venturosa?

Escena quinta / *Nicandro, Amarilis*

[Nicandro] Tendría, ¡oh ninfa mísera!, bien duro
el corazón, mas antes no tendría
ni corazón ni humano sentimiento
quien piedad no tuviese de tu daño
y no sintiese afán de tu desgracia,
tanto mayor cuanto la pensó menos
aquel que más la entiende; pues ver solo
una doncella presa
venerable en la vista, de semblante
celeste y digna a quien consagre el mundo,
por divina beldad, víctimas, templos,
al templo conducir víctima, es cosa
para no ver sino con tiernos ojos.
Mas quien por otra parte
sabe de ti cómo nacida eres,
y nacida a qué fin, y qu'eres hija
de Titiro, que nuera de Montano
debías ser, y qu'ambos son d'Arcadia
los de más fama y de mayor estima,
no sé si decir deba
o pastores o padres,
y que tan principal, que tan famosa
y tan gentil doncella, tan remota
del natural extremo de su vida,
al riesgo de la muerte así se acerque,
quien esto sabe y no se duele y llora,
hombre no es, mas fiera en forma humana.

[Amarilli] Se la miseria mia fosse mia colpa,
Nicandro, e fosse, come credi, effetto
di malvagio pensiero,
siccome in vista par, d'opra malvagia;
men grave assai mi fôra
che di grave fallire

fosse pena il morire,
ché ben giusto sarebbe
che dovesse il mio sangue
lavar l'anima immonda,
placar l'ira del cielo,

e dar suo dritto a la giustizia umana.

Così pur i' potrei
quetar l'anima afflitta,
e, con un giusto sentimento interno
di meritata morte
mortificando i sensi,
avvezzarmi al morire,
e con tranquillo varco
passar fors'anco a più tranquilla vita.
Ma troppo, oimè, Nicandro,
troppo mi pesa in sì giovane etate,
in sì alta fortuna,
il dover così subito morire,
e morir innocente.

[Nicandro] Piacesse al ciel che gli uomini più tosto
avesser contra te, ninfa, peccato,
che tu peccato incontra 'l cielo avessi,
ch'assai più agevolmente oggi potremmo
ristorar te del vïolato nome,
che lui placar del vïolato nume.

Ma non so già veder chi t'abbia offesa,
se non te stessa tu, misera ninfa.
Dimmi: non se' tu stata in loco chiuso
trovata con l'adultero? E con lui
sola con solo? E non se' tu promessa

al figlio di Montano? E tu per questo
non hai la fede marital tradita?
Come dunque innocente?

[Amarilli] E pur, in tanto
e sì grave fallir, contra la legge
non ho peccato, ed innocente sono.

[Nicandro] Contra la legge di natura forse

non hai, ninfa, peccato: «Ama, se piace»;

ma ben hai tu peccato incontra quella
degli uomini e del cielo: «Ama, se lice».

[Amarilli] Han peccato per me gli uomini e 'l cielo,
se pur è ver che di là su derivi
ogni nostra ventura;
ch'altri che 'l mio destino,
non può voler che sia
il peccato d'altrui, la pena mia.

[Nicandro] Ninfa, che parli? Frena,
frena la lingua, da soverchio sdegno
trasportata là dove

mente devota a gran fatica sale.
Non incolpar le stelle,
ché noi soli a noi stessi
fabbri siam pur de le miserie nostre.

[Amarilli] Già nel ciel non accuso
altro che 'l mio destino empio e crudele;
ma, più del mio destino,
chi m'ha ingannata accuso.

[Amarilis] Si fuese mi desdicha culpa mía,
Nicandro, o fuese, como crees, efeto
de dañada intención, como a la vista
parece obra malvada,
por más fácil tuviera
que de un error tan grave

la muerte fuera pena;
antes muy justo fuera
que mi sangre aplacara el cielo airado,

mundificara el alma maculada

y su derecho a la justicia diera,

y aún así yo pudiera
apaciguar mejor mi alma turbada,
y con un justo sentimiento interno
de muerte merecida
mortificar mis frágiles sentidos
y facilitar más la misma muerte,
y en barco más seguro
pasar también a más segura vida.
Pero mucho, Nicandro, mucho siento
en una edad tan tierna
y en tan alta fortuna
morir, y tan en breve,
y morir inocente.

[Nicandro] Antes pluguiera al cielo que los hombres
hoy contra ti pecaran,
que tú pecado contra el cielo hubieras,
puesto más fácilmente se pudiera
restaurar tu decoro
que no aplacar los ofendidos dioses.

Mas no puedo saber quién te ha ofendido,
sino tú sola, mísera Amarilis.
Dime: ¿no has sido tú en lugar cerrado
con adúltero hallada,
y así, sola con solo? ¿Y prometida

no fuiste a Silvio, el hijo de Montano?
Y según esto ¿no has la fe violado?
¿Cómo inocente si la culpa es clara?

[Amarilis] Pues la ley no he ofendido.

[Nicandro] De la naturaleza la ley libre

no has odenfido, acaso: «ama si agrada»,

mas bien violaste aquel precepto santo
del cielo: «ama si es dado».

[Amarilis] Antes por mí han pecado hombres y cielo,
si así es verdad que dél pende y deriva
toda nuestra ventura,
pues solo querer pudo mi destino
que sea de otro la culpa el morir mío.

[Nicandro] Repórtate, refrena
la lengua, llena de excesivo enojo
y del mismo llevada
hasta donde con pena
la mente más devota sube y llega;
ni culpes las estrellas,
puesto somos nosotros
solos de nuestros daños ocasiones.

[Amarilis] Ni el cielo acuso, ni a otro alguno culpo
que a mi destino mismo,
pero más del destino
quien me ha engañado acuso.

[Amarilis] Si fuese mi miseria culpa mía,
Nicandro, y fuese efeto,
como juzgas, de indigno pensamiento,
como de obra indigna
a la vista parece,
menos grave me fuera
que de yerro tan grave
el morir fuese pena;
y bien justo sería
que debiese mi sangre
lavar el alma inmunda
y dejar aplacado
el enojo del cielo
dando lo que le toca
a la justicia humana.
¿Qué más? Así podría
sosegar el espíritu afligido,
y con un sentimiento
justo, interior, de merecida muerte,
también, mortificando los sentidos,
enseñarme a morir, y, por ventura,
pasar en más quieto
bajel a más quieta y feliz vida.
Mas ¡ay! Mucho, Nicandro,
¡ay!, siento mucho qu'en edad tan verde
y en tan alta fortuna
morir tan presto deba,
y morir inocente.

[Nicandro] Antes quisiera el cielo que los hombres
hubieran contra ti, ninfa, pecado
que tú pecado contra el cielo hubieras:
que pudiéramos hoy más fácilmente
en el violado nombre restaurarte
que dejar aplacado
de la deidad violada al mismo cielo.
Mas ignoro del todo quién te haya,
sino tú misma, ¡oh mísera!, ofendido.
Dime, ¿no fuiste en solitaria parte
con adúltero hallada,
y, así, sola con solo?
¿Prometida no eres
al hijo de Montano? Y tú por eso
¿la fe matrimonial no quebrantaste?
¿Cómo inocente mueres?

[Amarilis] Pues, con todo,
sé cierto no ha pecado
contra la ley mi yerro, aunqu'es tan grande:
antes soy inocente.

[Nicandro] Contra la ley, acaso,
de la naturaleza
que dicta «ama si agrada»
piensas no haber pecado;
mas, sin duda, pecaste
contra la ley del cielo
y de los hombres: «si conviene, ama».

[Amarilis] Han pecado por mí hombres y cielo,
si verdad es que pende d'allá arriba
toda nuestra ventura;
pues solo mi destino
(¡triste!) querer podría
fuese el pecar ajeno culpa mía.

[Nicandro] ¿Qué dices, ninfa? Enfrena
tu lengua, con enojo demasiado
trasportada hasta donde

mente devota con fatiga sube.
No culpes las estrellas, que nosotros
de las miserias humanas nuestras solamente
los artífices somos.

[Amarilis] ¡Ay! Que no acuso al cielo ni a otro alguno
que mi destino fiero;
y, más qu'a mi destino,
a la que me engañó.

[Nicandro] Dunque te sol, che t'ingannasti, accusa.

[Amarilli] M'ingannai sì, ma ne l'inganno altrui.

[Nicandro] Non si fa inganno a cui l'inganno è caro.

[Amarilli] Dunque m'hai tu per impudica tanto?

[Nicandro] Ciò non so dirti: a l'opra pure il chiedi.

[Amarilli] Spesso del cor segno fallace è l'opra.

[Nicandro] Pur l'opra solo, e non il cor, si vede.

[Amarilli] Con gli occhi de la mente il cor si vede.

[Nicandro] Ma ciechi son, se non gli scorge il senso.

[Amarilli] Se ragion nol governa, ingiusto è il senso.

[Nicandro] E ingiusta è la ragion, se dubbio è il fatto.

[Amarilli] Comunque sia, so ben che 'l core ho giusto.

[Nicandro] E chi ti trasse, altri che tu, ne l'antro?

[Amarilli] La mia semplicitade e 'l creder troppo.

[Nicandro] Dunque a l'amante l'onestà credesti?

[Amarilli] A l'amica infedel, non a l'amante.

[Nicandro] A qual amica? A l'amorosa voglia?

[Amarilli] A la suora d'Ormin, che m'ha tradita.

[Nicandro] Oh dolce con l'amante esser tradita!

[Amarilli] Mirtillo entrò, che nol sepp'io, ne l'antro.

[Nicandro] Come dunque v'entrasti? Ed a qual fine?

[Amarilli] Basta che per Mirtillo io non v'entrai.

[Nicandro] Convinta sei, s'altra cagion non rechi.

[Amarilli] Chiedasi a lui de l'innocenza mia.

[Nicandro] A lui che fu cagion de la tua colpa?

[Amarilli] Ella, che mi tradì, fede ne faccia.

[Nicandro] E qual fede può far chi non ha fede?

[Amarilli] Io giurerò nel nome di Dïana.

[Nicandro] Spergiurato pur troppo hai tu con l'opre.
Ninfa, non ti lusingo e parlo chiaro,
perché poscia confusa al maggior uopo
non abbi a restar tu. Questi son sogni.
Onda di fiume torbido non lava,
né torto cor parla ben dritto; e, dove
il fatto accusa, ogni difesa offende.
Tu la tua castità guardar dovevi
più de la luce assai degli occhi tuoi.
Che pur vaneggi? A che te stessa inganni?

[Amarilli] Così dunque morire, oimè! Nicandro,
così morir debb'io?
Né sarà chi m'ascolti o mi difenda?
Così da tutti abbandonata e priva
d'ogni speranza? Accompagnata solo

[Nicandro] Pues sola a ti, que te engañaste, acusa.

[Amarilis] Yo me engañé, mas con ajeno engaño.

[Nicandro] No se hace engaño al que engaño agrada.

[Amarilis] ¿Pues por tan deshonesta, al fin, me tienes?

[Nicandro] No lo sé, a la obra lo pregunta.

[Amarilis] Señal del corazón bien engañosa
bien a menudo suele ser la obra.

[Nicandro] Véese la obra, el corazón no es visto.

[Amarilis] Para no errar, el corazón se mira
con los despiertos ojos de la mente.

[Nicandro] Ciegos son si el sentido no los guía.

[Amarilis] Y el sentido es injusto
si la razón no le gobierna.

[Nicandro] Incierta
es la razón si el hecho está dudoso.

[Amarilis] De cualquier modo, alcanzo
que tengo el corazón justificado.

[Nicandro] ¿Quién, sino tú, te condució en la cueva?

[Amarilis] El creer demasiado y saber poco.

[Nicandro] ¿Al amante fiabas tu decoro?

[Amarilis] Al amiga infiel y no al amante.

[Nicandro] ¿A la amorosa voluntad, tu amiga?

[Amarilis] A la hermana de Ormín, que me ha vendido.

[Nicandro] Dulce es con el amante ser vendida.

[Amarilis] Mirtilo entró sin saber yo en la cueva.

[Nicandro] Pues ¿cómo y a qué fin tú en ella entraste?

[Amarilis] Basta decir que no entré por Mirtilo.

[Nicandro] Eres, si más no dices, convencida.

[Amarilis] Al mismo se pregunte mi inocencia.

[Nicandro] ¿A quien de todo el daño ha sido causa?

[Amarilis] La que me persuadió dello fe haga.

[Nicandro] ¿Y qué fe puede hacer quien no la tiene?

[Amarilis] Lo juraré en el nombre de Diana.

[Nicandro] Harto le has perjurado con las obras.
Pastora, no te adulo; yo hablo claro
porque después confusa no te halles
en la mayor necesidad. Son sueños:
agua de turbio río poco lava,
ni hace hablar derecho
un corazón siniestro; antes a donde
acusa el hecho la defensa ofende.
Tu castidad debías guardar tú misma,
y más que la luz propia de tus ojos.
¿Qué varías más? ¿Para qué me engañas?

[Amarilis] Así, (¡ay de mí!), Nicandro, ¿morir debo?

¿Ni hallaré quién me escuche o me defienda?
Así, Nicandro, ¿todos me abandonan
y quitan la esperanza,

[Nicandro] Pues a ti sola,
que te engañaste, culpa.

[Amarilis] Yo me engañé, mas con engaño ajeno.

[Nicandro] Engaño no se hace
a quien el mismo engaño es agradable.

[Amarilis] ¿Me tienes tú por deshonesta tanto?

[Nicandro] No sé decir; preguntálo a la obra.

[Amarilis] Señal del corazón bien engañosa
la obra suele ser no pocas veces.

[Nicandro] No se ve el corazón, sino la obra.

[Amarilis] El corazón se mira con los ojos
del pensamiento.

[Nicandro] Ciegos
son ellos si el sentido no los guía.

[Amarilis] El sentido es injusto
si la razón no le gobierna.

[Nicandro] Injusta
es la razón si el hecho está dudoso.

[Amarilis] De cualquier modo, alcanzo
qu'el corazón justificado tengo.

[Nicandro] ¿Quién, sino tú, te condució en la cueva?

[Amarilis] El creer demasiado y mi simpleza.

[Nicandro] ¿Tu honestidad fiaste del amante?

[Amarilis] De l'amiga infiel, no del amante.

[Nicandro] ¿De l'amorosa voluntad, tu amiga?

[Amarilis] De la hermana d'Ormín, que m'ha vendido.

[Nicandro] Con el amante ser vendida es dulce.

[Amarilis] Allí Mirtilo entró sin yo saberlo.

[Nicandro] Pues ¿cómo y a qué fin tú sola entraste?

[Amarilis] Baste decir que no entré por Mirtilo.

[Nicandro] Eres, si más no dices, convencida.

[Amarilis] Al mismo se pregunte mi inocencia.

[Nicandro] ¿Al mismo que fue causa de tu culpa?

[Amarilis] Pues la que me engañó haga fe dello.

[Nicandro] ¿Cómo la puede hacer quien no la tiene?

[Amarilis] Jurarelo en el nombre de Diana.

[Nicandro] Harto le perjuraste con las obras.
Yo no te lisongeo: hablo claro
porque después confusa no te halles
en mayor menester. Ninfa, son sueños:
no lava, no, agua de turbio río,
ni hace hablar derecho
un corazón siniestro; y antes donde
acusa el hecho ofende la defensa.
Tu limpia castidad guardar debías
mucho más que la lumbre de tus ojos.
¿A qué vacilas más? ¿A qué te engañas?

[Amarilis] Así, Nicandro, así (¡ay!) ¿morir debo
sin tener quien me oya o me defienda?
Así, ¿me dejan todos,
de esperanza desnuda
y solo acompañada d'una extrema,

da un'estrema, infelice
e funesta pietà che non m'aita?

[Nicandro] Ninfa, queta il tuo core;
e se 'n peccar sì poco saggia fusti,
mostra almen senno in sostener l'affanno

de la fatal tua pena.
Drizza gli occhi nel cielo,
se derivi dal cielo.
Tutto quel, che c'incontra
o di bene o di male,
sol di là su deriva, come fiume
nasce da fonte o da radice pianta;
e quanto qui par male,
dove ogni ben con molto male è misto,

è ben là su, dov'ogni ben s'annida.
Sallo il gran Giove, a cui pensiero umano

non è nascosto; sallo
il venerabil nume
di quella dea di cui ministro i' sono,
quanto di te m'incresca;
e, se t'ho col mio dir così trafitta,
ho fatto come suol medica mano

pietosamente acerba,
che va con ferro o stilo
la latebre tentando
di profonda ferita,
ov'ella è più sospetta e più mortale.
Quètati dunque omai,
né voler contrastar più lungamente
a quel ch'è già di te scritto nel cielo.

[Amarilli] Oh sentenza crudele,
ovunque ella sia scritta, o 'n cielo o 'n terra!
Ma in ciel già non è scritta
ché là su nota è l'innocenza mia.
Ma che mi val, se pur convien ch'i' mora?

Ahi, questo è pure il duro passo! Ahi, questo
è pur l'amaro calice, Nicandro!
Deh! per quella pietà che tu mi mostri,
non mi condur, ti prego,

sì tosto al tempio. Aspetta ancora, aspetta.

[Nicandro] O ninfa, ninfa! a chi 'l morir è grave,
ogni momento è morte.
Che tardi tu il tuo male?
Altro mal non ha morte
che 'l pensar a morire.
E chi morir pur deve,
quanto più tosto more,
tanto più tosto al suo morir s'involа.

[Amarilli] Mi verrà forse alcun soccorso intanto.

Padre mio, caro padre,
e tu ancor m'abbandoni?
Padre d'unica figlia,
così morir mi lasci e non m'aiti?
Almen non mi negar gli ultimi baci.

Ferirà pur duo petti un ferro solo;
verserà pur la piaga
di tua figlia il tuo sangue.
Padre, un tempo sì dolce e caro nome
ch'invocar non soleva indarno mai,
così le nozze fai
de la tua cara figlia?
Sposa il mattino e vittima la sera?

[Nicandro] Deh! non penar più, ninfa.
A che tormenti indarno

quedando acompañada de una extrema
piedad inútil, mísera y funesta?

[Nicandro] Tu corazón sosiega,
y, pues que en el pecar fuiste tan necia,
muestra, zagala, ahora

en el sufir tu adversidad, paciencia;
y en el cielo los ojos endereza
si derivas del cielo,
puesto lo que sucede acá en el mundo
de males y de bienes,
como de fuente río,
del cielo nace y pende,
y todo lo que aquí mal nos parece,
donde el bien más preciado
con infinito mal está mezclado,
mana y viene del cielo, a donde alberga
toda felicidad y bien cifrado.
El gran Júpiter sabe,
a quien el más oculto pensamiento
está patente y claro,
y aún, asimismo, alcanza
aquella diosa de quien soy ministro,
cuánto siento tu daño;
y si así con mi hablar te he lastimado,
hice lo que hacer suele
diestra y médica mano,
piadosamente fiera,
que va con dura tienta
los cóncavos buscando
de profunda herida,
donde está más mortal y más temida.
Consuélate, y no quieras
contravenir a aquello
que de ti decretado está en el cielo.

[Amarilis] ¡Oh sentencia cruel y rigurosa,
esté escrita en el cielo o en la tierra!
Mas no estará en el cielo,
pues allá consta clara mi inocencia.
Pero ¿qué me aprovecha
si conviene que muera?
¡Este es el duro paso
y este el amargo caliz! ¡Oh Nicandro!
Por la piedad interna que me muestras
te pido y te suplico que tan presto
no me lleves al templo a dar efeto
a sentencia tan rígida y severa.
¡Espera un poco! ¡Espera!

[Nicandro] Pastora al que el morir causa tormento,
muerte es todo momento.
¿A qué tu mal aumentas?
Puesto no tiene mayor mal la muerte
que della el riguroso pensamiento,
y aquel que morir debe,
cuanto más presto muere,
menos el morir siente.

[Amarilis] Vendrame, acaso, algún socorro en tanto.

Padre mío, dulce padre, padre amado,
¿y tú también me dejas?
Padre de única hija,
¿así morir me dejas sin amparo?
No me niegues siquiera
en esta dolorosa despedida
los últimos abrazos:
herirá un solo hierro nuestros pechos,
derramará la sagra de tu hija
también tu sangre misma.
Padre, nombre tan dulce y apacible
que jamás invocaba sin provecho,
¿así este casamiento
de tu hija celebras:
por la mañana esposa
y por la tarde ofrenda lastimosa?

[Nicandro] No penes más, doncella.
¿A qué en vano te afliges

infelice y funesta
piedad que no m'ayuda?

[Nicandro] Tu corazón sosiega,
y, si en pecar tan poco sabia fuiste,
valor muestra, a lo menos,
en no temer el ansia
de tu pena fatal. Fija los ojos,
fíjalos en el cielo,
pues del cielo deciendes;
que cuanto nos sucede
d'allá tan solo mana,
como río de fuente
y de raíces planta;
y lo que mal aquí parece, donde
el bien con mucho mal está mezclado,

es bien allá, do todo bien s'anida.
El gran Júpiter sabe
(a quien no está escondido
humano pensamiento),
sábelo aquella diosa
de quien yo soy ministro,
cuánto de ti me pesa;
y, si con mi decir t'he lastimado,
hice lo qu'acostumbra diestra mano,

piadosamente fiera,
que tentando con hierro
va la escondida parte
de profunda herida,
donde está más mortal y sospechosa.
Ten, pues, sosiego ya, tenle; ni quieras
más largamente contrastar a aquello
qu'está de ti en el cielo decretado.

[Amarilis] ¡Oh sentencia en extremo rigurosa,
sea escrita en el cielo o en la tierra!
Mas no puede en el cielo ser escrita;
qu'es la inocencia mía allá notoria.
Mas ¡Ay! ¿De qué me sirve
si conviene que muera?
¿Este es el duro paso,
este el amargo cáliz! ¡Oh Nicandro!
Por la piedad que de mi daño muestras
te ruego no me lleves
con tanta prisa al templo a dar efeto
a sentencia tan fiera.
¡Espera un poco! ¡Espera un poco! ¡Espera!…

[Nicandro] ¡Oh ninfa, ninfa! A quien morir es grave
es muerte todo instante.
¿Por qué tu mal dilatas? Mal no tiene
la muerte en sí, como pensar en ella:

aquel que morir debe,
cuanto más presto muere
tanto más presto a su morir se roba.

[Amarilis] Vendríame, por ventura,
algún socorro en tanto.
¡Oh padre mío! ¡Oh padre caro! ¡Oh padre!
¿Que tú también me dejas?
Padre d'única hija,
¿así dejas que muera
y no me das favor? ¡Ay! Por lo menos
los últimos abrazos no me niegues.

Un hierro solo herirá dos pechos:
derramará la herida
de tu hija tu sangre.
Padre, un tiempo tan dulce y caro nombre,
que jamás invocar solía en vano,
¿así las bodas de tu hija haces:

por la mañana esposa,
víctima por la tarde?

[Nicandro] ¡Ay, ninfa, más no penes! ¿A qu'en vano
atormentas a otros y a ti misma?

e te stessa ed altrui?
È tempo omai che ti conduca al tempio,
né 'l mio debito vuol che più s'indugi.

[Amarilli] Dunque addio, care selve;
care mie selve, addio!
Ricevete questi ultimi sospiri,
fin che, sciolta da ferro ingiusto e crudo,

torni la mia fredd'ombra
a le vostr'ombre amate,
ché nel penoso inferno
non può gir innocente,
né può star tra' beati
disperata e dolente.
O Mirtillo, Mirtillo,
ben fu misero il dì che pria ti vidi
e 'l dì che pria ti piacqui,
poi che la vita mia,
più cara a te che la tua vita assai,
così pur non dovea
per altro esser tua vita,
che per esser cagion de la mia morte.
Così (chi 'l crederia?)
per te dannata more
colei che ti fu cruda
per viver innocente.
Oh, per me troppo ardente
e per te poco ardito! Era pur meglio

o peccar o fuggire.
In ogni modo, i' moro, e senza colpa
e senza frutto e senza te, cor mio.
Mi moro, oimè! Mirti...

[Nicandro] Certo ella more.
Oh meschina! accorrete,
sostenetela meco. Oh, fiero caso!
Nel nome di Mirtillo
ha finito il suo corso;
e l'amor e 'l dolor ne la sua morte
ha prevenuto il ferro.
Oh misera donzella!
Pur vive ancora, e sento
al palpitante cor segni di vita.

Portiamla al fonte qui vicino. Forse
rivocheremo in lei
con l'onda fresca gli smarriti spirti.
Ma chi sa che non sia
opra di crudeltà l'esser pietoso
a chi muor di dolore
per non morir di ferro?
Comunque sia, pur si soccorra e quello
facciasi che conviene
a la pietà presente,
ché del futuro sol presago è 'l cielo.

Scena sesta / *Coro di cacciatori, coro di pastori con Silvio*

[Coro di cacciatori] O fanciul glorioso,
vera stirpe d'Alcide,

che fère già sì mostruose ancide!

[Coro di pastori] O fanciul glorioso,
per cui de l'Erimanto
giace la fèra superata e spenta,
che parea, viva, insuperabil tanto!

Ecco l'orribil teschio
che, così morto, par che morte spiri.

Questo è 'l chiaro trofeo,
questa la nobilissima fatica
del nostro semideo.
Celebrate, pastori, il suo gran nome,
e questo dì tra noi
sempre solenne sia, sempre festoso.

y a otros atormentas? Ven, qu'es tiempo
de conducirte al templo,
ni mi obligación quiere que más tarde.

[Amarilis] ¡Adiós pues, caras selvas,
amenas selvas, selvas deleitosas!
Recibid estos últimos suspiros
hasta que libre por injusto hierro

torne mi sombra fría
a frecuentar vuestras amadas sombras,
pues al penoso infierno
no puede ir inocente,
ni estar entre beatos
desesperado 'spíritu afligido.
¡Ay Mirtilo, Mirtilo!
Bien funesto fue el día
que te vi y agradé, pues que mi vida,

a ti más cara que tu vida misma,
por más no lo fue tuya
que por ser propia causa de mi muerte.

Así, (¿quién lo creyera?)
por ti, mísera, muere
la que te fue severa
por vivir inocente.
¡Oh por mi causa demasiado ardiente
y para ti remiso! Mejor era

o pecar o huir. De cualquier modo
muero y sin culpa alguna,
y sin fruto, y sin ti, regalo mío.
¡Ya muero, mi Mirtilo!

[Nicandro] Sin duda que ella muere.
¡Oh mísera! ¡Acudid y sustentalda!
¡Oh fiero caso! En nombre de Mirtilo

su curso ha concluido,
y el amor y dolor con esta muerte
el hierro ha prevenido.
¡Pastora sin ventura!
Vive aún, con todo, y siento
al palpitante corazón señales
casi de cierta vida.
Llevémosla a la fuente más vecina
y en ella podrá ser revocaremos
con agua los 'spíritus vitales.
Mas esperad, ¿quién sabe
si es obra de crueldad en ser piadoso
con quien de dolor muere
por evitar más afrentosa muerte?
Socórrase, con todo, sin tardanza
y hágase ahora aquello que conviene
a la piedad presente,
pues de lo venidero
solo será adivino el alto cielo.

Escena sexta / *Coro de cazadores, coro de pastores con Silvio*

[Coro de cazadores] ¡Oh glorioso mancebo,
del gran Alcides verdadera rama,

que las terribles fieras rinde y mata!

[Coro de pastores] ¡Oh mancebo glorioso,
por quien la horrible fiera de Erimanto
ya se halla superada!
¿No es aqueste el que vivo parecía
insuperable tanto?
Notad el feroz cuerpo
que, aún con hallarse muerto,
parece que respira, muerte fiera.
Este es el alto triunfo
y esta la noble impresa
de nuestro insigne y celestial mancebo.
¡Celebrad, pues, pastores, su gran nombre,
y este día entre nosotros
solemne siempre sea y deleitoso!

Es tiempo ya de que te lleve al templo:
mi obligación no quiere
que más aquí se tarde.

[Amarilis] ¡Adiós pues, caras selvas!
¡Adiós quedad! Y os ruego
recibáis estos últimos suspiros
hasta que, desatada por injusto
y riguroso hierro,
vuelva mi sombra fría
a las vuestras amadas;
qu'al infierno penoso
no puede ir inocente,
ni estar entre beatos
desesperada y afligida puede.
¡Oh Mirtilo, Mirtilo!
¡Cuánto fue miserable el primer día
que te vi y el primero
en que yo t'agradé, pues que mi vida
(a ti más cara que tu vida misma)
por más ser no debía vida tuya
que por ser causa de la muerte mía!

Así, (¿quién lo creyera?) condenada
muere por ti la que te fue severa

por vivir inocente.
¡Oh por mi amor en demasía ardiente,
mas para ti muy poco
osado! Mejor era
o pecar o huir. De cualquier modo,
muero sin culpa alguna
y sin fruto, y sin ti, corazón mío.
¡Ay que muero, Mirtilo!

[Nicandro] Sin duda qu'ella muere…
¡Oh mísera! ¡Acudid! ¡Acudid todos!
Sostenelda conmigo juntamente.
En nombre de Mirtilo, ¡oh fiero caso!,
ya de su vida el sol llegó al ocaso,
y el amor y el dolor en esta muerte
han prevenido el hierro.
¡Oh doncella infeliz! Vive, con todo,

y al palpitante corazón señales
voy sintiendo de vida.
A la fuente se lleve más vecina,
y podrá ser en ella revoquemos
los débiles espíritus con agua.
Mas ¿quién sabe si obra
será de crueldad el ser piadoso
con quien muere de pena
por no morir de hierro?
De cualquier manera,
que se socorra es bien haciendo ahora
lo que conviene a la piedad presente;
qu'es de lo venidero
solo el cielo adivino verdadero.

Escena sexta / *Coro de cazadores, coro de pastores con Silvio*

[Coro de cazadores] ¡Oh garzón glorioso,
del soberano Alcides
estirpe verdadera,
que mata ya tan monstruosa fiera!

[Coro de pastores] ¡Oh garzón glorioso,
por quien del Erimanto
yace la fiera ya vencida y muerta
que viva pareció tan invencible!

Mirad la horrible testa, que parece,
aun muerta, espire muerte:

este el claro trofeo
es, y la nobilísima fatiga
de nuestro semideo.
Pastores, celebrad su gran nombre,
y entre nosotros semejante día
siempre solene sea,
sea siempre gozoso.

[Coro di cacciatori] O fanciul glorioso,
vera stirpe d'Alcide,

che fère già sì mostruose ancide!

[Coro di pastori] O fanciul glorioso,
che sprezzi per altrui la propria vita,
questo è 'l vero cammino
di poggiar a virtute;
però ch'innanzi a lei
la fatica e 'l sudor poser gli dèi.

Chi vuol goder degli agi,
soffra prima i disagi;
né da riposo infruttuoso e vile,
che 'l faticar aborre,
ma da fatica, che virtù precorre,
nasce il vero riposo.

[Coro di cacciatori] O fanciul glorioso,
vera stirpe d'Alcide,

che fère già sì mostruose ancide!

[Coro di pastori] O fanciul glorioso,
per cui le ricche piagge,
prive già di cultura e di cultori,
han ricovrati i lor fecondi onori!

Va pur sicuro e prendi
omai, bifolco, il neghittoso aratro;
spargi il gravido seme

e 'l caro frutto in sua stagione attendi.
Fiero piè, fiero dente
non fie più che tel tronchi o tel calpesti,
né sarai per sostegno
de la vita a te grave, altrui noioso.

[Coro di cacciatori] O fanciul glorioso,
vera stirpe d'Alcide,

che fère già sì mostruose ancide!

[Coro di pastori] O fanciul glorioso,
come presago di tua gloria, il cielo
a la tua gloria arride. Era tal, forse,

il famoso cignale
che vivo Ercole vinse, e tal l'avresti
forse ancor tu, s'egli di te non fosse

così prima fatica,

come fu già del tuo grand'avo terza.
Ma con le fère scherza
la virtude giovinetta ancora,
per far de' mostri in più matura etate

strazio poi sanguinoso.

[Coro di cacciatori] O fanciul glorioso,
vera stirpe d'Alcide,

che fère già sì mostruose ancide!

[Coro di pastori] O fanciul glorioso,
come il valor con la pietate accoppii!
Ecco, Cintia, ecco il voto
del tuo Silvio devoto.
Mira il capo superbo
che quinci e quindi in tuo disprezzo s'arma

di curvo e bianco dente,
ch'emulo par de le tue corna altère.
Dunque, possente dea,
se tu drizzasti del garzon lo strale,
ben déssi a te di sua vittoria il pregio,
per te vittorioso.

[Coro de cazadores] ¡Oh glorioso mancebo,
del gran Alcides verdadera rama,

que las terribles fieras rinde y mata!

[Coro de pastores] ¡Oh mancebo glorioso,
que por otro desprecias ser y vida!
Esta es la propia vía
de adquirir la virtud, por cuya causa
los soberanos dioses
antepusieron penas y sudores.

El que quiere gozar de sus contentos,
primero ha de sufrir desabrimientos,
pues no de vil pereza,
que el trabajo aborrece,
mas de sudor que con virtud florece
nace el propio reposo.

[Coro de cazadores] ¡Oh glorioso mancebo,
[del gran Alcides verdadera rama,

que las terribles fieras rinde y mata!]

[Coro de pastores] ¡Oh mancebo glorioso,
por quien las ricas playas
desnudas de cultura y de cultores
hoy cobran sus honores!

Ya labrador puedes tomar seguro
el perezoso arado;
derrama ya y comparte
la preñada semilla,
y espera a tiempo fértiles despojos:
fiero pie, diente fiero,
perdistes vuestro dueño,
ni de reparo serviréis al tronco,
que era tan peligroso.

[Coro de cazadores] ¡Oh glorioso mancebo,
[del gran Alcides verdadera rama,

que las terribles fieras rinde y mata!]

[Coro de pastores] ¡Oh mancebo glorioso,
cómo el cielo, adivino de tu gloria,
a tu felicidad y triunfo aplaude!

Tal era el jabalí terrible y fiero
que Hércules poderoso dejó muerto:
si por suerte no fuera

impresa en ti primera,

como tercera fue en tu grande abuelo.
Mas burla con las fieras
tu valor, singular en tiernos años,
para hacer de las mismas,
en edad más crecida,
estrago más horrendo y sanguinoso.

[Coro de cazadores] ¡Oh glorioso mancebo,
[del gran Alcides verdadera rama,

que las terribles fieras rinde y mata!]

[Coro de pastores] ¡Oh mancebo glorioso,
cómo el valor con la piedad igualas!
¡Ves aquí, Cintia, el voto
de tu Silvio devoto!
Ves la altiva cabeza
que de uno y otro lado
en tu desprecio se arma
de retorcido, agudo y blanco diente.

Así, divina diosa,
pues tú guiaste del garzón la flecha,
a ti toca el honor de la vitoria,
solo a ti debe darle
el que fue vitorioso.

[Coro de cazadores] ¡Oh garzón glorioso,
del soberano Alcides
estirpe verdadera,
que mata ya tan monstruosa fiera!

[Coro de pastores] ¡Oh garzón glorioso,
que desprecias tu vida por l'ajena!
Es el propio camino
para hacerse inmortal este, sin duda,
por quien los mismos Dioses
la fatiga y sudor antepusieron.
Aquel que gozar quiere
comodidades, sufra
incómodos primero:
no de reposo vil, infructuoso,
que aborrece el afán, mas de fatiga,
qu'a virtud se anticipa,
nace el propio reposo.

[Coro de cazadores] ¡Oh garzón glorioso,
del soberano Alcides
estirpe verdadera,
que mata ya tan monstruosa fiera!

[Coro de pastores] ¡Oh garzón glorioso,
por quien los campos ricos
desnudos de labranza y labradores
sus fecundos honores
desde hoy han cobrado!
Tomar seguro puedes,
¡oh labrador!, el perezoso arado;
esparce ya seguro la preñada semilla

y el caro fruto en su sazón atiende:
fiero pie, diente fiero
no habrá que le destronque o que le huelle,
ni serás por sustento de la vida
a ti grave y a otros enfadoso.

[Coro de cazadores] ¡Oh garzón glorioso,
del soberano Alcides
estirpe verdadera,
que mata ya tan monstruosa fiera!

[Coro de pastores] ¡Oh garzón glorioso!
cómo el cielo, adivino de tu gloria,
a tu gloria se muestra favorable!
Tal era, por ventura,
el jabalí famoso
de quien Alcides alcanzó vitoria;
tal era, y en tal forma
tu brazo le venciera,
si hoy de ti no fuera
esta primer fatiga
cual de tu grande abuelo fue tercera.
Mas tu valor, aún tierno,
se burla con las fieras
para hacer de los monstros,
en edad más entera,
estrago más sangriento y espantoso.

[Coro de cazadores] ¡Oh garzón glorioso,
del soberano Alcides
estirpe verdadera,
que mata ya tan monstruosa fiera!

[Coro de pastores] ¡Oh garzón glorioso!
¡Cómo con el valor la piedad juntas!
¡Oh Cintia, mira el voto
de tu Silvio devoto! Cintia, mira
la cabeza soberbia
que d'una y otra parte
en tu desprecio s'arma
de corto y blanco diente, que parece
competidor de tus altivas puntas.
Así, potente Diosa,
si tú guiaste del garzón la flecha,
debe el despojo a ti de la vitoria
el por ti vitorioso.

[Coro di cacciatori] O fanciul glorioso,
vera stirpe d'Alcide,

che fère già sì mostruose ancide!

Scena settima / *Coridone*

[Coridone] Son ben io stato infin a qui sospeso
nel prestar fede a quel che di Corisca
testé m'ha detto il Satiro, temendo
non sua favola fosse a danno mio
così da lui malignamente finta;
troppo dal ver parendomi lontano
che nel medesmo loco ov'ella meco
esser dovea (se non è falso quello
che da sua parte mi recò Lisetta),
sì repentinamente oggi sia stata
con l'adultero còlta. Ma, nel vero,
mi par gran segno e mi perturba assai
la bocca di quest'antro in quella guisa
ch'egli a punto m'ha detto e che si vede,
da sì grave petron turata e chiusa.

O Corisca, Corisca, i' t'ho sentita
troppo bene a la mano, ch'incappando
tu così spesso, alfin ti conveniva
cader senza rilievo. Tanti inganni,
tante perfidie tue, tante menzogne
certo dovean di sì mortal caduta
esser veri presagi a chi non fosse

stato privo di mente e d'amor cieco.
Buon per me, che tardai! Fu gran ventura
che 'l padre mio mi trattenesse (sciocco!),
quel che mi parve un fiero intoppo allora;

ché, se veniva al tempo che prescritto
da Lisetta mi fu, certo poteva
qualche strano incidente oggi incontrarmi.
Ma che farò? Debbi'io, di sdegno armato,
ricorrer agli oltraggi? A le vendette?
No, ché troppo l'onoro; anzi, se voglio
discorrer sanamente, è caso degno
più tosto di pietà che di vendetta.
Avrai dunque pietà di chi t'inganna?
Ingannata ha se stessa, che, lasciando
un che con pura fé l'ha sempre amata,
ad un vil pastorel s'è data in preda,
vagabondo e straniero, che domani
sarà di lei più perfido e bugiardo.
Che? Debb'io dunque vendicar l'oltraggio
che seco porta la vendetta, e l'ira
supera sì, che fa pietà lo sdegno?

Pur t'ha schernito: anzi onorato; ed io
ho ben onde pregiarmi, or che mi sprezza

femmina ch'al suo mal sempre s'appiglia
e le leggi non sa né de l'amare
né de l'esser amata, e che 'l men degno
sempre gradisce e 'l più gentile aborre.

Ma dimmi, Coridon: se non ti move
lo sdegno del disprezzo a vendicarti,
com'esser può che non ti muova almeno
il dolor de la perdita e del danno?
Non ho perduta lei, che mia non era;
ho ricovrato me, ch'era d'altrui.
Né il restar senza femmina sì vana
e sì pronta e sì agile a cangiarsi,
perdita si può dire. E finalmente
che cosa ho io perduto? Una bellezza
senza onestate, un volto senza senno,
un petto senza core, un cor senz'alma,

un'alma senza fede, un'ombra vana,
una larva, un cadavero d'Amore,
che doman sarà fracido e putente.

[Coro de cazadores] ¡Oh glorioso mancebo,
del gran Alcides verdadera rama,

que las terribles fieras rinde y mata!

Escena séptima / *Coridón*

[Coridón] Dudando he estado en no creer del todo
aquello que habrá poco de Clorisca
el sátiro me dijo, imaginando
no fuese alguna fábula inventada
astutamente para daño mío,
por parecerme de la verdad lejos
que en el mismo lugar donde conmigo
se había de hallar (a no ser falso aquello
que refirió Liseta de su parte)
tan repentinamente hoy haya sido
con otro hallada, y si he de hablar de veras,
gran sueño me parece. Mas me turba
la entrada desta cueva hallada en modo
que el sátiro avisó, dado la veo
desta tan grande piedra estar cerrada.

¡Oh, Clorisca, Clorisca! Bien sabía,
y de tus pasos mismos he alcanzado,
que te había de traer do convenía
caer, y aún, sin poder más levantarte,
tanto engaño y mentira ser había
anuncio verdadero de tu daño
si el que le contemplaba no tuviera

falta de discreción y entendimiento.
No ha sido poca suerte haber tardado:
¡qué necio soy! Pues el que tuve entonces
por fiero estorbo fue divino medio,

puesto viniendo al punto concertado

me hubiera estaño caso sucedido.
Pero ¿qué haré? ¿Debo, de enojo armado,
procurar del agravio la vengaza?
No, que la honro mucho. Antes, quiriendo
discurrir libremente, aqueste caso
es de piedad y no de rigor dino,
puesto piedad merece quien se engaña.
Esta a sí se engañó, pues, que dejando
el que con llana y pura se la amaba,
a un pastorcillo rústico se ha dado,
ocioso forastero, que mañana
vendrá a ser más doblado que no es ella,
ni es bien que yo el agravio vengar quiera,
que la venganza cierta trae consigo,
y a do la ira celestial excede,
cualquier enojo que tomar pudiera.
Pero ¿al fin me ha burlado? Antes honrado,
y tengo de estimarme justa causa,

pues me desprecia una mujer que siempre
su mal abraza, ni las leyes sabe
de amar, ni del amante ser amada,
pues al más dino de su amor excluye.

Pero di, Coridón, ¿si no te mueve
del despreció el desdén para vengarte,
imposible será que no te mueva
el dolor de la pérdida y del daño?
Aunque no la perdí si mía no era,
antes a mí, de ajeno, me he ganado,
ni el quedar sin mujer tan loca y vana,
y tan pronta, y tan fácil a mudarse,
se puede decir pérdida. En efeto,
¿qué cosa he yo perdido? Una belleza
de honestidad desnuda, astuto rostro
sin reposo y valor, acaso un pecho
sin corazón, y un corazón sin alma,
y un alma conocida sin constancia,
tronco inútil de amor, fantasma vana
que se ha de convertir mañana en polvo.

[Coro de cazadores] ¡Oh garzón glorioso,
del soberano Alcides
estirpe verdadera,
que mata ya tan monstruosa fiera!

Escena séptima / *Coridón*

[Coridón] Con suspensión estuve hasta ora
sin dar crédito a cuanto de Corisca
me dijo ha poco el Sátiro, temiendo
quizá fábula fuese, imaginada
por él malignamente en daño mío,
por parecerme de la verdad lejos
qu'en el mismo lugar donde conmigo
hoy hallarse debía (a no ser falso
lo que Liseta dijo de su parte)
tan repentinamente hoy haya sido
cogida con adúltero. Mas, cierto,
es gran señal y mucho me perturba
la boca desta cueva, de mí hallada
del modo que me dijo, pues se mira
impedida y cerrada
con piedra tan pesada.
¡Oh Corisca, Corisca! Bien sabía,
bien tengo de tus pasos conocido
qu'habían de llevarte donde fuerza
era caer y sin poder alzarte.
Tanto enredo y mentira, tanto engaño,
ciertamente, presagios verdaderos
debían ser de tan mortal caída
para quien no estuviera
falto de entendimiento u d'amor ciego.
Bueno fue mí tardar: fue gran ventura
ser de mi padre entretenido. ¡Oh necio!
Aquel que tuve entonces
por fiero estorbo fue divino medio,
pues si venía al tiempo qu'apuntado
de Liseta me fue, cierto podía
hoy algún caso estraño sucederme.
Mas ¿qué haré? ¿Debo, de ira armado,
recorrer al ultraje, a la venganza?
No, que mucho la honro. Pues si quiero
discurrir sanamente, es caso digno
más presto de piedad que de venganza.
¿Tendrás, pues, compasión de quien t'engaña?
Engañose a sí misma, pues dejando
a quien con pura fe siempre la quiso,
hoy a vil pastorcillo s'ha entregado,
estraño y vagabundo, que mañana
será más qu'ella falso y mentiroso.
¿Vengar, pues, debo ultraje que consigo
venganza trae, y qu'a la ira excede
de suerte qu'en piedad vuelve el enojo?

Mas ¿burlado me ha? Antes honrado;
y bien bastante causa tengo ahora
para estimarme más, pues me desprecia
mujer que al mal, como a su centro, corre,
y las leyes ignora
d'amar y ser amada:
qu'al más indigno agrada
y aborrece al más digno.
Mas dime, Coridón, si no te mueve
la rabia del desprecio a la venganza,
¿puede ser qu'a lo menos no te incite
el dolor de la pérdida y del daño?
Mas yo no la perdí, que no era mía;
yo sí que, de perdido, m'he cobrado,
puesto quedar sin hembra qu'es tan vana,
y tan pronta y tan fácil a mudarse,
no es pérdida, no. Mas, finalmente,
¿qué cosa he yo perdido? Una belleza
d'honestidad desnuda,
un rostro sin juicio, y más, un pecho
sin corazón, un corazón sin alma,
y alma sin fe y sin firmeza; una
sombra d'amor, una fantasma vana,
cadáver que mañana
tierra de mal olor ha de volverse:

E questa si dé' dir perdita? acquisto
molto ben caro e fortunato ancora.
Mancheranno le femmine, se manca
Corisca? Mancheranno a Coridone
ninfe di lei più degne e più leggiadre?
Mancherà ben a lei fedele amante
com'era Coridon, di cui fu indegna.
Or, se volessi far quel che di lei
m'ha consigliato il Satiro, so certo
che, se la fede a me già da lei data
oggi accusassi, i' la farei morire.
Ma non ho già sì basso cor, che basti

mobilità di femmina a turbarlo.
Troppo felice ed onorata fôra
la femminil perfidia, se con pena
di cor virile e con turbar la pace
e la felicità d'alma bennata
s'avesse a vendicar. Oggi Corisca

per me dunque si viva o, per dir meglio,
per me non moia e per altrui si viva:
sarà la vita sua vendetta mia.
Viva a l'infamia sua, viva al suo drudo,
poi ch'è tal, ch'io non l'odio ed ho più tosto

pietà di lei che gelosia di lui.

¡Y que esta, con razón, puede decirse
pérdida! No, por cierto, antes ganancia.
¿Faltarán otras si Clorisca falta?
¿O faltarán a Coridón, por suerte,
otras mucho más bellas y graciosas?
A ella sí le faltará otro amante
como era Coridón, de quien fue indina.
Mas, si lo que advirtió el Sátiro hiciese,
bien viera yo su merecida muerte,
solo con que la fe manifestara,
ya que la ley de Arcadia así lo ordena,
pero no tengo corazón que baste
de una débil mujer la ligereza
a moverle un momento ni alterarle,
y aún venturosa fuera demasiado
la femenil perfidia si causara
a pecho varonil algún fastidio.

¿Qué más? La infiel Clorisca se vangara
de mí si desto recibiera pena,
pues por mí viva antes, por mí no muera,
para otro amante viva se reserve:
será su vida la venganza mía.
Viva para el infame de su amigo,
pues él es tal que no le invidio, y tengo

antes della piedad que no dél celos.

¿pérdida, pues, ésta decirse puede?
Antes ganancia cara y venturosa.
¿Han de faltar mujeres porque falte
Corisca? ¿A Coridón faltarán otras
ninfas más qu'ella hermosas y gentiles?
A ella sí que faltará un amante
fiel cual Coridón, de quien fue indigna.
Si hacer quisiese ahora lo que della
m'aconsejó el Sátiro, sé cierto
qu'acusando la fe qu'ella me ha dado,
sin falta hacer podría que muriese;
mas corazón no tengo tan humilde
que baste a perturballe
de mujer la inconstancia y ligereza.
Feliz y honrada fuera en demasía
la femenil malicia si con pena
de pecho varonil (la paz turbando
d'un alma bien nacida)
s'hubiera de vengar Corisca. Viva,

pues, por mi causa, o, por mejor decirlo,
por mí no muera y viva para otro;
que su vida será venganza mía.
Viva a su infamia y para el vil amigo,
pues él es de manera
que, sin aborrecerle, a tener vengo
antes compasión della que dél celos.

Scena ottava / *Silvio*

[Silvio] O dea, che non se' dea se non di gente
vana, ozïosa e cieca,
che con impura mente
e con religïon stolta e profana
ti sacra altari e tempii...

Ma che tempii diss'io? più tosto asili
d'opre sozze e nefande,
per onestar la loro

empia disonestate
col titolo famoso
de la tua deitate;
e tu, sordida dea,
perché le tue vergogne
ne le vergogne altrui si veggan meno,
rallenti lor d'ogni lascivia il freno,

nemica di ragione,
macchinatrice sol d'opre furtive,

corruttela de l'alme,
calamità degli uomini e del mondo,
figlia del mar ben degna
e degnamente nata
di quel perfido mostro,
che con aura di speme allettatrice
prima lusinghi e poi
movi ne' petti umani
tante fiere procelle
d'impetuosi e torbidi desiri,
di pianti e di sospiri,
che madre di tempeste e di furore
devria chiamarti il mondo,
e non madre d'Amore:
ecco in quanta miseria
tu hai precipitati
que' duo miseri amanti.
Or va' tu, che ti vanti
d'esser onnipotente,
va' tu, perfida dea; salva, se puoi,

la vita a quella ninfa,
che tu, con tue dolcezze
avvelenate, hai pur condotta a morte.
Oh per me fortunato
quel dì che ti sacrai l'animo casto,
Cintia, mia sola dea,
santa mia deità, mio vero nume,
e così nume in terra

Escena octava / *Silvio*

[Silvio] ¡Diosa que no eres diosa
sino de gente ociosa, ciega y vana,
que con impura mente
y religión profana
varios templos y altares te consagra!

Mas ¿por qué templos dije? Antes manidas
de torpes obras viles y groseras,
pero te los consagran
por honestar en parte
tu deshonestidad notoria y clara
con el título y nombre
de tu deidad, como ellos dicen, rara.
Mas tú, diosa liviana,
porque tus ligerezas
con las de tus devotos se vean menos,
les alargas el freno
de toda vil lascivia:
de razón enemiga,
maquinadora de furtivas obras

de inumerables almas corruptela,
calamidad del mundo y de los hombres,
hija del mar bien digna, y digna madre

de aquel monstro feroz que con un viento
de fácil esperanza
primero atrave y luego
inspira y mueve en los humanos pechos
borrascas temerosas
de furiosos y lóbregos deseos,
de llantos y suspiros,
que de furor y tempestades madre
debría el mundo llamarte,
y no madre de amor, como te llama.
Mira a cuán triste estado
estos amantes tristes has traído,

y tú, que así te alabas
de ser omnipotente, amor tirano,
salva si puedes, salva

la tierna vida a la infeliz pastora
que a muerte con tu gusto has conducido.

¡Oh venturoso el día
en que te consagré el ánimo casto,
Diana, verdera y santa diosa,
mi deidad soberana,
y así en la tierra, dueño

Escena octava / *Silvio*

[Silvio] ¡Diosa que no eres diosa
sino de gente ciega, ociosa y vana,
que con impuro celo,
con necia y con profana
religión mil altares
y templos te consagra…!
Mas ¿templos dije yo? Antes lugares
de torpes ejercicios,
por dar color alguno

d'honestidad al deshonesto trato
con el título insigne
de tu deidad. Y tú, lasciva diosa,

porque tus libertades
menos se puedan ver con las ajenas,
les alargas el freno
de cualquiera lascivia.
De razón enemiga
y de obras, a hurto,
inventora maligna,
corrupción de las almas,
calamidad del mundo y de los hombres,
hija del mar bien digna,
dignamente nacida
d'aquel pérfido monstro que con aura
de esperanza halagüeña
lisonjea primero y después mueve
en los pechos humanos
tantas fieras borrascas de deseos
furiosos y turbados,
de llantos y suspiros;
que madre de furor y de tormentas
debe el mundo llamarte,
y no madre d'amor. Advierte en cuánta
perdición y miseria
precipitaste aquellos
dos míseros amantes.
Ve tú, pues que blasonas
de ser omnipotente,
ve tú, pérfida diosa.
Salva, salva si puedes
la vida a la pastora
a quien con tus dulzuras venenosas
has conducido a muerte.
¡Oh venturoso para mí aquel día
en qu'el ánimo casto
te consagré, mi Cintia! Deidad santa,
mi diosa verdadera,
y así, en la tierra diosa

de l'anime più belle,
come lume del cielo
più bel de l'altre stelle!
Quanto son più lodevoli e sicuri
de' cari amici tuoi l'opre e gli studi,

che non son quei degl'infelici servi

di Venere impudica!
Uccidono i cignali i tuoi devoti;
ma i devoti di lei miseramente
son dai cignali uccisi.

O arco, mia possanza e mio diletto;
strali, invitte mie forze;
or venga in prova, venga
quella vana fantasima d'Amore
con le sue armi effeminate; venga

al paragon di voi,
che ferite e pungete.
Ma che? Troppo t'onoro,
vil pargoletto imbelle;
e, perché tu m'intenda,
ad alta voce il dico:
la ferza a gastigarti
sola mi basta. «Basta».
Chi se' tu che rispondi?
Eco, o più tosto Amor, che così d'Eco

imita il sòno? «Sono».
A punto i' ti volea; ma dimmi: certo
se' tu poi desso? «Esso».
Il figlio di colei che per Adone

già si miseramente ardea? «Dea».

Come ti piace, su! di quella dea

concubina di Marte, che le stelle

di sua lascivia ammorba

e gli elementi? «Menti».
Oh, quanto è lieve il cinguettare al vento!
Vien' fuori, vien' né star ascoso. «Oso».

Ed io t'ho per vigliacco. Ma di lei
se' leggittimo figlio
o pur bastardo? «Ardo».
O buon! né figlio di Vulcan per questo
già ti cred'io. «Dio».
E dio di che? del core immondo? «Mondo».
Gnaffe! de l'universo?
Quel terribil garzon, di chi ti sprezza
vindice sì possente
e sì severo? «Vero».
E quali son le pene
ch'a' tuoi rubelli e contumaci dài
cotanto amare? «Amare».

E di me, che ti sprezzo, che farai,
se 'l cor più duro ho di diamante? «Amante».
Amante me? se' folle!
Quando sarà che 'n questo cor pudico

amor alloggi? «Oggi».

Dunque sì tosto s'innamora? «Ora».
E qual sarà colei
che far potrà ch'oggi l'adori? «Dori».
Dorinda forse, o bambo,
vuoi dir in tua mozza favella? «Ella».

Dorinda, ch'odio più che lupo agnella?

Chi farà forza in questo
al voler mio? «Io».
E come? e con qual'armi? e con qual arco?
Forse col tuo? «Col tuo».

de las almas más bellas
como eres en el cielo
más bella luz de las demás estrellas!
¡Cuánto son más seguros
de tus caros amigos los estudios,

que no lo son aquellos
de los míseros siervos
de Venus impúdica!
A las fieras atierran tus devotos,
mas los devotos della
muertos y heridos son de todas fieras.

¡Oh arco, mi poder y mi deleite!
¡Flechas altivas, mi invencible fuerza!
¡Ven tú conmigo a prueba,
oh amor, fantasma vana!
Con tus afeminadas armas venga

a prueba con vosotras,
que herís con tal fiereza.
Pero mucho te ensalzo,
niño débil y flaco,
y a efeto que me entiendas
a grandes voces digo
que para castigarte
un azote me basta. «Basta».
¿Pero quién eres tú que me respondes?
¿Eres, acaso, el eco
o tú, amor, rapaz ciego,
que imita el son dél? «Él».
Pues a ti solo busco, pero dime:
¿eres tú, acaso, el mismo? «Mismo».
Hijo de aquella que con tanto extremo
por Adonis ardía,
a quien fortuna se mostró invidiosa. «Diosa»

Sea como tú quisieres.
¿De aquella diosa, acaso,
concubina de Marte,
la que con su lascivia
estraga las estrellas,
el vaso dilatado
a donde están de vicios las simientes? «Mientes».
¡Oh cómo es bueno blasonar al viento!
Sal fuera, temeroso. «Oso»

Téngote por bellaco, mas de Venus
¿eres hijo ligítimo o bastardo? «Ardo».

¡Ardéis! ¿De aquel herrero
hijo os querréis hacer por tales medios? «Dios».
Y dios ¿de qué? ¿De corazón inmundo? «Mundo».
Bueno, ¿del universo?
¿Aquel garzón terrible,
qu'es de quien le desprecia
vengador riguroso? «Riguroso».
Y ¿cuáles son las penas
que das a los sujetos que profesan
rebeldía en el amar? «Amar».
¿Amar? Gallarda pena.
Pero ¿de mí qué haras, si te desprecio
y tengo el corazón como diamante? «Amante».
¿Amante? ¡Loco! ¿Y cuándo
en este corazón limpio y púdico

amor albergará? Di: ¿o en cuál tiempo
diferente seré de lo que soy? «Hoy».
¿Pues así presto se enamora? «Ora».
¿Y quién habrá de ser la poderosa
para forzarma a que la adore? «Dore».
¿Dorinda, por ventura,
tú, que la lengua tienes tartamuda,
quieres decir en ella? «Ella».
¿Dorinda, que aborrezco,
más que el lobo al cordero?
¿Y quién ha de hacer fuerza
a mi querer si en su favor soy yo? «Yo».
¿Cómo? ¿Con cuál saeta o con cuál arco?
¿Acaso con el tuyo? «Tuyo».
¿Con el mío? ¿Y de qué suerte?

de las almas más bellas,
como luz en el cielo
hermosa más que las demás estrellas.
¡Cuánto son más loables y seguras
las obras y ejercicios
de tus caros amigos
que los d'aquellos infelices siervos

de Venus impúdica!
Feroces jabalíes tus devotos
matan, pero los suyos
son miserablemente
muertos de jabalíes.
¡Oh arco, mi poder y mi deleite!
¡Oh saetas, mis fuerzas invencibles!
Venga al instante a prueba
esa vana fantasma
d'amor. Hoy con sus armas
afeminadas venga
a prueba con vosotras,
que picáis y herís tan fuertemente.
Aunque mucho te honro,
vil y débil muchacho;
y, para que m'entiendas,
en voz bien alta digo
que para castigarte
un azote me basta. «Basta».
¡Oh tú, que me respondes! ¿Eres Eco,
o acaso Amor qu'imitas el son dél? «Él».

Pues a ti busco. Dime si eres hijo

de la que por Adonis

tan miserablemente s'abrasaba,
de la qu'a la virtud es tan odiosa. «Diosa».
Lo que quisieres sea. ¿De la diosa

qu'es amiga de Marte?

¿D'aquella qu'a menudo las estrellas
y elementos apesta con lascivia,
en quien están de vicios las simientes? «Mientes».
¡Qué fácil cosa es charlar al viento!
Ven fuera, y escondido
no estés, ni muestras des de temeroso. «Oso».
Téngote por bellaco. Mas d'aquella
¿eres hijo legítimo o bastardo? «Ardo».

¡Oh, bueno! ¿De Vulcano
hijo hacerte querrás por tales medios? «Dios».
Y dios ¿de qué? ¿De corazón inmundo? «Mundo».
¿Burla del universo?
¿Aquel garzón terrible,
de quien te menosprecia
vengador tan potente y tan severo?
Y ¿cuáles son las penas
que das a tus rebeldes?

O ¿qué harás de mí, que te desprecio,
si tengo el corazón como diamante? «Amante».

¿Amante a mí? ¡Oh loco!
¿Cuándo será qu'en este
tan casto corazón amor albergue?
¿Yo amante? Y ¿en qué tiempo
diferente seré de lo que soy? «Hoy».
¿Cómo? ¿Tan presto s'enamora? «Ora».
Pues dime, ¿cuál será la poderosa
que me podrá forzar a que l'adore? «Dore».
¿Dorinda, por ventura,
quiere decir esa tu lengua torpe,
que lo claro escurece y atropella? «Ella».
¿Dorinda, que aborrezco
más que lobo a cordero?
Mas ¿quién a mi querer hará contraste?

¿Qué flecha y arco a que tu ley profese? «Ese».

¿Este? ¿De qué manera?

Come col mio? vuoi dir quando l'avrai
con la lascivia tua corrotto? «Rotto».
E le mie armi rotte
mi faran guerra? e romperailo tu? «Tu».
Oh, questo sì mi fa veder affatto
che tu se' ubbriaco.
Va', dormi! va'! Ma dimmi:
dove fien queste maraviglie? qui? «Qui».

O sciocco! ed io mi parto.
Vedi come se' stato oggi indovino
pien di vino. «Divino».
Ma veggio, o veder parmi,
colà, posando in quel cespuglio, starsi
un non so che di bigio,
ch'a lupo s'assomiglia.
Ben mi par desso, ed è per certo il lupo.
Oh, come è smisurato! Oh per me giorno

destinato a le prede! O dea cortese,
che favori son questi? in un dì solo
trionfar di due fère?
Ma che tardo, mia dea?
Ecco, nel nome tuo questa saetta
scelgo per la più rapida e pungente
di quante n'abbia la faretra mia.
A te la raccomando:
levala tu, saettatrice eterna,
di man de la fortuna e ne la fèra
col tuo nume infallibile la drizza,
a cui fo voto di sacrar la spoglia,
e nel tuo nome scocco.
Oh bellissimo colpo,
colpo caduto a punto
dove l'occhio e la man l'ha destinato!
Deh, avessi il mio dardo,
per ispedirlo a un tratto,
prima che mi s'involi e si rinselvi!
Ma, non avendo altr'arme,
il ferirò con quelle de la terra.
Ben rari sono in questa chiostra i sassi,
ch'a pena un qui ne trovo.
Ma che vo io cercando
armi, s'armato sono?
Se quest'altro quadrello
il va a ferir nel vivo... Oimè! che veggio?
Oimè! Silvio infelice,
oimè! che hai tu fatto?
Hai ferito un pastor sotto la scorza
d'un lupo. Oh fiero caso! oh caso acerbo,

da viver sempre misero e dolente!

E' mi par di conoscerlo, il meschino;
e Linco è seco, che 'l sostene e regge.

Oh funesta saetta! oh voto infausto!
E tu che la scorgesti,
e tu che l'esaudisti,
nume di lei più infausto e più funesto!
Io dunque reo de l'altrui sangue? io dunque
cagion de l'altrui morte? io, che fui dianzi

per la salute altrui
sì largo sprezzator de la mia vita,
sprezzator del mio sangue?
Va', getta l'armi e senza gloria vivi,

profano cacciator, profano arciero!
Ma ecco lo infelice,
di te però men infelice assai.

Scena nona / *Linco, Silvio, Dorinda*

[Linco] Reggiti, figlia mia;
reggiti tutta pur su queste braccia,
infelice Dorinda.

[Silvio] (Oimè! Dorinda?
Son Morto.)

Quieres decir cuando le habrás, acaso,
con tu infame lascivia corrompido. «Rompido».
¿Y mis armas rompidas
me han de hacer guerra? ¿Y romperaslas tú? «Tú».
Ahora alcanzo bien que estás borracho.

Vete a dormir, mas dime:
¿dónde sucederá cosa tan nueva?
¿Ha de ser, por ventura, por aquí? «Aquí».
¿Aquí? Pues yo me parto.
Mira como del vino
has estado adivino. «Divino».
Pero veo, o me parece, estar echado
allí entre aquellas matas
un no sé qué de oscuro,
que a lobo se parece:
lobo es sin duda. ¡Oh cómo es grande y fiero!
¡Oh venturoso día

y solo para presas destinado!
¿Qué favores son estos, santa diosa?
¿Triunfar en un día solo de dos fieras?
Mas, ¿por qué pierdo tiempo?
En tu celestial nombre esta saeta
saco, la más veloz y más aguda
de cuantas se hallan en la aljaba mía.
A ti, divina diosa, la encomiendo:
eterna flechadora, tú la quita
de mano de la suerte y en la fiera
con tu infalible mano la endereza,
que a ti prometo consagrar el tronco.
Ya en tu nombre disparo.
¡Oh golpe afortunado,
golpe caído a punto
a do le destinó el ojo y la mano!
¡Tuviera yo mi dardo
para arrojarle a tiempo,
antes que se enselvara y se me fuera!
Por falta de otras armas,
herirle tengo con las de la tierra.
Raras en este sitio son las piedras,
pues una hallar no puedo.
Mas ¿por qué voy buscando
armas si estoy armado
y más si estotra flecha
a darle como aquella va derecha?
Mas ¡ay, dioses! ¿Qué veo?
¿Qué has hecho, miserable?
¡Un pastor has herido
que de pieles de lobo está vestido!
¡Oh prodigioso caso
para vivir eternamente triste!

Parece que conozco al desdichado,
y aún es Linco el pasto que le sustenta.

¡Oh infausto voto! ¡Oh funerable flecha!
¡Y tú, que la guiaste y exaudiste,

diosa muy más infausta!
¿Yo de otra sangre veo?
¿Causa de ajena muerte yo, que he sido

por la salud ajena
despreciador tan largo
de mi sangre y mi vida?
¡Las armas deja y vive ya sin gloria,

profano arquero, cazador profano!
¡Oh terrible locura!
Mas ya viene el herido sin ventura.

Escena novena / *Linco, Silvio, Dorinda*

[Linco] ¡Susténtate, pastora, en estos brazos,
desdichada Dorinda!

[Silvio] ¡Ay de mí, triste!
Dorinda es esta, cierto.

Dirás, acaso tú, cuando le hubieres
con tu lascivia torpe corrompido. «Rompido».
¿Podrán (¡oh necio!), pues, mis rotas armas
hacerme guerra? O ¿romperaslas tú? «Tú».
¿Yo? Bien hecho de ver que desatinas.

¡Vete a dormir! Mas dime,
¿dónde sucederá cosa tan nueva
y tan estraña? ¿Por ventura, aquí? «Aquí».
Pues yo me parto. ¡Oh loco!
Mira cómo en tal caso
fuiste falso adivino. «Divino».
Mas entr'aquellas matas
veo, o me parece,
un no sé qué d'oscuro que de lobo
la semejanza tiene.
Lobo parece, cierto; y es, sin duda.
Y ¡qué desmesurado!
¡Oh para mí tal día
a presas destinado!
¿Qué favores son estos, cortés diosa?
¿Hoy triunfo de dos fieras?
Mas, Cintia, ¿a qué más tardo?
Mira cómo en tu nombre esta saeta,
la más veloz y penetrante, escojo
de cuantas hay en el aljaba mía.
A ti, celeste diosa, la encomiendo.
Tú, pues, flechera eterna, tú la quita
de mano de la suerte y en la fiera
con tu mano infalible la endereza;
qu'a tu deidad prometo consagrarla.
En tu nombre disparo…
¡Oh tiro venturoso, pues dio al justo

donde le destinaron vista y mano!
¡Tuviera yo mi dardo
para acabarle d'una vez primero
que d'aquí se huyera y se emboscara!
Por no tener más armas,
con estas de la tierra herirle quiero…
Raras en este sitio son las piedras,
pues con ninguna encuentro.
Mas no sé por qué busco
armas, si estoy armado;
y más si acaso la segunda flecha
en lo vivo le hiere…
¡Ay Dios! ¿Qué veo? ¡Ay Silvio desdichado!
¡Ay de ti! ¡Ay! ¿Qué hiciste?
¡Un pastor has herido
con despojo de lobo!
¡Oh caso miserable! ¡Oh caso triste,
caso para vivir d'aquí adelante
afligido y doliente!
Y pienso que conozco al infelice.
Con él Linco se halla,
que le sustenta y rige.
¡Oh funesta saeta! ¡Oh voto infausto!
¡Y tú, que la guiaste y que le oíste,

deidad más qu'ella infausta y más funesta!
¿Yo, pues, derramador de sangre ajena?
¿Causa de ajena muerte
yo, que tan poco antes
por la salud de Arcadia
despreciador tan franco
fui de mi vida y sangre?
¡Ya las armas arroja
y ya sin gloria vive,
profano arquero, cazador profano!
Mas viene el infelice,
menos que tú, con todo, desdichado.

Escena novena / *Linco, Silvio, Dorinda*

[Linco] ¡Carga más, hija mía!
¡Déjate pender toda en estos brazos,
infelice Dorinda!

[Silvio] ¡Soy muerto!

[Dorinda] O Linco, Linco,
o mio secondo padre!

[Silvio] (È Dorinda per certo. Ahi voce! ahi vista!)

[Dorinda] Ben era, Linco, il sostener Dorinda
ufficio a te fatale.
Accogliesti i singulti
primi del mio natale;
accorrai tu fors'anco
gli ultimi de la morte,
e coteste tue braccia, che, pietose,
mi fûr già culla, or mi saran ferètro.

[Linco] O figlia, a me più cara
che se figlia mi fussi, io non ti posso

risponder, ché 'l dolore
ogni mio detto in lagrime dissolve.

[Silvio] (O terra, ché non t'apri e non m'inghiotti?)

[Dorinda] Deh! ferma il passo e 'l pianto,
pietosissimo Linco,
ché l'un cresce il dolor, l'altro la piaga.

[Silvio] (Ahi! che dura mercede
ricevi del tuo amor, misera ninfa.)

[Linco] Fa' buon animo, figlia,
ché la tua piaga non sarà mortale.

[Dorinda] Ma Dorinda mortale
sarà ben tosto morta.
Sapessi almen chi m'ha così piagata!

[Linco] Curiam pur la ferita e non l'offesa,

ché per vendetta mai non sanò piaga.

[Silvio] (Ma che fai qui? Che tardi?
Soffrirai tu ch'ella ti veggia? Avrai
tanto cor, tanta fronte?
Fuggi la pena meritata, Silvio,
di quella vista ultrice;
fuggi il giusto coltel de la sua voce.
Ah! che non posso; e non so come o quale
necessità fatale
a forza mi ritegna e mi sospinga
più verso quel che più fuggir devrei.)

[Dorinda] Così dunque debb'io
morir senza saper chi mi dà morte?

[Linco] Silvio t'ha dato morte.

[Dorinda] Silvio? Oimè! che ne sai?

[Linco] Riconosco il suo strale.

[Dorinda] Oh dolce uscir di vita,
se Silvio m'ha ferita!

[Linco] Eccolo a punto in atto
ed in sembiante tal, che da se stesso
par che s'accusi. Or sia lodato il cielo,
Silvio, ché se' pur ito
dimenandoti sì per queste selve
con cotesto tuo arco
e cotesti tuoi strali onnipotenti,
c'hai fatto un colpo da maestro. Dimmi,
tu che vivi da Silvio e non da Linco:

questo colpo, che hai fatto sì leggiadro,
è fors'egli da Linco o pur da Silvio?

[Dorinda] ¡Ay Linco amado!

[Silvio] ¡Ay voz! ¡Ay vista!

[Dorinda] ¡Oh mi segundo padre!
Oficio era sin duda a ti debido
el sustentarme en este duro paso:
solo en mi nacimiento recogiste
los sollozos primeros;
recogerás, por suerte,
los últimos de muerte,
y aquestos brazos tuyos, que piadosos
me fueron cuna un tiempo,
de andas me servirán en este extremo.

[Linco] ¡Oh hija, y más querida
que si hija me fueras!

No puedo responder, que el sentimiento
convierte en tierno llanto, habla y acento.

[Silvio] ¡Tierra! ¿Por qué no te abres y me tragas?

[Dorinda] Detén el paso y juntamente el lloro,
piadosísimo Linco,
que uno aumen ta el dolor y otro la llaga.

[Silvio] ¡Ay, y cuán dura paga
alcanzas de tu amor, triste pastora!

[Linco] Está, hija, animosa,
que no será la herida peligrosa.

[Dorinda] ¡Ay Linco! Es tan crecida
que presto presto acabará mi vida.
Supiese por lo menos quién la hizo.

[Linco] La herida es bien curar, y no la ofensa,

que jamás por venganza sanó llaga.

[Silvio] Mas ¿qué haces? ¿Qué tardas?
¿Sufrirás que te vea?
¿Será tu corazón tan avenido?
¡Huye, Silvio, el castigo merecido
de su rígida vista,
y de su tierna voz huye el cuchillo!
Pero partir no puedo,
ni sé quién me detiene,
qué violencia invisible
a estar me fuerza con rigor terrible.

[Dorinda] ¿Y que al fin morir tengo
sin poder entender quién me da muerte?

[Linco] La muerte te da Silvio.

[Dorinda] ¿Cómo lo sabes, mi querido Linco?

[Linco] Su flecha reconozco.

[Dorinda] ¡Regalo me será perder la vida
si soy de Silvio herida!

[Linco] Mírale, y en semblante
que parece se acusa él a sí mismo.
¡El cielo alabado,
oh tú, que siempre has ido
vagando por las selvas
con tu arco y saetas

hasta tanto que un diestro tiro has hecho!
Tú, que vives de Silvio y no de Linco,

¿este golpe es de Linco o es de Silvio?

[Dorinda] ¡Oh Linco, Linco!
¡Oh mi segundo padre!

[Silvio] Es Dorinda, sin duda. ¡Ay voz! ¡Ay vista!

[Dorinda] A ti fatal oficio
sostener a Dorinda, ¡oh Linco! era.
Solo en mi nacimiento
los primeros sollozos recogiste:
recogerás, por suerte,
los últimos de muerte,
y esos brazos piadosos
a mi morir féretro
serán, pues al nacer mi cuna fueron.

[Linco] ¡Oh hija, a mí más cara
que si fueras mi hija!
Responderte no puedo;
qu'es mi dolor de suerte
que toda voz en lágrimas convierte.

[Silvio] ¡Oh tierra! ¿No te abres? ¿No me tragas?

[Dorinda] ¡Ay! El paso detén y el llanto enfrena,
piadosísimo Linco;
qu'este crece el dolor y aquel la llaga.

[Silvio] ¡Oh, cuán mísera paga
recibes de tu amor, mísera ninfa!

[Linco] Ten buen ánimo, hija;
que no será mortal la herida tuya.

[Dorinda] Mas la mortal Dorinda
se verá presto muerta.
¡Supiera, por lo menos,
de quién herida fui!

[Linco] Cúrese ahora
la herida, no la ofensa;
que jamás por venganza sanó llaga.

[Silvio] Mas ¿qué haces aquí? ¿A qué te tardas?
¿Sufrirás tú qu'ella te vea? ¿Tanto
corazón tendrás tú? ¿Tan libre frente?
¡Huye la pena merecida, Silvio,
d'aquella vista vengadora! ¡Huye
de su voz el cuchillo!
¡Ay de mí, que no puedo! Y no sé cómo
o cuál fatal necesidad con fuerza
me detiene y arroja
con rigor hacia aquello
de quien debría huir.

[Dorinda] Pues ¿morir debo
sin saber quién me mata?

[Linco] Silvio te dio la muerte.

[Dorinda] ¿Silvio? ¿Silvio? ¡Ay de mí! ¿Cómo lo sabes?

[Linco] Su flecha reconozco.

[Dorinda] ¡Dulce salir de vida,
si soy de Silvio herida!

[Linco] Mírale, en tal semblante y tal manera
que parece s'acusa por sí mismo.
¡Loado el cielo sea,
Silvio, que así anduviste
frecuentando estas selvas
con ese arco tuyo
y esas potentes flechas
hasta que un tiro hiciste de maestro!
Di pues, ¡oh tú que vives
cual Silvio y no cual Linco!,
este golpe que miras, tan famoso,
¿es acaso de Linco o es de Silvio?

O fanciul troppo savio,
avessi tu creduto
a questo pazzo vecchio!
Rispondimi, infelice:
qual vita fia la tua, se costei more?
So ben che tu dirai
ch'errasti e di ferir credesti un lupo,
quasi non sia tua colpa il saettare

da fanciul vagabondo e non curante,
senza veder s'uomo saetti o fèra.
Qual caprar, per tua vita, o qual bifolco
non vedestù coperto
di così fatte spoglie? Eh, Silvio, Silvio!
chi coglie acerbo il senno,
maturo sempre ha d'ignoranza il frutto.

Credi tu, garzon vano,
che questo caso a caso oggi ti sia
così incontrato? Oh, come male avvisi!
Senza nume divin, questi accidenti
sì mostruosi e novi
non avvengono agli uomini. Non vedi
che 'l cielo è fastidito
di cotesto tuo tanto
fastoso, insopportabile disprezzo
d'amor, del mondo e d'ogn'affetto umano?
Non piace ai sommi dèi
l'aver compagni in terra,
né piace lor ne la virtute ancora
tanta alterezza. Or tu se' muto sì,

ch'eri pur dianzi intollerabil tanto?

[Dorinda] Silvio, lascia dir Linco,
ch'egli non sa quale, in virtù d'Amore,
tu abbi signoria sovra Dorinda
e di vita e di morte.
Se tu mi saettasti,
quel ch'è tuo saettasti,
e feristi quel segno
ch'è proprio del tuo strale.
Quelle mani, a ferirmi,
han seguìto lo stil de' tuo' begli occhi.

Ecco, Silvio, colei che 'n odio hai tanto,
eccola in quella guisa
che la volevi a punto.
Bramastila ferir: ferita l'hai;
bramastila tua preda: eccola preda;
bramastila alfin morta: eccola a morte.
Che vuoi tu più da lei? Che ti può dare
più di questo Dorinda? Ah garzon crudo!

Ah cor senza pietà! Tu non credesti
la piaga che per te mi fece Amore:

puoi questa or tu negar de la tua mano?
Non hai creduto il sangue
ch'i' versava dagli occhi:
crederai questo, che 'l mio fianco versa?

Ma, se con la pietà non è in te spenta
gentilezza e valor, che teco nacque,

non mi negar, ti prego,
anima cruda sì, ma però bella,
non mi negar a l'ultimo sospiro
un tuo solo sospir. Beata morte,
se l'addolcissi tu con questa sola
voce cortese e pia:
«Va' in pace, anima mia!»

[Silvio] Dorinda, ah! dirò ‹mia› se mia non sei
se non quando ti perdo e quando morte
da me ricevi, e mia non fosti allora

ch'i' ti potei dar vita?
Pur ‹mia› dirò, ché mia
sarai mal grado di mia dura sorte;
e, se mia non sarai con la tua vita,

¡Oh mancebo prudente demasiado,
hubieras tú creído a un viejo loco!

Responde, desdichado.

Yo sé que alegarás en tu disculpa
que erraste y entendiste herir un lobo
como si ya no fuera antigua culpa

el flechar de rapaz ocioso y vano.

Di: ¿cuál guarda de cabras
no viste tú vestido
de pieles semejantes? Silvio, Silvio,
quien tiene el seso verde,
maduro coge de ignorancia el fruto.

¿Entiendes, garzón duro,
que aqueste caso acaso hoy te suceda?
Haces mal en creerlo,
pues sin divina mente
acidentes tan nuevos no suceden.

¿No adviertes que está ya cansado el cielo
de aquese tu desprecio incomportable

de amor del mundo y todo humano afeto?
A los dioses no agrada
tener acá en la tierra compañeros,
ni asimismo les cuadra
el ver con la virtud tanta soberbia.
¿Cómo muestra humildad, cómo recato,
quien era tan soberbio ha poco rato?

[Dorinda] No des oído a Linco, Silvio mío,
que no sabe el dominio
que en vigor de mi amor y tu hermosura
sobre Dorinda alcanzas.
Si me has herido, heriste lo qu'es tuyo,
y saeteaste el blanco
qu'es propio de tu flecha y de tu arco.

Tus manos en herirme han imitado
el mismo estilo de tus ojos bellos.

Mira, pastor, a la que así aborreces
en el estado y ser que la querías.

Pretendístela herir, ya la has herido;
quisístela ver presa, vesla presa;
deseástela muerta, vesla a muerte.
¿Pretendes della más? ¿Puede más darte
la afligida Dorinda?
¡Severísimo Silvio! No has creído
el ardor de mi pecho
y la amorosa herida
que amor hizo en mi pecho por tu causa,
¿puedes esta negar que hizo tu mano?
No creíste a la sangre
que vertía por los ojos a menudo,
¿creerás la que a mi lado ahora derrama?

Mas, si con el amor no has ya perdido
valor y cortesía
que contigo han nacido,
no me niegues, te ruego,
dueño mío, tan cruel como hermoso,
no me niegues al último suspiro
un suspiro no más. Dichosa muerte
si tú la facilitas
solo con esta voz cortés y pía:
«Pasa en paz, pasa en paz, querida mía».

[Silvio] Dorinda, ¿diré ‹mía›, no lo siendo
sino cuando te pierdo
y a tiempo que de mí muerte recibes,
ni mía entonces fuiste
que te podía dar vida?
Mas ‹mía› diré, que mía
serás mal grado de mi dura suerte,
y si no fuiste mía tiniendo vida,

¡Oh rapacillo en demasía sabio!
¡Hubieras tú creído a un viejo loco!

Responde, desdichado.
Di, ¿cuál será tu vida si ésta muere?
Sé bien dirás erraste
y herir creíste un lobo;
¡como si culpa tuya
no fuese andar flechando
(de mozo sin cuidado y vagabundo)
sin advertir si hieres hombre o fiera!
Más ¿qué guarda de cabras, qué vaquero
no miras, por tu vida, con despojos
semejantes cubierto? Silvio, Silvio,
quién el juïcio verde
coger procura, alcanza
maduro siempre de ignorancia el fruto.
Vano garzón, ¿entiendes
qu'este caso hoy acaso te suceda?
Entenderás muy mal; porque acidentes
que son tan monstruosos y tan nuevos

a los hombres, es cierto no suceden
sin divina deidad. ¿No ves qu'el cielo
está cansado dese tu insufrible
enfadoso desprecio
d'amor del mundo y todo humano afecto?
No agrada a sumos Dioses
el tener en la tierra compañeros;
y menos les agrada
se halle en el valor altivez tanta.
¿Tú ahora estás tan mudo,
que eras ha poco intolerable tanto?

[Dorinda] Deja, deja decir a Linco, ¡oh Silvio!;
que no sabe el dominio
qu'en virtud del amor sobre Dorinda
tienes de muerte y vida.
En flecharme, flechaste lo qu'es tuyo,
y la señal heriste
qu'es propia de tu flecha.

En herirme, tus manos
han seguido el estilo
de tus hermosos ojos.
Ves, Silvio, ves la qu'aborreces tanto.
Vesla en el mismo ser que la querías.

Herirla deseaste: ya la heriste.
Deseástela presa: vesla presa.
Muerta la deseaste: vesla a muerte.
¿Qué quieres della más? ¿Puede Dorinda
darte más, por ventura?
¡Oh garzón riguroso,
corazón sin piedad! Si no creíste
a la mortal herida
qu'Amor abrió en mi pecho por tu causa,
¿puedes esta negar qu'abrió tu mano?
Y si a la sangre crédito no diste
qu'a menudo vertía por los ojos,
¿darás crédito ahora
a la que deste lado se derrama?
Mas, si con la piedad en ti no faltan
valor y gentileza
que contigo nacieron,
no me niegues, te ruego,
alma cruel, mas con extremo hermosa,
no me niegues al último suspiro
un tu suspiro solo. Feliz muerte
si tú dulce la vuelves
solo con esta voz cortés y pía:
«Vete en paz, alma mía».

[Silvio] Dorinda, ¿diré ‹mía›, no lo siendo
sino cuanto te pierdo
y a tiempo que de mí muerte recibes,
ni mía fuiste entonces que podía
darte vida? Mas, ¡ay!, ‹mía›, con todo,
quiero decir: que mía
serás, mal grado de mi dura suerte;
y si no fueres mía con tu vida,

sarai con la mia morte.
Tutto quel che 'n me vedi,
a vendicarti è pronto.
Con quest'armi t'ancisi,
e tu con queste ancor m'anciderai.
Ti fui crudele, ed io
altro da te che crudeltà non bramo.
Ti disprezzai superbo:
ecco, piegando le ginocchia a terra,
riverente t'adoro
e ti cheggio perdon, ma non già vita.
Ecco gli strali e l'arco;
ma non ferir già tu gli occhi o le mani,
colpevoli ministri
d'innocente voler; ferisci il petto,
ferisci questo mostro,
di pietate e d'amore aspro nemico;
ferisci questo cor che ti fu crudo:
eccoti il petto ignudo.

[Dorinda] Ferir quel petto, Silvio?
Non bisognava agli occhi miei scovrirlo,

s'avevi pur desio ch'io tel ferissi.
O bellissimo scoglio,
già da l'onda e dal vento
de le lagrime mie, de' miei sospiri

sì spesso invan percosso,
è pur ver che tu spiri
e che senti pietate? o pur m'inganno?
Ma sii tu pure o petto molle o marmo,

già non vo' che m'inganni
d'un candido alabastro il bel sembiante,

come quel d'una fèra
oggi ingannato ha il tuo signore e mio.
Ferir io te? Te pur ferisca Amore,
ché vendetta maggiore
non so bramar che di vederti amante.
Sia benedetto il dì che da prim'arsi!

benedette le lagrime e i martìri!
Di voi lodar, non vendicar, mi voglio.

Ma tu, Silvio cortese,
che t'inchini a colei
di cui tu signor sei,

deh! non istar in atto
di servo; o, se pur servo
di Dorinda esser vuoi,
ergiti ai cenni suoi.
Questo sia di tua fede il primo pegno;
il secondo, che vivi.
Sia pur di me quel che nel ciel è scritto;
in te vivrà il cor mio,
né, pur che vivi tu, morir poss'io.
E, se 'ngiusto ti par ch'oggi impunita
resti la mia ferita,
chi la fe' si punisca:
fèlla quell'arco, e sol quell'arco pèra:
sovra quell'omicida
cada la pena, ed egli sol s'ancida.

[Linco] Oh sentenza giustissima e cortese!

[Silvio] E così fia. Tu dunque
la pena pagherai, legno funesto;
e, perché tu de l'altrui vita il filo
mai più non rompa, ecco te rompo e snervo
e, qual fosti a la selva,
ti rendo inutil tronco.
E voi, strali, di lui, che 'l fianco aperse
de la mia cara donna, e per natura

e per malvagità forse fratelli,
non rimarrete interi,
non più strali o quadrella,
ma verghe invan pennute, invano armate,

lo serás en la muerte.
Lo que en mí miras, todo
a tu justa venganza se halla pronto.
Muerto y herido te he con estas armas
y tú me matarás con estas mismas.
Te fui cruel y duro:
solo crueldad te pido.
Te desprecié soberbio:

humilde a ti me inclino
y te pido perdón, mas no la vida.
Toma el arco y las flechas;
ni tú los ojos o las manos hieras,
solo ministros reos
de inocente querer; traspasa el pecho

de amor y de piedad fiero enemigo;
hiere este corazón que te fue crudo:
abre este pecho, vesle aquí desnudo.

[Dorinda] ¿Herir tu pecho, Silvio?
No habías de descubrirle tú a mis ojos

si querías que le hiriese.
¡Oh hermosísima roca,
un tiempo con las olas
y el presuroso viento
de mi lloro y suspiros,
tan a menudo en vano combatido!
¿Posible es que respiras,
que sientes compasión, o yo me engaño?
¿Eres, dime, cual antes
así severo o blanco?
No quiero, no, me engañe
de un alabastro cándido el semblante,

como aquel que de fiera
hoy ha engañado a tu señor y mío.
¿Herirte yo? Amor solo te hiera,
puesto mayor venganza
no podré desear que verte amante.
Venturoso fue el día
que ardí por tu respeto.
Dichosas son las lágrimas y penas
que he sufrido por ti: dellas gloriarme
y no dolerme quiero.
Pero tú, Silvio bello,
que te inclinas a aquella
de quien eres el dueño,
con todas verás te suplico y ruego
que no estés en semblante
de siervo; y si al fin siervo
ser de Dorinda intentas,
levántate a sus señas.
Y esta sea de tu fe prendra primera;
la segunda, que vivas.
Cúmplase en mí la voluntad del cielo;
en ti mi corazón vivirá siempre,
ni como vivas tú morir yo puedo.
Y si juzgas por bueno
que no quede mi herida sin castigo,
castíguese, qu'es justo, quien la hizo:
sobre el fiero homicida
caiga la ira severa.
Hízola el arco, el arco solo muera.

[Linco] ¡Cortés sentencia y por razón debida!

[Silvio] Así será. La pena merecida
al punto pagarás, leño funesto;
y, porque tú de ajena vida el hilo
no rompas más, te rompo y te deshago,
y, cual fuiste en la selva
te vuelvo inútil rama.
Y vosotras, saetas,
que habéis el lado abierto
de mi querida, y por naturaleza
o por malicia de aquel duro hermanas,
no habéis de quedar sanas,
ni os llamaréis más flechas,
sino inútiles varas,

lo serás con mi muerte.
Cuanto miras en mí, dispuesto y pronto
está para vengarte.
Mi bien, yo te maté con estas armas
y tú me matarás con estas mismas.
Te fui crüel, y solo
crueldad de ti deseo.
Te desprecié soberbio:
mira cómo, doblando las rodillas,
con humildad t'adoro
y te pido perdón, mas no la vida:
ves las flechas y el arco.
Mas no hieras las manos o los ojos
(por ministros culpados
d'inocente querer): el pecho hiere.
¡Hiere, hiere este monstruo,
d'amor y de piedad fiero enemigo!
¡Hiere este corazón que te fue crudo!
¡Mira el pecho desnudo!

[Dorinda] ¡Ay! ¿Herir ese pecho,
Silvio? No convenía
descubrirle a mis ojos
si deseabas tú que yo le hiriese.
¡Oh bellísimo escollo,
con las ondas y el viento

de mi llanto y suspiros
ya tantas veces combatido en vano!
¡Ay! ¿Es verdad qu'espiras
y que sientes piedad, o yo me engaño?
Mas, aunque seas, pecho, o blando o duro,

no quiero que me engañe
d'un cándido alabastro
el hermoso semblante,
como aquel d'una fiera
hoy ha engañado a tu señor y mío.
¿Herirte yo? Amor solo te hiera;
pues la mayor venganza
que puedo desear es verte amante.
¡Oh venturoso el día
en que sentí abrasarme!
¡Oh venturosas lágrimas y penas!,
de vos loarme quiero, y no vengarme.

Mas tú, Silvio cortés, tú que te inclinas
a aquella de quien eres
señor, no estés en acto

de siervo; y ya que siervo
ser de Dorinda quieres,
levántate a sus señas, y esta sea
de tu fe para mí prenda primera.
La segunda, que vivas.
Cúmplase en mí la voluntad del cielo.
Mi corazón en ti vivirá siempre,
ni morir puedo yo, como tú vivas.
Y si juzgas injusto
que sin castigo aquí mi herida quede,
páguelo quien la hizo; si fue l'arco
solo el arco perezca:
sobr'aquel homicida
caiga la pena, y él pierda la vida.

[Linco] ¡Oh cortés y justísima sentencia!

[Silvio] ¡Así será! La pena merecida
al punto pagarás, leño funesto.
Y porque tú d'ajena vida el hilo
más no rompas, te rompo y te deshago,
y, cual fuiste, a la selva
te vuelvo inútil rama.
Y vosotras, saetas,
de la qu'abrió de mi querida el lado
o por naturaleza
o por malicia hermanas,
no quedaréis en el aljaba sanas,
ni os llamarán más flechas,
sino inútiles varas

ferri tarpati e disarmati vanni.
Ben mel dicesti, Amor, tra quelle frondi

in suon d'Eco indovina.
O nume, domator d'uomini e dèi,
già nemico, or signore
di tutti i pensier miei;
se la tua gloria stimi
d'aver domato un cor superbo e duro,
difendimi, ti prego,
da l'empio stral di Morte,
che con un colpo solo
anciderà Dorinda e con Dorinda
Silvio, da te pur vinto:

così morte crudel, se costei more,
trionferà del trionfante Amore.

[Linco] Così feriti ambiduo sète. Oh piaghe
e fortunate e care,
ma senza fine amare,
se questa di Dorinda oggi non sana!
Dunque andiamo a sanarla.

[Dorinda] Deh! Linco mio, non mi condur, ti prego,
con queste spoglie a le paterne case.

[Silvio] Tu dunque in altro albergo,
Dorinda, poserai che 'n quel di Silvio?
Certo ne le mie case,
o viva o morta, oggi sarai mia sposa;
e teco sarà Silvio o vivo o morto.

[Linco] E come a tempo, or ch'Amarilli ha spento

e le nozze e la vita e l'onestate!
O coppia benedetta! O sommi dèi,
date con una sola
salute a duo la vita.

[Dorinda] Silvio, come son lassa! A pena posso
reggermi, oimè! su questo fianco offeso.

[Silvio] Sta' di buon cor, ch'a questo
si troverà rimedio. A noi sarai

tu cara soma e noi a te sostegno.
Linco, dammi la mano.

[Linco] Eccola pronta.

[Silvio] Tiella ben ferma, e del tuo braccio e mio
a lei si faccia seggio.
Tu, Dorinda, qui posa;
e quinci col tuo destro
braccio il collo di Linco, e quindi il mio
cingi col tuo sinistro; e sì t'adatta
soavemente che 'l ferito fianco
non se ne dolga.

[Dorinda] Ahi, punta
crudel che mi trafigge!

[Silvio] A tuo bell'agio
accónciati, ben mio.

[Dorinda] Or mi par di star bene.

[Silvio] Linco, va' col piè fermo.

[Linco] E tu col braccio
non vacillar ma va' diritto e sodo,
ché ti bisogna, sai? Questo è ben altro
trionfar che d'un teschio.

[Silvio] Dimmi, Dorinda mia: come ti pugne
forte lo stral?

vanas cual vuestra pluma en vano armadas.
Amor, bien lo decías

en voz de eco adivina.
Niño, gran domador de hombres y dioses,
émulo entonces y señor ahora
de mi ser, de mi vida y pensamientos:
si tú estimas la gloria
de haber domado un corazón soberbio,
defiéndeme, te ruego,
de aquesta mortal flecha
que con un golpe solo de mi amada
acabará la vida
con la mía, y mi dureza ya vencida.

[Linco] Así, la fiera muerte, si esta muere,
gloriosa triunfará de amor triunfante.

¡Oh cómo en un instante
hizo una sola flecha dos heridas!
¡Oh herida soberana,
mas triste por extremo si no sana!
Vamos, pues, a aplicarle algún remedio.

[Dorinda] Por merced, Linco, pido
que no me vean en casa este vestido.

[Silvio] Harto bueno sería,
¿piensas ir a a otra casa que a la mía?
No, no, mi bien, reposa,
que muerta o viva allí has de ser mi esposa,
y he de asistir contigo vivo o muerto.

[Linco] ¡Oh cómo viene a tiempo,
siendo por Amarilis ya perdida
con la fe dada honestidad y vida!
¡Oh esposos venturosos!
¡Conceded, santos dioses,
la vida a dos con una salud sola!

[Dorinda] Tan débil, Silvio, estoy que apenas
puedo mover (¡ay, triste!) el ofendido lado.

[Silvio] Ánimo, mi regalo,
que espero cesará muy presto el daño

y sé en tanto a nosotros dulce carga.
Linco, dame la mano.

[Linco] ¡Vesla pronta!

[Silvio] Tenla bien fuerte, y de tu brazo y mío
hagamos un asiento.
Reposa en él, Dorinda,
y a esta parte, con el brazo diestro,
de Linco abraza el cuello,
y ase también con el siniestro el mío.
Arrímate, mi bien, con tal cuidado
que no te duela el ofendido lado.

[Dorinda] ¡Ay cómo me penetras, punta fiera!

[Silvio] Arrímate sin miedo.

[Dorinda] Parece que estoy bien.

[Silvio] Agora, Linco,
ve firme con el pie.

[Linco] Tú con el brazo
no vaciles, mas llévale inmovible.
Silvio, esto es otro, cierto,
que no triunfar de un jabalí ya muerto.

[Silvio] Dime, Dorinda mía: ¿cómo te ofende
la dura flecha?

de hierro y pluma vanamente armadas.
Amor, bien lo decías
detrás d'aquellas ramas
en voz d'Eco adivina.
Valiente domador d'hombres y dioses,
enemigo primero, ya de todos
mis pensamientos dueño,
si tú la gloria estimas
d'haber domado un corazón soberbio,
te ruego me defiendas
desta flecha maligna y peligrosa,
que con un golpe solo
hará muera Dorinda,
y con Dorinda Silvio,
de tu valor vencido.

[Linco] Así, la fiera muerte, si ésta muere,
altiva triunfará d'amor triunfante.

Así, los dos a un tiempo estáis heridos.
¡Oh caras y felices
ambas heridas! Mas sin fin amargas
si no se sana hoy la de Dorinda.
Vamos, pues, a sanarla.

[Dorinda] ¡Ay Linco! Yo te ruego
que con estos despojos
a la paterna casa no me lleves.

[Silvio] ¿Tú, pues, en otro albergue qu'en el mío
reposarás, Dorinda?
En él, es cosa cierta,
hoy mi esposa serás, o viva o muerta.
Y en él contigo Silvio
estará, muerto o vivo.

[Linco] ¡Y cómo viene a tiempo,
siendo por Amarilis ya perdida
la honestidad, el casamiento y vida!
¡Oh junta venturosa! ¡Oh sumos dioses,

dad vida a dos con una salud sola!

[Dorinda] ¡Cuán debíl, Silvio estoy: apenas puedo
sobr'el lado ofendido sostenerme.

[Silvio] Ten buen ánimo, qu'eso
tendrá remedio en breve:
a nosotros serás querido peso
y nosotros a ti piadoso arrimo.
¡Linco! ¡Dame la mano!

[Linco] ¡Vesla pronta!

[Silvio] Fuerte la ten, y de tu brazo y mío
hagamos un asiento…
Reposa aquí, Dorinda; y, desta parte,

de Linco el cuello con el brazo diestro
ciñe, y también, con el siniestro, el mío,
y tan suavemente te acomoda
que no te duela el ofendido lado.

[Dorinda] ¡Punta cruel! ¡Ay, cómo me traspasas!

[Silvio] A tu placer te asienta, mi querida.

[Dorinda] Parece qu'estoy bien.

[Silvio] Tú, Linco, ahora
ve firme con el pie.

[Linco] Tú con el brazo
no vaciles. Mas ve derecho y fuerte,
que lo has menester: bien otra cosa
es ésta que triunfar d'una cabeza.

[Silvio] Dime, Dorinda mía, si te hiere
mucho la flecha.

[Dorinda] Mi pugne, sì, cor mío;
ma nelle braccia tue
l'esser punta m'è caro e 'l morir dolce.

Coro

[Coro] Oh bella età de l'oro,

quand'era cibo il latte
del pargoletto mondo e culla il bosco;

e i cari parti loro
godean le greggi intatte,
né temea il mondo ancor ferro né tosco!

Pensier torbido e fosco
allor non facea velo
al sol di luce eterna.

Or la ragion, che verna

tra le nubi del senso, ha chiuso il cielo,

ond'è che il peregrino
va l'altrui terra, e 'l mar turbando il pino.

Quel suon fastoso e vano,
quell'inutil soggetto
di lusinghe, di titoli e d'inganno,
ch'«onor» dal volgo insano
indegnamente è detto,
non era ancor degli animi tiranno.
Ma sostener affanno
per le vere dolcezze;
tra i boschi e tra le gregge

la fede aver per legge,

fu di quell'alme, al ben oprar avvezze,

cura d'onor felice,
cui dettava onestà: «Piaccia, se lice».

Allor tra prati e linfe

gli scherzi, e le carole,

di legittimo amor furon le faci.

Avean pastori e ninfe

il cor ne le parole;

dava lor Imeneo le gioie e i baci

più dolci e più tenaci.

Un sol godeva ignude
d'Amor le vive rose;
furtivo amante ascose
le trovò sempre, ed aspre voglie e crude,
o in antro o in selva o in lago,
ed era un nome sol marito e vago.
Secol rio, che velasti

co' tuoi sozzi diletti
il bel de l'alma, ed a nudrir la sete

dei desiri insegnasti
co' sembianti ristretti,

sfrenando poi l'impurità segrete!

Così, qual tesa rete
tra fiori e fronde sparte,
celi pensier lascivi

[Dorinda] Mucho, vida mía,
pero con tal sustento
dulce fuera el más rígido tormento.

Coro

[Coro] ¡Bella edad del oro!
¡Venturoso siglo!
Cuando estaba el mundo
de virtudes rico,

ni temían las gentes
el hierro nocivo,
turbio pensamiento
nunca sombra hizo
al eterno sol,
sereno y divino.
La razón, ahora
que el invierno frío
pasa entre las nubes
de nuestro sentido,
ha cerrado el cielo;
y de aquí ha nacido
el seguir las gentes
diferente estilo.
Aquel son pomposo
y nombres altivos
de títulos vanos,
vanos apellidos,
de ánimos tiranos
aún nunca habían sido,
mas ser los trabajos
con gusto sufridos,
y entre los ganados
y bosques sombríos
mantener la fe,
desterrar el vicio,
fue de aquella gente
dichoso ejercicio,
a quien les ditaba
el decoro mismo:
«Aquello se ame
que no es prohibido».
Entonces por prados
y orillas de ríos
las burlas y bailes
y otros regocijos
eran medianeros
del niño Cupido.
Tenían los pastores
en la frente escritos
todos sus escritos,
nada había escondido;
Himeneo hacía
el bien más subido
y sus besos eran
más dulces y finos.
Uno solo era
amado y querido,
ni amador ajeno
era allí admitido:
era un mismo nombre
amigo y marido.
Mas tú, que enturbiaste
¡oh, siglo malino!
lo claro del alma,
y aquel barbarismo
solo introduciste
del gusto furtivo
que con un semblante
de bondad vestido
descubres después
otro fementido.
Como red tendida
por llanos floridos
que tiene encubiertos
fieros basiliscos,

[Dorinda] ¡Mucho, vida mía!
Mas en tus brazos tengo
por caro el ser herida, el morir dulce.

Coro

[Coro] ¡Oh bella edad del oro!

Cuando al mundo pequeño
sirvió de cuna el bosque,
de sustento la leche,
gozaron los ganados
allí sus caros pastos no tocados;
hierro y veneno aún no tenía el mundo,

pensamiento turbado
y tenebroso entonces no hacía velo
al sol de luz eterna.

Hoy la razón, qu'invierna

entre las nubes del sentido, el cielo

ha cerrado. Por eso el peregrino
vagando va, y el mar turbando el pino.

El son pomposo y vano,
el inútil sujeto
de lisonjas, de títulos, de engaños,
que «honra» indignamente el vulgo llama,

de las almas aún no era tirano,
mas sostener afán por verdaderas

dulzuras, entre selvas y ganados,

tener la ley por fe, d'aquellas almas,

al bien obrar tan hechas,
siempre cuidado fue d'honor felice,

a quien dictaba honestidad: «Agrade
lo que lícito fuere».

Entonces entre prados y entre fuentes

las burlas y caricias

de legítimo amor fueron las llamas;

llevaban los pastores y las ninfas

asido el corazón en las palabras,

Himeneo les daba
los besos y los gustos
más dulces, más asidos.

Uno solo gozaba
d'amor las vivas rosas. Escondidas
las halló en todo tiempo amante a hurto:
siempre halló voluntad dura y esquiva
en lago, en cueva, en bosque,
y era amigo y marido un solo nombre.
¡Oh tú, siglo maligno,

qu'escureciste con deleites torpes
la hermosura del alma,
y a criar enseñaste
la sed de los deseos
con semblantes compuestos,

después desenfrenando
ocultas impurezas!
Como red estendida
por entre yerbas y esparcidas flores,
con razones esquivas
lascivos pensamientos

con atti santi e schivi;

bontà stimi il parer, la vita un'arte;

né curi, e parti onore,

che furto sia, pur che s'asconda, amore.

Ma tu, deh! spirti egregi
forma ne' petti nostri,

verace onor, de le grand'alme donno.

O regnator de' regi,

deh! torna in questi chiostri,

che senza te beati esser non pònno.

Dèstin dal mortal sonno
tuoi stimoli potenti
chi per indegna e bassa
voglia, seguir te lassa,
e lassa il pregio de' l'antiche genti.

Speriam, ché 'l mal fa tregua

talor, se speme in noi non si dilegua.

Speriam, ché 'l sol cadente anco rinasce,

e 'l ciel, quando men luce,

l'aspettato seren spesso n'adduce.

con acciones santas
y un mirar esquivo,
se encubre deseos
torpes y lascivos,
y aún se estima en mucho,
tiniendo entendido
que el robo es honor,
de discretos dino,
como se halle en él
amor escondido.
Morador eterno
del gran cielo empíreo,

pon en nuestros pechos
corazones limpios.

Reinador de reyes,
deja los suplicios
y vuelve a tus templos
y a tus sacrificios:
sin ti valen poco,
y mucho contigo.
Tus agudos dardos
hieran el olvido
de los que te dejan
por querer indino,
y dejan el premio
del valor antiguo.
Esperar debemos,
pues está sabido
que el mal hace tregua
si el bien es remiso:
si se pone el sol,
renace lucido,
y si acaso el cielo
está escurecido,
alegre y sereno
vuelve al improviso.

encubres tú, llamando osadamente

virtud al parecer, arte a la vida;

y nada se te da (y aun juzgas honra)

que hurto sea, como amor s'esconda.

Mas tú, honor verdadero,
en nuestros pechos forma
de generosos bríos
la verdadera honra,
la qu'es dote y blasón de nobles almas.

¡Oh Reinador de reyes!

Vuelve, vuelve a tus claustros,

que sin ti venturosos ser no pueden.

Tus potentes estímulos despierten
ya del sueño mortal a quien te deja
de seguir por querer indigno y bajo,

la prez dejando de l'antigua gente.

Esperemos; que tregua

hace tal vez el mal si la esperanza
en nosotros no falta.
Esperemos; qu'Apolo,

si muere, también nace, y cuando el cielo
menos luce, traernos a menudo
suele el que se esperó tiempo sereno.

ATTO QUINTO

Scena prima / *Uranio, Carino*

[Uranio] Per tutto è buona stanza, ov'altri goda,
ed ogni stanza al valentuomo è patria.

[Carino] Gli è vero, Uranio, e troppo ben per prova
tel so dir io, che le paterne case
giovinetto lasciando e d'altro vago
che di pascer armenti o fender solco,

or qua or là peregrinando, al fine
torno canuto onde partii già biondo.

Pur è soave cosa, a chi del tutto
non è privo di senso, il patrio nido,
ché die' natura al nascimento umano
verso il caro paese, ov'altri è nato,
un non so che di non inteso affetto,
che sempre vive e non invecchia mai.

Come la calamita, ancor che lunge
il sagace nocchier la porti, errando
or dove nasce, or dove more il sole,
quell'occulta virtute, ond'ella mira
la tramontana sua, non perde mai;
così chi va lontan da la sua patria,
benché molto s'aggiri e spesse volte
in peregrina terra ancor s'annidi,
quel naturale amor sempre ritiene,
che pur l'inchina a le natie contrade.

O da me più d'ogn'altra amata e cara
più d'ogn'altra, gentil terra d'Arcadia,
che col piè tocco e con la mente inchino,
se ne' confini tuoi, madre gentile,
foss'io giunto a chiusi occhi, anco t'avrei

ACTO QUINTO

Escena primera / *Uranio, Carino*

[Uranio] No hay mala tierra si hay contento en ella,
y toda tierra es patria a un hombre honrrado;
sin ocasión cualquiera se querrella.

[Carino] Tal es. Yo lo he probado, Uranio amado,
pues mi patria dejé solo con celo
de no guardar, como solía, ganado.

No tenía entonces en la barba pelo,
y vuelvo a ella, como miras, cano,
causándome tu vista gran consuelo.
Mas quien tuviere entendimiento sano
verá el interno amor que la natura
dio con misterio al nacimiento humano:
conserva el patrio nido una dulzura
que siempre vive y nunca se envejece,
y en lo secreto en todo tiempo dura;
y así el deseo en el ausente crece
que de volver al natural le inclina,
que cual la calamita me parece;
vaya a do sale el sol o a do declina,

no deja de mirar su tramontana;
con la virtud oculta y peregrina
camine el hombre alpestre, o tierra llana,
o a morar quede en estranjera tierra,
en él asiste esta terneza humana:
aquesta le divierte y hace guerra
por volverle al albergue do ha nacido,
a donde bien más único se encierra.
¡Oh suelo arcadio así de mí querido,
tierra apacible, dulce y deleitosa
más que cuantas he visto y conocido!
Si a tus confines, madre venturosa,
con los ojos cerrados yo llegara,

ACTO QUINTO

Escena primera / *Uranio, Carino*

[Uranio] Si hay bien, es buena estancia toda parte,
y toda estancia al valeroso es patria.

[Carino] Es la verdad, Uranio. Y yo por prueba
decirlo sé; que la paterna casa
harto mozo dejando, deseoso
de más qu'abrir con el arado sulcos
o apacentar ganado por las selvas,
tras vida peregrina, finalmente,
cano torno al lugar que dejé rubio.

Mas es suave cosa, a quien del todo
sentido no le falta, el patrio nido:
naturaleza al nacimiento humano,
hacia el caro lugar donde se nace
dio no sé qué de no entendido afecto
que siempre vive y nunca se envejece.

Como la piedra imán, pues, aunque lejos
marinero sagaz la lleve errando
por donde nace el sol, por donde muere,
la secreta virtud con qu'ella mira
su tramontana en ningún tiempo pierde,
así quien se va lejos de su patria,
bien que mucho revuelva y a menudo
también s'anide en peregrina tierra,
el natural amor siempre retiene
que de contino al natural le inclina.

¡Oh más que cualquier otra de mí amada
y más bella que todas, tierra arcade
que toca el pie y el alma reverencia!
Si a tus confines, apacible madre,
llegado hubiera con cerrados ojos,

troppo ben conosciuto, così tosto
m'è corso per le vene un certo amico
consentimento incognito e latente,
sì pien di tenerezza e di diletto,
che l'ha sentito in ogni fibra il sangue.
Tu dunque, Uranio mio, se del cammino
mi se' stato compagno e del disagio,
ben è ragion che nel gioire ancora
de le dolcezze mie tu m'accompagni.

[Uranio] Del disagio compagno e non del frutto
stato ti son, ché tu se' giunto omai

ne la tua terra, ove posar le stanche
membra potrai e più la stanca mente;

ma io, che giungo peregrino, e tanto
dal mio povero albergo e da la mia
più povera e smarrita famigliuola
dilungato mi son, teco traendo
per lunga via l'affaticato fianco,
posso ben ristorar l'afflitte membra,
ma non l'afflitta mente, a quel pensando
che m'ho lasciato addietro e quanto ancora
d'aspro cammin per riposar m'avanza.
Né so qual altro in questa età canuta
m'avesse, se non tu, d'Elide tratto,
senza saper de la cagion, che mosso
t'abbia a condurmi in sì rimota parte.

[Carino] Tu sai che 'l mio dolcissimo Mirtillo,
che 'l ciel mi die' per figlio, infermo, venne
qui per sanarsi (e già passati sono
duo mesi, e più fors'anco) il mio consiglio,
anzi quel de l'oracolo seguendo,
che sol potea sanarlo il ciel d'Arcadia.
Io, che veder lontan pegno sì caro
lungamente non posso, a quella stessa
fatal voce ricorsi, a quella chiesi
del bramato ritorno anco consiglio.
La qual rispose in cotal guisa a punto:
«Torna a l'antica patria, ove felice
sarai col tuo dolcissimo Mirtillo,
però ch'ivi a gran cose il ciel sortillo.
Ma fuor d'Arcadia il ciò ridir non lice».

Tu dunque, o fedelissimo compagno,
diletto Uranio mio, che meco a parte
d'ogni fortuna mia se' stato sempre,
posa le membra pur, ch'avrai ben onde
posar anco la mente: ogni mia sorte,

s'ella pur fia come l'addita il cielo,

sarà teco comune. Indarno fôra
di sua felicità lieto Carino,
se si dolesse Uranio.

[Uranio] Ognio fatica
che sia fatta per te, pur che t'aggradi,
sempre, Carino mio, seco ha il suo premio.
Ma qual fu la cagion che fe' lasciarti,
se t'è sì caro, il tuo natio paese?

[Carino] Musico spirto in giovanil vaghezza
d'acquistar fama ov'è più chiaro il grido,
ch'avido anch'io di peregrina gloria,
sdegnai che sola mi lodasse e sola
m'udisse Arcadia, la mia terra, quasi
del mio crescente stil termine angusto;

e colà venni, ov'è sì chiaro il nome
d'Elide e Pisa e fa sì chiaro altrui.
Quivi il famoso Egon di lauro adorno

vidi, poi d'ostro e di virtù pur sempre,
sì che Febo sembrava, ond'io, devoto,

sintiera bien tu fuerza poderosa.

Tu favorable ser y virtud rara
tan llena es de dulzura y sentimiento,
que con ella la vida se repara.
Uranio, si te hallaste al descontento
y del trabajo compañero has sido,
seraslo, está seguro, del contento.

[Uranio] Compañero del mal es ya sabido
que he sido, mas del fruto que se espera
que no lo podré ser tengo entendido.
Tú llegas de una patria forastera
a la natural tuya, a donde luego
cobras con el vigor quietud entera,
mas yo, que agora a la estranjera llego,
y tanto sin pensarlo me he apartado
de mi querido albergue y mi sosiego,
cuando esté del cansancio fatigado,
bien podré restaurar el cuerpo viejo,
pero de mí no quitaré el cuidado:
Carino, es mucho lo que atrás me dejo,
y el alma enternecida se me queda
donde he nacido cuanto más me alejo.
Ni bien sabré decir cómo ser pueda
que me hayas a esta parte conducido,
mas a nuestra a amistad se le conceda.
Pero ¿qué puede haberte ofrecido
para venir a ver el patrio suelo
y haber tantos trabajos padecido?

[Carino] Sabes, Uranio, que el piadoso cielo
(señalada merced) me ha concedido
a Mirtilo por hijo, y por consuelo
para cobrar salud aquí ha venido
la voz de nuestro oráculo siguiendo,
que del modo que dijo se ha cumplido:
cobrado ha ya salud, mas, no pudiendo
mi alma ver de aqueste tronco ausente

y socorro al oráculo pidiendo,
me dio aquesta respuesta incontinente:
«Vuelve a la antigua patria, a do dichoso
serás con tu Mirtilo sumamente;
allá le llevó el cielo misterioso,
mas a qué efeto quedará escondido,
aunque será su caso venturoso».
Uranio, tu lealtad he conocido:
ser puede buen testigo lo pasado
y lo, por mi respeto, padecido.
Si, como el cielo tiene decretado,
Carino el bien futuro prueba y siente,

tendrás ánimo y cuerpo sosegado,

común será contigo eternamente:
ni de ninguna suerte me alegrara
si no se hallara Uranio al bien presente.

[Uranio] La amistad nunca en interés repara
y toda la molestia padecida
tendrá buen premio como te sea cara.
Mas ¿por qué si es tu patria tan valida,
fuiste en dejarla entonces presuroso,
y en ella no eligiste tu manida?

[Carino] Músico fui, y a donde estoy famoso,
pero, de mayor nombre al fin sediento,
turbaba este cuidado mi reposo;
no me agradó me diese oído atento
solo Arcadia, ni della ser preciado
siendo señor de otro más noble intento:

el natural por Élide dejado,
primero que ninguno me escuchara,
de mí el famoso Egón fue visitado,
¿a quien, Uranio mío, no admirara
el ver un espectáculo tan nuevo
acompañado de virtud tan rara?
Parecía Egón otro divino Febo

al instante te hubiera conocido,
según corrió a mi pecho un cierto amigo
consentimiento , oculto y penetrante,
tan lleno de terneza y de deleite,
que le sintió la sangre en cualquier vena.
Tú, pues, Uranio, ya que del camino
y padecer me fuiste compañero,
bien conforme a razón es qu'asimismo
al gozar mis dulzuras me acompañes.

[Uranio] Compañero al trabajo, mas no al fruto
tuyo fui yo; pues a tu tierra al cabo

llegaste, donde los cansados miembros,
con la imaginación, aun más cansada,
en quietud aliviar te será fácil;
mas yo, que llego peregrino, y tanto
de mi pobre morada y de la mía,
mas pobre mucho y desvalida gente
ya me alejé, por ti casi arrastrando
tan débil peso por tan larga vía,
podré, sí, restaurar los miembros flojos,
no el pensamiento triste imaginando
en lo que dejo atrás y en lo que falta
a mi reposo d'áspero camino.
Ni sé quién otro, en esta edad de canas,
sacado, sino tú, me hubiera d'Élide
sin saber la ocasión que te moviese
a conducirme en tan remota parte.

[Carino] Sabes que mi dulcísimo Mirtilo,
hijo que por el cielo me fue dado,
aquí, para sanar, enfermo vino
habrá más de dos meses, mi consejo
siguiendo, o, lo más cierto, el del oráculo:
que solo el cielo del Arcadia darle
salud podía. Yo, que tanto tiempo
no puedo ausente ver prenda tan cara,
torné a la voz fatal, y de su vuelta
tan deseada le pedí consejo;
la cual en esta forma respondiome:
«Torna a l'antigua patria, do felice
serás con tu dulcísimo Mirtilo;
qu'allá le llevó el cielo a grandes cosas
qu'en Arcadia, no más, saberse pueden».

Tú, pues, ¡oh compañero fiel y amado!,
cortés Uranio, que conmigo a parte
de toda mi fortuna t'has hallado,
da ya reposo a fatigados miembros;
que no te faltará con que sosiegues
también el afligido pensamiento.
Toda felicidad y buena suerte,
si tal sucede cual señala el cielo,
común será contigo; qu'estuviera
Carino en vano alegre de su dicha
si en algún tiempo Uranio se doliera.

[Uranio] Por ti toda fatiga padecida,
como t'agrade, ¡oh mi Carino!, tiene
consigo siempre galardón y premio.
Mas di, ¿cuál ocasión hizo dejases
tu mismo natural, si t'es tan caro?

[Carino] Febeo aliento en juvenil deleite
d'adquirir nombre en parte más famosa.
Ambicioso también de peregrina
gloria, ya desdeñé que me loase
sola mi patria Arcadia, y qu'ella sola
me escuchase también: como si fuera
término angosto a mi creciente estilo;
y allá me fui, dond'es tan claro el nombre
d'Élide que tan claros hace a otros.
Aquí el famoso Egón de lauro ornado

vi, de rojo después, de virtud siempre,
tal que segundo Febo parecía,

al suo nome sacrai la cetra e 'l core.

E 'n quella parte, ove la gloria alberga,

ben mi dovea bastar d'esser omai
giunto a quel segno ov'aspirò il mio core,
se, come il ciel mi feo felice in terra,
così conoscitor, così custode
di mia felicità fatto m'avesse.
Come poi per veder Argo e Micene
lasciassi Elide e Pisa, e quivi fussi
adorator di deità terrena,
con tutto quel che 'n servitù soffersi,
troppo noiosa istoria a te l'udirlo,
a me dolente il raccontarlo fôra.
Ti dirò sol che perdei l'opra e 'l frutto.
Scrissi, piansi, cantai, arsi, gelai,
corsi, stetti, sostenni, or tristo or lieto,
or alto or basso, or vilipeso or caro,
e, come il ferro delfico, stromento
or d'impresa sublime, or d'opra vile,
non temei risco e non schivai fatica.
Tutto fei, nulla fui. Per cangiar loco,
stato, vita, pensier, costumi e pelo,
mai non cangiai fortuna. Alfin conobbi

e sospirai la libertà primiera,
e dopo tanti strazi, Argo lasciando
e le grandezze di miseria piene,
tornai di Pisa ai riposati alberghi,

dove, mercé di provvidenza eterna,
del mio caro Mirtillo acquisto fei,
consolator d'ogni passata noia.

[Uranio] Oh mille volte fortunato e mille
chi sa por meta a' suoi pensieri, in tanto
che, per vana speranza immoderata,
di moderato ben non perde il frutto!

[Carino] Ma chi creduto avria di venir meno
tra le grandezze e impoverir ne l'oro?
I' mi pensai che ne' reali alberghi
fossero tanto più le genti umane,
quant'esse han più di tutto quel dovizia
ond'è l'umanità sì nobil fregio;
ma vi trovai tutto 'l contrario, Uranio.
Gente di nome e di parlar cortese,
ma d'opre scarsa e di pietà nemica;
gente placida in vista e mansueta,
ma più del cupo mar tumida e fèra;
gente sol d'apparenza, in cui se miri
viso di carità, mente d'invidia
poi trovi, e 'n dritto sguardo animo bieco,
e minor fede allor che più lusinga.

Quel, ch'altrove è virtù, quivi è difetto:
dir vero, oprar non torto, amar non finto,

pietà sincera, inviolabil fede,
e di core e di man vita innocente,
stiman d'animo vil, di basso ingegno,
sciocchezza e vanità degna di riso.
L'ingannare, il mentir, la frode, il furto
e la rapina di pietà vestita,
crescer col danno e precipizio altrui
e far a sé de l'altrui biasmo onore,
son le virtù di quella gente infida.
Non merto, non valor, non riverenza,
né d'età né di grado né di legge,
non freno di vergogna, non rispetto
né d'amor né di sangue, non memoria
di ricevuto ben, né, finalmente,
cosa sì venerabile e sì santa
o sì giusta esser può, ch'a quella vasta
cupidigia d'onori, a quella ingorda
fame d'avere inviolabil sia.
Or io, ch'incauto e di lor arti ignaro
sempre mi vissi e portai scritto in fronte

de célebres trofeos adornado,
que aún en la mente su grandeza llevo;
a él fue mi instrumento consagrado

y por él tan arriba había subido
que otro hasta allí jamás había llegado.
Si hecho me hubiera el cielo así entendido
como rico de dicha me había hecho,
no hubiera adversidades padecido.
Pero, ¿no te será de algún provecho
saber de mí: como por ver Micena
a Élide juzgase asiento estrecho?
Adorador de deidad terrena,
me volví allí sirviendo; que acordarme
de aquesta vanidad me causa pena.
Allí, por encederme o por helarme,
porque a veces llorase o riese,
no pude solo un punto mejorarme,
por valido o dejado que me viese,
y aunque, cual hierro délfico, instrumento
de obra grosera o más subida fuese.

Tierra pude mudar y pensamiento,
costumbre y pelo, pero no fortuna,
pues del todo salió vano mi intento,
nunca pude adquirir cosa oportuna;

y conocí la libertad pasada
por la prisión en que me hallé importuna:
Élide fue de mí más estimada,
y aquella vida de miseria llena,
reconocido de mi error, dejada.
Mas mira cómo el cielo el bien ordena:
al volver, de Mirtilo hice conquista,
alivio dulce de pasada pena.

[Uranio] ¡Dichoso el que no alarga más la vista
de aquello a do llegar es poderosa,
que en cierto bien con límite consista!

[Carino] Toda esperanza, Uranio, es engañosa:
¿quién creyera, tratando con grandeza,
venir a una bajeza ignominiosa?
Entendí que, a do alberga la nobleza
humana, tanto más fuese la gente
cuanto excede a los otros en riqueza.

Pero hallelo trocado y diferente:
ofende por extremo en lo secreto

y adula de ordinario en lo aparente;
tiene en diestro mirar siniestro efeto;
la fe es más corta en quien mayor la ofrece;
mente de invidia en apacible aspeto;
la que bondad llamada ser merece,
ellos la tienen por notable falta
y siempre disparate les parece;
el engaño y mentira allí se exalta;
al fiel corazón y leal vida
acostumbran llamar necedad alta;
y tienen por torpeza conocida
amor sincero, obrar con sana mente
y virtud más alta y más valida;

adoran la malicia; finalmente
es la vergüenza entre ellos desventura
llamando al qu'es modesto impertinente;
la reverencia que a la edad madura
con justísimo título es debida,
vanidad es entre ellos y locura;
toda rapina de bondad vestida
es industria preciosa, acción loable
y entre ellos como diosa es admitida:
todo a su sed de haber se halla violable.
¡Oh cielo poderoso, y cuán burlado
se halló mi proceder llano y afable!

por cuya causa, a su deidad devoto,

consagré juntos corazón y lira;
y en parte igual donde la gloria alberga
me debiera bastar haber llegado
al mismo punto a qu'aspiró mi alma,
si cual feliz me hizo el cielo en tierra,
así conocedor, así celante
de mi felicidad hecho me hubiera.
Cómo después, por ver Micena y Argos,
dejase Élide y Pisa, y allí fuese
adorador de deidad terrena,
con todo cuanto allí sufrí sirviendo,
molesta historia mucho a ti escucharla
y a mí doliente el referirlo fuera;
solo diré que perdí fruto y obra,
lloré, canté, escribí, ardí y heleme;
corrí, paré, sufrí, alegre o triste,
en bajo, en alto, despreciado o caro,
y, cual el hierro délfico, instrumento
ya d'obra vil, ya de sublime empresa.
No temí riesgo, no evité fatiga;
hice de todo y nada fui, al cabo;
aunque lugar mudase, estado y vida,
costumbres, pensamientos y cabello,
no vi que se mudase mi fortuna.
Conocí, bien que tarde, finalmente,
y suspire la libertad primera;
y Argos dejando, tras pesares tantos,
y sus grandezas de miseria llenas,
volví de Pisa al sosegado albergue

donde, merced de providencia eterna,
puede adquirir a mi Mirtilo caro.

[Uranio] ¡Oh mil veces dichoso aquel que sabe
limitar con valor sus pensamientos,
tal que, por esperar inmoderado,
de moderado bien no pierda al fruto!

[Carino] ¿Quién pensara bajar entre grandeza?
Acaso ¿quién emprobrecer entr'oro?
Pensé qu'en los alcázares reales
humanas tanto más fuesen las gentes
cuanto abundaban más de todo aquello
a quien la humanidad es noble adorno.
Mas hallé, Uranio, lo contrario en todo:
gente de hablar cortés, de cortés nombre,
mas de piedad contraria, escasa d'obra;
gente a la vista mansa y apacible,
mas cual profundo mar hinchada y fiera,
y gente d'aparencia, en quien se nota
rostro de caridad, alma de envidia.
Hallas después en un mirar derecho
un ánimo torcido, y, a menudo,
en quien más lisonjea fe más corta.
Lo qu'es virtud en otra parte solo
aquí defeto es: decir verdades,
obrar leal, amar sin fingimiento,
una inviolable fe, piedad sincera,
de mano y corazón vida inocente,
juzgan d'ánimo vil, de bajo ingenio,
simpleza y vanidad digna de risa;
la fraude, la mentira y el engaño,
el impío robo de piedad vestido,
crecer con daño y precipicio ajeno,
y hacerse honra con afrenta de otro,
d'aquella falsa gente son virtudes.
No mérito, valor, no reverencia,
ni de ley ni de años ni de grado;
no freno de vergüenza, no respeto,
ni d'amor ni de sangre; no memoria
de recibido bien; y, en fin, no puede

haber cosa tan justa y venerable
que al inmenso deseo de sus honras
y hambre suma d'haber sea inviolable.
Pues yo, que incauto y siempre de sus artes
ignorante viví; yo, qu'en la frente

il mio pensiero e disvelato il core,
tu puoi pensar s'a non sospetti strali
d'invida gente fui scoperto segno.

[Uranio] Or chi dirà d'esser felice in terra,
se tanto a la virtù nòce l'invidia?

[Carino] Uranio mio, se da quel dì, che meco
passò la musa mia d'Elide in Argo,

avessi avuto di cantar tant'agio,
quanta cagion di lagrimar sempr'ebbi,
con sì sublime stil forse cantato
avrei del mio signor l'armi e gli onori,
ch'or non avria de la meonia tromba
da invidiar Achille; e la mia patria,

madre di cigni sfortunati, andrebbe

già per me cinta del secondo alloro.

Ma oggi è fatta (oh secolo inumano!)
l'arte del poetar troppo infelice.
Lieto nido, ésca dolce, aura cortese
bramano i cigni; e non si va in Parnaso

con le cure mordaci. E chi pur garre
sempre col suo destino e col disagio,
vien roco e perde il canto e la favella.

Ma tempo è già di ricercar Mirtillo.

Ben che sì nuove e sì cangiate i' trovi,
da quel ch'esser solean, queste contrade,
ché 'n esse a pena i' riconosco Arcadia,

con tutto ciò vien' lietamente, Uranio.
Scorta non manca a peregrin c'ha lingua.
Ma forse è ben ch'al più vicino ostello,
poi che se' stanco, a riposar ti resti.

Scena seconda / *Titiro, messo*

[Titiro] Che piangerò di te prima, mia figlia,
la vita e l'onestate?
Piangerò l'onestate,
ché di padre mortal se' tu ben nata,
ma non di padre infame;
e 'nvece de la tua
piangerò la mia vita, oggi serbata
a veder in te spenta
la vita e l'onestate.
O Montano, Montano,
tu sol co' tuoi fallaci
e mali intesi oracoli, e col tuo
d'Amore e di mia figlia
disprezzator superbo, a cotal fine
l'hai tu condotta. Ahi, quanto meno incerti
degli oracoli tuoi
son oggi stati i miei!
Ch'onestà contr'amore
è troppo frale schermo
in giovinetto core,
e donna scompagnata
è sempre mal guardata.

[Messo] (Se non è morto o se per l'aria i venti
non l'han portato, i' devrei pur trovarlo.
Ma eccol, s'io non erro,
quando meno il pensai).
O da me tardi e per te troppo a tempo,
vecchio padre infelice, alfin trovato,
che novelle t'arreco!

Yo, que en la frente traigo declarado
lo más oculto, Uranio, imagina
si fui de aquellos blanco destinado:
no me celaba desta gente indina.

[Uranio] ¿No es mucho se halle arrinconada y fría
si con la invidia la virtud declina?

[Carino] Amigo fiel, si desde el mismo día
que fue de Élide en Argos compañera,
y humana me siguió la musa mía,
causa apacible de cantar tuviera
como la tuvo de copioso llanto,
a su señor ya celebrado hubiera
y aún, por ventura, resonara tanto
la fama de sus hechos valerosos,
que del troyano no invidiara el canto;
asimismo, lugar entre famosos
tuviera ya mi patria, madre cara
de cisnes, aunque poco venturosos,
y aún cree, ni es arrogancia, que se hallara
por mí ceñida del laurel segundo,
a no ser esta edad torpe y avara.
Desde que se volvió de hierro el mundo,
pobre y desnuda vas, filosofía,
y mi tibieza en este punto fundo.
También sabes que el cisne no se cría
sino con gran descanso: suave viento
requiere y nido lleno de alegría;
dulce ha de ser y fácil su sustento.
Jamás se va a Parnaso con cuidado:
no llega allá quien vive descontento.
Pero cese, qu'es hora, lo tratado
y a saber nueva de Mirtilo vamos,
con que el cansancio quedará aliviado,
aunque tan diferente agora hallamos
de lo que solía ser este distrito
que no sé si el camino, acaso, erramos.
Mas, si en el alma yo le tengo escrito,
¿cómo me faltara el conocimiento?
El acertar, sin duda, facilito:
ven, Uranio fiel, ven con contento,
que nunca al que pregunta falta guía;
mas, si pide tu estómago sustento,
quédate en la primera casería.

Escena segunda / *Títiro, mensajero*

[Títiro] ¿Cuál sentiré, cuál lloraré primero
en ti, la honestidad, hija, o la vida?
La honestidad por cierto,
que de padre mortal eres nacida,
mas no de infame padre;
y en lugar de la tuya,
hoy lloraré mi vida, reservada
a verte con dolor desposeída
de honestidad y vida.
¡Oh Montano, Montano!
Tú con tus engañosos
no entendidos oráculos, y el tuyo
de amor y de mi hija
despreciador soberbio, al fin presente
la has conducido. ¡Oh cuánto inciertos menos
fueron de tus oráculos los míos!

Puesto la honestidad contra amor fiero
es cobarde remedio.
Cuán frágil eres mujeril estado:
al fin toda mujer no acompañada
siempre está mal guardada.

[Mensajero] Si no le llevó el viento o ya no es muerto,
encontrarle debiera.
Pero este es, si no yerro,
cuando lo pensé menos.
¡Oh tarde de mí hallado,
aunque muy presto para ti, que nuevas,
padre infelice, son las que te traigo!

escrito siempre y manifiesto truje
el pensamiento, el corazón sin velo,
puedes imaginar cómo de flechas
no sospechosas ni temidas fuese
en todo tiempo descubierto blanco.

[Uranio] ¿Quién se dirá en la tierra venturoso
si tanto a la virtud daña la envidia?

[Carino] Si desd'el día, Uranio, que conmigo
mi musa se pasó d'Élide en Argos

talento de cantar tenido hubiera
como siempre ocasión de llorar tuve,
con tan heroico y tan sublime estilo
de mi señor las armas y las honras
cantara, que por suerte envidia a Aquiles
de la meonia trompa no tuviera,
y mi patria querida, madre cara
de cisnes infelices, anduviera

por mí ceñida del laurel segundo.

Mas hoy se ha vuelto, ¡oh inhumano siglo!,
demasiado infelice la poesía,
aura cortés, mantenimiento dulce
y alegre habitación quieren los cisnes,
ni a Parnaso se va con importunos
cuidados; quien vocea de contino
con su incomodidad y con su suerte
pierde el canto y la voz, vuélvese ronco.

Mas tiempo es de qu'a Mirtilo busque;

si bien tan nuevos y mudados hallo
de lo que solían ser estos caminos,
qu'en ellos casi no conozco a Arcadia.

Con todo, alegre ven; qu'a peregrino
que tiene lengua nunca falta guía.
Mas por ventura es bien que, pues cansado
te hallas, en el más vecino albergue
a reposar te quedes entretanto.

Escena segunda / *Títiro, mensajero*

[Títiro] ¿Qué lloraré primero
en ti, la honestidad, hija, o la vida?
La honestidad he llorar por cierto;
que de padre mortal eres nacida.
Mas no de padre infame;
y en lugar de la tuya,
hoy lloraré mi vida,
reservada a ver en ti, ¡ay triste!, fenecida
honestidad y vida.
¡Oh Montano, Montano! Solamente
tú, con tus engañosos
no entendidos oráculos, y el tuyo
d'amor y de mi hija
despreciador soberbio,
a semejante fin la conduciste.
¡Ay, cuán inciertos menos han salido
hoy d'esos tus oráculos los míos!;
qu'honestidad es contra
amor frágil defensa en pecho tierno;

y, al fin, una mujer no acompañada
siempre está mal guardada.

[Mensajero] Si no murió, si el viento
no le llevó, debiera al fin hallarle.
Mas el que miro es, si yo no yerro,
cuando menos pensé. ¡Oh, por mí tarde
y para ti muy presto,
viejo padre infeliz al fin hallado!
¡Qué nuevas que te traigo!

[Titiro] Che rechi tu ne la tua lingua? Il ferro
che svenò la mia figlia?

[Messo] Questo non già, ma poco meno. E come
l'hai tu per altra via sì tosto inteso?

[Titiro] Vive ella dunque?

[Messo] Vive, e 'n man di lei
sta il vivere e 'l morire.

[Titiro] Benedetto sii tu, che m'hai da morte
tornato in vita! Or come non è salva,

s'a lei sta il non morire?

[Messo] Perché viver non vuole.

[Titiro] Viver non vuole? E qual follia l'induce

a sprezzar sì la vita?

[Messo] L'altrui morte,
E, se tu non la smovi,
ha così fisso il suo pensiero in questo,
che spende ogn'altro invan preghi e parole.

[Titiro] Or che si tarda? Andiamo.

[Messo] Férmati, ché le porte
del tempio ancor son chiuse.
Non sai tu che toccar la sacra soglia,
se non a piè sacerdotal, non lice
fin che non esca del sacrario adorna

la destinata vittima agli altari?

[Titiro] E s'ella desse intanto
al fiero suo proponimento effetto?

[Messo] Non può, ch'è custodita.

[Titiro] In questo mezzo dunque
narrami il tutto, e senza velo omai
fa' che 'l vero n'intenda.

[Messo] Giunta dinanzi al sacerdote (ahi, vista

piena d'orror!) la tua dolente figlia,

che trasse, non dirò dai circostanti,
ma, per mia fé, da le colonne ancora
del tempio stesso e da le dure pietre,
che senso aver parean, lagrime amare;
fu quasi in un sol punto
accusata, convinta e condennata.

[Titiro] Misera figlia! E perché tanta fretta?

[Messo] Perché de la difesa eran gli indìci
troppo maggiori; e certa
sua ninfa, ch'ella in testimon recava
de l'innocenza sua,
né quivi era presente, né fu mai
chi trovar la sapesse.
I fieri segni intanto
e gli accidenti mostruosi e pieni
di spavento e d'orror, che son nel tempio,

non pativano indugio,
tanto più gravi a noi quanto più nuovi,
e più mai non sentiti
dal dì che minacciâr l'ira celeste,
vendicatrice dei traditi amori

del sacerdote Aminta,
sola cagion d'ogni miseria nostra.
Suda sangue la dea, trema la terra,
e la caverna sacra

[Títiro] ¿Traes, por suerte, en la lengua
el crudo hierro que acabó a mi hija?

[Mensajero] No, pero poco menos. ¿Por cual vía
tan presto lo has sabido?

[Títiro] ¿Vive ella, pues?

[Mensajero] Vive, y está en su mano
el morir o el vivir.

[Títiro] ¡Bendito seas,
que de la muerte me volviste a vida!
¿Cómo no se halla fuera de peligro
si della el morir pende?

[Mensajero] Porque vivir no quiere.

[Títiro] ¿Vivir no quiere? ¿Y cuál locura vana

a despreciar la vida así la induce?

[Mensajero] La muerte de un pastor; y si muy presto
no vas tú a divirtir aqueste intento,
está en él tan constante
que ninguno a estorbarle fue bastante.

[Títiro] Vamos pues, ¿qué se tarda? ¿Qué se espera?

[Mensajero] Detente, que las puertas
del templo están cerradas. ¿Aún no sabes
que tocar los sagrados escalones
otro que pie sacerdotal no puede
hasta tanto que salga
del sagrario adornada
la ofrenda a los altares destinada?

[Títiro] ¿Y si ella diese, en tanto,
efeto a su intención bárbara y fiera?

[Mensajero] No puede, qu'es guardada.

[Títiro] Pues en este intervalo tú me cuenta
todo lo sucedido, y, sin más velo,
obra que la verdad de todo entienda.

[Mensajero] Llegada a la presencia
del sumo sacerdote
(¡oh vista de horror llena!)
tu dolorosa hija,
que de los circunstantes
sacó no solo, mas de las columnas
del mismo templo, sentimiento y llanto,

fue en un punto acusadad
y convencida en él y condenada.

[Títiro] ¡Triste hija! ¿Y por qué con tanta priesa?

[Mensaje] Porque de la defensa
resultaban mayores los indicios;
y una ninfa que trujo
en fe de su inocencia
no estaba allí presente,
ni nunca pudo hallarse.
En tanto, las señales
y acidentes extraños
llenos de horror y espanto,
que en el templo se vían,
tardanza no sufrían;
y más tanto más graves
cuanto más nuevos eran, ni sentidos
desde el funesto día
que amenazó del cielo la gran ira
rigor de los amores ofendidos
del sacerdote Aminta.

Suda sangre la diosa,
tiembla la estable tierra

[Títiro] ¿Qué traes en tu lengua? ¿Acaso el hierro
que dio fin a mi hija?

[Mensajero] No, mas bien poco menos. ¿En qué modo
tan presto lo entendiste?

[Títiro] Pues ¿Vive?

[Mensajero] Vive, sí, y está en su mano
el vivir y el morir.

[Títiro] ¡Bendito seas,
que de la muerte a vida me volviste!
Mas ¿cómo no está salva?
¿Cómo, si el no morir está en su mano?

[Mensajero] Porque vivir no quiere.

[Títiro] ¿Vivir no quiere? ¡Cómo!
¿Cuál locura la induce
a despreciar la vida?

[Mensajero] La muerte ajena. Y más:que si tú mismo
de semejante intento no l'apartas,
tan fijo en esto el pensamiento tiene,
que palabras y ruegos
otro cualquiera sin provecho gasta.

[Títiro] Pues vamos, ¿qué se tarda?

[Mensajero] Detente; qu'aún las puertas
del templo están cerradas. ¿Tú no sabes
que tocar los umbrales consagrados
otro que pie sacerdotal no puede,
hasta que del sagrario
salga adornada aquella
víctima a los altares destinada?

[Títiro] ¿Y si en el ínter ella
aquel su intento fiero ejecutase?

[Mensajero] No puede, que la guardan.

[Títiro] En este espacio, pues, tú me refiere
todo lo sucedido, y, sin más velo,
haz la verdad entienda.

[Mensajero] Llegada a la presencia
del sumo Sacerdote
(¡ay vista d'horror llena!)
tu dolorosa hija,
que de los circunstantes llanto amargo
sacó no solo, mas de las columnas
del mismo templo y de las duras piedras,
que tener parecían sentimiento,
casi en un mismo punto fue acusada
y también convencida y condenada.

[Títiro] ¡Hija infeliz! ¿Por qué con tanta prisa?

[Mensajero] Porque de la defensa
resultaban mayores los indicios;
y cierta ninfa que traía en prueba
de la inocencia suya,
presente allí no estaba,
ni quien supiese hallarla jamás hubo.
En tanto, las señales
fieras y monstruosos acidentes
llenos d'horror y espanto qu'en el templo

hay, dilación más larga no sufrían;
tanto más graves a nosotros cuanto
más nuevos eran, ni jamás sentidos
desd'el día infelice
que amenazaron la celeste ira
vengando los amores ofendidos
del sacerdote Aminta,
sola ocasión de todo nuestro daño:
suda sangre la diosa,
tiembla la tierra, y la caverna sacra

mugge tutta e risuona
d'insoliti ululati e di funesti
gemiti, e fiato sì putente spira,
che da l'immonde fauci
più grave non cred'io l'esali averno.

Già con l'ordine sacro,
per condur la tua figlia a cruda morte,
il sacerdote s'inviava, quando,
vedendola Mirtillo (oh, che stupendo

caso udrai!), s'offerse
di dar con la sua morte a lei la vita,
gridando ad alta voce:
«Sciogliete quelle mani! (ah, lacci indegni!)

ed invece di lei, ch'esser dovea
vittima di Diana,
me traete agli altari,
vittima d'Amarilli».

[Titiro] Oh di fedele amante
e di cor generoso atto cortese!

[Messo] Or odi maraviglia.
Quella, che fu pur dianzi
sì da la tèma del morire oppressa,
fatta allor di repente
a le parole di Mirtillo invitta,
con intrepido cor così rispose:
«Pensi dunque, Mirtillo,
di dar col tuo morire
vita a chi di te vive?
O, miracolo ingiusto! Su, ministri,
su! che si tarda? omai
menatemi agli altari».
«Ah, che tanta pietà non volev'io!».
soggiunse allor Mirtillo.
«Torna cruda, Amarilli,
ché cotesta pietà sì dispietata
troppo di me la miglior parte offende.
A me tocca il morire». «Anzi a me pure»
rispondeva Amarilli, «ché per legge
son condennata». E quivi

si contendea tra lor, come s'a punto
fosse vita il morire, il viver morte.

Oh anime bennate, oh coppia degna
di sempiterni onori!

Oh vivi e morti gloriosi amanti!
Se tante lingue avessi e tante voci

quant'occhi il cielo e quante arene il mare,
perderien tutte il suono e la favella
nel dir a pien le vostre lodi immense.

Figlia del cielo, eterna
e gloriosa donna,
che l'opre de' mortali al tempo involi,

accogli tu la bella istoria e scrivi
con lettre d'oro in solido diamante
l'alta pietà de l'uno e l'altro amante.

[Titiro] Ma qual fin ebbe poi
quella mortal contesa?

[Messo] Vinse Mirtillo (oh, che mirabil guerra,
dove del vivo ebbe vittoria il morto!),

però che 'l sacerdote
disse a la figlia tua: «Quètati, ninfa,
ché ‹campar per altrui
non può chi per altrui s'offerse a morte›.
Così la legge nostra a noi prescrive».
Poi comandò che la donzella fosse
sì ben guardata, che 'l dolore estremo

y la caverna sacra
de aullidos melancólicos resuena;

y aliento tan pestífero respira

que tan maligno no le exhala averno.

Ya con pompa y concierto
para llevar tu hija a los altares
se aparejaba el sacerdote, cuando,
mirándola Mirtilo, (¡oh, que gran caso

entenderás!) ofrece
dar a la amada vida con su muerte,
diciendo a voces altas:
«Desatad esas manos,
romped al punto esos indignos lazos
y en el lugar de la que ser había
ofrenda de Diana
llevadme por ofrenda de Amarilis».

[Títiro] ¡Por cierto, cortés acto
de generoso amante!

[Mensajero] Oye otro caso estraño:
tu Amarilis, que antes
del temor de la muerte era oprimida,
cobrando aliento y brío
con las altas palabras de Mirtilo,
dijo: «No es bien, pastor, que se consienta

des con tu muerte vida
a la que de tu vida se sustenta.
¡Oh injusta maravilla!
¡Llevadme a los altares, oh ministros!
Acabad, ¿qué se tarda?,
que piedad tan estraña no me agrada».
«Dura Amarilis, vuelve,
–Mirtilo replicaba–
que cortesía tan alta
por extremo me ofende.
A mí la muerte toca, a ti la vida».
«Antes a mí –Amarilis repetía–
la muerte se me debe,
que condenada soy por ley a ella».
Y entre ellos contendían
cual si la muerte acaso vida fuera.

¡Oh almas bien nacidas,
dignísimas de eternas alabanzas!

¡Oh vivos siempre y muertos
amantes gloriosísimos! Si tantas
lenguas tuviera y voces
como estrellas el cielo, el mar arenas,
cortas todas quedaran
en referir una tan alta hazaña.

Hija del cielo eterna,
doncella soberana,
tú que usurpas al tiempo
de los mortales las heroicas obras,
conserva tú la historia y sola escribe
con letras de oro en sólido diamante
la alta piedad del uno y otro amante.

[Títiro] Mas ¿después qué fin tuvo
esa mortal contienda?

[Mensajero] Venció Mirtilo (¡oh misteriosa guerra
y nunca vista, a donde
el vencedor perdió, venció el perdido!),
supuesto el sacerdote
dijo, vuelto a tu hija:
«Ninfa, sosiega, que vivir por otro
no puede el que por otro ofreció vida:
esto a nosotros nuestra ley ordena».
Después mandó que fuese la doncella
guardada a efeto que el dolor extremo

de no vistos aullidos
y funestos gemidos
toda resuena y brama;
y tan hediondo y torpe aliento espira,
que más molesto no le exhala averno
por inmundas gargantas.
Ya con orden sagrado
para llevar tu hija a fiera muerte
se encaminaba el Sacerdote, cuando,
mirándola Mirtilo,
(¡oh qu'estupendo caso
has de oír) darle vida
ofreció con su muerte,
gritando en voces altas:
«Desatad esas manos
(¡oh indignos lazos!) presto,
presto; y en vez de la que ser debía
víctima de Diana
llevadme a los altares
víctima d'Amarilis».

[Títiro] ¡Oh cortés acto de fiel amante
y generoso corazón!

[Mensajero] Pues oye
más alta maravilla: la que antes
del miedo del morir fue tal opresa,
vuelta al instante invicta,
responde a las palabras de Mirtilo
con intrépido pecho en esta forma:
«¿Piensas, pues (¡oh Mirtilo!),
con tu morir dar vida
a la que por ti vive?
¡Oh injusta maravilla!
¡Ea, ministros! ¡Ea! ¿Que se tarda?
Llevadme a los altares.
Tanta piedad, ¡ay triste!, no quería».
Mirtilo a esto: «¡Vuelve, oh cruel Amarilis!
Vuelve; qu'esa piedad desapiadada

mucho de mí la mejor parte ofende.
A mí toca el morir». «Mas a mí toca
–Amarilis decía–;
a mí, que por la ley soy condenada».

Y allí entre los dos se contendía
como si propiamente
fuera vida el morir, el vivir muerte.
¡Oh bien nacidas almas!
¡Oh junta siempre digna
d'eternas alabanzas!
¡Oh viviendo y muriendo
amantes gloriosísimos! Si tantas
lenguas tener pudiera, y tantas voces
cuantas luces el cielo, el mar arenas,
el son y el habla perderían todas
al decir por entero
tan inmensos loores.
¡Hija del cielo eterna,
mujer gloriosa!¡Tú que al tiempo robas

las obras de los hombres,
la bella historia ampara;
y escribe, escribe tú con letras de oro
en sólido diamante
l'alta piedad del uno y otro amante!

[Títiro] Mas ¿qué fin tuvo la mortal contienda?

[Mensajero] Venció Mirtilo (¡oh qué admirable guerra
y nunca vista, donde
el vencedor murió, vivió el perdido!),
supuesto el Sacerdote
dijo, vuelto a tu hija:
«Sosiega, ninfa; qu'escapar por otro
no puede quien por otro ofrece vida:
en esta forma nuestra ley lo ordena».
Después mandó que fuese la doncella
tan bien guardada qu'el dolor extremo

a disperato fin non la traesse.
In tale stato eran le cose, quando
di te mandommi a ricercar Montano.

[Titiro] Insomma egli è pur vero:

senz'odorati fiori
le rive e i poggi e senza verdi onori
vedrai le selve a la stagion novella,

prima che senza amor vaga donzella.
Ma, se qui dimoriam, come sapremo
l'ora di gir al tempio?

[Messo] Qui meglio assai che altrove,
ché questo a punto è 'l loco, ov'esser deve
il buon pastore in sacrificio offerto.

[Titiro] E perché no nel tempio?

[Messo] Perché si dà la pena ove fu il fallo.

[Titiro] E perché no ne l'antro,
se ne l'antro fu il fallo?

[Messo] Perché a scoperto ciel sacrar si deve.

[Titiro] E onde hai tu questi misteri intesi?

[Messo] Dal ministro maggior. Così dic'egli
da l'antico Tirenio aver inteso

che 'l fido Aminta e l'infedel Lucrina
sacrificati fôro.
Ma tempo è di partire. Ecco che scende
la sacra pompa al piano.
Sarà forse ben fatto
che per quest'altra via
ce n'andiam noi per la tua figlia al tempio.

Scena terza / *Pastori, sacerdoti, Montano, Mirtillo*

[Coro di pastori] O figlia del gran Giove,
o sorella del Sol, ch'al cieco mondo
splendi nel primo ciel, Febo secondo!

[Coro di sacerdoti] Tu, che col tuo vitale
e temperato raggio
scemi l'ardor de la fraterna luce,
onde qua giù produce
felicemente poi l'alma natura
tutti i suoi parti, e fa d'erbe e di piante,
d'uomini e d'animai ricca e feconda
l'aria, la terra e l'onda;
deh! sì come in altrui tempri l'arsura,
così spegni in te l'ira
ond'oggi Arcadia tua piagne e sospira.

[Coro di pastori] O figlia del gran Giove,
o sorella del Sol, ch'al cieco mondo
splendi nel primo ciel, Febo secondo!

[Montano] Drizzate omai gli altari,
sacri ministri; e voi,
o devoti pastori, a la gran dea,
reiterando le canore voci,
invocate il suo nome.

[Coro di sacerdoti] O figlia del gran Giove,
o sorella del Sol, ch'al cieco mondo
splendi nel primo ciel, Febo secondo!

no la trujese a fin desesperado.
Pues en aqueste estado
este suceso estaba
cuando a buscarte me envió Montano.

[Títiro] En suma, es verdadero
que antes se podrán ver por primavera
sin olorosas flores
el prado y la ladera
y sin sus verdes mantos estas selvas,

que vivir sin amor tierna doncella.
Pero, si más aquí nos detenemos,
¿cómo sabremos la hora de ir al templo?

[Mensajero] Aquí mucho mejor que en otra parte,
que este es el mismo sitio
donde el pastor constante
ha de ser ofrecido en sacrificio.

[Títiro] Y ¿por qué no en el templo?

[Mensajero] Porque se da la pena a do el exceso.

[Títiro] Y ¿por qué no en la cueva
si el caso pasó en ella?

[Mensajero] Porque sacrificar solo se debe
en descubierto cielo.

[Títiro] Y ¿de quién entendiste estos misterios?

[Mensajero] Del ministro mayor, puesto así dijo
entendió de Tirenio

que el fiel Aminta y la infiel Lucrinda
sacrificados fueron.
Mas de partir es tiempo,
que la sagrada pompa baja al llano.
Tengo será acertado
que por estotra vía
vamos al templo a consolar tu hija.

Escena tercera / *Pastores, sacerdotes, Montano, Mirtilo*

[Coro de pastores] ¡Oh hija del gran Jove,
del sol hermana, que al oscuro mundo
en el primero cielo
das luz, Febo segundo!

[Coro de sacerdotes] Tú, que con tu vital templado rayo
la arsura aplacas del mayor planeta
por quien después produce
dichosamente acá naturaleza
todos sus partos y hace
copiosa y abundante
la tierra, el mar y el aire
de yerbas, plantas, hombres y animales;
así como el ardor ajeno templas,
mitiga en ti la ira
por quien tu Arcadia hoy llora y suspira.

[Coro de pastores] ¡Oh hija del gran Jove,
[del sol hermana, que al oscuro mundo
en el primero cielo
das luz, Febo segundo!]

[Montano] Aderezad, que es hora, los altares,
consagrados ministros. Y vosotros,
¡oh pastores devotos!,
vuestras sonoras voces renovando,
de la gran diosa invocaréis el nombre.

[Coro de pastores] ¡Oh hija del gran Jove,
[del sol hermana, que al oscuro mundo
en el primero cielo
das luz, Febo segundo!]

no la trujese a fin desesperado.
Pues en igual estado
estas cosas se hallaban
cuando a buscarte me envió Montano.

[Títiro] En suma, es verdadero:

sin olorosas flores
el prado y la ladera,
y sin verdes honores
las selvas se verán por primavera,
antes que sin amor gentil doncella.
Aunque, si más aquí nos detenemos,
¿cómo sabremos, dime,
la hora d'ir al templo?

[Mensajero] Aquí mucho mejor qu'en otra parte,
por ser este el lugar donde ofrecido
ser debe el buen pastor en sacrificio.

[Títiro] Y ¿por qué no en el templo?

[Mensajero] Porque se da la pena
donde la culpa ha sido cometida.

[Títiro] Y ¿por qué no en la cueva,
si en ella ha sido el yerro?

[Mensajero] Porque tan solo consagrar se debe
a descubierto cielo.

[Títiro] Y ¿de quién entendiste
todos esos misterios?

[Mensajero] Del ministro mayor, que deste modo
del anciano Tirenio
dijo haber entendido
qu'el fiel Aminta y la infiel Lucrina
sacrificados fueron.
Mas de partir es tiempo;
que la sagrada pompa baja al llano.
Tengo por acertado
que por esotra senda
los dos al templo por tu hija vamos.

Escena tercera / *Pastores, sacerdotes, Montano, Mirtilo*

[Coro de pastores] ¡Oh hija del gran Jove,
del Sol hermana! ¡Tú, que al ciego mundo
desd'el cielo primero
luces, Febo segundo!

[Coro de sacerdotes] Tú, que con tu vital, templado rayo
de la fraterna luz el ardor menguas,
por quien acá produce
felizmente después naturaleza
todos sus partos y hace
tan abundante y rica
la tierra, el mar, y el aire
de yerbas, plantas, hombres y animales;
así como el calor ajeno templas,
estingue en ti la ira
por quien tu Arcadia hoy llora y suspira.

[Coro de pastores] ¡Oh hija del gran Jove,
del sol hermana! ¡Tú, que al ciego mundo
desd'el cielo primero
luces, Febo segundo!

[Montano] Componed, que ya es hora, los altares,
consagrados ministros. Y vosotros,
¡oh pastores devotos!,
vuestras sonoras voces renovando,
de la gran diosa invocaréis el nombre.

[Coro de pastores] ¡Oh hija del gran Jove,
del Sol hermana! ¡Tú, que al ciego mundo
desd'el cielo primero
luces, Febo segundo!

[Montano] Traetevi in disparte,
pastori e servi miei, né qua venite,
se da la voce mia non sète mossi.
Giovane valoroso,
che, per dar vita altrui, vita abbandoni,

mori pur consolato.
Tu con un breve sospirar, che morte
sembra agli animi vili,
immortalmente al tuo morir t'involi.
E, quando avrà già fatto
l'invida età, dopo mill'anni e mille,

di tanti nomi altrui l'usato scempio,

vivrai tu allor, di vera fede esempio.

Ma, perché vuol la legge
che taciturna vittima tu moia,
prima che pieghi le ginocchia a terra,
se cosa hai qui da dir, dilla, e poi taci.

[Mirtillo] Padre, ché padre di chiamarti, ancora

che morir debbia per tua man, mi giova,
lascio il corpo a la terra
e lo spirto a colei ch'è la mia vita.
Ma, s'avvien ch'ella moia,
come di far minaccia, oimè! qual parte
di me resterà viva?
Oh, che dolce morir, quando sol meco
il mio mortal morìa,
né bramava morir l'anima mia!
Ma, se merta pietà colui che more
per soverchia pietà, padre cortese,
provvedi tu ch'ella non moia, e ch'io

con questa speme a miglior vita i' passi.
Paghisi il mio destìn de la mia morte,
sfoghisi col mio strazio.
Ma, poi ch'io sarò morto, ah! non mi tolga
ch'i' viva almeno in lei
con l'alma da le membra disunita,
se d'unirmi con lei mi tolse in vita.

[Montano] (A gran pena le lagrime ritegno.
O nostra umanità, quanto se' frale!)
Figlio, sta' di buon cor, ché quanto brami
di far prometto. E ciò per questo capo

ti giuro, e questa man ti do per pegno.

[Mirtillo] Or consolato moro e consolato
a te vengo, Amarilli.
Ricevi il tuo Mirtillo,
del tuo fido pastor l'anima prendi,
ché, ne l'amato nome d'Amarilli
terminando la vita e le parole,
qui piego a morte le ginocchia e taccio.

[Montano] Or non s'indugi più. Sacri ministri,
suscitate la fiamma,
con l'odorato e liquido bitume,
e, spargendovi sopra incenso e mirra,
traetene vapor che 'n alto ascenda.

[Coro di pastori] O figlia del gran Giove,
o sorella del Sol, ch'al cieco mondo
splendi nel primo ciel, Febo secondo!

Scena quarta / *Carino, Montano, Nicandro, Mirtillo, pastori*

[Carino] (Chi vide mai sì rari abitatori
in sì spessi abituri? Or, s'io non erro,
eccone la cagione:
vèlli qua tutti in un drappel ridotti.

[Montano] Retiraos a una parte,
pastores y criados,
ni os acerquéis sino es de mí llamados.
Mancebo valeroso,
que por dar a otro vida
dejas tu vida misma,
muere y ve consolado,
pues con un breve suspirar, que muerte
parece a ánimos viles,
te robas al morir eternamente.
Y cuando hubiere hecho
esta edad invidiosa,
pasado el curso de infinitos años,
acostumbrado estrago
de tanto nombre ajeno,
tú vivirás, ejemplo
de verdadera fe y amor perfeto.
Pero, pues la ley manda
que taciturna víctima tú mueras,
antes que te arrodilles, si algo tienes
que decir, dilo y calla.

[Mirtilo] Padre, que padre de llamarte, aunque haya

de morir por tu mano, me consuela,
dejo el cuerpo a la tierra
y el 'spíritu a aquella que es mi alma.
Mas, si sucede, acaso, que ella muera
como amenaza (¡mísero!), ¿cuál parte
de mí quedará viva?
¡Oh qué dulce morir cuando conmigo
solo lo que mortal era moría,
ni morir deseaba el alma mía!
Mas, si piedad merece aquel que muere,
por piedad amorosa, cortés padre,
obra que ella no muera, y que con esta

firme esperanza a mejor vida pase.
Mi destino se pague
de mi muerte y descanse con mi daño.
Mas, cuando seré muerto, no me impida
que viva en su memoria,
con el alma del cuerpo desunida
si me quit´ó con ella unirme en vida.

[Montano] A gran pena las lágrimas detengo.
¡Oh nuestra humanidad, cómo eres frágil!
Hijo, está de buen ánimo, que cuanto
pretendes y deseas
observar y cumplir, yo te prometo
y te lo juro así por mi cabeza:
toma esta mano por segura prenga.

[Mirtilo] Agora sí que consolado muero.
A ti parte, Amarilis, tu Mirtilo.

De tu pastor fiel recibe el alma,
que en el amado nombre de Amarilis,
concluyendo la vida y la palabra,
las rodillas inclina a muerte y calla.

[Montano] Cese toda tardanza.
Ministros sacros, avivad la llama

desparciendo sobre ella incienso y mirra.

[Coro de pastores] ¡Del gran Júpiter hija,
del sol hermana, que al oscuro mundo
en el primero cielo
das luz, Febo segundo!

Escena cuarta / *Carino, Montano, Nicandro, Mirtilo, pastores*

[Carino] ¿Quién vio jamás tan taros moradores
dónde hay habitaciones tan copiosas?
Pero la causa, a no engañarme, es esta:
allí gran multitud está en escuadra.

[Montano] Id aparte, pastores y criados,
ni lleguéis, si no fuere
de mi voz incitados.
Mancebo valeroso,
que tu vida abandonas
hoy por dar vida a otro,
muere, y ve consolado:
tú con un breve suspirar, que muerte
juzgan ánimos viles,
te robas al morir inmortalmente;
y cuando haya el envidioso tiempo
hecho, después de infinidad de años,

el usado destrozo
en tanto nombre ajeno,
tú vivirás, ejemplo

de verdadera fe. Mas, porque quiere
la ley que mueras víctima en silencio,
antes que te arrodilles, si algo tienes
que decir, lo dirás, y después calla.

[Mirtilo] ¡Oh padre!, que llamarte
padre, no obstante haya
de morir por tu mano, me consuela.
Dejo el cuerpo a la tierra
y el espíritu a aquella qu'es mi vida.
Mas, si sucede, acaso, qu'ella muera
del modo qu'amenaza, ¡ay Dios!, ¿cuál parte
de mí quedará viva?
¡Oh qué dulce morir, cuando conmigo
solo lo que mortal era moría,
ni morir deseaba el alma mía!
Mas, si piedad merece
quien por mucha piedad a morir viene,
obra tú, cortés padre,
qu'ella no muera. Haz tú que yo con esta
firme esperanza a mejor vida pase.
De mi muerte se pague
mi destino y desfogue con mi daño;
mas cuando seré muerto, ¡ay no me quite!,
¡ay no!, que viva en ella, por lo menos,
con l'alma de los miembros desunida,
si me quitó con ella unirme en vida.

[Montano] Con gran pena las lágrimas enfreno.
¡Oh nuestra humanidad, cuán frágil eres!
Hijo, está de buen ánimo;
que hacer cuanto deseas te prometo.

Por mi cabeza te lo juro, y esta
mano te doy por prenda.

[Mirtilo] ¡Agora sí que consolado muero!
A ti voy, Amarilis.
Recibe a tu Mirtilo,
de tu pastor fiel recibe el alma,
qu'en el amado nombre d'Amarilis
terminando la vida y la palabra,
para morir aquí se postra y calla.

[Montano] Toda tardanza cese.
Ministros sacros, avivad la llama
con esa mezcla líquida olorosa,
y esparciendo sobr'ella incienso y mirra
sacad vapor que por lo alto suba.

[Coro de pastores] ¡Oh hija del gran Jove,
del Sol hermana! ¡Tú, que al ciego mundo
desd'el cielo primero
luces, Febo segundo!

Escena cuarta / *Carino, Montano, Nicandro, Mirtilo, pastores*

[Carino] ¿Quién vio jamás tan pocos moradores
por entre habitaciones tan copiosas?
Mas la causa es aquella,
si no yerro: allí todos
están en una escuadra reducidos.

Oh quanta turba, oh quanta!
Com'è ricca e solenne! veramente
qui si fa sacrificio.)

[Montano] Porgimi il vasel d'oro,
Nicandro, ov'è riposto
l'almo licor di Bacco.

[Nicandro] Eccotel pronto.

[Montano] Così il sangue innocente
ammollisca il tuo petto, o santa dea,
come rammorbidisce
l'incenerita ed arida favilla
questa d'almo licor cadente stilla.
Or tu riponi il vasel d'oro, e poscia
dammi il nappo d'argento.

[Nicandro] Eccoti il nappo.

[Montano] Così l'ira sia spenta
che destò nel tuo cor perfida ninfa,
come spegne la fiamma
questa cadente linfa.

[Carino] (Pur questo è sacrificio,
né vittima ci veggio.)

[Montano] Or tutto è preparato,
né manca altro che 'l fin. Dammi la scure.

[Carino] (Vegg'io forse, o m'inganno, un che nel tergo
ad uom si rassomiglia,
con le ginocchia a terra?
È forse egli la vittima? Oh meschino!
Egli è per certo, e gli tien già la mano
il sacerdote in capo.
Infelice mia patria! ancor non hai

l'ira del ciel dopo tant'anni estinta?)

[Coro di pastori] O figlia del gran Giove,
o sorella del Sol, ch'al cieco mondo
splendi nel primo ciel, Febo secondo!

[Montano] Vindice dea, che la privata colpa

con publico flagello in noi punisci,

(così ti piace, e forse
così sta ne l'abisso
de l'immutabil providenza eterna),
poi che l'impuro sangue
de l'infedel Lucrina in te non valse
a dissetar quella giustizia ardente

che del ben nostro ha sete,
bevi questo innocente
di volontaria vittima e d'amante
non men d'Aminta fido,
ch'al sacro altare in tua vendetta uccido.

[Coro di pastori] O figlia del gran Giove,
o sorella del Sol, ch'al cieco mondo
splendi nel primo ciel, Febo secondo!

[Montano] (Deh, come di pietà pur ora il petto
intenerir mi sento!
Che 'nsolito stupor mi lega i sensi!

Par che non osi il cor né la man possa

levar questa bipenne.)

[Carino] (Vorrei prima nel viso
veder quell'infelice e poi partirmi,
ché non posso mirar cosa sì fiera.)

¡Oh cuánta gente! ¡Oh cuánta!
¡Cómo es rica y solemne!
Aquí, sin duda, se hace sacrificio.

[Montano] Dame el vasillo de oro,
Nicandro, do está puesto
el suave licor de Baco.

[Nicandro] Toma.

[Montano] Esta inocente sangre
tu pecho, santa diosa, así enternezca
como esta gota de licor ablanda

la cenicienta y árida centella.
El de oro toma, y dame aquel de plata.

[Nicandro] Vesle.

[Montano] Pues así muera
la memorable ira
que en tu pecho movió ninfa malvada
como la llama aquesta gota mata.

[Carino] Es sacrificio, y víctima no veo.

[Montano] Todo está preparado,
ni falta más que el fin. Dame el cuchillo.

[Carino] Paréceme que veo, a no engañarme,
uno que por detrás hombre parece,
y arrodillado se halla. ¡Oh miserable
pastor! Es cierto, y aún en su cabeza
la mano tiene el sacerdote puesta.
¡Oh patria desdichada!
¿No has podido aplacar tras tantos años

la ira divina y tus antiguos daños,
notorios y sabidos por el orbe?

[Coro de pastores] ¡Oh hija del gran Jove,
[del sol hermana, que al oscuro mundo
en el primero cielo
das luz, Febo segundo!]

[Montano] Tú, vengadora diosa,
que la singular culpa
con público suplicio
en nosotros castigas,
porque así es gusto tuyo o porque, acaso,
así está en el abismo decretado
de la inmudable providencia eterna,
ya que la impura sangre
de la infiel Lucrinda no ha valido
a mitigar aquella
justicia tan ardiente
que sed continua del mal nuestro tiene,
esta inocente bebe
de la voluntaria víctima y amante,
no menos fiel de Aminta tu querido,
que en tu venganza mato y sacrifico.

¡Oh cómo de piedad interna el pecho
enternecer me siento!
¿Qué insólito poder, qué virtud nueva
me liga los sentidos?
¿Qué teme el corazón y no se atreve,
ni aquesta mano puede
alzar esta cuchilla aunque ligera?

[Carino] Ver el rostro quisiera
del triste, y partir luego,
que no puedo mirar cosa tan fiera.

¡Oh cuánta turba! ¡Oh cuánta,
y qué rica y solene!
Aquí, cierto, se hace sacrificio.

[Montano] Dame el vasillo de oro,
Nicandro, en qu'está puesto
el suave licor de Baco.

[Nicandro] Toma.

[Montano] Esta sangre inocente
así tu pecho ablande, ¡oh santa diosa!,
como ahora humedece
deste licor la gota
la cenicienta y árida pavesa…
(Toma el de oro y dame aquel de plata)

[Nicandro] Vesle.

[Montano] ...y así se acabe en ti la ira
qu'en tu pecho movió pérfida ninfa
como matan la llama
aquestas gotas d'agua.

[Carino] Es sacrificio, y víctima no veo.

[Montano] Todo está prevenido, y solo falta
el fin: dame el cuchillo.

[Carino] Paréceme que veo, a no engañarme,
uno que por detrás hombre parece,
y en tierra de rodillas.
¿Es, acaso, la víctima? ¡Oh mezquino!
Es, ciertamente, y ya la mano tiene
en su cabeza el sacerdote puesta.
¡Oh patria sin ventura!
¿Aún del cielo la ira,
después de tantos años, no aplacaste?

[Coro de pastores] ¡Oh hija del gran Jove,
del Sol hermana! ¡Tú, que al ciego mundo
desd'el cielo primero
luces, Febo segundo!

[Montano] Tú, vengativa Diosa, que la culpa

particular con general azote
en nosotros castigas
(así t'agrada y decretado acaso
así está en los abismos
de la inmudable providencia eterna),
ya que la impura sangre
de la infiel Lucrina
a mitigar bastante
no fue la sed de la justicia ardiente
que sed contino tiene del bien nuestro,
esta inocente bebe
de voluntaria víctima y amante
tan fiel como Aminta,
qu'en este altar sagrado
en tu venganza mato.

[Coro de pastores] ¡Oh hija del gran Jove,
del Sol hermana! ¡Tú, que al ciego mundo
desd'el cielo primero
luces, Febo segundo!

[Montano] ¡Ay, cómo de piedad agora el pecho
enternecer me siento!
¿Qué horror tan desusado
me liga los sentidos?
El corazón parece que no osa,
ni alzar la mano puede
tan ligera cuchilla como es ésta.

[Carino] solo el rostro quisiera
ver d'aquel infeliz, y después irme;
que no puedo mirar cosa tan fiera.

[Montano] (Chi sa che 'n faccia al sol, ben che tramonti,
non sia fallo il sacrar vittima umana,
e perciò la fortezza
languisca in me de l'anima e del corpo?)

Volgiti alquanto e gira
la moribonda faccia inverso il monte.
Così sta ben.

[Carino] (Misero me! Che veggio?
Non è quello il mio figlio?
il mio caro Mirtillo?)

[Montano] (Or posso...)

[Carino] (È troppo desso.)

[Montano] (... e 'l colpo libro.)

[Carino] Che fai, sacro ministro?

[Montano] E tu, uomo profano,
perché ritieni il sacro ferro ed osi
di por tu qui la temeraria mano?

[Carino] O Mirtillo, ben mio,
già d'abbracciarti in sì dolente guisa...

[Nicandro] Va' in malora, insolente e pazzo vecchio!

[Carino] ...non mi credev'io mai.

[Nicandro] Scóstati, dico,
ché con impura man toccar non lice
cosa sacra agli dèi.

[Carino] Caro agli dèi
son ben anch'io, ché con la scorta loro
qui mi condussi.

[Montano] Cessa,
Nicandro. Udiamlo prima, e poi si parta.

[Carino] Deh! ministro cortese,
prima che sopra il capo
di quel garzon cada il tuo ferro, dimmi
perché more il meschino. Io te ne prego
per quella dea ch'adori.

[Montano] Per nume tal tu mi scongiuri, ch'empio
sarei se tel negassi.
Ma che t'importa ciò?

[Carino] Più che non credi.

[Montano] Perch'egli stesso a volontaria morte
s'è per altrui donato.

[Carino] Dunque per altrui more?
Anch'io morrò per lui. Deh! per pietate,
drizza in vece di quello
a questo capo già cadente il colpo.

[Montano] Amico, tu vaneggi.

[Carino] E perché a me si nega
quel ch'a lui si concede?

[Montano] Perché se' forastiero.

[Carino] E s'io non fussi?

[Montano] Né fare anco il potresti,
ché «campar per altrui

[Montano] Quizá en frente del sol, aunque decline,
es error consagrar humana ofrenda,
y por esto la fuerza
en el ánimo y brazo me falta.

Muévete un poco, muévete y el rostro
vuelve derecho al monte.
Así estás bien.

[Carino] ¡Ay, triste! ¡Ay, Dios! ¿Qué veo?
¿No es aquel mi Mirtilo?

[Montano] Agora puedo…

[Carino] Él es.

[Montano] …y el hierro calo.

[Carino] ¿Qué haces, oh ministro consagrado?

[Montano] Y tú, hombre profano,
¿por qué detienes el cuchillo sacro?
¿Qué atrevimiento es este? ¿Por qué osas
poner tú aquí la temeraria mano?

[Carino] ¡Oh Mirtilo, mi alma y mi consuelo!
¡Nunca abrazarte en trance tan penoso…

[Nicandro] ¡Parte al punto en mal hora, viejo loco!

[Carino] …imaginara!

[Nicandro] ¡Aparta,
que con impura mano no se puede
tocar cosa a los dioses consagrada!

[Carino] También yo de los dioses soy valido,
pues de su voluntad aquí he venido.

[Montano] Cesa un poco, Nicandro:
oyámosle primero.

[Carino] ¡Oh ministro cortés! Antes que caiga
sobre el garzón el riguroso hierro
dime la causa por que el triste muere.
Por la diosa que adoras te lo pido.

[Montano] Haslo pedido por deidad tan alta
que injusto fuera si te lo negara,
mas ¿qué te importa?

[Carino] Más que no imaginas.

[Montano] Porque él mismo a la muerte
por otro se ha ofrecido.

[Carino] Así ¿por otro muere?
Pues por él moriré: por merced pido
que endereces el golpe
antes que en ese, en este cuello mío.

[Montano] Pierdes el tiempo, amigo.

[Carino] Pues, ¿por qué a mí se niega
lo que a él se concede?

[Montano] Porque eres forastero.

[Carino] ¿Y si no fuese?

[Montano] Ni aún hacer se podría,
que por otro salvarse

[Montano] ¿Quién sabe si en derecho
del sol, aunque tramonte,
sea error consagrar víctima humana,
y que por tal respeto
la fortaleza en mí d'ánimo y cuerpo
se mira aniquilada?
Muévete, y hacia el monte
el mortal rostro vuelve.
Así estas bien.

[Carino] ¡Mísero yo! ¿Qué veo?
¿Mirtilo no es aquel, mi caro hijo?

[Montano] Ahora puedo…

[Carino] Él es.

[Montano] …y libro el golpe

[Carino] ¿Qué hacéis, sacro ministro?

[Montano] Y tú, hombre profano,
¿por qu'el sagrado hierro
detienes? ¿Por qué osas
poner aquí la temeraria mano?

[Carino] ¡Oh Mirtilo, mi bien! ¡Nunca abrazarte
en tan doliente aspecto…

[Nicandro] ¡Ve en mal hora, insolente y loco viejo!

[Carino] …imaginara!

[Nicandro] ¡Aparta,
que con impura mano
cosa tocar no puedes
a los Dioses sagrada!

[Carino] También caro a los Dioses
soy yo, pues con su guía aquí he venido.

[Montano] Cesa un poco, Nicandro:
oyámosle primero, y después parta.

[Carino] Antes, cortés ministro,
que sobre la cabeza
del mísero garzón tu hierro caiga,
dime la causa porqu'el triste muere.
Por la diosa qu'adoras te lo ruego.

[Montano] Por tan alta deidad me conjuraste,
que demasiado impío
sería cuando yo te lo negase.
Mas ¿a ti qué te importa?

[Carino] Más que piensa

[Montano] Porqu'él mismo por otro se ha ofrecido
a voluntaria muerte.

[Carino] Luego ¿por otro muere?
También por él yo moriré al instante:
por piedad que endereces
el golpe, en lugar désa, en mi cabeza
ya declinante.

[Montano] Amigo,
devaneas.

[Carino] ¿Por qué, pues, se me niega
lo que a él se concede?

[Montano] Porqu'eres forastero.

[Carino] Y ¿si no fuese?

[Montano] Ni tampoco podrías;
que por otro no puede

non può chi per altrui s'offerse a morte».
Ma dimmi: chi se' tu, se pur è vero
che non sii forestiero?
A l'abito tu certo
arcade non mi sembri.

[Carino] Arcade sono.

[Montano] In questa terra già non mi sovviene
d'averti io mai veduto.

[Carino] In questa terra nacqui, e son Carino,
padre di quel meschino.

[Montano] Padre tu di Mirtillo? oh come giugni
a te stesso ed a noi troppo importuno!
Scóstati immantenente,
ché col paterno affetto
render potresti infruttuoso e vano
il sacrificio nostro.

[Carino] Ah, se tu fussi padre!

[Montano] Son padre, e padre ancor d'unico figlio,
e pur tenero padre. Nondimeno,
se questo fosse del mio Silvio il capo,
già non sarei men pronto
a far di lui quel che del tuo far deggio,
ché sacro manto indegnamente veste
chi, per publico ben, del suo privato
comodo non si spoglia.

[Carino] Lascia ch'i 'l baci almen prima ch'e' mora.

[Montano] E questo molto meno.

[Carino] O sangue mio, e tu ancor se' sì crudo,
che non rispondi al tuo dolente padre?

[Mirtillo] Deh! padre, omai t'acqueta…

[Montano] Oh, noi meschini!
Contaminato è 'l sacrificio, o dèi!

[Mirtillo] ...ché spender non potrei più degnamente
la vita che m'hai data.

[Montano] Troppo ben m'avvisai
ch'a la paterne lagrime costui
romperebbe il silenzio.

[Mirtillo] Misero! qual errore
ho io commesso! oh come
la legge del tacer m'uscì di mente?

[Montano] Ma che si tarda? Su, ministri, al tempio
rimenatelo tosto,
e ne la sacra cella un'altra volta
da lui si prenda il volontario voto.
Qui poscia ritornandolo, portate
con esso voi per sacrificio novo
nov'acqua, novo vino e novo foco.
Su, speditevi tosto,
ché già s'inchina il sole.

Scena quinta / *Montano, Carino, Dameta*

[Montano] Ma tu, vecchio importuno,
ringrazia pur il ciel che padre sei;
se ciò non fosse, i' ti farei (per questa
sacra testa tel giuro) oggi sentire
quel che può l'ira in me, poi che sì male
usi la sofferenza.
Sai tu forse chi sono?
Sai tu che qui con una sola verga

no puede el que por otro ofreció vida.
Pero ¿quién eres tú, si es verdadero
que no eres forastero?
Aunque, mirando el traje,
me pareces arcade.

[Carino] Arcade soy, arcade; y soy Carino,
padre de aquel mezquino.

[Montano] ¿Padre tú de Mirtilo? ¡Oh cómo llegas
importuno a nostros y a ti mismo!
Aparta al punto, que el paterno afeto

podrá volver infrutuoso y vano
el sacrificio nuestro.

[Carino] ¡Ay, si tu fueras padre!

[Montano] Padre soy; padre y aún de un solo hijo,
y también tierno padre. Mas, con todo,
si esta cabeza fuera de mi Silvio,
no fuera menos pronto
a obrar en ella lo que en esta debo,
pues manto sacro indignamente viste
aquel que por el público provecho
el singular al punto no desecha.

[Carino] Deja, pues, que le bese antes que muera.

[Montano] Tampoco.

[Carino] ¡Oh, mi consuelo! ¡Oh, sangre mía!
¿Posible es que tan crudo
eres conmigo que te finjas mudo?

[Mirtilo] Padre, sosiega…

[Montano] ¡Ay, triste!

[Mirtilo] …que ofrecer no pudiera con más causa
la vida que me diste.

[Montano] Alcancé demasiado que este al punto
con el paterno duelo
rompería el silencio.

[Mirtilo] ¡Ay miserable,
qué yerro he cometido!
¿Cómo así de la mente
del silencio la ley se me ha partido?

[Montano] Mas ¿qué tardáis, ministros?
Volvedle presto al templo,
y otra vez en la celda consagrada
su voluntad se explore, y si es la misma,
aquí le volveréis en un momento
para que se ejecute el sacrificio,
pero traed de nuevo
nueva agua, nuevo vino y nuevo incienso.
Acabad presto, que ya el sol declina.

Escena quinta / *Montano, Carino, Dameta*

[Montano] Más tú, viejo importuno,
de que eres padre el alto cielo alaba,
que a no ser esto cierto, yo te juro,
por aquesta cabeza consagrada,
que te hiciera probar mi rigor fiero.
¿Por qué usaste tan mal del sufrimiento?
¿Sabes quién soy, acaso, y que gobierno
solo con esta vara

vivir quién se ofreció por otro a muerte.
Mas di ¿quién eres tú, si verdadero
es no ser forastero?
Aunque, al vestido, arcade no pareces.

[Carino] Arcade soy, arcade.

[Montano] No me ocurre
jamás haberte visto en esta tierra.

[Carino] Nacido en ella soy; y soy Carino,
padre d'aquel mezquino.

[Montano] ¿Padre tú de Mirtilo? ¡Oh cómo llegas
importuno a nosotros y a ti mismo!
Aparta al punto; qu'el paterno afecto

volver podría infructuoso y vano
el sacrificio nuestro.

[Carino] ¡Ay, si tú fueses padre!

[Montano] Padre soy; y lo soy d'único hijo,
y también tierno padre. Mas, con todo,
si fuera la cabeza de mi Silvio
la que ves, menos pronto no sería
a ejecutar en ella lo qu'en ésta;
que manto sacro indignamente viste
aquel que por el público provecho
de suyo singular no se despoja.

[Carino] ¡Ay! Déjame siquiera
le bese antes que muera.

[Montano] ¡Menos eso!

[Carino] ¡Oh mi bien! ¡Oh sangre m
¿Y tú también tan riguroso eres,
que a tu doliente padre no respondes?

[Mirtilo] Padre, sosiega…

[Montano] ¡Ay de nosotros, tristes!
¡El sacrificio está contaminado!
¡Ay Dioses!…

[Mirtilo] …que ofrecer más dignamente
la vida que me diste no podía.

[Montano] …Conocí demasiado
qu'este al paterno llanto
rompería el silencio.

[Mirtilo] ¡Oh miserable,
qué yerro he cometido!
¡Triste! ¿Cómo salió de mi memoria
del silencio la ley?

[Montano] Mas ¿qué se tarda?
¡Ea, ministros! Con presteza al templo
le volved a llevar, y en la sagrada
celda otra vez del mismo se reciba
el voluntario voto, y aquí después volviendo
os traed para el nuevo sacrificio
nueva llama, nueva agua y nuevo vino.
¡Despachad presto, que ya el Sol declina!

Escena quinta / *Montano, Carino, Dameta*

[Montano] Mas tú, viejo importuno,
gracias al cielo da de qu'eres padre;
que si esto no fuese, yo te haría
(por mi cabeza sacra te lo juro)
sentir bien lo qu'en mí puede la ira,
pues te vales tan mal del sufrimiento.
¿Sabes quién soy, acaso? ¿Acaso sabes
que rijo aquí con una vara sola

reggo l'umane e le divine cose?

[Carino] Per domandar mercede
signoria non s'offende.

[Montano] Troppo t'ho io sofferto, e tu per questo
se' venuto insolente.
Né sai tu che, se l'ira in giusto petto
lungamente si coce,
quanto più tarda fu, tanto più nòce?

[Carino] Tempestoso furor non fu mai l'ira

in magnanimo petto,
ma un fiato sol di generoso affetto,

che, spirando ne l'alma,
quand'ella è più con la ragione unita,
la desta e rende a le bell'opre ardita.

Dunque, se grazia non impetro, almeno
fa' che giustizia i' trovi, e ciò negarmi
per debito non puoi,
ché chi dà legge altrui,
non è da legge in ogni parte sciolto,

e quanto se' maggiore
nel comandar, tanto più d'ubbidire
se' tenut'anco a chi giustizia chiede.
Ed ecco i' te la cheggio:
s'a me far non la vuoi, fàlla a te stesso,
ché, Mirtillo uccidendo, ingiusto sei.

[Montano] E come ingiusto son? Fa' che t'intenda.

[Carino] Non mi dicesti tu che qui non lice
sacrificar d'uomo straniero il sangue?

[Montano] Dissilo, e dissi quel che 'l ciel comanda.

[Carino] Pur quello è forestier che sacrar vuoi.

[Montano] E come forestier? Non è tuo figlio?

[Carino] Bastiti questo, e non cercar più innanzi.

[Montano] Forse perché tra noi nol generasti?

[Carino] Spesso men sa chi troppo intender vuole.

[Montano] Ma qui s'attende il sangue e non il loco.

[Carino] Perché nol generai, straniero il chiamo.

[Montano] Dunque è tuo figlio, e tu nol generasti?

[Carino] E, se nol generai, non è mio figlio.

[Montano] Non mi dicesti tu ch'è di te nato?

[Carino] Dissi ch'è figlio mio, non di me nato.

[Montano] Il soverchio dolor t'ha fatto insano.

[Carino] Non sentirei dolor, se fussi insano.

[Montano] Non puoi fuggir d'esser malvagio o stolto.

[Carino] Come può star malvagità col vero?

[Montano] Come può star in un figlio e non figlio?

[Carino] Può star figlio d'amor, non di natura.

así cosas divinas como humanas?

[Carino] Por impetrar merced humildemente
grandeza no se ofende.

[Montano] Mucho he sufrido, mucho, y tú por esto
te volviste insolente y atrevido.
¿No sabes tú que si en un justo pecho
la ira largamente se recuece,
cuanto se interna más, tanto más daña?

[Carino] Sí sé, mas no se halla
que furor improviso sea la ira
en magnánimo pecho:
viento sí, bien de generoso afeto,

que inspirando en el alma,
cuando ella más con la razón confronta,
la vuelve y la despierta
para las bellas obras animosa.
Por tanto, si alcanzar gracia no puedo,
obra que halle justicia por lo menos,
ni obligación negarlo puedes,
pues el que da a otros leyes
no es de la ley en toda parte libre,

y cuanto tú mayor en mandar eres,
condescender más debes
en oír de justicia a quien la pide.
Y pues que la pretendo,
si no la haces a mí, hazla a ti mesmo,
que matando a Mirtilo injusto eres.

[Montano] ¿De qué manera injusto? Dilo al punto.

[Carino] ¿No dijiste que aquí vedado era
sacrificar la sangre de estranjero?

[Montano] Díjelo, y dije que lo ordena el cielo.

[Carino] Pues quien sacrificar ahora pretendes
es forastero.

[Montano] ¿Cómo, si es tu hijo?

[Carino] Saber esto te baste.

[Montano] ¿Es porque en tierra ajena le engendraste?

[Carino] A veces, menos sabe
aquel que más inquiere.

[Montano] Aquí el linaje y no el lugar se atiende.

[Carino] Por no harberle engendrado
forastero le llamo.

[Montano] Pues ¿es tu hijo y tú no le engendraste?

[Carino] Y si no le engendré, no es hijo mío.

[Montano] ¿No has declarado era de ti nacido?

[Carino] Dije que era mi hijo,
mas no de mí nacido.

[Montano] El dolor demasiado te hace loco.

[Carino] A ser loco dolor no padeciera.

[Montano] Pues no dejas de ser malvado o necio.

[Carino] Jamás maldad con la verdad alberga.

[Montano] ¿Cómo concuerda bien hijo y no hijo?

[Carino] Concuerda hijo de amor, no de natura.

así cosas divinas como humanas?

[Carino] Por impetrar merced humildemente
grandeza no s'ofende.

[Montano] Mucho te sufrí yo, y aun tú por eso
te volviste insolente.
¿Sabes que si la ira en justo pecho
se cuece largamente,
cuanto más se tardó tanto más daña?

[Carino] Borrascoso furor jamás la ira

fue en magnánimo pecho,
mas solamente un soplo
de generoso afecto
qu'espirando en el alma cuando ella
con la razón se halla más unida,
la despierta y la vuelve
para las bellas obras animosa;
por tanto, si impetrar no puedo gracia,
haz que justicia, por lo menos, halle.
Ni por obligación puedes negarlo;
que quien leyes a otro
da, libre y desatado
no queda de la ley en toda parte;
y tú cuanto mayor en mandar eres
tanto obediente más debes mostrarte
a quien justicia pide.
Y pues yo la pretendo,
hazla; ya que no a mí, hazla a ti mismo:
que matando a Mirtilo eres injusto.

[Montano] ¡Injusto! ¿Cómo? Haz que lo entienda luego

[Carino] ¿Dijiste cómo aquí vedado era
sacrificar la sangre de estranjero?

[Montano] Díjelo, y dije lo que el cielo ordena.

[Carino] Pues quien sacrificar quieres ahora
es forastero.

[Montano] ¿Cómo, si es tu hijo?

[Carino] Esto solo se baste, y más no inquieras.

[Montano] ¿Porque no le engendraste,
acaso, entre nosotros?

[Carino] A veces, menos sabe
quien más saber pretende.

[Montano] Aquí la sangre y no el lugar s'atiende.

[Carino] Por no haberle engendrado
le llamo forastero.

[Montano] Pues ¿es tu hijo y tú no le engendraste?

[Carino] Y si no le engendre, no es hijo mío.

[Montano] ¿Ser nacido de ti no me dijiste?

[Carino] Dije qu'ra mi hijo,
mas no de mí nacido.

[Montano] El demasiado
dolor te vuelve loco.

[Carino] No sintiera dolor si loco fuera.

[Montano] No dejas, pues, de ser maligno o necio.

[Carino] Jamás maldad con la verdad alberga.

[Montano] ¿Cómo pueden en uno
estar, hijo y no hijo?

[Carino] Hijo d'amor, no de naturaleza.

[Montano] Dunque, s'è figlio tuo, non è straniero;
e se non è, non hai ragione in lui.
Così convinto se', padre o non padre.

[Carino] Sempre di verità non è convinto
chi di parole è vinto.

[Montano] Sempre convinta è di colui la fede,
che nel suo favellar si contraddice.

[Carino] Ti torno a dir che tu fai opra ingiusta.

[Montano] Sopra questo mio capo
e sopra il capo di mio figlio cada
tutta questa ingiustizia.

[Carino] Tu te ne pentirai.

[Montano] Ti pentirai ben tu, se non mi lasci
fornir l'ufficio mio.

[Carino] In testimon ne chiamo uomini e dèi.

[Montano] Chiami tu forse i dèi, ch'hai disprezzati?

[Carino] E, poi che tu non m'odi,
odami cielo e terra,
odami la gran dea che qui s'adora,

che Mirtillo è straniero
e che non è mio figlio, e che profani
il sacrificio santo.

[Montano] (Il ciel m'aiti
con quest'uomo importuno).
Chi è dunque suo padre,
se non è figlio tuo?

[Carino] Nol tel sol dire;
so ben che non son io.

[Montano] Vedi come vacilli?
È egli del tuo sangue?

[Carino] Né questo ancora.

[Montano] E perché figlio il chiami?

[Carino] Perché l'ho come figlio,
dal primo dì ch'i' l'ebbi,
per fin a questa età, sempre nudrito

ne le mie case e come figlio amato.

[Montano] Il comprasti? Il rapisti? Onde l'avesti?

[Carino] In Elide l'ebb'io, cortese dono
d'uomo straniero.

[Montano] E quell'uomo straniero
donde l'ebb'egli?

[Carino] A lui l'avea dat'io.

[Montano] Sdegno tu movi in un sol punto e riso.
Dunque avesti tu in dono
quel che donato avevi?

[Carino] Quel ch'era suo, gli diedi,
ed egli a me ne fe' cortese dono.

[Montano] E tu, poi ch'oggi a vaneggiar mi tiri,
onde avuto l'avevi?

[Carino] In un cespuglio d'odorato mirto
poco prima i' l'aveva
ne la foce d'Alfeo trovato a caso:
per questo solo il nominai Mirtillo.

[Montano] Pues si tu hijo es, no es estranjero,
y si no es, en él razón no tienes:
padre o no padre, convencido eres.

[Carino] Siempre de la verdad no es convencido
aquel que de palabras es vencido.

[Montano] Siempre la fe de aquel es convencida
que contradice y varía su discurso.

[Carino] Digo otra vez que harás un hecho injusto.

[Montano] Sobre aquesta cabeza
y sobre aquella de mi Silvio caiga
la presente injusticia.

[Carino] Te arrepentirás.

[Montano] Tú serás ese
si no me dejas acabar mi oficio.

[Carino] En testimonio hombres y dioses llamo.

[Montanto] ¿Los dioses, por ventura,
llamas que has despreciado?

[Carino] Y, pues tú no me escuchas,
oyáme el alto cielo
y la gran diosa que la Arcadia adora,

que estranjero es Mirtilo
y que no es hijo mío, y que profanas
el santo sacrificio.

[Montano] ¡El cielo me socorra
con este hombre importuno!
Di pues, si no eres tú,
¿quién es su padre?

[Carino] No sé, mas no soy yo.

[Montano] Tú desvarías:
¿desciende de tu sangre?

[Carino] Tampoco.

[Montano] Pues ¿por qué hijo le llamas?

[Carino] Porque, desde que le hube
hasta la edad presente,
le he en mi casa criado

y como hijo tiernamente amado.

[Montano] ¿Le compraste o robaste? ¿A dó le hubiste?

[Carino] Diómele estando en Élide un estraño.

[Montano] ¿Y de quién el que dices le había habido?

[Carino] Yo le había dado al mismo.

[Montano] Desdén provocas en un punto y risa.
Pues ¿en don recibiste
lo que tú dado habías?

[Carino] Dile lo que era suyo,
y después donación me hizo dello.

[Montano] ¿Y quién, pues hoy a vacilar me induces,
antes te le había dado?

[Carino] En el valle de Alfeo, al pie de un mirto
poco antes le había hallado:

por esto solo le llamé Mirtilo.

[Montano] Pues si tu hijo es, no es estranjero;
y si no es, en él razón no tienes:
padre o no padre, convencido eres.

[Carino] Siempre de la verdad no es convencido
aquel que de palabras es vencido.

[Montano] Siempre la fe d'aquel es convencida
que sus palabras contradice y varía.

[Carino] Vuelvo a decir que haces obra injusta.

[Montano] Pues sobr'esta cabeza
y sobre la querida de mi Silvio
toda esta injusticia a caer venga.

[Carino] Tú te arrepentirás.

[Montano] Tú serás ese,
si no me dejas acabar mi oficio.

[Carino] Hombres y dioses llamo en testimonio.

[Montano] ¿Los dioses, por ventura,
llamas que despreciaste?

[Carino] Y, pues tú no me oyes,
óyame cielo y tierra,
óyame la gran diosa
a quien adora Arcadia,
qu'es Mirtilo estranjero
y que no es hijo mío, y que profanas
el santo sacrificio.

[Montano] ¡El cielo me socorra
con hombre tan molesto!
Di, pues, ¿quién es su padre,
si tu hijo no es?

[Carino] No sé decillo;
que no soy yo sé cierto.

[Montano] ¿No ves cómo vacilas?
¿Deciende de tu sangre?

[Carino] Tampoco.

[Montano] Pues ¿por qué hijo le llamas?

[Carino] Por haberle cual hijo,
desd'el primero día que le hube
hasta la edad presente,
en mi casa criado
y como hijo amado.

[Montano] ¿Le compraste o robaste?
¿Dónde le hubiste?

[Carino] Dado
en Élide me fue d'un estranjero.

[Montano] Y ese ¿de quién le hubo?

[Carino] Yo l'había dado al mismo.

[Montano] Ira y risa provocas en un punto.
Pues ¿en don recibiste
lo que tú dado habías?

[Carino] Dile lo qu'era suyo,
y él después me lo dio graciosamente.

[Montano] Y a ti, pues hoy a vacilar me llevas,
¿quién te le dio primero?

[Carino] En la boca d'Alfeo, poco antes,
entr'unas matas d'oloroso mirto
acaso l'había hallado:
por esto solo le llamé Mirtilo.

[Montano] Oh, come ben favole fingi ed orni!
Han fère i vostri boschi?

[Carino] E di che sorte!

[Montano] Come nol divorâro?

[Carino] Un rapido torrente
l'avea portato in quel cespuglio e quivi
lasciatolo, nel seno
di picciola isoletta,
che d'ogn'intorno il difendea con l'onda.

[Montano] Tu certo ordisci ben menzogne e fole!
Ed era stata sì pietosa l'onda,
che non l'avea sommerso?
Son sì discreti in tuo paese i fiumi,

che nudriscon gl'infanti?

[Carino] Posava entr'una culla; e questa, quasi
discreta navicella,
d'altra soda materia,
che soglion ragunar sempre i torrenti,
accompagnata e cinta,
l'avea portato in quel cespuglio a caso.

[Montano] Posava entr'una culla?

[Carino] Entre'una culla.

[Montano] Bambino in fasce?

[Carino] E ben vezzoso ancora.

[Montano] E quando ha che fu questo?

[Carino] Fa' tuo conto.
che son passati già diciannove anni
dal gran diluvio; e' son tant'anni a punto.

[Montano] (Oh qual mi sento orror vagar per l'ossa!)

[Carino] (Egli non sa che dire.
Oh superbo costume
de le grand'alme! Oh pertinace ingegno,
che, vinto, anco non cede,
e pensa d'avanzar così di senno
come di forze avanza!
Questi certo è convinto, e se ne duole,
s'io bene al malinteso
suo mormorar l'intendo! e 'n qualche modo,
ch'avesse pur di verità sembianza,
coprir vorrebbe il fallo
de l'ostinata mente).

[Montano] Ma che ragione in quel bambino avea
quell'uom di cui tu parli? Era suo figlio?

[Carino] Questo non ti so dir.

[Montano] Né mai di lui
notizia avesti tu maggior di questa?

[Carino] Tanto a punto ne so. Vedi novelle!

[Montano] Conoscerestil tu?

[Carino] Sol ch'io 'l vedessi:
rozzo pastor a l'abito ed al viso,
di mezzana statura e di pel nero,
d'ispida barba e di setose ciglia.

[Montano] Venite a me, pastori e servi miei!

[Dameta] Eccoci pronti.

[Montano] Or mira:

[Montano] ¡Cómo compones fábulas! ¿Acaso
tienen lobos o fieras vuestros bosques?

[Carino] ¿Fieras? ¡Y de qué suerte!

[Montano] ¿Cómo no le comieron?

[Carino] Una veloz corriente
le había traído aquel lugar, a donde
dejándole en el seno
de una isla pequeña,
alrededor las olas le guardaban.

[Montano] ¡Buena mentira tramas,
necio! ¿Había sido el agua tan piadosa
que no le había anegado?
¿Son, por suerte, en tu tierra
tan discretos los ríos
que sustenten los niños?

[Carino] En una cuna echado reposaba,
y esta, como discreta navecilla
de otra fuerte materia,
que siempre las corrientes juntar suelen,
rodeada y ceñida
allí le había llevado.

[Montano] ¿Y estaba en una cuna?

[Carino] En una cuna;

[Montano] ¿Niño en pañales?

[Carino] Sí; y aún bien alegre.

[Montano] ¿Y cuánto podrá haber lo referido?

[Carino] Desde el grande diluvio han ya corrido
veinte años, y esos ha por justa cuenta.

[Montano] (¡Oh qué horror voy sintiendo por las venas!)

[Carino] No sabe qué decirse.
¡Oh soberbia, costumbre de almas grandes!
¡Oh pertinaz ingenio,
que aún con estar rendido no se humilla
y piensa superar de entendimiento
como superior es aquí de imperio!
Este está convencido, y ya se duele,
si yo el mal entendido
su murmurar penetro,
y en alguna manera que tuviese
ocasión de disculpa
encubrir el error pretendería).

[Montano] Mas en el niño ¿qué razón tenía
aquel hombre? ¿Por suerte era su hijo?

[Carino] No te lo sé decir.

[Montano] Ni dél noticia
tuviste mayor que esta?

[Carino] Tanto alcancé y no más. ¿De qué te admiras?

[Montano] ¿Y le conocerás?

[Carino] Con verle solo:
tosco pastor al hábito y al rostro,
de mediana estatura y negro pelo,
de áspera barba y de copiosa ceja.

[Montano] ¡Llegaos acá, pastores y criados!

[Dameta] Todos pronto estamos.

[Montano] ¡Cuán bien fábulas finges! ¿Vuestros bosque
tienen, a dicha, fieras?

[Carino] ¿Fieras? ¡Y con estremo!

[Montano] ¿Cómo no le comieron?

[Carino] Una veloz corriente
l'había traído a aquellas
matas, donde dejándole en el seno
d'una isla pequeña,
en torno con las ondas le guardaba.

[Montano] ¡Qué bien mentiras tramas! ¿Había sido
el agua tan piadosa,
que dejó d'anegarle?
¿Son acaso en tu patria
tan discretos los ríos,
que sustentan los niños?

[Carino] Reposaba en una cuna
que, casi cual discreta navecilla
de más fuerte materia,
que siempre juntar suelen las crecientes,
ceñida bien, allí l'había llevado.

[Montano] Y ¿estaba en una cuna?

[Carino] En una cuna.

[Montano] ¿Niño en mantillas?

[Carino] Sí, bien alegrito.

[Montano] Y ¿cuánto puede haber que pasó eso?

[Carino] Haz cuenta que pasaron
desde la gran creciente
ya decinueve años,
y esos habrá sin falta.

[Montano] ¡Cuál horror por mis huesos
siento correr!

[Carino] No sabe qué decirse.
¡Oh soberbia, costumbre d'almas grandes!
¡Oh pertinaz ingenio,
que vencido no cede
y exceder en juicio
entiende como aquí de fuerza excede!
Este está convencido, y ya le pesa,
si yo su murmurar malentendido
puedo bien entender; y en algún modo
que de verdad tuviese semejanza
cubrir querría el yerro
de la mente obstinada.

[Montano] Mas en el niño ¿qué razón tenía
el hombre de quien hablas?
¿Acaso era su hijo?

[Carino] No te lo sé decir.

[Montano] ¿Ni dél tuviste
mayor noticia qu'ésa?

[Carino] Esto no mas sé yo. ¿Qué novedad es?

[Montano] Y ¿le conocerías?

[Carino] Solo en verle:
era tosco pastor en traje y rostro,
de mediana estatura y negro pelo,
d'áspera barba y de copiosa ceja.

[Montano] ¡Llegaos acá, pastores y criados!

[Dameta] Vesnos prontos.

[Montano] Ahora

a qual di questi più si rassomiglia,
l'uom di cui parli?

[Carino] A quel che teco parla.
Nol sol si rassomiglia,
ma quegli a punto è desso;
e' mi par quello stesso
ch'era vent'anni già, ch'un pelo solo
non ha canuto, ed io son tutto bianco.

[Montano] Tornatevi in disparte! E tu qui meco
resta, Dameta, e dimmi:
conosci tu costui?

[Dameta] Mi par di sì, ma dove
già non so dirti o come.

[Carino] Or io di tutto
ben ricordar farollo.

[Montano] A me tu prima
lascia favellar seco, e non t'incresca
d'allontanarti alquanto.

[Carino] E volentieri
fo quanto mi comandi.

[Montano] Or mi rispondi,
Dameta, e guarda ben di non mentire.

[Carino] (Che sarà questo, oh dèi?)

[Montano] Tornando tu da ricercar, già sono
vent'anni, il mio bambin, che con la culla
rapì il fiero torrente,
non mi dicesti tu che le contrade
tutte, che bagna Alfeo, cercate avevi
senz'alcun frutto?

[Dameta] E perché ciò mi chiedi?

[Montano] Rispondi a questo pur: non mi dicesti
che ritrovato non l'avevi?

[Dameta] Il dissi.

[Montano] Or che bambino è quello,

ch'allor donasti in Elide a colui
che qui t'ha conosciuto?

[Dameta] Or son vent'anni,
e vuoi ch'un vecchio si ricordi tanto?

[Montano] Ed egli è vecchio, e pur se ne ricorda.

[Dameta] Più tosto egli vaneggia.

[Montano] Or il vedremo.
Dove se', peregrino?

[Carino] Eccomi.

[Dameta] (Oh fossi
tanto sotterra!)

[Montano] Dimmi:
non è questo il pastor che ti fe' il dono?

[Carino] Questo per certo.

[Dameta] E di qual dono parli?

[Carino] Non ti ricordi tu, quando nel tempio
de l'olimpico Giove, avendo quivi
da l'oracolo avuta
già la risposta e stando
tu per partire, i' mi ti feci incontro,
chiedendoti di quello

[Montano] Mira a cuál se parece más de aquestos
el hombre de quien tratas.

[Carino] Este que habla contigo
no solo le parece,
mas antes es el mismo

que era veinte años ha, ni en él se mira
pelo ninguno cano,
y yo estoy todo blanco.

[Montano] ¡De nuevo os apartad! Y tú conmigo
queda, Dameta, solo:
¿Conoces este?

[Dameta] Quiero conocerle,
pero no sé decir dónde, ni cómo.

[Carino] Agora yo de todo
le haré bien acordar.

[Montano] Pero primero
deja que le hable yo, ni te dé pena
estar un rato aparte.

[Carino] De buena gana haré cuanto me mandas.

[Montano] Respóndeme, Dameta,
y de mentir te guarda.

[Dameta] ¿Qué será esto, dioses soberanos?

[Montano] Volviendo de buscar, habrá veinte años,
el niño que en la cuna
me robó la corriente,
¿no dijiste tú que los confines
que baña Alfeo habías buscando en vano?

[Dameta] ¿Y por qué me preguntas esto ahora?

[Montanto] Respóndeme: ¿y venido no afirmaste
que no le habías hallado?

[Dameta] Así dije.

[Montano] Está bien: ¿cuál es el niño

que en Élide a este diste
que aquí te ha conocido.

[Dameta] ¿De tantos años quieres que se acuerde
un flaco y débil viejo?

[Montano] Aquel también es viejo y bien se acuerda.

[Dametas] Antes caduca.

[Montano] Agora lo veremos.
¿Dónde estás, peregrino?

[Carino] Vesme.

[Dameta] ¡Oh, fueses
debajo de la tierra!

[Montano] Amigo, dime:
¿no es este aquel pastor que te dio el niño?

[Carino] Él es, por cierto.

[Dameta] ¿De qué niño tratas?

[Carino] ¿No te acuerdas, pastor, cuándo en el templo
del olímpico Júpiter, habiendo
del misterioso oráculo entendio
la respuesta y estando
ya de partida, vine yo a encontrarte
preguntando de aquello

mira bien a cuál déstos
más se parece el hombre de quien dices.

[Carino] El que habla contigo
no solo le retrata,
mas antes es seguramente el mismo,
y del propio semblante
qu'era habrá veinte años, pues no tiene
un pelo blanco, estando
yo, cual ves, todo cano.

[Montano] De nuevo os apartad. Y tú conmigo
queda, Dameta. Dime
si conoces a este.

[Dameta] Me parece
que sí, mas no sabré de dónde o cómo.

[Carino] Al instante de todo
haré s'acuerde bien.

[Montano] Deja primero
que yo le hable a solas, ni t'ofenda
estar un rato aparte.

[Carino] Cuanto mandas
hago de buena gana.

[Montano] Respóndeme, Dameta,
y advierte bien a no decir mentira.

[Dameta] ¡Dioses! ¿Qué será esto?

[Montano] Volviendo de buscar, ha veinte años,
el niño qu'en la cuna
me robó la creciente,
¿no dijiste que todos los confines
que baña Alfeo habías
buscado inútilmente?

[Dameta] ¿Por qué me lo preguntas?

[Montano] A esto me responde; y ¿no dijiste
que no l'habías hallado?

[Dameta] Díjelo.

[Montano] Pues ¿qué niño
es el que diste entonces
en Élide a aquel hombre de quien fuiste
agora conocido?

[Dameta] Veinte años
habrá, señor, que pasó eso, y ¿quieres
s'acuerde tanto un viejo?

[Montano] También aquel es viejo, y bien s'acuerda.

[Dameta] Mas antes devanea.

[Montano] Verase en este punto.
¿Dónde estás, forastero?

[Carino] Vesme.

[Dameta] ¡Oh, fueses
debajo de la tierra!

[Montano] Amigo, dime,
¿no es este aquel pastor qu'el don te hizo?

[Carino] Él es, por cierto.

[Dameta] Y ¿de cuál don me hablas?

[Carino] Di, ¿no t'acuerdas tú cuando en el templo
del olímpico Júpiter,
del oráculo habiendo
la respuesta entendido,
adonde estabas vine preguntando

che ricercavi i segni, e tu li desti;
indi poi ti condussi
a le mie case, e quivi il tuo bambino
trovasti in culla e me ne festi il dono?

[Dameta] Che vuoi tu dir per questo?

[Carino] Or quel bambino,
ch'allor tu mi donasti e ch'io poi sempre
ho come figlio appresso me nudrito,

è 'l misero garzon ch'a questi altari
vittima è destinato.

[Dameta] (Oh forza del destino!)

[Montano] Ancor t'infingi?
È vero tutto ciò ch'egli t'ha detto?

[Dameta] Così morto fuss'io, com'è ben vero!

[Montano] Ciò t'avverrà, s'anco nel resto menti.

E qual cagion ti mosse
a donar quello altrui, che tuo non era?

[Dameta] Deh! non cercar più innanzi,
padron! Deh! non, per Dio! Bastiti questo.

[Montano] Più sete or me ne viene.
Ancor mi tieni a bada? Ancor non parli?
Morto, se' tu s'un'altra volta il chiedo.

[Dameta] Perché m'avea l'oracolo predetto

che 'l trovato bambin correa periglio,
se mai tornava a le paterne case,
d'esser dal padre ucciso.

[Carino] E questo è vero,
ché mi trovai presente.

[Montano] Oimè, ché tutto
già troppo è manifesto! Il caso è chiaro:

col sogno e col destìn s'accorda il fatto.

[Carino] Or che ti resta più? vuoi tu chiarezza

di questa anco maggior?

[Montano] Troppo son chiaro:
troppo dicesti tu, troppo intes'io.
Cercato avess'io men, tu men saputo!

O Carino, Carino!
Come teco dolor cangio e fortuna!
Come gli affetti tuoi son fatti miei!

Questo è mio figlio. O figlio
troppo infelice d'infelice padre!
figlio, da l'onde assai più fieramente
salvato che rapito,
poi che cader per le paterne mani
dovevi ai sacri altari
e bagnar del tuo sangue il patrio suolo!

[Carino] Padre tu di Mirtillo? Oh maraviglia!
In che modo il perdesti?

[Montano] Rapito fu da quel diluvio orrendo,
che testé mi dicevi. Oh caro pegno!

Tu fusti salvo allor che ti perdei;
ed or solo ti perdo,
perché trovato sei.

[Carino] O provvidenza eterna,

que tú venías buscando las señales,
y de ti dadas, te llevé a mi casa
y allí en la cuna el niño echado hallaste,
de quien después el cortés don me hiciste?

[Dameta] ¿Y qué por esto?

[Carino] Pues el mismo niño
que entonces tú me diste y que yo siempre
como hijo crié en mi compañía

es el triste garzón que a los altares
ofrenda es destinado.

[Dameta] ¡Oh fuerza del destino!

[Montano] ¿Aún disimulas?
¿Es la verdad lo que este ha referido?

[Dameta] Así como es verdad fuera yo muerto.

[Montano] Tal te sucederá si el resto niegas.

Mas dime: ¿qué ocasión tuviste entonces
de dar a otro lo que no era tuyo?

[Dameta] No inquieras el restante:
señor, esto te baste.

[Montano] Más sed ahora me viene.
¿Qué tardas? ¿No respondes? ¿Estás mudo?
Muerto eres si otra vez te lo pregunto.

[Dameta] Porque me había el oráculo anunciado

que el niño que había hallado peligraba
de ser del padre muerto
si le tornaba a la paterna casa.

[Carino] Presente me hallé yo, y es así cierto.

[Montano] ¡Ay que el caso es notorio demasiado:

con el destino y sueño viene el caso!

[Carino] Ahora ¿qué mas falta?

¿Pretendes más certeza de la hallada?

[Montano] Esta (¡ay de mí!) me basta:
mucho dijiste y mucho he yo entendido.
Menos yo preguntara;
hubieras menos tú también sabido.
¡Oh Carino, Carino!
¡Cómo contigo cambio
pena y fortuna, y cómo tus afetos
ya se volvieron míos!
Este es mi hijo. ¡Oh hijo desdichado
de desdichado padre!
¡Hijo del agua más severamente
guardado que robado, pues debías
dejar la vida en las paternas manos

y bañar con tu sangre el patrio suelo!

[Carino] ¿Padre tú de Mirtilo? ¡Oh caso nuevo!
¿Y cómo le perdiste?

[Montano] Robole, amigo, aquel diluvio horrendo
que poco ha dijiste. ¡Oh prenda cara,

pérdida reservada,
y cuando hallada, con dolor perdida!

[Carino] ¡Oh eterna provindencia,

por las señas d'aquello que buscabas,
y, de ti dadas, te llevé a mi casa
y allí, en la cuna echado, al niño hallaste,
a quien después me diste?

[Dameta] Pues ¿qué quieres
decir por eso?

[Carino] Agora
aquel niño qu'entonces
me diste y yo crié como a mi hijo,
siempre, después acá, en mi compañía,
es el triste mancebo
víctima a los altares destinado.

[Dameta] ¡Oh fuerza del Destino!

[Montano] ¿Aún disimulas?
¿Es la verdad cuanto el pastor refiere?

[Dameta] Así como lo es fuera yo muerto.

[Montano] Igual suceso espera
si mientes en el resto.
¿Qué causa te movió a dar a otro
lo que tuyo no era?

[Dameta] Saber más adelante no pretendas.
¡No más, señor, por Dios! Esto te baste.

[Montano] Más sed me viene ahora.
¡Cómo! ¿Más me entretienes? ¿Aún no hablas?
Eres muerto si más te lo pregunto.

[Dameta] Dile porque anunciado
el oráculo había
que corría peligro el niño hallado
de ser muerto del padre
si alguna vez volvía
a la paterna casa.

[Carino] Es la verdad, que yo me hallé presente.

[Montano] ¡Ay de mí! Manifiesto
demasiado está todo.
El caso está bien claro:
con el sueño y destino
concuerda bien el hado.

[Carino] Agora ¿qué más falta?
¿Quieres mayor certeza,
por suerte, de la hallada?

[Montano] Estoy bien cierto ya. Mucho dijiste
y mucho he yo entendido.
Buscara menos yo (¡ay de mí, triste!).
Menos hubieras tú también sabido.
¡Oh Carino, Carino!
¡Cómo dolor, cómo fortuna cambio
contigo! ¡Cómo míos
se hicieron tus afectos!
Este es mi hijo. ¡Oh hijo
demasiado infeliz de infeliz padre!
Hijo del agua, ¡ay sí!, más fieramente
guardado que robado, pues debías
por las paternas manos
en este sacro altar dejar la vida
y bañar con tu sangre el patrio suelo.

[Carino] ¿Padre tú de Mirtilo? ¡Oh maravilla!
Y ¿cómo le perdiste?

[Montano] Robado fue d'aquel diluvio horrendo
qu'ha poco me dijiste.
¡Oh dulce! ¡Oh prenda cara!
Cuando yo te perdí salva quedaste,
y ahora, porque solo
te hallé, te pierdo.

[Carino] ¡Oh providencia eterna,

con qual alto consiglio
tanti accidenti hai fin a qui sospesi,

per farli poi cader tutti in un punto!

Gran cosa hai tu concetta,
gravida se' di mostrüoso parto:
o gran bene o gran male
partorirai tu certo.

[Montano] Questo fu quel che mi predisse il sogno,
ingannevole sogno,
nel mal troppo verace,
nel ben troppo bugiardo.
Questa fu quella insolita pietate,
quell'improvviso orrore
che nel mover del ferro
sentii scorrer per l'ossa,
ch'abborriva natura un così fiero,
per man del padre, abbominevol colpo.

[Carino] Ma che? Darai tu dunque
a sì nefando sacrificio effetto?

[Montano] Non può per altra man vittima umana
cader a questi altari.

[Carino] Il padre al figlio
darà dunque la morte?

[Montano] Così comanda a noi la nostra legge.
E qual sarà di perdonarla altrui
carità sì possente, se non volle
perdonar a se stesso il fido Aminta?

[Carino] O malvagio destino,
dove m'hai tu condotto?

[Montano] A veder di duo padri
la soverchia pietà fatta omicida:
la tua verso Mirtillo,
la mia verso gli dèi.
Tu credesti salvarlo
col negar d'esser padre, e l'hai perduto;
io, cercando e credendo
d'uccider il tuo figlio,
il mio trovo, e l'uccido.

[Carino] Ecco l'orribil mostro,
che partorisce il fato. Oh caso atroce!
O Mirtillo, mia vita! è questo quello
che m'ha di te l'oracolo predetto?

Così ne la mia terra
mi fai felice? O figlio,
figlio, di questo sventurato vecchio
già sostegno e speranza, or pianto e morte!

[Montano] Lascia a me queste lagrime, Carino,
che piango il sangue mio.

Ah, perché sangue mio,
se l'ho da sparger io? Misero figlio!
perché ti generai? perché nascesti?
A te dunque la vita
salvò l'onda pietosa,
perché te la togliesse il crudo padre?
Santi numi immortali,
senz'il cui alto intendimento eterno
né pur in mar un'onda
si move o in aria spirto o in terra fronda,
qual sì grave peccato
ho contra voi commesso, ond'io sia degno
di venir col mio seme in ira al cielo?

Ma, s'ho pur peccat'io,
in che peccò il mio figlio?
Ché non perdoni a lui,
e con un soffio del tuo sdegno ardente

con cuál alto consejo
has tantos acidentes
hasta aquí suspendido
para que vengan todos en un punto!

Gran cosa has concebido,
preñado estás de monstruoso parto:
parirás o gran bien o extremo daño.

[Montano] Esto me anunció el sueño.
Sueño, sueño engañoso
cuanto al mal verdadero,
cuanto al bien mentiroso.
Esta fue la piedad nunca sentida
y el horror improviso
que en el mover del hierro
parecía dilatarse por mi cuerpo:
supuesto aborrecía naturaleza
por la mano del padre
golpe de tal fiereza.

[Carino] ¿Pretendes dar, por suerte,
a tan nefando sacrificio efeto?

[Montano] No puede humana ofrenda
morir por otra mano.

[Carino] ¿El padre al hijo habrá de dar la muerte?

[Montano] Así la ley nos manda,
¿y quién tendrá de perdonarla a otro
caridad tan potente, si no quiso
perdonar a sí mismo el fiel Aminta?

[Carino] Cruelísimo destino,
¿a dónde me trajiste?

[Montano] A mirar de dos padres
una interna piedad hecha homicida:
la tuya con Mirtilo,
con los dioses la mía.
Tú entendiste salvarle
con negar serle padre, y le has perdido;
yo, buscando y creyendo
sacrificar tu hijo,
hallo el mío y con rigor le sacrifico.

[Carino] Este es el fiero monstro
del caso producido. ¡Oh fiero caso!
¡Oh Mirtilo, mi vida! ¿Es esto aquello
que me ha de ti el oráculo anunciado?

¿Así, hijo, en mi tierra
enriqueces mi suerte?
¡Hijo, mi bien y deste inútil tronco
ya esperanza y arrimo,
agora amargo llanto y fiera muerte!

[Montano] Deja el llanto, Carino,
deja el llanto qu'es mío,
puesto mi sangre lloro.
Pero ¿por qué mi sangre
si he yo de derramarla? ¡Oh triste hijo!
¿Para qué te engendré y a qué naciste?
¿Con tal pacto tu vida
salvó la ola piadosa
porque te la quitase el crudo padre?
¡Oh dioses inmortales,
sin el cual alto entendimiento eterno
ni en la mar se mueve ola,
ni 'spíritu en el aire, en tierra hojas,
¿cuál tan grave pecado
he yo contra vosotros cometido
por el cual me halle dino
de venir con mi sangre en ira al cielo?
Y si el pecado es mío,
¿por qué paga mi hijo?
Jove, perdona al mísero inocente
y después tú me atierra,

con qué alto consejo
has tantos acidentes
hast'aquí suspendido
para hacer que cayesen
en un instante todos!
Gran cosa concebiste,
preñada estás de parto monstruoso:
parirás o gran bien o grande daño.

[Montano] Esto fue lo qu'el sueño me predijo.
Sueño, sueño engañoso,
en el mal verdadero demasiado
y en el bien demasiado mentiroso.
Esta fue la piedad nunca sentida
y el horror improviso
qu'en el mover del hierro
sentí se dilataba por mis huesos:
qu'aborrecía, en fin, naturaleza
por la mano del padre
golpe de tal fiereza.

[Carino] Pues ¿qué? ¿Darás acaso
efeto a tan horrendo sacrificio?

[Montano] Caer por otra mano
no puede en este altar víctima humana.

[Carino] ¿El padre al hijo habrá de dar la muerte?

[Montano] Así la ley nos lo manda,
y ¿quién tendrá de perdonalla a otro
caridad tan ardiente, si no quiso
perdonar a sí mismo el fiel Aminta?

[Carino] ¡Oh perverso destino!
¿A dónde me trujiste?

[Montano] A ver hecha homicida
la piedad de dos padres:
la tuya con Mirtilo,
con los dioses la mía.
Tú creíste salvarle
negando serle padre, y le perdiste;
yo, buscando y creyendo
sacrificar tu hijo,
hallo el mío y aquí le sacrifico.

[Carino] Este es el monstruo horrible
que nace hoy del hado. ¡Atroz suceso!
¡Oh Mirtilo, mi vida! ¿Es esto aquello
qu'anunciado me había
de ti la voz celeste?
¿Así en mi tierra, hijo,
feliz vienes a hacerme?
¡Oh hijo deste anciano sin ventura,
antes dulce esperanza y caro arrimo,
mas ya tormento y muerte!

[Montano] Las lágrimas, Carino,
solo para mí deja; que mi sangre
lloro. Mas ¿por qué mía,
si tengo por mi mano de verterla?
¡Oh miserable hijo!
¿Para qué t'engendré y a qué naciste?
¿Tu vida reservó l'agua piadosa
porque te la quitase el fiero padre?

Inmortales y santas deidades,
sin cuyo alto entendimiento eterno
ni en mar se mueve ola
ni espíritu en el aire, en tierra hoja,
¿qué pecado tan grave
he yo contra vosotros cometido
por quien digno me halle
de causar con mi casta enojo al cielo?
Pero, si yo he pecado
¿en qué pecó mi hijo?
¿Por qué no le perdonas
y con un soplo de tu ira ardiente

me, folgorando, non ancidi, o Giove?
Ma, se cessa il tuo strale,
non cesserà il mio ferro.
Rinnoverò d'Aminta
il doloroso esempio,
e vedrà prima il figlio estinto il padre,
che 'l padre uccida di sua mano il figlio.
Mori dunque, Montano! Oggi morire
a te tocca, a te giova.
Numi, non so s'io dica
del cielo o dell'inferno,
che col duolo agitate
la disperata mente,
ecco, il vostro furore,
poi che così vi piace, ho già concetto.
Non bramo altro che morte; altra vaghezza
non ho che del mio fine.
Un funesto desio d'uscir di vita

tutto m'ingombra e par che mi conforte.

A la morte! a la morte!

[Carino] O infelice vecchio!
come il lume maggiore
la minor luce abbaglia,
così il dolor, che del tuo male i' sento,
il mio dolore ha spento.
Certo se' tu d'ogni pietà ben degno.

Scena sesta / *Tirenio, Montano, Carino*

[Tirenio] Affréttati, mio figlio,
ma con sicuro passo,
sì ch'i' possa seguirti e non inciampi,
per questo dirupato e torto calle,
col piè cadente, e cieco.
Occhio se' tu di lui, come son io
occhio de la tua mente.
E, quando sarai giunto
innanzi al sacerdote, ivi ti ferma.

[Montano] Ma non è quel che colà veggio il nostro
venerando Tirenio,
ch'è cieco in terra e tutto vede in cielo?

Qualche gran cosa il move,
ché da molt'anni in qua non s'è veduto
fuor de la sacra cella.

[Carino] Piaccia a l'alta bontà de' sommi dèi
che per te lieto ed opportuno giunga.

[Montano] Che novità vegg'io, padre Tirenio?

Tu fuor del tempio? Ove ne vai? Che porti?

[Tirenio] A te solo ne vengo,
e nuove cose porto e nuove cerco.

[Montano] Come teco non è l'ordine sacro?

Che tarda? Ancor non torna
con la purgata vittima e col resto,
ch'a l'interrotto sacrificio manca?

[Tirenio] Oh, quanto spesso giova
la cecità degli occhi al veder molto,

ch'allor, non traviata
l'anima ed in se stessa
tutta raccolta, suole
aprir nel cieco senso occhi lincèi!

Non bisogna, Montano,
passar sì leggermente alcuni gravi
non aspettati casi,

pues basta un soplo de tu enojo ardiente.
Mas si tu rayo falta,
no faltará mi yerro:
renovaré de Aminta
el doloroso ejemplo
y antes el hijo verá muerto al padre
que el padre al hijo con su mano mate.
¡Muere Montano, muere!
Hoy la muerte te siga.
Dioses, no sé si diga
divinos o infernales,
que agitáis con el duelo
mi perturbada mente,

puesto que así os agrada,
no deseo sino muerte, otro deleite
solo que de morir yo no recibo,
un deseo funerable y excesivo
de desechar la vida
me anima y vuelve fuerte

para abrazar, intrépido, la muerte.

¡Oh viejo sin ventura!
Cpmo la mayor lumbre
a la menor perturba,
así la pena que de tu mal siento
ha mi grave dolor desminuido.
¡De gran piedad eres, por cierto, dino!

Escena sexta / *Tirenio, Montano, Carino*

[Tirenio] Camina apriesa, hijo,
mas con seguro paso,
por esa senda estrecha y tropezosa,
de suerte que no caiga y que te siga
con ciegos ojos y con pies inciertos.
La guía eres tú dellos,
sin quien nada valieran.
Y, cuando estés delante
del sacerdote, para al mismo instante.

[Montano] Mas ¿no es el que allí veo
nuestro Tirenio viejo venerable,
ciego que ve lo más alto del cielo?

Gran ocasión le mueve,
puesto habrá muchos años no se ha visto
de la sagrada celda un punto fuera.

[Carino] ¡Quiera la gran bondad de nuestros dioses
que para ti muy oportuno venga!

[Montano] ¿Qué novedad es esta?
¿Qué veo, padre Tirenio?
¿Fuera del templo tú? ¿Qué traes y a dónde?

[Tirenio] A hablarte solo vengo,
y nuevas cosas traigo,
y nuevas voy buscando.

[Montano] ¿Cómo no está contigo
el ornato sagrado?
¿Cómo aquí te detienes y no tornas
con la purgada víctima y el resto
que al sacrificio falta? Di Nicandro.

[Tirenio] ¡Oh cómo de ordinario es importante
el velo de los ojos exteriores
para que miren más los interiores,
pues, cuando así está el alma,
no estando divertida,
mas antes en sí misma recogida,
abrir suele a menudo,
con el sentido ciego, ojos linceos.
Montano, no conviene
passar tan de ligero
por casos no esperados,

(¡oh fulminante Jove!) no me atierras?
Mas si cesa tu flecha
no cesará mi hierro:
renovaré d'Aminta
el lastimoso ejemplo,
y antes el hijo verá muerto al padre
qu'el padre al hijo con su mano mate.
Muere pues, ¡oh Montano!
Hoy a ti morir toca , a ti conviene.
Dioses, no sé si diga
del infierno u del cielo,
vos qu'agitáis con insufrible duelo
esta desesperada fantasía,
ya, ya, pues os agrada,
vuestro furor alberga en mis entrañas.
Solo muerte apetezco,
deleite de mi fin solo recibo,
un funesto deseo
d'aborrecer y desechar la vida
todo todo me ocupa
y va volviendo fuerte
para seguir intrépido la muerte.

[Carino] ¡Oh viejo desdichado!
Como la mayor lumbre
a la menor deshace,
así el dolor que tu daño siento
mi dolor ha dejado sin aliento.
¡Cierto que de piedad eres bien digno!

Escena sexta / *Tirenio, Montano, Carino*

[Tirenio] Date prisa, hijo mío,
mas con paso seguro, de manera
que te pueda seguir y no tropiece
por esta desigual, torcida senda
con el pie ciego y débil.
Sus ojos eres tú, como yo vista
soy de tu pensamiento.
Y en habiendo llegado
donde está el sacerdote enfrena el paso.

[Montano] Mas aquel qu'allí veo
¿no es nuestro Tirenio venerable,
qu'es en la tierra ciego
y todo el cielo ve? Cierto le mueve
alguna cosa grande;
que desde muchos años a esta parte
un solo punto fuera
de la sagrada celda no se ha visto.

[Carino] ¡Quiera l'alta bondad de sumos dioses
qu'oportuno y alegre
para ti llegue aquí!

[Montano] ¡Padre Tirenio!
¿Qué novedad tan grande es la que veo?
¿Fuera del templo tú? ¿Con qué y adónde?

[Tirenio] Adonde estás tan solamente vengo,
y nuevas cosas traigo y nuevas busco.

[Montano] ¿Cómo no está contigo el orden sacro?

¿Qué dilación es ésta? ¿Aún no se vuelve
con la purgada víctima y el resto
que falta al sacrificio interrumpido?

[Tirenio] ¡Cuán provechoso a veces
es al ver mucho el carecer de vista!,

porqu'entonces el alma
no divertida, antes en sí toda
recogida, abrir suele
con el sentido ciego ojos de lince.

Montano, no conviene
pasar tan de ligero algunos casos
graves y no esperados,

che tra l'opere umane han del divino.

Però che i sommi dèi
non conversano in terra
né favellan con gli uomini mortali,
ma tutto quel di grande o di stupendo,
ch'al cieco caso il cieco volgo ascrive,
altro non è che favellar celeste.
Così parlan tra noi gli eterni numi,

queste son le lor voci,
mute a l'orecchie e risonanti al core

di chi le 'ntende. Oh, quattro volte e sei

fortunato colui che ben le 'ntende!
Stava già per condur l'ordine sacro,
come tu comandasti, il buon Nicandro;
ma il ritenn'io per accidente nuovo

nel tempio occorso. Ed è ben tal, che, mentre

vo con quello accoppiandolo, che quasi
in un medesmo tempo
è oggi a te incontrato,
un non so che d'insolito e confuso

tra speranza e timor tutto m'ingombra,
che non intendo, e quanto men l'intendo,

tanto maggior concetto,
o buono o rio, ne prendo.

[Montano] Quel, che tu non intendi,
troppo intend'io miseramente e 'l provo.

Ma dimmi: a te, che puoi
penetrar del destìn gli alti segreti,

cosa alcuna s'asconde?

[Tirenio] Oh figlio, figlio!
Se volontario fosse
del profetico lume il divin uso,
saria don di natura e non del cielo.

Sento ben io ne l'indigesta mente
che 'l ver m'asconde il fato
e si riserba alto segreto in seno.
Questa sola cagione a te mi mosse,
vago d'intender meglio
chi è colui che s'è scoperto padre,

se da Nicandro ho ben inteso il fatto,
di quel garzon ch'è destinato a morte.

[Montano] Troppo il conosci! Oh, quanto
ti dorrà poi, Tirenio,
ch'ei ti sia tanto noto e tanto caro!

[Tirenio] Lodo la tua pietà, ch'umana cosa
è l'aver degli afflitti
compassione, o figlio. Nondimeno
fa' pur che seco i' parli.

[Montano] Veggio ben or che 'l cielo
quanto aver già solevi
di presaga virtute in te sospende.
Quel padre che tu chiedi
e con cui brami di parlar, son io.

[Tirenio] Tu padre di colui ch'è destinato
vittima a la gran dea?

[Montano] Son quel misero padre
di quel misero figlio.

[Tirenio] Di quel fido pastore

pues entre los humanos
se hallan muchos divinos disfrazados,
dado los sumos dioses
no tratan en la tierra,
ni asimismo platican con los hombres.
Pero lo que de grande o prodigioso
se ve, que al caso el ciego vulgo aplica,
no es otra cosa que un hablar divino,
puesto así entre nosotros
hablan los altos dioses:
aquestas son sus voces,
mudas en los oídos,
mas en los corazones
de los que las entienden resonantes.
¡Oh tres y cuatro veces venturoso
aquel que como debe las entiende!
Ya estaba aparejado
para traer la ofrenda el buen Nicandro,
pero yo le detuve
por un nuevo acidente
sucedido en el templo.
Y es tal que, mientras quiero
unirle con el otro que asimismo

hoy había sucedido,
todo siento ocuparme
de un cierto no sé qué raro y confuso,
y vivo entre el temor y la esperanza,
ni más alcanzo; y cuanto alcanzo menos,

tanto mayor conceto
presumo o malo o bueno.

[Montano] Yo sí que entiendo lo que tú no entiendes,

pero di: ¿a ti, que puedes
penetrar del destino
el más alto secreto,
se oculta alguna cosa?

[Tirenio] Hijo, hijo,
si fuese voluntario
de la adivina luz el uso humano,
sería don de natura y no del cielo.

Siento yo bien en la indigesta mente
que el hado mismo la verdad me esconde
y se reserva altísimo secreto.
Así esta sola causa me ha movido
a venir a buscarte, deseoso
de saber quién ha sido
aquel que aquí se ha descubierto padre,
si el suceso entendí bien de Nicandro,
de aquel mancebo a muerte destinado.

[Montano] Conócesle muy bien, Tirenio mío,
y cierto sé te pesará en extremo
de que te sea tan caro y conocido.

[Tirenio] Alabo tu piedad, que humana
cosa es tener compasión del afligido.
Obra, pues, tú que luego con él hable.

[Montano] Agora veo que el cielo
cuanto tener solías
de profética luz en ti suspende.
El padre que tú buscas
soy yo, y aquel con quien hablar procuras.

[Tirenio] ¿Padre tú del mancebo
que es señalada ofrenda?

[Montano] Soy aquel triste padre
de aquel mísero hijo.

[Tirenio] ¿De aquel que hace muriendo

que tienen de divino
entr'el obrar humano,
puesto lo sumos Ddoses no conversan
en la tierra ni hablan con los hombres;

mas aquello de grande y espantoso
que al ciego caso el ciego vulgo aplica,
otra cosa no es que hablar celeste.
En esta forma entre nosotros hablan
las eternas deidades;
aquestas son sus voces,
mudas a los oídos,
mas a los corazones
de los que las entienden resonantes.
¡Oh tres y cuatro veces venturoso
quien las entiende bien! Como mandaste,
para traer el orden sacro estaba
ya pronto el buen Nicandro,
pero yo le detuve
por un nuevo acidente
sucedido en el templo;
y es tal, que mientras quiero
juntarlo con el otro
que casi a un mismo tiempo
hoy te ha sucedido,
siento ocuparme todo
d'un no sé qué confuso y desusado,
entre esperanza y miedo,
qu'entendello no puedo;
y cuanto menos es de mí entendido
tanto mayor conceto
infiero, o malo o bueno.

[Montano] Eso que tú no entiendes
entiendo yo, y lo pruebo
bien miserablemente.
Mas dime, ¿a ti, que puedes
penetrar del destino
los más altos secretos,
cosa alguna se esconde?

[Tirenio] ¡Oh hijo, hijo!
Si de la profecía voluntario
fuese el uso divino,
don de naturaleza
sería, y no del cielo.
Yo siento bien en la indigesta mente
que el hado mismo la verdad me esconde
y en su pecho reserva alto secreto.
Así, sola esta causa aquí me trujo,
deseando saber más por entero
quién es aquel que padre
se descubrió, si el hecho
supe bien de Nicandro,
d'aquel garzón qu'es destinado a muerte.

[Montano] De ti bien conocido
es, Tirenio. Y ¡oh cuanto
te pesará después de que te sea
tan conocido y caro!

[Tirenio] Alabo tu piedad; que humana cosa
es tener d'afligidos
compasión; mas, con todo,
haz que hable con él.

[Montano] En este punto
echo de ver que el cielo
cuanto tener solías
de présaga virtud en ti suspende.
Tirenio, el padre soy por quien preguntas:
yo soy aquel con quien hablar deseas.

[Tirenio] ¿El padre tú d'aquel qu'es destinado
víctima a la gran diosa?

[Montano] Soy el mísero padre
d'aquel mísero hijo.

[Tirenio] ¿D'aquel pastor fiel que, por dar vida

che, per dar vita altrui, s'offerse a morte?

[Montano] Di quel che fa, morendo,
viver chi gli dà morte,
morir chi gli die' vita.

[Tirenio] E questo è vero?

[Montano] Eccone il testimonio.

[Carino] Ciò che t'ha detto è vero.

[Tirenio] E chi se' tu che parli?

[Carino] Io son Carino,
padre fin qui di quel garzon creduto.

[Tirenio] Sarebbe questo mai quel tuo bambino

che ti rapì il diluvio?

[Montano] Ah! tu l'hai detto,
Tirenio.

[Tirenio] E tu per questo
ti chiami padre misero, Montano?
Oh cecità de le terrene menti!
In qual profonda notte,
in qual fosca caligine d'errore
son le nostr'alme immerse,
quando tu non le illustri, o sommo sole!
A che del saper vostro
insuperbite, o miseri mortali?
Questa parte di noi, che 'ntende e vede,
non è nostra virtù, ma vien dal cielo;
esso la dà come a lui piace, e toglie.

O Montano, di mente assai più cieco
che non son io di vista,
qual prestigio, qual démone t'abbaglia
sì, che, s'egli è pur vero
che quel nobil garzon sia di te nato,
non ti lasci veder ch'oggi se' pure
il più felice padre,
il più caro agli dèi di quanti al mondo
generasser mai figli?
Ecco l'alto segreto
che m'ascondeva il fato!
Ecco il giorno felice,
con tanto nostro sangue
e tante nostre lagrime aspettato!
Ecco il beato fin de' nostri affanni!
O Montano, ove se'? torna in te stesso.
Come a te solo è de la mente uscito

l'oracolo famoso?
Il fortunato oracolo, nel core
di tutta Arcadia impresso?
Come, col lampeggiar ch'oggi ti mostra
inaspettatamente il caro figlio,
non senti il tuon de la celeste voce?
«Non avrà prima fin quel che v'offende
che duo semi del ciel congiunga Amore»...
Scaturiscon dal core
lagrime di dolcezza in tanta copia,
ch'io non posso parlar. «Non avrà prima...
non avrà prima fin quel che v'offende,
che duo semi del ciel congiunga Amore,
e di donna infedel l'antico errore
l'alta pietà d'un pastor fido ammende».
Or dimmi tu, Montan: questo pastore,
di cui si parla e che dovea morire,

non è seme del ciel, s'è di te nato?

non è seme del cielo anco Amarilli?

e chi gli ha insieme avvinti altro che Amore?
Silvio fu dai parenti e fu per forza

vivir quien le da muerte,

morir quien le dio vida? ¿Y esto es cierto?

[Montano] Este será testigo.

[Carino] Lo que te ha referido es verdadero.

[Tirenio] Y tú que hablas, ¿quién eres?

[Carino] Soy Carino,
padre hasta aquí de aquel garzón tenido.

[Tirenio] ¿Sería, por suerte, este pastor el niño

que robó del diluvio la corriente?

[Montano] ¡Ay de mí! Has acertado, este es el mismo.

[Tirenio] ¿Y tú por tal suceso
te llamas padre mísero? ¡Oh Montano!
¡Oh ceguedad humana!
¡En qué profunda noche

de horror están las almas sepultadas
a no ilustrarlas tú, sol soberano!
¿Por qué, decid, con vuestro entendimiento
os ensoberbecéis, vanos mortales,

si esta virtud solo del cielo pende
y él nos la quita o da como le agrada?

¡Oh Montano de mente muy más ciego
que no soy yo de vista!
¿Qué fantasma te ciega los sentidos?
¿Cómo no echas de ver, siendo tu hijo
el zagal referido,
qu'eres sin duda alguna
el hombre de los dioses más querido
y el padre más dichoso
de los que el mundo tiene o ha tenido?
Este es el gran secreto
que el caso me escondía.
¡Oh venturoso día,
con tan copiosa sangre
y tan copioso llanto deseado,
dichoso fin de nuestros graves daños!
¡Oh Montano, a do estás vuelve en ti mismo!
¿Cómo de tu memoria se ha partido

el oráculo insigne,
aquel dichoso oráculo en la mente
de toda Arcadia impreso?
Pues hoy te vuelve el cielo,
tan fuerza de esperanza, al caro hijo:
escucha de su voz el gran sonido:
«Nunca se acabará lo que os ofende
si dos líneas del cielo amor no junta»…
De mi pecho distilan
lágrimas de contento en tanta copia
que hablar me impiden. «Nunca…
nunca se acabará lo que os ofende
si dos líneas del cielo amor no junta,
y de doncella infiel la antigua culpa
la gran piedad de un fiel pastor enmiende».
Dime pues, ¿el pastor de quien se habla
y que morir debía

no es de línea del cielo
siendo de ti nacido?
¿Y no lo es Amarilis asimismo?

¿Y quién sino el amor los ha juntado?
Silvio fue de sus padres más por fuerza

a otro, él mismo s'ofreció a la muerte?

[Montano] Del que hace muriendo
vivir quien le da muerte,
morir quien le dio vida.

[Tirenio] ¿Es verdad eso?

[Montano] Aquí testigo tienes.

[Carino] Es verdad cuanto dice.

[Tirenio] Tú que hablas, ¿quién eres?

[Carino] Soy Carino: por padre
d'aquel garzón tenido
hasta ora.

[Tirenio] ¿Sería
este, por suerte, el niño
que te robó el diluvio?

[Montano] ¡Ay de mí! Tú acertaste.

[Tirenio] Y ¿tú por es
te llamas padre mísero, Montano?
¡Oh ceguedad d'humanos pensamientos!
¡En cuál profunda noche, en qué tinieblas

se hallan nuestras almas sumergidas
cuando no las ilustras, sumo Febo!
¿A qué soberbia os causa
vuestro saber? ¡Oh míseros mortales!
La parte de nosotros
que ve y entiende, es cierto
no ser nuestra virtud: del cielo viene,
y él la quita o la da como l'agrada.
¡Oh tú Montano, ciego
de entendimiento más que yo de vista!
¿Qué ilusión, qué maligno
espíritu te ofusca,
ya que verdad saliendo que tu hijo
sea aquel noble mozo
te impide ver que a nuestros Dioses eres
el padre más felice y el más caro
que al mundo jamás hijos engendrase?
Veis el alto secreto
que me escondía el hado;
veis el día dichoso
esperado con tanta sangre nuestra
y tanto nuestro llanto;
veis el beato fin de nuestros males.
¿Dónde, Montano, estás? ¡Vuelve en ti mismo!
¿Cómo de la memoria
has perdido tú solo
el oráculo insigne,
aquel felice oráculo en el alma
de toda Arcadia impreso?
¿Cómo al relampaguear con que este día
tan sin pensar te muestra el caro hijo,
de la celeste voz no oyes el trueno:
«Antes no tendrá fin lo que os ofende
que junte Amor dos líneas celestiales»…
Me destilan del pecho
lágrimas de dulzura en tanta copia,
que hablar no puedo. «Antes…
antes no tendrá fin lo que os ofende
que junte Amor dos líneas celestiales,
y de ninfa infiel el yerro antiguo
l'alta piedad d'un fiel pastor emiende».
Dime, Montano, ahora:
el pastor de quien hablas
y que morir debía
¿del cielo no deciende,
siendo de ti engendrado?
Asimismo Amarilis
¿no deriva del cielo?
Y ¿quién, sino el amor, los ha juntado?
Silvio fue por sus padres

con Amarilli in matrimonio stretto;
ed è tanto lontan che gli strignesse
nodo amoroso, quanto
l'aver in odio è da l'amar lontano.
Ma, s'esamini il resto, apertamente
vedrai che di Mirtillo ha solo inteso
la fatal voce. E qual si vide mai,
dopo il caso d'Aminta,
fede d'amor, che s'agguagliasse a questa?
Chi ha voluto mai per la sua donna,
dopo il fedele Aminta,
morir, se non Mirtillo?
Questa è l'alta pietà del pastor fido,

degna di cancellar l'antico errore
de l'infedele e misera Lucrina.
Con quest'atto mirabile e stupendo,
più che col sangue umano,
l'ira del ciel si placa
e quel si rende a la giustizia eterna,

che già le tolse il femminile oltraggio.

Questa fu la cagion che non sì tosto
giuns'egli al tempio a rinnovar il voto,
che cessâr tutti i mostruosi segni:

non stilla più dal simulacro eterno
sudor di sangue, e più non trema il suolo,
né strepitosa più né più putente
è la caverna sacra; anzi da lei

vien sì dolce armonia, sì grato odore,
che non l'avrebbe più soave il cielo,
se voce o spirto aver potesse il cielo.

O alta provvidenza, o sommi dèi,
se le parole mie
fosser anime tutte,
e tutte al vostro onore
oggi le consacrassi, a le dovute
grazie non basterian di tanto dono.
Ma come posso, ecco le rendo, o santi
numi del ciel, con le ginocchia a terra
umilmente. Oh, quanto
vi son io debitor perch'oggi vivo!
Ho di mia vita corsi
cent'anni già, né seppi mai che fosse
viver, né mi fu mai
la cara vita, se non oggi, cara.
Oggi a viver comincio, oggi rinasco.
Ma che perd'io con le parole il tempo,

che si de' dar a l'opre!
Ergimi, figlio, ché levar non posso

già senza te queste cadenti membra.

[Montano] Un'allegrezza ho nel mio cor, Tirenio,

con sì stupenda maraviglia unita,
che son lieto, e nol sento,
né può l'alma confusa
mostrar di fuor la ritenuta gioia,

sì tutti lega alto stupore i sensi.

Oh non veduto mai, né mai più inteso
miracolo del cielo!
Oh grazia senza esempio!
Oh pietà singolar de' sommi dèi!
Oh fortunata Arcadia,
oh sovra quante il sol ne vede e scalda,
terra gradita al ciel, terra beata!
Così il tuo ben m'è caro,
che 'l mio non sento, e del mio caro figlio,

che due volte ho perduto
e due volte trovato, e di me stesso,
che da un abisso di dolor trapasso

con la misma Amarilis desposado;
y tan lejos se halla
del amoroso lazo
cuanto el odio de amor está apartado.
Mas si el resto penetraras, claramente
verás que de Mirtilo
la venturosa voz había entendido.
¿Y cuál jamas se ha visto
desde el caso de Aminta
fidelidad de amor que a esta se iguale?
¿Quién quiso por la amada
morir sino Mirtilo?
Esta es la piedad alta
del fiel pastor arriba contenido,
dina que borre aquel error pasado
de la infiel y mísera Lucrinda.
Con aqueste espectáculo admirable,
y no con sangre humana,
mejor la celestial ira se aplaca,
y así aquello se vuelve
a la eterna justicia
que el femenil ultraje había usurpado.

Esta fue la ocasión que no tan presto
se tornó al templo a renovar el voto,
que se acabaron todos los prodigios
rígidos y funestos:
del simulacro eterno no destila
sudor de sangre ya, ni tiembla el suelo
ni furibunda más, ni más molesta
está la sacra cueva;
antes se siente en ella
tan suave armonía y olor grato
que más suave no le tiene el cielo.

¡Oh sumos dioses! ¡Oh alta providencia!
Si todas mis palabras
fuesen eternas almas
y a vuestro honor las consagrase todas
por las debidas gracias de un bien, tanto
no serían suficientes; mas, con todo,

como puedo os las doy. ¡Divinos dioses,
de cuanto os soy deudor solo en que hoy vivo!

De mi vida han corrido
cien años ya, ni en ellos jamás supe
qué el vivir fuese, ni la vida amable
me fue sino este día.
Desde hoy renazco y a vivir comienzo,
pero ¿para qué pierdo
con el hablar el tiempo
que debe darse a la dichosa obra?
Levántame hijo, tú, que alzar no puedo

sin ti estos viejos miembros.

[Montano] Una nueva alegría
dentro del corazón, Tirenio, tengo,
con tan estraña maravilla unida,
que todo estoy alegre y no lo siento,
ni mostrar puede el alma
en lo exterior el alegría excesiva
por tenerla en lo interno detenida:
extraña maravilla
me liga los sentidos.
¡Oh nunca jamás visto ni entendido
milagro alto del cielo!
¡Oh gracia sin ejemplo!
¡Oh piedad singular de eternos dioses!
¡Oh venturosa Arcadia!
¡Oh sobre las que el sol mira y calienta
tierra al cielo agradable!
Así tu bien estimo,
qu'el propio mío no siento,
ni el de mi amado hijo,
que he dos veces perdido
y dos veces hallado.
¿Qué más? Ni aún de mí mismo,

(y fue, cierto, por fuerza)
obligado a casar con Amarilis,
y tan lejos se halla que le enlace
nudo amoroso cuanto
aborrecer d'amar lejos se halla.
Mas, si el resto examinas, claramente
verás qu'entendió solo de Mirtilo
la voz fatal. ¿Acaso viose nunca

fe d'amor que con ésta
pueda igualarse? ¿Quién por la que amaba
quiso jamás (después del fiel Aminta)
morir, sino Mirtilo?
L'alta piedad del fiel pastor es ésta,

bien digna de borrar el yerro antiguo
de la infiel y mísera Lucrina.
Con acto tan estraño y admirable
más que con sangre humana
el enojo del cielo se mitiga,
y a la eterna justicia
al fin se vuelve aquello
que quitado l'había
el femenil ultraje.
Esta fue la ocasión; que, entrado apenas
hubo en el templo a renovar el voto,
cuando cesaron todas las señales
fieras y monstruosas:
del simulacro eterno no destila
sudor de sangre ya, ni tiniebla el suelo;
ya la sacra caverna
ruido o mal olor en sí no tiene;
antes ya sale della
tan suave armonía, olor tan grato,
que tan grato y suave
no la tendría el cielo, si tuviese
voz o espíritu el cielo.
¡Oh alta providencia! ¡Oh sumos dioses!
Si todas mis palabras
fuesen almas, y todas
las consagrase hoy al honor vuestro,
a las debidas gracias
de tanto y tan gran don no bastarían;
mas, con todo, os las rindo como puedo,
postrado humildemente de rodillas.
Santas deidades del inmenso cielo,
¡oh cuánto os debo en permitir qu'hoy viva!
De mi vida corrieron ya cien años,
y en todos jamás supe
vivir, jamás la vida
agradable me fue cual este día.
Hoy a vivir comienzo y hoy renazco.
Mas ¿por qué mientras hablo pierdo el tiempo

que al obrar debe darse?
Hijo, tú me levanta;
qu'alzar sin ti no puedo
estos ancianos miembros.

[Montano] Tirenio, un'alegría
tengo dentro del pecho,
con tan estraña admiración unida,
qu'estoy alegre todo y no lo siento,
ni puede la confusa
alma mostrar defuera
el detenido gozo:
tan alto asombro los sentidos liga.

¡Oh milagro del cielo jamás visto
ni jamás entendido!
¡Oh gracia sin ejemplo!
¡Oh piedad singular de sumos dioses!
¡Oh venturosa Arcadia!
¡Oh sobre las qu'el sol calienta y mira
tierra al cielo agradable, feliz tierra!
Así tu bien estimo, que no siento
el mío y de mi hijo

que dos veces perdí y hallé dos veces.

¿Qué más? Ni de mí mismo,

a un abisso di gioia,

mentre penso di te, non mi sovviene;
e si disperde il mio diletto, quasi

poca stilla insensibile confusa
ne l'ampio mar de le dolcezze tue.
Oh benedetto sogno,
sogno non già, ma vision celeste!
Ecco ch'Arcadia mia,
come dicesti tu, sarà ancor bella.

[Tirenio] Ma che tardi, Montano?
Da noi più non attende
vittima umana il cielo;
non è più tempo di vendetta e d'ira,
ma di grazia e d'amore. Oggi comanda
la nostra dea che, 'nvece
di sacrificio orribile e mortale,
si faccian liete e fortunate nozze.
Ma dimmi tu: quant'ha di vivo il giorno?

[Montano] Un'ora o poco più.

[Tirenio] Così vien sera?
Torniamo al tempio, e quivi immantinente

la figliuola di Titiro e 'l tuo figlio
si dian la fede maritale, e sposi
divengano, d'amanti; e l'un conduca

l'altra ben tosto a le paterne case,
dove convien, prima che 'l sol tramonti,

che sian congiunti i fortunati eroi.
Così comanda il ciel. Tornami, figlio,
onde m'hai tolto. E tu, Montan, mi segui!

[Montano] Ma guarda ben, Tirenio,
che, senza violar la santa legge,
non può ella a Mirtillo
dar quella fé, che fu già data a Silvio.

[Carino] Ed a Silvio fie data
parimente la fede, ché Mirtillo
fin dal suo nascimento ebbe tal nome,
se dal tuo servo mi fu detto il vero;
ed egli si compiacque
ch'io 'l nomassi Mirtillo anzi che Silvio.

[Montano] Gli è vero, or mi sovviene. E cotal nome
rinnovai nel secondo,
per consolar la perdita del primo.

[Tirenio] Il dubbio era importante. Or tu mi segui.

[Montano] Carino, andiamo al tempio. E da qui innanzi
duo padri avrà Mirtillo. Oggi ha trovato
Montano un figlio ed un fratel Carino.

[Carino] D'amor padre a Mirtillo, a te fratello;
di riverenza a l'un servo ed a l'altro
sarà sempre Carino.
E, poi che verso me se' tanto umano,

ardirò di pregarti
che ti sia caro il mio compagno ancora,
senza cui non sarei caro a me stesso.

[Montano] Fanne quel ch'a te piace.

[Carino] Eterni numi, oh come son diversi

quegli alti, inaccessibili sentieri,

onde scendono a noi le vostre grazie,

que paso de un abismo
de tristeza a otro abismo de alegría,
mientras pienso de ti, no se me acuerda,
y se aniquila mi contento extremo
como gota pequeña,
insensible y confusa,
en el mar ancho de tu gran dulzura.
¡Oh sueño venturoso!
Antes no sueño, mas visión divina,
pues nuestra madre Arcadia,
que hasta hoy vivió penosa,
se volverá, como dijiste, hermosa.

[Tirenio] No tardes más, Montano.
De nosotros no espera
ya más el alto cielo humana ofrenda;
no es ya más tiempo de venganza o ira,
sino de amor y gracia. Hoy nos ordena
nuestra sagrada diosa
que, en lugar de funesto sacrificio,
se hagan alegres y dichosas bodas.
Pero dime: ¿en qué estado se halla el día?

[Montano] Una hora tendrá.

[Tirenio] ¿Tan preso es noche?
Al templo nos volvamos, donde luego

de Títiro la hija con Mirtilo
de fieles amantes
vengan a ser esposos;

de allí el mancebo a la paterna casa
la lleve, a do conviene
efeto tenga antes que el sol se ponga
aqueste casamiento,
que el cielo así lo ordena.
Vuélveme, hijo, agora a donde estaba
y tú, Montano, sigue mis pisadas.

[Montano] Pero advierte, Tirenio,
que sin violar la ley divina y santa
Amarilis no puede a mi Mirtilo
la fe ofrecer que antes fue dada a Silvio.

[Carino] Y aun a Silvio fue dada,
supuesto fue Mirtilo
desde su nacimiento así llamado,
si tu criado la verdad me dijo;
pero el se contentó que le llamase
Mirtilo antes que Silvio.

[Montano] Es verdad, bien me acuerdo. Y ese nombre
renové en el postrero
por aliviar el duelo del primero.

[Tirenio] La duda era importante. Tú me sigue.

[Montano] Vamos, Carino, al templo.
Mirtilo desde hoy tendrá dos padres
y Montano habrá hallado
un hijo, y tú, Carino, un buen hermano.

[Carino] De reverencia al uno y otro siervo
siempre será Carino.

Y, puesto que conmigo
te muestras tan humano,
me atreveré a rogarte que te sea
este mi compañero también caro,
sin quien caro a mí mismo no sería.

[Montano] En ser tu voluntad lo será la mía.

[Carino] ¡Dioses eternos, cuánto diferentes

son aquellos caminos

por donde nos descienden vuestras gracias,

que paso d'un abismo
de dolor a un abismo d'alegría,
mientras en ti pensando estoy me ocurre;
y se pierde y deshace mi deleite,
como gota pequeña,
insensible y confusa
en el profundo mar de tus dulzuras.
¡Oh sueño venturoso!
No sueño, no, sino visión celeste,
pues hoy s'ha de volver alegre y bella,
como tú me dijiste,
mi Arcadia, que hasta ora estuvo triste.

[Tirenio] ¿A qué tardas, Montano? Ya no atiende
víctima humana el cielo de nosotros:

no es tiempo ya de ira ni venganza,
sino d'amor, sino de gracia. Hoy manda
nuestra diosa qu'en vez de sacrificio

bodas se hagan prósperas y alegres.
Mas di, ¿cuánto de vivo tiene el día?

[Montano] Un hora, o poco más.

[Tirenio] ¿Así tan presto
viene la noche? Al templo nos volvamos,
y en él, al mismo instante,
de Titiro la hija y tu Mirtilo
se den la fe matrimonial y esposos
d'amantes queden hechos;
y el uno con presteza
lleve a la otra a la paterna casa,
donde conviene antes qu'el sol tramonte

juntos estén los héroes venturosos.
Así lo manda el cielo.
Hijo, vuélveme ahora donde estaba,
y tú, Montano, sigue mis pisadas.

[Montano] Mas advierte, Tirenio,
que sin violar la santa ley no puede
ella dar a Mirtilo
la fe qu'a Silvio antes dado había.

[Carino] Y aun a Silvio fue dada
igualmente la fe!, pues fue Mirtilo
desde su nacimiento así llamado,
si aquel tu siervo la verdad me dijo;
mas él se contentó que le nombrase
Mirtilo en vez de Silvio.

[Montano] ¡Así es! ¡Ya me ocurre!
Y renové tal nombre en el segundo
por dejar del primero
consolada la pérdida.

[Tirenio] Importante
era la duda. Agora tú me sigue.

[Montano] Carino, al templo vamos.
Mirtilo desde hoy tendrá dos padres.
Hoy un hijo Montano
halló, y halló Carino un buen hermano.

[Carino] D'amor hermano a ti, padre a Mirtilo,
siervo de reverencia al uno y otro
Carino será siempre. Y pues conmigo
te muestras tan humano,

osaré suplicarte que te sea
este mi compañero también caro,
sin quien caro a mí mismo no sería.

[Montano] Haz lo que t'agradare.

[Carino] Eternos dioses,
¡oh cómo son diversas
aquellas encumbradas,
inacesibles sendas,
por donde vuestras gracias

da que' fallaci e torti,

onde i nostri pensier salgono al cielo!

Scena settima / *Corisca, Linco*

[Corisca] E così, Linco, il dispietato Silvio,
quando men sel pensò, divenne amante.
Ma che seguì di lei?

[Linco] Noi la portammo
a le case di Silvio, ove la madre
con lagrime l'accolse,
non so se di dolcezza o di dolore;
lieta, sì, che 'l suo figlio
già fosse amante e sposo, ma del caso
de la ninfa dolente. E di due nuore

suocera mal fornita,
l'una morta piangea, l'altra ferita.

[Corisca] Pur è morta Amarilli?

[Linco] Dovea morir. Così portò la fama.
Per questo sol mi mossi inverso 'l tempio
a consolar Montano, che perduta

s'oggi ha una nuora, ecco ne trova un'altra.

[Corisca] Dunque Dorinda non è morta?

[Linco] Morta?
Fossi sì viva tu, fossi sì lieta!

[Corisca] Non fu dunque mortal la sua ferita?

[Linco] A la pietà di Silvio,
se morta fosse stata,
viva saria tornata.

[Corisca] E con qual arte
sanò sì tosto?

[Linco] I' ti dirò da capo
tutta la cura, e maraviglie udrai.

Stavan d'intorno a la ferita ninfa,
tutti con pronta mano
e con tremante core, uomini e donne;
ma ch'altri la toccasse
non volle mai che Silvio suo, dicendo:
«La man che mi ferì, quella mi sani».
Così soli restammo,
Silvio, la madre ed io,
duo col consiglio, un con la mano oprando.

Quell'ardito garzon, poi che levata
ebbe soavemente
dal nudo avorio ogni sanguigna spoglia,

tentò di trar da la profonda piaga
la confitta saetta; ma, cedendo,
non so come, a la mano
l'insidioso calamo, nascosto
tutto lasciò ne le latèbre il ferro.
Qui daddovero incominciâr l'angosce.

Non fu possibil mai,
né con maestra mano
né con ferrigno rostro
né con altro argomento, indi spiantarlo.
Forse con altra assai più larga piaga
la piaga aprendo, a le segrete vie

del ferro penetrar con altro ferro
si poteva o doveva;
ma troppo era pietosa e troppo amante
per sì cruda pietà la man di Silvio
(con sì fieri stromenti

de los nuestros inciertos y engañosos

por cuya senda al cielo
suben y bajos nuestros pensamientos!

Escena séptima / *Clorisca, Linco*

[Clorisca] Y que así, Linco, el riguroso Silvio
cuando menos pensó se volvió amante.
Pero, ¿qué siguió della?

[Linco] Nosotros la llevamos con presteza
a la casa de Silvio, a do su madre
la recogió con excesivo llanto,
ni sé si de dolor si de dulzura,
alegre de una parte que su hijo
ya fuese amante y juntamente esposo;
mas mirando a Dorinda, y viendo que era

ya de dos nueras desdichada suegra,
una lloraba herida y otra muerta.

[Clorisca] ¿Qué al fin murió Amarilis?

[Linco] Debía presto morir, según decían.
Por esto solo al templo me venía
a consolar Montano,

que hoy otra cobra si perdió una nuera.

[Clorisca] ¿Pues no es muerta Dorinda?

[Linco] ¿Cómo muer
¡Así tú alegre fueses y así viva!

[Clorisca] Luego ¿no fue mortal aquella herida?

[Linco] Con la piedad de Silvio,
aunque muerta se hallara,
luego resucitara.

[Clorisca] ¿Y con cuál arte, pues, sanó tan presto?

[Linco] La cura te diré desde el principio,
y nueva maravilla
te causará el suceso.
Ya alrededor de la pastora herida,
con manos y medrosos corazones
estaban mil zagalas y pastores,
pero que la tocase otro que Silvio
no permitió, diciendo:
«El que me hirió podrá también sanarme».
Así, solos quedamos
Silvio y yo, con su madre:
con parecer nosotros
y él con la mano obrando,
el mancebo animoso,
después que hubo quitado
del desnudo alabastro
los sangrientos despojos,
tentó arrancar de la profunda llaga
la saeta enclavada, y no sé cómo
en su mano quedándose la vara,

escondido en lo interior dejó el hierro.
Aquí se renovó mayor el duelo,

porque no fue posible,
ni con suave mano
o instrumento cualquiera artificioso,
de allí arrancarle ni moverle un punto.
Acaso con herida
más dilatada aquella atravesando,

del hierro penetrar la oculta vía
se podía o se debía;
mas era muy piadosa y muy amante
para piedad tan cruda aquella mano,
ni tampoco con medio tan extraño

a nosotros decienden,
d'aquellas engañosas
y torcidas por donde
al cielo suben nuestros pensamientos!

Escena séptima / *Corisca, Linco*

[Corisca] ¡Y qu'así, Linco, el riguroso Silvio
cuando menos pensó se volvió amante!
Mas, después ¿qué fue della?

[Linco] Nosotros la llevamos
a la casa de Silvio, do la madre
la recibió con llanto,
no sé si de dolor si de contento,
alegre en ver que ya su hijo fuese,
junto, amante y esposo; mas del caso
de la doliente ninfa,
y por ser de dos nueras
suegra mal bastecida,
una muerta lloraba y otra herida.

[Corisca] ¡Y qu'es muerta Amarilis!

[Linco] Morir debía:así corrió la fama.
Por tanto, ahora hacia el templo iba;
que consolar con esto
a Montano quisiera,
pues hoy, si nuera pierde, halla nuera.

[Corisca] ¿Ya no es muerta Dorinda?

[Linco] ¡Cómo muerta! ¡Estuvieses
tú tan viva y alegre!

[Corisca] Luego ¿no fue mortal aquella herida?

[Linco] Con la piedad de Silvio,
cuando muerta se hallara
luego resucitara.

[Corisca] Y ¿con qué arte, pues, sanó tan presto?

[Linco] Yo te diré la cura
toda desd'el principio,
y maravilla escucharás: estaban
alrededor de la pastora herida
con pronta mano y corazón medroso
todos, así pastores como ninfas;
mas que otro que Silvio la tocase
no permitió, diciendo:
«La propia mano que me hirió me sane».
Así, solos quedamos
Silvio, la madre y yo: con el consejo los dos
y el uno con la mano obrando.

El osado mancebo,
después d'haber quitado levemente
los sangrientos despojos
del desnudo alabastro,
probó sacar de la profunda llaga
la saeta clavada;
mas cediendo a la mano, no sé cómo,
la maliciosa vara,
en lo interior dejó escondido el hierro.
Aquí se renovaron
de veras las angustias,
porque no fue posible,
ni con maestra mano
o cualquier otro ardid d'allí arrancalla.

Quizá con otra herida
mucho más dilatada aquella abriendo,
en la secreta vía
del hierro penetrar con otro hierro
se debía o podía;
mas era muy piadosa y muy amante
para piedad tan dura
la mano del zagal, y ciertamente

certo non sana i suo feriti Amore)

quantunque a la fanciulla innamorata
sembrasse che 'l dolor si raddolcisse
tra le mani di Silvio.
Il qual, perciò nulla smarrito, disse:
«Quinci uscirai ben tu, ferro malvagio,
e con pena minor che tu non credi.
Chi t'ha spinto qui dentro,
è ben anco di trartene possente.
Ristorerò con l'uso de la caccia
quel danno, che per l'uso
de la caccia patisco.
D'un'erba or mi sovviene,
ch'è molto nota a la silvestre capra
quand'ha lo stral nel saettato fianco;

(essa a noi la mostrò, natura a lei),

né gran fatto è lontana». Indi partissi;
e, nel colle vicin subitamente
coltone un fascio, a noi sen venne; e quivi

trattone succo, e misto
con seme di verbena e la radice
giuntavi del centauro, un molle empiastro
ne feo sopra la piaga.
Oh mirabil virtù! cessa il dolore
subitamente e si ristagna il sangue;
e 'l ferro, indi a non molto,
senza fatica o pena
la man seguendo, ubbidiente n'esce.
Tornò il vigor ne la donzella, come

se non avesse mai piaga sofferta.

La qual però mortale
veramente non fu, però che, 'ntatto
quinci l'alvo lasciando e quindi l'ossa,
nel muscoloso fianco
era sol penetrata.

[Corisca] Gran virtù d'erba e via maggior ventura

di donzella mi narri.

[Linco] Quel che tra lor sia succeduto poi,
si può più tosto immaginar che dire.

Certo è sana Dorinda, ed or si regge

sì ben sul fianco, che di lui servirsi

ad ogn'uso ella può. Con tutto questo,

credo, Corisca, e tu fors'anco il credi,
che di più d'uno stral ferita sia;
ma, come l'han trafitta arme diverse,

così diverse ancor le piaghe sono.
D'altra è fèro il dolor, d'altra è soave;
l'una saldando si fa sana, e l'altra
quanto si salda men, tanto più sana.

E quel fèro garzon di saettare,
mentr'era cacciator, fu così vago,
che non perde costume; ed or, ch'egli ama,
di ferir anco ha brama.

[Corisca] O Linco, ancor se' pure
quell'amoroso Linco
che fosti sempre.

[Linco] O Corisca mia cara,
d'animo Linco, e non di forze, sono;
e 'n questo vecchio tronco
è, più che fosse mai, verde il desio.

[Corisca] Or ch'è morta Amarilli,
mi resta di veder quel ch'è seguìto

sana amor sus heridos,

no obstante que la enferma enamorada
en las manos de Silvio
cualquier dolor juzgase por alivo.
Mas él, por el suceso no turbado,
dijo: «De aquí saldrás, penosa punta,
y con menos dolor de lo que piensas.
Quien te metió asimismo
será para sacarte poderoso.
Restauraré bien presto
con la expiriencia larga de la caza
el daño que padezco por su causa.
De una yerba al presente se me acuerda
qu'es bien notoria a la silvestre cabra
cuando la flecha atravesada lleva

(ella a nosotros la enseñó y a ella
naturaleza, médica excelente),
ni de aquí está muy lejos». Y partiendo
fue al monte más vecino
y un manojo cogió y al punto vino,

y del zumo sacando,
lo mezcló con semilla de verbena
y raíz de centauro, y un emplasto
puso sobre la herida.
¡Oh admirable virtud! Al punto quita
el dolor y la sangre se restaña,
y el hierro de allí a poco,

obdeiente a la mano, en breve saca.
Y el vigor se restaura
en la pastora bella
como si nada padecido hubiera;

bien es verdad que fuera de peligro
la herida fue, que intacto
el músculo y el hueso,
de acá y allá dejando,
solo había en lo carnoso penetrado.

[Clorisca] Rara virtud de yerba,
aunque más rara suerte
me cuentas de doncella.

[Linco] Lo que después entre ellos sucediese
dino es de imaginarse,
pero sé bien decirte
que está Dorinda sana,

y que tan bien se manda
del ofendido lado, que servirse
puede a su gusto. Mas, con todo aquesto,

creo, y tú también creerlo puedes,
que será ya su herida duplicada.
Pero como las armas diferentes

era, así también las llagas fueron:
de una es fiero el dolor, el de otra dulce;
una se cierra poco a poco, y otra
en lugar de cerrarse se dilata.

Y aquel duro mancebo, tan amigo
fue de flechar cuando siguió la caza,
que no pierde costumbre agora que ama;
antes de herir mayor deseo le viene.

[Clorisca] ¡Oh Linco, Linco! Áun eres
aquel Linco amoros
que siempre fuiste.

[Linco] A fe, Clorisca mía,
que de ánimo lo soy, mas no de fuerza:
bien sé decir que en este tronco viejo
muy más verde que nunca está el deseo.

[Clorisca] Ya que Amarilis, con certeza, es muerta,
solo me falta ver lo sucedido

no sana con tan fieros instrumentos
Amor a sus heridos,
no obstante que la ninfa enamorada
en las manos de Silvio
aquel dolor juzgase por alivio.
El cual, por el suceso no turbado,
dijo:«D'aquí saldrás, maligno hierro,
y con pena menor de la que piensas.
Será quien causa fue de qu'estés dentro
también para sacarte poderoso:
restauraré con uso de la caza
el daño que por uso
de la caza padezco.
Una yerba me ocurre
de la silvestre cabra conocida
cuando lleva en l'ijada
la fecha atravesada.
Naturaleza a ella
a conocer la dio, y ella a nosotros;
ni está lejos d'aquí». Partió tras esto,
y en el cercano cerro
cogió un manojo y donde
nos dejó volvió luego,
y dél sacando zumo,
lo mezcló con simiente de verbena
y raíz de centauro, y tierno emplasto
puso sobre la herida.
¡Oh virtud admirable! Al punto cesa
el dolor y la sangre se restaña,
y el hierro, d'allí a poco,
sin fatiga y sin pena,
a la mano obediente, fuera sale.
Tornó luego el vigor en la doncella

del modo que si herida
jamás sufrido hubiera;
aunque no fue mortal, porque dejando
sin tocar el ombligo d'una parte
y los huesos de otra,
solo había penetrado
de l'ijada en la parte musculosa.

[Corisca] ¡Grande virtud de yerba!
Y muy mayor ventura
me cuentas de doncella.

[Linco] Lo que después entr'ellos
ha sucedido puede
antes imaginarse que decirse.
Es cierto que Dorinda
está sana, y ahora
se sustenta tan bien sobr'aquel lado,
que dél puede servirse
para cualquiera cosa;
Mas, con todo, Corisca,
creo (y aun tú también lo crees, por suerte)
que de más d'una llaga está herida.
Mas, como traspasada
fue de diversas armas,
así también las llagas son diversas:
d'una es fiero el dolor, de otra dulce,
la una con soldarle sana queda,
la otra cuanto menos
se suelda está más sana.
Y aquel fiero garzón, tan inclinado
a flechar fue (mientras siguió la caza),
que amando no ha perdido la costumbre:
pues más herir desea
ahora, viendo cuán mejor se emplea.

[Corisca] ¡Oh Linco, Linco! Aún eres
aquel Linco amoroso,
aquel que fuiste siempre.

[Linco] Cierto, Corisca mía,
de voluntad lo soy, mas no de fuerzas:
aún verde vive en este tronco anciano
más que nunca el deseo, y más lozano.

[Corisca] Ya que murió Amarilis,
solo me falta ver lo sucedido

del mio caro Mirtillo.

Scena ottava / *Ergasto, Corisca*

[Ergasto] Oh giorno pien di maraviglie! oh giorno
tutto amor, tutto grazie, e tutto gioia!

Oh terra avventurosa! Oh ciel cortese!

[Corisca] (Ma ecco Ergasto. Oh, come viene a tempo!)

[Ergasto] Oggi ogni cosa si rallegri. Terra,
cielo, aria, foco e 'l mondo tutto rida.

Passi il nostro gioire
anco fin ne l'inferno,
né oggi e' sia luogo di pene eterno.

[Corisca] (Quanto è lieto costui!)

[Ergasto] Selve beate,
se sospirando in flebili susurri
al nostro lamentar vi lamentaste,
gioite anco al gioire, e tante lingue

sciogliete quante frondi
scherzano al suon di queste
piene del gioir nostro aure ridenti.
Cantate le venture e le dolcezze
de' duo beati amanti.

[Corisca] (Egli per certo
parla di Silvio e di Dorinda. Insomma,
viver bisogna. Tosto
il fonte de le lagrime si secca;
ma il fiume de la gioia abbonda sempre.
De la morta Amarilli,
ecco, più non si parla; e sol s'ha cura
di goder con chi gode. Ed è ben fatto.
Pur troppo è pien di guai la vita umana.)

Ove si va sì consolato, Ergasto?
a nozze forse?

[Ergasto] E tu l'hai detto a punto.
Inteso hai tu l'avventurosa sorte
de' duo felici amanti? Udisti mai
caso maggior, Corisca?

[Corisca] I' l'ho da Linco
con molto mio piacer pur ora udito,
e quel dolor ho mitigato in parte,
che per la morte d'Amarilli i' sento.

[Ergasto] Morta Amarilli? E come? E di qual caso

parli tu ora, o pensi tu ch'io parli?

[Corisca] Di Dorinda e di Silvio.

[Ergasto] Che Dorinda? Che Silvio?
Nulla dunque sai tu! La gioia mia
nasce da più stupenda
e più alta e più nobile radice.
D'Amarilli ti parlo e di Mirtillo,
coppia, di quante oggi ne scaldi Amore,
la più contenta e lieta.

[Corisca] Non è morta
dunque Amarilli?

[Ergasto] Come morta? È viva
e lieta e bella e sposa.

[Corisca] Eh! tu mi beffi.

[Ergasto] Ti beffo? Il vedrai tosto.

[Corisca] A morir dunque

de mi amante querido.

Escena octava / *Ergasto, Clorisca*

[Ergasto] ¡Oh venturoso día
que en sí contiene maravillas tantas,
todo amor, todo gracia y alegría!
¡Oh tierra venturosa! ¡Oh cortés cielo!

[Clorisca] Ergasto es el que viene y llega a tiempo.

[Ergasto] Hoy, con razón, se alegre toda cosa,
tierra, cielo, aire y fuego,
y el universo sienta este contento,
llegando, si es posible,
hasta el oscuro infierno
y en él, hoy, con razón, cese el tormento.

[Clorisca] ¡Oh cómo viene alegre!

[Ergasto] Si a nuestro suspirar ¡oh verdes selvas!
con piadosos acentos suspirastes,
si a nuestro lamentar os lamentastes,
asimismo ¡oh! gozad del bien presente
y desatad tantas sonoras lenguas
como en vosotras hojas se menean;
y al son de aquestos favorables vientos
celebrad los sucesos
y los gustos preciosos
de dos nobles amantes venturosos.

[Clorisca] Sin duda habla de Silvio y de Dorinda.
Solo vivir conviene: ¡oh cómo presto
la fuente de las lágrimas se seca,
pero el río del contento siempre dura.
De la muerta Amarilis
ya no se trata, y solo se procura
gozarse con quien vive, y es bien hecho.
Mas desto se conoce
cuan llena de miseria es nuestra vida.
¿A dó se va tan consolado, Ergasto?
¿A bodas, por ventura?

[Ergasto] ¡Adivinaste!
¿Has entendido la dichosa suerte
de aquellos dos amantes?
¿Por suerte oíste semejante caso?

[Clorisca] De Linco ha poco rato,
y aún con mi gran placer lo entendí todo,
y aquel dolor he mitigado en parte
que por la muerte de Amarilis siento.

[Ergasto] ¿Muerta Amarilis? ¿Y de qué acidente?
¿Cómo? Di, ¿en qué manera?
¿Hablas ahora o piensas que yo hable?

[Clorisca] De Silvio y de Dorinda.

[Ergasto] ¿Qué Dorinda? ¿Qué Silvio?
No sabes nada, pues. Este contento
depende de raíz muy más subida.

De Amarilis te trato y de Mirtilo:
dos conformes amantes
dignos de eterna fama y alabanza.

[Clorisca] Pues ¿no es muerta Amarilis?

[Ergasto] ¿Cómo muerta?
Viva, bella y esposa.

[Clorisca] Parece que me burlas.

[Ergasto] Pronto verás si burlo.

[Clorisca] Pues ¿a muerte

de mi caro Mirtilo.

Escena octava / *Ergasto, Corisca*

[Ergasto] ¡Oh venturoso día
qu'en sí contiene maravilla tantas,
todo amor, toda gracia y alegría!

[Corisca] Ergasto es. ¡Oh cómo llega a tiempo!

[Ergasto] Hoy, con razón, s'alegre toda cosa,
tierra, cielo, aire y fuego,
y sienta el mundo todo
contento igual; y aun este gozo pase
hasta el infierno y hoy lugar no sea
de perpetuo tormento.

[Corisca] ¡Oh cuán alegre viene!

[Ergasto] Felicísimas selvas,
si suspirando en flébiles susurros
a nuestro lamentar os lamentastes,
desatad tantas lenguas cuantas hojas

suenan al son destas risueñas auras
de nuestro gozo llenas;

las dichas celebrad y las dulzuras
de dos amantes venturosos.

[Corisca] Cierto
que viene hablando de Dorinda y Silvio.
En fin, vivir conviene: presto, presto
la fuente de las lágrimas se seca,
mas siempre abunda el río de los gustos.
De la muerta Amarilis
ya no se habla, y solo se procura
con quien goza gozarse; y es bien hecho:
que llena de trabajos demasiado
está la vida humana.
¿A dó se va tan consolado, Ergasto?
¿A bodas, por ventura?

[Ergasto] ¡Adivinaste!
¿Entendiste la suerte venturosa
de los dos felicísimos amantes?
¿Jamás, Corisca, oíste mayor caso?

[Corisca] Ha poco que de Linco
y con mi gran placer lo supe todo,
y aquel dolor he mitigado en parte
que por la muerte d'Amarilis siento.

[Ergasto] ¿Muerta Amarilis? ¡Cómo! ¿De cuál caso

hablas ahora o piensas que yo hable?

[Corisca] De Dorinda y de Silvio.

[Ergasto] ¡Qué Silvio! ¡Qué Dorinda!
No sabes nada, pues. Mi regocijo
de muy más admirable
y más noble y más alta raíz nace.
D'Amarilis te hablo y de Mirtilo:
junta de cuantas hoy Amor enciende
la más contenta, alegre y más dichosa.

[Corisca] Pues ¿no es muerta Amarilis?

[Ergasto] ¡Cómo mu
Viva y alegre está, bella y esposa.

[Corisca] Tú me burlas.

[Ergasto] ¿Te burlo? Presto, presto
lo verás.

[Corisca] Pues ¿a muerte condenada

condennata non fu?

[Ergasto] Fu condennata,
ma tosto anche assoluta.

[Corisca] Narri tu sogni, o pur sognando ascolto?

[Ergasto] Tosto la vedrai tu, se qui ti fermi,
col fortunato suo fedel Mirtillo

uscir dal tempio, ov'ora sono e data
s'hanno la fé già maritale; e verso
le case di Montano ir li vedrai
per côr di tante e di sì lunghe loro
amorose fatiche il dolce frutto.
Oh, se vedessi l'allegrezza immensa,
s'udissi il suon de le gioiose voci,
Corisca! Già d'innumerabil turba
è tutto pieno il tempio; uomini e donne
quivi vedresti tu, vecchi e fanciulli,
sacri e profani in un confusi e misti

e poco men che per letizia insani.
Ognun con maraviglia
corre a veder la fortunata coppia;
ognun la riverisce, ognun l'abbraccia.
Chi loda la pietà, chi la costanza,
chi le grazie del ciel, chi di natura.

Risuona il monte e 'l pian, le valli e i poggi
del pastor fido il glorïoso nome.
Oh ventura d'amante
il divenir sì tosto,
di povero pastore, un semideo.
Passar in un momento
da morte a vita, e le vicine esequie
cangiar con sì lontane

e disperate nozze,
ancor che molto sia,
Corisca, è però nulla.
Ma goder di colei per cui, morendo,
anco godeva, di colei che seco
volle sì prontamente
concorrer di morir, non che d'amare;

correr in braccio di colei, per cui
dianzi sì volentier correva a morte:

questa è ventura tal, questa è dolcezza,
ch'ogni pensiero avanza.
E tu non ti rallegri? E tu non senti
per Amarilli tua quella letizia,
che sent'io per Mirtillo?

[Corisca] Anzi sì pur, Ergasto:
mira come son lieta.

[Ergasto] Oh! se tu avessi
veduta la bellissima Amarilli,
quando la man per pegno de la fede
a Mirtillo ella porse,
e per pegno d'amor Mirtillo a lei
un dolce sì, ma non inteso bacio,
non so se dir mi debbia o diede o tolse,
saresti certo di dolcezza morta.
Che purpura? che rose?
Ogni colore o di natura o d'arte

vincean le belle guance
che vergogna copriva
con vago scudo di beltà sanguigna,
che forza di ferirle
al feritor giungeva.
Ed ella, in atto ritrosetta e schiva,
mostrava di fuggire
per incontrar più dolcemente il colpo;
e lasciò in dubbio se quel bacio fosse
o rapito o donato,
con sì mirabil arte
fu conceduto e tolto. E quel soave

condenada no fue?

[Ergasto] Fue condenada,
mas quedó libre en breve.

[Clorisca] ¿Sueños refieres o soñando escucho?

[Ergasto] Al punto lo verás, si te detienes,
con su dichoso amante y fiel Mirtilo

salir del templo, a donde están ahora
y dado se han la fe de desposados,
luego han de ir a la casa de Montano
para gozar de tantas y tan grandes
amorosas pasiones dulce fruto.
Y si tú vieras el contento inmenso
y escucharas el son de alegres voces:

lleno está el templo de hombre y mujeres.
Allí vieras los viejos y mancebos,
profanos y sagrados,
confusos y mezclados,
locos, o poco menos, de alegría.
Cualquiera, con espanto y maravilla,
acude a ver al uno y otro amante:

quien la piedad, quien la constancia alaba,
quien los dones del cielo,
quien de naturaleza.
Por toda parte suena
del pastor fido el milagroso nombre.
¡Oh ventura de amante
venir en un instante
a ser tan grande de un pastor tan pobre,

pasar en breve de la muerte a vida,
trocar en desposorio
tan fuera de esperanza
esequias tan funestas y cercanas;
y aunque esto mucho sea,
Clorisca, es casi nada!
Pero gozar de aquella
por quien morir quería,
de aquella que con él tan prontamente
concurrir en amar y en morir quiso,

verse en los tiernos brazos de la misma
por quien en aquel punto
probado había de muerte la amargura,
es es tan alto bien, esta es dulzura
que a la mayor excede.
¿Y toda no te alegras? ¿Y no sientes
por tu amiga Amirilis el contento
que yo por mi Mirtilo tengo y siento?

[Clorisca] Pues ¿no había de alegrarme?

[Ergasto] Y si tú hubieras visto
la honesta y hermosísima Amarilis
al tiempo que por prenda
de la fe dio la mano a su Mirtilo
y por prenda de amor Mirtilo a ella
un dulce pero no entendido beso,
no sé si diga diese o recibiese,
no pudieras sentir mayor contento.
¡Qué clavel o qué rosa!
Al color más gracioso,
o sea natural o artificioso,
excedían sus mejillas,
a quien cubrió vergüenza al improviso
con un estímulo de beldad sanguina
que vigor para herirlas
al pastor aumentaba.
Ella, en semblante esquiva,
mostraba que huía
para encontrar más dulcemente el golpe,
y dejó en duda si aquel beso dado
había sido, o robado:
con tan raro artificio
fue dado y recibido.

no fue?

[Ergasto] Fue, mas también en breve absuelta.

[Corisca] Tú cuentas sueños o soñando escucho.

[Ergasto] Tú la veras bien presto,
como aquí te detengas,
con su feliz, alegre y fiel Mirtilo
salir del templo, donde están ahora,
que ya la fe matrimonial se dieron,
para ir a las casas de Montano
a recoger de tantas y tan grandes
amorosas fatigas dulce fruto.
¡Oh, si tú vieses l'alegría inmensa,
si el son oyeses de gozosas voces
d'inumerable turba!

Allí verías tú niños y ancianos,
sagrados y profanos,
mezclados y confusos,
locos, o poco menos, d'alegría.
Cualquiera, con espanto y maravilla,
corre a mirar la venturosa junta;
cualquiera los abraza y reverencia;
quién la piedad, quién la constancia alaba,
quién las gracias del cielo,
quién de naturaleza.
Resuena el monte, el cerro, el llano, el valle,
del fiel pastor el glorioso nombre.
¡Oh ventura d'amante
venir a ser tan presto
de tan pobre pastor un semideo,
y casi en un instante
pasar de muerte a vida,
las cercanas obsequias
trocar en tan remoto
y tan desesperado casamiento!
¡Oh Corisca! Y aunque esto mucho sea,
con todo, es poco o nada;
pero gozar d'aquella
por quien muriendo aun gozo recibía,
d'aquella que con él tan prontamente
concurrir en amar no solo quiso,
mas en morir con ínclita osadía,
y correr a los brazos
d'aquella por quien antes con tal gana
a la muerte corría,
esta es ventura tal, es tal dulzura,
que todo pensamiento atrás se deja.
Y ¿no te alegras tú? Y ¿tú no sientes,
dime, por tu Amarilis el contento
que por Mirtilo siento?

[Corisca] Antes sí, Ergasto. ¡Mira,
mira qu'alegre estoy!

[Ergasto] Y si tú visto
hubieras la bellísima Amarilis
al tiempo que por prenda
de la fe dio la mano a su Mirtilo
y por prenda d'amor Mirtilo a ella,
no sé si diga diese o si robase,
un dulce, sí, mas no entendido beso,
bien cierto sé que de placer murieras.
¡Qué púrpura! ¡Qué rosas!
A cualquiera color que más campea,
o sea natural o artificioso,
las hermosas mejillas excedían,
a quien allí cubría la vergüenza
con raro escudo de beldad sanguina
que, para herirlas, fuerza
subministraba a quien herir quería.
Y ella, en semblante esquiva y zahareña,
mostraba que huía
para encontrar más dulcemente el golpe,
y dejó en duda, en fin, si el beso dado
había sido, o robado:
con tan alto artificio
fue dado y recibido.

mostrarsene ritrosa,
era un ‹no› che voleva, un atto misto

di rapina e d'acquisto;
un negar sì cortese, che bramava
quel che, negando, dava;
un vietar ch'era invito
sì dolce d'assalire,
ch'a rapir, chi rapiva, era rapito;
un restare e fuggire
ch'affrettava il rapire.
Oh dolcissimo bacio!
Non posso più, Corisca!

Vo diritto diritto
a trovarmi una sposa,
ché 'n sì alte dolcezze
non si può ben gioir, se non amando.

[Corisca] Se costui dice il vero,
questo è quel dì, Corisca,
che tutto perdi, o tutto acquisti, il senno.

Y aquel mostrarse esquiva
era un ‹no› que quería;
era un efeto misto
de rapina y aquisto;
un negar tan cortés que deseaba
lo que negado daba;
un vedar que era envite
de acometer tan raro,
que a robar quien robaba era incitado;
un parar y un huir tan acertado
que el hurto apresuraba.
¡Oh dulcísimo beso!
No puedo más, Clorisca:

voy derecho derecho
a buscarme una esposa,
que en contento tan alto
nadie puede vivir si no es amando.

[Clorisca] Si este la verdad dice,
el día, Clorisca, es este en que el juicio
o ganarás o perderas del todo.

Y aquel con suavidad mostrarse esquiva
era un ‹no› que quería;
era un acto mezclado
de ganancia y de robo afortunado;
un negar tan cortés, que deseaba
lo que negando daba;
un vedar qu'era envite
d'acometer tan dulce,
qu'a robar quien robaba era robado;
un quedar y un huir tan acertado,
que'l hurto apresuraba.
¡Oh dulcísimo beso!
No puedo mas, Corisca:
abrásase en amor mi tierno pecho.
Voy derecho derecho
a buscar una esposa; qu'en dulzura
que a la mayor excede
ninguno sin amar gozarse puede.

[Corisca] Si verdad este dice,
este es, Corisca, el día
en que del todo ganas
o pierdes el juicio.

Scena nona / *Coro di pastori, Corisca, Mirtillo, Amarilli*

[Coro di pastori] Vieni, santo Imeneo,
seconda i nostri voti e i nostri canti;
scorgi i beati amanti,
l'uno e l'altro celeste semideo;
stringi il nodo fatal, santo Imeneo.

[Corisca] (Oimè, ché troppo è vero! E cotal frutto

da le tue vanità, misera, mieti!
Oh pensieri, oh desiri
non meno ingiusti che fallaci e vani!

Dunque d'una innocente
ho bramata la morte
per adempir le mie sfrenate voglie?
Sì cruda fui? sì cieca?
Chi m'apre or gli occhi? Ah, misera! che veggio?
l'orror del mio peccato,

che di felicità sembianza avea!)

[Coro de pastori] Vieni, santo Imeneo,
seconda i nostri voti e i nostri canti;
scorgi i beati amanti,
l'uno e l'altro celeste semideo;
stringi il nodo fatal, santo Imeneo.
Deh! mira, o pastor fido,
dopo lagrime tante
e dopo tanti affanni, ove se' giunto.
Non è questa colei, che t'era tolta
da le leggi del cielo e de la terra?

dal tuo crudo destino?
da le sue caste voglie?
dal tuo povero stato?
da la sua data fede e da la morte?
Eccola tua, Mirtillo!
Quel volto amato tanto e que' begli occhi

quel seno e quelle mani,
e quel tutto che miri ed odi e tocchi,

da te già tanto sospirato invano,
sarà ora mercede
de la tua invitta fede. E tu non parli?

[Mirtillo] Come parlar poss'io,
se non so d'esser vivo?
né so s'io veggia o senta
quel che pur di vedere
e di sentir mi sembra?
Dica la mia dolcissima Amarilli,
però che tutta 'n lei
vive l'anima mia, gli affetti miei.

Escena novena / *Coro de pastores, Clorisca, Mirtilo, Amarilis*

[Coro de pastores] Recibe, Himeneo santo,
nuestros ruegos, y admite nuestro [canto].

Ven, divino Himeneo:
fecunda al uno y otro semideo.

[Clorisca] ¡Ay, cómo es verdadero demasiado!
¡Ay de mí, triste! Aqueste inútil fruto
mi vanidad produce.
¡Oh torpes pensamientos y deseos
como injustos no menos
engañosos y vanos,
así de una inocente
la muerte he deseado
por agradar a mi voluntad fea.
¿Tan cruel fui, tan ciega?
¿Quién los ojos me abre,
que veo de mi pecado el error grave,

que de felicidad tenía apariencia?

[Coro de pastores] [Recibe, Himeneo santo,
nuestros ruegos, y admite nuestro canto.

Ven, divino Himeneo:
fecunda al uno y otro semideo.]
Pastor leal, advierte
después de tanto llanto
y trabajos sin cuenta, a dó has llegado.
¿No es esta, di, no es esta
la que te era quitada
por las leyes del cielo y de la tierra,
por tu destino fiero,
por su voluntad casta
y por tu pobre estado,
por la palabra dada y por la muerte?
Ya della eres el dueño.
Aquel amado rostro y ojos bellos,

aquel pecho y las manos
que al alabastro exceden,
lo que miras y tocas, todo aquello
que de ti tan suspirado en vano,
de tu fidelidad es digno premio.
Y con ventura tal, ¿tienes silencio?

[Mirtilo] El contento me impide; hablar no puedo,
y aún no sé si estoy vivo,
ni sé si miro o siento
lo que sentir y ver ahora imagino.

Dígalo mi dulcísima Amarilis,
supuesto en ella vive
mi alma, y della vida y ser recibe.

Escena novena / *Coro de pastores, Corisca, Mirtilo, Amarilis*

[Coro de pastores] ¡Ven, Himeneo santo!
Prospera nuestro voto y nuestro canto;
guía los felicísimos amantes,
uno y otro celeste semideo,
aprieta el fatal nudo, ¡oh Himeneo!

[Corisca] ¡Ay de mí, que verdad es demasiado!
Y fruto igual recoges
hoy de tus vanidades. ¡Ah deseos
y pensamientos no menos injustos
qu'engañosos y vanos!

Así, d'una inocente
la muerte he deseado
por cumplir un querer desenfrenado.
¿Fui tan cruel, tan ciega?
¿Quién los ojos me abre
(¡ay mísera!), que veo
el horror de mi culpa,
que de felicidad tuvo semblante?

[Coro de pastores] ¡Ven, Himeneo santo!
Prospera nuestro voto y nuestro canto;
guía los felicísimos amantes,
uno y otro celeste semideo,
aprieta el fatal nudo, ¡oh Himeneo!
Pastor fiel, advierte
después de tantos lloros
y de tantos afanes, dó llegaste.
Esta, di, ¿no es aquella que quitada
t'era por ley del cielo y de la tierra,

por tu cruel destino,
por su querer honesto
y por tu pobre estado,
por la fe prometida y por la muerte?
¡Oh Mirtilo, ya es tuya!
El rostro aquel, con tal estremo amado,
aquellos ojos bellos,
aquel hermoso pecho, aquellas manos,
todo aquello que miras,
lo que oyes y tocas,
antes de ti tan suspirado en vano,
premio ha de ser ahora
de tu invencible fe. ¿Y tú no hablas?

[Mirtilo] ¿Cómo, cómo hablar puedo,
si ignoro si estoy vivo,
ni sé si veo o siento
lo que sentir y ver cierto imagino?
¡Ay! Hable mi dulcísima Amarilis,
pues en ella viviendo
por tan altos efectos
está toda mi alma y sus afectos.

[Coro di pastori] Vieni, santo Imeneo,
seconda i nostri voti e i nostri canti;
scorgi i beati amanti,
l'uno e l'altro celeste semideo;
stringi il nodo fatal, santo Imeneo.

[Corisca] (Ma che fate voi meco,
vaghezze insidiose e traditrici,

fregi del corpo vil, macchie de l'alma?
Itene! Assai m'avete
ingannata e schernita.
E, perché terra sete, itene a terra.
D'amor lascivo un tempo arme vi fei;
or vi fo d'onestà spoglie e trofei.)

[Coro di pastori] Vieni, santo Imeneo,
seconda i nostri voti e i nostri canti;
scorgi i beati amanti,
l'uno e l'altro celeste semideo;
stringi il nodo fatal, santo Imeneo.

[Corisca] (Ma che badi, Corisca?
Comodo tempo è di trovar perdono.
Che fai? temi la pena?
Ardisci pur, ché pena
non puoi aver maggior de la tua colpa.)
Coppia beata e bella,
tanto del cielo e de la terra amica,
s'al vostro altèro fato oggi s'inchina
ogni terrena forza,
ben è ragion che vi s'inchini ancora
colei che contra il vostro fato e voi
ha posto in opra ogni terrena forza.
Già nol nego, Amarilli: anch'io bramai
quel che bramasti tu; ma tu tel godi,
perché degna ne fusti.
Tu godi il più leale
pastor che viva. E tu, Mirtillo, godi
la più pudica ninfa
di quante n'abbia, o mai n'avesse, il mondo.
Credetel pur a me, che cote fui
di fede a l'uno e d'onestate a l'altra.
Ma tu, ninfa cortese,
prima che l'ira tua sopra me scenda,
mira nel volto del tuo caro sposo:
quivi del mio peccato
e del perdono tuo vedrai la forza.
In virtù di sì caro
amoroso tuo pegno,
a l'amoroso fallo oggi perdona,
amorosa Amarilli. Ed è ben dritto
ch'oggi perdon de le sue colpe trovi
Amore in te, se le sue fiamme provi.

[Amarilli] Non solo i' ti perdono,
Corisca, ma t'ho cara,
l'effetto sol, non la cagion mirando,

ché 'l ferro e 'l foco, ancor che doglia apporti,
pur che risani, a chi fu sano è caro.
Qualunque mi sii stata
oggi, amica o nemica,
basta a me, che 'l destino
t'usò per felicissimo stromento
d'ogni mia gioia. Avventurosi inganni!

Tradimenti felici! E, se ti piace
d'esser lieta ancor tu, vientene, e godi

de le nostre allegrezze.

[Corisca] Assai lieta son io
del perdon ricevuto e del cor sano.

[Mirtillo] Ed io pur ti perdono
ogni offesa, Corisca, se non questa
troppo importuna tua lunga dimora.

[Coro de pastores] Ven, divino Himeneo:
[fecunda al uno y otro semideo.]

[Clorisca] Pero ¿qué hacéis conmigo?
¡Falsísimo ornamento,

gala del cuerpo vil, mancha del alma!
Partid, que demasiado
engañado me habéis y fementido.
Y, pues que tierra sois, volve[d] a la tierra.
Armas de amor lascivo os hice un tiempo,
de honestidad seréis ahora trofeo.

[Coro de pastores] Ven, divino Himeneo:
[fecunda al uno y otro semideo.]

[Clorisca] No tardes más, Clorisca;
cómodo tiempo de perdón es este.
¿Qué haces o qué temes?
Mereces bien la más temida pena,
mas no podrá igualar tu grave culpa.
Compañía alegre y bella,
tanto del cielo y de la tierra amiga,
si a vuestro altivo hado toda fuerza
ya rendida se inclina,
también es justo que se incline aquella
que contra el hado mismo
toda terrena fuerza puesto había.
Deseé, Amarilis, no lo niego,
lo que tú deseabas, mas lo gozas
tú porque lo mereces: gozas, cierto,
el pastor más fiel y el más constante
que viva; y tú, Mirtilo,
la más leal zagala y más honesta
de cuantas tiene o nunca tuvo el mundo.
Dadme crédito a mí, que toque he sido
de honestidad y de lealtad a entrambos.
Así, cortés pastora,
antes que llegue sobre mí tu ira,
de tu querido esposo el rostro mira
y allí de mi pecado
y tu perdón verás la fuerza viva.
En virtud de tan dina
dulce prenda amorosa,
al amoroso error, ninfa, perdona,
y es razón que en ti halle
amor fácil perdón de sus errores
probando dulcemente sus ardores.

[Amarilis] No solo te perdono, mi Clorisca,
pero te estimo y amo
el efeto mirando,
no la ocasión pasada,
que el hierro y fuego, aunque tormento traiga,
siempre al paciente agrada como sane,
Ni es justo se repara
en si me has sido amiga o enemiga:
bástame que el destino
te usó por felicísimo instrumento
de todo mi contento.
¡Venturosos engaños!
¡Traiciones felicísimas! Si quieres
participar deste común aplauso,
no te detengas: ven, Clorisca mía,
y gozarás también desta alegría.

[Clorisca] Contenta por extremo
estoy con el perdón y sano intento.

[Mirtilo] También yo te perdono,
Clorisca, toda ofensa,
sino aquesta tardanza tan molesta.

[Coro de pastores] ¡Ven, Himeneo santo!
Prospera nuestro voto y nuestro canto;
guía los felicísimos amantes,
uno y otro celeste semideo,
aprieta el fatal nudo, ¡oh Himeneo!

[Corisca] Mas ¡ay! ¿Qué hacéis vosotras
conmigo? ¡Oh galas llenas
de acechanzas, de engaños y traiciones,
del cuerpo ornato vil, mancha del alma!
Partid; que demasiado
de vos burlada y engañada he sido.
Y, ya que tierra sois, id luego a tierra.
Armas d'amor lascivo os hice un tiempo,
y en este punto os hago
d'honestidad despojos y trofeos.

[Coro de pastores] ¡Ven, Himeneo santo!
Prospera nuestro voto y nuestro canto;
guía los felicísimos amantes,
uno y otro celeste semideo,
aprieta el fatal nudo, ¡oh Himeneo!

[Corisca] Mas ¿qué tardas, Corisca?
Tiempo cómodo es este
de hayar perdón. ¿Que haces?
¿Temes la pena? Osa; que no puedes
tener tal pena que a tu culpa iguale.
Compañía beata y venturosa,
tan amiga del cielo y de la tierra,
si hoy se inclina a vuestro altivo Hado
toda fuerza terrena,
también es justo que se incline aquella
que contra vos y contra vuestro hado
toda fuerza terrena en obra puso.
Deseé, Amarilis, no lo niego,
lo que tú deseaste; mas lo gozas
tú porque digna de gozarlo fuiste.
Gozas el más leal pastor que viva.
Y tú gozas, Mirtilo,
la ninfa más honesta
de cuantas tiene o nunca tuvo el mundo.
Dadme crédito a mí, que toque he sido
d'honestidad a una, de fe a otro.
Mas tú, cortés pastora,
antes que sobre mí caiga tu ira,
de tu querido esposo el rostro mira,
y allí de mi pecado
y tú perdón verás la fuerza viva.
En virtud de tan cara
prenda amorosa tuya,
perdona hoy al amoroso yerro,
amorosa Amarilis; y es bien justo
qu'en ti hoy perdón halle
Amor de sus errores,
si pruebas dulcemente sus ardores.

[Amarilis] No solo te perdono,
Corisca, mas t'estimo. Solamente
el efeto mirando, y no la causa;

qu'el hierro y fuego, aunque tormento traigan,
si sana, siempre al que sanó fue caro.
De cualquiera manera
que me hayas sido, amiga o enemiga,
me basta qu'el destino
t'usó por felicísimo instrumento
de todo mi contento.
¡Oh engaños venturosos!
¡O traiciones felices! Si te agrada
estar alegre, ven, Corisca mía,

y gozarás también desta alegría.

[Corisca] Harto contenta quedo
del perdón recibido y sano pecho.

[Mirtilo] También yo te perdono,
Corisca, toda ofensa,
sino de la tardanza tan molesta.

[Corisca] Vivete lieti! Addio!

[Coro di pastori] Vieni, santo Imeneo,
seconda i nostri voti e i nostri canti;
scorgi i beati amanti,
l'uno e l'altro celeste semideo;
stringi il nodo fatal, santo Imeneo.

Scena decima / *Mirtillo, Amarilli, coro di pastori*

[Mirtillo] Così dunque son io
avvezzo di penar, che mi conviene
in mezzo de le gioie anco languire?
Assai non ci tardava
di questa pompa il neghittoso passo,
se tra' piè non mi dava anco quest'altro
intoppo di Corisca?

[Amarilli] Ben se' tu frettoloso!

[Mirtillo] O mio tesoro,
ancor non son sicuro, ancor i' tremo;
né sarò certo mai di possederti,

perfin che ne le case
non se' del padre mio, fatta mia donna.
Questi mi paion sogni,
a dirti il vero; e mi par d'ora in ora,
che 'l sonno mi si rompa,
e che tu mi t'involi, anima mia.
Vorrei pur ch'altra prova
mi fesse omai sentire
che 'l mio dolce vegghiar non è dormire.

[Coro di pastori] Vieni, santo Imeneo,
seconda i nostri voti e i nostri canti;
scorgi i beati amanti,
l'uno e l'altro celeste semideo;
stringi il nodo fatal, santo Imeneo.

Coro

[Coro] Oh fortunata coppia,

che pianto ha seminato e riso accoglie!

Con quante amare doglie

hai raddolciti tu gli affetti tuoi!

Quinci imparate voi,
o ciechi e troppo teneri mortali,
i sinceri diletti e i veri mali.

Non è sana ogni gioia,
né mal ciò che v'annoia.
Quello è vero gioire,
che nasce da virtù dopo il soffrire.

F

[Clorisca] ¡Adiós! ¡Vivid alegres!

Escena décima / *Mirtilo, Amarilis*

[Mirtilo] ¡Que haya de ser tan propio
del tormento y dolor, que me convenga
penar en lo mejor de mi contento!
¿Harto no era molesto
de aquesta pompa el sosegado paso,
si también entre pies no se ofrecía
el estorbo presente de Clorisca?

[Amarilis] ¡Cómo eres presuroso!

[Mirtilo] ¡Oh mi tesoro!
Aún seguro no estoy, dudoso tiempo,
ni certeza tendré de poseerte

hasta tanto que en casa de mi padre
pueda gozar lo que mi amor merece.
Esto, alma mía, sueño me parece,
a decirte verdad; y ahora, ahora
tengo por cierto que el sueño se me rompa
y en él te pierdo y pierdo el alegría.
Otra prueba querría
que me hicieses sentir,
pues mi dulce velar no es, no, dormir.

Coro

[Coro] ¡Oh amantes por extremo venturosos,
que habéis copiosas lágrimas sembrado,
lágrimas que después han resultado
en uno de los gustos más preciosos!
¡Con cuántos acidentes rigurosos
habéis límite puesto al mal pasado:
dulcísimo dolor, tormento amado,
cuyo fin a los dos hace gloriosos!
Desto conoceréis, tiernos mortales,

la gran seguridad del bien sincero

y la mudanza que el contrario tiene,
que no son todos los que ofenden males,
que solo aquel es gusto verdadero
que de virtud y sufrimiento viene.

I

[Corisca] ¡adiós! ¡Vivid alegres!

[Coro de pastores] ¡Ven, Himeneo santo!
Prospera nuestro voto y nuestro canto;
guía los felicísimos amantes,
uno y otro celeste semideo,
aprieta el fatal nudo, ¡oh Himeneo!

Escena décima / *Mirtilo, Amarilis, coro de pastores*

[Mirtilo] ¿De suerte, que ser tengo
tan propio del dolor, que me convenga
penar también en medio del contento?
¿Harto no se tardaba
el perezoso paso desta pompa,
si también entre pies no se ofrecía
el estorbo presente de Corisca?

[Amarilis] ¡Bien eres presuroso!

[Mirtilo] ¡Oh mi tesoro!
Aún seguro no estoy. Sabe que tiemblo;
y aun no tendré certeza
jamás de poseerte,
hasta tanto qu'en casa de mi padre
te vea ya mi esposa.
Estos parecen sueños,
a decirte verdad; y ahora, ahora
me parece que el sueño se me rompa
y que de mí te huyas, alma mía.
Otra prueba querría
me hicieses ya sentir;
que mi velar suave no es dormir.

[Coro de pastores] ¡Ven, Himeneo santo!
Prospera nuestro voto y nuestro canto;
guía los felicísimos amantes,
uno y otro celeste semideo,
aprieta el fatal nudo, ¡oh Himeneo!

Coro

[Coro] ¡Oh felices amantes

que llanto habéis sembrado y cogéis risa!

¡Con cuán amargas penas

dulces vuestros afectos habéis vuelto!

Desto inferid vosotros,
ciegos mortales, demasiado tiernos,
los sinceros deleites
y males verdaderos:
no es sano cuanto gusta
ni es mal cuanto disgusta;
y aquel, en fin, es gozo verdadero
que nace de virtud tras sufrimiento.

N